QVARTA PARTE DE LA INTRODVCTION DEL SYMBOLO DE LA FE, EN LA

qual (procediendo por lumbre de Fe) se trata del mysterio de nuestra Redempcion: Para lo qual se traen todas las Prophecias, que testifican ser Christo nuestro Saluador el Messias prometido en la ley, donde tambien se declaran otros mysterios, y articulos de nuestra sancta Fe, contenidos en el Symbolo.

Compuesta por el R. P. Maestro F. Luys de Granada de la Orden de Sancto Domingo.

Scrutamini scripturas: quia vos putatis in ipsis vitam ęternam habere. Et illæ sunt, quæ testimonium perhibent de me. *Ioan. 5.*



EN SALAMANCA,

Por los herederos de Mathias Gast.

M. D. LXXXIIII.

Al Christiano Lector.



RA tan grande el zelo dela saluacion delos hombres, que el Apostol tenia, mayormēte de aquellos que segun la carne eran sus hermanos, que haze vn juramēto solenne, trayendo por testigo al Espiritu sancto, en que declara la grandeza del dolor, y la tristeza continua, que padecia por la ceguedad dellos, y que tomara por partido ser el anathema de Christo, porque ellos se saluassen. Y con auerle ellos perseguido tan cruelmente, y açotado le cinco vezes, sin hazerle gracia mas que de vn solo açote, el se offrecia por ellos à lo dicho, y con esto hazia continua oracion por ellos. A cuya imitacion no han faltado algunos graues Doctores, assi antiguos como modernos, los quales tocados de este mismo espiritu, y dessëando la saluacion destas animas, han escripto libros, donde muy de proposito pretenden prouar ser el Messias Christo nuestro Saluador y señor, y ser ya venido, y auer cessado las figuras y sombras de la ley, llegada la luz de la verdad. Y para prouar esto, ponen en forma los argumentos y objectiones de los maestros dellos, para responderles, y impugnā las exposiciones violentas, y torcidas, con que ellos huyen dela luz dela verdad, mostrando claramente la falsedad dellas. Y porque este argumento esta ya tratado por tan claros ingenios, no me quise yo entremeter en ello, sino antes procedo aqui llanamente, alegando las prophecias, que tratan de lo que auia de obrar el saluador, quando viniesse al mūdo, y las otras señales de su linage y concepcion, y nacimiento, vida, y muerte, con todas las circunstancias della, sin responder a las falsedades, con que los Rabinos falsificā estas Prophecias: solamente me detuue en la prophecia de Esaias del capit. 53. que trata de la passion de nuestro Redemptor: (la qual ellos applican a los trabajos, que su pueblo padece en este tan largo captiuerio) porque es tan falsa, que vn niño vera que quasi todas las clausulas della manifiestamente contradizen a la tal exposicion: para que por esto vea, quien tuuiere ojos, como ellos los cierran a la luz del medio dia. Assi que en sola esta prophecia, y en otras dos, o tres que eran breues y faciles de confutar, me detuue vn poco. Las demas dexo a los Doctores, (que como dixe) trataron de proposito este argumento. Tambien las objectiones, que ellos ponen, para perseuerar en su error, propuse simplemente por medio de vn catecumeno: las quales el propone mas por via de preguntas para ser enseñado, que de argumentos para impugnar la verdad. Con esta llaneza y claridad quise tratar esta materia, porque la verdad simplemente propuesta, a vezes tiene mas fuerça por si misma, que con muchos argumentos. Y tambien, porque son tantas y tan claras las obras, y las señales que el Espiritu sancto nos dexo en la sancta Escriptura, para conocer al Saluador quando viniesse, que vna sola parte dellas basta para que lo conozca quien no estuuiere totalmente obstinado, y ciego. Mas si para estos no bastaren, bastaran para los que estuuieren mas dociles y capazes de doctrina, que no seran pocos: pues nuestro

Rom. 9.

Señor dessea que todos se saluen, y vengan al conocimiento de la verdad, como dize
1.Tim. 2. *el Apostol. Y por esta misma razon no me entremeti en confutar muchas maneras de errores, q̄los q̄ estā ciegos tienē: sino solo toq̄ aq̄llos, que todo el mūdo sabe. Porq̄ no ay hōbre tā rudo, q̄ no sepa que los Iudios esperā por su Messias, y creē que ha de ser vn Rey muy poderoso, q̄ ha de cōquistar por armas el mūdo, y que guardā el sabado, y las otras ceremonias de la ley, y otras cosas tales. Porq̄ como estas cosas se publicā en todos los autos del sancto officio (a que tāta gente acude) nadie ignora essas cosas. Assi que no desayunamos aqui a nadie de errores que no sepa: pues estos son tā notorios.*

Enel mysterio de la Sanctissima Trinidad, que los que estan obstinados niegan, tā poco me entremeti en tratarlo con razones (como haze Ricardo de S. Victor) sino porque todo Christiano esta obligado a creer explicitamēte este mysterio (como los otros articulos de la fe) cōuenia declarar lo que deuemos creer, porq̄ oyendo dezir, padre, y hijo, y engēdrar, no concibiessemos alguna cosa corporal, y indigna de tā grāde magestad. Lo demas deste capitulo se gasta en humillar y abatir el entendimiēto humano, para que no piēse que no puede ser, lo que el no puede entender: pues es cierto (como el Philosopho dize) que nuestro entendimiento es tan inhabil, y tan ciego para entender las cosas altissimas de Dios, como los ojos de la lechuza, para ver la lūbre del sol. Y pues no conoce la substancia del anima, que dentro de si trae, como conocera el mas alto secreto que esta sobre todos los cielos? Y por esta causa no se nos mā da que lo entendamos, sino que lo creamos: para que nuestra fe sea tanto mas meritoria, quanto mas leuantada esta sobre toda razon humana.

Mouime a tratar esta materia para consolacion y confirmacion de todos los fieles en nuestra sancta fe: que es el principal intento deste libro, y señaladamente de los q̄ ha traydo nuestro Señor de qualquiera otra religion a la nuestra. Y digo de todos los fieles en general, porque las prophecias que tratan de Christo nuestro Señor, y el cumplimiento y verificacion dellas, no solo conuertian a los que dauan fe y credito a las sanctas Escripturas, sino tambien a los Gentiles como parece por el capit. 17. de los Actos de los Apostoles, donde se escriue, q̄ disputando S. Pablo en la ciudad de Thessalonica, y prouando por la escriptura lo que toca al mysterio de Christo, gran numero de Gentiles, y de mugeres nobles creyeron en el. Porque considerādo por vna parte las prophecias antiguas, y viendo por otra en su tiempo el cumplimiento de muchas dellas, conocian que aquello no podia ser sino por virtud de Dios: el qual solo sabe las cosas aduenideras, que no penden de las estrellas, sino del libre aluedrio del hombre. Y si esto bastaua en aquel tiempo para conuencer los entendimientos de los Gentiles, quanto mas bastara agora, donde vemos el cumplimiento de otras prophecias mas vniuersales, y de cosas mucho mayores? Porque deste señor estaua propheti-
Zach. 13. *zado, q̄ auia de desterrar la idolatria del mūdo, que en todo el reynaua, y que auia de traer los hōbres al conocimiento del verdadero Dios, y que los ministros que auian de acabar estas dos cosas tan grandes, auian de salir de la ciudad de Hierusalem, y*

sobre

y sobre todo esto, que esta ciudad con aquel famosissimo templo y republica de Iudea, auia de ser destruyda en castigo de la muerte del Saluador, como la prophetiza Daniel con palabras mas claras que la luz del medio dia. La qual todo punto por punto vemos cumplido con el general destierro y captiuerio de toda la gente deste reyno, que esta esparzida por todo el mundo, sin Rey, sin templo, sin altar, sin sacerdote, sin sacrificios, sin figura ni orden de republica, y sin tener vna almena que sea suya: auiendo sido vno de los esclarescidos reynos del mundo, y mas antiguo que el de los Romanos. Pues quien vee cosas tan grandes tantos mil años antes Prophetizadas, y agora las vee tan perfectamente cumplidas, como puede dudar que sea Dios, quien pudo acabar cosas tan grandes, y prophetizarlas tantos años antes que fuessen? Por lo qual con mucha razon deximos, que esta doctrina generalmente aprouecha para confirmar en la fe a todos los fieles. Lo qual quanto sea necessario en estos tristes tiempos las tempestades que oy dia padece la fe, bastantemente lo declaran.

Esai. 2. Psal. 110. Dan. 9.

Aug. 16. de ciuita. Dei.

Mas particularmente aprouechara esto a los que de la ley antigua han passado a la fe del Euangelio, que son muchos. Porque (como S. Hieronymo dize en el Epitaphio de Nepotiano) nuestro señor con el titulo real de la cruz (que estaua escripto con letras Latinas, Griegas, y Hebreas) dedico para si las naciones destas tres lenguas. Y vno de los grandes triumphos de Christo es, auerse recibido su Euangelio, no solo en naciones de Barbaros, sino en estas tres tan principales naciones del mundo: que es en Roma, donde estaua la silla del imperio, y en Grecia, donde estaua la escuela de la sabiduria: y en Iudea donde estaua el conocimiento del verdadero Dios. Lo qual vimos luego en la primitiua Iglesia, donde en la ciudad de Hierusalem por vna predicacion de S. Pedro, se conuirtieron tres mil animas, y por otra cinco mil, y cada dia yua creciendo el numero de los fieles, no solo en esta ciudad, sino en todas las comarcas. Ca por esso yua S. Pablo antes de su conuersion a la ciudad de Damasco con prouisiones del summo sacerdote, para encarcelar y prender a todos los fieles que hallasse en ella hombres y mugeres, y la vida destos nueuos fieles era (como escriue S. Lucas) perfectissima, porque todos dize que tenian vna anima y vn coraçon en Dios: y todos se desposseyan de sus haziendas, y las ponian a los pies de los Apostoles, para que por ellos se repartiessen a quien mas necessidad tuuiesse. Y fue tal su sanctidad, que queriendo el Apostol alabar a los fieles de Thessalonica, les dize que ellos auian sido imitadores de las Iglesias de Dios que estauan en Iudea: porque las mismas persecuciones auian padecido de sus naturales, que aquellos de los suyos. Y en la Epistola a los mismos Hebreos los alaba diziendo, que auian suffrido el robo y despojo de sus haziendas, no solo con paciencia, sino tambien con alegria, acordandose que tenian en el cielo otra hazienda mas segura.

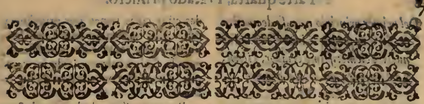
Hieron.

Y en esta sinceridad de fe, y religion perseueraron los fieles de aquella nacion, aun despues de la gran mortandad y destruycion de Hierusalem: hasta los tiempos del Emperador Adriano, que impero despues de Trajano: y en todo este tiẽpo se cuentã

quinze succesiones de Obispos sanctisimos de essa misma nacion: como lo escriue Eusebio en el.4.lib.de la historia Ecclesiastica,cap.1. Esto vimos en aquellos tiempos. Ni ha faltado la mano liberal de aquel señor, que no es acceptador de personas: el qual(como dize S. Augustin) trae los hombres asi por muchas maneras. Y asi ordeno el,por industria y sancto zelo de los Catholicos Reyes don Fernando,y Doña Isabel,entrasse en la red de S.Pedro vn grande numero de estos peces, confessando la fe de nuestro Redemptor,y perseuerando en ella tantos años ha:donde auemos visto entre ellos hõbres señalados en fe,letras,y virtud. Lo mismo vemos en estos Reynos de Portugal,aunque mas tarde:porque fue despues en tiempo del Rey Don Manuel de gloriosa memoria:el qual mouido con este mismo zelo de la fe,vsando de grãde benignidad y magnificencia con los hombres de esta nacion(que de Castilla auian aqui venido)acabo con ellos que recibiessen la fe de nuestro Señor, y se baptizassen, esperando que el tiempo,y la doctrina,y la fuerça de la verdad acabaria cõ ellos que tomassen muy de coraçon lo que entonces acceptauan por sus ruegos. Lo qual succedio de la manera que el buen Rey pensaua:pues vemos de la manera que ha procedido,y crecido la fe en este Reyno. Porque los que eran zizania, desampararon la tierra,y se fueron a otras partes:mas el trigo se quedo en la era,que es en la tierra de los fieles.

Pues concluyendo esta parte digo, que la doctrina de esta escriptura sirue generalmente para confirmar todos los fieles en la fe y particularmente a los que de otra religion vinieron a la nuestra. Los quales no dudo,que recibiran grandisima consolacion con esta escriptura,leyendo la con humildad y simplicidad: porque veran tan claros los fundamentos de la fe que professan por el testimonio de las sanctas escripturas,que tendran porque dar infinitas gracias al Señor por este summo beneficio, que sirue no solo para la saluacion de sus animas,sino tambien para conseruacion de su hazienda,vida,y honra,y de toda su posteridad:porque a los que tienen su fe y amor puesto en Dios,todas las cosas ordena el para su bien.

QVAR-



QVARTA PARTE DE LA INTRODVCTION DEL SYMBOLO DE LA FE, en la qual (procediendo por lumbre de Fe) se trata del mysterio de nuestra Redempcion.

VA REPARTIDA ESTA PARTE EN dos tratados: En el primero se ponen las susodichas prophecias, y señales para conocer la venida del Saluador: y en el segundo se responde por via de Dialogo a las preguntas, y objectiones que acerca deste mysterio se pueden hazer.

De la manera del proceder en esta quarta parte. Cap. I.



DOS lumbres comunicó Nuestro Señor a todos los Christianos, para q̃ lo conozcã. La vna es de razon, y la otra de fe: la vna es natural, y la otra sobrenatural; la vna humana, y la otra diuina: mas ambas son hijas de Dios: porq̃ ambas proceden de vn mismo principio (q̃ es el mismo Dios) la vna por via de naturaleza, y la otra de gracia. La lumbre de fe se infunde en el entendimiento al punto que el hombre es baptizado: y no se pierde por qualquier peccado, sino el contrario a ella. El conocimiento desta lumbre es tan cierto, tan firme, y tan infalible, como el mismo Dios: porque se funda en su verdad y palabra: la qual es impossible faltar. mas cõ toda essa firmeza en esta vida es escuro, porque la claridad del se guarda para la otra. Mas el conocimiẽto de la lumbre natural de la razon, aunque ni es tan firme, ni tan cierto como el de la fe, puede tener claridad, quando lo que predica la fe de algunas verdades, testifica tambien la lũbre de la razon. Y desta manera se prueua la immortalidad del anima, y la prouidencia que Dios tiene de todas las cosas. Es pues agora de saber que en el libro passado, suppuestos los principios de la fe, nos ayudamos de la lumbre de razon, declarando como todas las cosas que predica la fe acerca del mysterio de nuestra redempcion, no solo no son contrarias a la razon, mas antes son grandemẽte conformes a ella. Mas en el presente procedemos por sola lumbre de fe, que es mas perfecta, refiriendo todos los testimonios de las escripturas sanctas, y particularmente de los Prophetas, para declaracion, y confirmacion del mysterio de nuestra redempcion, y de la venida del Saluador al mundo: la qual sufficientissimamente se prueua por las sanctas escripturas.

Del primer principio y causa de nuestra redepcion, que fue la immẽsa bondad de nuestro clemẽtissimo criador, y señor, y del fin, para que crio al hombre. Cap. II.

QVe sea Dios vn abismo, y vn mar Oceano de infinitas grandezas y perfectiones no solamente la fe catholica, mas tambien la philosophia humana, y el consentimiento comun de todas las gentes lo conoce: Porque todas confiessan ser Dios vna cosa tan grande, que no se puede pensar otra mayor. Entre estas perfectiones suyas no ay vna mayor, ni menor que otra: porque a todas ellas comprehende y abraça la naturaleza simplicissima de su diuinidad. Mas cõ todo esto (a nuestro modo de entender) la bondad es la mas alabada y mas gloriosa: y digo a nuestro modo, porque si vn hombre fuere estremado en muchas excelencias y artes y no fuere virtuoso, no le llamamos bueno: y si solamente fuere virtuoso, aunque todo lo demas le falte, a boca llena le llamamos bueno. Pues por esta causa dezimos, que a nuestro modo de entender, la bondad tenemos en Dios por mas gloriosa, de la qual nace la misericordia. Y esta es de que el mas se precia, y que mas en todas sus obras declara: de las quales siempre es la causa su bondad. La qual llama [illegible] mas virtudes y grandezas suyas (como son su infinito poder y saber) para la execucion de estas obras. Por esta bondad crio el mundo, por esta lo gouierna, por esta suffre tantas offensas, como se cometen contra su sancto nombre. Por esta sin cessar reparte sus beneficios al mundo, haziendo nacer su sol sobre buenos y malos, y llouiendo sobre justos y peccadores. Por esta finalmente tiene especial prouidencia de todas las criaturas, guiandolas por conuenientes medios a los fines, que por esta misma bondad les fueron señalados. Todas estas cosas tienen por principio y causa esta immensa bondad del Criador. Y assi todas ellas la testifican, con la fabrica admirable de sus cuerpos, y con la conueniencia de sus obras.

Pues como (segun la doctrina de Sant Dionysio) la naturaleza del bien sea ser comunicatiuo de si mismo, y de todos sus bienes (como lo es el sol de su luz, y de su virtud) siguese que el summo bien ha de ser summamente communicatiuo de si mismo: y a esta comunicacion pertenece, hazer à todas las cosas, cada vna en su grado, participantes de su bondad y felicidad. Pues esta fue la causa de hazer este señor tantos bienes à sus criaturas, y no alguna necessidad, o particular gloria, que se pudiesse añadir à la suya. Porque este señor antes que criasse este mundo, estuuo millares de cuentos de siglos sin esta tan gran casa y familia del mundo, mas aunque solo, tan rico, tan glorioso, y tan bienauenturado consigo mismo, y con su vnigenito hijo, imagen de su gloria y hermosura, y con el Espiritu sancto (lazo y amor infinito de ambos) como lo es agora con todo lo que esta criado, sin que todo ello aya acrecentado en el cosa que no tuuiesse. Porque como concluyen hasta los mismos Philosophos, y particularmẽte Aristoteles, el es acto puro: por lo qual significan, que el es vna substancia tan alta, tan pura, y tan perfecta, que no suffre añadidura, ni puede ser mas de lo que es, ni recebir mas de lo que tiene: porque lo tiene todo, por ser infinitamente perfecto, rico, poderoso, y lleno de todos los bienes.

Dionys.

Estando pues el en este riquissimo y felicissimo estado, sin tener de nadie necessidad, por su sola bondad y nobleza, no quiso ser solo, el que fuesse bienauenturado, sino criar algunas criaturas tan nobles, que fuessen participantes, y compañeras de su misma gloria: esto es, que assi como el

el vee su misma essencia, y hermosura, y goza della, assi ellas la viessen, amassen, y gozassen, y assi fuessen bienauenturadas, como el lo es, y con lo que el lo es, aunque no tanto como el, porque no lo comprehenden, como el se comprehende. Este es vn fin tan alto, y vna dignidad tan grande, que ninguna persona ay, ni puede ser criada tan alta, a la qual por via de naturaleza conuenga tan grande gloria. Esta felicidad y gloria es la que hinche todo el seno, y capacidad anchissima de nuestras animas, y assi las haze bienauenturadas. Pues para este fin tan soberano plugo a aquella infinita bondad criar no solo los Angeles, sino tambien los hombres: no desdeñandose, ni teniendo asco, de que vna tan baxa criatura (que por vna parte alinda con los brutos) se assentasse a su mesa, y comiesse de lo que el come, y gozasse de lo que el goza. Bendita sea tal misericordia, tal nobleza, tal bondad, y tal magnificencia, que tan copiosamente se quiso communicar a criaturas tan baxas.

§. I.

¶ Mas porque las obras de Dios son muy bien ordenadas, y proueydas, como crio al hombre para vn fin tan alto, assi le proueyo de habilidades, y gracias sobrenaturales, con las quales pudiesse habilitarse para esta dignidad. Porque este es el estilo general deste señor, que quando ordena vna criatura para algun fin, la prouee sufficientissimamente de todas las facultades y habilidades, que se requieren para conseguirlo.

Estas habilidades sobrenaturales fueron señaladamente dos, conuiene saber justicia original, y gracia. La gracia hazia al hombre hermoso, y grato a Dios, y amigo suyo, y dauale tambien titulo, y derecho para la gloria, como lo tiene el hijo: que por el mismo caso, que lo es, tiene titulo, y derecho a la hazienda de su padre. Item con la gracia, se le daua la charidad, con que el hombre amaua a Dios, mas que a si, y que a todas las cosas, y con ella tambien se le dauan todas las demas virtudes, y dones del Spiritu sancto, para poder con facilidad, y suauidad hazer obras merecedoras de la gloria. Para que assi alcançasse por justicia, aquello a que Dios lo auia predestinado por gracia.

¶ El segundo don era justicia original que es vna rectitud, y orden con que el hombre estaua en paz con Dios, y consigo mismo, y mediante esta rectitud y orden, tenia señorio sobre si mismo, y sobre todos sus affectos y passiones naturales: esto es, que porque en el hombre ay dos partes, vna animal, y otra racional, ordeno muy bien la sabiduria diuina, que la parte animal estuuiesse subjecta a la racional, porque lo contrario fuera gran desorden. Y de mas desto tenia tambien señorio vniuersal sobre todos los animales, (a los quales puso sus proprios nombres) y assi mismo lo tenia sobre la muerte, y sobre todas las enfermedades que abren camino para ella.

Mas todo esto le dio con condicion, que siendo fiel, y obediente a Dios gozasse de todos estos priuilegios, assi el, como sus decendientes: y sino lo fuesse, los perdiesse para si, y para ellos. Esto es, como si el Rey hiziesse merced a vn cauallero de alguna fortaleza, con tal condicion, que siendo el fiel, y haziendo lo que deuiesse la daria a todos sus decendientes: mas haziendo lo contrario, la perderia el y todos ellos. Esta condicion es justa en qualquier materia, pero mucho mas en bienes de gracia: porque assi como no ay obligacion a darlos, assi quando se dan los puede dar su dueño con las clausulas, y limitaciones, que quisiere. Por donde como pudiera Dios criar al hombre sin estas habilidades, y gracias, sin que nadie se quexara: assi ya que se las quiso dar, pu-

do muy bien darlas con la condicion que le plugo, y la condicion fue la que esta dicha.

¶ Y para prueua, y exercicio desta fidelidad, y obediencia, poniendo al hombre en el Parayso terrenal, y dandole licencia, que pudiesse comer de todos los arboles del, mandole so pena de muerte, y perdimiento de todos los dones recebidos, que no comiesse de vn solo, que le auia entredicho.

§. II.

¶ Estando pues el hombre en este felicissimo estado, el demonio, (que no dormia, sino ardia con embidia, de que vna criatura tan baxa fuesse substituyda en su lugar y lograsse lo que el auia perdido) vino en figura de serpiente, y acometio al hombre por la parte mas flaca (que fue la muger) y engañandola, hizo la traspassar el mandamiento de Dios: y ella peruertida, peruertio tambien a su marido: y assi ambos traspassaron el mandamiento de Dios. Y luego se les abrieron los ojos, y vieron que estauan desnudos, y vieron verguença de si mismos: porque luego perdieron la innocencia, y començo a reynar en ellos la concupiscencia: Quedando ellos pues en este miserable estado, y perdido lo que auian recebido, tales quales ellos estauan, engendraron a nosotros: desnudos, a desnudos: pobres, a pobres: ciegos, a ciegos: miserables, a miserables, y mortales, a mortales. Porque el hijo sigue la condicion de su padre: de manera, que el noble engendra nobles, y el villano, villanos: y assi qual el quedo, tales nos engendro. Porque los hijos, que el agora engendra, no son tales, qual el era antes que peccasse, sino tales qual el quedo quando los engendro. Por donde assi como el quedo priuado de los dones, que auia recebido, assi nacemos todos con esta misma priuacion. De suerte, que el primer hombre por el peccado, que cometio, estrago en si mismo la naturaleza, que tenia, y essa misma traspasso en sus hijos, por via natural de la generacion.

Vemos tambien, que (segun el fuero de las leyes humanas) quando el padre noble, que por alguna traycion fue priuado del mayorazgo que tenia, tambien lo pierden todos sus descendientes, por ser hijos suyos. Pues segun esto, que marauilla es, auer perdido los hijos de Adam el mayorazgo, que el perdio, por su traycion y deslealtad? Mas este castigo en vida suya alcanço a sus hijos, los quales se fueron multiplicado de tal manera, que hinchieron el mundo, y assi la perdida, que cupo a aquellos pocos, se deriuo en todos los otros por la misma razon.

Qual aya quedado el hombre por el peccado. Cap. III.

AGora sera necessario declarar, que tal aya quedado el hombre, y todo el genero humano que del procedia, para que vista claramente su cayda y su dolencia entendamos la necessidad, que teniamos de remedio, y medicina. Y assi mismo entendamos la proporcion y correspondencia de la medicina con la dolencia: para que por aqui se vea mas claro, quan excelente, y quan conueniente medio escogio la sabiduria diuina para curar este mal. Aunque no solo este fructo, sino otros muchos alcançaremos por el conoscimiento del estado, y miseria en que el hombre quedo por el peccado: por cuya causa nos estenderemos algun tanto en esta materia.

Pues segun lo dicho, como el hombre por aquel peccado perdio la diuina gracia (cuyo officio es hazer al hombre gracioso, y hermoso en los ojos de Dios, y amigo suyo) quedo luego feo en essos ojos, y enemigo suyo, y hijo de ira: y tales nacemos todos, como dize el Apostol. Ephes. 2. Assi mismo perdida la gracia (por la qual teniamos derecho a la gloria)

perdi-

perdimos este derecho, y quedamos excluydos della. De donde nace, que los niños, que mueren sin agua de baptismo, van al limbo, porque no teniendo gracia no se les da la gloria.

¶ Tambien perdida la gracia se pierde la charidad, con la qual el hombre amaua mas a Dios, que a si, y que a todas las cosas: y agora bueluese el negocio al reues: porque perdida la charidad, y con ella la justicia original que enfrenaua la sensualidad viene el hombre a amar mas a si que a Dios, y que a todo lo al. Y pone a si en lugar de Dios y atribuye a si el amor, que deuia a solo Dios. Item perdida la gracia pierde todas las habilidades, y dones, que tenia para bien obrar. Y assi queda manco y inutil, para todo merecimiento: puesto caso, que la fe, y la esperança, no se pierda por qualquier culpa. Mirad pues agora vos, que tal quedaria vna galera si le quitassedes los remos y los remadores y el mastil y las velas y el gouernalle con toda la otra xarcia: quedando assi, como podria nauegar? Pues tal quedo el hombre, quando perdio toda esta xarcia espiritual de dones y gracias, con que Dios lo auia criado: para viuir vida merecedora de gloria eterna. De aqui nace la difficultad que tenemos para hazer obras merecedoras deste summo bien: pues con tantas vozes y clamores de predicadores, y con tantas promessas, y amenazas, y beneficios y açotes de Dios ay tan pocos que enteramente se offrezcan a su seruicio.

Tambien perdida la justicia original (que era freno de los apetitos de nuestra carne) queda esta bestia fiera tan suelta y desordenada, que quitado el demonio a parte, no ay en el mūdo cosa mas furiosa, mas desenfrenada, y dañosa, q̃ ella. Y de aqui nace vn enxambre de apetitos y passiones tan vehemētes, q̃ a algunos parece, que no les puedē resistir, y que son forçados a peccar: no siendo ello assi, pues Dios crio al hombre con libre aluedrio, y le dixo, que debaxo de su señorio tendria su apetito, aunque esto con su fauor y gracia. Y sobre todos estos males quedo con vna inclinacion habitual de amar mas a si que a Dios: que es la mayor desorden y miseria de la vida humana: y es vn manantial y seminario de todos los peccados del mūdo. Esto alegaua Dauid en el Psalmo. 50. de su penitencia, para algun descargo de su culpa diziendo, Mirad señor que soy concebido en peccados, y que en maldades me concibio mi madre. Significando por estas palabras la flaqueza y malas inclinaciones que nos vinieron por el peccado original. El qual significo por nombre de peccados, porque (como los Theologos dizē) el peccado original es vn solo peccado, mas es todos los peccados en potencia: porque de todos ellos es principio y causa.

Este es pues el fundamento para entēder el mysterio de nuestra redempcion: y vno de los principales articulos de nuestra fe la qual confiessa, que todos los hijos de Adam nacen con esta dolencia y verdadero peccado.

De la primera esperança de salud, que nos fue dada despues del peccado.
Cap. IIII.

Con ser tal la desgracia de nuestra concepcion y nacimiento, plugo a la immensa bondad y clemēcia de nuestro Criador, que no aguardasse mucho tiempo a darnos la buena nueua de su determinacion: sino luego en el flagrantē delicto dio al hombre caydo esperança de remedio, quando dixo a la serpiente (o por mejor dezir al demonio, que vino en aq̃lla figura) estas palabras. Yo pondre enemistad entre ti y la muger, y entre su simiente y la tuya, y esta te quebrara la cabeça: y tu andaras siēpre acechando a sus calcañares: q̃ es, armandole lazos en todos sus passos y caminos. Esta sentēcia de Dios pronūciada cōtra el demo- *Genes. 3.*

ni

nio es de grãde cõsideracion: porq̃ esta-ua el demonio muy vfano desta victoria: viendo q̃ venciendo a aquel hombre en quien estaua todo el mundo, quedaua principe y vencedor del mundo. Gloriauase tambien de su potencia, viendo que auia podido a su parecer mas que Dios: pues auia sido parte para impedir los intentos y consejos diuinos. Gloriauase otro si de ver quan sabiamente auia acabado aquel negocio, derribando lo fuerte con lo flaco: que es, peruertiendo al hombre por medio de la muger, y haziẽdose por ella señor de ambos. Dale pues Dios por estas palabras a entender, que el le quitaria todas estas vfanias, quebrãtandole la cabeça: que es, destruyendo su poder: y librando al hombre de su tirannia, y restituyendolo en su dignidad y gracia: añadiendo, que esta victoria alcançaria del, no por Angeles ni Archangeles (por los quales ya vna vez auia sido vencido y derribado del cielo) sino por otra muger, y otro hombre. Como si dixera, Glorias te que por vna muger flaca triumphaste del mundo: pues yo te quitare essa gloria: porque el fructo de otra muger flaca triumphara de ti: cõ lo qual perderas toda essa vfania: porque mayor confusion tuya sera, que el fructo de vna flaca muger triumphe de vn espiritu, que no vn espiritu, de vna flaca muger. Assi que en estas palabras, vsando Dios de justicia, y misericordia (como suele en todas sus obras) castigo al hombre con justicia, y prometiole remedio con misericordia: y desta manera el hombre quedaua libre, y el demonio confundido, y Dios vencedor y señor de todo lo que auia determinado.

Esta fue despues de aquella general cayda la primera luz, la primera misericordia, la primera gracia, la primera prenda de esperança que la diuina bondad dio al mundo, y señaladamente a aquellos que primero fueron matadores de sus hijos, que padres. Desta primera promessa no tenemos mas de que auia de ser hombre y no Angel, el que nos auia de dar remedio: pues tambien auia sido hombre el causador de nuestro daño. Mas procediendo el tiempo, fue Dios declarando mas en particular las circunstancias y qualidades deste nueuo hombre.

Pues para esto determino escoger vn pueblo particular en el mundo, de cuyo linage este reparador naciesse, y en el qual se denũciassen las prophecias y señales, por las quales auia de ser conocido: quãdo viniesse. Para tratar desto notaremos tres cosas. La primera, q̃ fue costũbre en los tiẽpos antiguos, antes de la ley, y despues de la ley, pedir los hõbres señales sobrenaturales a Dios, para certificarse mas de sus promessas. Assi pidio señal a Dios el Patriarcha Abrahã sobre la promessa q̃ le hizo de la tierra de los Cananeos. Assi tãbien la pidierõ Gedeõ, y Ezechias, y Zacharias padre de S. Iuan Baptista, para certificarle en otras promessas. Y el mismo señor a vezes las offrecia sin q̃ se las pidiessen: como lo hizo a Moysen, embiãdolo por su embaxador a Pharaõ. Desta manera tambien dio Samuel señales a Saul para certificarle q̃ Dios lo auia elegido por Rey de su pueblo: cosa que el mucho estrañaua, por ser del mas pequeño tribu de Israel: y tan pobre, que a la sazon andaua en busca de las asnillas de su padre. Pues para vencer el Propheta esta incredulidad, diole no vna sola, sino tres señales por estas palabras: Para que creas que Dios te ha elegido por Rey de su pueblo, doyte primeramente por señal, que partiendo de mi, como llegares a la sepultura de Rachel, hallaras dos hombres que te darãn nueuas como las bestias que andauas buscando parecieron ya, y q̃ tu padre anda agora muy solicito preguntando por ti. Y passando adelante, y llegando a vna enzina que esta en el monte Thabor, hallaras al pie della tres hõbres que van a sacrificar a Dios a Bethel: el vno de los quales lleua tres tortas de pan en la mano, y el otro tres cabritos, y el otro

Gene. 3.
Gene. 15.
Iudic. 6.
Luc. 1.
Exod. 3.
1. Reg. 3.

otro vn cantaro de vino: y combidarte han con dos panes, y tomarlos has de su mano. Y passando mas adelante llegaras al collado que se llama de Dios, y hallaras ay vn choro de Prophetas que estan prophetizando con muchos instrumentos de musica que lleuan delante de si: y decendera sobre ti el spiritu de Dios, y prophetizaras tambien con ellos, y mudarte has en otro hombre. Pues quando vieres cumplidas todas estas señales, entiende que esto que te he dicho del Rey no, es de parte de Dios: porque no pudiera yo darte estas señales sin especial lumbre suya. Pues assi como proueyo Dios destas tres señales tan claras, para que este hombre conociesse que era escogido de Dios para Rey de su pueblo: assi proueyo este mismo señor no de tres, sino de muchas mas y mas efficaces señales: para conocer al verdadero Rey Messias quando viniesse al mundo, tanto mas claras y mas efficaces, quanto el negocio era de mayor importancia: despues de las quales no reconocer a este señor es tanto mayor incredulidad, quanto las señales son mucho mas en numero, y mas claras.

Estas señales nos dieron los Prophetas (que fueron hombres sanctissimos embiados por Dios para reprehender los peccados de los hombres (los quales llenos del espiritu de Dios prophetizaró todas las cosas que pertenecian al mysterio de la venida del Saluador. Y auer tenido ellos este espiritu prophetico, veese por el cumplimiento de las cosas que muchos tiempos antes prophetizaron, assi en las cosas que tocauan a su gente, como a otras gentes: segun que lo hallamos escrito en las historias assi sagradas como profanas, segun parece en la prophecia del Reyno de Ciro, que fue muchos años antes que naciesse, y en otras semejãtes. Lo mismo tãbien se vee por la manera de su vida que fue pobre y humilde, y tan agena de cobdicia, que nada quisieron deste mundo. Por do parece quan lexos estauan de engañar, los q̃ ningun otro fructo temporal esperauan de su officio, sino destierros, persecuciones, y muertes. Cuyos trabajos refiere el Apostol diziendo: que padecieron escarnios, açotes, prisiones, y carceles: y que fueron apedreados, asserrados, tentados, y muertos a cuchillo, y que andauan por las sierras, y cueuas, y lugares desiertos, vestidos de pieles de ouejas, o de cabras, necessitados, angustiados, y affligidos: de los quales no era merecedor el mũdo. Hasta aqui son palabras del Apostol: las quales bastantemente declaran quan agenos de todo interesse estauan estos sanctos. Mas la causa desta persecucion, era la reprehension de los peccados publicos, y la doctrina de la virtud: que no es menos molesta a los hombres viciosos, que la lumbre clara a los ojos enfermos.

Esd.44. Hebr.11.

¶ Es tambien digna de reuerencia su antiguedad: porque (como dize sant Augustin) fueron mucho antes que los Philosophos del mundo: lo qual se entiende por la antiguedad del pueblo de los Iudios. Porque de Sem hijo de Noe hasta Abrahã vuo nueue generaciones. Despues del qual se siguio el captiuerio de Egypto, que duro quatrocientos años. Los quales acabados, salio todo el pueblo, y conquisto la tierra de promission: que fue setecientos y diez y ocho años antes de la fundacion de Roma. Y en todo este tiempo siempre vuo Prophetas de Dios en este pueblo: de los quales no tenemos agora mas q̃ diez y seys, quatro mayores, y doze menores: y todos ellos assi como prophetizaron con vn mismo espiritu: assi conciertan en las prophecias que nos dexaron de Christo como adelante mostraremos alegando sus testimonios.

August. de ciui. Dei, lib. 18.

La segunda cosa q̃ auemos de notar es, que pues todas las obras de Dios son perfectissimas tales señales nos auia de dar para conocer este señor, que clarissimamente lo conociessemos (si nuestra malicia

malicia y obstinacion no lo impidiessen) pues este conocimiento era el principio y fundamento de todo nuestro remedio: sin el qual era impossible saluarnos. Y digo si nuestra malicia no lo impidiesse: porque quando está reyna, no ay razon, ni milagro, ni cosa que baste: como lo vemos en Pharao: el qual despues de otras muchas plagas y milagros viendo abrir se los mares para hazer camino al pueblo de Israel, toda via perseuero en su obstinacion.

§. I.

La certidumbre destas señales declaro el señor a aquellos dos discipulos, que
Luce.24. yuan al castillo de Emaus desconfiados ya del remedio, que esperauan: a los quales reprehendio el con estas palabras, O locos y tardios de coraçon para creer lo que dixeron los prophetas. No estaua claro, que desta manera conuenia, que Christo padeciesse, y que assi entrasse en su gloria? Y començando dende Moysen y discurriendo por todos los Prophetas, declarauales las escripturas que del hablauan. Este modo de hablar del Saluador con esta vehemencia, descubre la claridad con que los Prophetas denunciaron este mysterio. Y assi confessaron despues los discipulos, que ardian sus coraçones có especial calor y deuocion, quádo el Señor les declaraua estas prophecias. Y el mismo señor conociendo la efficacia dellas, hizo a sus mismos cótrarios juezes de su causa diziendo, *Escudriñad las escripturas: porque ellas son las que dan testimonio de mi.* (Ibidem.5.; Ioan.5.)

Por esta causa los Apostoles vsauan deste testimonio, para persuadir y fun-
Act.17. dar la fe de Christo. Y assi escriue sant Lucas en los Actos de los Apostoles, que viniendo Sant Pablo a Thessalonica, y entrando en la Synagoga de los Judios, predico en tres Sabados este mysterio: prouando por las escripturas, que conuenia que Christo padesciesse, y resucitasse delos muertos: y que este era Iesus, a quié el predicaua. Y escriue luego S. Lucas, q́ muchos de los Iudios creyeron: y se juntaron con el Apostol, y gran muchedumbre de Gentiles, y muchas mugeres nobles. Y vn poco mas abaxo escriue, que vnos hombres nobles desta misma ciudad recibieron la palabra de Dios con grande feruor y deuocion, escudriñando cada dia las escripturas: para ver la concordia dellas có el mysterio de Christo.
Y en el capitulo siguiente se escriue de Act.18.
vn Iudio llamado Apolo, natural de Alexandria, varon eloquente, y muy diestro en las escripturas (de quien haze mencion S. Pablo en la epistola a los Corinthios, diziendo: Yo plante, y Apolo rego las plantas) el qual Apolo con gran feruor de espiritu enseñaua en la ciudad de Epheso la fe de nuestro saluador. Y venido a Chorintho, hizo gran fructo en los que auian creydo: porque poderosamente conuencia los Iudios en publico: mostrando por las escrituras, q́ Iesus era Christo: que es el Rey Messias prometido en la ley. Lo sobredicho son palabras de S. Lucas. Lo qual todo sirue, para que se entienda como por las escrituras sufficientissimamente se prueua el mysterio de Christo. (1.Cor.3.)

Y si esto bastaua para creer en aquel tiempo, agora tenemos muchas mas causas para ello: porque entonces no estauá aun declaradas las hazañas que auia de obrar el Saluador en el mundo (que eran la destruycion de los Idolos, el conocimiento del verdadero Dios, la sanctificacion de muchas animas, y el castigo famoso del peccado de los que le crucificaron) lo qual todo vemos agora cumplido. Y assi por estas señales entendemos ser ya venido el que segun el testimonio de los Prophetas auia de obrar estas cosas tan señaladas, y tan notorias en el mundo. En lo qual se vee, quanta sea la fuerça de las escrituras, para prouar el mysterio de Christo: pues aun antes de estas obras tan principales bastauá para

hazer, que fuesse creydo. Y lo que mas es, no solo creydo de los Iudios, que dauan credito a las escripturas: sino tambien de los Gentiles, que no las auian recebido. Porque viendo cumplidas muchas otras cosas en la persona, vida, y muerte dẽ Christo (que muchos años antes estauan prophetizadas) entendian que la virtud de Dios entreuenia aqui: pues nadie podia saber lo que estaua por venir, sino el.

Finalmente son tan manifiestas y tan ciertas las Prophecias, y señales que nos fueron dadas para conocer el saluador, que pudieran los enemigos de nuestra religiõ dezir, q̃ estas prophecias auian sido inuencion de los Christianos, para confirmar la fe de su religion. Mas porque esto no se pudiesse dezir, ordeno la diuina prouidencia, que los mismos enemigos de nuestra fe confessassen la verdad destas escrituras, q̃ son las mismas q̃ los Christianos tenemos. Y assi ellos traen consigo el testimonio de su cõdenacion, y el de nuestra verdad, y justificacion. Y en este sentido declara sant Augustin las palabras de Dauid: el qual pide a Dios en vn Psalmo, que no mate los testigos desta verdad (que son los Hebreos) porque no perezca juntamente con ellos el testimonio de las sanctas escrituras.

August. vbi supra.

Y no contento el señor con el testimonio de los Prophetas, quiso que contestasse con ellos el de las Sibilas: que testifican lo mismo (como adelante veremos) para que pues el criador de todos venia para comun salud y remedio de Iudios y Gentiles, en ambas gentes vuiesse Prophetas, que prophetizassen sus obras y marauillas. Porque Sibila (segun la interpretacion de algunos) quiere dezir Prophetissa, o interprete de los consejos de Dios.

La tercera cosa que se deue notar es q̃ pues Dios nos daua ciertas señales para conocer este reparador, no auia de permitir que vuiesse en el mundo persona, en quiẽ todas estas señales cõcurriessen. Porque dezir otra cosa, seria poner falta en la infinita sabiburia de Dios: la qual nos daua señales defectuosas, que pudiessen caber en otra alguna persona, que seria grande blasphemia. Y era tambien desculpar al hombre, que por estas señales reconociesse por saluador al que no lo era: pues en el concurrian las señales dadas.

Presupuestos agora estos auisos, dezimos: que queriendo Dios criar vn pueblo, donde este reparador naciesse, y dõde fuesse prophetizado, escogio vna cabeça, y vn comun padre del, que fue el Patriarcha Abraham: y mandole salir de su tierra, y venir a morar en la tierra de promission, que auia de dar a sus decendientes, diziendole estas palabras, Sal de tu tierra, y de entre tus parientes, y de la casa de tu padre, y ven a la tierra, que yo te mostrare: y hazerte he padre de muchas gentes, y bendezirte he, y engrandecere tu nombre, y seras bendito. Bendizire a los que te bendixeren, y maldizire a los que te maldixeren, y en ti seran benditos todos los linages de la tierra. La qual promessa declaro Dios mas perfectamente, quando despues de aquel insigne sacrificio, en que el sancto Patriarcha estuuo aparejado para sacrificar su hijo, le confirmo Dios con vn solene juramento la misma promessa por las mismas palabras, añadiendo: que por vn hijo que del naceria, serian benditos todos los linages de la tierra. Y ser assi benditos es ser saluos y sanctificados, y reconciliados con Dios: porque esta es la verdadera bendicion: sin la qual no ay cosa, que este nombre merezca. Esta bendicion declaro en su Cantico Zacharias padre del Sancto Baptista, quãdo tratando del beneficio de la redempcion, dixo que entonces cumplio Dios el juramẽto hecho a Abraham, que era librarnos del temor de nuestros enemigos, para que assi le siruiessemos cõ sanctidad y justicia todos los dias de nuestra vida. Porque esta es la verdadera bendicion que de tal

Genes. 12.

Genes. 22.

Luc. 1.

saluador

Saluador se auia de esperar: pues por el merito de la sanctidad y justicia, se da la bienauenturança de la gloria: que es el vltimo fin para que el hombre fue criado. Y es tambien aqui de notar, que no dize, que sera por este señor bendito vn linage de gente, sino todos los linages de la tierra: para que por este y por otros muchos testimonios q̃ adelante notaremos, se vea q̃ este señor no vino a saluar vna sola gente, sino todas las gentes que el auia criado a su imagen y semejança, y hecho capazes de su gloria. Ca de otra manera, en vano las auia criado con la capacidad de tan grande bien, si las excluyera deste remedio. Y esta misma promessa renouo al Patriarcha Iacob por las mismas palabras, quādo le mostro en sueños aquella escala que llegaua de la tierra al cielo, diziendole: que del naceria vn hijo en quiē todas las gentes fuessen benditas.

Gene. 28.

Este Patriarcha Iacob nieto de Abrahan tuuo doze hijos varones: y ya entōces començo Dios a particularizar mas el linage de dōde el Saluador auia de nascer, que fue de vno de aquellos doze hijos llamado Iudas. Y assi estādo el sancto Patriarcha para morir, diziendo a cada vno de sus hijos lo q̃ le auia de suceder, llegando a este dixo: No se quitara el sceptro de Iuda, y el principe, que del decēdera, hasta que venga el que ha de ser embiado: el qual sera esperança de las gentes: que es el Rey Messias, como la interpretacion Caldea declara.

Gene. 49.

Al fin deste capitulo aduierto al Christiano Lector, que en las prophecias, que aqui alegaremos, no busque elegancia de palabras: porque no consiente la sinceridad de la verdad añadir vna tilde a lo que en ellas se denuncia, sino fuere alguna palabra, que sirua para declarar la sentencia. Mas las otras autoridades podremos alegar con alguna mas libertad, para que mejor se entiendan. Tambien auiso q̃ en las auctoridades de la escriptura que aqui se traen, no procuro declarar cada palabra, sino quando es algo escura: porque lo contrario seria cosa muy prolixa. Basta que siruan al principal proposito, para que se alegan.

De otras mas particulares señales y prophecias del Saluador.

CAP. V.

Agora decenderemos a tratar mas en particular de las prophecias, q̃ precedieron la venida del Saluador: que son tambien señales, por donde auia de ser conocido. Destas señales vnas son del linage, de que auia de decender: otras de su nacimiento, otras de su vida, otras de su muerte, otras de lo q̃ se auia de seguir despues de la muerte, y otras (aun mas claras) de lo que auia de obrar en el mundo despues de su muerte, y finalmente otras no menos euidētes del tiempo, en que todo esto se auia de cumplir. Pues de todas estas señales, y prophecias trataremos aqui breuemente.

Y quanto a la primera (que es del linage) no ay para q̃ alegar autoridades porque todos confiessan q̃ auia de nacer del Tribu de Iuda, y del linage de Dauid, q̃ deste Tribu decendia. Y por esto en las escripturas de los Prophetas, es llamado y prometido debaxo del nōbre d̃ Dauid significando al hijo por el nombre de su padre. Esta condicion de linage se pudo muy bien aueriguar, al tiempo q̃ el Saluador nacio, quādo estauan las listas de los linages y familias distinctas y conocidas lo qual ahora no pudiera ser, por estar cōfusas y derramadas por el mūdo: mayormente auiendo mandado el Emperador Vespasiano buscar y matar todos los del linage de Dauid, porq̃ no tomassen los Iudios occasion desto para amotinarse, y rebelar contra el imperio Romano, como escriue Iosepho.

Quanto al nacimiento, primeramente consta: que auia de nacer en Bethleē como claramente lo testifica la prophecia de

Miche. 5. Math. 2. Ioan. 7. cia de Micheas por estas palabras: *Tu Bethleen tierra de Iuda, pequeñuela eres entre los otros millares de pueblos de Iuda: mas de ti saldra vn caudillo, que rija a mi pueblo de Israel.* Otra señal ay tambien digna de tal señor, conuiene a saber, que naceria por virtud del Espiritu sancto de vna virgen, lo qual prophetizo Esaias, diziendo a los hombres incredulos: que Dios daria vna señal de sus promessas, y la señal seria, *que vna virgen concibiria, y pariria vn hijo, cuyo nombre seria Emanuel: que quiere dezir, Dios con nosotros.* Ni esta Prophecia se puede entender de otra manera, pues es dada con tanta magestad de palabras (como escriue Esaias) por señal de Dios: porque no siendo assi, que señal era parir vna donzella vn hijo por la via commun de las otras mugeres? Ni es cosa nueua en la escriptura dar señales de las cosas que estan por venir, para certificar las presentes: porque assi lo hizo Dios con Moysen, quando lo embiaua por su embaxador a Pharaon sobre la liberacion de su pueblo, diziendo. Anda ve, que yo sere contigo: y esto tendras por señal de auerte yo embiado, que quando vuieres sacado a mi pueblo de Egypto, offrecerme has sacrificio en este monte donde agora estas.

E*sai* 7.

Exod. 3.

Esta misma concepcion y parto virginal prophetizo Hieremias, quando dixo: *Vna cosa nueua ha obrado Dios sobre la tierra, y esta es, que vna muger ha de cercar vn varon.* Pues que nouedad es esta nunca jamas vista, sino que vna bendita muger por sola virtud de Dios, encerraria en sus entrañas vn varon, que es este Señor de que aqui tratamos? porque esta tan gran nouedad y gloria nunca vista en el mundo, para quien estaua guardada, sino para quien venia a ser Saluador del mundo? Esto tambien nos declaro el Propheta Ezechiel por sus figuras, descriuiendo la traça de aquel mystico y marauilloso templo, que Dios le mostro: donde entre otras cosas, dize assi: *Mando me el Señor boluer por el camino que guia a la puerta del sanctuario exterior, qui miraua hazia la parte de Oriente, la qual puerta estaua cerrada, y dixo me el Señor: Esta puerta estara cerrada, y nunca se abrira, y ningun hombre entrara por ella: porque el Señor Dios de Israel entro por ella.* Pues que otro Dios de Israel entro por esta puerta, sino Christo Dios, y hombre verdadero. Porque Dios en aquella su eterna essencia, y naturaleza, ni entra, ni sale, ni se mueue: pues el hinche cielos, y tierra.

Hiere. 31.

Ezec. 44.

Esta misma concepcion de Virgen nos representa tambien aquella piedra cortada del monte sin manos: de la qual dize Daniel, *que destruyo la estatua de Nabuchodonosor, y despues crecio tanto, que hincho el mundo.* Dan. 2.

Por la qual piedra entienden todos los Doctores Catholicos, y Hebreos el Reyno de Christo (como adelante veremos) y dezir, que fue cortada de vn monte sin manos, que otra cosa pudo representar mas al proprio, que la concepcion deste nueuo Rey, que fue por virtud del Espiritu sancto, sin obra de varon?

Este es aquel gran secreto, que Salomon con toda su sabiduria, dize, que de todo punto no alcançaua. *Porque confessando que tres cosas le eran dificultosas de entender (que eran el camino del aguila por el ayre, y el del nauio por el agua, y el de la culebra por la piedra)* añade el quarto (que del todo le era encubierto) *que era el camino del varon en la donzella,* o (como traslada Pagnino) *en la virgen,* porque no sabia Prouer. 30

sabia como este varon, de quien habla, entro en la virgen, ni como salio de ella. Con estas comparaciones quiso declarar este gran Sabio, quan incomprehensible era el mysterio de este parto virginal. Porque claro esta que nadie puede conocer el rastro del camino, por do buela el aguila, ni el del nauio por el agua, ni el de la culebra sobre la piedra. Pues diziendo este Sabio, que estos caminos le eran difficultosos de conocer (siendo a la verdad impossible) y que el quarto camino del todo ignoraua: da a entender, quanto mas incomprehensible es este camino, que los otros, que es el mysterio de la concepcion, y nacimiento del Saluador: donde confessamos, que la virgen nuestra Señora, assi despues del parto, como antes del parto fue purissima virgen. Porque el que venia a sanar y restaurar todas las cosas quebradas, no auia de menoscabar la integridad de su sanctissima madre. Y por esso el que salio del sepulchro estando cerrado, y sellado con la piedra que estaua sobre el, pudo tambien salir de las entrañas de la madre, salua la integridad de su pureza virginal. Y pues Salomó confiessa, que no alcançaua la entrada y salida de este camino, no es mucho, que no la alcance la rudeza de nuestro entendimiento: porque como dize Eusebio Emisseno, muchas cosas puede Dios hazer, que nosotros no podemos entender.

Euseb.

Mas para creer esto, tenemos vn exemplo muy proprio en vn milagro, que refiere sant Augustin en el libro 22. de la ciudad de Dios: que en su tiempo acaecio. El qual cuenta el por estas palabras, En la ciudad de Carthago, moraua vna nobilissima Señora por nombre Petronia, la qual padecia vna graue enfermedad, a que los Physicos no sabian dar remedio. A esta señora dio por remedio vn Iudio, que hiziesse vn torçal de sus cabellos, y metiesse dentro del vn anillo, y lo traxesse ceñido a las carnes. Ella con el desseo de la salud, dando credito a esto, lo hizo assi. Y partiendo de Carthago vna vez para visitar las reliquias de sant Esteuan, llego a vn rio, que corria junto a vna heredad suya, donde reposo aquella noche. Y leuantandose otro dia para proseguir su camino, vio el anillo que traya ceñido a sus pies, y marauillada de esto, tento aquel torçal, que traya ceñido, y vio, que estaua muy bien atado con sus ñudos, como ella lo auia ceñido. Entonces creyo, que el anillo se auia quebrado, y assi podia auerse caydo. Y tomando lo en la mano, vio que estaua entero y sano: y tomo este tan euidente milagro por prenda de la salud, que desseaua, y luego echo en el rio, assi el anillo, como el torçal de los cabellos, con que estaua atado. Este milagro alega sant Augustin con mucha razon, para conuencer a los que no creen auer el Saluador resuscitado, estando cerrado y sellado el sancto sepulchro: ni salido de las entrañas de nuestra Señora, salua la entereza de su pureza virginal. Informen se pues los incredulos, dize este Sancto, de lo que a esta señora acaecio noblemente nacida, y noblemente casada, grande en su persona, y grande en la ciudad donde moraua: y por este milagro tan semejante a los dichos, crean que pudo hazer para gloria suya, lo que hizo para la de su sieruo Sant Esteuan. Porque quien pudo sacar el anillo sin rotura de la cinta, pudo sacar su cuerpo glorioso cerrada la puerta del sepulcho: y sin menoscabo de la integridad de la virgen.

August.

¶ Mas agora considere el discreto Lector, quan cóueniente cosa era, que el hijo

hijo de Dios, auiendo de tomar carne humana, no naciesse por la ley comun de los otros hombres, que ni carece de fealdad, ni de peccado: sino que fuesse concebido por otra mas excelente, y nueua manera, que es de madre virgen, y virgen purissima, por sola virtud del Espiritu sancto. Por lo qual con mucha razon se dize, que si Dios auia de nacer de muger, auia de ser de virgen, y si virgen auia de parir, auia de parir a Dios: y no era impossible al todo poderoso obrar esta marauilla. Porque quien al principio del mundo crio la muger del hombre, esse mismo en el fin del mundo formo al hombre de la muger.

Prosiguiendo pues las señales del nacimiento del Saluador, otra prophecia dize: que seria muerta a cuchillo en Bethleem gran muchedumbre de niños, por occasion del nascimiento de este nueuo Rey: lo qual prophetizo Hieremias por estas palabras. *Vna voz fue oyda en Rama de grandes llantos, y aullidos, con los quales Rachel llmaua a sus hijos, y no quiso admitir consolacion por ver los muertos*. Y entiende aqui el Propheta por el nombre de Rachel la tierra de Bethleé, donde ella pario a Benjamin, y donde fue sepultada. Esta matança, y crueldad nunca vista, fue por occasion de auer venido aquellos sanctos Magos a Hierusalem, preguntando por el nueuo Rey de los Iudios, que era nascido. Por lo qual Herodes (que era Rey estrangero del linage de Idumeos) recelando que los Iudios se leuantarian contra el enfauor de su Rey natural, vso deste medio, para que entre estos niños nacidos en el lugar de Bethleem, y su comarca, matasse tambien a este, que auia nacido en la misma tierra. La qual matança, hallamos escripta en los libros de los Gentiles: porque Macrobio en el segundo de los Saturnales cuenta, que sabiendo el Emperador Cesar Augusto, que Herodes entre los otros niños, que mandara matar, tambien matara vn hijo suyo, dixo: En casa de Herodes mas vale ser puerco, que hijo: notando que como los Iudios no matan puercos, fuera mejor librado el moço siendo puerco, que siendo hijo.

Hiere. 31. Matth. 2. *Matth. 2.* *Macrob.*

Este dicho del Emperador sirue, para que los infieles, que no creen a los Euangelistas, crean a sus historiadores: aunque sin este testimonio bastaua la razon: porque como esta matança fuesse tan publica, y tan sonada en el mundo, no osara el Euangelista referir esta historia: porque no siendo verdadera, tuuiera contra si el testimonio de todo el mundo: con lo qual totalmente desacreditaua su Euangelio, y hazia, que todos lo tuuiessen por fabula.

Donde es mucho tambien de notar la fama, que en aquel tiempo por el mundo corria, diziendo se que de los oraculos diuinos se sacaua, que en aquel tiempo auia de nacer vn nueuo Rey en el mundo, a quien auian de adorar los hombres, si quisiessen ser saluos. Y Iosepho insigne historiador Iudio de nacion, y professsion, escriue, que en aquella edad fue hallada en los libros sagrados vna prophecia, la qual denunciaua, que del linage de los Iudios auia de nacer vn Rey, que señoreasse el mundo. *Iosepho.*

Y Suetonio Tranquilo escriuiendo la vida de los Emperadores Tito y Vespasiano dize, que esta misma fama corria por todo Oriente. Y Marco Tulio en el libro segundo de la diuinacion dize, que el interprete de los versos de la Sibila testificaua lo mismo de parte de ellas, puesto caso que Tulio, como amigo de la Republica, aborrecia este nombre de Rey. *Suetonio.* *Tulio.*

Demas destas ay otra prophecia de vna general paz, que auia de auer en el mun-

mundo, quando el saluador viniesse a el.
Esai.2. Y assi prophetizando Esaias la conuersion de las gentes, y diziendo como auiã de venir a Sion, a aprender la verdadera religiõ y culto de Dios, dize: *que en aquel tiempo fundirian los hombres las espadas en rejas para labrar la tierra, y las lanças en açadones, y que no leuantaria gente contra gente espada, ni se exercitarian mas en pelear.* Esto hallamos ser assi en el imperio de Cesar Augusto, el qual acabadas las guerras ciuiles en Roma, y vencido su competidor Marco Antonio, y Cleopatra, gouerno el Imperio quarenta y seys años con la mayor paz y sossiego, que nunca hasta aquel tiempo se auia visto. Lo qual fue sapientissimamente ordenado por la diuina prouidencia, para que la predicacion del euangelio corriesse libremente por todas las naciones del mundo: estando todas debaxo de vna sola cabeça, y hechas todas como vn solo pueblo: porque a estar de la manera que agora estan debaxo de diuersos, y contrarios señorios: como pudiera la fe correr por todo el mundo. Estas pues son las prophecias y señales del nacimiento de nuestro Saluador.

De las prophecias de la vida de Christo nuestro Señor. Cap. VI.

Siguen se las prophecias de la vida del Saluador, de quien primeramente todos los prophetas a vna voz confiessan que seria sanctissima: y assi por excelencia se llama en las escripturas el justo. Y Dauid confiessa en el
Psalm.44. Psalmo quarenta y quatro, *que fue vngido con mas abundante gracia, que todos los que participaron della.* Y Daniel lo
Dan.7. llama el sancto de los sanctos, como al mas sancto, y sanctificador de los Sanctos. Mas porque toda la escriptura a vna voz predica la sanctidad y virtudes del Saluador, al presente no dire mas, que entre estas virtudes señaladamẽte es alabada su mansedumbre: q̃ es la virtud que mas amables haze a los hombres, como era razõ, que lo fuesse el Saluador dellos. Desta dize el mismo Dios por Esaias, *Veys aqui mi sieruo escogido, que yo escogi, en quien mi anima se agrado. No se desentonara en palabras con nadie, ni se oyra su voz en las plaças. La caña que estuuiere cascada, no quebrara, y la torcida que estuuiere humeando, no la acabara de apagar.* Esai. 40.
Por estas palabras declara el Propheta la mansedumbre del Señor: el qual (como dize Sant Pedro) quando le maldezian, no maldezia: y quando padecia, no amenazaua, mas antes se entregaua a quien injustamente le juzgaua. De la misma mansedumbre trata Esaias en el capitul. 53. como adelante veremos. Por razon desta virtud las escripturas sanctas le llaman cordero, y le figuran debaxo de este nombre. Assi lo llamo el Sancto Baptista, y tambien el Euangelista, y antes de ellos Esaias, quando dixo: *Embiad Señor al cordero, que ha de enseñorear la tierra.* Finalmente el mismo señor ayunto esta virtud con su hermana y compañera la humildad, y quiere, que en estas virtudes le imitemos, quando dize: Aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon. Por lo qual todos los que dessean, que en sus costumbres y vida resplandezca la imagen de este señor, procuren quanto les sea possible imitarle en esta virtud. 1.Pet.2. Esai.53. Ioan.1. Esai.16. Matth.11.

Otra prophecia testifica, que este señor seria grãde predicador de la palabra de Dios. Lo qual dize Esaias por estas palabras: *Veran tus ojos a tu maestro, y tus oydos oyran la voz del que te dira, Este es el camino para yr a Dios, caminad por el, y no os desuieys, ni a la diestra, ni a la siniestra.* Lo mismo confiessa el propheta Ioel, diziẽdo: *Vosotros hijos de Sion, alegraos en vuestro Señor Dios: porque os ha embiado vn doctor y maestro, q̃ os enseñara doctrina de sanctidad y justicia.* Y el mismo Señor en el psal. 39. hablan Esai.3. Ioel.2. Psal.39.

hablando con el padre cõ muchas palabras declara la instancia, con que se empleo en este officio, diziendo, *Annuncie tu justicia en la iglesia grande, y tu sabes, que no cerre mis labios para desistir deste officio. No escondi tu verdad, y tu justicia en medio de mi coraçon, sino predique tu verdad y la salud que me mandaste denunciar al mundo.*

¶ Otra prophecia trata de las obras marauillosas, que auia este Señor de obrar andando entre los hombres: que eran conforme a la dignidad, de quien el era.

Esa. 35. Y estas refiere Esaias: el qual acabando de prophetizar la conuersion de las gentes, añade luego estas palabras: *Dezid a los flacos de coraçon, Esforçaos, y no temays, porque vuestro Dios vendra a tomar vengança de vuestros enemigos, el mismo Dios vendra y os saluara. Entonces se abriran los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos. Entonces saltara el coxo, como cieruo, y soltar se ha la lengua de los mudos.* Las quales señales escriuen los sanctos Euangelistas, de cuya autoridad trataremos en su proprio lugar.

Zach. 9. ¶ Otra prophecia de Zacharias confiessa que este Señor seria pobre, y como po-

Matth. 21. bre entraria en Hierusalẽ por estas palabras, *Alegra te mucho hija de Sion, y alaba a Dios con feruor hija de Hierusalem, y mira que tu Rey viene para ti justo, y saluador. Y el viene pobre assentado sobre vna asnilla, y vn hijuelo della.* Lo mismo confiessa el Pro-

Hiere. 14. pheta Hieremias (hablando cõ este mismo Señor) por estas palabras, *Esperança de Israel, y Saluador suyo en el tiẽpo de la tribulacion, porque aueys de andar como peregrino en la tierra, y como caminante que busca donde aya de reposar? Porque aueys de ser como hombre que anda de vn lugar a otro, y como fuerte, que no puede saluar?* Estas palabras no son de rico y poderoso, sino de pobre y flaco. Y desta manera conuenia que viniesse el Saluador, pues su venida era para enseñar el camino de la verdadera felicidad y sanctidad: la qual consiste no en la possession, sino en el menosprecio de los bienes del mũdo, y en el thesoro y gusto de los bienes del cielo. Estas pues son las señales principales de su vida.

De las prophecias de la muerte del Saluador, y de todas las cosas que en treuinieron en su sacratissima passiõ. Cap. VII.

Como el Espiritu sancto sabia muy bien el escandalo y tropieço que el mundo auia de hallar en la passion de Christo, tuuo especial cuydado que los Prophetas escriuiessen muy particularmẽte assi la manera de su muerte, como muchas otras circunstancias que entreuinieron en ella: de las quales contaremos aqui onze. Porque primeramente I.
que el vuiesse de ser muerto con violencia (que es lo que los infieles niegan) dize lo clarissimamente el propheta Daniel, en aquella marauillosa vision, que Dan. 9.
todos los doctores nuestros y Hebreos confiessan ser de Christo: de quien dize abiertamente, que *en medio de aquella hebdomada, que el alli escriue auia de ser muerto Christo: y que no auia de ser su pueblo el que lo auia de negar.* Lo mismo dize Esaias Esai. 53.
en el cap. 53. donde pone quasi toda la historia, y circunstancias de la sagrada passion: entre las quales dize, que *este señor entrego su vida a la muerte.* Lo mismo dize Thre. 4.
Hieremias en sus lamentaciones por estas palabras: *El espiritu de nuestra boca Christo nuestro señor fue muerto por nuestros peccados, a quiẽ diximos q̃ debaxo de su sombra viuiriamos entre las gentes.*

El linage de muerte escriue el prophe- II.
ta Dauid en el Psalmo. 21. el qual todo Psalm. 21.
clarissimamente trata de la sagrada passion: dóde hablando el hijo con su eterno padre, dize: *Enclauaron mis pies, y mis manos, y contaron vno a vno todos mis huessos*: declarando en esta postrera palabra, quã estirado estuuo aquel sacratissimo cuerpo en el madero de la cruz, pues le pudieran contar todos los huessos. Lo mis-

Zach.13. mismo confiessa el Propheta Zacharias por estas palabras: *Preguntar le han que queré dezir estas llagas q̃ tienes en medio de tus manos? Y el respondera, Estas llagas recebi en casa de aquellos q̃ me amauan.* ¶ Ni callo este propheta la herida de la lança: porque hablando en persona de Dios, dize assi: Yo derramare sobre la casa de Dauid, y sobre los moradores de Hierusalem espiritu de gracia, y de oracion, y pondran los ojos en mi, a quien atrauessarõ con vna herida: y hará tan grãde llãto sobre mi, como elq̃ suelẽ hazer los padres sobre vn solo hijo q̃ se les muere.

III.

IIII. Otra circunstancia de la sagrada passion fue crucificar al señor desnudo, y echar suerte sobre sus vestidos. Lo qual refiere el mismo Saluador en el Psalmo sobredicho (que todo trata deste mysterio por estas palabras, *Partieron los que me crucificaron mis ropas entre si y echaron suertes sobre mi vestidura.* ¶ Y en el mismo Psalmo cuẽta los vituperios y escarnios que hazian del por estas palabras, *Todos los que me vieron, hizieron escarnio de mi: y meneando sus cabeças dezian, Pues el tiene esperança en Dios, librelo del tormẽto que padece, y haga lo saluo, pues le ama.*

Psa.21.

V.

VI. ¶ En el mismo psalmo declara este mismo propheta quan abatido y despreciado auia d' estar este señor. Y assi hablãdo en su persona dize, *Yo soy gusano y no hombre, opprobrio de los hõbres, y desecho del mundo.* ¶ Otra prophecia dize, q̃ entre otras crueldades q̃ contra este señor se auian de cometer, vna era, *que le auian de dar a comer hiel, y a beuer vinagre.* Lo qual prophetizo Dauid en el Psalmo.68.

VII.

Psa.68.
Esa.50. Y el propheta Esaias en el cap.50. representa en su propria persona las maneras de injurias y bofetadas q̃ auia de padecer por estas palabras, *El señor me abrio las orejas, y yo no le contradigo, ni bolui a tras de su mandamiento. Mi cuerpo entregue a los que lo herian, y mis mexillas a los que me arrancauan las barbas. No aparte mi rostro de los que me injuriauan, y escupian. El señor Dios es mi ayudador, y por esso no sere confundido.* Estas palabras no pertenecen a Esaias: pues tales injurias no padecio el en su persona (mas antes era muy honrado, y tenido en grande veneracion) sino a la persona de Christo que el representaua.

Entre estas angustias no callo el propheta Zacharias el desamparo de sus dicipulos al tiempo de la passion. Y assi hablando en persona de Dios, dize, *Espada leuanta te contra mi pastor, y contra el varon que esta conjuncto comigo: dize el Señor de los exercitos. Herire yo al pastor, y derramar se han las ouejas de la manada.* Mas porque destas ouejas vna se auia de cõuertir en lobo, y auia de entregar el cordero a otros tales lobos, como el: no lo callo el propheta Dauid, quãdo en nombre del mismo Señor, dixo: *El hombre pacifico y amigo mio en quien yo tenia confiança, y que comia pan a mi mesa, esse se leuanto cõtra mi.* Zacha. 13. VIII.

IX.

Psa.54.

Y el precio porque auia de ser vendido prophetizo Zacharias, el qual hablando en persona del mismo señor, dize: *Pesarõ el precio que se auia de dar por mi (que fuerõ treynta reales de plata) y dixo me el Señor, Arroja esse dinero en casa del fundidor, donoso precio esse con que fuy apreciado por ellos.* Y que por causa deste estremado abatimiento suyo no auia de ser conocido, prophetizo lo claramente Esaias, diziendo: *que su rostro estaua como escondido y despreciado, y que por esso no fue conocido: antes dize q̃ fue tenido por leproso, y por hombre açotado de Dios, y humillado.* Lo qual fue occasion de la ceguedad de los que no le recibieron: por el escandalo que concibieron de su passion.

X.

Zacha. 11.
Matt. 27.

XI.

Otras particulares circunstancias ay de la sagrada passion: las quales prophetizo Esaias con tanta claridad, que mas parece escriuir historia de cosa passada, que prophecia d' cosa venidera: por lo qual muchos con razon le llaman quinto Euangelista. Sera pues muy justo, referir aqui palabra por palabra lo q̃ el dize, no solo para testimonio de la verdad, sino tambien para despertar

tar

tar con sus deuotissimas palabras la deuocion y compassion del piadoso lector.

Prophecia de Esaias de la Passion de Christo. §. I.

Esai.53. ¶ Comença pues el Propheta Esaias, diziendo assi: *Señor quien da credito a las palabras que os oymos? Y el braço del Señor a quiẽ ha sido descubierto?* Y luego comiença a declarar la dolorosa figura y trabajos dl Saluador, diziendo assi: *No tiene hermosura, ni belleza en su parecer. Pusimos los ojos en el, y vimos le desfigurado, y desseamos verle despreciado y el mas abatido de los hõbres varon de dolores, y que sabe de enfermedades* (esto es de fatigas y trabajos) *y su rostro estaua como escondido: por lo qual no conocimos quien el era. Verdaderamente el tomo sobre si nuestras enfermedades, y lleuo la carga de nuestros dolores: y nosotros le tuuimos quasi por leproso, y açotado de Dios, y humillado. Mas el fue herido por nuestros peccados, y quebrantado por nuestras maldades. La disciplina causadora de nuestra paz cargo sobre el: y con sus llagas fuymos curados. Todos nosotros anduuimos descarriados como ouejas desmandadas: cada vno se desuio su camino: mas el Señor puso sobre el las maldades de todos nosotros. Offreciose a la muerte, porque el se quiso por su voluntad offrecer a ella, sin abrir su boca. Assi como oueja sera llenado a la muerte: y como cordero delante del que lo tresquila enmudecera y no abrira su boca.* Y luego vn poco mas abaxo buelue el Propheta a dezir, *que por las maldades del pueblo fue herido de Dios, porque nunca el cometio maldad, ni se hallo engaño en su boca.* Y finalmente concluye el Propheta este Capitulo, hablando en persona de Dios, por estas palabras, *Con su sabiduria justificara este justo muchos sieruos mios, y el tomara sobre si la carga de los peccados dellos. Por tanto le entregare el señorio de muchos: y el repartira el despojo de los fuertes, por auer entregado su vida a la muerte, y auer sido tenido por vno de los malos.* Y en cabo dize el Propheta, *que este señor hizo oraciõ por sus mesmos perseguidores, porque no pereciessen.*

§. II.

¶ Toda esta prophecia trata tan claramente de la passion de Christo, y de la dignidad y excelencia de su persona, q̃ (como diximos) mas parece historia de lo passado, que prophecia de lo venidero: porq̃ todas estas cosas vemos referidas por los sanctos Euangelistas. Y que su testimonio sea verdadero, demas de la fe, conoçce se por esta notable razon; Sabemos q̃ es precepto de los oradores, y aũ de todos los que pretenden persuadir alguna cosa, que dissimulen y callen todo lo que puede prejudicar a su causa, y digan solamẽte aquello q̃ la fauorece. Mas los sanctos Euangelistas sabiendo que la cosa que mas escandalizaua al mundo, y retraya a los hombres mundanos de la fe de Christo erã las ignominias y vituperios de su passion y muerte de Cruz, (la qual en aquel tiempo era tenida por mas abatida y deshonrada, q̃ lo es agora la horca) si ellos escriuieran con espiritu humano, y con intẽto de engañar, callaran las injurias de la passion (que eran impedimento de la fe) o tocaran so la la substancia dellas breuemẽte, y escriuieran solamente los milagros que seruian para ella. Pero no lo hizieron assi: porque todos ellos fueron mas diligentes en escriuir los vituperios de la passion, q̃ la gloria de los milagros: porque muchos milagros dexaron de escriuir, o notarõ los breuemente, y las injurias de la passiõ escriuieron muy por menudo. En lo qual se vee, que no escriuieron (segun diximos) cõ espiritu humano, sino diuino, ni pretendian engañar el mũdo, sino dar testimonio de la verdad. Porq̃ aunque esta historia era escandalo para los infieles, era vn grandissimo estimulo de amor y fuego viuo para abrasar los coraçones en amor de quien tantas cosas por ellos padecio.

El cumplimiento y verificacion de-

ſta hiſtoria tantos años antes propheti zada, es tan grande argumento y confir macion de nueſtra fe, que por ella ſeñaladamente ſe conuirtio aquel teſorero mayor de la Reyna de Ethiopia, declarãdole S. Philippe Diacono el myſterio deſta prophecia. Mas con ſer eſto aſsi, aquellos (cuyos ojos ha cegado el Principe de las tinieblas) viendo que eſta prophecia tan claramente los conuencia, inuentaron vna tal interpretacion della, que no ay hombre por rudo que ſea, que no vea claramente ſu falſedad: porque dizen, que las laſtimas, y vituperios, y abatimiento, que aqui el propheta refiere, no ſe entienden de Chriſto, ſino del pueblo de Iſrael, que deſpues de la deſtruycion de Hieruſalem, anda deſcarriado, maltratado, y abatido en el mundo. Contra la qual interpretacion militan todas las palabras y tildes deſta prophecia. Porque toda ella va declarando, como es innocente el que padece, y el pueblo es, por cuyos peccados padece, como lo mueſtran abiertamente aquellas palabras que el Señor dize, *Por los peccados de mi pueblo lo heri*. Y aquellas donde el propheta en ſu nombre y de ſu pueblo dize, *Todos noſotros como ouejas anduuimos deſcarriados, e el Señor puſo ſobre el la carga de todas nueſtras maldades*. En lo qual ſe vee, que no es aqui el pueblo el que padece, ſino otro que por los peccados del padece. Item dize el propheta, que *por las llagas deſte que padece fuymos todos curados*: pues como ſe puede verificar, que por lo que eſte pueblo padece, ſomos todos curados? Item de eſte Señor ſe dize, que *nunca cometio peccado, ni ſe hallo engaño en ſu boca*. Pues como ſe puede dezir eſto de eſte pueblo, en el qual ay peccados, y engaños, y tratos illicitos, como en los otros peccadores? Item de eſte Señor que padece ſe dize, que el *por ſu propria voluntad ſe offrecio a la muerte, y la ſuffrio con tanta manſedumbre, como la oueja que lleuan al matadero*. Lo qual como ſe puede verificar deſte pueblo, que tan lexos eſta de querer voluntariamente padecer y offrecerſe a la muerte? Dize tambien el Propheta, que *deſſearon ver a eſte que padece deſpreciado, y el mas abatido de los hombres, varon de dolores, e que ſabe de enfermedades*. Lo qual en ninguna manera conuiene a eſte pueblo: pues ninguna coſa mas deſſea que verſe honrado, y enſalçado ſobre todos los hombres. Finalmente dize, que eſte que *aſsi padece, rogo por ſus perſeguidores*: lo qual mucho menos conuiene a eſte pueblo: el qual tiene por eſtilo echar grandes maldiciones cada dia en ſus ayuntamientos a todos los que no ſon de ſu ſecta.

Act. 8.

¶ Pues ſiendo eſto aſsi, y reclamando todas las palabras de eſta prophecia a tã falſa interpretacion, quien no vee quan poderoſamente ciega el demonio a los que eſtan obſtinados en ſu incredulidad? Como ellos miſmos no temen el remordimiento de ſu conſciencia? como no ſe corren y auerguençã de dezir vna falſedad tan manifieſta, y tan deſuergonçada? Mas quando el animo eſta ciego y obſtinado, no ſolamente palabras ni razones, mas ni milagros baſtan para curallo.

Deſpues de toda eſta prophecia declara el Propheta el fruto grande, q̃ deſtos trabajos ſe auia de ſeguir, y la abundancia de gracia, que por Chriſto ſe auia de dar al mundo: y aſsi dize, *Si puſiere el ſu vida por los peccados, vera ſus hijos e ſimiente que durara por largos tiempos, e la voluntad del Señor ſe encaminara, y executara proſperamente: por medio del. Y por quantos trabajos ſu anima padecio, vera e hartarſe ha*: Quiere dezir, vera el cumplimiento de lo que tanto deſſeo (que es la ſaluacion de los hombres) y a quien obligaron a tan grande abundancia de trabajos, darle han abundancia de gracia para ſus hijos. Y pues tanta hambre tuuo de la ſalud de los hombres

el que

el que por tales medios la procuro, dar sele ha hartura de lo que tanto desseo.

Y añade mas el Propheta que no seria este solo el premio de sus trabajos, sino que tambien la ignominia de la cruz y la sepultura que se le dio en el lugar de los malhechores seria honrada y glorificada en el mundo. Lo qual el Propheta significo, diziendo, *que su sepultura seria gloriosa*: por lo qual entiende no solo la sepultura, sino tambié la muerte, y la cruz (que es adorada, y glorificada en el mundo) pues de las espaldas de los malhechores, passo a las frentes y coronas de los Emperadores.

De las prophecias que se cumplieron despues de la muerte y sepultura del Saluador. Cap. VIII.

NI callaron los Prophetas lo que se auia de seguir despues de la muerte y sepultura del Saluador: porq̃ primeramente Dauid en el Psalmo. 15. prophetizo su resurrection: donde, hablando con Dios en persona de Christo, dize, *Ponia yo al señor siempre ante mis ojos porque el anda siempre a mi lado derecho, para que no pueda yo ser mouido, esto es para amparar me y defenderme. Por esto se gozo mi coraçon y se alegro mi lengua, y mi carne descansara con esperança porque no dexaras señor mi anima en el infierno, ni consintiras que tu sancto vea la corrupcion.* Las quales palabras (como declara S. Pedro Apostol) en ninguna manera conuienen a Dauid: pues su cuerpo despues de sepultado, fue subiecto a esta corrupcion, y hecho poluo, como el de los otros Patriarchas. Y no solo la resurrection, mas tambien la gloria de la ascensió prophetizo Dauid con palabras de grande alegria, diziendo, *Todas las gentes dad palmas de regozijo, y cantad loores a Dios con vozes de alegria.* La causa, porque esto pide, es por la conuersion de las gentes, y por la subida deste triumphador al cielo: la qual significo diziendo, *Sube Dios a lo alto con vozes de alegria, y con sonido de trompeta.* Y en el Psalmo. 67. que trata deste mismo argumento, y del triumpho de Christo, junto con el mysterio de la ascension, ayunto la gracia y dones del Espiritu sancto q̃ auia de embiar este señor al mũdo, despues de subido al cielo. Y assi hablando con el dize, *Subiste señor a lo alto, y lleuaste contigo tus prisioneros* (librandolos del cautiuerio en que estauã detenidos). *Y recibiste dones para repartir cõ los hombres.* Despues de la subida al cielo se sigue la dignidad y gloria de Christo, y el assiento a la diestra del padre: el qual prophetizo el mismo Dauid abiertaméte por estas palabras, *Dixo el señor a mi señor, assientate a mi diestra hasta que põgas a tus enemigos por escabelo de tus pies.* Las quales palabras, a ninguna pura criatura pueden conuenir, sino al hijo de Dios, como en otro lugar diremos.

Despues de la subida al cielo prophetizo Iocl la venida del Espiritu sancto. El qual despues de auer dicho q̃ *nos alegrassemos en el señor por auernos dado vn Doctor y maestro, que nos enseñasse la doctrina de la justicia*, hablãdo en persona de Dios dize assi, *Despues desto sucedera, que derramare mi espiritu sobre toda carne, y prophetizaran vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros viejos soñaran sueños, y vuestros mancebos veran visiones. Y en estos dias derramare mi espiritu sobre mis sieruos e siruas.* Lo qual acaecio en la fiesta de Pentecostes, viniendo el Espiritu sancto en forma visible de lenguas de fuego, para inflamar los discipulos con fuego de charidad, y darles don de todas las lenguas del mundo: para que en todo el predicassen la gracia del Euãgelio. Porque de otra manera, siendo quasi tantas las lenguas de las gentes, quantas eran la naciones y Prouincias, como pudieran los que no sabian mas que la lengua de su tierra predicar la fe en todas las naciones del mundo?

Y que esta historia de la venida del Espi-

Psal. 15.

Actor. 2.

Psal. 46.

Psal. 67.

Psal. 109.

Ioelis. 2.

Actor. 2.

Espiritu sancto en esta forma sea verdadera, de mas de la fe, lo confirma esta clarissima razon. Porque S. Lucas (que la
Actor. 2. escriue) dize, quando esto acaecio, morauan en Hierusalem Iudios y Religiosos y hōradores de Dios, de todas las naciones que ay debaxo del cielo, y dize q̃ todos ellos quedaron atonitos desta tā grande marauilla, assi del modo con q̃ el Espiritu sancto vino, como de la variedad de las lēguas. Pues si esto no passara assi en hecho de verdad, como tuuiera coraçon el Euangelista para escriuir vna cosa, que sino fuera verdadera, tuuiera contra si tantos testigos que lo desmintieran: con lo qual desacreditaua y infamaua toda su escritura.

Y que este mismo espiritu se auia de infundir en los coraçones de los fieles, prophetizo tambien con clarissimas y
Hierem. 31. diuinissimas palabras el Propheta Hieremias: el qual hablando en nōbre de Dios, dize assi: *Mirad que vendran dias en que hare otro nueuo pacto y assiento con la casa de Israel. No como aquel que hize con vuestros padres, quando los saque de la tierra de Egypto: el qual ellos quebrantaron, y yo me enseñoree dellos: mas el concierto que cō ellos hare, sera este. Pondre mis leyes en sus entrañas y escriuir las he en su coraçō, y yo sere su Dios y ellos seran mi pueblo.* Escriuir Dios su ley no en tablas de piedra, como en el tiempo passado, sino en los coraçones de los hombres, es dezir que morara el Espiritu sancto en ellos, y no solo les enseñara la ley diuina, sino (lo que mucho mas importa) los inclinara y mouera a la guarda della. Lo qual nos represento, en auer querido venir en forma de viento: cuya propriedad es, mouer todas las cosas: pues con el se mueuen los nauios hasta el cabo del mūdo. Y este diuino mouimiento, nos era mas necessario que el conocimiento: porque no peccan tanto los hombres por ignorancia del entendimiento, quanto por falta y desgana de la voluntad. Lo mismo promete Dios
Ezech. 36. en el propheta Ezechiel por estas diuinas palabras. *Derramare sobre vosotros vna agua limpia: con la qual os alimpiare de todas vuestras immundicias, y de todos vuestros peccados: y daroshe coraçō nueuo, y pondre en medio de vosotros vn espiritu nueuo, y quitaros he el coraçon que teniades de piedra, y daros he coraçon de carne, y pondre mi espiritu en medio de vosotros: para que andeys por el camino de mis mādamientos, y guardeys mis juyzios* (que son mis leyes) *y las pongays por obra: y vosotros sereys mi pueblo: y yo sere vuestro Dios.* Quiere dezir, Vosotros hareys officio de fieles sieruos, y yo lo hare de fidelissimo y liberalissimo Dios y señor. No parece que se podia prophetizar cō mas claras palabras la virtud y officios del Espiritu sancto, que con estas. Pues esta tā grade abundancia de gracia, en que tiempo, y por cuyo medio se auia de dar a los hombres, sino quando el Saluador prometido al mūdo viniesse a el, y nos la mereciesse con el sacrificio de su passion? Y no carece de mysterio, que assi como el verdadero cordero que es Christo fue sacrificado el mismo dia que el cordero pasqual (que era fugura del) se sacrificaua, para que en vn mismo dia concurriesse la figura con lo figurado: assi el Espiritu sancto, (que es el autor de la ley de gracia) viniesse el mismo dia que fue dada la ley de escritura (que era el dia de Pentecostes) porque en el mismo dia que se dio la vna ley, se diesse la otra: para que con esto supliesse la gracia lo q̃ faltauā a la ley. En lo qual se vee la marauillosa correspondencia de los mysterios del testamento viejo con el nueuo, no solo en el cumplimiento de las cosas prometidas, sino tambien en el tiempo que se cumplian.

De las grandes y marauillosas hazañas que el Saluador auia de obrar despues de su venida al mundo.

Cap. IX.

Todas estas pphecias susodichas y señales para conocer a Christo, son particu-

particulares de su persona: que son linage, nacimiento, vida, muerte, resurrection, subida al cielo, y venida del Espiritu sancto. Otras ay no menos ciertas q̃ las passadas, pero mas claras para el conocimiento de su venida, por ser mas vniuersales, y mas notorias al mundo. Y estas son las hazañas y obras admirables que auia de obrar en el.

Y antes que comencemos a referir los testimonios destas prophecias, sera necessario aduertir al estudioso Lector, que los Prophetas, y señaladamente Esaias (que es el primero y mas elegãte dellos, y el que mas claramente hablo destas marauillas) vnas vezes las represen-ta por palabras proprias y claras, y otras vezes por comparaciones y metaphoras de arboles siluestres y fructuosos, de bestias fieras y mansas, de tierras desiertas o cultiuadas. Por palabras proprias y claras lo representa, quando introduze el

Esa. 49. padre eterno hablando con su vnigenito hijo en quanto hombre, diziendole assi: *Poco es que seas mi sieruo, para resucitar los tribus de Iacob, y conuertir el restante de los hijos de Israel. Porque yo te he dado para que seas luz de las gentes, y salud mia hasta los fines de la tierra.* No se podia explicar con mas claras y proprias palabras la cõuersion del mundo que con estas. Mas por metaphoras, y comparaciones elegãtissimas significa lo mismo. Del qual lẽguage vsa por dos razones. la vna, por no repetir vna misma sentẽcia muchas vezes por las mismas palabras (que causaria hastio en los lectores) y la otra, y mas principal, por engrãdecer las cosas que prophetiza, vistiendo las y declarãdo las cõ vocablos de cosas grãdes. Porque quando dize Dios por Esaias, *que le glorificaran las bestias del campo, y los dragones y abestruzes*, engrandece la virtud de la diuina gracia, que fue poderosa para que los hombres fieros, y soberuios, y ponçoñosos (quales eran los Gentiles) fuessen predicadores de la gloria de Dios, y imitadores de la pureza de los Angeles. Y para mas engrandecer los Prophetas estas obras, entendiendo cõ la lumbre que tenian la magnificencia dellas, arrebatados en espiritu, las representan de tal manera, que despiertã a los hombres a alabar a Dios por este beneficio, y conuocan todas las criaturas hasta las insensibles para esto, como se vee en el Psalmo. 97. que adelante alegaremos.

§. I.

¶ Pues començando a tratar de las obras marauillosas que despues de la venida del Saluador se auian de obrar en el mundo, estas dezimos que señaladamẽte auian de ser cinco. La primera es, la destruycion de la idolatria: la segunda es, introduzir en el mũdo el conocimiẽto del verdadero Dios: q̃ era el Dios de Abraham, y de Iacob. La tercera es, extirpar los vicios q̃ se siguian de essa misma idolatria: y reformar las costumbres de los hombres. La quarta es, la subjection del imperio Romano a la fe y conocimiento de Christo (figurada en aquella estatua que vio Nabuchodonosor) la qual se cumplio en tiempo del grande Emperador Constãtino. La quinta es el castigo de los que procuraron la muerte del Saluador con la destruycion de la ciudad de Hierusalem y del sancto templo. Entre estas cinco obras tã notables las tres primeras significan los Doctores por vn solo nombre, que es la vocacion o conuersion de las gentes. La qual por ser vna obra de las mas grandes y magnificas de Dios, y la summa de todo el Euangelio, esta denunciada por todos los Prophetas: mayormente por Esaias como lo escriuio S. Ambrosio a Sãt Augustin. Y por ser esta vna de las obras mas admirables de la bõdad y omnipotencia de Dios: y vno de los principales effectos de la venida del Saluador al mũdo, y vna de las cosas que mas abiertamente cõfirman la verdad de nuestra fe, y mas Lib. 9. cõf. cap. 5.

y mas alegran y suspenden las animas religiosas, (viendo el cũplimiento dellas) referiremos aqui algunas destas prophecias de muchas que assi este Propheta, como los demas prophetizaron desta vocacion.

Esai. 42. Y enel capitulo. 42. introduze al padre eterno hablando con su hijo humanado por estas tan magnificas palabras. *Esto dize el señor Dios que crio los cielos, y los estendio, y fundo la tierra con todas las cosas que ella produze. Yo soy el verdadero señor te llame en justicia* (quiere dezir, para que por ti se vea que soy justo y verdadero en mis promessas) *y te tome por la mano* (dandote mi fauor y ayuda) *y te guarde y te puse para que fuesses reconciliador del pueblo, y luz de las gentes, y para que abriesses los ojos de los ciegos, y sacasses a los presos de la carcel donde viuian en tinieblas. Yo soy Dios y no dare mi gloria a otro, ni mi alabança a los idolos. Las cosas que al principio prometi ya son cumplidas: y agora denuncio otras cosas nueuas antes que vengan. Cantad al señor cantar nueuo: y su alabança suene en los fines de la tierra.* Y vn poco mas abaxo repite quasi la misma sentencia por estas palabras: *Yo guiare a los ciegos por el camino que no saben, y hare que anden por los caminos que no conocen. Conuertire delante dellos las tinieblas en luz, y los caminos asperos y torcidos en caminos derechos y llanos.* Por todas estas palabras tan magnificas promete Dios a los Gentiles que viuian en las tinieblas y noche escura de su infidelidad, la luz del Euangelio, y la virtud de la gracia, para reconciliarlos consigo y hazer llano y suaue el camino de la virtud, q̃ es a la carne difficultoso y aspero.

Y el mismo señor parece que no se hartaua de repetir esta promessa tan gloriosa, engrandeciendola como ella lo merecia, con muy illustres palabras y metaphoras. Y assi enel capitulo siguiente 43. dize, *No os acordeys de las cosas primeras que ya se cumplieron, ni pongays los ojos en las cosas antiguas. Porque yo hare agora cosas nueuas que presto saldran a luz y vosotros las vereys cumplidas. Hare que enel desierto aya camino, y rios de agua en la tierra que nunca fue hollada, y glorificarme han las bestias del campo, los Dragones e abestruzes: porque hize brotar aguas enel desierto, y rios en la tierra sin camino, para dar de beuer al pueblo mio y escogido mio. Este pueblo forme para mi y el predicara mis alabanças.* Que es lo que el Propheta entienda por dragones y bestias fieras, ya esta declarado. Mas por rios, y fuentes de agua entiende siempre la virtud de la gracia: porque assi como el agua alimpia, refresca, y apaga la sed, y haze fructificar la tierra: assi la gracia obra estos mismos effectos espiritualmẽte en las animas. Y destas aguas hablo el quando dixo: *Cogereys aguas de las fuentes del Saluador, y direys en aquel dia, alabad al señor, y inuocad su sancto nombre.* Pues para encarecer el señor este beneficio de la gracia (mediante la qual todos los hombres que siluauan como fieros dragones auian de mudar este siluo en alabanças diuinas) dize que no se acuerden los hõbres, ni pongan los ojos en todos los otros beneficios ya passados (como fueron la liberacion del cautiuerio de Egypto, y la conquista de la tierra de promission y otros tales) porque aunque estos beneficios por si sean dignos de perpetua recordacion, pero son pequeños eñ comparacion de la gracia del Euangelio y del sacrificio de Christo, por quiẽ ella se merecio. Esai. 12.

Lo suso dicho es de Esaias, el qual luego enel capitulo siguiente repite la misma vocacion con palabras claras, y tambien con sus metaphoras acostumbradas, diziendo assi, *Derramare aguas sobre la tiera sedienta, e rios de agua sobre la tierra seca.* Y porque no entendiessemos que hablaua aqui de tierra y agua material, declarase luego el mismo diziendo, *Derramare mi Espiritu sobre tus hijos, e mi bendiciõ sobre tus descendientes, y creceran, y fructificaran entre las yeruas como los sauzes par de las corrientes de las aguas. Vno dira, yo soy del señor, y otro inuocara el nõbre del Dios de*

Iacob,

Iacob,y este escriuira con su mano al señor, y en el nõbre de Israel sera comparado. Quiere dezir, gloriarseha de ser sieruo del verdadero Dios, y del tomara nombre de verdadero fiel. Y el inuocar en el nombre del Dios de Iacob: quiere dezir, que no inuocara mas en el nombre de Iupiter, ni de los otros falsos dioses, sino del verdadero Dios, que fue y es de Iacob. Y para dar a entender el mismo Propheta que en esta vocacion de las gentes auia de ser mayor numero de los Gentiles que se conuertirian, vsando de sus acostumbradas metaphoras en el capitulo.54. dize assi. *Alaba a Dios muger que no pares, e cãta sus alabanças la que no paria. por que mayor numero de hijos tẽdra esta muger desamparada, que la que tenia marido, dize el señor.* En estas palabras propone el propheta de baxo de la metaphora de dos mugeres, vna esteril y desamparada y otra casada con su marido, dos Republicas: vna de Gentiles, y otra de Iudios: y de la primera que es la desamparada, dize, que naceran mas hijos que de la segũda, porque mayor fue el numero de los fieles que recibieron a Christo de la Republica de los Gentiles (que se estendia por todo el mundo) que de la de los Iudios que era vna pequeña parte del.

§. II.

¶ Cansado estara por ventura el Lector de oyr tantas vezes esta misma promessa, mas no se cansaua Dios de repetir la porque la verificacion y cumplimiento della (que todos agora vemos) es vn grauissimo argumento y confirmacion de nuestra fe. Y assi hablando el por
Esay.55. Esayas y combidando a beuer a los que tienen sed en sus animas del agua de la gracia, promete luego a Christo autor de ella, hablando primero con los hombres, y despues con el. A los hombres dize, *Mirad que lo he embiado por testigo a los pueblos e por guia e Doctor de las gẽtes.* Y al hijo dize, *Mira que llamaras a la gente, que no conocias, y las gentes que no te conocian correran a ti por amor de su señor Dios, e por el sancto de Israel, que te ha glorificado.* Quiere dezir, *Porque te ha hecho en quanto hombre, reparador e Saluador del mundo.* Y llamolo testigo (como lo llamo S. Iuan en el Apocalipsi) porque nos Apoca.1. testifico y declaro fielmente la volũtad de su padre enseñandonos perfectamente como le auiamos de agradar.

Esay.60. Mas en el capitulo.60. repite la misma promessa con grande magnificẽcia de palabras. Porque endereçando el propheta las palabras a la ciudad de Hierusalẽ dize assi: *Leuantate Hierusalẽ para que seas alumbrada, porque es venida ya tu lumbre, e la gloria del señor amanecio sobre ti. Mira que las tinieblas cubriran la tierra, e la escuridad a los pueblos: mas sobre ti amanecera el señor, e su gloria se vera en ti.* Y para que no pensemos que solo para aquel pueblo venia este señor, añade luego. *Y andaran las gentes con tu lumbre, e los Reyes de la tierra con el resplandor que nacera en ti. Leuanta los ojos al derredor de ti, e veras que todos estos se ayuntaron e vinieron a ti. Entonces veras e alegrartehas, e marauillarseha e dilatarseha tu coraçon quãdo se conuirtiere a ti la muchedumbre de la mar, e la fortaleza de las gentes viniere a ti.*

Y porque abiertamente conociessemos que todas estas prophecias de baxo de sus metaphoras prophetizauan la cõuersiõ de las gẽtes, al cabo de todas ellas (que es en el postrer capitulo) puso la llaue de la intelligẽcia de lo que a cerca de esta vocacion auia prophetizado, diziẽdo assi, *Embiare de aquellos que fuerõ saluos a las gentes, a la mar, a Africa, a los moradores de Lidia que vsan de flechas y saetas, y a Italia, a Grecia, y a las Islas muy apartadas, y a los que no me conocen, ni vieron mi gloria, y predicar la hã a las gentes.* En las quales palabras sin metaphora alguna declara esta vocacion de la gentilidad al conocimiento y seruicio del verdadero Dios, de que aqui auemos tratado. Y cõ estar esta vocacion muchas vezes prometida y repetida en este Propheta y en los de

mas,

mas, apenas podia ser creyda de los fieles circũcidados en tiempo de los Apostoles. Porque predicando S. Pedro, a toda la familia de Cornelio centurion,(q̃ era de Gentiles) subitamente discendio
Acto.10. el Espiritu sancto sobre ellos. Y dize S. Lucas, que quedaron atonitos los fieles de la circũcision que auian venido con S. Pedro, viendo, que la gracia del Espiritu sancto, se communicaua tambiẽ a las naciones de los Gẽtiles: porque los oyã hablar en diuersas lenguas, y magnificar a Dios: como a los mismos Apostoles. Mas no es solo Esayas, el que prophetizo, esta vocacion: porque tambien la
Psal.2. prophetizaron otros prophetas, mayormente Dauid. El qual en el segundo Psalmo representa al padre eterno, hablando con su hijo, diziendole asi: *Pideme y dar te he las gentes por heredad tuya, y por possession tuya los fines de la tierra.* Y en el Psal
Psalm.109 mo.109. hablando el mismo padre con su hijo dize, *que se assiente a su mano derecha, hasta que le ponga debaxo de los pies todos sus enemigos, y le de señorio sobre ellos.* Y llama aqui enemigos a todos los hõbres, assi Iudios, como Gentiles, que cõtradezian a su Reyno, y Imperio. Mas en el Psalmo.98. arrebatado este Propheta con grande feruor de espiritu, considerando la grandeza deste vniuersal beneficio, combida a todas las criaturas, assi sensibles, como insensibles, a q̃ den gracias, y se alegren y hagan fiesta por esta tan grande misericordia. Porq̃ acabando de dezir, *Vieron los terminos de la tierra la salud de nuestro Dios,* endereça sus palabras a las criaturas sin dexar tierra, ni mares, ni montes, ni arboles, ni rios, que no cõbide a cãtar alabanças a Dios. Y la causa desta tan grande fiesta es: *porque viene el señor a juzgar la tierra,* esto es, a regirla, y gouernarla: porq̃ esto significa aqui esta palabra de juzgar, como en otros lugares de la escritura. Y al principio deste Psalmo, nos combida a cantar a Dios cantar nueuo dando a entender, qua la nouedad de este beneficio, tan differente de los passados, pide nueuo cantar, esto es nueuas alabanças, nueua deuocion, nueuo amor, y nueuo agradecimiẽto, por tan grãde y tan general misericordia.

Pues el Propheta Oseas represento a Dios, prometiendo esta mesma gracia, por estas palabras, *Tendre misericordia de la que era sin misericordia: e dire a quien no era mi pueblo, tu eres mi pueblo: e el dira tu eres mi Dios.* Pues a quien compete estas palabras, sino a la Gentilidad: la qual no auiendo sido pueblo de Dios, vino por la gracia de Christo, y predicaciõ de su Euangelio a ser pueblo suyo? Y no es menos claro el testimonio de Micheas: cuyas palabras son estas: *En los postreros dias estara aparejado el monte de la casa del señor, en la cumbre de los montes, y leuantarse ha sobre los collados, y correran a el los pueblos, y darse han priessa muchas gentes, diziẽdo vnas a otras, Venid, y subamos al monte del señor y a la casa del Dios de Iacob: y enseñarnos ha sus caminos y andaremos por sus sendas porque de Siõ saldra la ley, y la palabra de Dios de Hierusalẽ.* En las quales palabras el Propheta no solo prophetiza la conuersion de las gentes: mas tambiẽ de dõde auia de salir la palabra de Dios, y la doctrina que les auia de conuertir, que es de la ciudad de Hierusalen. Pues nos cõsta que della salieron los Discipulos de Christo, que desterraron la ydolatria del mundo: y plantaron el conocimiento del verdadero Dios de Iacob. Y esta misma prophecia de Micheas hallamos escrita palabra por palabra en el capitulo.2. de Esayas, y assi mismo esta circunstancia del lugar de donde auia de salir la predicaciõ del Euangelio que era de Siõ. Y como ambos Prophetas prophetizaron cõ el mismo espiritu, assi escriuierõ la misma prophecia con las mismas palabras. Esto baste de las prophecias que denunciaron la conuersion de las gẽtes.

Osee.2. Mich.4.

De la primera hazaña que se siguio de la venida del Saluador al mundo, que fue

fue desterrar del, la blasphemia de la ydolatria que quasi por todo el estaua recebida. Cap. X.

Diximos en el capitulo passado, q̃ la vocacion de las gentes incluya en si tres marauillosas obras quel Salua dor auia de obrar en el mundo: que erã destruyr la ydolatria, y plantar en la tier ra el conocimiento y culto del verdade ro Dios, y reformar las costumbres y vida de muchos hombres. Agora sera razon tratar en particular de cada vna destas obras, alegando en cada vna las prophecias que primero la denunciaró muchos años antes: y declarando luego la grandeza y difficultad que vuo en ca da vna dellas: para que se vea como en cada cosa destas entreuino el braço de la omnipotencia de Dios.

Pues començando por la ydolatria, esta fue vna de las mayores hazañas que el Saluador obro en este mundo. La qual claramente denuncio Dios por el Pro-
Zach.13. pheta Zacharias, diziendo, *Destruyre los nombres de los ydolos de la tierra, y no aura*
Sopho.2. *mas memoria dellos.* Y Sophonias otro-si dize, *Espantable es el señor, el qual desterrara todos los ydolos de la tierra, y adorar lo ha el hõbre en su lugar, y todas las Islas de las*
Nahum.1. *gentes.* Y el Propheta Nahun hablãdo en persona de Dios, dize, *Desterrare todos los dioses fundidos y esculpidos de metal, y seran ligeros sobre los montes los pies del que euan-*
Esay.31. *geliza y predica la paz.* Esayas tambien di ze, *En aquel dia arrojara el hombre los ydolos de plata, y de oro, que auia fabricado para ado*
Esay.30. *rarlos.* Y en otro lugar. *Prophanaras dize el las plãchas de plata de que formaste tus ydo los: y derramaras como cosa suzia las vestidu ras de oro con que los cubrias, y echarlas has*
Tob.14. *de tu casa.* Y hasta el S. Tobias estando para morir, cõ espiritu prophetico dixo *que las gentes dexarian sus ydolos, y adorariã el Dios de Israel.*

Esta hazaña tan gloriosa esta claro q̃ se guardaua para la venida del Mexias. Porque como en el auian de ser bendi-tas todas las gentes (segun fue prometi-do a los padres antiguos) que bẽdicion podia auer reynando la ydolatria quasi en todo el mundo, y juntamente cõ ella la vniuersidad de todas las abominacio-nes, y peccados que della procedian? Lo qual parece claro por la misma obra: pues de la compañia deste soberano Em perador salieron los Capitanes (que fue ron los Apostoles) los quales con su san gre, milagros y doctrina acometieron esta empresa tan gloriosa.

Agora sera necessario declarar, quan grande beneficio aya sido desterrar esta mortal pestilencia deste mũdo: para que assi veamos lo que deuemos a este señor que de tan grande mal nos libro. Porq̃ constanos por cosa cierta, que despues de la cayda del primer hõbre el mayor mal de quantos ha auido en el mũdo, fue la ydolatria. Porque della procedian tã-tos males, y tan abominables peccados, deshonestidades, y crueldades, q̃ no ay palabras que basten para los explicar. Y porque no se puede bien conocer la ex-cellencia y efficacia de la medicina, sino conocida primero la grauedad de la do-lencia, sera necessario declarar aqui los grãdes males desta pestilencia: para que veamos (como dixe) lo que deuemos a aquel medico del cielo, que la curo. Mas confiesso que son cosas al parecer tan in creybles las que en esto vuo, que sino estuuieran los libros de innumerables auctores llenos dellas, ningun hom-bre cuerdo ni las osara escriuir, ni las pu diera creer. Y de mas desto son ellas tan feas y deshonestas, que me sera necessa-rio pedir licencia a los oydos castos pa-ra referirlas. Mas conuiene que se digã, porque esta es vna de las cosas que mas deue mouer nuestros coraçones al amor de la religion christiana (q̃ de tan tos males esta libre) y al seruicio de nue stro potentissimo Saluador, que tales monstruos desterro del mundo. Mas to da via sera creyble lo que dixeremos

presu-

presuponiendo que los hombres en aql tiempo se auiã entregado al demonio q̃ los gouernaua, y siendo tal el gouernador (que es la fuente de toda maldad) se podra entender, que tales serian los gouernados por el.

Es pues agora de saber que los hombres por natural instincto creen que ay en este mũdo alguna soberana deydad, y assi nacen con vna inclinacion a reuerenciarla y honrarla. Lo qual se vee en todas las naciones del mundo, por barbaras que sean, donde siempre se halla algun culto y veneracion de Dios. Y no creyendo ellos por la rudeza de sus entendimientos que auia otras cosas mas que las que se conocian por los sentidos corporales, atribuyeron diuinidad a las criaturas mas hermosas del mundo, y de que mas prouecho tẽporal para vso de la vida recebian, como eran sol, y luna, y planetas, y estrellas del cielo, y a a estas honrauã y adorauan por sus dioses. Y auiẽdo de tomar de aqui motiuos para conocer la hermosura y prouidencia del Criador, y darle gracias, por el ministerio de tales criaturas, tomarõ lo para negarlo, y seruir mas a la criatura que al Criador. Quan grãde aya sido este peccado vea se por este exẽplo. Qual seria la maldad de vna Reyna, q̃ dexasse de poner los ojos en el Rey su marido, y los pusiesse en alguno de los caualleros que trae consigo, por parecerle muy bien dispuesto? Pues tal fue el adulterio y deslealtad del mundo, quando desampararon al Criador por su criatura. Y si para esto los engaño la hermosura de las criaturas, por ellas (como dize el Sabio) pudieran conjecturar quanto mas hermoso era el señor, que tã hermosas cosas crio. Sapien. 13.

Y lo que es cosa mas fea, entre estos sus dioses ponian machos y hembras, y casamientos, y incestos con hermanos, y dissensiones, y parcialidades, y celos, y adulterios como aca entre los malos hõbres. Y assi escriuen que el Dios Vulcano marido de la diosa Venus hizo vna subtilissima red, en que comprehendio al dios Marte embuelto con su Venus: y los traxo desta manera a la verguença por todo el cielo, haziendo fiesta a los dioses con este tan hermoso espectaculo. Y al mismo Principe de sus dioses atribuyan todas estas deshonestidades que diximos, añadiendo que para engañar y forçar donzellas, vnas vezes toma ua figura de toro, otras de aguila, otras de cisne, otras de oro: ved que tal Dios seria este, y como podian los hombres tener asco destos vicios, viendo que en ellos imitauan al mayor de sus dioses?

§. I.

No paro aqui el engaño del demonio y la ceguedad de los hombres. Porque por el grande amor que tenian a si mismos, hazian dioses a todos aquellos que inuentauan alguna cosa para vso de la vida humana. Y assi hizieron dios a Esculapio porque inuento la medicina, y a Baccho, porque hallo el vso del vino: y a ceres, por el vso del pan: y a vn muchacho porque mostro el arado: y a vn Rey llamado Estercen porque enseño a estercolar los campos, para que diessen mas fructo (como escriue sant Augustin.) Y Aug. lib. a Hercules, porque con su valencia limpio la tierra de muchos monstruos que 18. de ciui. la maltratauan. Dei. c. 15.

Y continuando se por los tiẽpos esta blasphemia, vinieron los Emperadores tambien a intitularse, y adorarse por dioses, como lo hizieron Domiciano, y Comodo, y el crudelissimo y deshonestissimo Neron, y Diocleciano, grande persiguidor de la yglesia: el qual no daua a besar la mano como los otros Emperadores, sino el pie: y lo mismo hizo aquella espantosa bestia de Cayo Caligula, nacido para que en su manera de vida se viesse adonde podia llegar la prodigalidad y gula de los hombres, y quanto podia el vicio acompañado con poder y auctoridad. Este pues (como refiere Eusebio Cesariense) se mando intitular, el

nueuo

nueuo Iupiter nobilissimo Dios Cayo. Y en todas las tierras del imperio Romano, estauan las imagines y los altares dedicados a el excepto en las synagogas de los Iudios, que no admitieron esto.

Pues que dire de Alexandre Magno? el qual despues de auida la victoria contra Dario, en tanto grado se ensoberecio, que se mando llamar y adorar por Dios? Y porque vn grauissimo Philosopho que traya en su compañia, llamado Calistenes de la escuela de Aristoteles, resistio a esta incomportable locura, le impuso crimen de conjurado, y le mando cortar las orejas, y las narizes, y los labios de la boca, y encerrar en vna jaula de hierro, con vn perro dentro della: y al fin de todas estas crueldades lo mato, có lo qual este tyranno escurecio la gloria de todas sus hazañas passadas, como largamente refiere Seneca lamentando la muerte de tan gran Philosopho.

Mas aun sobre esto passa la maldad y locura del Emperador Adriano: el qual sintio tanto la muerte de vn rapazillo (de que mal vsaua) llamado Antinoo, que para consuelo desta tristeza, lo hizo adorar por Dios, y le edifico templo, y diputo sacerdotes, y señalole sacrificios y fiestas que se celebrassen en honra suya. Y esto ordeno vn hombre (como refiere S. Hieronymo) criado en estudios y doctrinas de Philosophia.

Mas juzguemos agora si iguala con esta blasphemia la del Senado Romano? el qual consagro por Diosa vna muger publica llamada Flora, porque quando murio le hizo heredero de vna gran hazienda que auia ganado en aquel officio tan honrrado. De lo qual dan testimonio Plutarcho y Ouidio, y de los nuestros Lactancio Firmiano enel primer libro de sus instituciones, y S. Augu. enel segundo de ciuitate Dei. Y no contento el Senado con hazer tal Diosa, celebraua cada año a veynte y nueue de Iunio la fiesta della. Mas que tal era la fiesta? las mugeres publicas como ella lo auia sido, (con sa cierta fea para dezir) se desnudauan en presencia de todo el pueblo hablando palabras deshonestissimas y baylando desta manera en presencia de su diosa. Pues quien pudiera imaginar vna cosa tan fea como esta? Y quien la creyera agora si tan graues autores no la escriuieran? Y quien no entendera que tal estaua el mũdo que tal consentia, y aprouaua, y festejaua? y quien leyendo esto, no hincara las rodillas y alabara a Christo, que por medio de sus discipulos tan horrible pestilencia desterro del mundo? Pues no se acaban aqui las inuenciones de satanas: otras cosas quedan aun peores. Porque a Venus, y Cupido (que eran madre y hijo) hazian dioses de las deshonestidades y torpezas. De modo que el officio que los Christianos atribuymos al Demonio que llamamos espiritu de fornicacion, atribuyan ellos a estos dos tan excelentes Dioses. Y assi pintauan a su Dios Cupido con flechas y arco en la mano, por razon del officio que tenia de herir los coraçones con amores prophanos. Pues que dire del Dios que ellos llamauan Priapo. Cuya historia de pura verguença no osara referir, si la escritura diuina no la contara. En la qual se escriue, que el Rey Assa, como catholico y virtuoso, 3. Reg. 15.
hizo que la honrada biuda de su madre no fuesse Princesa en la cofradia deste Dios tan suzio, ni anduuiesse dançando con sus tocas largas con las otras matronas en las fiestas deste abominable Dios. Y el sancto Rey hizo pedaços este ydolo (cuya figura era deshonestissima) y mandolo echar enel arroyo de los Cedros. Puede ser cosa igual a esta? No amplifico nada, ni encarezco nada, sino en summa refiero lo que en esto hallo escripto.

Mas pregunto, en que predicamento pondremos a los que adorauan los brutos animales, las cabras, y los bueyes, y los crocodilos, y las cigueñas, y los dragones (de que haze mencion Daniel) y las serpientes que refiere S. Pablo. Y mas parti-

particularmẽte (como refiere Theodoreto) entre estos animales adorauã al cabrõ, por ser mas lasciuo y suzio, que los otros animales. Espantanos esto cierto, pero mucho mas espanta lo que dire. Y porque no me tengan por mentiroso, alegarea M. Antonio Sabelico en su libro de exemplos, el qual dize, que los Egypcios llegaron a tan grande extremo de locura, que adorauan los ajos y las cebollas por dioses. Por lo qual dixo no sin donayre vn Poeta, Dichosos pueblos, en cuyas huertas nacen tales dioses.

A.Sabel.

De los sacrificios abominables, que los Gentiles offrecian a sus dioses. §. II.

¶ No quiero cansar mas al Christiano Lector, ni ensuziar el ayre con historias tan torpes. Mas no puedo ni deuo callar las maneras de sacrificios q̃ a honra destos dioses se offrecian, y las fiestas que se les hazian: puesto caso que por la qualidad de tales dioses se podra entender, quales serian sus sacrificios. Porque los vnos eran cõformes a la condiciõ de sus dioses, y los otros al appetito de los hombres. Y segun esto auia entre ellos dos generos de sacrificios: vnos cruelissimos, en q̃ sacrificauan hõbres, y otros deshonestissimos, en que entreueniã grãdes deshonestidades. De los primeros hazen mẽcion las sanctas escripturas. Porq̃ hasta los Iudios (como refierẽ los Prophetas, y Psalmos, y historias sagradas) sacrificauan sus hijos, y hijas a los demonios, y derramauan la sangre innocẽte de estos en seruicio de los idolos.

Psalm.105.

Esta tan cruel ceremonia tomarõ los Iudios de los Gentiles: entre los quales se vsaua este linage de sacrificio. Porque los moradores de Rodas, mediado el mes de Octubre, sacrificauan vn hombre a Saturno. Y en la ciudad de Heliopoli (q̃ es en Egypto) se sacrificauan cada dia tres hombres. Assi mismo los Lacedemonios sacrificauã vn hõbre al Dios Marte, y lo mismo hazian en Laodicea, y en Carthago. Y los Griegos tãbien con ser gente de mas entendimiento, quando yuan a las guerras, sacrificauan sangre humana. Escriue tambien Philon historiador, que el Rey Aristomenes sacrifico en vn dia trezientos hombres a honra del Dios Iupiter. Pues que cosa mas inhumana, mas cruel, y mas furiosa que tal sacrificio? Y porque se vea claro ser capitales enemigos del linage humano los dioses, q̃ tales sacrificios pedian, hasta oy en dia en las Indias Orientales se sacrifican hombres a sus maluados dioses: y en las Occidentales (antes q̃ llegasse la luz del euãgelio) se vsaua esta misma carniceria, procurada por aquel, de quien el Saluador dize, q̃ dende el principio del mundo fue homicida: y derramador de sangre. Porque en ciertas fiestas, q̃ estos Indios haziã, teniã por estilo abrir vn niño de los mas hermosos por los pechos, y sacandole el coraçon, vntauã con el la cara de su idolo.

Ioan.8.

Estos eran los sacrificios de crueldad: mas de los sacrificios deshonestos algo dixe, hablando de la diosa Flora: y no erã menos deshonestos los q̃ se offreciã a la deshonestissima diosa Venus. Porque como ella se preciaua del officio de mala muger, auia muchos (cosa cierto indignissima de pẽsar) q̃ por tener la fauorable para semejantes officios, le hazian vn seruicio muy agradable, q̃ era poner en plaça la honestidad de sus hijas virgines. Quiẽ pudiera creer esto, sino lo escriuieran hõbres y d̃ grãde authoridad? Tuuo esta diosa por enamorado vn hermoso moço llamado Adonis: por cuya muerte hizo ella grandes lamẽtaciones. Y entre las abominaciones que Dios mostro al Propheta Ezechiel, que se cometian en su tẽplo, vna dellas era, estar vna cõpañia de mugeres Hebreas, haziendo llanto por la muerte deste moço, cõpadeciendose de aquella diosa por auer perdido aquel su enamorado. Mas lo que resta por dezir es tal, que la verguença natural no me da licẽcia para poderlo dezir, por no offender

Ezec.8.

der los oydos limpios con cosas tã feas. Mas quien las quisiere saber, lea a Theodoreto enel.3.y.7.libro cõtra los Griegos. Y quien quisiere saber la torpeza abominable de la vida destos honradores e imitadores de sus dioses, lea la sexta Satyra de Iuuenal.

Estos eran los sacrificios, y estos los dioses, a quien la mar y la tierra seruia, a quien adorauan Reyes y Emperadores, y quasi todas las naciones del mũdo. Y el Emperador Romano que entraua en Roma triumphando, acompañado de tãtos prisioneros y riquezas, la primera jornada que hazia, era al templo de su Dios, a adorarlo, y darle gracias por las victorias alcançadas. Pues la vida y las costumbres de los que tales dioses adorauan, quales serian? tales cierto quales eran las de los dioses que adorauan. Por que, q̃ culpa podian poner a vn mal hõbre, si escusaua sus maleficios con el exẽplo de sus dioses, pues quedauan ya los vicios deificados y canonizados con la autoridad dellos? De aqui vino a dezir el Sap.14. Sabio, que esta maluada superticiõ era causa, principio, y fin de todos los peccados del mundo. Porque como sea verdad, que la religion y el temor de Dios seã freno y cuchillo de todos los peccados, siendo tal aquella religion, que no solo no atajaua ni affeaua los peccados sino antes los hermoseaua y autorizaua con el exemplo de sus dioses, que remedio podian tener los males.

§. III.

¶ Pues por aqui se vee lo que el mundo deue al saluador, que de tan general pestilencia lo libro. Y por la grandeza deste mal se entendera, q̃ hasta oy ningun hõbre ha auido en el mundo, q̃ tan grande beneficio le hiziesse, como lo fue este. El pues nos libro desta tã cruel tyrannia, el apago esta tã grande llama, el curo esta tan grãde llaga: y de tal manera lo curo, que apenas quedo en el mundo rastro della. Porq̃ si no fuera por permanecer agora libros de Gentiles, que estas cosas escriuierõ, no supieramos q̃ cosa era Iupiter, ni Iuno, ni Venus, ni Cupido, ni Marte, ni Vulcano, ni otros semejantes mõstruos y demonios, q̃ eran adorados en el mundo. Por donde podemos espã- Psal. 72. tarnos con el Propheta, y dezir: Como hã sido destruydos y assolados estos enemigos? Subitamente perecierõ, y se perdieron por sus maldades. Fueron assi como vn sueño, de q̃ no se acuerda el q̃ se leuanta de la cama. Tu señor destruyras y desharas en tu ciudad la imagẽ dellos para q̃ no q̃de d'llos rastro ni memoria.

Pues que resta agora sino dar gracias de todo coraçon a este señor q̃ de tãtos males nos libro, y dezir, q̃ bẽdita sea su venida, y bẽdito el q̃ lo embio, y bẽdita la vandera de su cruz, debaxo de la qual pelearõ aq̃llos esforçados guerreros, q̃ fueron los Apostoles y martyres cõ todos estos monstruos tã horribles: y muriendo los matarõ, y cayendo los derribarõ, y desterrados los desterrarõ, juzgados los cõdenarõ, y vẽcidos los vẽcierõ. Porq̃ que fuera de nosotros, si el mũdo corriera hasta agora de la manera, q̃ entonces corrio, si Christo no quebrara la cabeça de la antigua serpiente con el baculo de su cruz? y si no derribara de su silla al principe deste mũdo. q̃ fuera digo de nosotros, que auiamos de hazer, sino (en lugar del verdadero Dios y señor de todo lo criado) adorar piedras, y palos, y dragones, y serpientes: y estar çabullidos en el cieno de todos los vicios y maldades? Sea pues otra vez y mil vezes bẽdita la cruz, bẽditos los clauos, y los açotes, y las espinas, y todos los otros trabajos del saluador, cuyos exemplos y merecimientos esforçaron estos caualleros en esta conquista, y nos libraron de tanto mal.

De la segunda hazaña que el Saluador auia de obrar en el mundo que era traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios. Cap. XI.

LA segunda hazaña no menos admirable, que el Saluador auia de obrar en el mundo, era que despues de arrancadas las pestilenciales plantas de los falsos dioses, plantaria en la tierra el conocimiento del verdadero Dios, que era el Dios de los Iudios. Lo qual testifican a cada passo todos los Prophetas. Y el mismo señor de los prophetas affirma esto
Esay. 45. con juramento por vno dellos, diziendo assi. *Por mi mismo he jurado, que de mi boca saldra palabra de justicia, y no soldra en vano: porque a mi se inclinaran todas las rodillas, y por mi juraran todas las lenguas, y el dira, Mias son las justicias, y mio es el imperio: y a el vendran las gentes, y seran confundidos todos los que le contradixerẽ.* Y el propheta Dauid hablando con Dios en el
Psalm. 85. Psalmo 85. dize assi: *Todas las gentes que señor hezijste, vendran y adorarte han, y glorificaran tu nombre: porque tu eres grande, y hazes marauillas, y tu solo eres Dios.* Esto
Psalm. 45. significo breuemente el mismo Propheta en el Psal. 45. quando dixo, *que los principes de los pueblos se auian ayuntado con el Dios de Abraham.* Pero con mas palabras
Psalm. 21. prophetizo esto en el Psalm. 21. diziendo, *Acordarsehan, y conuertirsehan al señor todos los fines de la tierra, y adorarlehan todas las familias de las gentes: porque el reyno es del Señor, y el se enseñoreara de las gentes.* Y
Esay. 65. el mismo Señor por Esayas dize, *Buscaron me los que antes no preguntauan por mi: y hallaron me los que no me buscauan. Yo dixe, Veysme aqui, veysme aqui, a la gente que no inuocaua mi nombre.* Pues que gente es esta, que ni preguntaua por Dios, ni lo buscaua, ni lo inuocaua, sino la gentilidad? la qual sin buscar a Dios, lo hallo: porque el benigna, y misericordiosamente la busco, y se le offrecio. Lo qual de mas desto testifican todas aquellas prophecias que alegamos, tratando de la vocacion de las gentes.

Mas agora sera razon declarar, quan grande aya sido el beneficio, que en esto se hizo al mundo, y quan difficultoso de acabar. No ay hombre tan barbaro, que no entienda ser el conocimiento de Dios principio y fundamento de todos los bienes: sin el qual el hombre mas se puede contar por bestia: que por hombre. Y quando este conocimiento trae consigo amor y temor de Dios, ya no solo es principio y fundamento, sino summa de todos los bienes. Y desta manera de conocimiento dize Dios por Hieremias, No se glorie el sabio en su sabiduria, ni el rico en sus riquezas, ni el esforçado en su fortaleza. Mas en esto se glorie el que le quisiere gloriar, ques tener conocimiento de mi. Conforme a lo qual dize Sant Augustin, hablando con Dios, Bienauenturado es señor el que te conoce, aunque no conozca mas que a ti: y miserable es el que todas las otras cosas sabe, sino sabe a ti. Y si todas las otras cosas sabe, y a ti tābien cō ellas, no es bienauenturado por lo que sabe de ellas, sino por lo que sabe y conoce de ti. Hiere. 9. Augu. confess. libr. 5. cap. 4.

Pues desterrada la idolatria del mundo pudieran los hombres seguir las sectas y opiniones de los philosophos acerca del conocimiento y culto de Dios. Y assi se desuanecieran como ellos, y se escureceria su coraçon, como dize el Apostol. Pues siendo este conocimiento vn bien tā soberano, q̃ tan grande beneficio fue dar esta nueua luz al mundo, paraque con ella reconociesse y venerasse su criador? Mas esta obra no fue menos difficultosa de acabar, q̃ grāde: porq̃ para esto era necessario q̃ los hōbres despues de hollados sus antiguos dioses, adorassen y reuerenciassen al Dios de los Iudios: los quales erā tenidos por la gēte mas supersticiosa del mūdo, y assi erā aborrecidos y despreciados de los gentiles. Pero mucho mayor era el aborrecimiento, que ellos tenian a essos gentiles: pues tenian por gran peccado entrar en sus casas, y mucho mas comer con ellos, como lo mostrarō los q̃ auiā creydo de la circuncisiō cōtra S. Pedro: porq̃ auia entrado en casa de hombres no circuncidados, y comido, y beuido con ellos. Este aborrecimiento Roman. 1. Actor. 11.

mięto de ambas naciones llama el Apo
Ephes. 2. stol pared, o muro de diuision, que auia entre estos dos linages de gente: q era vn grande impedimento para venirse a cōcordar en vna misma fe y creencia. Y este muro, dize el: que derribo Christo: el qual deshizo estas enemistades con el merito de su passion: quitādo de por medio las cerimonias de la ley, que los Gentiles estrañauan grandemente, como parece por lo que refiere Marco Tulio en la oracion, que hizo enel senado en fauor de Flaco: en la qual dize assi: Siempre fue cosa agena del resplandor de nuestro imperio, y de los estatutos de nuestros mayores, y de la grauedad del nombre Romano admitir la supersticion barbara de los Iudios. Esto dize Tulio, constando por otra parte, que los Romanos recibieron los dioses y sacrificios abominables de los Griegos, y de otras naciones, y Numa Ponpilio segundo Rey que fue de los romanos, junto quantos dioses pudo con los suyos, pareciédole que tanto estaria Roma mas segura, quanto mas llena destos dioses. Y Quintiliano tratando de los linages de hombres aborrecibles dize, Tenemos odio a los autores de los males, y son infames los fundadores de las ciudades que instituyeron alguna gente perniciosa: como fue el primer author dela superstició de los Iudios. Entendiendo por estas palabras a Moysen, que dio ley a este pueblo. Pues siendo esto assi, quā grande hazaña fue que esta gente, despreciados y acoceados sus antiguos dioses, adorados de todas las gētes, recibiesse y adorasse como a verdadero Dios al que gente tenida por tan barbara y supersticiosa (como ellos la reputauan) adoraua y reuerenciaua?

Cicero pro Flaco.

Quint. lib. 3. ca. 9.

Mas porque nos importa mucho conocer la difficultad desta obra para glorificar a Dios por ella, y entender la virtud de la gracia, me sera necessario vsar de vn exemplo por donde esto mejor se entienda. Claro esta que como la lumbre de la fe, que procede del Spiritu sancto, nos certifica, que en la hostia consagrada esta nuestro señor: assi el espiritu malo, aunque en differente manera, persuadia a los gentiles, que el idolo de Iupiter, o de Baal, era su Dios. Y muchas vezes hablaua el demonio en el idolo algunas cosas, para confirmarlos en esta falsedad. Y con ser esto assi, pudo tanto la diuina gracia, y la predicacion del Euangelio, que acabo con estos hombres, que pisassen y acoceassen estos falsos dioses, q adorauan tantos mil años auia, y en lugar dellos assentassen la cruz, en que murio el Saluador, y la adorassen. Pues para que se vea la difficultad de esta obra, pregunto agora, quien podria acabar cō vn Christiano, que hiziesse con la hostia consagrada, lo que el Gentil hizo conuertido con sus dioses? que fue pisarlos y acocearlos? Pues por este exemplo entendera el piadoso Lector, quan arduo negocio, aya sido acabar con los gentiles lo susodicho. Mas aun sin este exēplo basta para prueua de esta difficultad, la muchedumbre innumerable de martyres, que por mas de docientos años, por esta causa fueron despedaçados, abrasados, y atormētados cō tormentos nūca vistos ni leydos: ni imaginados, de los quales vsauan los tyranos en defensa de sus dioses, pareciédoles que no los podiā aplacar, ni tener propicios assi para la conseruacion de sus imperios, como para la prosperidad de los tēporales, sino con la sangre de los martyres. Y cō ser esto assi, pudo tanto la virtud de Dios, que obraua en sus martyres, que acabaron con los Emperadores Christianos, que arrastrassen y pisassen estos dioses tan adorados y defendidos: y en lugar de ellos adorassen, como a verdadero Dios al de los Iudios, que tan aborrecidos eran dellos. Pues que cosa mas admirable? Mas de esta materia ya tratamos en lo passado, y por esso no añadiremos aqui mas.

De otra hazaña que estaua reseruada para la venida de Christo, que era subje-

ctar a su religion e imperio la cabeça del mundo, que era la ciudad de Roma con su Emperador.

§. I.

¶ Debaxo de esta segunda hazaña de Christo se comprehende otra que sirue mucho para el conocimiento de su venida, que es auer traydo a su religion e imperio la cabeça del mundo que era la ciudad de Roma cō su Emperador. Lo qual nos representa el mysterio de aqlla estatua que vio en sueños Nabuchodonosor (como refiere Daniel) la qual tenia la cabeça de oro, y los pechos y braços de plata, y el vientre y los muslos de azero, y las piernas de hierro, y los pies eran parte de hierro y parte de barro, y añade mas, que vio el rey en este sueño vna piedra cortada de vn monte sin manos: la qual dio en los pies de hierro y de barro de la estatua, y los hizo pedaços, y toda la estatua quedo del todo deshecha, y aquella piedra vino a hazerse vn monte tan grande, que hinchio toda la tierra. Esta fue la vision, por la qual todos los Doctores, assi Catholicos como Hebreos, entiendē la succession de los quatro reynos y monarchias del mundo, y la prosperidad del reyno de Christo. Porque el primer reyno (entendido por la cabeça de oro) fue de los Assyrios. El segundo fue de los Persas (entendido por los pechos y braços de plata) los quales sojuzgaron a los Assyrios. El tercero fue de los Griegos, imperando Alexandro Magno (significado por los muslos de azero) el qual subjecto a los Persas, despues de vencido Dario. El quarto fue, el de los Romanos (significado por las piernas de hierro) q̄ sojuzgo a los Griegos, y a los otros reynos del mundo: el qual conuenientemente es significado por el hierro: que doma todos los otros metales: lo qual fue proprio deste reyno q̄ subjecto quasi todo el mundo. Puesto caso q̄ se dize, que en parte tenia pies de barro, por las grandes quiebras y dissensiones y guerras ciuiles, q̄ en el vuo. Mas la piedra cortada del monte sin manos, q̄ dio en los pies de la estatua, y los hizo pedaços, y crecio tāto q̄ hinchio el mundo significa el reyno de Christo, a quien se auia de subjectar el reyno de los Romanos. Pues desta prophecia se colige claramente ser ya venido Christo. Porque segun ella, aquel que auia de subjectar el reyno de los Romanos, era Christo. Esto vemos cumplido en tiempo del Emperador Constantino, el qual siendo Emperador de los Romanos, se subjecto a Christo, y lo reconocio, y adoro por su verdadero Dios, y como a tal lo siruio, edificando y amplificādo sus iglesias, y reuerenciādo sus ministros. El qual cō la gloriosa señal de la sancta Cruz, puesta en todos sus estādartes triūpho gloriosamēte de tres Emperadores tyrannos, y de todos sus enemigos.

De la tercera obra marauillosa que se auia de obrar en el mundo despues de la venida del Saluador, q̄ era la reformacion de las costumbres de los hombres. Cap. XII.

La tercera obra admirable q̄ el saluador auia de obrar en el mūdo, era la sanctificacion de muchos hōbres mūdanales: los quales estādo sumidos y atollados en todas las abominaciones y peccados q̄ la blasphemia dela idolatria trae consigo, se auiā de mudar en hōbres celestiales y diuinos por virtud de la gracia, q̄ por los meritos deste señor se les auia de dar. Esto prophetizo Dauid en el Psalmo. 71. (q̄ todo habla del reyno de Christo) donde dize, **que en sus dias naceria la justicia: y la abundancia de la paz** (q̄ es fruto de la justicia) **y duraria en el mundo mientra durasse la luna**: q̄ es para siēpre. Y esto mismo dize Esaias en el ca. 10. por estas breues palabras, **La cōsumacion abreuiada, sera causa de que aya en el mundo abundancia de justicia.** Y por aquella consumacion abreuiada se entiende el cumplimiento de to- Psal. 71. Esai. 10.

de todo lo que muchos años antes estaua prophetizado: lo qual todo cumplio Christo breuemente en su venida: y esto fue causa de multiplicarse enel mundo
Esaie. 35. la sanctidad y justicia por virtud de su gracia. Lo qual el mismo Propheta significo por sus acostumbradas metaphoras, diziendo assi: *Derramaronse las aguas por el desierto, y los arroyos por la soledad, y la tierra seca se mudo en vn estanque, y la tierra sedienta en fuentes de aguas. Y en las cueuas donde antes morauan dragones, naceran cañauerales y juncos, y aura alli senda, y camino, y llamarse ha camino sancto. y ningun leon, ni otra mala bestia andara por el, ni se hallara enel.* En las quales palabras debaxo destas metaphoras entiende por las aguas la abundancia de gracia (como ya declaramos) y por las bestias fieras, los hombres fieros y desaforados: y por los cañauerales y juncos, la verdura y frescura deste jardin espiritual de la iglesia. Y enella dize que se hallara camino seguro, y libre de las malas bestias (que son demonios y peccados) para cami-
Esaie. 55. nar a la vida eterna. Y enel cap. 55. repite la mesma sentencia, declarando el alegria y deuocion, que los fieles recibiran, y las gracias q̃ daran al señor, por esta tã marauillosa mudança. Y assi dize, *Los mõtes y los collados cantaran delante de vosotros mis alabanças, y todos los arboles de la region daran palmas con las manos: porque en lugar de la çarça nacera el abieto* (que es vn arbol hermoso) *y en lugar de la hortiga, creecera el arrayhan: y sera el señor nombrado enseñal eterna: que nunca sera quitada.* Quiere dezir, que el señor eternalmente sera alabado por esta singular mudança, que es hazer de los malos buenos. porq̃ esto significa la mudança, destos arbolillos esteriles y viles en arboles grandes y hermosos.

Esta mudança de vida que en estas autoridades alegadas representa el Prophe ta por estas metaphoras y cõparaciones. de sequedales en fuentes de aguas, y de arboles esteriles y siluestres en arboles fructuosos y hermosos, representa el mismo por otras no menos hermosas metaphoras de animales fieros y põçoñosos en otros mãsos y benignos. Y assi auiendo tractado de la sanctidad y gracia del Saluador, declara luego la marauillosa mudança, que se auia de hazer en los hõbres, despues de su venida por estas hermosissimas y suauissimas metaphoras diziendo assi: *Morara el lobo con el cordero, y* Esaie. 11.
el leon pardo con el cabrito. El bezerro, y el leon y la oueja moraran juntos: y vn mochacho pequeño los amenazara: y el bezerro, y el osso pasceran juntos, y los cachorrillos de ellos descansaran en vno: y el leon a manera de buey, comera paja. Y el niño de teta se alegrara enel agugero de la serpiente: y el que estuuiere destetado, metera su mano en la cueua del basilisco. Todas estas fieras (dize el señor) no haran mal, ni mataran en todo mi sancto monte, porque la tierra estara tan llena del conocimiento de Dios, como la mar quãdo crece, y se esplaya por sus riberas. Pues q̃ por estas palabras, y por estos animales fieros y mansos se ayan de entender los hombres buenos y malos, la razon, y el fin, a q̃ el saluador auia de venir, lo dize: y la causa, q̃ el Propheta alega desta mudança lo declara, q̃ es, estar la tierra llena del conocimiento de Dios: el qual no haze al proposito de la mudãça destos animales fieros en mansos: mas haze a la de muchos hõbres, q̃ por virtud de la gracia de Christo, de fieros, y soberuios, y crueles, como leones y lobos, se hizieron mãsos como ouejas y corderos: y los que erã altiuos y presumptuosos, no desdeñaron la cõpañia de los pequeñuelos y humildes: mas antes obedecierõ, y se subjectarõ a vnos pobres pescadores. Lo qual aun significa mas claramẽte, diziendo el señor, *que todas estas bestias fieras no matarã, ni harã daño en su sancto monte: que es su iglesia.* La qual se llama monte, por la alteza de la vida que professa.

Esta misma mudança de las bestias fieras en mansas (por la qual entẽdemos la mudança de los coraçones soberuios

en humildes y mãsos) prophetizo tambien la Sibila Cumea, como adelante veremos: añadiendo, que en la venida del saluador resuscitaria la edad dorada: porque se leuantaria enel mundo vna gente de oro: esto es, de purissima y sanctissima vida.

§. I.

¶ Mas quan grande aya sido esta obra, y esta mudança de las vidas de los hombres, verse ha claramente considerando las costumbres peruersas, en que ellos viuian antes de la predicacion del Euangelio. Lo qual aunque se puede entender por las cõparaciones y metaphoras del Propheta, que auemos alegado, y por lo que diximos de los peccados que andauan en compañia de la idolatria: pero mucho mas a la clara se entiende por lo que el Apostol sin estas figuras y comparaciones escriue en la epistola a los Romanos, donde dize, que en pena del peccado de la idolatria entrego Dios a los hombres a la Tyrania de todos sus appetitos y carnalidades, para que sin ningun freno ni resistencia se entregassen a todos los vicios. Y porque vsaron tan mal de la inclinacion que el imprimio en las animas (que nos inclinaua a adorar y reuerẽciar al verdadero Dios, empleandola en adorar los falsos dioses) que tambiẽ perdiesse todas las otras dotes y beneficios de naturaleza: y assi ni vuiesse en ellos verdad, ni fe, ni afficion cõ padres, ni madres, ni amigos, ni bien hechores, ni compassion de los necessitados, ni otro officio de humanidad, que tan propria es del hombre. Assi mismo permitio (como dize el Apostol) que assi los hombres como las mugeres dexado el vso natural, que la naturaleza instituyo para la conseruacion de la especie humana, vsassen de otras inuenciones contrarias a la comun ley y officio de naturaleza: recibiendo con esto en si mismos el pago que su maldad y idolatria merecia. Y porque no tuuieron el conocimiento que deuieran tener de Dios, permitio el que viniessen a caer en ceguedad de entendimiento: para que como ciegos y desatinados se despeñassen en todos los peccados de malicia, de fornicaciõ, de auaricia, de astucia, de inuidia, de homicidos, contenciones, engaños, malignidades. Y assi tambien fuessen escarnecedores, infamadores de vidas agenas: aborrecibles a Dios, injuriadores de otros, soberuios, altiuos, inuẽtores de males, rebeldes a sus padres, agenos de toda razon, descompuestos, sin affection, sin lealtad, y sin misericordia. Todo esto dize el Apostol. Estos pues y otros tales peccados se siguieron de la idolatria. Estos son los fructos q̃ produxo aquel arbol de muerte. Esto lo q̃ obro aquella antigua serpiente, la qual (como dize S. Iuan en su Apocalypsi) traya engañado todo el vniuerso mundo, y enbuelto en todas estas maldades.

Para cõfirmacion de lo dicho añadire aqui vna cosa que refiere Isidoro Clario, tratando de la corrupcion del mundo antes que Christo viniesse a el, y declarando aquel passo del euangelio, que comiença. Vosotros soys sal de la tierra: sobre el qual dize, que en las historias antiguas de cierta nacion, que el alli nombra se hallaua escripto; que se celebrauan publicamente casamientos de hombres con hombres. Y de Neron escriue Suetonio, que desta manera publicamente se caso con vn moço. Por lo qual vistas sus maldades y crueldades muchos dezian, Pluguiera a Dios que su padre de Neron tuuiera tal muger, como esta. Y Sant Hieronymo en los Comentarios de Esayas sobre aquella palabra del Capitu. 2. que dize, Allegarõse a los moços agenos, dize assi: Fuerõ tan dados al vicio nefando en aquel tiempo los Griegos y los Romanos, que clarissimos philosophos en Grecia publicamente tenjã sus concubinos. Y en los lugares publicos de las malas mugeres, auia tambien moços, que ganauan como ellas. Y duro esta abominacion hasta el tiempo del

Emperador Constantino: enel qual resplandeciendo la luz del Euangelio, fue extirpada junto con la infidelidad, la torpeza abominable de las gentes. Hasta aqui son palabras de S. Hieronymo: las quales, sin que passemos adelante, bastã para declarar la corrupcion de aquellos miserables tiempos: y para que se vea quan grande obra y marauilla de Dios aya sido hazer de tales monstruos angeles en la pureza de la vida. Y lo mismo nos representa aquel lienço que vio S.
Act. 11. Pedro en vision lleno de serpientes, y de todo genero de animales brutos, y diziẽdo Dios al Apostol, que matasse aquellos animales, y comiesse: y respondiẽdo el, que nunca auia comido cosa immunda, y defẽdida por la ley, le dixo el señor, Lo q̃ Dios sanctifico, no llames tu cosa suzia. Y dicho esto, subiose el liẽço al cielo, de dõde auia venido. Y esto dize la escritura, que acaescio en la misma vision tres vezes. Por la qual quiso el Spiritu sancto representarnos las costumbres y condiciones de los hombres, que adorauan los idolos: los quales por la gracia de Christo de tal manera fueron mudados, que destruydas estas tan horribles figuras, representassen en su vida la pureza y imagen de su Criador, y assi mereciessen subir al cielo con el.

Y para que se entienda quan grande aya sido esta obra, y quanto quiere el señor ser por ella conocido, y glorificado, dize, por Esayas estas palabras, *Hare que*
Esay. 41. *nazcan rios en los collados altos, y en medio de los campos brotaran fuentes. Hare que en desierto aya estanques de aguas, y rios, en la tierra por donde nadie caminaua. Hare que en la soledad nazca el cedro, y la espina, y el arrayhan, y la oliua.* (Y por la espina se entiende aqui vn arbol incorruptibile llamado por otro nombre Sethin, de que el arca del testamento fue fabricada.) Y añade luego, *Plantare en el desierto el alamo la haya, y el box juntamẽte con ellos. para que los hombres veã, y sepã, y piensen. y entiendã, que la mano del Señor hizo estas cosas, y el Sãcto de Israel las obro.* Aqui ruego al piadoso Lector, que pondere la repeticion destas quatro palabras (*Vean, Sepan, Piensen, y entiendan*) que significan lo mismo, que es cosa de mucha consideracion. Por la qual manera de hablar quiso el señor declarar la grandeza desta obra, y quiso que pensassen y repẽsassen los hombres no vna sino muchas, y muchas vezes la excelencia della. Donde claramente da a entẽder, que no habla aqui de arboles materiales, sino espirituales, plantados par de las corrientes de las aguas de la gracia. Y tal obra como esta, era digna de la bondad y omnipotencia de Dios: que es hazer de arboles siluestres (que lleuauan manjar de puercos) arboles fructuales, que lleuassen fructos de vida eterna, o por hablar mas claro, de hombres semejantes en sus costumbres a los Demonios, otros nueuos hombres semejantes en la pureza de la vida a Dios, y a sus Sanctos Angeles.

§. I.

¶ Pues para entender esta obra, que tãto nos encomienda Dios que pensemos, y repensemos, sera necessario declarar que tan grande bien sea la sanctificacion de las animas: y quan grande sea el numero de los que fueron desta manera sanctificados por el mysterio de la venida del Saluador.

Para lo primero pongamos los ojos en vna anima, que domados todos sus apetitos, y passiones, y bueltas las espaldas a todas las cosas mundanas, todo su amor, y esperança, todos sus cuydados, pensamientos, y desseos tiene puestos en solo Dios, entregandose toda a su seruicio: la qual viuiendo eneste mundo con el cuerpo, conuersa con el spiritu enel cielo: y morando en la carne, viue como si estuuiesse fuera della. Pues que cosa se puede pintar mas hermosa, que esta? Platon dezia, que si se pudiesse ver

la hermosura de vna anima virtuosa con los ojos del cuerpo, encenderia en su amor todos los coraçones delos hóbres. Pues si la hermosura destas tan imperfectas virtudes tanta parte seria para robar los coraçones, que haria la hermosura de vna anima llena de las verdaderas, y Christianas virtudes, y adornada con las riquezas de la gracia, y con los dones del Espiritu sancto? Pareceos pues q̃ aura comparacion desta hermosura cō aquella? No por cierto: Porque siendo tanta la vētaja de Criador a criatura, y de Dios a hombre, que comparacion puede auer entre lo que haze Dios por su propria mano, con lo que haze el hombre por la suya? Es tan grāde la belleza de la tal anima que ni la hermosura ni frescura de los campos, ni el resplandor del oro, y piedras preciosas, ni la claridad del sol, ni de la luna, ni de las estrellas vienen a cuenta con ella. Mostro Dios a sancta Catarina de Sena la hermosura de vn anima que estaua en gracia: y marauillandose la virgen de cosa tan bella, dixole el señor. Mira si fue bien empleado lo q̃ yo padeci, por hermosear las animas de esta manera.

Ephes. 5. Pues verdaderamente assi lo hizo, y assi lo testifica el Apostol diziendo: Los que soys casados, amad vuestras mugeres como Christo amo la Iglesia: por la qual se offrecio a la muerte: para que por el merito deste sacrificio la hermoseasse de tal manera, que no se hallasse en ella macula ni ruga de peccado. Pues por adornar las animas con esta tan grande hermosura, no dubdo el offrecerse a todos los tormentos de su passion; para que a costa de las fealdades de su sacratissimo cuerpo, hermoseasse las animas cō esta tan grande gracia. Y esto nos signifi-co aquel grande amor que Iacob tuuo Gene. 24. a su querida Rachel: por la qual le pidieron siete años de seruicio. Y dize la escritura, que le parecio poco todo este tiempo por la grandeza del amor. Pues a que proposito ordeno el Espiritu sancto (que es el autor de la escriptura) que se escriuiessen estos amores, sino nos quisiera representar por estos otros mas puros y mas diuinos: que es el amor inestimable que el verdadero Iacob tiene a su esposa la Iglesia, y a cada vna de las animas que estan en gracia? El qual es tan grande que (como dize S. Chrysostomo) ninguno de los enamorados deste siglo, aunque sea de aquellos que andan como locos por las personas que aman, arde tāto en este amor, como este celestial Esposo en el de las tales animas: por cuya hermosura (como otro Iacob) le parecia poco todo lo que padecia.

¶ Vista pues la hermosura de vn anima, y el amor grande que aquel Esposo celestial le tiene, pongamos a contar quantos millares de animas fueron de esta manera hermoseadas, y sanctificadas por los meritos de la passion de Christo. Mas estas quien las podra contar, sino quien cuenta las estrellas del cielo, que es solo Dios? Assi es por cierto: y assi lo confiessa vn fidelissimo testigo de vista, que es S. Iuan: el qual auiendo dicho que de los doze tribus de Israel estauan señalados en la frente ciento y quarenta y quatro mil escogidos, añade luego estas palabras, *Despues desto, vi vna compañia de escogidos de todas las gentes, y linages, y pueblos, y lenguas diuersas, que estauan ante el throno de Dios, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos: la qual muchedumbre era tan grande, que nadie la pudiera contar. Y todos estos escogidos, a grandes bozes dezian, salud sea a nuestro Dios, que esta assentado sobre el Throno, y a su cordero.* Esto es, *sea Dios glorificado junto con su amantissimo cordero: por los quales alcançamos esta salud, que para siempre durara.* De manera que en esta reuelacion dize el Euangelista, ser el numero de los escogidos tan grande que sobrepuja todo numero y cuenta de hombres. Porque todos quantos justos ha auido en el mundo dende el innocente Abel, hasta el postrero que en el ha de nacer, deuen su predestinaciō y sancti- Apoca. 7.

y sanctificacion a los meritos del cordero de Dios, que fue sacrificado en la cruz, por el qual aun antes que padeciesse fueró ab eterno escogidos, y predestinados, y sanctificados.

Y quien quisiere entender esto mas en particular, sepa que en esta edad salieron a luz ocho volumenes de vidas de sanctos; que recopilo de diuersos libros el varon esclarecido Aloysio Lypomano: en los quales se hallan innumerables vidas de Martyres, de Pontifices sanctissimos, de Confessores, de Virgines, y de grandes compañias de monges: los quales viuiendo en la tierra, teniam su trato y conuersacion enel cielo, y debaxo de figura de hombres mortales, imitauan la pureza y sanctidad de las sustancias inmortales, y procurauan que en sus costumbres, y manera de vida resplandeciesse tanto la imagen de Christo, que Galat. 2. pudiessen con el Apostol dezir, Biuo yo, ya no yo, mas viue en mi Christo. Pues confiesso agora que vna de las cosas que mas palpablemente me ha declarado el beneficio de la redempcion de Christo, es considerar que todas estas tan grãdes riquezas de virtudes, y gracias, y marauillas que hallamos en las vidas de los Sanctos (las quales ponen en admiracion a quien quiera que las lee) son fructos del arbol de la cruz, son effectos deste diuino sacrificio: son hermosissimos pimpollos que procedieron de la rayz de Iesse.

De la excelente sanctidad y vida de los Monges de Egypto, y de otros muchos lugares.

§. II.

¶ Vna de las materias que mas siruen para declarar la efficacia de la redépcion, y sangre de Christo es, la singular vida de aquellos sanctos mõges de Egypto: y no menos sirue para edificacion, y admiració de los fieles. Por tanto referiremos aqui lo que deste argumento hallamos escrito en los libros de los Sãctos Padres. Aug. Primeramente S. Augustin enel libro de las costumbres de la Iglesia disputando contra los Manicheos, dize assi: Agora mirad Manicheos la alteza de los perfectos Christianos, su pureza, y sus ordenadas costũbres, y su continencia singular. Mas lo que yo os contare vosotros tambien lo sabeys. Porque aquien es escondido quanta muchedumbre ay de Christianos derramada por todo el mundo de estremada religion: mayormẽte en Oriéte, y en Egypto? Callo por agora los que moran en la soledad de los yermos, mas hablo de aquellos dignos de admiracion y de loores, q̃ despreciados los halagos del mundo, emplean su vida en sanctos exercicios y oraciones, ayuntados en los monesterios &c. Hasta aqui son palabras de S. Augustin. Esta tan excelente manera de vida principalmẽte florecio en Egypto en la qual se vee lo que dixo el Apostol, Donde abundo el delicto, sobreabũdo la gracia: porque (como ya diximos) Roman. 5. los historiadores llaman a esta tierra madre de la ydolatria: pues llego a tan gran ceguedad, que adoraua los ajos y las cebollas, como ya declaramos. Y no menos reyno aqui la vanidad: porque en Egypto se hizieron aquellas piramides de increyble grandeza, que se cuentan entre los siete milagros del mundo. Y de vna destas, que se edifico junto a la ciudad Memphis, escriue Plinio que andauan en la obra trezientos mil hõbres y q̃ duro la fabrica de ella por espacio de veynte años, y refiriendo los nombres de los autores que destas piramides hazen mencion dizen: que no consta entre ellos, quienes ayan sido los Reyes, que mandaron hazer estas obras, y dize el q̃ fue muy acertado no estar aueriguado esto: porque no se supiesse enel mundo quien fuessen los authores de tan grande vanidad. Esto dize Plinio: a lo qual añado yo: auer sido castigo, y prouidencia de Dios, que estuuiessen en oluido estos Reyes, para que se entendiesse quá poco

les aprouecho esta inuencion, de que quisieron vsar para perpetuar sus nombres.

Pues tornādo al proposito, en tierra de tāta vanidad y superstición florecio en tanto grado la religion y sanctidad, q̄ (como dize S. Hieronymo) auia tanta muchedumbre de religiosos, principalmente en Siria, y Egypto: que assi como de las colmenas sale gran muchedumbre de auejas, que llaman enxambre: y camina como exercito de gente que sigue su proprio capitan: o como pueblos que van a buscar nueuas moradas: assi salian de aqui compañias de mōges, que llamauan enxambres por su gran multitud, y por su ayuntamiento, y ordenança, siguiendo sus caudillos. Y tantos eran que (como refiere este Sancto) quasi cinco mil morauan en Nitria, en vn mismo sitio, apartadas las celdas. Y assi mismo auia en otros muchos lugares. Por la qual causa no solamente Iuliano apostata, mas aun el Emperador Valente aunque Christiano (mas segun pareceno enteramente catholico) fue induzido a mandar, que todos los Monges fuessen forçados a venir a la guerra: y sobre este negocio muchos dellos fuerō açotados. Mas presto el Emperador pago la pena de tan grande maldad.

Hiero.

La sanctidad y vida destos mōges describe el mismo Sant Hieronymo, en la Epistola que escriuio a la virgen Eustochio, sobre la guarda de la virginidad, por estas palabras: Entre la diuersidad de los Mōges los mas aprobados son los q̄ morā en los monesterios, deq̄ ay mayor numero, q̄ tienē vida y morada comū: y su principal proposito es obedecer a los mayores, y hazer quanto ellos mandaren. Estan diuididos de ciento en ciento, y de diez en diez, de tal manera, que a nueue Monges gouierna el dezeno, y cada diez destos prelados tienen vn superior. Estan apartados vnos de otros, mas las celdas tienen juntas. Hasta la hora de nona, tienen estatuto que ninguno visitea otro, saluo sus prelados: para que si alguno es fatigado de pensamientos, con su comunicaciō sea consolado. Despues de nona todos vienen a comunidad, cantan Psalmos, leen la sagrada escritura segun su costumbre, y acabada la oracion sentados todos, el que llaman padre, sentado en medio començа a platicar, y hablando este: los otros tienē tanto sossiego, que ninguno osa tosser, ni mirar vno a otro. Despues desto danles licencia: y cada compañia de diez va con su padre a comer. A la mesa siruen a vezes por semanas, ningun estruendo se haze mientras comen, ninguno habla a la mesa, su mantenimiento es pan, y legūbres, y ortaliza cozida solamente con sal. Vino beuen solo los viejos, a los quales, y a los pequeñuelos muchas vezes dan a cenar: porque la edad cansada de los vnos se recree, y la reziente de los otros no se quebrante. De aqui se leuantan juntamente: y dadas gracias a Dios, van a sus choçuelas donde hasta la tarde habla cada vno con los de su cōpañia, y dize, vistes aq̄l y aquel, quanta religion tiene? quanto silencio guarda? quan bien anda compuesto? Si entre ellos ay algun flaco esfuerçanle: a quien veen feruoroso en el amor de Dios, animale, para que mas trabage. Y porque de noche despues de las oraciones comunes, vela cada vno en su retrete: cercan los prelados las celdas de todos, y escuchā diligentemente lo que hazen. Al que hallan negligente, no reprehendē luego, sino dissimulādo lo que saben, visitanle mas a menudo: y al principio a los nueuos amonestā que oren, mas no los costriñen. Tienē cierta tarea de obra para cada dia, la qual acabada lleuan a su prelado, y el la da al procurador: el qual en cada mes dā cuenta de las obras con gran reuerencia al padre de todos. Este tiene cargo de mirar quādo esta adereçado de comer: y porque a nadie es licito dezir no tengo tunica o capa ni çarzos de junco sobre que dormir, este procurador los prouee de tal

manera: que a ninguno falte, ni tenga necessidad de pedir. Quando alguno enferma, passan le a otra camara mas ancha y recreanle los viejos con tanto cuydado, que no le haze falta el regalo de su madre, ni los deleytes de las ciudades. En los dias de Domingo solamente entienden en oraciones, y lectiones; y en los otros dias cumplidas sus tareas, hazen el mismo exercicio: cada dia aprenden algo de la escriptura sagrada. El ayuno por todo el año es igual a todos: saluo en la quaresma enque es licito tener mas estrechura. Dende la fiesta del Spiritu sancto las cenas de la tarde mudan a la hora de la comida, para satisfazer a la ordenació de la iglesia, y no cargar el estomago có comer dos vezes. Semejantes a estos fueron los Essenos, como parece por testimonio de Philon imitador de la eloquencia de Platon, y por Iosepho en la historia, de la segunda captiuidad de los Iudios. Hasta aqui son palabras de San Hieronymo.

¶ Oyamos agora lo que dize Sant Basilio: el qual engrandeciendo el estado, y vida destos Sanctos Monges, dize assi: Que se puede comparar a este tan grande bien, donde el padre es vno a imitacion del padre soberano: y los hijos muchos, que con amorosa contienda se esfuerçá a vencer vnos a otros en amor y concordia: cuya virtud remedan los tales? por cierto no de hombres sino de Angeles. Contra tales guerreros que tan esforçadamente pelean ninguna cosa podra el diablo: porque ninguno dellos da causa ni occasió a sus tétaciones. De esto dize Dauid: O quan buena y quá alegre cosa es, morar los hermanos en vno. Bueno por cierto y muy aprouado, que haze su vida perfecta y alegre: porque la concordia y vnidad a todos es causa de alegria. Hasta aqui son palabras de Sant Basilio.

Basil.

Mas no es razon q̃ entre los testimonios destos autores, callemos el de Sant Chrysostomo: el qual en muchas partes de su escritura trata de las grandes virtudes destos sanctos varones: y particularmente en la homelia 59. del 5. tomo, donde haziendo comparacion de los legos a los monges, dize, que estos viuen en bonança y grande seguridad, y que dende alli como dende el cielo miran los que dan al trabes: porque ellos han escogido la conuersacion celestial, con q̃ se hazen semejantes a los Angeles, remedando su vida en la tierra: donde ninguno se afrenta de la pobreza, ninguno es mas honrado por la riqueza: porque de aquel lugar esta desterrado lo que todas las cosas trastorna, mio y tuyo. Todas las cosas tienen comunes, la casa, la mesa, el vestido y lo que mas es de marauillar, todos tienen vn coraçon: todos son nobles de vna misma nobleza, y sieruos de vna seruidumbre, y libres de vna libertad. Vnas son las riquezas de todos, las verdaderas, vna gloria de todos, la verdadera: porque los bienes que posseen no tienen solo nóbre de bienes, mas en la verdad lo son. Todos tienen vn deleyte, vn regozijo, vnos mismos plazeres, vn desseo, vna esperança. Alli todas las cosas estan proporcionadas como por peso, y medida, donde ay marauilloso concierto, ninguna desigualdad, mas el gouierno, y templança prudente conserua entre si perpetua concordia, que les es causa de continua alegria: porque todos hazen, y padecen vnas mismas cosas, de donde sucede, que juntamente se alegran o entristecen, y menospreciando las cosas presentes, gozan de la bienauenturança, esperando los bienes celestiales. Quantas cosas acaecen a cada vno o tristes o alegres todos las tienen por suyas. Y desta manera la tristeza se siente menos: porque todos juntamente cada vno con sus fuerças lleua la carga, y las causas de su alegria no tienen cuento: porque se huelgan no solo de sus proprias cosas, mas de las de todos. Y si los que aca moramos remedassemos su vida, yria mejor a las cosas humanas q̃ de dia en dia mas se corrompen.

Chrysost.

pen. Hasta aqui son palabras de S. Chrysostomo. Y no es menos claro testimonio el de Sozomeno en la historia Tripartita: el qual despues de auer referido la sanctidad de muchos insignes prelados, q̃ vuo en tiempo del grande Emperador Constantino desciẽde a hazer en particular vna hermosa y deuotissima descripcion de la vida y costumbres destos sanctos monges por estas palabras.

§. III.

Allende de los sobredichos prelados y sacerdotes, y otros muchos q̃ callamos ennoblecian en aquel tiempo la Iglesia, y dilatauan la doctrina catholica los varones esclarescidos en vida y virtudes, que a la sazon viuian en soledad por los desiertos. Porque verdaderamente su manera de viuir descẽdio del cielo, para remedio y exemplo de los hombres, de la qual sera prouechoso hazer alguna relacion de algunos, de los que enella se señalaron. Esta sagrada Philosophia menosprecia la gloria mundana, resistiendo varonilmẽte a las passiones del anima, y aun a las necessidades naturales no se subjectan, ni desmayan por flaqueza, o enfermedades corporales. Y teniendo su entendimiento siempre puesto en Dios, de dia y de noche contemplan y loan en sus espiritus a su Criador, aplacandole con oraciones, y deuotos cantares: y con pureza de animos, y exercicios de buenas obras se disponen para los officios diuinos, y cerimonias sagradas. Para lo qual desdeñan los lauatorios y alimpiamientos de la ley antigua, mas solamente procuran lauar sus animas del peccado: al qual solo tienen por manzilla. Vencen con su virtud qualesquier infortunios que de fuera les vengan, y gloriosamente triumpham de todo lo temporal. No se affoxa su intencion por passiones ni casos mudables, ni affliciones que padezcan, ni se vengan recibiendo agrauios, ni se enflaquezen por falta del necessario mantenimiento: mas antes estas son las empresas que toman, y en que se glorian. Por toda su vida se ensayan y exercitan en paciencia, mansedumbre, y humildad, y en hazerse vezinos por contemplacion a la diuina magestad, quanto es possible a espiritus vestidos de carne. Vsan de las cosas presentes como en venta, sin detenerse ni ceuarse en la possesion dellas: ni tienen solicitud de proueerse en lo venidero, mas de para la sustentaciõ, sin la qual no podrian viuir. Y despues de tan trabajosos exercicios son recreados con el gusto de la eterna bienauenturança: a la qual se apresuran con muy gran diligencia, y viueza de espiritu. Siẽpre gimen dolorosamente cõ el temor del juyzio diuino, huyen de las vanas y dañosas parlerias, no queriendo pronunciar con sus labios los vocablos de las cosas y obras contrarias a su intento, y generalmente recogen estrechamente el vso de sus sentidos, y las necessidades naturales, y fuerçan a sus cuerpos con la costumbre a que con poco se contenten: y assi subiectan a la castidad los malos mouimientos: y a la justicia las inclinaciones peruersas cõtra los proximos, y a la verdad los fingimientos, y mẽtirosos afeytes. Viuen por ordẽ y con cierto en todas sus cosas, como por peso y medida: comunican vnos con otros en los prouechos y en los daños, en los plazeres, y en los pesares: proueen segun su possibilidad a los vezinos, y a los estraños, las cosas concedidas a su particular vso hazen comunes con los necessitados, siempre procuran la vtilidad de todos a los tristes y afffigidos procuran consolaciones, y sanctamente los abrigan con los alegres y prosperos guardan mas graue mesura; pero sin importunidad y pesadumbre. Y no solamente estan puestos por dechado de los otros hombres por sus virtuosas obras: mas los que dellos han mas aprouechado, y seguido el camino de la perfection enseñã a muchos, que los vienen a oyr con san-

ctas pre-

ctas predicaciones, y sabios consejos, quitados todos los afeytes y flores de los razonamientos rhetoricos, mas como prudentes medicos, aplican las medicinas conforme a las enfermedades de sus consciencias. Y ellos entre si platican y tratan su sabiduria con toda mansedumbre, y acatamiento vnos de otros, dexadas todas alteraciones, y porfiadas rensillas: porque la razon que libremente señorea su anima, refrena todos los mouimientos, y passiones que se leuantan; assi en los sentidos del anima, como de la carne. Desta sagrada Philosophia fueron descubridores, y adalides (segun dizen algunos) Helias Propheta, y S. Iuan Baptista. Philon Philosopho Pitagorico refiere, que en su tiempo muchos principales de los Iudios se apartauan a vida solitaria, cerca de vna laguna llamada Marian, cuya conuersacion y costumbres eran semejantes a las que agora guardan estos de quien contamos, segun arriba esta largamente relatado: de donde sospecho, que de aquel estado de hõbres tuuo origen la manera de viuir de los nuestros. Otros creen que la causa desta vida apartada del comun de los pueblos fueron las persecuciones que en diuersos tiempos padecieron los Christianos por defensa de su fe: y como muchos huyan dellas, y se escondian en los montes y valles: estando alli poco a poco se acostumbraron a esta manera de viuir. Pero agora ayan dado principio a esta conuersacion los Iudios, agora otros mas antiguos, a lo menos esto se tiene por aueriguado a cerca de todos, que el excelente Monge Antonio la puso en orden, y en la cumbre de su perfection con su marauillosa doctrina, y sanctissimos exemplos. Hasta aqui son palabras de Sozomeno en la historia Triparuta.

Sumario de la historia de la peregrinació de siete varones religiosos de Palestina los quales dan testimonio de los monasterios y padres sanctissimos de Egypto que ellos vieron en su peregrinacion.

§. IIII.

¶ Para entender mejor este soberano beneficio de la renouacion, y sanctificacion de los hombres por el mysterio de Christo, me parescio referir aqui la summa de vna peregrinacion, que hizieron siete religiosos de Palestina: los quales caminando a pie y descalços; fueron a visitar los monasterios, y sanctos varones, que viuian en la tierra de Egypto: entre los quales vno era Paladio (que despues fue obispo de Cappadocia) el qual escriuio en lengua Griega, lo que vio en esta peregrinacion: y otro de la compañia de estos siete que no se quiso nombrar, la escriuio en latin. Es esta historia de gran de authoridad: porque contesta el vn historiador con el otro, y de mas desto, no era possible que tales varones escriuiessen cosa que no fuesse verdadera: mayormente siendo siete los testigos de vista de lo que se cuenta. Mas yo sumariamente referire algo de lo mucho que ellos escriuen. Y primero contare vna historia marauillosa, de lo que vieron en vna ciudad vezina de Thebas por estas palabras, Venimos a vna ciudad de Thebas llamada Oxirinco, en la qual hallamos tanta religion y sanctidad, quanta nadie podra dignamente explicar. Porque dentro y fuera della estaua cercada de Monges, y las casas publicas pel tiempo de los Gẽtiles, y los templos de los idolos erã morada de Mõges: y dẽtro de la ciudad parecia auer mas monasterios q̃ casas. Ay en esta ciudad, que es muy grande y populosa (de m. s de los monasterios que son particulares casas de oracion) doze iglesias: donde se junta el pueblo. Y ni las puertas de la ciudad, ni las torres, y rincones della carecen de moradas de Monges, los quales cãtando dia y noche hymnos y alabanças de Dios, hazen de toda la ciudad vna iglesia. En esta ciudad no

ay

ay herege, ni pagano, todos son catholicos: de modo que no se haze differencia si el obispo manda hazer oracion en la Iglesia, o en la plaça. Y de mas desto los magistrados, y gouernadores de esta ciudad, tienen puestas guardas por todas las puertas della, para que si vieren entrar algun pobre o peregrino, lo lleue a su casa el que primero lo hallare, y lo prouea de lo necessario. Mas quien podra declarar lo que este pueblo hizo cõ nosotros, viendonos passar por su ciudad, y recibiendonos, y honrandonos como Angeles? Y quien declarara el tratamiẽto q̃ nos hizierõ los Mõges, y las Virgines innumerables deste lugar? Porque fuymos informados del sancto Obispo que la regia que auia en ella veynte mil Virgines, y diez mil Monges. Y querer explicar la affection, la honra, y las entrañas de charidad con que nos recibieron, y como nos resgauan las vestiduras por lleuarnos cada vno a su casa, ni las palabras lo pueden significar, ni la verguẽça lo permitte dezir. Vimos en esta sancta ciudad muchos varones dotados de diuersas gracias, vnos en hablar de Dios, otros en abstinencia singular, y otros en hazer milagros. Esto es lo que se cuenta desta noble y Christianissima Ciudad. Pues quien leyẽdo esto no alaba a Dios? quien no se espanta, quando oye dezir, q̃ en sola vna ciudad con sus alderredores de mas de lo dicho tenia veynte mil Virgines consagradas a Dios? Que cosa mas nueua se pudiera denunciar al mundo? Que cosa mas poderosa para gloria de la religion Christiana? Que tierra de bendicion es esta, que tales fructos lleua? Quien pudo hazer esta mudança en personas de carne y sangre sino Dios? mayormente en la tierra de Egypto: a la qual los historiadores llaman madre de Idolatrias prodigiosas? En lo qual se vee cumplido lo que dixo el Apostol, que donde abundo el delicto: sobre abundo la gracia. Comun sentencia es de theologos, que la mas furiosa y desaforada passion que nos vino por el peccado original, es esta por la qual este mismo peccado se deriua de vnas personas a otras. Pues quien era poderoso para poner freno a vna bestia tan desenfrenada, sino sola la diuina gracia? pues el sabio dize que nadie puede ser continente y casto, sino por especial don de Dios. Y porq̃ esta virtud es como vna gran señora: que no puede estar sola sino muy acompañada de otras muchas virtudes, que a pesar de la corrupcion de la naturaleza la sustenten, y conseruen, necessariamente auemos de confessar, que donde tanto florecia la pureza de la virginidad, auian tã bien de andar juntas con ellas sus familiares compañeras que son la abstinencia, la oracion, la lection, las sagradas vigilias, el encerramiento, el recatamiẽto, el silencio, y el apartamiento y entredicho de todas las ocasiones, con que esta flor hermosissima se puede marchitar. Y si es verdad que en el cielo no ay casamientos (porque viuiran los sanctos como los Angeles de Dios) que podremos dezir de tal vida, sino ser ella vn traslado de la vida celestial? Y si la Sibila Cumea prophetizo, que en la venida del Saluador naceria vna edad de oro, que edad mas dorada que esta, donde tal pureza florecia? Quan differente tiempo era este de aquel donde los hombres erã tan carnales: que por tener propicia a la diosa Venus para sus deshonestidades, le haziã seruicio de offrecer sus hijas virgines a toda deshonestidad, como arriba diximos. Pues quien era poderoso para hazer esta mudança, de vn tan grande extremo a otro tan distante y tan differente, sino aquel spiritu amador de toda sanctidad y pureza? Marc. 12.

Mas no para aqui la historia destos sanctos peregrinos, sino passa adelante refiriendo otras cosas no menos admirables: porque luego en el capitulo siguiente dizen assi: Vimos al Sancto Sacerdote Serapion en la region llamada Arsinoyte, padre de muchos monasterios:

rios: de baxo de cuya disciplina militauan quasi diez mil monges: los quales todos viuian del trabajo de sus manos: el qual principalmente exercitauan en tiempo de la segada, lleuando buena parte de los que les dauan por su trabajo al sobredicho padre, para que lo repartiesse por pobres. Y esta era costumbre, no solamente de estos, mas de todos los móges q̃ viuiá en Egypto: q̃ a este tiépo dela segada trabajauá en ella: y cada vno alcáçaua por su trabajo ciertas medidas de trigo: y grá parte desto offrecian a los pobres, no solo dela regió dóde morauá, sino tábien embiauá nauios cargados de trigo a Alexádria para repartir porlos encarcelados, peregrinos, y otros necessitados. Porq̃ no ay en Egypto táta abúdácia de pobres, q̃ baste pa agotar y cósumirlas limosnas y bñficios destos sátos varones.

Mas no tome de aqui nadie occasió, para notar alos religiosos denra edad, porq̃ no trabajá desta manera: porq̃ aq̃llos no teniá otro officio mas q̃ vacar a Dios: y teniá por instituto de su ordé el trabajo corporal: mas los de agora de mas delos officios diuinos, có q̃ há de seruir a la deuoció del pueblo, han de doctrinarlo, predicádo, y cófessando: para lo qual es necessario estudio de letras: con el qual no se cópadece ganar de comer có el trabajo de sus manos. Mas boluiédo a la historia, Vimos, dizé, alli en la region de la ciudad de Méphis, y de Babylonia innumerable muchedúbre de móges, q̃ respládeciá códiuersas gracias, y dones del Espiritu sancto. Y este era el lugar dóde dizé q̃ el Patriarca Ioseph recogio el trigo para los siete años de hábre. Y procediédo en la misma historia añadé otra cosa notable por estas palabras, Venimos al famosissimo lugar de todos los monasterios de Egypto q̃ se llama Nitria, el qual dista por espacio de quarenta millas de Alexádria. En este lugar vimos quasi quiniétos monesterios vezinos entre si: en los quales muchos morá jútos, en otros pocos, y en otros habitá monges solitarios, repartidos en quinze barrios, mas ayútados có lazos de charidad, y hechos entre si vn anima y vn coraçó. Pues como llegassemos a este lugar despues que sintieró venir religiosos peregrinos, a la hora todos como vn enxambre de abejas corriá de sus celdas có gráde priessa, y alegria, trayendonos pá y vasos de agua. Pues q̃ dire yo agora de la humanidad y blandura dellos? y delos officios que có nosotros hizieron? y de la charidad, con la qual todos ardian desseádo lleuarnos a sus celdas, y no solo proueernos de lo necessario para el hospedage, sino tambien darnos parte de las riquezas q̃ ellos posseyan, q̃ era su humanidad y mansedumbre, y otras semejantes virtudes q̃ en ellos resplandecian, como en gente apartada del mundo, y q̃ de vna mesma fuéte de doctrina cogiá diuersas gracias? En ninguna parte vimos florecer táto la charidad, y heruir táto las obras de misericordia, ni el exercicio dela honestidad.

Despues deste lugar ay otro en el desierto mas adétro, q̃ dista por diez millas de este: el qual lugar se llama Celia, por la muchedúbre de celdas q̃ ay en el, Mas a este lugar no vá los móges, sino despues de exercitados enla vida monastica, y q̃ ré hazer vida solitaria. Este yermo es muy gráde, y las celdas está tá apartadas, q̃ ni se pueden ver, ni oyr las vozes de vnas a otras. Cada vno esta en su celda por si. Ay entre ellos grá quietud y silencio. Solaméte el dia del Sabado y Domingo se juntá en vna iglesia, y ay se veé como géte q̃ viene del cielo. Y si alguno falta, entienden q̃ sera por alguna enfermedad: y vá le luego a visitar no todos jútos, sino cada vno por si en diuersos tiépos, lleuando cada qual lo q̃ tiene para la cura del enfermo. Fuera desta occasion ninguno se atreue a perturbar el silécio de su proximo, sino es alguno q̃ pueda con palabras instruyrlos, y esforçarlos como a soldados puestos en medio dela batalla. Muchos dellos morán en celdas q̃ distá tres y quatro millas dela iglesia donde se jun-

juntá, y con tener las celdas tan apartadas, es tan grãde la vnion de la charidad que tienen entre si y para con sus proximos, q̃ a todos son materia de admiració y exemplo. Y de aqui es que si alguno quiere morar entre ellos, cada vno voluntariamente le offrece su celda.

§. V.

¶ Despues desto refieren los dichos religiosos auer visto junto a la ciudad de Thebas, vn famosissimo monesterio que occupaua grãde espacio de tierra (y estaua cercado de vn muro) en el qual habitauan mil religiosos, dóde auia muchos pozos, y muchas huertas de regadio, y muchas differencias de arboles fructuales, y prouision de todo lo necessario, para que ningun monge de los que alli morauan tuuiesse occasion de salir fuera. Era portero deste monasterio vn varon anciano y de los principales del, el qual con esta condicion permitia entrar a los que venian de fuera que no auian de boluer mas a salir. Mas lo que es de admiracion, no los tenia encerrados la obligacion de la ley, sino el amor de la perfection, y de aquella vida bienauenturada. Este padre tenia junto a la porteria vn aposento, donde recibia los huespedes, y los trataua con toda humanidad. Y como llegassemos a el, no nos dio licencia para entrar: mas dionos relació de la manera de vida q̃ alli se viuia. Dixonos que solos los padres ancianos tenian facultad para salir a buscar lo necessario, mas todos los de mas viuian en silencio, y quietud, y exercicios religiosos, y eran personas de tanta sanctidad, q̃ todos hazian milagros. Y lo que es sobre todo mas admirable, ninguno dellos enfermaua, mas llegando el termino de la vida, conocia el dia de su transito por reuelacion de Dios, y dando cuẽta dello a sus hermanos, y despidiendose dellos, embiaua con alegria su spiritu al Criador.

Refiere mas auer visto junto a la sobredicha ciudad de Thebas, vn sanctissimo varó llamado Amon, padre quasi de tres mil mõges, q̃ se llamauã Tabenẽses, varones de grãde abstinẽcia: los quales tienẽ por estilo quãdo se assientan a la mesa, cubrir de tal manera las cabeças cõ la cogulla, que ninguno vea la abstinẽcia del otro. Tienen summo silencio en este lugar, y cõ ser tantos, viuen en la cõpañia tá recogidos, como si estuuiessen en la soledad. Estan assentados a la mesa tocando mas el mãjar q̃ recibiendolo: de manera q̃ ni faltan a la mesa, ni satisfazẽ al vientre, conociendo ser mayor virtud tener los manjares ante los ojos, y abstenerse dellos. ¶ Todo lo que hasta aqui auemos referido, recopile de la peregrinacion susodicha de aquellos siete sanctos religiosos, dexando otras cosas muchas que cuentã de padres sanctissimos, que en esta peregrinacion vieron.

Mas no solo en estas regiones, mas tambien en otras partes del mundo, y señaladamente en Grecia, florecia esta disciplina y manera de vida celestial, y no solo en los hombres sino tambien en las mugeres, como refiere Theodoreto (que florecio quinientos y cinquenta años despues del Saluador en tiempo del Emperador Marciano) el qual despues de auer escripto las vidas de vnos Sãctos monges, que hazian vida solitaria fuera de la cõpañia de los hõbres, sin tener casa, ni hermita, ni otro lugar de abrigo, sufriendo los ardores del sol, y las lluuias, y nieues, y frios del inuierno, sin alguna cubierta (quales fueron Iacob, Iuliano, Eusebio, Macedonio, Pedro, Zenó, Romano, Simeon el de la coluna, y otros cuyas vidas el alli escriue, muchos delos quales el conocio y trato familiarmente) al fin de esta historia escriue tambien la vida de vnas virgines sanctissimas, y en cabo dellas, dize assi: Muchas otras virgines ay imitadoras destas sanctas, de las quales vnas abraçã la vida solitaria, y otras escogierõ viuir en compañia, y estan a vezes dozientas y cinquenta juntas, otras vezes mas, y otras menos: las quales

les tienen de estatuto dormir sobre vnas esteras, y comer vn mismo manjar, occupandolas manos en la lana, y las lenguas en las alabanças diuinas. Y ay innumerables monesterios destos, no solo en nuestra region, sino tambien en todo el Oriente, y de ellas esta lleno Palestina, y Egypto, y Asia, y Ponto, y Cilicia, y Siria, y la tierra que esta entre los dos rios, y la parte del mundo que se llama Europa. Porque despues que el Saluador nacio de madre virgen, luego se multiplicaron los frescos prados de la virginidad, que lleuã estas hermosissimas flores, que nunca se marchitan. Todas estas son palabras de Theodoreto: el qual (de mas de ser la persona q̃ era de tanta sanctidad y autoridad) no podia en cosa tan notoria dezir lo que no era: porque luego todo el mundo lo desmintiera. Ni tampoco en Italia faltaron muchos sanctos varones, cuyas vidas y milagros escriue Sant Gregorio, en los quatro libros de sus dialogos: el qual fue muchos años despues de Theodoreto. En lo qual todo vemos quanto florecio la sanctidad en todas las partes del mũdo, el qual antes de la venida de este señor, era vn muladar suzissimo, y vna sima de todos los vicios, y carnalidades, que se pueden imaginar.

§. VI.

¶ Pues concluyendo esta materia, digo que siendo la hermosura de vna anima iustificada tan admirable (como auemos declarado) y siendo tan grande el numero de las animas, que por la sangre del cordero fueron hermoseadas: y siendo tan admirable la mudança de vna vida fiera y bestial en esta celestial y diuina, se vee claro quan grande marauilla aya sido hazerse esta tan gran mudança enel mundo, y quan bien empleado fue todo lo que el hijo de Dios por esta causa padecio. Porq̃ claramente nos consta, q̃ el padecio por hermosear tantas animas, por sanctificar su iglesia, por fundar este reyno de virtudes, por criar esta nueua republica en el mundo, por ordenar este choro de cãtores y cãtoras (q̃ perpetuamente alabassen a su criador) por poblar aq̃llas sillas desiertas del cielo, y juntar vna capilla de Angeles y hõbres angelicos, q̃ cõ vnas mismas vozes alabassen al comũ señor: y finalmẽte por declarar por este medio la omnipotecia de su gracia, q̃ fue poderosa para hazer de la tierra cielo, y de la carne espiritu, y de las serpientes angeles. Quien pues no tẽdra por bien empleada la muerte de aquel grano de trigo, que cayo en la tierra, del qual han brotado tantos y tan hermosos pimpollos de sanctos y sanctas, quãtos ha auido en el mundo? y que vn solo dia de trabajo, en q̃ el Saluador padecio, fuesse causa de poblarse toda la eternidad de tan gran numero de sanctos? ciertamente ninguna mayor gloria podemos dar a la immensa bondad de Dios, que auer sido ella causadora de tan grandes bienes. Y aunque fuera menor el numero de los escogidos, era muy conforme a la immensidad de essa bondad hazer por los pocos lo q̃ hizo por los muchos. Por q̃ no se estiman las cosas por el numero, sino por el precio, y valor, y dignidad de ellas: pues vemos quãto mas vale vn poco de oro fino, que mucho de otros mas baxos metales: y vna piedra preciosa, que muchas de las otras comunes.

Mas no piẽse nadie q̃ en solas estas tierras susodichas florecia desta manera la sanctidad: porq̃ en todas las tierras y naciones del mundo obraua lo mismo la virtud de la sangre de Christo, aunque en differente manera. De lo qual es argumẽto clarissimo la muchedũbre de martyres, q̃ en todas las tierras del imperio Romano (q̃ occupaua casi todo el mundo) padeciã. Los quales no pudierã suffrir tãtas crueldades y inuẽciones de tormẽtos con tan admirable constancia, sino estuuierã muy fundados en fe, y charidad, y en toda virtud, como arriba diximos.

Pues por esta historia, y por otras semejantes entenderemos, con quanta razon dixo el Apostol, que venia a predicar al mundo las inestimables riquezas de Christo, para significar la magnificencia de Dios, y la superabundante gracia, que se dio a los hombres por el merito de aquel summo sacrificio, que se ofrecio en la cruz, por el qual en tiempo de los Apostoles se daua tan barato el espiritu sancto a los fieles, que con poner las manos encima de ellos, hablauan en diuersas lenguas, y prophetizauan. Y por esta tan estraña mudança, que el mundo hizo despues de la venida del Saluador, se entienden aquellas propheccias de Esayas, que arriba alegamos, en las quales dize, que en este tiempo, los montes baxos, y tierras esteriles se mudarian en vergeles deleytables, y los arboles syluestres en fructiferos, y que las bestias fieras se amansarian, y los dragones y auestruzes glorificarian a Dios, y que en los paramos y soledades nascerian rios y fuentes de agua, que los harian fertiles y fructuosos: declarando por estas metaphoras la abundancia de la gracia, y la mudança que el mundo hizo en la venida de Christo como arriba se dize.

Ephes. 3.

Algunos rastros y memoria de esta antigua religion se hallan agora en tierras de Barbaros. Para lo qual no dexare de contar aquello que refiere el Conde del Carpio, en fauor de las religiones, escriuiendo contra los que las abaten.

Dize pues el que llegando vna flota del Rey de Portugal a las gargantas del seno de Arabia, vn monge anciano, padre de mas de tres mil monges, que a la sazon estaua en aquella costa, viendo la señal de la cruz en lo alto de las gauias, y entendiendo que aquella flota era de Christianos, hizo les señal, significando les que les queria hablar, y despues de muchas palabras, y muchas lagrymas que derramo por ver gente Christiana, dio les vn libro de oraciones, que traya consigo, para que lo offreciessen al summo pastor y vicario de Christo. El qual libro fue embiado a Roma, y entregado al embaxador de Portugal, que era entonces Don Miguel de Sylua, para que el lo presentasse a su Sanctidad. El qual libro tuue yo en mis manos, y rebolui sus hojas.

Esta historia refiere el autor sobredicho, por lo qual se vee, que hasta nuestra edad, aun entre gente barbara se hallan rastros de aquella antigua manera de religion, que florescio en muchas partes del mundo, especialmente en Egypto, Palestina, y Grecia, y en otras semejantes, de que estan llenos los libros de muchos graues autores. Y aun en los tiempos de Sant Gregorio Papa, que son mas vezinos a los nuestros florecieron muchos sanctos varones en esta misma manera de vida, cuyas virtudes y milagros escriue el mismo S. Gregorio en los quatro libros de los Dialogos que escriuio de los sanctos varones de Italia.

Y en nuestros tiempos (donde como el Saluador prophetizo, esta la charidad tan resfriada) no faltan en todas las partes de la Christiandad, assi en las religiones, como fuera dellas, assi en el estado de los casados, como de los continentes muchas personas, las quales viuen con gran pureza, y simplicidad, empleando todos sus cuydados y pensamientos, y todos sus propositos y desseos en el amor y temor de su criador, y en la guarda de sus sanctos mandamientos. Esto baste para declaracion de la tercera hazaña que el Saluador auia de obrar en el mundo: el qual no siendo antes conocido, ni seruido mas que en solo aquel rincon de Iudea, dilato este conocimiento, y reformo las costumbres barbaras y bestiales de los hombres en todas las partes del mundo.

De

De la quarta hazaña, que se auia de seguir despues de la muerte del Saluador, que fue el castigo famoso de los q̃ se la procuraron. Cap. XIII.

LA quarta hazaña muy publica que se auia de seguir despues de la muerte del saluador, es el castigo, y la vengãça famosa, que se auia de tomar de los que procuraron su muerte: la qual assi como fue por el mayor peccado que se cometio enel mundo: assi fue la mayor y mas vniuersal, de quãtas se han visto despues que Dios crio el mundo: porque fue assolar y destruyr totalmente aquella repub. tan señalada, y reyno tan antiguo, q̃ començo setecietos y diez y ocho años antes que Roma se fundasse, como escriue S. Augustin. La qual republica con su templo tan famoso, y tan celebrado entre las gentes, y con su reyno y sacerdocio nunca mas hasta oy fue restituydo. Esto prophetizo con palabras clarissimas Daniel, el qual acabando de dezir que despues de setenta y dos semanas (que son semanas de años, como luego declararemos) seria muerto Christo, añade luego la pena deste peccado diziendo, *Y la ciudad y el sanctuario destruyra el exercito con el capitan que vendra sobre ella: y despues del fin de la batalla sera la ciudad destruyda, y assolada, y esta destruycion durara hasta el fin, que es perpetuamente.*

Aug. li. 18. de ciuitate Dei.

Dan. 9.

La misma destruycion por la misma culpa prophetizo y vio en espiritu Esayas: el qual despues de aquella tan magnifica vision (en la qual vio a Dios assentado en vn Throno muy alto, acompañado y alabado de Seraphines,) dize, *Que le mando Dios yr a denunciar a su pueblo, que se auia de cegar su coraçon, y cerrarse sus oydos, y escurecerse sus ojos, y que assi no se auia de conuertir a Dios, ni ser oydo del.* Y lastimado el Propheta con esta tan triste embaxada, pregunto a Dios: *Hasta quando señor ha de durar essa ceguedad?* Responde le Dios: *Hasta que sean assoladas las ciudades, y queden sin sus moradores, y las casas sin hombres, y la tierra quede desierta.* Hasta aqui son palabras del Propheta. Y que esta destruycion auia de ser perpetua como agora lo es, declarolo mas adelante en el capit. 25. donde hablando con Dios, dize assi: *Señor tu eres mi Dios, ensalçarte he, y alabare tu nombre, porque has hecho marauillas, y puesto por obra lo que mucho antes tenias acordado. Porque heziste de la ciudad vna sepultura de muertos: y la ciudad fuerte quisiste que fuesse casa de estrangeros: y que eternalmente nunca mas fuesse reedificada. Por esto te alabara el pueblo fuerte, y la ciudad de gentes robustas te temera.* Por las quales gentes el Propheta entiende el pueblo de la Gentilidad, que despues de esta vengança vendria al conocimiento del verdadero Dios. ¶ La misma destruycion prophetizo tambien en pocas palabras Dauid en el Psalmo 108. donde entre otras calamidades que auian de succeder a este pueblo, dize: *Sea su habitacion desierta: y no aya quien habite en sus moradas.*

Esai. 6.

Esa. 25.

Psal. 108.

Y aunque estas prophecias den claro testimonio de esta destruycion, pero muy mas claro es el de nuestro saluador: el qual como verdadero Dios (a quien solo pertenece saber las cosas que estan por venir) prophetizo con piadosissimas lagrimas la extrema calamidad de la ciudad de Hierusalen.

¶ Vistas las prophecias que denũciaron el castigo de la muerte del saluador, siguese que tratemos de la qualidad y grãdeza deste castigo.

Seruira esta materia para quatro cosas. La primera para gloria de Christo: porque tanto es mayor su gloria, quanto el desacato cometido cõtra su magestad fue castigado con mayor pena. La segunda, para que los que aun estan ciegos (si del todo no estuuieren obstinados) abrã

los ojos, y por la grandeza de la pena conozcan la grauedad de la culpa. La tercera, para que aquellos, a quien nuestro señor tuuo por bien traer al conocimiẽto de la verdad, y encorporar en su iglesia, y hazerlos participantes de la gracia del Euangelio, se confirmen mas en la fe: y reconozcan y agradezcan al dador de todos los bienes este summo beneficio. Y quanto esta historia fuere mas triste, tanto les sera materia de mayor alegria porque en ella tendran (de mas de lo dicho hasta aqui) otra nueua confirmacion y testimonio de la verdad de la fe, la qual quanto mas crece, tanto crece mas la paz y alegria de la buena consciẽcia, que son compañeras de la viua y perfecta fe. Y lo quarto, por aqui conocera el discreto lector, quãta sea la seueridad de la diuina justicia, y con quanta razon dixo el Apostol, q̃ es cosa terrible caer en las manos de Dios viuo. Heb. 10.

Y porque la licion de esta historia sea mas fructuosa al Christiano lector, doy le este auiso, que quando fuere espantandose de tantas y tan estrañas calamidades como aqui vera, vaya tambien espantandose de la seueridad de la justicia diuina contra los peccados: no solo contra el que se cometio en la muerte del saluador, sino tambien contra aquellos, que (como dize el Apostol) lo bueluen cada dia a crucificar con sus peccados, sabiendo contra quien peccan. Porque aquellos miserables y ciegos que crucificarõ al saluador, no conoscian quien era. Porque (segun dize el Apostol) si este conocimiento tuuieran, nunca crucificaran al señor de la gloria. Mas nosotros conociendolo y adorandolo, y auiendo visto la gloria de sus triumphos, y siendole en tan grande cargo por el beneficio inestimable de nuestra redempcion, nũca cessamos de crucificarle cada dia con nuestros peccados. Por lo qual nosotros tãbien tenemos razon para temer el rigor desta justicia: porque aunque no crucificamos a este señor con clauos, crucificamosle con nuestras malas obras, y con impedir el fructo de su redemption con el exemplo de nuestras malas vidas. Estos son los fructos que se han de sacar desta lición. Pero el mas principal es cõfirmacion de la verdad de nuestra fe. Porque realmente despues del testimonio de las prophecias y de los milagros, vno de los mayores argumẽtos desta verdad es este tan estraño y tã espantoso castigo: y mas en vn pueblo tan escogido de Dios, tan fauorecido y tan amado: y sobre todo durar las reliquias deste castigo hasta el dia de oy. Pues como el fructo desta lectura sea tan grande, no me estrañara nadie auerme alargado algun tanto en esta materia: porque nuestro señor sabe, que esta sola ha sido la causa.

Para tratar este argumento, de q̃ estos quatro bienes resultã primeramẽte se ha de presuponer, q̃ todas las calamidades q̃ en este mundo succeden a los mortales, no vienẽ a caso, sino encaminadas por la prouidẽcia de Dios: q̃ gouierna cõ summa igualdad y justicia todo lo criado. Y assi dize el por Esayas. *Yo soy el señor que forme la luz, y crie las tinieblas, que hago la paz y crio el mal: yo soy el señor que hago todo esto.* Esay. 45. Y el propheta Amos dize, *que no ay mal en la ciudad que no venga por mano de Dios.* Amos. 3. Entiẽdese mal de pena, no de culpa: porq̃ deste no es Dios autor. Y dize, *En la ciudad*, para cõprehẽder los males comunes de ciudades y reynos: porq̃ estos siẽpre vienẽ por pecados. Mas los particulares (como fue la ceguedad de Tobias y los trabajos de Iob) no fuerõ por peccados, sino para materia y muestra de su virtud. Cõforme a esto tãbien tenemos en el lib. de Iob, *que ninguna cosa se haze en el mũdo sin causa y que no nace el dolor de la tierra*: Iob. 5. esto es, de solas causas humanas: porq̃ de todo es principio la causa primera. Quiẽ de estos açotes embiados por peccados quisiere ver mucho, lea el capit. 28. del Deuteronomio, y vera ay castigos que le pongan admiracion. Este sea el primer presupuesto.

El

El segundo es, que como Dios sea la misma rectitud y justicia, siempre proporciona el castigo con el peccado cometido: de modo que por los grandes peccados da grandes castigos, y pequeños por los pequeños: guardando el la
Deut. 25. ley que puso a los hombres, quando mãdo que conforme a la medida del delicto fuesse la del castigo. Desto (entre otros muchos exemplos) tenemos dos, en dos entradas que hizieron dos Reyes en Hierusalen con mano armada. El vno fue Sesac Rey de Egypto: al qual no consintio Dios hazer mucho estrago en la ciudad: porque (como dize el texto) auia muchos buenos en aquel reyno: y no estaua muy estragada la religion. El otro fue Nabuchodonosor Rey de Babylonia en tiempo que totalmente estaua apagado el culto diuino, y reynaua la idolatria con todas las abominaciones, que andan en su compañia. Porque en este tiẽpo ordeno la diuina justicia, que viniesse este Rey contra la ciudad: y que asi como no auia en ella cosa sana, asi no dexasse en ella cosa entera: sino que toda ella fuesse arrasada, y puesta por tierra. Y asi conforme a la grandeza de la culpa vino a ser el castigo della. Presupuestos estos dos principios, comencemos a tratar de las grandes calamidades, que la ciudad de Hierusalen con toda su prouincia y gente padecio despues de la muerte del Saluador. Y para que esta historia mejor se entienda, repartirla hemos en tres partes. En la primera, trataremos de las calamidades, que precedieron la destruycion de Hierusalẽ: y en la segunda, de la destruycion della: en la tercera, de las que despues de ella se han seguido.

¶ Mas las calamidades que entreuinieron asi antes de la destruycion de Hierusalen, como en ella y despues de ella, fueron tales y tan increybles, que sino fuera el historiador de tanta autoridad, y mas testigo de vista, q̃ a todo se hallo presente, no se pudieran creer. Este historiador fue Iosepho, de nacion y profession Iudio: y fue vno de los mas raros hombres de su edad en eloquencia, en prudencia, en sciencia de las escripturas: y sobre todo esto fue vn muy valeroso capitan: pues siendo gouernador de la prouincia de Galilea, defendio la ciudad de Iotapata a todo el poder de los Romanos por espacio de quarenta y siete dias: despues de cuya destruycion, muertos todos los hõbres de valor, fue solo el guardado por vna marauillosa prouidencia de Dios: para que escriuiesse esta historia: porque nadie la pudiera escriuir, ni con mas verdad, ni cõ mas eloquẽcia, ni mas sin sospecha que el. Porque si el autor fuera Christiano, pudieran algunos sospechar, que en fauor y vẽgança de la muerte de Christo, encarecia o fingia algo de lo que escriuia: mas no lo era, porque el mismo se da a conocer en el principio de su escritura por estas palabras: Iosepho hijo de Mathias, ciudadano, y sacerdote de Hierusalẽ: q̃ en la primera cõquista pelee cõtra los Romanos. y en la segũda tã biẽ a mas no poder me halle preseẽte. Hallase tãbiẽ q̃ el dicho varõ no solamẽte fue señalado entre sus naturales: mas tãbien entre los Romanos fue en mucho tenido. Porque por corona de sus letras le pusieron su estatua en la ciudad de Roma: y mãdaron poner sus escripturas en la libreria publica: las quales fueron muchas y de grande autoridad.

Mas al principio sera necessario auisar al lector, que el que quisiere saber esta materia de rayz, recorra a los siete libros q̃ este historiador escriuio della: porq̃ yo aqui no hare mas que apuntar breuissimamente, lo que el trata muy por extenso como ello passo, sin añadir palabra, como seuera en la fuẽte de dõde esto mano.

De las calamidades que precedieron la destruycion de Hierusalem. Cap. XIIII.

Las calamidades que precedieron la destruyciõ de Hierusalẽ, començarõ den-

dende el tiempo de Pilato, que fue juez en la muerte del Redemptor. Porque no quiso la diuina justicia que se dilatasse mucho el castigo deste peccado: sino que luego començasse, y que poco a poco procediesse aquella Republica de mal en peor por sus passos contados. Pues este Pilato determinando traer agua a la ciudad de vn largo trecho (que era de trezientos estadios) quiso aprouecharse del sagrado thesoro del templo. Por lo qual se leuanto vn grande alboroto entre la gente, la qual con grandes quexas y clamores pretendia estoruar este agrauio. Mas el juez entendiendo lo que auia de ser, mando a sus soldados que se metiessen entre la gente del pueblo, dissimulando sus personas con habito popular, lleuando juntamente con las armas palos debaxo de la ropa, y que quando el hiziesse señal, hiriessen con los palos a quantos pudiessen, y desta manera los soldados mataron a palos a muchos, y otros huyendo, y apretando se vnos a otros, y cayendo vnos sobre otros fueron miserablemente ahogados y muertos.

Tras desta calamidad se siguio otra no menor. Porque muerto el Emperador Tiberio, sucedio Cayo: el qual de tal manera se desuanecio con la prosperidad de la nueua dignidad, que se mando intitular Dios, y poner sus estatuas en todos los templos del Imperio Romano entre los otros dioses. Y sabiendo que solos los Iudios no auian querido admitir en su templo la statua del, embio a Petronio con tres legiones de soldados, y muchos otros de Siria a que por fuerça de armas pusiesse su estatua en el templo de Hierusalem, y matasse a todos quantos le contradixessen, y captiuasse a los de mas. Passaron se en esta requesta entre el Capitan y el pueblo que resistia, cinquenta dias, siendo tiempo de la sementera, sin hazer los hombres nada sino insistir y resistir a aquella blasphema peticion. Finalmente despues de muchos clamores y alteraciones dixeron los Iudios que ellos offrecian cada dia sacrificios por la salud del Cesar, pero si el queria introduzir su imagen en el templo, primero auia de sacrificar a ellos y a sus mugeres, y hijos, antes que tal consintiessen. Viendo esta determinacion el Capitan, mouido a compassion boluiose con su exercito no sin temor de perder el la vida por perdonar a la de los otros. Mas atajo lo Dios con la muerte de Cayo, el qual primero que supiesse el caso, murio auiendo este nueuo Dios imperado solos tres años.

Siguiose luego otra calamidad en tiempo del Emperador Claudio, que sucedio a Cayo: y fue, que auiendo venido gran numero de gente a Hierusalem a celebrar la pascua, y siendo costumbre assistir alli estos dias los soldados para acudir a qualquier ruydo que entre tanta gente se leuantasse, vn soldado desuergonçado, bueltas las espaldas al pueblo, leuanto deshonestamente las faldas diziendo palabras conforme a esta desuerguença. Viendo esto algunos mancebos del pueblo, començaron a alborotarse, y tirar piedras a los soldados y recelando el presidente por nombre Cumano, que todo aquel impetu y furor del pueblo podia cargar sobre su persona, mando acudir mucha gente armada. Lo qual viendo los del pueblo, començaron a huyr con tanta priessa por diuersas partes, que apretandose vnos a otros, y cayendo vnos sobre otros, vinieron a morir diez mil hombres: con cuya muerte el alegria de la fiesta se boluio en llanto: porque en cada casa auia lagrimas y gemidos por sus muertos. Esta misma calamidad cuenta Eusebio en la historia Ecclesiastica.

No faltaron otras maneras de calamidades leuantadas por malicia de hombres engañadores, los quales so color de religion intentauan nouedades: y juntando consigo el vulgo liuiano, sacaron lo al campo, haziendole creer que Dios les daria señales de libertad. Y porque esto

esto era como vn seminario de rebellion: el presidente de Iudea llamado Felix, embio contra ellos gente de pie, y de cauallo, con que los destruyo. Pero mayor engaño fue el de vn Egypcio nigromantico, que dezia ser propheta, el qual junto consigo treynta mil hombres, y sacandolos tambien al campo, pretendia entrar por fuerça en la ciudad, y hazerse señor della: el qual tambien fue desbaratado por los Romanos, y presos muchos de los q le seguiã, y los otros huydos. ¶ Ni faltaron entre estas calamidades ladrones y robadores, q so color de libertad corrian toda la tierra, robando las casas de los ricos y poderosos. y pegando fuego a muchos lugares, y alborotando toda la tierra de Iudea.

Despues destos se leuanto otra tempestad en Cesarea, sobre cuya seria aquella ciudad: porque ella antiguamente era de Gentiles, mas auia la reedificado Herodes. Y esta question fue de tal manera creciendo, que procedio hasta las armas: por donde vuo muchos recuẽtros y muchos muertos de parte a parte. Mas el presidente ya dicho, echo fuera de la ciudad los rebeldes: y mato muchos de los que no le quisieron obedecer.

§. I.

Y porque ningun linage de calamidad faltasse a aquella miserable gẽte, permitio la diuina justicia, que los presidentes que auian de gouernar la republica, y mantener la en paz y justicia, fuessen los mas crueles tyrannos y robadores de toda la tierra. Vno de los quales fue Albino, en el qual ninguna especie de malignidad falto: porque todo su estudio ponia en robos, y cohechos, y imposiciones de muchos tributos, vendiendo la justicia por dinero: de modo que solo el q̃ lo tenia, era innocente, y solo el que del carecia, era culpado. Y conociendo algunos de los poderosos de Hierusalẽ, que querian alterar el estado de la republica y intentar nouedades, que este juez por todas las cosas passaria a trueque de dinero, vntaron le muy bien las manos, para que quando ellos alterassen el estado de la republica, el dissimulasse, y los dexasse passar adelante. Los quales con esta seguridad andando por la ciudad acompañados con sus aliados, entendian en robar las haziendas de los que menos podian, y los tristes de los robados callauan, porque mas no podian, y los que no lo eran de miedo dauan dineros a los que merecian crueles castigos. A lo qual todo dissimulaua el bueno del presidẽte, porque el dinero le auia cegado los ojos, y enmudecido la lengua, y atado las manos, para que ni viesse, ni hablasse, ni hiziesse lo q̃ era obligado.

A este presidente succedio Gestio Floro, el qual sobrepujo tanto en las tyrannias y maldades a su antecessor, que le hizo parecer bueno en cõparacion suya. Porque el antecessor secretamente, y cõ engaños robaua, mas este publicamente y gloriandose dello hazia lo mismo: el qual ningũ genero de robo, ni de crueldad dexo de executar en la gente miserable, siendo con los pobres y affligidos crudelissimo, y con los deshonestos y torpes desuergonçadissimo. Porque no vuo hombre que mas impugnasse la verdad con falsedades, ni que mas artes inuentasse para dañar. Y pareciale poco repartir los robos y cohechos por cabeças, sino robasse publicamente las ciudades y prouincias. De modo que no le faltaua mas que dar publica licencia por palabras q̃ todos robassen, con tal que partiessen parte del robo con el. Finalmente tal fue su auaricia que los moradores de la prouincia desampararon sus tierras, y se fueron a morar a otras.

¶ Mas porque referir en particular todas las tyrannias, injusticias, engaños, robos, crueldades, y matanças deste crudelissimo carnicero (q̃ la diuina justicia permitio tener señorio en aquella tierra) seria cosa muy prolixa, solamente dire, que en-

entendiendo este tyranno, que si fuesse accusado ante el Emperador por sus robos, seria grauemente castigado, tomo por medio hazer tantos y tales desafueros y agrauios al pueblo, y derramar sin proposito tanta sangre de innocentes, y de nobles, que el pueblo irritado con tãtas maneras de injurias viniesse a rebelar contra el imperio Romano, pareciendole que con este color quitaria de si la embidia y odio de su culpa, haziendo creer que sus agrauios auian sido castigos de aquella rebelion. Desta manera la diuina prouidencia (a quien todas las cosas siruen, sin saber que le siruen) permitio que se diesse principio a la rebelion de los Iudios contra los Romanos: la qual fue causa de assolarse todo aquel Reyno en vengança de la muerte del Saluador, segun estaua prophetizado.

Y sobre todos estos agrauios y crueldades, hizo dos entradas en la ciudad de Hierusalen que tenia a su cargo, y no como pastor, sino como lobo robador entro con gente de guerra, y dio licencia a los soldados que robassen quanto auia en la plaça, y matassen a quantos encontrassen. Auida esta licencia, no se cõtentaron los soldados con lo concedido, sino passaron adelante robando todas las casas de las personas ricas y poderosas: y prendiendo muchos de los nobles, que tenian priuilegio de ciudadanos Romanos, los presentaron a Floro, el qual contra este priuilegio no solamẽte los açoto, mas tambien con furor de bestia fiera los mãdo crucificar. Y el numero que aquel dia fueron muertos con sus mugeres y hijos (porque ni aun a los niños de teta perdonauan) fueron seyscientos y treynta.

Otra entrada hizo no menos cruel q̃ esta, vsando de vn grande engaño con que pretendia prouocar los ciudadanos a algun ruydo, para que con este achaq̃ sus soldados diessen en ellos. Con esto murieron muchos, y otros queriẽdo escapar de aquel peligro huyan con tanta priessa por vnas puertas estrechas, que vnos a otros se ahogauan y matauan, y los muertos quedauan de tal manera disfigurados, que no los conocian sus pariẽtes, quando los buscauan para enterrar.

Estas matanças y crueldades dieron principio a la rebelion de la gente contra los Romanos, y no solo a esto, sino tambien a guerras ciuiles mas crueles y sangrientas que las de los mismos Romanos. Porque los mançebos atreuidos y reboltosos fueron los que primero tomaron las armas contra los Romanos: mas el pueblo y la gente noble viendo el peligro en que se ponia la republica, contra dezian a estos alborotadores cõ quanta fuerça podian. Y assi se reboluio entre vnos y otros vna ciuil batalla, que duro por espacio de siete dias: en la qual murieron muchos de los vnos y de los otros, cuyo numero no se cuenta. Y pidiendo vnos soldados Romanos (que ayudauan la parte del pueblo) a los reboltosos que les dexassen salir en paz: ellos les otorgaron esto con solene juramẽto, mas al tiempo de la salida lo quebraron, matandolos cruelmente, y esto en dia de sabado, en que los Iudios aun de las buenas obras cessan. Por el qual peccado (dize Iosepho) que mas era ya para temer la vengança diuina, que la guerra de los Romanos.

Ya de aqui adelante començado el leuantamiento, siguense crueldades sobre crueldades, robos sobre robos, muertes sobre muertes, incendios sobre incendios, y tantas maneras de calamidades, q̃ sino fuera tã abonado el Choronista, q̃ las escriue, parecieran increybles, mas no lo seran a quien conociere la causa dellas, que fue la vengança de la muerte indignissima del Saluador. Porque peccado tan grande, y tan extraordinario, no podia dexar de ser castigado con penas extraordinarias y nunca vistas. Porque en el mismo dia (dize Iosepho) y en la misma hora que los reboltosos quebrantaron la fe dada a los soldados Romanos,

manos, en dia de sabado, se leuanto en Cesaria vna tempestad tan cruel contra los Iudios que morauan en aquella ciudad, que fueró muertos a hierro por los de Cesaria sobre veynte mil hombres: de modo que la ciudad quedo vazia de todos los Iudios que en ella morauan. Y como llegasse la fama desta matança a las ciudades de Iudea, juntose gran muchedumbre desta prouincia, y corrieron por toda la tierra de Siria, matando y abrasando quantas villas y lugares pudieron. Por donde los moradores de Siria ayũtados en exercito, resistian poderosamente a los acometedores, y matauan y despedaçauan muchos dellos, no solo por el antiguo odio que tenian a la nacion de los Iudios, sino tambien por escapar del peligro que por parte dellos les venia. Porq̃ ninguno otro remedio de salud hallauan sino preuenir se vnos a otros y matarlos, por no venir a manos dellos. De manera q̃ el dia se gastaua en derramar sangre, y las noches ocupaua el temor del dia siguiente.

Despues desta matança de la ciudad de Cesaria se siguio otra de los moradores de la ciudad de Scythopoli, los quales por arte y engaño asseguraron a los Iudios, y sobre seguro los acometieron de noche, estando ellos durmiendo, dóde mataron treze mil hombres, y robaron todos sus bienes.

De alli adelante otras ciudades viendo los Iudios rebelados contra los Romanos, matauan todos quantos morauan en ellas. Porque los moradores de Ascalon mataron dos mil y quinientos de ellos: y los de la ciudad de Ptolomayda otros dos mil, y los moradores de Tiro despedaçaron a muchos, y muchos mas prendieron, y encarcelaron, cuyo numero no se cuenta: y desta manera tódas las otras ciudades de Gentiles, donde tambien habitauan muchos de los Iudios, parte con temor, y parte con odio se mouian contra ellos, y les hazian todo el daño que podian.

Mas a todas estas calamidades haze gran ventaja la de Alexandria, en la qual moraua gran numero de Iudios en cierta parte de la ciudad apartada de los Gétiles. Pues vn dia permittiendolo assi la diuina justicia, leuantose vn Alexandrino dando vozes y diziendo, que los Iudios eran enemigos, los quales voluiendo por si se reuoluieron con los Alexandrinos. Y acudiendo el presidente de la ciudad a despartirlos, y poner paz, como no vuiesse medio para quitarlos, embio dos legiones de soldados Romanos, con otros cinco mil que auian venido de Libya, mandandoles con toda fuerça q̃ matassen, saqueassen, y quemassen las casas de los Iudios. Los quales hizieron tan grande riça y estrago en ellos, que se hallaron muertos cinquenta mil de ellos, sin perdonar a niños, ni viejos, passandoles todos a cuchillo, y haziendo nadar toda aquella ciudad en sangre de muertos.

Que mas dire? Los moradores también de Damasco vistos los alborotos de los Iudios, y la rebelion contra los Romanos, acordaron entre si de matar todos los que morauan en aquella ciudad y esto con grande secreto por amor de sus mugeres que Iudaizauan. Y tomando los desarmados, y desapercebidos, y sin sospecha de algun peligro degollaró en vna hora diez mil dellos. Estos erãlos preludios y como vispera de los grãdes males que sobre estos auian de venir. Porque (como Esayas dize) *con todas estas calamidades no cesso el furor de la yra diuina sino toda via passo adelante.* Esa. 5.

A estas desuenturas se ayunto otra. Porque Gestio Gallo gouernador de la prouincia de Siria (donde cae Iudea) sabido el leuantamiento de los judios, júto vn exercito poderoso y tomo a la ciudad de Zabulon y la mando saquear, y pego fuego a todas las casas della, que eran muy hermosas. Y de ay embio parte del exercito a tomar a Iapha, y cercandola por mar y por tierra, facilmente la tomo.

tomo. Donde los soldados mataron todos los moradores della, y saquearon sus casas y pegaron fuego a la ciudad. El numero de los muertos fue ocho mil y quatrocientos. Y de la misma manera mataron, robaron, y abrasaron todos los moradores de otra ciudad de Iudea vezina de Samaria.

Esta matança y estrago hizo el Presidente de Siria Gestio en estos lugares, mas otra no menor hizo otro Capitan Romano por nombre Antonio, que estaua con gente de guarnicion en la ciudad Ascalon, a la qual el pueblo de los Iudios tuuo siempre antiguo odio. Por esto los leuantados que ya andauan por las tierras enemigas haziendo daño, ayũtaron vn gruesso exercito para dar sobre esta ciudad. Mas el Capitan Antonio se dio tan buena maña cõ gente que tenia de pie y de cauallo, que mato diez mil de estos, y hizo huyr los demas. Pero ni cõ esta herida se enflaquecio el espiritu y animo de los Iudios. Porque otra vez boluieron con mayor exercito, y fueron otra vez por el mismo Capitan Romano vencidos y desbaratados, y muertos ocho mil dellos. Siendo muy pequeño el numero de los Romanos. Porq̃ Dios los auia tomado por ministros de la justicia y vengança que queria hazer en aquel pueblo. Estas son las calamidades y desuenturas que vnas despues de otras se fueron siguiendo despues de la muerte del Saluador: ordenando la diuina justicia q̃ luego tras del peccado sucediesse el castigo. Siguese tras estas otras mucho mayores despues de la venida del Emperador Vespasiano con su hijo Tito, que acudio al leuantamiento del pueblo. Porque estas fueron particulares calamidades de particulares ciudades, mas las que se siguen, fueron de todo aquel reyno, y de todas las ciudades del, y de la principal de ellas que fue la muy nombrada ciudad de Hierusalem.

De las grandes calamidades que se siguieron despues de la venida del Emperador Vespasiano en la conquista de las prouincias de Galilea y Iudea. Cap. XV.

QVerer declarar en particular los trabajos y tribulaciones que los Iudios padecieron despues de la venida del exercito Romano a aquella tierra, es cosa que sobrepuja toda eloquencia humana, y todos los exemplos de quantas tragedias tristissimas ha auido en el mũdo. Porque el Emperador ya dicho antes q̃ començasse el cerco de Hierusalen, acordo de conquistar todas las ciudades de aquella prouincia: y cada vna destas ciudades fue vna calamidad por si: porque quanto era mayor la resistencia de los moradores, tanto era mayor despues de conquistada, la matança, los sacos, y cautiuerios, y incendios della. Y porque mi intento no es escriuir historia, sino declarar la grandeza de este castigo, para que por el se conozca (como tengo dicho) la seueridad de la justicia diuina, y la grauez a del peccado, porque fue executada, no hare mas, que apuntar el numero de los muertos en algunos destos lugares, y algunos desastres particulares, que acaecieron en ellos.

Vino pues este Emperador con vn exercito muy poderoso. Y primero determino conquistar la prouincia de Galilea, de que Iosepho escritor desta historia era gouernador. Y la primera ciudad, q̃ tomo fue Gadara: donde sacados los mochachos, mato todos los demas, sin tener respecto ni compassion de nadie: y pego fuego a la ciudad, y a quātas aldeas auia al derredor della.

De ay puso cerco a la muy fuerte ciudad de Iotapata, la qual defendia el sobredicho Iosepho, y despues de grandes recuentros, y baterias que duraron por espacio de quarenta y siete dias, finalmente la entro por fuerça de armas, dõde sacadas las mugeres, y niños a ninguna

guna edad perdono. Los cautiuos en esta entrada fueron mil y dozientos, pero los muertos assi en el tiempo del cerco, como en la entrada de la ciudad, llegaron a quarenta mil.

Al tiempo, que esta ciudad estaua cercada, puso tambien cerco sobre Iafa: en la qual despues, que por fuerça la entro, tan poco perdono a edad alguna de moços ni de viejos, excepto mugeres, y niños, que lleuo cautiuos. Y los muertos fueron quinze mil, y los cautiuos dos mil y ochocientos. Y porque pocos dias despues desta matança muchos de los leuantados se acogieron a esta misma ciudad, y se hizieron fuertes en ella, otra vez el exercito Romano los cerco por mar y por tierra, y peleando con ellos por ambas partes, de tal manera los desbarato, que no solamente la tierra, mas tambien la mar estaua llena de sangre y de cuerpos muertos: y muchos vuo, que por no venir a manos de los Romanos se mataron, y no se pone aqui el numero de los muertos.

De ay passo a otra grande y fuerte ciudad llamada Tarocheas, y despues de muchos trances passados en el cerco, finalmente la entro, y mando matar todos los hombres viejos, y flacos, que en ella auia, mas guardo seys mil moços bien dispuestos para embiar de presente al Emperador Neró, y toda la demas gente, que fueron treynta mil y quatrocientos, vendio, y otros muchos dio de gracia al Rey Agripa (cuya era la ciudad rebelada) para que hiziesse dellos lo que quisiesse, mas el tambien los vendio.

Ni se deue aqui callar la nueua manera de calamidad, que acaecio a otros del numero de los que auian rebelado: los quales se auian acogido a vn fuerte castillo, mas no les valio la fuerça del lugar. Por donde viendo despues de mucha defensa, que ninguna esperança de salud les quedaua, y conociendo, que los Romanos a nadie perdonauan, acordaron de hazer ellos contra si el officio de sus enemigos, y preuenir las armas dellos. Y assentado esto, abraçados los padres con sus hijos, y los maridos con sus mugeres y derramando en esta postrera despedida muchas lagrimas, les metian las espadas por los cuerpos, y las matauan. Y para esta carniceria escogieron diez hombres de los mas esforçados. Los quales despues de muertos los otros, mataron tambien a si mismos: y el postrero, que quedo, hizo lo mismo: derribandose sobre los montones de los otros muertos. Y de toda esta gente no quedaron, sino dos mugeres, que por dicha escaparon: y estas dieron cuenta a los Romanos de lo que auia passado.

Preguntara alguno, qual aya sido la causa, porque los Emperadores Vespasiano, y su hijo Tito, siendo ambos muy buenos Emperadores, y muy clementes mandauan hazer tanta matança despues de la victoria en los vencidos: mayormente no siendo los Romanos crueles en sus victorias, como lo eran otras naciones Barbaras, y fieras. A lo qual respondemos, que assi como Dios tomo a Nabuchodonosor por instrumento para castigar su pueblo por sus grandes peccados, y especialmente por el de la idolatria: assi tomo estos Emperadores para castigo de otro mayor peccado, que fue la muerte del Saluador. Para lo qual trae por argumento vna cosa admirable, que sucedio a estos Emperadores, en la conquista de vna ciudad llamada Giscalas en cuya conquista corrio gran peligro, assi el exercito Romano, como la vida de su Emperador Vespasiano. Porque despues de entrada la ciudad, acogieronse los defensores de ella a vn fortissimo castillo, que estaua situado en vn alto risco, cercado de muchos peñascos, y insistiendo los Romanos en la tomada del, eran tantas las piedras, y saetas, que de lo alto tirauan contra ellos, que recibian muy notable daño, sin poder lo hazer los Romanos a sus contrarios por la altura del lugar. En este conflicto tan

porfiado

porfiado dize Iosepho, que por la diuina prouidencia a deshora se leuanto vn tan grande viento, y toruellino, contra los cercados, que hazia declinar las saetas, que tirauan a vn lado, sin herir a los Romanos, y las de los Romanos lleuaua derechas, y con mas fuerça a los cercados. Este milagro que aqui Iosepho refiere, hizo nuestro Señor en fauor del religiosissimo Emperador Theodosio peleando contra el exercito de vn tiranno. Por donde con mucha razon exclamo el Poeta Claudiano, diziendo: O muy amado Emperador de Dios, para cuyo socorro saco el de las cueuas de la tierra Inuiernos armados: para quien milito el cielo, y los vientos conjurados viniero a la batalla. Pues por esta marauilla declaro Dios, que el era el principal Capitan de los Romanos: pues el hazia la guerra con el ministerio de sus vientos. La conclusion desta victoria fue, que mas crueles fueron cōtra si los cercados que los cercadores, porque estos mataron quatro mil hombres: pero los que quedaron viuos, se despeñaron de aquellos riscos (por no morir a manos de los Romanos) que fueron cinco mil.

Tras desta calamidad sucedio la de la ciudad de Gadara, la qual se entrego libremente a Vespasiano: mas todos los mancebos, y hombres reboltosos huyeron de la ciudad, y hallando en otro lugar vna gran quadrilla de otros tales, como ellos, juntaron vn exercito de vnos y de otros: contra el qual vino el exercito Romano talando y robando, y abrasando toda aquella tierra: por donde los seguian, hasta llegarlos al rio Iordan: el qual no podia entonces vadearse por yr muy crecido. Pordōde a los fugitiuos fue forçado pelear. En la qual pelea fueron muertos treze mil hombres de los que huyan, y dos mil, y docientos captiuos. Y otros muchos se echaron en el Rio, y se ahogaron, y assi era infinito el numero de los muertos. Esta calamidad fue mayor, que las passadas: no solo por el grande estrago, y matança, que el exercito hizo en todo el camino por do yua, sino tambien porque estaua detenida la corriente del rio Iordan con la muchedumbre de los muertos: y assi tambien lo estaua el lago llamado Asphaltides, q̄ confinaua con el: los quales cuerpos passauan adelante, y corrian tambien por otros rios. Pues quien aura, que leyendo esto, y conociendo que todo esto se encaminaua por la prouidencia diuina, no quede espantado, y no exclame, o justicia de Dios, o castigos de Dios, o vengança de Dios. Quien nunca vio hechas represas en los rios, y grandes rios cō cuerpos de hombres muertos? O con quanta razon dixo el Apostol, que era cosa horrible caer en las manos de Dios viuo, Heb. 10. y con quanta lo llamo Dauid. Dios de vengанças, por razon de la seueridad, cō Psal. 93. que castiga los peccados. Mas tornando al proposito, acabada esta victoria, el exercito passo adelante, conquistando todos los lugares, y castillos, que hallo: de modo, que toda la tierra, que esta allē de el Rio Iordan quedo en poder de los Romanos.

Del cerco de Hierusalen, y de las calamidades, y dissensiones, y hambres que en el se passaron. Cap. XVI.

Declaradas las calamidades, y mortandades, que precedieron, el cerco de Hierusalen (que es la primera parte de la diuision que hezimos) trataremos agora de la segunda que es de otras mucho mayores, que entreuinieron en el cerco, y conquista dessa misma ciudad. Pues el Emperador Tito (a quien quedaua encargada la guerra por la ausencia de su padre) conquistadas ya todas las ciudades de la prouincia de Galilea, con algunas otras, determino boluer las armas contra Hierusalē, y dar fin a esta contienda, poniendo cerco sobre ella que era la cabeça del Reyno. Y primera-

meramente offrecio paz, y perdon a los moradores della, como lo auia hecho con todas las ciudades conquistadas, si dexassen las armas. Mas como la diuina justicia, queria tomar vengança de la sangre del justo, y de los otros sieruos suyos que auian sido muertos en Hierusalen (como fueron S. Esteuan, Sanctiago el mayor, y tambien el menor, y S. Mathias) permitio, que se cegassen de tal manera, que ni acceptassen la paz, fielmente offrecida, ni considerassen la grandeza del exercito, de que estauan cercados, ni la prosperidad, y valentia de las armas de los Romanos, que auian señoreado el mundo y vencido naciones populosissimas, y belicosissimas, ni echassen de ver, como todas las ciudades de su Reyno auian sido entradas, saqueadas, y quemadas, y hechas sepulturas de muertos. Nada desto miraron, sino cegandolos su peccado, quisieron mas la guerra que la paz: el peligro, que la seguridad, y los trabajos, y perdidas, que el descanso, y possession de todos sus bienes.

Las calamidades, que succedieron en este cerco de Hierusalen escriue Iosepho en los quatro postreros libr. desta guerra. Mas yo no hare mas, que referir aqui alguna pequeña parte dellos, y declarar como Dios fue el principal capitan de esta guerra (como ya dixe.) Y para esto primeramente presupongo, q̃ Hierusalé en aquel tiempo era vna de las mayores, mas ricas, mas affamadas, y mas fortalecidas ciudades, y de mas hermosos edificios, que auia en el mundo. Tenia en torno quasi legua y media: estaua cercada no de vno, sino de tres fortissimos muros con sus baluartes, y torres altissimas y maciças. El tercero de los quales muros, que estaua mas dentro, tenia nouecientas torres. Y en el muro mas antiguo edifico Herodes tres torres, en memoria de tres personas muy amadas, cõ uiene a saber de vn grande amigo suyo llamado Hipicos, y de vn su hermano, llamado Phaselon, y de su muger llamada Mariamnes, y assi se llamauan tambien las mismas torres. La altura dellas era admirable: porque vna dellas se leuãtaua nouenta codos en alto. Pero mas admirable era la grandeza y hermosura de las piedras de que estauan edificadas, que eran de marmol, muy blanco, y cada vna tenia veynte codos en largo, y diez en ancho, y cinco de grueßo, y tan artificiosamente juntas las piedras vnas con otras, que no se parecian las junturas: y el templo era edificado dellas mismas piedras, riquissimamente labradas. Por dõde los discipulos dixerõ al señor estando en el templo, Maestro mira que piedras: y que labores estas. El qual templo de tal manera estaua fortificado, que el era el mas fuerte castillo de la ciudad: mas la diuina prouidencia encamino las cosas de tal manera que este tẽplo vino a ser castillo de ladrones: los quales robauan y matauan noche y dia los tristes moradores de la ciudad, y se guarecian y fortificauan en el. Otras cosas muchas pudiera referir de las fortificaciones, y prouisiones, y abundancia de cisternas desta ciudad para no faltarles agua en tiẽpo de guerra: mas estas dixe, para declarar, quan vanas sean las fuerças y las esperanças de los hombres, con todas sus armas y presidios, quando por otra parte ay peccados. Porque auiendo estos todas estas fuerças y municiones para el braço de Dios, son telas de arañas: como lo muestran Babylonia, Roma, Carthago, y la desuenturada Hierusalen. Finalmente el mismo Emperador Tito, quando conquistada ya la ciudad, vio las fortificaciones della dixo, Dios es el que ayudo a los Romanos, porque de otra manera que machinas bastaran cõ tra tales fuerças? Marc. 13. a.

La manera en que esta ciudad fue destruyda, y no fue menos digna de Dios, q̃ todas las otras obras suyas. Porque la principal parte de la guerra, le hizo con sus mismos naturales. Por donde el Emperador

perador Vespasiano dilato por algunos dias la guerra viendo lo que los mismos moradores diuididos en tres vandos hazian consumiendo se cada dia vnos a otros, y haziendo mucho mayores males, que los enemigos les pudieran hazer aunque fueran muy crueles. Por lo qual dixo el Emperador, que Dios hazia la guerra por los Romanos: pues todo lo que ellos auian de hazer, hazian los moradores de la ciudad contra si.

El principio desto fue, que vnos hombres maluados, reboltosos, y cobdiciosos pareciendoles, que a rio buelto podrian medrar algo, tomaron la voz por la patria diziendo que zelauan la libertad, y la honra de ella: por la qual causa se llamauã Zelotas como si dixeramos Zeladores del bien comun. Estos discurriã en quadrillas armados por la ciudad, y leuantando falsos testimonios a las personas nobles, y ricas, diziendo, que tenian trato secreto con los Romanos para les entregar la ciudad, sin mas figura de juyzio, ni lugar de defensa, los matauan, y robauan, dando a entender al pueblo rudo que esto hazian, como zeladores de la libertad de la patria, siendo los destruydores della.

En esta sazon Anano Pontifice venerable, y amador de sus ciudadanos, vistos los estragos, y crueldades destos hõbres peruersos, ayunto a si el pueblo, y armandolo contra ellos, pusolos en grã de aprieto. Auia se juntado secretamente con ellos, vn hombre llamado Iuan astutissimo, y peruersissimo, el qual persuadio a los Zelotas, que llamassen para su socorro a los Idumeos sus vezinos informando los falsamente, que el Pontifice Anano tenia tratos secretos con los Romanos, y que por esto los tenia puestos en aprieto, por ser ellos defensores de la libertad. Lo qual denunciado por dos astutissimos embaxadores, q̃ para esto escogieron, los Idumeos, sin mas examen de la causa creyendose da ligero, juntaron veynte mil hombres y vinieron en socorro de su metropoli, que era Hierusalen. Mas la diuina justicia q̃ peleaua contra aquel pueblo, ordeno que la noche, que los Idumeos llegaron a la ciudad, se leuantasse vna grande tempestad de vientos, y aguas, y frio: la qual redundo en mucho daño del triste pueblo. Porque el Pontifice Anano entendiendo la traycion de los Zelotas mando cerrar las puertas de la ciudad. Lo qual indigno tanto mas a los Idumeos quanto mas trabajo passarõ aquella noche con la tempestad leuantada, y con ver que se les cerrauan las puertas de la ciudad que para ellos como a hermanos estauan siempre abiertas. A la media noche las guardas de las puertas se adormecieron: y entonces los Zelotas, que no dormian acudieron a las puertas, y con las limas y sierras que sacaron del templo, limaron los cerrojos dellas sin ser sentidos, porq̃ el ruydo de la tempestad fue causa q̃ nada se sintiesse. Y de esta manera abiertas las puertas, entraron los Idumeos, y juntos con los Zelotas, a manera de perros rauiosos matauan a todos quantos encontrauan. Los gritos, y los llantos, y los gemidos, y las vozes desta noche assi de las mugeres, como de los hombres, quien los contara? Pues el templo, que solia valer a los miserables que a el se acogian nadaua todo en sangre? De modo que quando amanecio, se hallaron muertos ocho mil y quinientas personas por las calles, y tras de esto se siguio el robar, y saquear todas las casas. Mas su principal furor era contra el Pontifice Anano, que les auia cerrado las puertas de la ciudad, y contra otros Sacerdotes: a los quales mataron, y mandaron que no se les diesse sepultura sino que quedassen sus cuerpos en las calles para ser comidos de perros: siendo costumbre entre los Iudios, no negar sepultura ni aun a los que muerẽ por justicia. La muerte destos tan señalados varones, y particularmente la deste venerable Pontifice, (dize Iosepho) que la

la misma virtud gimio y lloro, viendo quanto los vicios auian podido contra ella.

Mas con toda esta carniceria no quedaron contentos aquellos coraçones crueles, sino pareciendoles pequeño el estrago de la noche passada, acudieron otro dia a hazer otro mayor. Porque a toda la gente vulgar y plebeya matauā, y a los nobles encarcelauan, para ver si dilatandoles la muerte, vendrian a juntarse con ellos, y seguir su vando: y no lo queriendo hazer, los matauā, despues de muy cruelmente açotados. Y era tan grande el pauor y miedo, que el pueblo auia concebido de ellos, que ni gemir ni llorar osauan por sus parientes muertos: porque sintiendo esto los enemigos, hazian de los viuos lo que auian hecho de los muertos. Algunos auia que de noche a escondidas cubrian los cuerpos de los suyos con vn poco de tierra, y algunos mas atreuidos lo hazian de dia. Este castigo fue tan grande y tan sangriento, que del remanecieron doze mil hombres muertos. Desta manera los Idumeos hartos de matar y de robar se bolvieron a su tierra.

§. I.

¶Mas este Iuan (de que poco ha hezimos menciō) no se contentaua ya con ser vno de los Zelotas: porque aspiraua a cosas mayores, y queria hazer vando por si. Para lo qual con artificio y maña junto consigo quātos hombres perdidos y maluados hallo: con cuyo fauor esperaua tyrannizar la republica, que estaua sin Rey, y hazerse señor della. Y a vezes peleaua con los Zelotas: y el premio de la guerra era el triste pueblo, y las casas de los nobles y ricos, que robauan los vnos y los otros, alegando que todos los que no eran de su parte, teniā trato con los Romanos.

En este mismo tiempo se leuanto fuera de la ciudad otro tyranno por nōbre Simon, juntando consigo todos los fugitiuos y reboltosos que pudo hallar: y pregonando libertad a los esclauos. Y con este junto vn exercito no pequeño, con el qual andaua fuera de la ciudad haziendo saltos, matando, y robando, quāto podia. Desta manera ni dentro ni fuera de la ciudad auia seguridad: porq̄ fuera robaua y mataua Simon, y dentro los Zelotas, y este sobredicho Iuan.

Y porque no faltasse ningun linage de miseria a la triste ciudad, viendo los moradores della el estrago y robos, que Iuan hazia, y como no le podian resistir, acrecentaron vn mal mayor para remediar otro menor: porque para preualecer contra vn tyranno, recogieron otro, abriendo las puertas de la ciudad a Simon, y leuantandolo por su capitā para resistir a Iuan. Desta manera estaua la ciudad diuidida entre tyrannos: porque los Zelotas tomando por su capitan a Eleazaro, se apoderaron del templo: y de todas las vituallas y armas que en el hallaron: el qual les seruia de vn muy fuerte castillo. Simō ayudaua se de los suyos y del pueblo que lo auia recogido, y elegido por su capitan. Iuan tambien tenia sus quadrillas, y con todas sus fuerças combatia a los Zelotas, que tenian (como dixe) occupado el templo, arrojando gran muchedumbre de saetas y lanças contra ellos: con las quales herian a muchos de los sacerdotes que alli estauan, y a los que venian a sacrificar. Y eran tantos los que desta manera moriā, que el sacratissimo templo (venerado de todas las naciones del mundo) estaua violado, prophanado, y hecho vna laguna de sangre de sus mismos naturales. Quanto menos fuera o miserable ciudad (dize Iosepho) lo que padecieras de los Romanos, que lo que padeciste de los tuyos? Los quales vendran agora a purgar tus maldades con llamas de fuego: porque ya no eras lugar de religion, sino sepultura de los tuyos, y castillo de ladrones.

Sigue se tras desta otra guerra entre Simon y Iuan: en la qual si Iuan vencia, entraua por todas las casas de la parte de Simon destruyendo quanto hallaua (muchas de las quales estauan llenas de trigo, y de otras prouisiones que les dieran la vida para remedio de la grandissima hambre que padecierõ en aquel cerco) q̃ fue la principal causa de su ruyna. Y por el contrario si vencia Simon, hazia el mismo estrago en las casas de la parte de Iuan, cortando cõ esto los nieruos de la guerra: y haziendo todo aquello, que el exercito Romano pudiera dessear. Desta manera peleauã entre si estos dos Tyrannos, cada qual cõ la ambiciõ de reynar. Los quales siendo capitales enemigos en todas las cosas, en vna sola eran concordes, q̃ era en priuar de la vida los q̃ eran merecedores della. Y auiẽdo tantas causas en el pueblo para gemir y llorar: nadie lo osaua hazer en publico por el grã temor q̃ auian concebido de la crueldad destos tyrannos: mas entre si callando reprimian sus lagrimas, y gemidos. Porque el negocio auia llegado a terminos, que ni a los viuos tenian respecto, ni cuydado de dar sepultura a los muertos. Todos los que no se juntauan con las quadrillas destos, viuian desconfiados de la vida, entendiendo que luego auiã de morir: mas los reboltosos teniendo puestos los pies sobre los mõtones de los muertos, peleauã vnos con otros: y cobrando nueua osadia de los q̃ pisauan, siempre andauan vrdiendo mayores males, sin dexar de exercitar todo genero de crueldades cõtra los miserables. Hasta aqui duro la guerra mas que ciuil entre los mismos ciudadanos.

§. II.

¶ Estando la ciudad en este estado, llego el Emperador Tito con su exercito a acabar lo que los ciudadanos auian començado. Porque ya pedia la diuina justicia que en el mismo lugar donde se executo la muerte injustissima del Saluador se executasse la principal vengança della: y que con el lugar concordasse tãbien el tiempo: que era la pascua del cordero. Porque para esta fiesta, que no se podia celebrar fuera de Hierusalen, concurrierõ los moradores de todas las partes de Iudea, como traydos inuisiblemẽte por la mano de la muerte: que los ayũtaua, para que juntos recibiessen la sentencia de su castigo: cuyo numero dize Iosepho, que fue tres cuentos de hombres. Y por justo juyzio de Dios, fue escogido este tiempo, para que pues en estos dias de pascua con manos sangriẽtas, y vozes blasphemas condenaron a su Saluador, en los mismos fuesse tanta muchedumbre dellos metida como en nassa, para q̃ alli recibiessen la pena merecida por tal peccado. Dexo de contar aqui los que fueron muertos a cuchillo y con otros linages de tormentos (porq̃ esto seria cosa muy larga) solamẽte contare la terrible miseria, que padecieron por hambre, con las palabras del mismo coronista Iosepho. Dõde veran los que esto leyeren quan detestable cosa sea ensoberuecerse el hombre contra la gloria de Christo: y cõ quã graues penas se castiga el crimẽ læsæ maiestatis diuinæ. La cruel hambre (dize Iosepho) a los ricos era causa de gran tribulacion: los quales por igual mal tenian quedar en la ciudad, que morir. Porque los que quedauan por cobdicia de sus riquezas eran accusados que concertauan salirse: y por esto eran cõdenados a muerte. Y la necessidad de la hambre encendia la rauia de los malhechores: y juntamente les crecia la hambre y la crueldad. Nunca en las alhondigas ni otros lugares publicos parecia trigo: pero los robadores calauan las casas: y donde hallauã algũ grano, muy caro costaua a su dueño, q̃ porq̃ lo auia escondido, era sentenciado. Y si no lo hallauan, toda via los atormentauan: diziendo que lo tenian cautelosamẽte escõdido. Porq̃ para creer q̃ te-

nian

nian prouisió encerrada:no queriá otra prueua,sino ver que aun viuian,porq̃ sino la tuuierá ya vuierá espirado. A los q̃ encontrauá por las calles marchitos de hambre,dexauan,teniédo por demasiado emplearsu espada en los que poco despues auian de caer muertos de hambre. Muchos vuo que escondidamente toda su hazienda dieron por vna medida de trigo(si era gruessa la hazienda)o de ceuada,si era pobre; y encerrando se en lo mas secreto de su casa,la comian. Algunos auia que comiá los granos sin esperar a hazer pá dellos: otros(quanto les permitia la necessidad y el miedo esperauan a cozerlo. Pero ninguno esperaua a poner mesa:mas del fuego lo sacauá hir uiendo:y su proprio pan arrebatauan como si fuera hurtado. Y era cosa miserable de ver,que los que mas podian comian lo que hallauan: y a los pobres y miserables no quedaua sino gemir y derramar lagrimas. Y dado que la hambre por si sola sobrepuje todas las angustias,pero el mayor mal que causa es, q̃ del todo haze perder la verguença. Por que quanto en el tiempo de abundácia se tiene por deshonesto,en tiépo de hábre no se tiene por vergóçoso. De aqui acaecia que las mugeres no se empachauan de arrebatar el manjar delas manos de sus maridos: ni los hijos de la mano de sus padres: y (lo que mas era miserable) las madres lo sacauan de las bocas de sus hijos. Y viendo a sus amados hijos en sus braços morir de hambre, no por esso dexauá de quitarles de los diétes vn poquito q̃ les quedaua de mantenimiento. Pero aun desso poco,que con miseras maneras alcançauan,no podian gozar seguros. Porque subitamente entraua alguno de los robadores,que en viendo alguna puerta cerrada,barruntaua q̃ auia dentro algo de comer. Y desquiciadas las puertas entraua furiosamente y sacaua el manjar, que auian comido (a manera de dezir) exprimiendo lo de lás gargantas. Açotauan a los viejos,si sabiá que auian escondido algun mantenimiéto,arrastrauan las mugeres por los cabellos,si algo les hallauan en el regaço que quisiessen encubrir. Ningun respecto se tenia a los Ancianos ni compassió a los niños. Antes a los chiquitos que por vétura tirauan de su pan, y asidos se colgauan del,abarrauan a las paredes. Y si alguno se daua mas priessa a comer q̃ los sobadores a quitarse lo,mas agramente era atormentado. Porque contra estos inuentauan crueles penas:a les cerrauá las salidas naturales de la digestion:a otros metian palos agudos por las mismas partes (tiemblo en contar tal tormento)para sacar vn pan,o vn celemin de harina. Y fuera cosa mas suffridera, si esto hizieran los maluados constreñidos por hambre:mas ellos estauan hartos, y no querian sino,o tener para despues mantenimiento guardado,o para que con el exercicio de su crueldad creciesse su fiereza. E si alguno a hurto passaua entre las estancias de los perseguidores a coger por ventura algunas yeruas para comer,salian le al encuentro, y quitauan le lo que traya. Y dado que les suplicaua y ponia delante el nombre terrible de Dios,para que si quiera de lo que auia buscado con peligro de su vida, les dexassen vn poquito,no erá oydos: mas tenia por gran beneficio dexarle con la vida. Y como quier que les era impossible dexar la ciudad,no les quedaua esperança de remedio porque la hambre crecia táto,que assolaua las casas enteras, y barrios,y finalmente toda la ciudad. Tá to que vieras dentro de las casas y por las calles montones de hombres muertos,de mugeres,y de niños, y desuentutados viejos cósumidos de hambre mas q̃ de vejez. Los moços de edad mas fuerte andauan vagabundos por las calles y puertas de la ciudad como almas en pena en sola la armadura, que pareciá mas estatuas que hóbres. Y acada passo los vierades caer en qualquier lugar, que les apretasse la hambre. La muchedumbre

de los muertos y la flaqueza de los que quedauan, no daua lugar a enterrar los cuerpos de los muy amigos y deudos: mayormẽte teniendo cada vno harto q̃ llorar en sus proprios duelos: y algunos vuo q̃ enterrãdo algũ difunto cayerõ jũtamẽte cõ el: y muchos lleuãdo a otros a enterrar ante q̃ a la sepultura llegassen espirauan. Ningun difunto llorauan, ni por alguno se hazian las endechas acostumbradas: porque todo el tiẽpo y cuydados occupaua la hãbre: ni aun les quedaua substãcia para llorar: porq̃ la sequedad causada por la hambre les auia enxugado el humor d̃ los ojos. En toda la ciudad auia continuo silencio, y toda estaua cubierta de sombra de muerte. Y sobre todos los males era la fiereza de los robadores, que no tenian por illicito abrir los sepulchros, y despojar las cadaueras no tanto por cobdicia de robar lo q̃ hallassen, como por su passatiempo, y por escarnio de los difuntos, y para prouar los filos de su espada en las carnes sin anima. Algunas vezes prouauan las espadas en los que ya estauan espirando: lo qual otros q̃ en semejante passo estauan, tenian por gran beneficio: y lo pedian jũtas las manos para librarse de la rauiã de la hãbre: pero ellos con estraña crueldad, a vnos por su plazer dauan la muerte, a otros q̃ la pedian, la negauan. Muchos cõ angustiosos sospiros al tiempo de la muerte boluian los ojos al templo no tanto por el dolor proprio, quanto por ver q̃ sus perseguidores q̃dauan sin castigo. Al principio auiã ordenado q̃ a costa d̃la ciudad se enterrassen los muertos por el hedor ponçoñoso: pero despues q̃ la muchedumbre de los cuerpos sobrepujaua los proprios de la ciudad, despeñauanlos por el muro en la caua. Y como el Emperador Tito passeãdo se vn dia al derredor de la ciudad, viesse las cauas llenas de cadaueras, y q̃ toda la comarca se inficionaua por su hedor, leuãto los ojos al cielo cõ gran voz: y puso a Dios por testigo, que el no erã, en que tã grande estrago se hiziesse. Por lo qual tẽgo por aueriguado, q̃ aunq̃ las armas de los Romanos cessaran contra los malos ciudadanos: no por esso dexara la ciudad de perecer, o se abriera la tierra, y se hundiera, o otro diluuio la anegara, o rayos de fuego decendierã del cielo, y la abrasarã como a Sodoma. Todo esto dize Iosepho en el quinto libro de su historia, y en el sexto repite quasi lo mismo, y añade lo que se sigue.

La necessidad de la hambre todas las cosas hazia comederas, aun aq̃llas q̃ los brutos animales desechan. Tanto que tenian por conueniente manjar las riendas de los cauallos, y sus cintas, y sus çapatos: y los cueros en q̃ estauã afforradas las puertas quitauan, y los comian, y tales auia q̃ comiã las pajas secas: y boñigas de bueyes: y de qualquier estiercol q̃ hallassen, se vendia vn pequeño peso por quatro monedas. Mas para q̃ me detẽgo en declarar tã por menudo la grauedad de aq̃lla angustia: pues vna sola cosa basta para hazerla estimar? Porq̃ en aq̃lla sazon acaecio vna hazaña qual nunca entre las gẽtes barbaras se vio, espãtosa de dezir, y increyble de oyr. Y por cierto de buena gana callara historia tan estraña, por no ser tenido por relator de mõstruosas nouedades, sino permanecierã aun hasta nuestra edad muchos testigos de vista, varones dignos de fe: ni pienso que seruiria a mi patria en callar los infortunios que de hecho padecio.

De vna espãtable hazaña de vna muger que comio su proprio hijo, y del remate de los trabajos de los Iudios, y como Christo lo auia prophetizado. §. III.

¶Vna muger de las q̃ morauan allende el Rio Iordan llamada Maria hija de Eleazaro de la aldea de Beuzob noble d̃ linage y riquezas: que con otra mucha gente auiã venido a Hierusalem, y se hallo presente a padecer con los muchos la comun desuentura. Ya le auian tomado todas sus joyas y possessiones los tirãnos:

nos: y si algunas pobres alhajas o prouision le auia quedado para passar su vida, cada hora y cada momẽto entrauan los robadores, y poco a poco la despojauan. Por lo qual la muger con sobrada tristeza con ruegos y con injurias prouocaua a los maluados que la matassen. Pero como nadie cumpliesse su desseo ni por ira ni por compassiõ: y ya no le quedasse ni pudiesse hallar cosa para sustentarse, y la hambre le escaruasse las entrañas, y las sacasse fuera de si, tomo el remedio q̃ la rauia y la angustia le mostraron contra todo derecho de naturaleza. Tenia vn hijo que mamaua a sus pechos, al qual puesto ante sus ojos dixo: O mas desdichado hijo de la desdichada madre: muerta yo, a quien te dexare: quando la ciudad es cercada y robada, y todos sus moradores cõsumidos de hambre, a que mueras peleando, o a que seas despojo de los enemigos? Ca cierto es que aunque nos quedasse alguna esperança de vida: nos quedade padecer el yugo de seruidumbre de los Romanos: quãto mas que ni aun para ser captiuados, nos consiente la hãbre viuir, y los robadores mas pestilenciales q̃ todos los infortunios nos assuelan. Pues ven hijo mio, y seras manjar de tu madre, (materia de crueldad a los malos hombres, y historia que se cuẽte por todo el mundo) que solo este desastre faltaua a la desuentura de los Iudios. Y diziẽdo esto degollo a su hijo, y sin tardança le puso sobre el fuego, y le asso: y la mitad comio luego, y la otra mitad guardo escondida. En esto subitamente entraron los robadores, que sintieron el olor de la carne quemada, y amenazaron a la muger con la muerte, si luego no les descubria el manjar que auian sentido. Ella dixo: Si hare por cierto, q̃ para vosotros guarde la mejor parte: y diziendo esto descubrio los miembros del niño que auian quedado. De lo qual subitamente se espantaron los robadores: y sus coraçones se enflaquecieron aũque ferozes: y enmudecieron, q̃ palabra no pudieron hablar. Pero ella con sereno semblante y mas cruel q̃ los mismos homicidas les dixo: Mi hijo es este q̃ veys, yo le pari, y yo le mate, comed del q̃ yo he comido ya mi parte: no q̃rays ser mas piadosos q̃ su madre, ni mas tiernos de coraçon que vna muger. Y si a vosotros vence la humanidad, y aborreceys tal comida: yo q̃ ya he perdido el miedo, acabare lo comẽçado. Oydo esto, atonitos y espantados la dexaron, buscando y no hallando otra vianda en su casa. Luego por toda la ciudad se diuulgo tan estraña hazaña: y cada vno representaua delante de sus ojos hecho tan abominable: y como si el mismo vuiera sido su autor se estremecia, y se le espeluzauan los cabellos: y todos los q̃ lo oyan, tenian por bienauenturados los muertos: q̃ no oyeron tal desuentura: y ellos desseauan antes la sepultura q̃ esperar a oyr otra semejante. Hasta aqui dize Iosepho.

Sobre este hecho arriba relatado, viene biẽ a proposito el dicho del Saluador, *Mat. 13.* que amenazando a los Iudios los males que les estauan aparejados les dixo: Ay de las mugeres preñadas, y de las que traxerẽ hijos a los pechos en aquellos dias. Rogad a Dios q̃ no os venga la persecuciõ en dia de fiesta: porq̃ sera aquella tribulaciõ mayor q̃ alguna ha sido dẽde el principio del mũdo. Recogiẽdo pues el sobre dicho historiador la summa de los q̃ comprehẽdio la desuentura dize, que de hambre y a cuchillo murierõ vn cuẽto y cien mil hombres: y los robadores y homicidas que por la ciudad andauan robando y matãdo, despues se mataron vnos a otros. Algunos mancebos hermosos y bien dispuestos se guardaron para lleuar aherrojados a Roma, para gloria y pompa del triumpho, y todos los demas que se hallaron de diez y siete años arriba fueron lleuados atraylIados a las minas de metal por Egypto. Otros fueron derramados por diuersas prouincias vnos para ser muertos a cuchillo, otros para ser echados a las fieras en las

crueles fiestas y juegos que acostumbrauan hazer a sus dioses: y los menores de diez y siete años fueron vendidos para ser perpetuamente captiuos por diuersas partes del mundo. Cuyo numero llego hasta nouenta mil. Verdaderamente sola esta calamidad (aũque ningun otro argumento vuiera) bastaua para ablandar y conuencer coraçones mas duros que peñas. Porque diganme, si alguno de los nacidos dende que Dios crio el mundo hasta el dia presente, oyo o leyo que en solo el cerco de vna ciudad, o de vna sola batalla, vuiesse tan gran numero de muertos como en esta? Y no digo tanto, sino alguna de todas las batallas que ha auido en el mundo llego a la mitad de los muertos de esta? Bueluan y rebueluan y trastornen todas quantas historias estan escritas de fieles o de infieles, de latinos o de barbaros, y diganme si vuo en el mundo batalla que llegasse como digo a la mitad de los muertos q̃ vuo en solo este cerco de Hierusalem. Y no cuento aqui el numero de los captiuos, ni cuento los muertos y captiuos que vuo en todas las otras ciudades del reyno, ni alego el fin desastrado de aquella tan antigua y tan noble Republica que nunca mas ha sido restituyda. Pues si esta claro para quien tiene lumbre de fe, que esta tan espantosa calamidad vino por especial dispensacion de aquel Iuez soberano, que otra cosa se puede creer sino que la mayor de todas las calamidades del mundo vino por el mayor de los peccados del? Y qual otro podia ser este sino la muerte indignissima del hijo de Dios y señor de todo el mundo? Pues q̃ coraçon aura tan incredulo que no se rinda a esta razon? Todo esto acaecio en el segũdo año del imperio de Vespasiano, cõforme a lo que el señor y Saluador nuestro auia prophetizado, como quiẽ tenia todas las cosas presentes, quãdo (segun el Euangelista refiere) viendo
Luc. 19. la ciudad de Hierusalem, lloro sobre ella prophetizando su perdicion.

Sobre todas estas calamidades refiere otra el mismo historiador, que le parece (y cõ mucha razon) ser la mayor de quãtas en aquel cerco entreuinieron: porq̃ algunos de los cercados determinando passarse a los Romanos por la gran hambre de la ciudad tragauã el oro q̃ tenian para que despues descargãdo el vientre lo cobrassen y se ayudassen a viuir con el. Vinieron pues a entender esto los soldados de Arabia, y de Syria, y algunos de los Romanos y en vna noche abrieron los viẽtres de dos mil destos miserables: para buscar dentro de las tripas el oro q̃ trayan escondido. Y con estrañar esto el Emperador grandemente, y poner graues penas a quien tal hiziesse, ni por esso se dexaua de hazer secretamente, y muchas vezes sin hallar nada en los vientres de los tristes: tanto puede la malicia humana, y la cobdicia del dinero. Vease
pues cõ quanta verdad dixo el Saluador Matt. 24.
que la tribulacion destos dias sobrepujaria a todas las tribulaciones passadas, y venideras. Porque quando se vieron jamas tales crueldades junto con las ya referidas?

De las muestras y visiones espantables que anunciaron la destruycion de Hierusalem antes que viniesse.

§. III.

¶ Pero no sera fuera de proposito añadir a lo dicho las cosas en q̃ se mostro la piedad y clemencia diuina aun con los desagradecidos. Lo primero quarenta años continuos los espero despues del peccado cometido. En los quales todos los Apostoles especialmẽte Santiago pariẽte d'l señor (q̃ fue cõstituydo Obispo d' Hierusalem) los amonestauan cada dia para traerlos a penitẽcia, si por ventura pudieran derramar tãtas lagrymas, que apagaran la llama de la saña del juez poderoso. El qual con tan larga espera les mostraua claramente q̃ desseaua su remedio: porq̃ no ama Dios tanto la muerte del peccador, quanto que se conuierta

uierta y viua. Allende desto procuro la diuina clemencia ablandar la dureza de sus coraçones. mostrando les señales y apariciones en el cielo: esgrimiendo la espada en su mano derecha, amenazãdo los y perdonandolos. De lo qual tenemos relaciõ del mismo historiador enel sexto libro: donde escriue assi, Al desdichado pueblo engañauã hõbres peruersissimos y mentirosos prophetas. haziendo que no creyessen las señales de la indignacion de Dios: por las quales a menudo les mostraua el perdimiento venidero assi de su ciudad, como de su generacion. Y por sus lisonjas como attonitos y locos sin ojos y sin entendimiento menospreciauan las celestiales reuelaciones. Porque todos sabemos que en todo vn año fue vista vna estrella resplandeciente a manera de espada estar amenazando sobre la ciudad, donde assi mismo fue vista vna cometa, q̃ echaua de si llamas significadoras del encendimiento venidero.

Demas desto a veynte y vno del mes Artemisio (que llamamos Mayo) aparecio vna vision espãtable, que a penas pude ser creyda: y pudieramos pensar, que auia sido phantasma, si despues no vieramos cumplida la destruycion q̃ significaua. Cerca de la puesta del sol parecieron en toda la comarca, corriendo por los ayres carros de batallas, y gente armada y exercitos, que venian de las nu ues, y subitamente cercauan las ciudades. Allende desto, en la fiesta siguiente de Pentecostes entrando de noche los sacerdotes en el templo a hazer sus officios, primero sintieron estãuendo como de mouimiento de hõbres, y luego oyeron vozes, que apressuradamẽte dezian, Partamos de aqui. Primero q̃ esto, auia acaecido otra cosa mas terrible, quatro años antes de la guerra, quando segura mente gozaua el pueblo de su reposo. Vn mancebo hijo de Ananias, llamado Iesus: hombre rustico, y de los comunes del pueblo, en el dia de la fiesta de las cabañuelas dio grandes vozes subitamente, diziendo, Voz de Oriente, Voz de Occidente, Voz de todos quatro vientos, Voz sobre Hierusalen y sobre el templo, Voz sobre los casados y sobre las casadas, Voz sobre el pueblo: y diziendo esto sin cessar, rondaua la ciudad por todas las calles y plaças, hasta que algunos principales del pueblo enojados por tan crueles amenazas, asieron al hõbre, y le açotaron terriblemente. Pero el sin alegar cosa por si, ni si quiera rogar a los circunstantes le valiessen, perseueraua en la misma porfia y palabras. Entonces los principales entendiendo lo que era verdad, q̃ forçado por Dios hablaua, lleuaron le al presidente Romano: delante del qual fue açotado hasta que le descubrieron los huessos sin echar vna lagrymia.

Pues tornando al proposito principal despues de rotos los tres muros que diximos, y entrada y saqueada la ciudad, y muertos, y captiuos todos los que hallaron en ella, mando el Emperador arrasar todos los muros y edificios della, que eran en gran manera hermosos: de modo que (como el Saluador auia prophetizado) no quedo en ella piedra sobre piedra. Este fue el delastrado fin de aquella tan antigua y famosa ciudad, conocida y celebrada por todo el mundo: el qual le vino dos mil y ciento y setenta años despues de su primera fundacion, que fue por el Rey melchisedech: y mil y ciento y setenta y nueue años despues que la reedifico y enoblecio el Rey Dauid. Mas ni la antiguedad della, ni la grandeza, ni la fortaleza, ni las grandes riquezas, ni la gloria de la religion fueron parte para dexar de ser assolada en la forma que esta dicho. Marci.13.

Este fue el pago que recibieron los que desechando el benignissimo Reyno de Christo, dixeron, No tenemos otro Rey, sino a Cesar. Pues este Cesar que ellos eligieron, les dio este galardon.

De otras calamidades que padescio y padesce hasta oy la parte de los Iudios que permanece en su incredulidad. Cap. XVII.

DEclaradas ya las calamidades que se padecieron en el cerco y conquista de Hierusalen, siguese que tratemos de las que despues desto ha padecido, y padece hasta oy aquella parte del pueblo que toda via permanece en las tinieblas de su incredulidad: que es la tercera parte de la diuision que arriba pusimos: para que, pues el señor dize por
Esa. 28. Esayas, que la vexacion de las tribulaciones abre los ojos del entendimiento, podra ser que por esta via los que los tienen cerrados, los abran, viendo vn tan gran diluuio de calamidades vnas sobre otras nunca vistas en el mundo, cargar sobre ellos. Y demas desto conuiene que sepamos que nuestro señor Dios en todas las cosas es Dios: quiero dezir, en todas grande, en todas admirable: grande en galardonar: y grande en castigar: grãde en galardonar los seruicios (pues por vn hijo que le quiso offrecer el Patriarcha Abrahan, le prometio tantos hijos como estrellas ay en el cielo) y grande en castigar los peccados: pues vn peccado mortal castiga con pena perdurable: como parece en el castigo de los Angeles que peccaron. Con lo vno declara la grandeza de su bondad, y con lo otro la seueridad de su justicia: con lo vno nos mueue a su amor, y con lo otro a su temor, que son las dos joyas mas ricas, que ay en el mundo. Y a quien quiera que dessea encender en su anima estos dos tan nobles affectos, ruego yo aqui, que lea el cap. 26. del Leuitico, y el 28. del Deuteronomio: y ay vera quan largo y magnifico es Dios en el galardonar: y quan terrible y espantoso en el castigar, con lo qual podra atear mas y mas estos dos affectos sobredichos. Ay tambien conocera el stilo que Dios tiene con los que no se emiendan con los açotes de su justicia: que es, con acrecentar otros nueuos açotes, para que si quiera con los postreros abran los ojos los que no quisieron abrirlos con los primeros. Y si toda via porfiaren en su dureza, ha de porfiar tambien el en su castigo. Y porque nadie piense que esta es inuencion mia, pondre aqui las palabras del mismo Dios en el sobredicho capitulo del Leuitico: donde despues de las primeras amenazas contra los desobedientes, que son de enfermedades, y hambre, y persecuciones de enemigos, dize assi. Y si açotados con todas estas plagas no os conuertieredes a mi, acrecentare otras siete vezes mayores que las passadas: y con ellas quebrantare la dureza de vuestra ceruiz. Y amenazando otras nueuas plagas sobre las ya dichas, buelue luego a dezir, Y si con todo esto no os emẽdaredes, y porfiaredes a ser me contrarios y desobedientes, yo tambien os sere contrario, y castigaros he siete vezes por vuestros peccados, y embiare contra vosotros la espada vengadora del quebrantamiento de la paz, y amistad que assentastes comigo. Y amenazando tras destas palabras otras nueuas calamidades, torna a repetir la misma sentencia, diziendo, Y si aun con todo esto no dieredes oydos a mis palabras, sino todauia me fueredes cõtrarios, yo tambien os sere contrario, vsando con vosotros de mi furor, y castigando os con siete plagas por vuestros peccados, y esto en tanto grado, que vengays a comer las carnes de vuestros hijos, y de vuestras hijas: y abominaros ha mi anima de tal manera, que assolare y pondre por tierra vuestras ciudades, y hare que vuestros sanctuarios quedem desamparados, y no recebire el olor de vuestros ciensos. Y a vosostros derramare por todas las gentes, y desembaynare mi espada contra vosotros, y vuestra tierra quedara desierta, y destruydas vuestras ciudades. Todas estas son

son palabras de Dios en el sobredicho capitulo: las quales auiendo sido dichas mas de tres mil años ha (por aquel señor a quien todas las cosas venideras estan presentes) vemos agora pũ to por punto cumplidas. Lo qual deuia bastar para abrir los ojos de aquella parte del pueblo que con todo esto aun perseuera en su ceguedad: de lo qual tratare mos adelante mas por extenso.

Mas he traydo este lugar para que por el se entienda esta porfia que Dios tiene en castigar a los que con este linage de medicina pretende curar: como el mismo lo significo hablando con su pueblo por estas palabras, Viuo yo dize el señor, que con mano fuerte, y braço esté dido, y con furor derramado, reynare sobre vosotros. Pues conforme al estilo de Dios declarado en este capitulo, assi como vso de grande misericordia con los que deste pueblo se conuertieron dã doles tanta abundancia de gracia, que (como dize Sozomeno en la Tripartita) fueron los primeros autores y inuentores de la vida de aquellos clarissimos Padres de Egypto: assi con los que no quisieron reconocer su Saluador, ni con los testimonios de los Prophetas, ni con aquella tan espantosa ruyna de Hierusalen, exercita su justicia, añadiẽdo plagas sobre plagas, y calamidades sobre calamidades. Lo qual declarare agora sumariamente, por no gastar mucho tiempo en tan tristes tragedias.

Pues conforme a lo dicho, queriendo nuestro señor visitar cõ otro açote a los que toda via perseuerauan en su incredulidad, permitio que los Iudios que morauan en Egypto, Cirene, y Alexandria, rebelassen contra el imperio Romano en tiempo del Emperador Trajano: por el qual fueron otra vez destruydos, y muerta infinita gente dellos. Y porque ni aun con este açote se boluieron a Dios embioles otro mucho mayor. Porque rebelando ellos otra vez contra los mismos Romanos en tiempo del Emperador Adriano, (induzidos por vn grande engañador que dezia ser vna gran lũbrera del mundo) fueron otra vez destruydos por este Emperador, y toda su nacion desterrada de Hierusalen, y de toda su comarca. Y de ay adelante la ciudad se poblo de nueuos moradores, y tãbien perdio el nombre antiguo de Hierusalen, y fue llamada Aelia Adriã: por respecto del Emperador Aelio Adriano: para que mudando el apellido, mudasse juntamente con el, las costumbres antiguas. En esta guerra dize Dion Coceyo, que fueron muertos cinquenta mil hõbres de guerra, sin la otra muchedumbre de gente desarmada, y fueron allanados por tierra cinquenta castillos muy fuertes, y nouecientos y ochenta y cinco lugares y aldeas, que estauan pobladas. De modo que despues de la vendimia que hizo Vespasiano, boluio el açote de Dios por la rebusca que auia quedado en tiempo de Trajano y Adriano. Y perseuerando ellos toda via en su ceguedad sin embargo destas calamidades, perseuero tambiẽ el açote de Dios contra ellos, segun el lo auia amenazado. Porque en tiempo del Emperador Valente herege Arriano saliendo ellos de la ciudad de Diocesarea, juntaron vn exercito, y con el andauan haziendo guerra y daño por toda la comarca. Contra los quales vino Galo Cesar (que a la sazon estaua en Antiochia) y los vencio, y desbarato, y destruydo aquella ciudad. Despues vuo vn alboroto tramado por ellos en Alexandria, donde habitaua grã numero dellos. En el qual tiempo fueron echados de la ciudad, y derribadas sus Sinagogas, y robadas sus casas: y assi quedo aq̃lla gran ciudad por esta causa muy despoblada. En lo qual se vee, que en todos estos tiempos ninguna cosa tentaron, q̃ les succediesse bien, auiendoles Dios prometido, que guardando su ley, todas las cosas, en que pusiessen las manos, les succederian prosperamente. A estas calamidades se añadio otra desta manera

Vn Iudio engañador de la isla de Creta fingio que era Moysen: y que era embiado de el cielo para lleuar por el mar a los Iudios moradores de aquella isla assi como en otro tiempo auia lleuado a los q̃ salieron de Egypto por el mar bermejo sin mojarse los pies. Y dando ellos credito a sus palabras, y ceuados con sus promessas, menospreciauan sus exercicios, y desamparauan sus haziendas, por seguirle. Finalmente llegado el dia aplazado el engañador caminaua delante y todos le seguian con sus mugeres y hijos. A los quales lleuo a vn risco que cae sobre el mar, y mandoles que como pescado se çabullessen en el agua, que sin dubda passarian sin lesion: y assi lo cumplieron los que primero llegaró, y todos se despeñaron y ahogaron. Mas en la cabeça destos escarmentaron los otros, y escaparon del peligro. Y todos reprehendian su necedad, porque tan de ligero auian creydo. Y queriendo matar a su engañador no le pudieron asir: porque subitamente desaparecio. De donde sospecharon muchos que era algun falso demonio en figura humana. Este fue justo juyzio de Dios (como el Saluador lo auia prophetizado) quando dixo, Yo vine en nóbre de mi Padre, y no me quisieró creer, otro vendra en su proprio nombre, y creer le han. Ioannis. 5.

Ni piense nadie que en solos los tiempos passados visito nuestro Señor a los q̃ toda via estauan incredulos, para que la vexacion (como diximos) les abriesse el entendimiento. Porque tambien en nuestros tiempos auemos visto otras calamidades que les han sobreuenido. Porque no fue pequeño açote el que padecieron los que no quisieron recebir nuestra sancta fe en tiempo de los Reyes catholicos Don Fernando y Doña Isabel, quando por ellos fueron desterrados de España. En el qual destierro passaron grádes trabajos, assi en la nauegacion para otras nueuas tierras, como en los malos tratamientos que padecieron entre las naciones barbaras y crueles, donde moran: llegando este destierro hasta las partes de Oriente.

Mas en este lugar la charidad christiana, y el zelo de la saluacion de las animas me obliga a auisar a muchos falsamente zelosos de la fe: los quales tienen creydo, que no pecan, haziendo mal y daño a los que estan fuera della, ora sean moros, o Iudios, o hereges, o Gentiles. Engañan se estos grandemente: porque tambien estos son proximos, como los fieles, segun se collige de aquella parabola del Saluador, que trata de la piedad y socorro del Samaritano con el herido. Lucæ. Y dado caso que nuestro Señor quiera castigar al infiel por sus peccados, y dipute ministros por quié execute su yra, pero no menos pecan estos executores de la justicia diuina, que sino lo fuessen: porq̃ instrumento fue de Dios el Rey de Babylonia para castigar su pueblo, y destruyr su templo por los peccados de la gente: y assi lo llama Dios pro Esayas, vara de su furor, y baculo de su indignació) Esai. 10. mas porque el no hazia esto por castigar las offensas de Dios, sino por tyranizar la tierra, fue castigado con estrañas calamidades y açotes, y con perdimiéto de la vida y de aquel grande Reyno. Lo qual prosigue muy a la larga Hieremias Hiere. 50. en los capitulos. 50. y 51. que son los mayores capitulos de su Prophecia, declarando que toda aquella tan grande tépestad le venia en vengança de auer destruydo la heredad de Dios, y su sancto templo. Assi mismo el Propheta Esayas prophetizo este grande açote de Babylonia por estas palabras, *Todos quantos se hallaren en Babylonia moriran a hierro: los niños barrará los soldados oor las paredes en presencia de sus padres: sus casas seran robadas, y sus mugeres violadas. Yo (dize Dios) leuãtare contra ellos a los Medos: los quales ni que rran oro ni plata: sino tirar saetas a los niños sin tener compassion de los que estuuieren mamando a los pechos de sus madres, y sera aque lla gloriosa Babylonia assolada, assi como lo* Esai. 13

fue

fue Sodoma y Gomorra. Finalmente tales fueron las plagas de Babylonia por este peccado, que quando el Propheta Esayas las vio en espiritu, dize, *que padecio tan grandes angustias, como la muger quando pare: y q̃ cayo en tierra quando las oyo, y que se le seco el coraçon, y se le cubrio de tinieblas, y quedo pasmado.* Tal pues es el castigo de los que agrauian a sus proximos, aunque la diuina justicia se sirua de ellos para castigo de los peccados, como a vezes tambien se sirue para esto de los mismos demonios. Por lo qual dize muy bien Sant Augustin, que mas prouecho nos hazen los que nos injurian, que los que nos lisongean: mas ru señor no miras a lo que por medio de ellos hazes, sino a lo que la mala voluntad de ellos quiere hazer. He dicho esto tan por extenso, para que se entienda que aunque Dios permita las vexaciones, y oppressiones de los incredulos, y infieles, q̃ permanecen en su error, no menos peccan los que los maltratan, y vexan, que los que maltratan a sus proximos. Antes peccan mas grauemente: porque los escandalizan, y hazen que tengan igual aborrecimiento a la ley, que a los professores della. Porque este odio es la causa principal, que los tiene obstinados en su engaño. De modo, que aquella pared de diuision y de odio que auia entre fieles y infieles (la qual Christo derribo, para amigarlos, y encorporarlos en su iglesia) muchos cõ sus malas obras y exemplos la tornã a edificar: y assi el nombre de Dios (como dize la escriptura) es blasphemado por ellos entre las gentes.

Aug. conf. lib. 9. c. 8.

De lo dicho pues se infiere q̃ la manera q̃ se deuia tener para la conuersion de los infieles, es la q̃ el Apostol (singular official deste officio) muestra q̃ tenia, quãdo escriuiẽdo vna carta a los de Thessalonica dize, Hezimo nos como pequeñuelos en medio d̃ vosotros, y como vna ama q̃ cria y regala sus hijos, teniendoos tan grãde amor, q̃ os quisieramos dar, no solo el Euangelio, sino tambien nuestras animas por la grãdeza deste amor.

1. Thess. 2.

Palabras son estas de grande consideracion, y que declaran muy bien las entrañas de charidad que este diuino Apostol tenia cõ aquellos q̃ de nueuo auian venido a la fe. Pero mucho mas declarã esto las que escriue en la Epistola a los Romanos: las quales ponen espanto y admiracion a quienquiera que las lee: donde, con vn solenne juramento dize assi, Verdad digo en Christo Iesu no miẽto, dandome testimonio de esto mi cõsciencia, de la qual es testigo el Espiritu sancto, q̃ padezco vna gran tristeza y continuo dolor en mi coraçõ. Porque dessseaua yo mismo ser anathema de Christo por la salud de mis hermanos, que son los hijos de Israel, deudos mios segun la carne: cuya era la adopcion de hijos, y la gloria, y el testamento, y la ley, y el seruicio, y las promessas diuinas: de cuyos padres nacio Christo segun la carne: el qual es Dios bendito en todos los siglos. Hasta aqui son palabras del Apostol: el qual sentia tanto el perdimiento de sus hermanos, que se offrecia a carecer de la gloria que esperaua de Christo (aunque no de su amor y gracia) porque sus hermanos gozassen della. Pues con esta charidad, cõ este zelo, cõ estas entrañas de piedad cõuertieron los Apostoles el mũdo. Este es el juyzio y sentimiẽto, q̃ en esta parte tienẽ los q̃ de todo coraçõ dessean la saluacion de las animas, y sienten el perdimiẽto dellas, como lo sentia nuestro glorioso Padre S. Domingo: de quiẽ se escriue q̃ ardia como vna hacha encendida por el zelo de las animas q̃ pereciã. Y su hija S. Catalina pedia a Dios, que rapasse con ella la boca del infierno: para q̃ ninguna de sus criaturas entrasse alla. Pues boluiẽdo a nuestro proposito todas estas maneras de calamidades permite Dios que padezca la parte desta gente q̃ aun esta ciega, para q̃ esta vexaciõ les abra el entẽdimiento, y les de a conocer el desamparo de Dios y assi se bueluan a el y a su vnigenito hijo nuestro Saluador.

Rom. 9.

Del

Del destierro general que padece hasta oy la parte deste pueblo, que permanece en su infidelidad.
Cap. XVIII.

MAs dexadas a parte estas calamidades que fueron de particulares tierras y ciudades, sera bien tratar de este general destierro y derramamiento que hasta oy padece aquella parte del pueblo, que toda via permanece en su incredulidad, y inquirir la causa del. Y primeramente constanos por todas las sanctas escripturas que todas las calamidades publicas y generales del mundo vienen por peccados (como al principio propusimos) y que quanto son mayores los peccados, tanto lo son los açotes y castigos que Dios embia por ellos: y quanto son mayores estos castigos, tanto son argumentos y indicios de mayores peccados: pues la diuina justicia es rectissima, y assi proporciona la quantidad del castigo con la del delicto. Cõsideremos pues agora prudẽtemente, qual sea este destierro de que hablamos. Si miramos el tiempo del, passa de mil y quinientos años que dura. Si miramos el lugar, no ay lugar cierto en que toda esta gẽte more, y haga por si cuerpo de republica, sino andan derramados por todo el mundo, ya en tierras de Moros, ya de Turcos, ya de Paganos, ya de Christianos. Si miramos las qualidades deste destierro, hallaremos que viuẽ los mas fatigados, oppressos, ỹ humillados hõbres del mũdo:
Psalm. 68. cumpliendose en ellos aquella prophecia del Psalmo. 68. el qual hablando dellos dize: *Escurezcanse sus ojos para que no vean, y anden siempre auassallados y abatidos.* Y es cosa de admiracion, q̃ con ser tantas las differencias de naciones y sectas, q̃ ay en el mundo, y tan enemigas entre si, y tan discordes en todas las cosas, assi en las que pertenecen a la religion, como a la policia humana, en vna sola cosa son cõcordes, que es en despreciar, mal tratar, y vexar esta pobre gente. De modo que el nombre de Iudio que era muy claro, y illustre en el mundo (quando florecia en aquel pueblo la religion) agora es nombre de ignominia, de tal manera, que ninguna injuria se tiene por mayor que llamar a vn hombre con este appellido.

Pues siendo este destierro y derramamiento tan ignominioso, y tan antiguo, y auiendo venido sobre todas las calamidades arriba contadas, no sera razon inquirir, porq̃ causa aquel justissimo juez (el qual enlos tiẽpos antiguos tuuo siempre tan particular prouidẽcia deste pueblo) lo dexa agora andar tã descarriado, y vexado en todas las naciones del mundo, y esto no por espacio de ciento, ni de doziẽtos, sino de mil y quinientos años? Porque si pusieremos los ojos en los tiẽpos antiguos, hallaremos, que nunca jamas este pueblo se conuertio de todo coraçon a Dios, y le llamo en sus afflictiones y oppressiones, que no fuesse soccorrido y librado por el. Porq̃ muchas vezes por diuersos peccados (y especialmẽte por el dela idolatria) fue por sentencia de Dios opprimido, y sojuzgado por los Madianitas, Moabitas, Amonitas, y Philisteos. Y hallarse ha por cierto, que nunca en todas estas calamidades se boluieron a Dios, y le pidierõ fauor de todo coraçon, que no fuessen librados de captiuerio, o embiandoles Dios Capitanes, o Prophetas, o Angeles, que les soccorriessen: y assi estãdo cercados por el Rey de los Asyrios, embio Dios vn Angel por 4. Re. 19. la oracion del Rey Ezechias, el qual mato en vna noche ciento y ochenta y cinco mil hombres, y assi los libro. Dexo de dezir de los admirables soccorros, que les embio por aquellas famosas y sanctas mugeres, Ester, Iudith, y Delbora, y otras muchas, que seria largo de contar.

Pues siendo esta la costumbre antigua de Dios para cõ este pueblo, pregunto agora, como haziendo el tantas oraciones, y acompañandolas, cõ la guarda de

de las ceremonias (de la ley) acabo de tantos años nunca han sido oydos, ni soccorridos? Por ventura ha Dios mudado con el tiempo, y con los muchos años la condicion, o naturaleza que tenia, pues nunca entonces fue llamado, que no acudiesse al llamamiento? y agora siendo tantas mil vezes llamado, no responde? Quié dira tal blasphemia? *No es Dios* (dixo Balan) *como el hombre para q̃ falte su palabra, como el hijo del hōbre, para que se ayade mudar.* Antes es tan proprio de Dios ser immudable, que vna de las differencias, que ay entre el, y sus criaturas es, que ninguna ay en el cielo, ni en la tierra, que no este subjecta a alguna mudança corporal o espiritual: mas en solo Dios no la puede auer, por razon de su eternidad, la qual está propria suya; que sola esta razon mouio a Aristoteles a dezir, que el mundo auia sido ab eterno: por no poner mudança en Dios queriendo en vn tiempo, lo q̃ en otro no quiso. Del qual engaño no es deste lugar tratar de proposito. Pues siendo esta immutabilidad tan propria de aquella soberana eternidad: respondan me, qual sea la causa, por la qual no hallandose en toda la sancta escriptura vna sola vez, que fuesse Dios de todo coraçon llamado, que no acudiesse a este llamamiento: como agora, siendo tantas vezes llamado, ningun linage de consolacion, ni desocorro embia a los que lo llaman, y mas guardando su ley segun ellos piensan? Ay quien pueda responder a esta pregunta?

Num. 23.

¶ Pues mucho menos podran responder a la que tras esta se sigue. Despues que Moysen declaro al pueblo las grandes calamidades, que le auian de venir, sino guardasse la ley de Dios, añadio estas palabras: *Si despues que te vieres affligida con estos trabajos, te arrepintieres, y boluieres a Dios de todo coraçon, el te embiara socorro, y aura misericordia de ti, y te librara de tu captiuerio, aunque estes desterrado en los vltimos terminos del mundo.* Esto mismo prophetizo tambien Azarias: el qual (boluiendo el Rey Assa de vna gran victoria dada por mano de Dios contra los Reyes de Ethiopia) lleno del espiritu de Dios dixo assi: *Oye me Rey Assa, tu pueblo de Iuda, y Benjamin. Dios estuuo con vosotros, porque vosotros estuuistes con el. Si buscaredes a Dios hallarlo eys: mas si lo desampararedes, desampararos ha. Y sabed, que se passaran muchos dias en Israel sin el Dios verdadero y sin sacerdote, que enseñe al pueblo, y sin ley de Dios. Y si en este tiempo apretados los hombres con sus angustias se boluieren al señor Dios de Israel, y le buscaren, hallarlo han.* Esta es promessa de Dios, confirmada en todas las sanctas escripturas en fauor de los verdaderos penitentes. Pues que se puede respóder a qui? No es Dios la misma verdad? No es tan impossible faltar la palabra de Dios, como dexar el de ser Dios? No es cierto q̃ el cielo y la tierra pueden faltar, mas la palabra de Dios nunca faltara? Que otras cosas en grãde cen mas todos los Psalmos, que la verdad de Dios? Por esta razó le llama Dauid Dios de la verdad. Y para significar la certidũbre y cóstancia della dize, que la tiene affixada y escripta en los cielos: que son incorruptibles: para dar a entéder, q̃ nunca esta verdad faltara. Pues respondan me agora a qui la verdad de esta promessa diuina. Porque si esta gente dize, q̃ de verdad esta conuertida a Dios, y guarda fielmente su ley, como aquella infalible verdad no cũple en tãtos años la palabra desta promessa? Quien podra responder a esta pregunta?

Deut. 30.

2. Para. 15.

2. Para. 15.

Luc. 21.

Psal. 30.

Psal. 88.

A esta añado la q̃ se sigue. Quié leyere las sanctas escripturas, hallara que vna de las principales partes de ella es, prometer Dios mil maneras de fauores y regalos a los guardadores de su ley. Esto nos declaran aquellas palabras del Psalmo. 33. que dizen assi: *Los ojos del señor estan puestos sobre los justos, y sus oydos en las oraciones dellos. Llamaron los justos al señor*

Psal. 33.

señor, y el los oyo, y libra de todas sus tribulaciones. Cerca esta el señor de todos los atribulados de coraçon, y hara saluos a todos los de espiritu humilde. Muchas son las tribulaciones de los justos, mas de todas ellas los librara el señor. El señor tiene cuydado de guardar todos sus huessos, y ni vno solo de ellos se quebrara. Todas estas son palabras de Dios por este propheta. Y conforme a esto en el Psalmo. 36. Entre otros muchos fauores, que promete al justo, añade esta manera de regalo diziendo: *Que quando cayere, no se lastimara: porque el señor pondra su mano de baxo, para que no se lastime.* Pues que cosa mas tierna, y mas amorosa se pudiera prometer, que esta. Y porque la mas propria condicion de los fieles amigos es, acudir al tiempo de la tribulacion, acaba el propheta este Psalmo con estas palabras: *La salud de los justos procede del Señor, y el es su protector en el tiempo de la tribulacion: y ayudarlos ha el Señor, y defender los ha, y librarlos ha de los peccadores: porque esperaron en el.* Pues que otra cosa contiene el Psalmo. 90. que comiença, Qui habitat: sino fauores y regalos de los justos en el tiempo de sus trabajos? Que palabras aquellas de tan gran fauor: *Con sus espaldas te hara sombra, y de baxo de sus alas tendras segura esperança. La verdad de su palabra te cubrira como con vn escudo: y no tendras porque temer los peligros de la noche, ni las saetas que buelan de dia.* Y mas abaxo dize, *A los Angeles tiene Dios mandado, que te traygan en las palmas de las manos, porque no tropiecen tus pies en vna piedra: y andaras sobre serpientes, y basiliscos, y hollaras leones e dragones.* Quiere dezir, que no aura peligro, ni fuerça tā grande, que te pueda perjudicar o dañar. Y finalmente concluye Dios este Psalmo diziendo, *Llamome el justo, y yo le oy, con el estoy en medio de su tribulacion, librarlohe, y glorificarlohe.* Iuntemos con estas, las palabras y promessas del Psalmo. 124. en el qual promete Dios a sus sieruos tan gran seguridad, y firmeza, como la del monte de Sion, que jamas podra ser mouido. Y añade, que el mismo Señor estara en torno de su pueblo: y esto no por tiempo determinado, sino en los siglos de los siglos.

Psal. 36.

Psalm. 90.

§. I.

¶ Pues si esta gente tanto se precia de seruir a Dios, y guardar su ley, como este señor no les acude? como no les socorre, como no les cumple todas estas promessas y palabras? como ha tantos años q̄ los dexa andar tā mal tratados, y descarriados entre todas las naciones del mūdo? Como se compadece esta tā grāde, y tan antigua calamidad cō aquellas palabras del Ecclesiastico, que dizē, *Mirad hijos todas las naciones del mundo, y sabed que nadie espero en el señor, q̄ le saliessen en blanco sus esperanças. Porque quien jamas perseuero en la guarda de sus mandamientos, que fuesse del desamparado: y quien lo llamo, que fuesse del menospreciado? Porq̄ el señor es piadoso y misericordioso, el qual perdona los peccados en el dia de la tribulaciō y es amparo y defension de todos los que lo buscan de verdad.* Todas estas son palabras del Ecclesiastico. Iūtad con esto el testimonio, que desta paternal prouidencia de Dios da el propheta Dauid en el Psalmo. 120. donde entre otras cosas dize assi, *No permitira el señor, que desuarien tus pies: ni dormira el que tiene cargo de ti. Mira que no dormitara, ni dormira el que es guarda de Israel. De dia no te quemara el sol ni la luna de noche. El señor es tu guarda: el Señor es el que anda a tu mano derecha para defenderte.* No acabariamos de referir en mucha escriptura todas las otras autoridades, que testifican esto mismo. Y para prueua de todo lo dicho, no quiero otro argumento, sino el tratamiento que Dios hizo a este pueblo todo el tiempo, que anduuo de baxo de su amparo. Que de marauillas obro para sacar los de Egypto, y lleuar los

Eccle. 2

Psal. 120.

a la tierra de promission. Abrio los mares por do passassen, ahogo en ellos todos sus perseguidores: embioles mana del cielo, diole agua de vna peña, guiaualos de dia con vna columna de nuue, y de noche con otra de fuego: señalauales el lugar donde auian de assentar sus tiendas, detuuo las corrientes del rio Iordan, peleo por ellos cõtra todos sus enemigos, y hizolos señores de toda aq̃lla tierra prometida: y finalmente de tal manera se vuo con ellos, en todo este camino, que les dixo Moysen, *que los auia Dios traydo por todo aquel camino con el cuydado, y regalo que traeria vn padre a vn hijo chiquito*. Y el mesmo señor les dixo, *que los auia traydo sobre sus alas, como hazen las aguilas a sus hijuelos.* Despues de esta jordana, quando les falto este señor en todas sus necessidades? Quantos prophetas les embiaua a cada passo, para que los enseñassen, amonestassen, y auisassen del castigo que les auia de embiar, sino se emendauan.

Deut.1. Exod.19.

Pues veamos agora, que se hizo toda esta prouidencia y cuydado paternal de Dios? donde estan sus misericordias antiguas? Como se ha oluidado del pueblo que el auia escogido para si, entre todas las naciones del mundo? Que se hizieron las victorias miraculosas, que tantas vezes les daua contra los enemigos, que los opprimian? Que es de los prophetas, por quien los auisaua, y declaraua su voluntad?

Como se ha oluidado de aquel testamento tantas vezes repetido, donde dize *que ellos serian su pueblo, y el seria su Dios*? Y ser el su Dios, es serle todas las cosas que tocassen a su salud, y consolacion.

Leuit.26. 2.Cor.6.

Que es esto? Que mudança ha sido esta? Que desamparo de tantos años, en los quales ninguna cosa ha auido de las passadas, sino trabajos sobre trabajos, persecuciones sobre persecuciones, injurias sobre injurias, y oppressiones sobre oppressiones, perseuerando toda via esta gente (como ellos piensan) en medio de tantas calamidades en la fe y guarda de su ley? donde esta la prouidencia y cuydado paternal, que Dios tiene de los que lo siruen? Donde su fidelidad? su bondad? su verdad? su misericordia? su justicia? su lealtad para vn pueblo que tanto padece por ser le muy leal? Ciertamente si aqui no ay alguna culpa mas graue, que todas aquellas antiguas, sera necessario negar toda la diuinidad con todas estas perfectiones diuinas: porq̃ todas ellas faltan, sino auiẽdo mayores peccados vsa Dios de tan estraño rigor.

§. II.

¶ Estas promessas de fauores y socorros diuinos son cõmunes y generales para todos los buenos. Otras ay, que hablan mas particularmente con este pueblo: si guardare fielmente los mandamientos diuinos. Los quales declaro Moysen al mismo pueblo en el capitul.28. del Deuteronomio por estas palabras, *Si guardares los mandamientos de Dios, hazerte ha el señor la mas principal y alta gente de todas quantas moran sobre la haz de la tierra: y cõprehenderte han todas las bẽdictiones siguientes, Bendito seras en la ciudad, y bendito fuera della. Bendito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y de tus bestias y ganados. Bendito seras en tus entradas e salidas: que es en todas tus obras e caminos. Hara el señor, que todos tus enemigos caygan en tierra delante de ti. Por vn camino vendran contra ti, y por siete huyran de ti. Hara el Señor, que do quiera que estuuieres, seas cabeça, y no pies y que estes sobre los otros y no debaxo de ellos.* Iuntemos con estas palabras las que este mismo secretario de Dios dixo en el capitulo.26. del Leui-

Deut. 28.

Leui.26. Leuitico, donde entre otros muchos fauores, dize assi: *Persseguireys a vuestros enemigos, y caeran prostrados por tierra delante de vosotros. Cinco de vosotros venceran a ciento de vuestros contrarios, y ciento a diez mil: y caeran vuestros enemigos muertos a hierro en vuestra presencia. Pondre mis ojos sobre vosotros, y multiplicaros he. Pondre mi tabernaculo en medio de vosotros, y no os desechara mi anima. Andare entre vosotros y sere vuestro Dios, y vosotros sereys mi pueblo.*

Todas estas son palabras y promessas de Dios: de cuya verdad ya auemos tratado: y no auia que tratar, pues ella es tan cierta y tan infalible como el mismo Dios. Siendo esto assi, confiesso que quedo atonito, y fuera de mi viendo como estas palabras no bastan para alumbrar la gente, que aun permanece obstinada en sus tinieblas. Porque quantas palabras ay en estas promessas diuinas, tantos testimonios y argumentos ay contra su ceguera. Porque si ellos se jactan de guardar la ley de Dios, como ninguno de estos fauores prometidos a los guardadores dessa ley les cũple Dios? Cuenten los todos vno por vno, y verã como no solamente nada de esto les pertenece, mas antes todo lo cõtrario, como la experiencia se lo muestra. Aqui entre otros fauores promete Dios, que sera esta la gente mas principal de todos quãtas moran sobre la tierra: y que estaran siempre en lo alto, y no en lo baxo, y q̃ seran cabeça, y no pies. Pues esto ya vemos quan lexos esta de ser, pues no ay linage de gente mas afflicta en todas las naciones del mundo, como todos claramente vemos. Pues como no bastara esta consideracion, para que esta gente vea claramente su engaño? Porque verdaderamente creo, que vna de las causas porque nuestro señor tan distinctamente prometio a los guardadores de su ley todos estos tan grandes fauores, fue para que quando viessen, que estos les faltauan, entendiessen claramente, que no la guardauan: y por consiguiente, que no estauan en su amor, y gracia: y para que no pudiessen alegar ignorancia en cosa tan clara.

Pues si procedieremos adelante, hallaremos, que assi como Dios promete todos estos fauores a los guardadores de la ley, assi amenaza en los capitulos alegados grandes açotes a los quebrãtadores della. Veamos pues si estos açotes competen a ellos: pues ya vimos, que los fauores no les tocan. Entre los açotes que a los tales amenaza, vno es derramamiẽto y destierro en todas las naciones del mundo, y assi dize el mismo Propheta, *Derramarteha el señor por todos los pueblos de la tierra desde el principio hasta los vltimos terminos della: y ni aun ay hallaras dõde descansen tus pies. Porque el señor te dara vn coraçon medroso, y vnos ojos enflaquecidos y vna anima consumida de tristeza y tu vida estara como pendiente y colgada delãte de ti.* Esta misma plaga y prophecia esta en el capitulo. 26. del Leuitico quasi por las mismas palabras: donde el mismo señor hablando con los mismos dize assi, *Derramaros he por todas las gẽtes, y desembaynare mi espada contra vosotros. Y los que de vosotros quedaren hare que tengan vnos coraçones tan llenos de miedo, en la tierra de sus enemigos, que se espanten de vna hoja que buela por el ayre y assi huyan della, como de la espada del enemigo: y ninguno dellos osara resistir a sus contrarios.* Estas son palabras de Dios por su propheta. Las quales verdaderamente me ponen en grande admiracion, por ver que passa de tres mil años que este gran Propheta, y secretario de los consejos diuinos prophetizo este destierro, y derramamiento que agora vemos y esto con tã claras palabras, como si lo estuuiera mirando cõ sus ojos. Pues hagamos agora esta consideracion, Si ninguno de aquellos fauores susodichos que Dios promete a los guardadores de su ley cabe en este pueblo, y si los açotes y calamidades cõ que le amenaza vemos a la letra executados en el, quien

Deut.28. (margin, beside "Derramarteha")
Leuit.26. (margin, beside "capitulo. 26.")

quien podra dubdar, que no guardan la ley de Dios.pues ningun fauor de los pro metidos se vee en ellos, y por el contrario veense, el destierro, los miedos, y abatimientos que se amenazan a los que no la guardan? Y esta claro que no la guardan, pues no reciben ni obedecé a aquel señor, a quien mando Dios por Moysen que obedeciessen quando viniesse, sopena de tomar el mismo a su cargo ser el vengador, de quien no le obedeciesse. Que se puede responder a esta razon? y q escusa tendran delante de aquel rectissimo juez, los que leyédo tales promessas por vna parte, y tales amenazas por otra, y viendose tan claramente comprehendidos en ambas cosas, toda via perseuerá en su obstinacion? Quando comienço a espantarme de tan grande ceguedad, no hallo otra salida, sino considerar a que estado llega vna anima desamparada de Dios.como lo vemos en Pharaó: el qual viendo tantas marauillas y plagas sobre si, con todo esto perseuero en su obstinacion, y tales parece que estan los q viendo todas estas cosas susodichas, permanecen en su incredulidad.

§. III.

¶Para cófirmacion de lo dicho contare aqui vna historia la qual sola attentaméte cósiderada, sin dubda basta para abrir los ojos de los que hasta oy dia viué ciegos. Quando Holofernes Capitan general de Nabuchodonosor puso cerco sobre la ciudad de Bethulia (dóde moraua aqlla famosa Iudith) viendo q sola esta ciudad se apercibia para resistirle (como quiera que las otras le saliessen a recebir con grande fiesta por el gran pauor que auia caydo en los coraçones de todos) marauillado, e indignado desta resistencia, mando llamar a los Principes de los hijos de Amon, y Moab (que eran vezinos y comarcanos de aquella gente) para que le informassen de la qualidad de aquel pueblo, y de las fuerças en que cófiaua: pues solo el no le auia recebido pacificamente. Entonces Achior Princ pe

Iudith.5.

de los hijos de Amón, auida licencia para responder, y protestando q diria verdad en todo lo que dixesse, contó toda la historia y origen de aquel pueblo y todas las marauillas que Dios auia obrado por el, assi en las plagas de Egypto, como en abrirles los mares por do passassen a pie enxuto ahogando todo el exercito de Pharaon que los siguia. Y contó mas que quarenta años los sustento su Dios en el desierto con prouision y mantenimiento del cielo. Y con el fauor de su Dios, sin arco, sin saetas, y sin armas auiá conquistado toda la tierra de los Cananeos, porque su Dios peleauá por ellos. Y dixo mas que todo el tiépo que ellos perseuerauan en el seruicio y reuerencia de su Dios, gozauan de todas las prosperidades y abundancias de bienes: mas q en apartandose de su seruicio, y adorádo otro Dios eran destruydos de todas las naciones comarcanas, a las quales eran lleuados presos y captiuos, mas si despues deste captiuerio hazian penitencia y se boluian a su Dios, el los libraua y restituya en su patria como auia acaescido pocos dias antes. Porque auiendo sido lleuados captiuos a tierras estrañas por sus peccados, en boluiendose a su Dios, fueron librados de captiuerio, y boluieron a poblar estos lugares. Por tanto mi parecer es señor, q procures saber si este pueblo ha offendido a su Dios, porq siédo assi, en las manos tenemos la victoria: mas no lo siendo, ten por cierto que su Dios los defendera, y vendremos a ser opprobrio y deshonra entre las gentes. Quan verdadera aya sido esta relació de Achior, no solamente lo mostro la experiencia de aquel negocio, mas todos quátos han leydo las historias sagradas, sabé ser todo esto verdad.

Y assi se vee, q en tiépo de Dauid, y Salomon (dóde el pueblo no conocia otro Dios mas q el suyo) fue tan prosperado y tan multiplicado, que la escriptura lo compara con las arenas de la mar, y gozaua de tanta paz, que cada vno debaxo 3.Reg.4.

de su parra, y de su higuera viuia pacifico y seguro. Y de la misma prosperidad y paz gozaró en tiēpo de Assa, Iosapha, y
4.Reg.19. Ezechias: por el qual peleo Dios marauillosamēte cōtra el rey de los Assyrios embiādo vn Angel, que en vna noche le mato ciento y ochēta y cinco mil soldados (como poco ha diximos) y sobre todo esto el rey pagano de ay a pocos dias fue muerto a manos de sus proprios hijos. Destas y otras grādes prosperidades gozo este pueblo todo el tiēpo q̃ permanecio fiel en el culto y seruicio de su Dios. Mas en apartandose del, era luego entregado por la diuina justicia en manos de sus enemigos: de los quales algunos vsarō cō ellos de tāta crueldad, q̃ los niños de teta rachocauā a las paredes, y abriā cō las espadas los vietres de las mugeres preñadas. Y para cōfirmaciō de lo dicho, dexados a parte otros muchos exēplos, sola
2.Par.24. lamente traere el de Ioas rey de Iudea: el qual siendo lisongeado de los grādes del reyno, otorgoles q̃ adorassen los Idolos, y les offreciessen sacrificios. Por lo qual a penas era cūplido vn año, quādo Dios por este peccado los entrego al exercito de Syria: el qual mato todos los grandes del reyno, y embio infinitos despojos a su rey a Damasco. Y dize la escriptura, q̃ siēdo muy pequeño el numero de la gente de Syria, le entrego Dios infinita muchedūbre de aq̃l pueblo: y al Rey Ioas hizierō grandes injurias y affrentas, y assi se boluierō a su tierra dexādole en grandes angustias y enfermedades: y sobre todo esto se leuantarō cōtra el sus criados, y apuñaladas le mataron en su cama: y sepultaron su cuerpo en Hierusalē, mas no entre las sepulturas de los Reyes, por q̃ hasta aū en esto quiso tomar Dios del justa vengāça. Pues por estos y por otros tales exēplos, entenderemos quan propicio y fauorable era Dios a este pueblo quando le era fiel, y por el cōtrario, quan seuero y riguroso castigador quando se apartaua del, y se entregaua a los Idolos. De donde podemos inferir, q̃ assi como la sombra naturalmēte sigue al cuerpo, assi la prosperidad seguia a este pueblo, quādo era fiel, y la aduersidad quādo infiel. De manera que por la prosperidad, inferimos la buena vida del pueblo: y por la aduersidad la mala. Pues como veamos agora las aduersidades que este pueblo padece, el destierro de tantos años, los malos tratamientos de los infieles en las tierras donde moran, y los tributos tan desaforados que cargan sobre ellos: y (lo que mas es) viendo aquel opulentissimo reyno de Iudea, y aquella su antigua Republica deshecha y aniquilada, y la ciudad cō su templo puesta por tierra, quien sera tā ciego y tan apassionado, que no vea estar Dios cōtra ellos ayrado? Pues q̃ otra puede ser la causa desta yra, sino peccados? y que peccado, sino el de la passion y muerte del Saluador, el qual pesa mas (como luego diremos) q̃ todos los peccados del mundo? Porque como Dios sea Iustissimo juez, proporciona los castigos con los peccados: y pues este es el mayor y mas prolixo castigo que este pueblo ha recebido, necessariamente ha de ser por el mayor de quantos peccados ha cometido, pues no ay otro que yguale con el que esta dicho.

§. IIII.

¶ Pues con ser este vn tan grande argumento de la verdad añadire otro no menos vrgente. Como sea verdad que tiene Dios este especial cuydado delos guardadores de su ley, muy mayor lo tiene de aq̃llos que padecē injurias, y persecuciones, o destierros por la guarda della. Porq̃ como esta sea la mayor prueua y fineza de la virtud, assi como el hombre es aqui fiel para con Dios, assi lo es Dios para con el: vsando de particular misericordia y prouidencia cō los q̃ assi vee atribulados por su causa. Exemplo tenemos en Daniel, q̃ fue echado en el lago Dan.6. de los Leones, por destruyr los Idolos de Babylonia: el qual alli fue miraculosamē te

Dani.3. te socorrido y librado por Dios. Y exemplo tenemos en los tres moços, q̃ siendo echados enel horno de fuego por no adorar la estatua de Nabuchodonosor, fueron alli acompañados de vn Angel, y en medio de las llamas cantauan loores

Dan.13. a Dios. Y no menor exemplo es el de sancta Susanna, q̃ por no cometer el peccado de q̃ era requestada, offrecio vida y fama a manifiesto peligro: la qual tambiẽ fue miraculosamente defendida por aq̃l señor, por cuya obediencia padecia. De modo q̃ segun parece por estos exẽplos nunca aq̃l fidelissimo señor esta mas presente a los suyos, q̃ quãdo los vee attribulados por su amor. Porq̃ aqui entreuiene vna marauillosa cõpetecia entre Dios y sus sieruos: ellos en ser fieles a Dios enel tiẽpo de la tribulaciõ, y Dios mucho mas en ser fiel enel tiẽpo della. Porque como suffrirã aq̃llas reales y nobilissimas entrañas, ver vn hõbre q̃ tã inclinado es naturalmẽte a amar sus cosas, su vida, y su descãso, despreciar todo esto q̃ es vencer todas las fuerças de naturaleza, por no offender a su criador: y q̃ el criador viẽdo esta fidelidad, tẽga las manos enel seno y no acuda con extraordinario socorro, a quien vee estar padeciendo por el?

Pues siendo esta vna verdad tan cierta, y viendo este fidelissimo señor los destierros, y oppressiones, y vexaciones, y persecuciones q̃ padece este su pueblo en todas las naciones del mundo por la obediẽcia de su ley, si esta obediencia le fuesse agradable, como seria possible q̃ en tãtos años no embiasse el alguna manera de fauor, o de aliuio, o de socorro a los q̃ vee tan afligidos por su amor? Como auiã de ser los hõbres fieles a Dios en guardar sus mandamientos, y no lo ser Dios embiãdoles fauor y cõsuelo en sus trabajos? Mal cõcuerda esto cõ aq̃lla sentencia del Ecclesiastico q̃ dize: *El hombre cuerdo cree a la ley de Dios, y la ley le sera fiel.* Como si dixera, El es fiel en hazer lo que la ley manda: y la ley le sera fiel en cumplir lo que le promete. Que se puede responder a esta razon?

Añado aũ a lo dicho otra cosa de mucha cõsideracion, y es, mirar el tiẽpo enq̃ esta gẽte comẽço a padecer calamidades y trabajos. Cõstanos pues q̃ esto comẽço (como en los capitulos passados claramẽte mostramos) luego despues de la passiõ y muerte del Saluador. Pues si el era el q̃ los Phariseos y Põtifices pẽsauã, no solo no merecia por esta muerte açotes, y castigos de Dios, sino vna grande corona. Porq̃ Dios tenia mãdado en la ley, q̃ si se leuãtasse enel pueblo algun Propheta, el qual acertasse en las cosas q̃ prophetizaua: mas cõ todo esso prouocasse los hombres a adorar dioses agenos, q̃ a la hora fuesse muerto por ello. Mas los Põtifices y Phariseos hizierõ justicia, no de hõbre que se hazia Propheta, sino de hõbre de quien ellos dezian q̃ le hazia Dios: y por este titulo le pedian la muerte, diziendo, Nosotros tenemos ley, y por ella cõuiene q̃ este hõbre muera: porq̃ se hizo hijo de Dios. Pues si esta accusacion fuera verdadera, no podiã ellos offrecer a Dios sacrificio mas agradable que este castigo: pues no puede ser mayor blasphemia q̃ vsurpar vn hõbrezillo la diuinidad incõmunicable de Dios: lo qual ni aũ Lucifer cabeça de los cõdenados intento hazer. Pues esta obra no solamẽte no merecia castigo, sino muy grã galardõ. Porq̃ q̃ cõparaciõ tiene cõ esto lo q̃ hizo Phinees quãdo mouido cõ zelo de Dios mato a puñaladas a vno de los hijos d̃ Israel, por verlo estar peccãdo cõ vna muger delos Madianitas. Ca este hõbre deshonesto mouido cõ pura passion cometio aquel peccado. Mas Christo (segũ ellos dizẽ) con acuerdo y voluntad determinada se alço con la diuinidad, llamandose hijo de Dios. Pues si aquel zelo de Phinees fue tan agradable a Dios, q̃ por el le cõcedio perpetuidad del sacerdocio, y (lo que mas es) perdono al pueblo q̃ le auia publicamente offendido, adorando el Idolo de Phogor: quanto mayor galardon merecia esta gente, por auer tomado venDeu. 13. Num. 25.

gança de quien se hazia Dios no lo siendo? Ciertamẽte por este zelo (segũ ellos dizen) merecian, q̃ aunque vuiessen cometido muchos peccados, les fuesse perdonados por este seruicio, y que particularmente los honrasse Dios con nueuos fauores. Mas vemos quã al reues les succedio el negocio, porque dende el dia q̃ se amanzillarõ con este peccado, luego se les siguieron persecuciones sobre persecuciones, trabajos sobre trabajos muertes sobre muertes, robos, incendios, opressiones, vituperios (como arriba contamos) hasta que procediendo siempre de mal en peor, vinieron a perder su Republica, y su Reyno, el qual era tan grande en tiempo del primer Herodes, q̃ vino despues de su muerte a repartirse en quatro principados, o reynos. De modo q̃ los que entonces eran señores de tãtas ciudades, y prouincias, agora no posseen vna sola almena en todo el mũdo: y aq̃lla nacion, que (como dixo Moysen) era la mas illustre, y la mas ennoblecida del mundo (por razon del conocimiẽto de Dios, y de la ley dada por el) es agora (do quiera q̃ esta) la mas auassallada del mundo. Pues no mirarã esto los ojos ciegos, y miserables? no inquiriran la causa desta tan estraña mudança? Como no miran quantos años ha q̃ los tiene Dios tan oluidados? Como se cõpadece cõ este oluido aq̃lla promessa de Dios por Esayas: *Que madre ay, que se oluide del hijo que salio de su vientre, y que no tenga entrañas de madre para con el? Mas si este oluido cayere en alguna madre, yo (dize Dios) nunca me oluidare de ti, porque en mis manos te tengo escripto.* No es esta palabra de Dios? No es tã verdadera como la misma verdad? Pues q̃ se hizo esta verdad? Dõde esta el cũplimiẽto de esta palabra? Donde esta la memoria de Dios encarecida cõ el exemplo del mayor de los amores, que es el de madre a hijo chiquito? Pues q̃ diremos de la memoria del mismo señor, q̃ cõ palabras no menos tiernas dize: *Si es hijo mio honrado Effrain, si moço delicado, porque despues q̃ hable de el toda via me acordare de' y apiadando me apiadare del.* Pues que es desta memoria? que se hizo desta piedad? Q̃ e deste amor de Dios como de padre a hijo, y hijo primo genito (como el dixo por Oseas) y moço delicado? Que mas dire? Dõde esta aquella paternal prouidencia, q̃ dezia: *Quien a vosotros toca, toca a mi en la lumbre de los ojos.* O ciegos, o engañados por el principe de las tinieblas, o cõprehẽdidos debaxo de aq̃lla maldiciõ q̃ dize: *Sean escurecidos sus ojos para que no vean*, y debaxo de aquella que dize: *Castigarte ha Dios con açote de ceguedad y de locura y quedaras tan ciego, que en medio del dia claro andaras palpãdo las paredes, y no te que dara luz ni juyzio para atinar el camino que te conuiene seguir.* Pues quien no vee el cũplimiento desta prophecia? Que luz del medio dia es tan clara, como lo es el desta verdad, por tãtas palabras de Dios testificada? y cõ todo esso en este medio dia tã claro no veen el resplandor desta luz.

Margin notes: Deu. 28. — Esai. 49. — Ierem. 31. — Zach 2. — Psal. 68. — Deu. 28.

Es esta cõsideraciõ sobredicha tã poderosa para cõfirmaciõ de nuestra Fe, que aũque faltarã todas las de mas que hasta aqui auemos tratado, esta sola bastaua para cõuencer qualquier entẽdimiẽto que no estuuiesse obstinado. Para lo qual no dexare de referir aqui vna cosa, q̃ pocos dias ha succedido. Estãdo vn Embaxador deste reyno en el Concilio de Trẽto, y yẽdo de alli a Venecia, hallo vn mãcebo de linage de Iudios, que se auia cõuertido a nuestra Fe. Y venido a este reyno de Portugal, pregũtãdole yo, q̃ motiuo auia tenido para hazer aquella mudãça, respondiome que las calamidades y miserias q̃ siempre padecio su pueblo despues de la muerte del Saluador. Porque (dezia el) hize yo esta consideracion, o este señor que fue crucificado era hijo de Dios, o no: Si era hijo de Dios, razon es de adorarlo y creerlo: mas si no lo era, y el se hazia hijo de Dios, no solamente no peccaron los que tratarõ su muerte, mas antes hizierõ a Dios vno de los mayores seruicios q̃ se le podian hazer: procurando la

muerte

muerte de quien se atreuia a robar la diuinidad y gloria de Dios. Pues como siédo esto assi, se les siguieró luego tátas maneras de vexaciones y trabajos q̃ en todas las generaciones passadas hasta oy durá, y sobre todo esto auer sido de ay a pocos dias assolada, destruyda, y aniquilada aq̃lla tan antigua republica sin ser jamas restituyda? Pues no auiédo entóces peccado de Idolatria, q̃ peccado podia auer merecedor de tã largo y espantoso castigo, sino la muerte de Christo? Esta sola cósideracion basto, para q̃ este hóbre conociesse la ceguedad en q̃ estaua y abriesse los ojos a la luz. Pues q̃ hiziera, si có esta jũtara el cũplimiento de todas las Prophecias q̃ hasta aqui auemos referido?

§. V.

¶Al cabo de todas estas cósideraciones añadire la postrera, a la qual mucho menos se podra responder q̃ a todas las passadas. Para lo qual sera bié hagamos vna comparacion del tiempo que duro el destierro de Babylonia con este q̃ agora dura, y de los peccados, por los quales se merecieron estos destierros. Y primeramente cóstanos por testimonio de todas las sanctas escripturas, q̃ el principal peccado por dóde vino aq̃l primer destierro, fue el de la Idolatria, a la qual era tan inclinado aquel pueblo que lo compara Hieremias al ardor con q̃ el asno saluage (que es animal muy lasciuo) busca la hẽbra en el tiempo de los celos, donde los caçadores (por correr el tan desatinado, y tan ciego con el furor de su appetito) les suelen armar lazos, y assi lo caçan. Y era este peccado tan vsado en aquel pueblo, que (como dize el mismo Propheta) en cada canton, y en cada móte alto, y debaxo de qualquier arbol sombroso tenian edificados sus altares para sacrificar a los Idolos. Y acrecienta mas la malicia deste peccado, que auiendo Dios desechado de si, y dado libello de repudio a los diez tribus de Israel por este mismo peccado, no escarmento el tribu de Iuda en cabeça agena, mas antes perseuero en esta misma maldad. *Hierem. 1.*

El segundo peccado, que era como hermano de este, fue (cosa horrible de dezir) que matauan a sus proprios hijos y hijas en sacrificio y honra destos Idolos abominables. Que cosa se pudiera hazer mas inhumana, mas cruel, mas abominable, y mas contra todos los derechos de naturaleza: pues aun las bestias fieras se ponen a morir por defender las vidas de sus hijuelos?

Pues donde estos dos tan graues peccados reynauan, que otros auian de faltar? Estos refiere el Propheta Oseas por estas palabras: Oyd la palabra de Dios hijos de Israel, porque Dios quiere entrar en juyzio con los moradores de la tierra. Porque no ay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en ella, sino maldiciones, y mentiras, y homicidios, y hurtos, y adulterios se han multiplicado, como vn diluuio sobre la tierra, y vna sangre cae sobre otra sangre, q̃ es muertes sobre muertes, y heridas sobre heridas. Esto dize por Oseas. Mas por Amos dize, que el peccado de la auaricia estaua sobre la cabeça de todos, y q̃ dédel menor hasta el mayor, todos se auian entregado a el: q̃ dende el Propheta hasta el sacerdote todos vrdian engaños. En este tiempo era tanta la falta de los buenos, q̃ dixo Dios por Hieremias, Rodead todas las calles de Hierusalem, y si hallaredes vn hombre que tenga Fe, yo vsare de misericordia con el. El mismo Propheta aconseja, q̃ no se fie hermano de hermano, ni pariente de pariente: porque todos eran infieles y tramadores de engaños vnos contra otros. Por lo qual affligido el sancto Propheta viendo tantos males, dezia: Quien me lleuasse de aqui a algun lugar desierto y solitario para huyr deste mi pueblo: porque todos ellos son adulteros, y quadrillas de hombres peruersos. Por Ezechiel en el capitulo quinto los accusa nuestro señor diziendo, que auian llegado a tan grande corrupcion de vida, que *Osee. 4.* *Amos. 9.* *Hiere. 5.* *Hiere. 9.* *Ezechi. 5.*

sobrepujauan en los vicios a todas las naciones de Gentiles que estauan al derredor dellos: y esta sentẽcia repite muchas vezes en este mismo lugar. Mas por abreuiar pondre aqui vn memorial de los peccados de aquel pueblo: el qual mando Dios hazer a este propheta por estas palabras. *Hijo de hombre, no juzgaras esta ciudad ensangrentada con tantas muertes, y no le declararas sus maldades? Con esta sangre que derramaste, y con los Idolos que adoraste, has sido contaminada. Los principes de Israel vsaron de su poder para opprimir los pobres Los hijos affrentaron, y desacataron a sus padres. Los peregrinos, y estrangeros (que auia en ti) han sido calumniados: Los huerfanos y biudas han sido affligidas. Despreciastes mi Sanctuario, y profanastes los dias de mi Sabbado. En ti se hallaron hombres infamadores de honras y derramadores de sangre. En los montes sacrificauas a los Idolos, y comias las carnes sacrificadas a ellos. Los hijos durmieron con las mugeres de sus padres, y los suegros con las nueras mugeres de sus hijos, y los hermanos con las hermanas hijas de sus padres, y cada vno trataua de cometer adulterio con la muger de su proximo. Los juezes por dadiuas, y presentes peruirtieron la justicia. Los ricos con vsuras y agrauios robaron la hazienda de los pobres y por cobdicia de los bienes agenos vrdian engaños y calumnias para possеerlos.* Hasta aqui son palabras del Propheta. Pues que maldades no se comprehenden debaxo destas? Adóde podia llegar mas la corrupcion de la vida humana, que a esta? Pues aun passa el negocio mas adelante. Porque por este mismo Propheta en el cap. 16. jura Dios diziendo, *que ni en Sodoma, ni en sus lugares comarcanos se hallaron tantas maldades como en su pueblo.* Con lo qual contesta lo que el mismo señor dize en Hieremias por estas palabras. *Mayor ha sido la maldad de mi pueblo, que la de Sodoma, la qual fue subuertida en vn momento.* Porque tampoco falto aqui el peccado nefando, por el qual esta maluada ciudad fue abrasada y consumida. Y por esto es alabado el rey Assa, porque desterro esta abominacion de su reyno, y mucho mas el sanctissimo rey Iosias, que fue poco antes del captiuerio de Babylonia: el qual començando a reynar, hallo este vicio tan recebido y vsado entre los hombres peruersos, que junto al sancto templo estauan edificadas las casillas de los effeminados: las quales el sancto Rey puso por tierra, y purgo la ciudad de tan gran de abominacion.

Ezech. 22. · Ezech. 16. · Thren. 4. · 3. Reg. 15. · 4. Reg. 23.

§. VI.

¶ De lo dicho parece claro, que los peccados en aquel tiempo auian llegado a la cumbre: y que no era razon que la diuina justicia (despues de auer tantas vezes amonestado y amenazado los hombres por sus Prophetas, llamando los a penitencia sin auer en ellos enmienda) dissimulasse el castigo tan merecido. Y assi embio contra ellos su açote, que fue Nabuchodonosor rey de Babylonia, el qual destruyo aquel reyno, y lleuo el pueblo captiuo a Babylonia: y este captiuerio duro por espacio de setenta años: despues de los quales fueron restituydos a su patria. Y aun en este tiempo no faltaron a los desterrados Prophetas q̃ los amonestassen y enseñassen en su captiuerio, como fue Ezechiel, y Daniel, y aquellos tres sanctos moços, que mando Nabuchodonosor echar en el fuego.

Pues no auiendo durado este captiuerio y destierro mas que por espacio de setenta años) siendo tantos y tan graues los peccados que lo merecierõ) y durando agora el presente por mas de mil y quiniẽtos años: necessariamente auemos de cõfessar (supuesta la rectitud e ygualdad de la justicia diuina) q̃ tanto es mayor la causa deste destierro, quanto este castigo es mayor que aquel. Pues q̃ peccados seran estos? Idolatria, que fue el mayor de aquel tiempo? claro esta que no. Porque despues de aquel captiuerio quedaron tan libres deste peccado,

que no solo en el templo no quisieron admitir la imagen del Emperador Cayo, mas ni en los lugares publicos de la ciudad la de Tiberio: sobre lo qual se offrecieron todos al cuchillo por no cósentir esto, como atriba declaramos. Pues que otro peccado hazen? Sacrifican sus hijos como antes por honra de los dioses? Mucho menos. Quebrátan las leyes de Dios, y sus ceremonias? Antes presumen ser tá fieles y leales a Dios, que suffren andar derramados y perseguidos por todo el mundo por guardarlas. Descuydanse de llamar a Dios, y pedirle socorro? Antes gastá muy largos espacios en sus Synagogas en oració, y con todo esto nunca son oydos. Pues q̃ diremos aqui? Vna de dos ha de ser, o auemos de poner macula (como ya dixe) en la justicia, bódad, verdad, y fidelidad de Dios (pues no vsa de misericordia con gente tan affligida por su respecto: lo qual seria grandissima blasphemia) o auemos de confessar que no entreuiniendo aqui ninguno de aquellos antiguos y grauissimos peccados, que otro alguno ha de auer tanto mayor que todos aquellos, quanto el castigo deste es mayor que aquel. Pues qual puede ser este, sino el q̃ se cometio en la muerte injustissima del hijo de Dios? Porque en este peccado concurrieron todas las deformidades y maldades que el entendimiento humano puede comprehender, y todas en summo grado de malicia. Porq̃ aqui primeramente entreuino peccado de incredulidad: pues no quisieron creer a vn señor, a quien tantas Prophecias y milagros (quales jamas se hizieró) dauan tan claro testimonio de quien era. Fue el mayor de todos los sacrilegios que se pudieran cometer: porque no fue profanar los vasos sagrados, o el templo material de Dios, sino aq̃l téplo viuo de la sagrada humanidad, formado por virtud del Spiritu sancto (donde no por sombras y figuras, sino real y verdaderamète moraua toda la diuinidad) vnida en vna pèrsona con la humanidad, el qual ellos cruelissimamente maltrataró, violaró, y ensangrentaron. Fue tábien vn linage de parricidio, pues priuaron de la vida al comun padre y criador de todas las cosas, por quien viuimos, y nos moue mos y somos. Fue el mayor desagradecimiento q̃ se pudo pésar: pues desecharó el mayor de todos los beneficios diuinos, q̃ fue la visitacion y venida del hijo de Dios para su remedio. Fue desobediécia y rebellió contra el Imperio y mádamiento de Dios el qual por Moysen auiá mandado, q̃ quando este señor viniesse al múdo, fuesse obedecido, sópena de ser el végador cótra quié le desobedeciesse. Fue juntamente peccado de malicia, pues a sabiendas se quisieron cegar, confessando los milagros que el Saluador hazia, quando dixeron: Que hazemos que este hombre haze muchas señales? y quando dieró dinero a las guardas del sepulchro para q̃ negassen el milagro de su resurrection. Fue el mayor desprecio y vituperio de la diuina magestad que se pudiera imaginar: pues ayútaron a la muerte del innocente tátas maneras de deshonras, escarnios, bofetadas, pescoçones, açotes, espinas, vestiduras de escarnio, cópañia de ladrones, y sobre todo competencia con Barrabas. Finalmente si todos quantos peccados de odio, inuidia, crueldad e inhumanidad en el mundo se han cometido (no solo cótra los hóbres, sino cótra el mismo Dios) se jútaré en vno no ygualará có la maldad, q̃ fue poner manos sangrientas en el verdadero hijo de Dios, y señor de todo lo criado. Pues que otro peccado se pudiera cometer, que tal castigo, y tal destierro de tantos años mereciera sino este: pues todos los antiguos, que eran grauissimos, con solos setenta años de captiuerio se purgaron? Que se puede responder a esta pregunta?

Actor. 17.

Ioan. 11.
Matth. 28.

Si a esto respondieren que los justos tambien son attribulados muchas vezes en esta vida, cófessar lo he, mas la tribulació dellos se acaba en breue, y tras de ella e siguen grandes fauores, como parece

en los trabajos del sancto Iob, de Tobias, de Ioseph, y de Dauid, y de otros muchos. Lo qual no vemos eneste destierro.

¶ Si dixeren que nuestros martyres tambien cõsintio Dios, que padeciessen mil maneras de tormentos y destierros, que no es marauilla padecer ellos lo mismo. A esto respondemos, que los martyres recibian de Dios grandes y marauillosos fauores en medio destos tormẽtos. Amãsaua muchas vezes las bestias fieras, apagaua las llamas de fuego, visitaua los en las carceles con sus Angeles, curaua y sanaua sus llagas: obraua por manos dellos muchos milagros. Y (lo q̃ mas es) duro esta persecucion poco mas de dozientos años, y al cabo dellos perseuerãdo cõ vna marauillosa Fe y cõstancia, salieron vencedores de toda la potencia del mundo, y del infierno, y hizierõ al mundo el mayor beneficio q̃ jamas se hizo, que fue poner por tierra todos los templos y altares de los Idolos, y desterrar del mũdo la blasphemia de la Idolatria, y plantar el conocimiento del verdadero Dios y señor de todo lo criado. Mas estos ha mas de mil y quinientos años que padecen este destierro, sin consuelo, sin milagros, sin Prophecias, sin Republica, sin lugar de sacrificio, y sin manifiestos fauores del cielo. Pues que tiene que ver esta calamidad con las de nuestros martyres?

Si dixeren que por los peccados que agora cometen en no guardar perfectamente la ley de Dios y sus ceremonias, los dexa andar tan maltratados entre las otras naciones, a esto se responde que sin comparacion erã mayores los peccados que se cometian antes del captiuerio de Babylonia (como claramente vimos) pues como aquel rectissimo juez castiga mucho menores peccados con castigo sin comparacion mayor? Digan me pues, que peccado es este merecedor de tan grande castigo, respondan a todas estas preguntas, satisfagan a todas estas razones, declaren nos que peccado sea este?

No faltan algunos que viendose cõuencidos con esta razõ y con la grãdeza de las miserias q̃ padecen, acogense a dezir, que por el peccado q̃ cometieron en la salida de Egypto adorando el bezerro padecen tan largo destierro. O con quanta razon dixo el Sabio, Achaques busca el que quiere apartarse de su amigo. Que respuesta se podria dar mas fuera de toda aparencia que esta? Porq̃ primeramente Moysen hizo grande riça en el pueblo por aq̃l peccado. Y despues dize la escriptura q̃ Dios tãbiẽ castigo al pueblo por el. Y si se alegare auer el amenazado, q̃ el dia de la vengãça castigaria esta culpa, no se llama en la escriptura dia de la vengãça, sino el dia de juyzio vniuersal, donde seriã castigados por esta culpa los que entonces no hizieron penitencia della. Exod. 32. Prouer. 18.

Item es vn linage de donayre dezir, q̃ por aquel peccado andan agora padeciẽdo. Quantas vezes el tribu de Iuda adoro, no ya los bezerros, sino los demonios capitales enemigos de Dios que estauan en los Idolos? y no contentos cõ adorarlos, les sacrificauan sus hijos, y hijas, y los passauan por fuego? Pues por que por aquel peccado padescen agora este destierro, auiendo cometido otros semejantes, y mas juntando con la Idolatria, la cruel muerte de sus hijos? Todas estas consideraciones muestran claramente que los que esto dizen, se asen a estas ramillas, no para mas, que para tener algo que dezir a quien los quiere cõuencer con tan manifiesta prouãça. Los quales tendrã mal pleyto el dia de la cuẽta: pues ellos mismos cõ tan liuiano fundamento se dexaron engañar. Assi que bueluan y rebueluan todas las escripturas, busquen quantos agugeros y portillos quisieren, por donde se puedan colar, y hallaran por cierto, que ningun peccado se pudiera cometer digno de tal destierro, y de todas las calamidades que hasta aqui auemos referido, sino solo el que esta dicho, que es mucho mayor q̃ todas las Idolatrias del mundo.

Del tiempo de la venida del Saluador, en el qual se auia de dar principio a estas obras marauillosas, que auemos referido. Cap. XIX.

Como sea verdad que el principio y fundamento de toda nuestra salud sea el conoscimiento de Christo, no se contento la diuina prouidencia con todas estas prophecias y señales, que hasta aqui auemos referido para conoscer lo quando viniesse, sino quiso tambien señalar nos, como con el dedo el tiempo en que auia de venir, para que a nadie quedasse velo de ignorancia, o escusa alguna, sino le conosciesse. Para lo qual es mucho de notar que aunque todas las Prophecias sean adalides, q̃ nos guian al conoscimiento de Christo, pero las mas claras y peremptorias, y las que no suffren ningun velo de escusa, son las que prophetizando lo que ha de ser señalan el tiempo y los años en que ha de ser. Y desta manera declaro Dios Gene.15. al Patriarcha Abraham, *que sus descendientes estarian en Egypto affligidos, por espacio de quatrocientos años: mas que estos cumplidos, los sacaria de alli con mucha prosperidad.* Esai.7. Y por Esa. en el c. 7. mãdo denũciar *que de ay a sesenta y cinco años el pueblo de los diez tribus de Israel se acabaria:* y assi en este tiempo fue este pueblo destruydo, y lleuado captiuo a tierras estrañas por el 4.Reg.17. Rey de los Assyrios. Mas como en el conoscimiento de la venida del Saluador yua mucho mas, puso mas claras señales, para conoscer el tiempo della. Entre las quales, la primera y muy conoscida es la prophecia antiquissima del Patriarcha Iacob: Gen. 49. el qual estando para morir, y dando su bendicion a Iudas su hijo dixo, *que no faltaria el sceptro y caudillo del tribu de Iuda, hasta que viniesse el que auia de ser embiado, el qual auia de ser esperança de las gentes:* que es el Messias, como la interpretacion Chaldea trasladó. Este sceptro y imperio sabemos por Iosepho y por todas las historias antiguas, que cesso al tiempo, que el Saluador nascio, quando reynaua Herodes (que era de linage de los Idumeos) el qual, oyda la fama del nascimiento deste nueuo Rey, temiendo por esta occasion perder su Reynado, mato los Innocentes por matar a el entre ellos, como arriba diximos. Matth.2. Y despues aca nunca vuo mas Rey, ni del tribu de Iuda, ni del linage de Dauid. Antes el Emperador Vespasiano mando matar quantos se hallaron deste linage, Iosepho de Bello Iud. por quitar al pueblo occasion de alguna rebelion, o leuantamiento. Siendo esto assi, y siendo esta palabra y verdad infalible de Dios, quien puede dudar, que el Saluador es ya venido: pues aquel sceptro de Dauid es ya acabado, sino quien blasphemando negare la verdad de la palabra de Dios?

La segunda señal deste tiempo es la prophecia de Ageo: el qual despues de auer escrito diligentemente el año, el mes, y el dia en que pronuncio esta prophecia, dize estas palabras, Age. 2. *Quien de vosotros es agora viuo, que viesse este templo en su primera gloria? no os parece, que es quasi nada en comparacion de aquel? Pues esfuerçate Zorobabel y tu tambien Iesu hijo de Iosedec, porque de aqui a pocos dias yo mouere (dize Dios) el cielo y la tierra, y la mar, y mouere todas las gentes: y vendra el desseado de todas ellas, y hinchire esta casa de gloria. Y sera grande la gloria desta casa postrera, mucho mas que la de la primera.* Hasta aqui son palabras de Dios por el propheta: en las quales señala la causa por donde este tẽplo seria mas glorioso que el primero: no por la ventaja de las labores del edificio (porque no auia comparació de vno a otro) sino porque el Saluador del mundo entraria en el, y lo esclaresceria mucho mas con su presencia, que lo fue con todas las riquezas de Salomon; assi como tambien esclarescio el lugar de Betnleem con su nascimiento sobre todos los otros millares de lugares del Reyno de Iudea. Luego necessariamente aue-

mos de concluyr, que estando en pie aquel templo: vino el Saluador a el: pues con su presencia lo auia de hazer mas glorioso, que el de Salomon. Pues como aquel templo este ya assolado y destruydo tantos mil años ha siguese necessariamente, que el Saluador es ya venido. Donde es mucho de considerar q̃ la voluntad de Dios era, que aquella Repub. estuuiesse entera, quando el Saluador viniesse, y constanos que lo essencial de vna Repub. perfecta, es auer en ella reyno y sacerdocio: lo vno para gouernar el pueblo, y lo otro para honrar y aplacar a Dios. Y assi la prophecia de Iacob trata del reyno: y la de Ageo del sacerdocio. Pero ambas a dos ayũto Hieremias por palabras clarissimas: en las quales prophetiza Dios la perpetuidad, assi del nueuo reyno de Christo, como de su sacerdocio, despues de su venida, diziendo assi: *No faltara hombre del linage de Dauid, que succeda en su trono: ni tampoco de los Sacerdotes y Leuitas, que offrezcan sacrificios.* Y añade luego. *Esto dize el señor, si es possible faltar el concierto y ordẽ que tengo puesto con el dia y la noche, para que no aya en el mundo dia ni noche: assi sera possible faltar el concierto y la promessa que tengo hecha con Dauid mi sieruo para que no succeda hijo suyo en su reyno, y Leuitas, y Sacerdotes ministros mios.* Lo sulo dicho es del Propheta. En cuyas palabras promete Dios la perpetuidad del reyno de Dauid, y del sacerdocio con la mas firme comparacion que se pudiera prometer. Porq̃ dize, *que assi como es impossible faltar en el mundo dia y noche, assi es impossible faltar en su pueblo Rey del linage de Dauid y sacerdocio.* Respondan me pues a esta prophecia todos los maestros de los Hebreos. Porque sino admitten el reyno de Christo hijo de Dauid, que reyna en el pueblo Christiano, y reynara para siempre, y el sacerdocio de la nueua ley (que es segun la orden de Melchisedech, el qual succedio al Leuitico) como podran saluar esta promessa tã firme de Dios: pues quitado a parte este nueuo reyno y sacerdocio, no vamos entre ellos rastro ni humo de lo vno, ni de lo otro tantos mil años ha: mayormente estando el templo (fuera del qual no se podia offrecer sacrificio) assolado y destruydo? Pues q̃ entendimiento aura tan ciego, que no quede concluydo y desengañado con esta prophecia.

Hier. 33.

Ayunto a esto aquella clarissima y solenne prophecia, con que Dios prometio perpetuidad del reyno a los descendientes de Dauid con palabras de semejante firmeza, que las passadas. Porque despues que al principio del Psalmo. 88. encarece la verdad de las promessas y de la omnipotencia de Dios (a la qual ninguna cosa es impossible) promete luego vna cosa, que solo Dios podia prometer y cumplir. Porque auiendo fenecido todos los reynos y monarchias del mũdo, promete el vn nueuo reyno, y vna succession perpetua, y vna nueua monarchia que durara hasta el fin del mundo: la qual ni peccados, ni poderes, ni fuerças humanas podrã impedir. Y assi dize el en el sobredicho psal. estas palabras. *Halle a Dauid mi sieruo y vngilo con mi sancto olio, Mi mano le ayudara, y mi braço lo confortara. No preualecera el enemigo cõtra el, y el hijo de la maldad no sera poderoso para dañarle.* Y luego mas abaxo, *yo dize el lo leuantare como primogenito mio mas alto que los Reyes de la tierra. Eternalmente vsare de misericordia con el, y este testamento y promessa mia le sera fiel. Y hare que sus hijos reynen en los siglos, y su throno sea tan cierto como los dias del cielo. Y si sus hijos desampararen mi ley y no caminaren por los caminos de la justicia, visitare con la vara de mi castigo, y con açotes los peccados dellos, mas ni por esso apartare mi misericordia dellos, ni les hare algun daño en mi verdad, ni quebrantare el testamento y promessa que les tengo hechas, ni consentire que las palabras de mi boca salgã en vano. Vna vez iure por mi sancto nombre que no faltaria esta mi promessa a Dauid, sino que el reyno de sus hijos permanesceria pa*

Psal. 88.

ra siempre, y que su throno seria tan perpetuo como el Sol, y como la Luna, de lo qual todo es Dios en el cielo testigo fiel. Hasta aqui son las palabras del Psalmo. Pregunto pues agora a todos los entendimientos humanos, si Tulio y Demosthenes (que fueron maestros de hablar) quisieran prometer vn Reyno perpetuo, que durasse quanto durasse el mundo, con que otras palabras mas vezes repetidas, y con que comparaciones mas firmes lo pudieran prometer: juntando a esto, que no contento Dios con solo el testimonio de su palabra, acrecento juramento solene por si mismo? Pues siédo esta promessa tá cierta, tan encarescida, y tan fundada, pido agora a los que estan obstinados en su incredulidad el cumplimiéto desta promessa, que es el reyno perpetuo del linage de Dauid? Porque sino admitén el reyno de Christo hijo de Dauid, q̃ reyna en la casa del verdadero Iacob, y Israel (que es el pueblo de los fieles) con que podran defender la verdad desta promessa diuina?

Pues como ellos se veen tan apretados con esta razon tan efficaz, fundada en la sancta escriptura, acogense a las fabulas que suelen alegar en semejantes aprietos, y responden que alla adelante de los montes Caspios tienen su Rey de linage de Dauid. Esto es imitar a los que tienen mal pleyto, que dan los testigos muertos. Porque quien sabe lo que passa adelante de essos montes? Quien vio esso? quien lo escriuio? que auctoridad tienen? Mas que han de hazer los q̃ quieren huyr la luz, sino acogerse a las tinieblas? y fingir semejantes fabulas, y hystorias sin algun fundamento, o aparencia de verdad para que con esto se engañen los que quieren ser engañados? Assi que transformense en quantas figuras quisieren, y busquen quantas euasiones pudieren, porque sino admiten el reyno espiritual de Christo hijo de Dauid, han de confessar, que falta aqui esta palabra, y promessa de Dios, tantas vezes repetida, y tan encarescida. Lo qual es blasphemia intolerable.

De la prophecia de Daniel, que mas distinctamente explica el tiempo de la venida del Saluador. §. I.

¶ Entre todas las prophecias de los Prophetas, la que mas copiosa y distinctaméte declara lo que pertenece al mysterio de Christo, es la de Daniel en el cap. 9. de sus prophecias. Por donde el Saluador desta particularméte haze mencion, para que por ella se entienda el tiépo de su venida, y assi dize por S. Math. Quando vieredes la abominacion de la dessolacion (de que hablo Daniel Propheta) estar en el lugar sancto, el que lee entienda. Este Propheta se apercibio có grande aparejo para recebir esta reuelacion. Porque despues que entendio ser cumplido el tiempo de los setenta años que Hieremias auia prophetizado, despues de los quales auia de ser reedificada la ciudad de Hierusalem, y restituyda la cautiuidad del pueblo, se dispuso a hazer oracion por el con ayunos, y saco, y ceniza. Esto es que se vistio de vn saco, y puso ceniza sobre su cabeça, en señal de humildad, professando que el hombre es poluo y ceniza. Y aparejandose para orar con ayunos y abstinencia, hizo vna oracion deuotissima y muy larga (que por euitar prolixidad no escriuo aqui) en la qual confessando sus peccados, y los del pueblo, confiessa tambien que por justissimo juyzio de Dios fue desterrado, affligido, y lleuado cautiuo a tierras de infieles, mas que agora alegádo su misericordia, pide que el pueblo sea restituydo en su tierra, y reedificado el téplo, en que su magestad auia de ser venerada.

Dan. 9.
Mat. 24.
Hier. 25.
Dani. 9.

Pues perseuerádo el Propheta en esta oracion, *vino* (dize el) *a mi bolando el Angel S. Gabriel, y tocome en el tiempo del sacrificio de la tarde, y enseñome, y dixome estas palabras, Daniel agora soy venido para enseñarte*

ñarte, y para que entiendas. Luego que començaste a orar, tu peticion fue accepta delante de Dios, y yo soy venido a enseñarte, porque eres varon de dessseos. Por tanto tu considera mis palabras, y entiende esta vision. Setenta semanas estan abbreuiadas y determinadas sobre tu pueblo, y sobre tu ciudad sancta, para que sea consumida la preuaric acion, y tenga fin el peccado, y sea quitada la maldad, y trayda la justicia eterna, y se cumpla la vision, y la prophecia, y sea vngido el sancto de los sanctos. Sabete pues, y considera que dende el tiempo que se pronuncia la palabra de que se auia de edificar Hierusalem, hasta Christo caudillo: ha de auer siete semanas, y otras sesenta y dos, y luego se edificara la plaça, y los muros en tiempos trabajosos. Y despues destas sesenta y dos semanas sera muerto Christo, y no sera su pueblo el que lo ha de negar. Y el exercito y el capitan que con el vendra, destruyra la ciudad, y el sanctuario y el fin della sera perpetua dessolacion. Hasta aqui son palabras del Propheta, cuya declaracion es la que se sigue.

Para la qual primeramente auemos de notar, que aqui el Propheta habla del tiempo de la venida del Saluador, no solo porque expressamente lo nombra, llamandolo el sancto de los sanctos (que es titulo proprio suyo) sino tambien porque haze mencion de las obras, que en el mundo auia de obrar, que era destruyr el peccado, y restituyr la justicia, y cumplir las visiones y prophecias, que tratauan del. Y dize que despues destas setenta semanas se concluyra el mysterio de su venida. Donde es de saber, que por este nombre de semanas en la sancta escriptura se entiende a vezes semana de dias: y a vezes de años, que comprehende siete años: como parece en el c. 25. del Leuitico: y en toda la sancta escriptura no se halla otra manera de semanas, sino estas dos de dias y de años. Y setenta semanas de años hazen quatrocientos y nouenta años: despues de los quales dize que padescera Christo. Pues como los que estan ciegos se veen conuencidos có esta prophecia, que testifica auer ya el Saluador venido y padescido, acogense a dezir, que por estas semanas no se entiende este numero de años susodichos, sino otro que ellos fabrican de su cabeça sin fundamento, ni auctoridad de la escriptura. Mas que por estas setenta semanas se entiéda el numero de años susodicho, prueuase por esta razon mas clara que la luz del dia, la qual tambien tratamos en la segunda parte desta escriptura. Porque dos cosas señala aqui el Propheta, que se han de cumplir despues de estos años, que son el peccado de la muerte de Christo, y el castigo que se dara por el, que es la destruycion de la ciudad, y del sanctuario, la qual destruycion dize que durara hasta la fin. Pues constanos claramète deste castigo, que fue poco despues deste numero de años, luego siguese necessariamente, que dentro de esse tiempo se cometio el peccado, por el qual vino esse castigo: pues no auia de venir antes del. Esta razon es tan clara demostracion de la verdad, que ata los entendimientos, y enmudece las lenguas, para no tener que replicar. Porque si el Propheta no tratara mas que de la muerte de Christo, tomara occasion de aqui la malicia y incredulidad humana, para interpretar estas semanas como quisiera. Mas como el Propheta señala en este tiempo la culpa y la pena, pues vemos claramente cumplida la pena en este tiempo, siguese que esta ya cometida la culpa, por la qual se dio esta pena: y por consiguiente, que ya es cumplido el mysterio, de la venida de Christo, y de su sagrada muerte y passion. Juntense pues todos los entendimientos, y vean que se puede responder a esta tan clara demostracion. Porque aunque no vuiera mas que sola esta prophecia sin tantas otras, como aqui se han alegado, esta sola bastaua para conuencer todos los entendimientos, y traerlos al conoscimiento de esta verdad, que es la mas importante y necessaria de quantas ay en el

Leuit.25.

el mundo: pues della pende nuestra saluacion.

Mas no se contento el Propheta con declarar este tiempo, sino declarar tambien las cosas notables, que el Saluador (segun estaua prophetizado) auia de obrar en el mundo. Donde primeramente dize, que en su venida auia de tener fin el peccado: porque con el sacrificio de su passion auia de satisfazer por todos los peccados del mundo, y particularmente por el peccado original, en q̃ todos somos concebidos. Lo segundo dize, que en este tiempo se traeria al mundo la justicia eterna (que es la verdadera sanctidad) la qual se alcança por la gracia, que nos merescio este señor, que es la causa meritoria de nuestra sanctidad y justicia. Y desto se escriue en el

Psal. 71. Psalmo 71. que todo trata de Christo, Nascera en sus dias la justicia, y abundancia de paz, durara mientras durare la Luna, esto es para siempre, que es lo que arriba dixo, justicia eterna. Lo tercero dize, que en su venida se cumpliran todos las visiones y prophecias: porque todos los Prophetas principalmente tratan deste mysterio, y todas estas se cumplieron en su venida.

Añade luego, que despues destas semanas seria muerto Christo, que es contra la opinion que tienen los que estan obstinados en su error: los quales no admiten q̃ Christo auia de morir. Lo qual contradize claramente a este tan claro

Esai. 53. lugar de Daniel, y no menos al de Esaias en el capit. 53. que todo trata de la passion y muerte del Saluador, como ya vimos. Y añade luego Daniel, diziendo, que dexara de ser pueblo suyo el que lo

Ioan. 19. ha de negar. Y entonces lo nego, quando dixo a Pilato, No tenemos Rey, sino a Cesar. Y tras esto añade luego el castigo horrible deste peccado, diziendo, q̃ el exercito y el capitan que ha de venir con el, destruyra la ciudad, y el sanctuario y el fin della sera su destruycion y desolacion, y esta durara y perseuerara hasta la fin.

Pues como aya muchas cosas en esta prophecia, que pertenecen al mysterio de Christo, principalmente sirue para declarar el tiempo en que auia de padescer, que fue cumplidas estas setenta semanas de años, que hazen numero de quatrocientos y nouenta años. Los quales vnos comiençan a contarlos despues de la prophecia en que Hieremias prophetizo esta restitucion: otros del tiempo en que Cyro Rey de los Persas dio licencia para ella. Mas esto haze poco al caso: porq̃ de qualquier manera q̃ se cuenté, es ya cũplido tres vezes este numero de años.

En lo qual se vee la marauillosa prouidencia del espiritu sancto, y el desseo que tenia de que conosciessemos al Saluador quando viniesse: pues no contento con las otras dos señales, que arriba pusimos del tiempo desta venida, descendio a particularizar los años, despues de los quales auia de padescer. Y ser esto assi, veese clarissimamente: porque en este tiempo el Saluador padescio: despues de cuya muerte se siguieron luego las calamidades del pueblo de los Iudios, y la destruycion de la ciudad y del templo, y el cessar los sacrificios, porque destruydo el templo (donde solamente era licito sacrificar) junto con el se acabaron los sacrificios.

§. II.

¶ Resumiendo pues todo lo que en esta quarta parte se ha dicho, tres cosas hallamos aqui, que testifican la verdad de la venida del Saluador, de tal manera, q̃ cada qual dellas conuence el entendimiento, y dexa los hombres atonitos, considerando como es possible, que aya hombres ciegos en medio de tan clara luz. La primera y mas substancial es el cumplimiento de aquellas cinco clarissimas hazañas que auemos referido, que son la destruycion de la Idolatria: el conosci-

noſcimiẽto del verdadero Dios, y la ſubjection del Imperio Romano a la Fe de Chriſto, y la pureza de vida de innumerables ſanctos, q̃ ha auido deſpues de la venida del Saluador, y el caſtigo y deſtierro de los que le procuraron la muerte. Las quales hazañas eſtauan reſeruadas (ſegun el teſtimonio de los Prophetas) para la venida de Chriſto: y pues eſtas vemos ya manifieſtamente cumplidas, ſiguеſe neceſſariamente ſer ya venido el auctor dellas. Y no ſolo todas ellas juntas, mas cada vna por ſi ſola baſtantemẽte prueua eſto.

Mas quando con eſto ſe junta la ſegũda coſa, que es la circunſtancia del tiempo en que eſte myſterio ſe auia de cumplir, ſegun lo determina la prophecia de Daniel con lo demas, eſto es coſa que bien conſiderada, aſſombra y dexa paſmados todos los entendimientos. Porque proprio es de los milagros cauſar eſta manera de paſmo, que en Latin ſe llama ſtupor, que es como vna manera de alienacion y ſuſpenſiõ de los ſentidos, por eſtar como abſortos con la grandeza de la admiracion de ver vna coſa ſobrenatural, qual es vn milagro. Pues ſiendo eſto aſsi, como no obra en nueſtros coraçones eſte miſmo affecto la cõſideracion deſte milagro de la prophecia de Daniel? Porque dexadas a parte las otras particularidades que aqui prophetiza, y conſiderada la de ſolo el tiempo, que mayor milagro, que dezir vn hõbre mortal como noſotros, que de ay a quatrocientos y nouenta años auia de ſer deſtruyda y aſſolada aquella nobiliſſima ciudad de Hieruſalem, y aquel ſolenniſsimo templo, tan afamado en el mũdo? y añadir mas, q̃ eſta deſtruycion, y deſſolacion auia de durar haſta la fin, y ver todo eſto cumplido punto por punto, como eſtaua profetizado? Porque donde eſta agora aquella inſigne ciudad? donde aquel magnificentiſsimo tẽplo? ay agora ſi quiera humo, o reliquias deſto? Y dexado a parte lo paſſado, que nos conſta por todas las hyſtorias, que diremos de lo que nos conſta por viſta de ojos, que es perſeuerar haſta agora eſta miſma deſtruycion y deſſolacion? Porq̃ los otros milagros paſſan con el tiempo, mas eſte es perpetuo, y veeſe agora y en todo tiempo: y ſomos tan malos juezes, y apreciadores de las coſas, que no palmamos viendo vn tan euidente milagro, y conſiderando el rayo de la diuinidad que eſtaua en el pecho de aquel Propheta, quãdo prophetizo tãtos años antes vna coſa que vemos cumplida en el tiempo que el ſeñalo.

Quando eſte miſmo Propheta reuelo a Nabuchudonoſor Rey de Babylonia el ſueño de q̃ el eſtaua oluidado, quedo tan aſſombrado deſta marauilla, que con ſer vn tan grã monarcha, ſe derribo a los pies del Propheta, adorãdo y reuerenciando el eſpiritu diuino, que en el reconoſcia, y aſsi mãdo que le offrecieſſen encienſo y ſacrificios como a Dios. Pues que menos es el cũplimiento deſta prophecia de Daniel, que la reuelacion del ſueño del Rey? Confieſſo verdaderamẽte que ſi Daniel fuera agora viuo, y leyera eſta prophecia, me proſtrara como eſte Rey a ſus pies, y no menos me aſſombro agora deſta marauilla, que ſi de preſente lo viera. Porque ſi eſto dixera el Propheta con palabras eſcuras o metaphoricas, que ſuffrieran alguna interpretacion, no fuera tanto de marauillar: mas el lo dize con tan proprias, y claras y reſolutas palabras, que no dexa lugar para eſcrupulo ni dubda alguna. Por lo qual confieſſo tambien que ſi yo fuera pagano, y viera el cumplimiento deſta prophecia, eſto ſolo baſtara para conuertirme a la Fe. Pues ſegun eſto que deurian hazer los que confieſſan la verdad de eſta eſcriptura, y veen el cumplimiento della? O quan poderoſo es aquel eſpiritu malo, q̃ puede derramar nublados y tinieblas en medio de tan grande luz.

Pues a eſta ſegunda marauilla (que es la circunſtancia del tiempo en q̃ Hieruſalem

esta ania de ser destruyda) quiero añadir otra mayor, que es la circunstancia del lugar de donde auian de salir los que auian de destruyr la idolatria del mundo, y traer los hombres al conoscimiento de Dios de Iacob. Pues por las prophecias clarissimas de los Prophetas (q aca ba alegamos, y aqui repetimos) nos consta que de Sion y de Hierusalem auian de salir los que auian de obrar esta marauilla. Y assi dize Esaias, *En los dias postreros estara aparejado el mõte de la casa del señor, sobre la cumbre de los montes, y leuantar se ha sobre los collados, y correran a el todas las gentes, y vendran a el muchos pueblos y diran vnos a otros, venid, y subamos al mõte del señor, y a la casa de Dios de Iacob: y enseñarnos ha sus caminos, y caminaremos por la senda de sus mandamientos; porque de Sion saldra la ley, y la palabra de Dios de Hierusalẽ.* Todas estas son palabras de Esaias, que tan claramente denuncian estas dos cosas que aqui dezimos, que son conuersion de las gentes, y el lugar de donde auia de salir esta nueua luz al mundo. Lo mismo prophetizo Micheas en el cap. 4. y lo que mas es, por las mismas palabras de Esaias, como quiẽ participaua el mismo espiritu. Mas Dauid en el Psalm. 109. introduze el Padre eterno hablando cõ su hijo, diziendole, *que se assiente a su diestra, hasta que le ponga todos sus enemigos por escabelo de sus pies: y que la vara de su virtud (que es el sceptro de su reyno) sacara el de Sion, para que venga a tener señorio en medio de sus enemigos.* Estos enemigos eran los Gentiles, los quales a fuego y a sangre perseguian el nõbre y el culto de Christo: por defension de sus Idolos, los quales vinieron despues a destruyr y q̃mar ellos mismos Idolos, y adorar a Christo. Y desta manera vino a tener señorio en medio de los que fuerõ sus capitales enemigos, hechos ya fieles sieruos y amigos. Pues viniendo al proposito, quiẽ no sabe q̃ despues de la passion del Saluador salierõ sus discipulos de la ciudad de Hierusalẽ, los quales fuerõ los pri

Esaias. 2.

Mich. 4.

Psal. 109.

meros obreros y officiales desta tan grãde obra? Pues o coraçon incredulo, sino basta para conuencerte la marauilla desta obra, como no bastara señalarte como con el dedo el lugar de donde auian de salir los officiales della, y ver esto assi cumplido? y si es razon (como diximos) que nos haga pasmar el cũplimiento de la prophecia de Daniel, quanto mas lo deue hazer esta? Porq̃ aquello era prophetizar el tiẽpo en q̃ aq̃lla famosa ciudad y reyno auia de ser destruydo: mas esto fue señalar el lugar de donde auiã de salir los predicadores de la nueua ley, y destruydores de la Idolatria, q̃ reynaua en el mũdo y era defendida a fuego y a sangre por todos los Monarchas del. Y la guerra con que fue Hierusalen con su prouincia destruyda, a penas duro vn año, mas esta duro mas de dozientos años.

Pues segun esto, si aquella prophecia de Daniel era tan poderosa para conuencer todos los entendimientos, q̃ diremos desta, que es cosa sin comparacion mayor? la qual era impossible cumplirse por tan flacos predicadores, y con tan poderosos contradictores, sin el braço poderoso de Dios? Pues q̃ falta aqui sino poner por testigos al cielo y a la tierra de la gloria de Dios, y de la obstinacion de los incredulos, pues el les dio tan claras señales para el conoscimiento desta verdad: y ellos como a sabiendas parece q̃ cierran los ojos para no ver cosa mas clara q̃ la luz del medio dia. Cõsiderando pues como no vna prophecia sola, sino tantas jũtas vnas sobre otras estã testificando la venida del Saluador, confiesso q̃ muchas vezes me esta llorando el coraçon, viendo la estraña ceguedad q̃ padece aquella parte de gente que permanece obstinada en su error en medio de vna tan clara luz. Quiten la niebla escura de la passiõ q̃ tienen ante los ojos y llamen con humildad a aquel señor q̃ es padre de las lumbres, y no es acceptador de personas, ni de linage: y el les abrira los ojos para q̃ conozcã su Saluador

como

como ha abierto los de otros muchos q̃ fielmente le siruen, adoran, y reconoscé.

Conclusion y summa de todo lo dicho. Cap. XX.

EN cabo desta disputa será bié philosophar sobre todo lo dicho. Y primeramente aduierto a todos los q̃ tiené necessidad de la luz desta doctrina, q̃ ante todas las cosas cósideré la grádeza del negocio de su saluacion, q̃ es gloria para siépre, o infierno para siépre, con el qual negocio cóparados quantos ay debaxo del cielo: no pesan vna paja. Lo segúdo, q̃ el q̃ trabaja por llegar al desseado puerto de la verdad, deue despedir de su anima todos los enemigos y impedimétos della, q̃ son odios, yras, embidias, afficiones, có todas las otras passiones, las quales son como vnas espessas tinieblas, que escurecen la luz del entendimiéto: pues todos vemos quan cótrarias y enemigas sean entre si, razon, y passion, y como no cabé ambas en vn subjecto. Y no menos deue el amador de la verdad despedir de si toda soberuia y presumpcion, y vestir se de humildad: pues es cierto (como dize el Ecclesiastico) que donde esta la humildad, esta la sabiduria. Y S. Aug. dize, q̃ si vna, y dos vezes, y mil vezes le pregútaré, qual sea el camino derecho para alcáçar la verdadera sabiduria, tátas respódera, q̃ la humildad. Tábien deue el hóbre despedir de si aq̃lla peruersissima sentencia del Alcoran de los Moros, donde les es mandado, q̃ no traten de examinar su ley por razon, sino por armas: lo qual es hazer al hombre semejante a las fieras (q̃ todo lo hazen por fuerça) y despojarle de la mas rica pieça q̃ Dios le dio, q̃ es la lumbre de la razon: la qual no es otra cosa q̃ vn rayo de la diuina luz, q̃ se deriuo en nuestras animas, para regir y ordenar nuestras vidas. Y para el q̃ có esta luz se rige, es vanissima razon dezir, Moro, o Judio fue mi padre, y mi abuelo: pues tal quiero yo ser. Porque si essa fuesse regla cierta de la verdad, quátas sectas, y heregias ay enel mundo seriã verdaderas: y cada qual de los q̃ las siguen diria lo mismo: mas esto no puede ser, porque el camino derecho para acertar enel blanco de la verdad, no es mas que vno: mas para desuiarse del, ay infinitos. Y assi todos estos q̃ dizen, quiero morir en la secta q̃ murio mi padre, manifiestaméte se engañarian: pues no ay enel mundo mas que vn Dios, vna Fe, y vna sola Religion para venerarlo.

Pro. 11. Augus.

Pues començando a tratar desta verdad, recopilaremos aqui en summa todo lo q̃ hasta aqui auemos dicho. Y dexadas a parte las prophecias personales, q̃ cótienen las cóndiciones y qualidades de la persona de Christo (q̃ al principio propusimos, como son el linage de donde auia de descendir, y el lugar donde auia de nacer, y la manera de su vida, y doctrina, y la muerte q̃ auia de padescer, y los milagros q̃ auia de hazer, y otras cosas tales) pongamos los ojos en las obras notorias al mundo, las quales (segun el testimonio de los Prophetas) auia de obrar este señor quando a el viniesse. ¶ Pues la primera obra, q̃ para el estaua guardada era desterrar la Idolatria q̃ reynaua en todo el múdo. Esta fue vna empresa digna del braço de Dios, y vno de los mayores beneficios q̃ se han hecho al mundo, librandolo de vna tan gráde y tan vniuersal pestilencia, como ya diximos. Esta obra vemos tantos años ha cumplida: Pues quien podra dubdar q̃ sea ya venido, el q̃ la auia de obrar? ¶ Otra singular obra era, hazer q̃ los Gentiles enemigos del pueblo de los Iudios, dexados sus falsos dioses, adorassen el verdadero Dios de Abrahã. Esto vemos ya cũplido, no solo entre Christianos, sino tãbien entre Moros y Turcos (segun ellos lo cõfiessan, y protestan) pues quien podra dubdar q̃ el q̃ esto auia de hazer, es ya venido, pues claramente lo vemos hecho? ¶ Con esta se juncta la subjectió de Roma, y del Emperador Romano a la Fe, y imperio de Christo (como nos lo representa aq̃lla estatua

I. Zach. 13. Sopho. 2. Naum. 1. Psalm. 30.

II. Esai. 45. 65. Psa. 21. 45

III.

estatua, que vio Nabucho lonosor en Daniel) lo qual sabemos auerse cumplido en tiempo del Emperador Constantino (como arriba declaramos) luego siguese que es ya venido el que esta tan grande gloria y triumpho auia de alcançar. Y pues este imperio Romano ha en cierta manera cessado, o se ha mudado, siguese que el que no confiessa este triumpho de Christo, ha de confessar que está prophecia no se puede ya cumplir. Lo qual es grande blasphemia. pues haze á Dios fallo prometedor.

Dan.2.

IIII. Otra hazaña reseruada para la venida deste Señor era, que de los Gentiles que eran como leones y lobos, y serpientes, y bestias fieras, se auian de leuātar muchos que imitassen en su manera de vida la pureza de los angeles. El cumplimiento de lo qual vemos, no solo en millares de monges, que hazian vida sanctissima en los desiertos y fuera dellos, y en muchos choros y monesterios de virgines purissimas, que en todas partes florecian, sino mucho mas en millares de cuentos de martyres, que en todas las ciudades del mundo fueron con cruelissimas inuenciones de tormentos martyrizados: los quales sino estuuieran (como diximos) fundados sobre la firme piedra de la virtud y de la verdad, como no cayeran, y desmayaran, quando estas grandes auenidas, y toruellinos de tormentos venian sobre ellos? Mas qual sea la causa de no estar agora tan estendida por todas partes, ni florecer tanto la sanctidad, como en aquella edad de oro (que es la primitiua Iglesia, quando estaua reziente la sangre de Christo, y la doctrina y milagros de los Apostoles, y varones Apostolicos) adelante lo tratamos en el postrero de nuestros Dialogos.

Esa.10.11 35.41.55.

Esto pues nos cōsta auer sido cūplido en esta gloriosa edad que dizimos, como lo testifican todas las historias Ecclesiasticas, escriptas por grauissimos y sanctissimos varones, y hasta las mismas escripturas de los Gentiles tratan de la innocencia de los Christianos de aquel tiempo, y de su marauillosa constancia en la confession de la fe, y de la infinita muchedumbre de martyres, que por ella padecian, como parece por la carta que sobre esta materia escriuio Plinio el menor al Emperador Trajano, y por otras escripturas de Gentiles. Pues siendo esto assi, notoria cosa es ser ya venido el q̄ esta tan gloriosa mudança auia de causar en los coraçones de los Gentiles: los quales estauan atollados y sumidos en el profundo de todos los vicios, que el peccado de la idolatria trae consigo.

Con esta obra se junta aquella señalada circunstancia, que arriba declaramos, del lugar de donde auian de salir los ministros, por quien Dios auia de desterrar la idolatria del mundo, y plantar esta nuestra fe y religion, que es de la ciudad de Hierusalem, conforme al testimonio de las prophecias que alegamos. Esto vemos ya cumplido: pues desta ciudad salieron los Apostoles de Christo, y assi ellos, como los discipulos y successores dellos, fortalecidos con las armas de la fe, y del mismo espiritu, batallaron con todo el genero humano, y con toda la potencia del mundo, y del infierno, y finalmente salieron con esta empresa, y acabaron estas tan grandes hazañas. V.

Esa 2. Mich.4. Psal.109

Esta circunstancia del lugar concluye con tanta fuerça la verdad deste mysterio, que no dexa lugar a ningun entendimiento criado para no rendirse a ella. Porque prophetizar tantos años antes estas tres obras tan grandes, y señalar como con el dedo la ciudad de donde auiā de salir los que las auian de obrar, y ver esto a la letra cumplido, quien lo podia hazer sino solo Dios? Pues el cumplimiēto de cosas tan grandes, y tanto tiempo antes prophetizadas, claramente muestra ser venido el que esto auia de obrar.

A lo sobredicho añado otras señales, que el Espiritu sancto nos quiso dar, para que no pudiessemos dexar de cono- VI.

cer la venida del Saluador, sino nos quisiessemos cegar. Porque primeramente
Age.2. constanos por la prophecia de Ageo, que el Saluador quando viniesse, auia de entrar en aquel segundo templo que entonces se acabaua de hazer, y que cō esta entrada suya auia de ser mas glorioso que el primer templo edificado por Salomon. Este templo ha mas de mil y quinientos años que esta assolado, y puesto por tierra. Pues siendo esto assi, o auemos de conceder necessariamente que el Saluador vino antes que este templo se destruyesse, o auemos de confessar vna de las mayores blasphemias del mundo, ques auer faltado la palabra de Dios, o dado nos falsa señal de su venida.

VII. Item constanos por aquella antigua
Gen.49. prophecia del Patriarcha Iacob, q̄ el Messias auia de venir antes que se acabasse el sceptro del tribu de Iuda. Este vemos ya del todo acabado, despues que reyno Herodes de linage de los Idumeos, luego siguese que el Saluador es ya venido.

VIII. De mas de lo dicho sabemos que prometio
Psal.87. Dios a Dauid con solenne juramento, que su reyno seria tan perpetuo
Hiere.33. como el sol, y la luna en el cielo. Y por Hieremias promete, que assi como es impossible faltar en el cielo la orden de los dias, y de las noches, assi lo sera faltar en el mundo sacerdotes que lo honrassen, y Reyes de linage de Dauid. Pues segun esto sino admitimos el reyno espiritual de Christo hijo de Dauid, y su nueuo sacerdocio segun la orden de Melchisedech, que camino hallaremos para saluar la verdad de estas dos tan señaladas prophecias, testificadas con tan grandes encarecimiētos y comparaciones de sol y luna, dias y noches? Y pues esta verdad no se puede saluar, sino confessando el reyno y sacerdocio de Christo nuestro Saluador, siguese que el sea nuestro Rey, y summo sacerdote, y por consiguiente que sea ya venido.

IX. A todas estas señales y prophecias añado vna de las mas espantosas y ciertas señales de la venida del Saluador, que es el castigo terrible de los q̄ le procuraron la muerte que es la destruycion de Hierusalen, y del sancto templo, la *Dan.9.* qual destruycion auia de durar hasta el *Esa.6.25.* fin, como claramente por palabras proprias y distinctas lo prophetizo Daniel, como arriba declaramos. Esto vemos cumplido por los Emperadores Tito y Vespasiano, que destruyeron a Hierusalen: y agora de presente lo vemos, pues ni aquella ciudad, ni aquel templo, ni aquella republica ha sido restituyda, y assi dura esta destruycion (como dize Daniel) hasta la fin. Y pues esto vemos ya tan a la clara cumplido, siguese que el Saluador no solo ya es venido, sino tambien padecido. ¶ La historia deste tan grande castigo repartimos en tres partes. En la primera se trato de las calamidades que padecio el pueblo dende el tiempo de Pilato hasta el cerco de Hierusalen: mayormente en la conquista de la prouincia de Galilea, y de otras muchas ciudades comarcanas: donde fue tā grande el numero de los muertos y captiuos, como ya vimos: demas de ser todas estas ciudades robadas, y saqueadas, y muchas dellas assoladas, y puestas por tierra. En la segunda parte referimos los immensos trabajos y calamidades que succedieron en el cerco de Hierusalen: donde fueron tantas las desuenturas, y tan grande el numero de los muertos, q̄ ni dende que Dios crio el mundo hasta el tiēpo del diluuio, ni despues del diluuio hasta nuestros tiempos, ha auido matāça de hombres, no digo yo, q̄ iguale cō esta, mas ni que llegasse a la mitad della. Porque segun refiere Iosepho, fueron muer- *Iosepho.* tos de hābre, y a hierro vn cuento y cien mil hōbres. Pues si tratamos de los que fueron captiuos, quando se hallo tanto numero de captiuos, y tan cruelmente tratados, pues los lleuauā para echar a las fieras que los despedaçassen, y para que peleando vnos con otros en las fiestas de los Romanos se matassen? Quando

dende

dende que el mundo es mundo se vso de los miserables captiuos para semejantes passatiempos? Quando se vio tal hambre, como la que en este cerco se passo, quando los hombres comian los cintos y las riendas de los cauallos, y los cueros de los çapatos, y las pajas, y boñigas de bueyes? Quando jamas se vio tal crueldad, como era abrir los vientres de los hombres para buscar el oro escondido en las entrañas de ellos? Quando los Romanos siendo vencedores, assolauan las ciudades y prouincias que pretendiã hazer tributarias, y de cuyas rentas se querian aprouechar? Porque quedãdo ellas assoladas, y sin moradores, que prouecho les podia venir? Y por esso Pompeyo (que poco antes conquisto la prouincia de Iudea) contento con la victoria, y con la subjection della, dexola poblada, y entera, como estaua antes. Resta pues de lo dicho, que ninguna de quantas calamidades han succedido en el mundo, ni muchas dellas juntas vienen a cuenta cõ esta. Pues siendo este el mas terrible y espantoso castigo de quantos ha auido en el mundo, quien dudara auer sido por el mayor de los peccados del mũdo, que
Luc. 19. fue la muerte del Saluador? Mayormente auiendolo el mismo quarenta años antes, no sin muchas lagrymas prophetizado, como arriba declaramos?

En la tercera parte deste castigo pusimos las calamidades que despues del se siguieron: y el destierro general que padecce la parte desta gente que perseuera en su error. Donde hallaremos tambien clarissimos argumentos de su engaño: pues no podran satisfazer a las preguntas y consideraciones que en esta materia les hezimos. Si no digan me, como Dios, que en los tiempos antiguos tantos fauores les hazia, agora los ha desamparado? Como entonces les acudia cada vez que se conuertian a el, y los libraua, y agora lo llaman continuamente, y no les acude? Si (como dize
Psal. 144 el Propheta) esta Dios cerca de los que lo llaman, si lo llaman de verdad, y que hara siempre la voluntad de los que le temen, como ni les haze la voluntad, ni oye sus clamores y oraciones? Si el mismo Propheta dize, que haze Dios justicia a los que padecen agrauios, y injurias, como aqui no la haze de tantos agrauios como esta gente padece? Si (como dixo aquella S. Iudith) Dios tiene prometida su misericordia a la casa de Israel, como aqui se ha oluidado de esta misericordia? Si tiene dada su palabra, que si viendose angustiados y perseguidos de los hombres por sus peccados, se boluieren a el, que el los librara: como auiendose ya conuertido a el, no los libra? Si el promete a este pueblo, q̃ guardando sus mandamientos los hara la mas alta gente de quantas moran en la tierra, y que estaran siempre encima de las otras gentes, y no debaxo. como consiente que esta gente sea tantos años la mas auassallada de quantas ay en la tierra? Que es de aquellos tan grandes fauores y prouidencias, de que vsa Dios con todos sus fieles sieruos? que es de aquella misericordia, y fauor que les prometio en el tiempo de la tribulacion? Como no acude a los que vee padecer tantas menguas y affrentas, y destierros, por guardar su ley, y serle fieles? que oluido es este? que desamparo este? Como duerme aquel señor, de quien se dize, que no dormitara ni dormira el que es guarda de Israel? Como ha este señor cerrado los ojos para no ver tantas calamidades, y tapado los oydos para no oyr tantos clamores? y apretado las entrañas, para no apiadarse de tantas afflictiones.

Psal. 145. Iudith. 13. Deut. 30. Deut. 29. Leui. 26. Psal. 120.

Sobre todo les pido q̃ abran los ojos, y miren las prophecias de los açotes que oy dia padecen, que nadie puede negar. Vn açote es (como arriba alegamos) que por sus peccados los derramaria Dios por todas las naciones del mũdo, dẽde el principio hasta los vltimos terminos dl. Pues quien sera tan ciego, que no vea
Deut. 4. & 28. Leuit. 26.

esto cumplido en ellos? Digan me si ay nacion en el mundo que mas derramada, y mas esparzida ande en diuersos lugares que esta? Esto quien lo negara? Item en estos mismos capitulos que ya alegamos, amenaza Dios que les dara vn coraçon tan cuytado, y tan medroso, que vengan a auer miedo de la hoja del arbol que se menea. Esto es en tanta manera verdad, que el nombre de Iudio, que en vn tiempo fue clarissimo en el mundo, agora viene a ser nombre de cobarde, y de medroso, y por este nombre llaman al que lo es. Y esto no ha venido por auer leydo los hombres las sanctas escripturas, que esto amenazan, sino porque la misma experiencia les ha enseñado ser esto assi.

Ibidem.

Consideren tambien aquella maldicion, que ellos mismos echaron sobre si, quando lauando Pilato sus manos, y diziendo que el era innocente de la sangre de Christo, respondieron ellos: La sangre suya cayga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos: y veran que dende esta sentencia que ellos dieron contra si, hasta el dia de oy (començando dende las vexaciones del mismo Pilato) siempre padecieron trabajos sobre trabajos, destierros sobre destierros, y miserias sobre miserias. En lo qual parece auer Dios confirmado esta sentencia que ellos dieron contra si: y que esta no solo fue maldicion, sino prophecia, que vemos con nuestros ojos cumplida.

Matt. 27.

X. Con estas juntare otra prophecia, la qual declara el estado, en que esta ago este pedaço de gente con tanta claridad y euidencia, que sola esta, sin la muchedumbre de las otras autoridades y testimonios de las sanctas escripturas, basta para conuencer y concluyr todos los entendimientos del mūdo. Para lo qual es de notar, q̃ queriendo Dios representar el estado, en q̃ auia de quedar su pueblo, sino recebia al Saluador (que era ni seruir a Dios, ni tampoco a los idolos como antes lo auia hecho) mādo al Propheta Oseas q̃ pusiesse su aficiō en vna muger muy querida de vn amigo: pero con todo esso adultera: para q̃ cō esta manera de casamiento representes a los hijos de Israel el amor q̃ yo les tengo, y con todo esso ellos, como muger adultera, ponen sus ojos en los Dioses agenos. Yo, dize el Propheta, hize lo que el Señor me mando, y di en dote a esta muger quinze dineros de plata, y ciertas medidas de ceuada, y dixele, Muchos dias me esperaras: no fornicaras, ni tampoco estaras con tu marido, y yo tambien te esperare. Esta es la semejança de lo q̃ Dios queria representar. Tras desto añade luego el Propheta lo que esta manera de casamiento significaua, diziendo: Porq̃ muchos dias se passaran, en los quales los hijos de Israel estaran sin Rey, y sin Principe, y sin sacrificio, y sin altar, y sin vestiduras sacerdotales, y sin idolos. Y despues desto se conuertiran, y buscaran a su Señor Dios, y a Dauid su Rey: y reuerenciaran el nombre del Señor, y su bondad: y esto sera en el fin de los dias. Hasta aqui son palabras de Dios por su Propheta. las quales no podran dexar de poner admiracion a quien cōsiderare, como este Propheta dos mil años antes debuxo la manera del estado, en q̃ agora vemos todos a este pueblo, con tan claras palabras, como si de presente lo viera con sus ojos. Porq̃ quien no vee passar esto a la letra, despues de la destruycion de Hierusalē, y de aquel Reyno, pues ni tienen Rey, ni Principe, ni sacrificios, ni altar, ni vestiduras sacerdotales, ni tampoco idolos? Y es mucho para notar lo que dize el Propheta a esta muger, No fornicaras, ni estaras con tu marido. Porq̃ en todo este tiēpo este pueblo ni ha fornicado, adorādo los idolos (como lo hazia antes) ni tampoco esta cō su marido: q̃ es Dios: pues no esta en su amor y gracia: y no lo esta, pues no ha querido recebir a su Rey Dauid q̃ es nuestro Saluador: a quien el mando que recibiessen y obedeciessen so pena de su castigo y indignacion.

Osee. 3.

Con-

Concluyo pues este tan largo discurso diziendo, que si el cumplimiento de esta prophecia tan clara, y tan antigua, no conuence todos los entendimientos (aunque sean de Gentiles) y no basta para abrir los ojos de los que hasta agora estã ciegos, no se que cosa pueda bastar: ni se que pueda dezir, sino que es grande el poder del principe de las tinieblas, grande la malicia de la voluntad deprauada, grande el açote desta tan grande ceguedad: el qual (como arriba vimos) no
Psal. 68. callo el Propheta, quando dixo, Seã escurecidos sus ojos, para que no vean. Alomenos esto es cierto, que en la hora de la cuenta no tendra esta incredulidad escusa ante aquel rectissimo juez: porque no puede auer excusa, donde no ay justa causa de ignorancia.

Mas no piense nadie que con solas estas prophecias se prueua la verdad de nuestra fe, y la venida del Saluador, y se conuence el error de los que lo contrario creen, porque otras muchas pruevas ay sin esta, y particularmente el testimonio de las Sibilas, y las falsedades y disparates del Talmud, de que luego trataremos.

De las cosas que las Sibilas prophetizaron del mysterio de Christo nuestro Saluador. *Cap. XXI.*

QVan perfecta sea la prouidencia que nuestro Señor tiene de todas las cosas que el crio, veese claramente no solo por el cuydado que tiene de las cosas grandes, sino tambien de las muy pequeñas: como de la hormiga, del mosquito, de la araña, de la abeja, y de otros animalejos semejantes: a los quales proueyo de todos los instrumentos y habilidades necessarias para su conseruacion. Pues si este cuydado tiene aquel soberano Padre de animales tan pequeños, quanto mayor lo tendra de los hombres, para cuyo seruicio crio y gouierna todo este mundo? Y como en los hõbres aya muchas cosas de que tienen necessidad, la mayor de todas es la religion y culto diuino: cuyo fundamento y principio es el conocimiento de Christo nuestro Saluador, como dize el Apostol. 1. Cor. 3.

Pues porque no errassen los hombres en el conocimiento desta tan necessaria verdad, nunca cesso la diuina prouidencia dende el principio del mundo de embiar Prophetas sanctissimos, que denunciassen la venida deste Señor, y nos diessen clarissimas señales para conocerlo quãdo viniesse, como en todo este libro auemos declarado. Mas porque el cumplimiento desta verdad, es por vna parte tan necessario, y por otra tã arduo y dificultoso (por auer de creer el ineffable mysterio de la Encarnacion del hijo de Dios) no se contento este Señor, con que en el pueblo de los Iudios (donde el auia de nacer) vuiesse tantos Prophetas, que denunciassen su venida, sino quiso tambien, que entre los Gentiles vuiesse Prophetissas, que denunciassen lo mismo q̃ ellos: pues el venia para saluar el vn pueblo y el otro. Estas fueron las Sibilas, que todas fueron virgines, y (como S. Hieronymo contra Iouiniano escriue) en premio de su virginidad les fue dado este mismo espiritu.

Destas Sibilas que fueron antes de la venida del Saluador, escriuen quasi quantos autores ay entre los Gentiles, assi Griegos como Latinos: y todos a vna voz les dan grande autoridad, y confiessan auer tenido espiritu prophetico: especialmente Platon en el Dialogo llamado Menon: el qual se mouio a creer esto, por ver cumplidas muchas de las cosas que ellas auiã prophetizado. Estas Sibilas, dize Marco Varron en los libros de las cosas diuinas, que fueron diez señaladas, conuiene saber, la Sibila Cumea, Cumana, Persica, Helespontica, Lybica, Samia, Delphica, Phrygia, Tyburtina, Erythrea: la qual (como escriue

Lactancio) fue la mas nombrada de todas. Y intitulanse desta manera, por razon de las ciudades, donde o nascieron, o viuieron, o prophetizaron: y de todas ellas dize este autor, que predican en sus versos Griegos vn solo Dios, y fueron tenid. s en tanta authoridad entre los Romanos, que (como el refiere) fueron embiados por authoridad del Senado tres embaxadores muy principales a la ciudad de Erythras (de donde fue nombrada la Sibila Erythrea) los quales traxerõ de alli mil versos desta Sibila: y estos con los demas estauan guardados con todo recaudo y secreto en poder del mismo Senado.

Estas Sibilas auiendo sido muchos años antes de la venida del Saluador, denunciaron claramente sus cosas, esto es, su nascimiento, sus milagros, su sagrada passion, y resurrection, y su venida a juyzio: lo qual ciertamente pone en admiracion a quien lo lee. Y porque nadie con malicia pudiesse dezir que los Christianos auian inuentado esto para confirmacion de su religion, quiso la diuina prouidencia que Virgilio Poeta Gentil, que escriuio sus Eglogas antes que vuiesse Christianos en el mundo, escriuiesse en vna dellas las prophecias de la Sibila Cumea, en las quales se contiene en summa lo que Esayas, y los otros Prophetas denunciaron de Christo. Porque dize alli, que del cielo auia de venir vn Señor de nueua manera engendrado, y que auia de nascer de vna virgen, y que auia de reformar el mundo, y restituyr la edad dorada en el: porque por medio del se auia de leuantar en el mundo vna gente de oro: que es, vnos nueuos hombres amadores y seguidores de toda virtud y honestidad. Donde tambien dize, que las serpientes moriran, y que los leones, y bestias fieras se amansaran, de tal manera, que andarian en compañia de las ouejas, y vacas, sin tener recelo dellas: que es lo mismo, q̃ prophetizo Esayas por estos mismos nombres de animales fieros, y mansos, significando que por la gracia, y doctrina deste Señor que venia del cielo los hombres fieros, sobe ruios, crueles, y ponçoñosos como serpientes, auian de mudar su fiereza en innocencia y mansedumbre de ouejas, y juntarse, y hazer vn cuerpo con los humildes y mansos. Esta es la summa de todo lo que los Prophetas a vna voz cantan y predican, lo qual todo contienen los versos desta Sibila.

Esa. 11.

Donde es de notar, que quando el grã de Emperador Constantino leyo estos versos, quedo espantado de ver, como tantos años antes vna donzella prophetizo tan claramente el mysterio de Christo: con lo qual el se confirmo mas en la verdad de la fe, añadiendo que no se podia dezir, que los Christianos vuiessen fingido estas prophecias de las Sibilas para testimonio de su fe: pues Virgilio escriuio estos versos antes que vuiesse Christianos en el mũdo. Porque los Christianos començaron despues de la passion del Saluador, el qual padecio en tiempo del Emperador Tiberio, que succedio a Octauiano: y en tiempo deste Octauiano escriuio Virgilio: y la verdad de lo que prophetizo esta Sibila, haze verdaderos los testimonios y prophecias de todas las otras.

Ellas mismas tambien prophetizaron lo que el Saluador padecio en su sagrada passion: como Lactancio Firmiano refiere en diuersos lugares de sus institutiones: los quales recopilo Sant Augustin en el libro 18. de la Ciudad de Dios cap. 23. donde la Sibila (no declarando qual dellas era) dize assi: Darán a Dios bofetadas con sus manos maluadas, y con su boca suzia escupiran en el saliuas ponçoñosas, y el entregara senzillamente sus espaldas a los açotes, y recibiendo pescoçones callara, porque nadie le conozca: y con corona de espinas sera coronado, y en lugar de manjar le daran hiel, y en su sed le dieron vinagre: con tal mesa como esta le seruiran quando le hospe-

hospedaren, y tu gente ignorante no conociste a tu Dios, y el velo del templo se rompera, y en la mitad del dia se hara vna noche tenebrosa, que durara por espacio de tres horas, y morira muerte; y en tres dias dormira su sueño, y entonces resuscitara de los muertos, y boluera a la luz, mostrando el primero a los resuscitados el principio de la resurrection.

Todos estos mysterios quiso el Espiritu sancto prophetizar tan claramente muchos años antes por boca destas Virgines, para que aquel Señor, que venia para salud de Iudios, y Gentiles, tuuisse en ambos pueblos testigos abonados de sus obras: porque tan grandes nouedades, y marauillas no fueran creydas en el mundo, sino con la muchedumbre de tã claros y tan antiguos testimonios.

Ni tampoco callaron las Sibilas la segunda venida del hijo de Dios a juzgar el mundo. Lo qual prophetizo la Sibila Erythrea, en los versos siguientes, que en sentencia dizen assi.

Vna de las señales del juyzio aduenidero sera, que la tierra sudara sangre: y del cielo vendra en carne vn Rey a juzgar el mundo: el qual reynara en todos los siglos. Y assi los incredulos, como los fieles en el fin del mũdo veran a Dios en lo alto, acompañado de Sanctos. Y las animas juntamente con los cuerpos se hallaran presentes para ser juzgadas por el. Desecharan de si los hombres sus ydolos, y todas sus riquezas. Abrasara vn fuego las tierras, la mar, el cielo, y las puertas del escuro infierno. Y los cuerpos de los Sanctos bolueran a la luz desta vida: y los de los malos q̃mara el fuego eterno. Y cada vno confessara los peccados que secretamente cometio: y Dios descubrira entonces los secretos de los coraçones. Alli sera el llanto, y el cruxir de dientes. El sol se escurecera, y las estrellas juntamente con la luna. Entonces los montes altos se allanaran, y los valles se leuantaran, y toda la tierra estara llana. No aura entre los hombres ninguna cosa grande ni alta. Todas las cosas cessaran. La tierra abrasada con rayos del cielo, perecera, y las fuentes, y los rios con el fuego se secaran. Y vna trõpeta dara vn triste sonido de lo alto, gimiendo los peccados de los hombres, y las miserias de sus trabajos. La tierra se abrira, y descubrir se ha la region del infierno. Y todos los Reyes del mundo seran presentados en este juyzio, y del cielo caera sobre los malos, fuego, y vn gran rio de piedra sufre.

Todo esto dize esta Sibila en sus versos. Donde es mucho de notar, que Marco Tulio (el qual tambien fue antes de Christo nuestro Redemptor) en el libro que escriuio del adiuinar, haze mẽció destas Sibilas: y dize dellas, que jũtãdo en algunos de sus versos las primeras letras dellos, vnas empos de otras significan algo. Y si hizieremos esta diligencia en los versos Griegos desta Prophecia q̃ agora referimos, hallaremos que contienen estas palabras, IESV CHRISTO HIIO DE DIOS SALVADOR. Lo qual es cierto cosa de admiracion. Mas no conuenia, que con menos aparato, ni cõ menores testimonios, y demostraciones fuesse testificada y celebrada vna tan grande marauilla, como era baxar el Señor de todo lo criado a este mũdo, y morir en cruz. Porque si subitamente viniera esta luz al mundo, cegaranse los hombres con la grandeza de su resplandor. Y por esto quiso el Señor, que poco a poco se fuessen los hombres disponiendo para recibirla, quando viniesse, visto quantos años antes auia sido denunciada. Mucho ayuda a la verdad de nuestra religiõ, ver la concordia destas virgines (tan antiguas, y tã celebradas, en todas las edades passadas) con nuestras sanctas escripturas: para que assi esto, como todo lo demas sirua a la confession, y firmeza de nuestra fe, por tãtas vias confirmada. Por lo qual despues de los testimonios de los Prophetas, las quise añadir aqui. Y assi se dara fin al primer tratado desta parte.

Augusti. lib. 18. de Ciui. Dei.

¶ Y porque es muy fuerte el testimonio de la parte contraria, no sera fuera de proposito juntar con el testimonio de las Sibilas, el de Iosepho clarissimo historiador de nacion y professiõ Hebreo: el qual en el libro.18. de las antiguedades tratando de las cosas que sucedieron en el tiempo del Emperador Tiberio Cesar, en el qual padecio nuestro Saluador, dize estas palabras, Fue en este tiempo Iesus hombre sabio (si con todo es licito llamarle hombre) porque era hazedor de obras marauillosas y enseñador de los hombres que oyen de buena gana la verdad. Y muchos de los Iudios, y tambien de los Gentiles allego a si. Este era Christo: el qual Pilato sentencio a muerte de cruz por occasion de los principales hõbres de nuestra gente. Mas cõ todo esto no le desampararon los que antes le auiã seguido. Ca el les aparecio despues de muerto al tercero dia resuscitado segun que los Prophetas inspirados por Dios auian prophetizado esto con otras marauillas, que el auia de obrar: y hasta oy en dia perseuera el linage de los Christianos intitulados por este nombre. Hasta aqui son palabras de Iosepho: las quales ciertamente ponen admiracion a quienquiera que las lee. Mas no es cosa nueua auer ordenado la diuina prouidencia que el mismo autor que escriuio la destruycion de Hierusalẽ y de todo aquel reyno diesse tan illustre testimonio de la persona de Christo: mouiendose a esto por razon de las obras marauillosas, y milagros tan publicos y notorios que el Saluador obro conuersando cõ los hombres.

Fin del primero Tratado.



TRATADO SEGVNDO DESTA QVARTA PARTE: EN el qual por modo de Dialogo se responde a todas las objectiones, que acerca del mysterio del Mexias se pueden hazer.

Dialogo primero, en el qual por la conuersion del mundo testificada por los Prophetas, se prueua la venida del Saluador.

PAra conclusion y perfecta declaració deste diuino mysterio de nuestra redépció, de que hasta aqui auemos tratado, sera bien satisfazer a algunas preguntas, que acerca del se pueden hazer. Para lo qual me parecio conueniente medio introduzir aqui vn Catecumeno rezien conuertido de la ley de Moysen a la gracia del Euágelio (el qual proponga las pregútas, que se suelen opponer acerca desta materia) y junto con el vn maestro en Sancta Theologia, que les responda. Comiença pues el Catecumeno assi.

Catecu. He leydo Maestro estos tratados, que aueys escripto del mysterio de Christo: en los quales explicays todo lo que pertenece a este mysterio con tanta claridad, que no veo cosa que se pueda opponer cótra el. Y porque aquel señor que dessea que todos los hombres se saluen, y vengan al conocimiento de la verdad, tiene mil maneras para traer los a si, quiso el por medio desta escriptura tocar mi coraçon, y abrirme los ojos para ver quá ciego y engañado he viuido hasta aqui: por lo qual le doy y dare siempre infinitas gracias. Y porq espero recibir presto el sancto Baptismo, querria antes de recibirlo ser mas enteramente informado en la fe deste mysterio.

Maest. Hazeys en esto muy bié hermano: porque essa ordé dio el Saluador a sus discipulos, quando los embio a predicar por el mundo, diziendoles primero, que enseñassen las gentes, y despues las baptizassen. Mas querria saber, quales sean las cosas, de que desseays mas plenaria instrució. *Cate.* Son estas comunes en q tropieçan los q viuen tá ciegos, como yo viui, q son la muerte, y la diuinidad, y humanidad de Christo, el mysterio de la sanctissima Trinidad, y del sanctissimo Sacramento, y la cessacion y derogació de las obseruancias y ceremonias y sacrificios q manda la ley. *Maest.* Para satisfazer plenariamente a essas preguntas era menester vn largo tratado, porq essa materia es muy copiosa. Mas con todo esso quanto sufriere la breuedad desta escriptura, a todo esso con el fauor de nuestro Señor espero responder de tal manera que vos (a quien nuestro Señor ha comunicado la lumbre de la fe) quedeys satisfecho: porque es grande parte el creer para entender. Mas antes que descienda a responder en particular a essas y otras preguntas, daros he vna muy breue respuesta, que valga por todas. Para lo qual aueys de saber, que assi estas preguntas como todas las demas penden de vna sola verdad, que es aueriguar, que nuestro Sal-

uador es el Rey Mexias prometido en la ley. Porque siendolo el tenemos manda miento expresso de Dios, en el qual manda con grandes penas y amenazas que creamos todo lo que el dixere por estas
Deut.18. palabras, Yo (dize Dios a Moysen) leuantare en este pueblo de entre sus hermanos vn Propheta semejante a ti: y pondre mis palabras en su boca: y dezirle ha todo lo que yo le mandare que diga. Y del que no quisiere oyr las palabras q̃ el hablara en mi nombre, yo sere el vengador (dize Dios.) Pues siendo esto assi cessan todas las preguntas y dubdas: pues por boca deste Señor esta declarado lo que se deue tener acerca de todo lo que aueys propuesto. Por lo qual en este articulo principalmente auemos de hazer fuerça: porque este solo saca fuera de litigio todos los demas.

Y aunque para esto baste y sobre lo q̃ en este tratado auemos alegado, quiero resumir esta materia agora de nueuo, y poneros vn exemplo que sea como vn breue sumario de quanto hasta aqui auemos dicho: por el qual veays claramente ser Christo nuestro Saluador el Mexias prometido en la ley: pues desta verdad (como diximos) pende la resolucion de todas essas preguntas que aueys propuesto. Y para esto acordaos de aquella promessa en que Dios prometio al Patriarcha Abrahan la tierra de los Cananeos donde el moraua. Y preguntando el como podria saber esto q̃ Dios le prometia, mandole offrescer vn sacrificio de ciertos animales, y en cabo del dixole: Has de saber que tus descendientes han de venir a peregrinar en otra tierra fuera desta, y han de ser en ella opprimidos cõ seruidumbre por espacio de quatrocientos años. Mas en fin dellos yo castigare a la gente que assi los vuiere opprimido: y saldran de aquella tierra con grande substancia, esto es grandemente multiplicados y prosperos. Esta fue prophecia de Dios dicha quatrocientos años antes de la salida de Egypto: en la

Gen.12. 13.
Gen.15.

qual se prophetiza todas estas particularidades: la peregrinacion de aquel pueblo, la opresion del, la salida de Egypto, y la conquista de la tierra prometida, y sobre todo el numero de los años que esta peregrinacion auia de durar. Pregũto pues agora: si vn hombre de los que viuian quãdo este pueblo salido de Egypto conquisto la tierra de los Cananeos leyera esta prophecia, y viera el cumplimiento della, que dixera? que sintiera? Cate. No pudiera dexar de marauillarse, y de conocer que el dedo de Dios entreuenia aqui: y otro que el ni podia prophetizar tantos años antes lo que estaua por venir: ni tampoco acabar vna obra tan grande como era, que vna gente cautiua, auassallada, y desarmada, escapasse de las armas, y potencia de Pharaon, y conquistasse la tierra de los Cananeos, donde la gente era muy esforçada, y poblada de muchos gigantes, y las ciudades muradas hasta el cielo. Assi que en ambas cosas auia de entreuenir aqui la sabiduria, y omnipotencia de Dios, la vna para prophetizar estas victorias, y la otra para acabarlas.

Pues applicando agora esto a nuestro proposito, estas mismas dos cosas entreuinieron en la conuersion del mundo. Por donde, si aqui confessamos, que entreuino el saber, y el poder de Dios, mucho mas lo auemos de confessar en esta obra: y porque las cosas nueuas mueuen mas los coraçones, que las muy vsadas y tratadas por grandes que sean, quiero fingir vn exemplo muy semejante a nuestro caso, para que por la condicion del vno entendamos la del otro, el qual os pido me suffrays agora con paciencia: porque aunque agora os parezca despro posito, al cabo vereys el fruto del, que no sera pequeño.

§. I.

¶ Finjamos pues agora q̃ como Dios quatrocientos años antes reuelo al Patriarcha

triarcha Abrahan lo que auia de suceder a sus descendientes, reuelo tambien a vn Propheta que en la villa de Setubal auia de nacer vn hombre de linage de los Mirandas que alli ay, y que este auia de ser sanctissimo y grandissimo predicador: el qual auia de andar predicando en todos los lugares del reyno de Portugal, y señaladamente en la ciudad principal de Lisboa, siguiendolo ado quiera que predicasse gran compañia de gentes, como a vn Propheta y varon sanctissimo: el qual auia de juntar consigo muchos discipulos que le acompañassen y oyessen su doctrina. Mas por quanto el auia de reprehender agramente los vicios, y señaladamente los de los Ecclesiasticos, ellos mouidos parte por inuidia de su gloria, y parte por odio de la doctrina que publicaua sus llagas, auian de tratar con falsas acusaciones su muerte, y finalmente auian de poder tanto con los juezes seculares, que lo sentenciassen a muerte y muerte de cruz. Y añadiesse mas esta prophecia que por este peccado auia de ser destruydo el reyno de Portugal, y que la ciudad grande de Lisboa auia de ser assolada y puesta por tierra, de tal modo q̃ no quedasse en ella piedra sobre piedra, y que todo el Reyno de Portugal auia de ser destruydo, y que los Portugueses auian de andar descarriados por todo el mundo, y maltratados y auassallados en todas las naciones. Y despues desto dixesse, que los discipulos deste Señor poco despues de su muerte saldrian de la ciudad de Lisboa, y yriã a predicar el Euãgelio en Africa, y en Constantinopla, y en todas las tierras del Turco y del Sophi: y que en pocos años, despues de passadas grandes persecuciones y cõtradiciones delos Moros y Turcos, finalmẽte podriã tãto, q̃ les persuadirian la fe de Christo de tal manera, que ellos mismos conocido su error, derribarian sus mezquitas, y quemarian los libros de su Alcoran, y conocerian que su Mahoma fue vn falso Propheta y engañador, y tomarian sus huessos y su zangarron, y los harian poluo, y echariã por los muladares: y que en el lugar de las mezquitas edificarian Iglesias y templos solennissimos, y que en ellos pondrian la figura de la Sancta Cruz, y en los sagrarios el sanctissimo Sacramento del altar: al qual adorarian con summa reuerencia, junto con el mysterio de la sanctissima Trinidad: y que destos Moros (que antes de recibir la fe eran carnales y suzissimos) se leuantarian muchos hombres guardadores de perpetua virginidad, y semejantes en la pureza de vida a los Angeles, y que dellos se poblarian muchos muy religiosos monesterios. Y entre estos auria otros, que hariã vida mas que humana por los yermos y lugares solitarios, manteniendose con rayzes de yeruas, o con solo pan y sal. Assi mismo que muchas de las Moras despues de conuertidas a la fe, harian voto de perpetua virginidad, y que dellas auria en todas partes muchos sanctissimos monasterios. Y acrescentasse mas la prophecia, que todo esto se cumpliria despues de quatrocientos y tantos años que ella fue escripta. Pregunto os pues agora hermano, si vos supiessedes cierto que todo esto fue assi prophetizado, y viessedes en vuestros dias todas estas cosas, vna por vna perfectissimamente cũplidas, y viessedes por vna parte todo el Reyno de Portugal destruydo, y la ciudad de Lisboa arrasada por tierra, y los Portugueses derramados y maltratados en todas las naciones del mundo, sin tener vna almena suya. Y por otra viessedes toda la morisma conuertida a nuestra sancta fe, y viessedes que los discipulos de aquel Señor crucificado salidos de esta ciudad, que eran vnos pobres y rudos pescadores, acabarõ esta obra tan grande, que diriades? que juzgariades? que sintiriades?

Cate. Ciertamente quien esso viesse cumplido, no podria dexar de quedar attonito, y como fuera de si, viendo vna tan grande marauilla, y confessar que

aqui entreuino el braço poderoso de Dios: porque ni otro que el podia acabar essa obra tan admirable con tã flacos instrumentos, ni prophetizarla con todas estas particularidades y circunstancias tantos años antes, sino solo el: como esta claro: pues a solo Dios pertenece saber lo que esta por venir.

Maestro. Pues por este exemplo entendereys la verdad deste nuestro mysterio. Porque todas estas particularidades y circunstancias, que aqui juntamos, dizen los Prophetas en diuersos lugares, hablãdo del Saluador: esto es, del lugar de su nacimiento, de su linage, de su doctrina, de su muerte de cruz, y de todas las particularidades y circunstancias della, y de la conuersion de las gentes, que por medio de sus discipulos, se auia de hazer, y del lugar de donde auian de salir, y del tiempo en que esto se auia de cumplir, con todo lo de mas q̃ alegamos en todo este libro. Pues si en el exemplo passado confessays que en aquella obra claramente entreuenia Dios, assi por la grandeza della como por la prophecia della, quãto mas lo auemos de confessar en esta? Porq̃ alli no auia mas que vna sola prophecia, mas aqui entreuino el cõsentimiẽto y cõcordia de todos los prophetas, juntamente cõ el de las Sibilas. y sobre todo esta obra era muy mas difficultosa de acabar q̃ la conuersion de los Moros, y Turcos, q̃ es vna cierta parte del mundo: mas estotro era desterrar la Idolatria q̃ reynaua en todo el. Iten conuertir los Moros no era tã difficultoso como los Gentiles: porq̃ los Moros concuerdã cõ nosotros en dezir grandes alabanças de Christo, y de su madre sanctissima, y de S. Iuan Baptista, y de los Sanctos Patriarchas, y ellos adorã vn solo Dios y confiessan su prouidencia junto con la immortalidad del anima, y confiessan pena y gloria para buenos y malos, aunque mal puesta. Pero los Gentiles en nada concordauã con nosotros, antes perseguian y aborrecian el nombre de Christo, teniendo por locura predicar Dios muerto y crucificado. Y sobre todo esto. lo que declara ser esta obra mas auentajada, y mas digna de Dios, es, que los Moros y Turcos no persiguẽ los Christianos que moran en sus tierras por solo titulo de Christianos, antes les cõsienten viuir en su ley: mas los Gentiles (o Sancto Dios) con que linages, con que inuenciones de tormẽtos y crueldades nũca vistas ni imaginadas, perseguian los Christianos por solo titulo de Christianos, sin ver en ellos otro ningun maleficio. Despedaçauan, assauan, descoyuntauan, despeñauan, quemauan, arauan, rallauan sus carnes con hierro, metianles canillas agudas por entre las vñas de pies y manos, arrastrauã los a las colas de los cauallos, echauan los a los leones, y bestias fieras. Que dire? No ay numero, ni cuenta de las crueldades que inuentauan para desquiciarlos de su fe: y con todo esto salieron tan gloriosamente vẽcedores en esta batalla tã porfiada, que acabarõ cõ innumerables hombres, que de tal manera abraçassen la fe que antes impugnauan, q̃ viniessen a padecer por ella los mismos tormẽtos que ellos dauan a los fieles. Que cosa pues mas admirable y mas digna del braço de Dios? Pues si os espantaua aq̃lla conuersion q̃ imaginauamos de Moros y Turcos, y confessauades que era impossible acabarse aquella obra sin Dios, quanto mas os deue espantar esta, y hazer q̃ conozcays aqui la virtud y poder de Dios: en la qual concurrieron cosas mucho mayores? Y pues todos los Prophetas testificaron, q̃ esta hazaña estaua reseruada para el tiempo del Mexias, y esta hizieron sus discipulos, cõ la qual concurren todas las otras señales y prophecias, q̃ alegamos, siguese que el es el verdadero Mexias por Dios prometido, y que no conuiene esperar otro. ¶

1. Cor. 1. Iuntad tambien con esto las persecuciones que este pueblo ha padescido despues de la muerte del Saluador, como arriba largamente contamos. Donde vistes las calamidades que luego se les figuieron

guieron por Pilato, y por todos los presidentes de Iudea que despues del succedieron. Vistes la destruycion, y mortandades y captiuerios de todas las ciudades dela prouincia de Galilea, y de las otras comarcanas. Vistes el cerco de Hierusalē, y la hambre espantosa, que se padecio en el, y la muchedumbre increyble de los muertos, y captiuos, que en el padecierō. Vistes la ciudad arrasada por tierra, como el Saluador auia prophetizado, y llorado. Veys aquel potētissimo y antiquissimo reyno deshecho y aniquilado, sin que le aya quedado vna sola almena, que sea suya. Veys tambien el destierro (que Dios auia amenazado) por todas las naciones del mundo. Veys el cumplimiento de aquella prophecia de Oseas, que es,
Osee.3. estar los hijos de Israel sin Rey, sin Principe, sin altar, y sin sacrificio, y sin vestiduras sacerdotales, y tambien sin idolos.

Y sobre todos estos males, veys viuir esta gente tan vexada y auassallada entre todas las naciones del mundo. Pues donde estan agora aquellas tan magnificas promessas de Dios (que arriba alegamos) para los guardadores de su ley, Bendito seras en todos tus caminos, y en todas tus entradas, y salidas, con todas
Deut.28. las de mas. Donde aquella, que dize, Hazerteha el Señor la mas principal y mas alta gente, de quantas moran en la tierra, y estaras siempre en el lugar mas alto, y no en el baxo? O gente pobre y miserable, quiē ha sido poderoso para cerrarte los ojos, y escurecerte el entendimiento, y endurecerte la voluntad, para que ni sientas, ni veas cosas tan claras? Y pues
Esa.28. Dios dize, que la vexacion abre los ojos del entendimiento, que dureza es la del coraçon, que cercado de todas estas ondas, y mares de trabajos, ni se ablanda, ni siente, ni conoce su yerro? Sino digan me porque causa aquel justissimo juez ha consentido este tan espantoso y tan largo castigo, en este su pueblo antiguamente tan amado y amparado, mayormente perseuerando el aun entre tantas angustias en la guarda de su ley?

Pues este castigo con ser tan grande y tan extraordinario, y mas siendo mucho antes prophetizado, junto con el cumplimiento de todas las prophecias passadas, dan tan claro testimonio de la dignidad y venida de nuestro Saluador que ni la luz del medio dia es tan clara como el. Por donde vereys hermano la merced que Dios os ha hecho en sacaros de tan espessas tinieblas, y abriros los ojos para que conociessedes esta tan importante verdad de que pende toda vuestra saluacion. *Catecu.* A esse señor doy quantas gracias puedo dar por essa luz: la qual de tal manera ha penetrado todos los senos de mi anima que ningun linage de dubda ni de escrupulo me queda acerca deste mysterio: y cō esto goza mi espiritu de vna tan grande paz, y alegria que no lo podre explicar.

De las mentiras, falsedades y desuarios del Talmud. Cap. XXII.

Maestro.

POr lo que hasta aqui auemos tratado, aureys entendido, quan conuencida queda la ceguedad de los incredulos mediante el testimonio de las sanctas escrituras. Pues que sera si de mas de las escrituras hallaremos otra prouança tan clara, como la dellas? *Catecu.* Como puede esso ser? Ay cosa mas cierta que la palabra de Dios, y la lumbre de la fe, que estriba en ella? *Maest.* Assi es como dezis. Mas con todo esso acordaos que como la lumbre de la fe es de Dios: assi tambien lo es la de la razon que el imprimio en nuestras animas: por la qual se dize auer sido criado el hombre a imagen de Dios. Y aunque esta lumbre natural no iguale con la sobre natural en certidumbre de lo que testifica: mas toda via tiene claridad en lo que entiende: la qual no cabe en la fe (porque fe es como cimiento del edificio que no se vee)

vee) y esta claridad alegra y quieta mucho los entendimientos. Pues por esta lumbre natural vera qualquier hombre de razon la ceguedad de los que creen las fabulas y mentiras de su Talmud, como si fuessen sagrada escriptura.

Para lo qual aueys de saber, que en tiempo del Papa Benedicto.13. vn famoso medico del mismo Pontifice, doctissimo en toda la doctrina de los Hebreos se conuirtio a nuestra sancta fe, y le fue puesto por nombre, Hieronymo de sancta fe. Dessseando pues su sanctidad alumbrar las animas, y sacarlas de las tinieblas de sus errores, mando a este su medico, que escriuiesse vn libro, en el qual por testimonios de las sanctas Escrituras mostrasse ser ya el Mexias venido, y ser este Christo nuestro Saluador. Hizo esto el con toda diligencia. Y no contento con esto, escriuio otro tratado tambien por mandado de su sanctidad: en el qual refiere muchas de las falsedades, y vanidades y fabulas de los libros del Talmud. Los quales libros el Reuerendissimo arçobispo de Goa Don Gaspar de sancta memoria traslado poco ha de lengua Latina en Portuguesa para luz y doctrina de las animas ciegas, que en aquellas partes ay. Y en esta lengua andan estos dos libros impressos. Y deste segundo Tratado (q̃ refiere las falsedades del Talmud) determine yo sacar aqui algunas cosas, para que por ellas se vea claro la ceguedad en que viue la gente que tales cosas cree. Este Talmud (que quiere dezir, doctrina) compusieron los maestros de los Hebreos quatrocientos años despues de la passion del Redemptor. Y dizen ellos que esta es otra ley que fue dada a Moysen por palabras. Y como fingen otras cosas sin prouarlas, assi tambien fingen esta: q̃ ni por razon, ni por autoridad se prueua. Esta escritura es mayor que diez vezes nuestra Biblia: de mas de las glosas assi antiguas, como nueuas, que se han hecho sobre ella, que son muchas. Y los instituydores deste Talmud por mejor afirmar y fundar sus ordenaciones y yerros, mandaron en diuersos lugares, que todas las cosas por ellos ordenadas, tengan tanta fuerça, como las mãdadas por Dios en la ley de Moysen, y demas desto ponen pena de muerte, a quien negare alguna cosa de las escritas por ellos, no poniẽdo esta pena a los que contradixeren las palabras de la ley de Dios.

Mas antes que comience a referir las falsedades deste libro, quiero q̃ se acuerde el Christiano lector, que no ay maldad en el mundo que no se pueda creer, do vna anima desamparada de Dios: mayormente si es enemiga, y blasphema cõtra Christo nuestro Saluador: que es la luz, y la puerta, y el camino para la verdad sin la qual queda el hombre sin camino, y sin luz, y sin verdad, y assi caera en mil maneras de barrancos, y despeñaderos. Añado mas, que como entre las passiones, y apetitos de nuestra carne, el mas furioso sea el que sirue a la generacion humana (el qual no se puede enteramente vencer sin el socorro de la diuina gracia) de aqui es que los hombres vazios desta gracia vienen a caer en torpezas feyssimas, y abominables. He dicho esto, porque este libro del Talmud (como libro compuesto por gente agena del espiritu de Dios, y de su gracia) contiene cosas tan torpes y suzias, q̃ yo no me atreuere a referirlas por no offender las orejas castas con cosas tan feas: puesto caso, que importaua esto mucho para ver claramente la falsedad, y abominacion desta escritura. Y porque no parezca increyble lo q̃ aqui se dize, alega este autor en cada cosa el libro, y el capitulo, y el principio del, para que se vea que no finge cosa que alli no este. Y dado caso, que aqui lea cosas vanissimas, y ridiculas, pidole por charidad, que detenga la risa, y apareje las lagrimas para llorar la ceguedad de gente, que tales cosas cree, como dichas por Dios.

Y començando por lo que toca al conoscimiento de Dios, estan tan errados en esto los Talmudistas, que vnas vezes le quitan el poder, y otras el saber, y otras la verdad, y otras la sanctidad, y justicia. Y assi en vn libro suyo, que se llama Berachot, en el capitulo primero reparten la noche en tres partes, y en cada vna de ellas, dizen, que Dios brama como vn leon, diziendo, Ay de mi, que destruy mi casa, y queme mi templo, y captiue mis hijos entre las gentes del mundo. Y en el mismo capitulo dixo Rabi Ioseph, Entre vna vez en vna casa desierta en Hierusalen a hazer oracion, y quando sali encontre a Elias: el qual me saludo diziendo, Paz a ti Maestro. Yo le respondi, Paz a ti Maestro señor. Y el me dixo, Hijo que voz has oydo en essa casa desierta? Yo le respondi, oy vna voz que gritaua a manera de paloma, y dezia. Ay de mi, que destruy mi casa, y queme mi templo. Elias me respondio, Hijo no solamente dize esso Dios vna hora, mas todos los dias lo dize. Y tambien en la hora que Israel entra en las Synagogas, y responden a la oracion, repela Dios su cabeça, y dize, Bienauenturado es el Rey, que assi lo glorifican sus hijos en su casa, mas ay del padre que captiuo sus hijos, y ay de los hijos que fueron captiuos, y alexados de la messa de su padre. Hasta aqui son palabras del sobredicho capitulo. Vean pues agora todos quan gran blasphemia sea esta: la qual ata las manos a Dios y le quita el poder, y le subjecta al hado.

Assi mismo, como le quitan el poder le quitan el saber, y le atribuyen cosas vanissimas, y assi en el libro llamado Hauoda Saza en el primer capitulo, preguntando en que se occupa Dios, responden, que en las tres primeras horas del dia se pone Dios a estudiar en la ley: y en las tres siguientes se assienta a enseñar niños que murierō de poca edad, y en las otras tres se assienta a juzgar todo el mundo: y en las tres postreras esta jugando, y holgando y riendo con el dragon llamado Leuiathan. Esto haze de dia: y preguntando, que haze de noche, responden, Que caualga sobre vn Cherubin muy ligero, y visita diez y ocho mil mundos, que crio. Esto haze despues de la creaciō del mundo: mas antes que lo criasse se occupaua en edificar mūdos, y deshazerlos. Vease pues quantas locuras, y disparates, se contienen en todas estas palabras. Dizen tambien en el Berachoth, en el capitulo primero, que despues que se destruyo el templo, no quedo a Dios en todo el mundo mas que quatro cobdos de espacio para estudiar, Halac, que es licion del Talmud. y assi dizen, que en las tres primeras horas del dia se assienta a estudiar en el Talmud. Vease pues quan grande dislate sea este.

Assi mismo le quitan la verdad. Porque en Baua Meciha en el capitulo que comiença Meca Haboet, dize Rabi Ismael, Grande cosa es la paz: pues Dios dixo mentira por poner paz entre Abrahan, y Sarra.

No faltaua aqui, sino poner en Dios peccado, y no dexan de ponerlo, segun que dizen en Hulin, en el capitulo que comiença, Elloe Terrephot sobre el texto del Genesi: donde se dize, que crio Dios dos grandes lumbreras. Porque sobre este passo dizen vna patraña la mas ridiculosa, y necia que se pudiera imaginar. Porque dize Rabi Simeon, que en la hora de la criacion la luna, y el sol eran yguales: y parecio la luna delante de Dios, y dixole, Señor es bien que dos Reyes se siruan de vna corona? Por esto mā do Dios, que fuesse diminuyda la claridad de la luna. Dixo entonces ella muy sentida deste agrauio, Señor por auerte yo dicho lo que estaua en razon, me has apocado? entonces Dios por la halagar, y contentar, le dixo, No tomes pena por esso: porque el sol no parecera sino de dia, y tu pareceras de noche y de dia. Mas ella no se contento con esto, mas antes dixo, Señor la candela delante del sol,

que aprouecha? Dixole entonces Dios, Yo hare que mi pueblo de Israel haga sus cuentas en tus meses. Con todo esto no se contento la luna hasta que Dios le dio por culpado, y mando a Moysen, que en fin de cada luna hiziesse sacrificio de vn Bode, porque Dios fuesse perdonado deste peccado. Y esto prueuan por el capitulo.28. del libro de los Numeros: donde manda Dios, que este animal se offrezca por los peccados. Consideren agora los que tienen juyzio, si es cosa para llorar ver gente de razon obligada a creer so pena de muerte mentiras tan prodigiosas.

Assi mismo dizen en Baua Brataa, en el capitulo, que comiença Hamor, que Raba hijo de Rabhana yua por vn camino: y dixole vn azemilero, Muestra me el monte de Sinay. Yo fue con el, y oy alli vna voz que dezia, O mezquino ay de mi que hize juramento: quien me absoluera? Y despues que torno a su estudio, conto lo dicho a sus maestros, los quales le reprehendieron, diziendo: En la hora, q oyste essa voz, vuieras de dezir, señor yo te absueluo desse juramento. Y glosa Rabi Salomon, diziendo, Que este juramento de que Dios pedia absolucion, era el captiuerio de Israel. Puede ser mayor locura que esta?

Son tambien los Talmudistas tan desuergonçados, que se atreuen a inuentar glosas contrarias a la ley de Dios. Por donde en Canhedrin, en el capitulo, que comiença Arbamitot, sobre aquellas palabras del Leuitico, que dizen, No daras *Leuit.* 20 de tu simiente cosa que se consagre al idolo Moloch, declaran ellos, que por quanto el texto dize, No daras de tu simiente, que se entiende, que no pecca el hombre, sino quando da vn solo hijo a este idolo: mas si se los da todos, no pecca. El consagrar los hijos era entregarlos a los Sacerdotes del idolo: y ellos los passauan por el fuego delante del dicho idolo. Y por quanto dize el texto, No daras, se entiende, que no ay peccado sino quando el padre da su hijo al sacerdote de Moloch, para que haga el el sacrificio, mas si el mismo padre lo haze no pecca. Y por quanto dize de tu simiente. glosan ellos, que si el hombre haze sacrificio de su padre, o de su hermano o de si mismo al sobredicho Idolo no pecca.

Iten en el mismo libro, y en el mismo capitulo dizen. El que adora idolos por amor o temor, no pecca. Y declara Rabi Salomon que por amor se entiende, quando algun Señor les ruega que los adore, y por temor, quando le amenazare, sino los adora. Pues quien no vee contradezir a esto toda la Sancta Escriptura? *Num.* 25. Porque por amor de las mugeres Madianitas adoraron los hijos de Israel al idolo de Phegor, y por este peccado mando Moysen matar veynte y quatro mil hombres, y Dios le mando ahorcar todos los principes del pueblo, porque no acudieron a remediar este mal. Y sobre todo esto, sino fuera porque el summo sacerdote Phinees aplaco a Dios, dixo el mismo Dios, que vuiera de destruyr todo el pueblo por este peccado. Y con estar todo esto escripto en el libro de los Numeros, en el capitulo.25. vienen estos hombres blasphemos con su frente lauada a dezir todo lo contrario de lo que Dios sentencio.

Assi mismo no tiené verguença de cótradezir a la Sácta Escriptura: la qual alaba la casta fidelidad del Sancto Ioseph, *Gen.*39. en no querer consentir con la maldad de su señora. Mas ellos dizen en Hulin, en el capitulo que comiença Colhabazar, que Ioseph entro en la camara de su señora con intencion de peccar con ella, y que vino el Angel Gabriel, y castrole: y assi se hallo inhabil para el peccado. Esta glosa de mas de ser fabulosa, y loca, es manifiestamente contraria a la Sancta Escriptura.

No contentos los Talmudistas con estas locuras tambié se glorian en si mismos. Y assi en el libro de Cora en el capitulo tercero esta escrito, que vn doctor

ctor llamado Rabi Simeon hijo de Ioaz dezia. Yo soy tan digno, y tan justo, que si yo quisiesse por mi bondad serian libres en el dia del juyzio todos los hombres, que nacieren en el mundo, dende el dia; que yo nasci hasta oy: y si Alasar mi hijo fuesse comigo, podriamos librar del juyzio todos los que nacieron desde el dia, que el mundo fue criado hasta oy. Y si Ionathan hijo de Husiel fuesse con nosotros, podriamos librar todo el genero humano dende el dia de la creacion de el mundo, hasta el fin.

Vease si es possible, que el que esto dezia, lo creya assi, y si dixera mas vno de los que estan atados en la casa de los orates, que esto? Y estas locuras, obligar los Talmudistas a creer a la gente miserable, diziendo, que qualquier hombre, que escarneciere de alguno de los Sabios del Talmud, o dixere mal dellos, es condenado a los infiernos. Y con estas amenazas espantan a la gente ruda, y supersticiosa, para que crea mentiras tan monstruosas, y tales, que ni aun tras del fuego las osarian dezir los niños, quando cuentan hablillas de viejas.

Y no contentos con ser blasphemos contra Dios, tambien hazen leyes peruersas contra toda humanidad de justicia, y assi dize Rabi Moysen de Egypto en el libro de Sopu, en el capitulo quinto, que el que maldixere a su padre, o a su madre, no es culpado en cosa alguna, saluo si en la maldicion nombrare a alguno de los nombres proprios đ Dios. Y no solamente da licencia de maldezir a los Padres carnales, contra el mandamiento de la ley de Dios (que dize el que maldixere a su padre, o a su madre, muera por ello) mas tambien la da para maldezir al mismo Dios, conforme a lo que se dize en Canhedrin, en el capitulo, que comiença, Arba mihot, donde dize, que el que maldixere a Dios, no tiene culpa, sino es quando declara vn nombre proprio de Dios, que es Semha mephoras. Y si nombrare, quando maldize a Dios, con alguno de los otros sus nombres, que son Adonay, Elohin, Sabaoth, que quieren dezir Señor, Iusto, Dios de los exercitos, no tiene culpa. Pues que cosa mas contraria a la justicia, y a la sancta escriptura, y a toda razon, que esta?

Item dan licencia para matar sin pena alguna. Y assi se dize en Canhedrin, en el capitulo, que comiença, Ellu, que si alguno atare los pies, y las manos de su compañero, y por esta causa muriere de hambre, el que lo ato, sera libre de muerte. Mas si lo ato al Sol, o al frio, y muriere sera culpado en la muerte. Y si lo ata, y lo echa delante de vn Leon, libre es de la muerte: y si lo echa delante de las moscas, es culpado en la muerte: y si lo echa en vn pozo, que tuuiere escalera, y otro la quita, el que lo echo en el pozo, sera libre.

Item si diez hombres fueren contra otro hombre con diez palos, y lo mataren, todos son libres.

Item dize Rabi Moysen de Egypto, en el libro de Suptin, en las leciones de Canhedrin, en el capitulo nono, que si vn malhechor fuere accusado delante los juezes, y todos a vna voz lo sentenciaren a muerte, el tal sentenciado sera libre de ella: porque es necessario, que los juezes discuerden entre si, y que parte de ellos lo condenen, y parte lo absueluan, y estarse ha por las mas vozes.

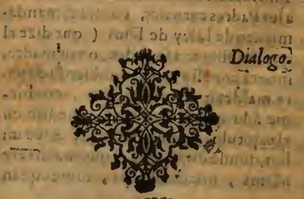
Item dizen en el libro de Hulin, que si Pedro dize vn falso testimonio contra Martin, por el qual Martin es sentenciado a muerte, si antes de muerto, se prueua la falsedad, morira el accusador. Mas si se prueua despues de muerto, el acusador q̃dara libre, Quien no vee ser estas determinaciones cõtra todas las leyes diuinas, y humanas.

Pues que coraçon aura tan ageno de toda humanidad, que por vna parte no se espante leyendo esto, y por otra no llore viendo tantas animas obligadas, so pena de muerte a dar credito a cosas tan injustas, tan fabulosas, y tan abominables, o justicia de Dios, o açote de Dios, que tal ceguedad permitte por los peccados.

Pues boluiendo al proposito, que os parece hermano, como dauades credito a cosas tan horribles, y tan contrarias, no solo a la sancta escriptura, sino tambien a toda la lumbre de la razon, con que Dios nos crio? Mas no faltara por ventura alguno, que corrido de auer creydo tales locuras, diga que nada de esto esta en el Talmud. Esto no ha lugar poderse dezir, porque el author, que esto escriuio, fue muy diligente en alegar el libro, y el capitulo, y el principio de el en su misma lengua. Y demas desto el escriuio en Roma, y por mandado de su Sanctidad, (donde ay Sinagogas, y maestros de esta secta.) y no era posible ser vn hombre tan loco, y tan desuergonçado, que escriuiesse cosas, que en presencia de el Papa, y de los Cardenales, pudiessen claramente ser redarguydas. assi que en la verdad de lo dicho ningun lugar queda para dubdar.

Catecumeno.) Agora que Dios me abrio los ojos, para ver la luz de la verdad, veo mas clara la falsedad, y el engaño en que he viuido. Porque assi como los que han estado mucho tiempo en vna carcel escura, y suzia no sienten el mal olor della por estar habituados a el: mas los que de nueuo vienen de ayres puros, y limpios, luego sienten este mal olor: assi yo habituado a creer estas fabulas, y mentiras, no veya la falsedad dellas: mas agora con la luz de la verdad veo mas claramente la falsedad de la mentira, y estoy corrido, y auergonçado de mi mismo por auer creydo tales cosas. Juntose con esto auer nascido, y criadome en ellas, y mamadolas en la leche, y heredado las de todo mi abolorio hasta oy, y esto me tenia captiuo, y ciego en este engaño. Con esto se junto la authoridad, y excellencias de las sanctas escripturas, que nosotros tambien recebimos, y a bueltas destas verdades tan ciertas nos dieron a beuer nuestros doctores la ponçoña de estas mentiras: como lo hizo el peruerso Mahoma, que engrandeciendo la dignidad, y gloria de Christo, traxo a su secta gran numero de Christianos: y no nos desayudo poco el menosprecio, y manera de desgracia, que nos muestran algunos de los Christianos en muchas cosas: auiendo nos de atraer al conocimiento de la verdad con beneficios y buenos exemplos. Porque esto nos haze recompensar vna desgracia con otra: y juntamente con el aborrescimiento de las personas, venimos tambien a aborrescer la religion, que professan. Por donde si agora resuscitara aquel que dessseaua ser Anathema de Christo, por saluar a sus hermanos, con quanta razon dixera aquello, que el escriuio, Quien esta enfermo, que yo no este? y quien se escandaliza, que yo no me abrase? No conuertia el sancto Apostol los hombres desta manera, sino haziendo mil manjares de si, y haziendose todo a todos los hombres, por hazer saluos a todos: ni despreciando los peccadores, sino llorando sus peccados. Roma. 9.

Dialogo.



Dialogo segundo en el qual se trata de la diuinidad de Christo nuestro Saluador.

Catecumeno.

PVesto caso, que por la bõdad de nuestro Señor estoy muy firme, y constante en la fe, y aparejado (si el Señor assi lo ordenare) para morir por ella, mas porque esta luz de la Fe es muy hermosa, y causadora de grande paz, y alegria, proponer os he aqui todas las cosas en que esta gente ciega tropieça, y se embaraça para no recibir la lumbre de la verdad, como son la muerte, la diuinidad del hijo de Dios, el mysterio de la sanctissima Trinidad, y del sanctissimo Sacramento del altar, y la derogaciõ de las ceremonias, y sacrificios de la ley de Moysen, y la reprobacion del pueblo de los Iudios, y election de los Gentiles, y otras cosas semejantes.

Maest. Essas materias, que aueys tocado comprehendẽ gran parte de nuestra Theologia (como ya dixe) y demandauan largo tratado: mas yo con toda la breuedad, que este libro pide, trabajare por responder a todas essas obiectiones: puesto caso, que para todas ellas (como ya os dixe) basta la resolucion, y doctrina del Saluador, a quien Dios mando que creyessemos.

Descendiendo pues en particular a la primera de vuestras preguntas, que es acerca de la diuinidad de Christo: cierto es que en el nueuo testamento esta lo q̃ pedis muy claro: pero tãbien lo esta en el viejo. Mas los Maestros de los Hebreos tienen puesto sobre sus ojos el ve-
2.Cor.3. lo, que dize el Apostol, para no ver cosa tan clara. Para esto pues alego primera-
Matt. 22. mente aquella pregũta, que el Saluador propuso a los Phariseos, sobre cuyo hijo era el Messias. A lo qual ellos respondieron, que era de Dauid. A esto replico el saluador. Pues como Dauid en espiritu (que quiere dezir mouido, y enseñado por el Spiritu sancto) lo llama Señor, en el Psalmo 109. diziendo, Dixo el señor a Psal. 109.
mi señor, assienta te a mi diestra hasta q̃ ponga a tus enemigos de baxo de tus pies. Pues siendo el su hijo, como lo llama, señor? A esta replica no supierõ ellos responder, y quedaron con esto tan atajados, y confusos, que dende aquel dia no se atreuieron a tentarle mas con sus preguntas. La causa de no auer sabido responder, fue no entender el mysterio de la diuinidad de Christo: el qual segũ la naturaleza humana, es hijo de Dauid, mas segun la diuina es señor de Dauid. Lo qual aun se confirma con la palabra, que le dize, Assienta te a mi mano derecha. Porque, q̃ criatura ay criada, o por criar en el cielo, o en la tierra, a la qual conuenga esta tan grande dignidad, como es estar assẽtado a la diestra de Dios, sino quien fuere ygual a Dios? Quien (dize Dauid) en las nuues se podra ygualar Psal. 88.
con Dios? y quien entre los hijos de Dios (que son los Angeles, y los sanctos) sera semejante a el? Si hizieremos comparacion del mas alto de los Seraphines con Dios, el Seraphin quedara infinitos grados mas baxo que el. Y si el mismo Dios de nueuo criasse otra criatura mil vezes mas alta, que el mas alto de los Seraphines, tambien estaria en este mismo lugar. Porq̃ la perfectiõ de la criatura por altissima que sea, es limitada, y finita: mas la del Criador es infinita: y de lo finito a lo infinito no ay comparacion. Por dõde queda manifiesto, que no puede estar a la yguala, que es assentado a la diestra de Dios, sino quien fuere Dios. Esto aun se declara mas con lo que añade luego el Padre, hablando con el hijo, diziendo, De mi vientre antes que criasse el Luzero, te engendre. Donde vemos señaladas dos personas, vna que Psal. 109.
engendra, y otra engendrada: y lo

que dize antes del Luzero, quiere dezir antes de la creacion del mundo, toman do la parte por el todo. Y en dezir, que lo engendro de su vientre, significa auer si do engendrado de la misma substancia del padre. Y aquella palabra, de mi vien tre, denota, que no es hijo por adopcion y por participaciõ de su gracia, sino por communicacion de su misma substãcia. Porque como la naturaleza diuina sea simplicissima no se puede partir, ni diuidir: y por esso toda ella se communica al hijo, en el qual esta la misma essencia q̃ en el Padre. Assi que estas dos palabras, assentarse a la diestra de Dios, y ser engendrado de su vientre, a ningun hijo adoptiuo de Dios, sino a solo el natural pertenesce.

Con este testimonio se junta otro no menos illustre en que Dauid en el segũdo Psalmo, comiença a marauillarse de las persecuciones, que las gentes auian de leuantar cõtra Dios, y contra su Christo, añadiendo que el señor de los cielos escarneceria dellos, mostrando por la obra quan vanos eran sus propositos y cõsejos en querer impugnar, y destruyr el reyno de Christo. Acabada esta sentencia propone el mismo Christo contra la peruersa opinion destos la gloria de su real dignidad. Iunto con la de su diuinidad por estas palabras, Yo soy puesto por autoridad de Dios por Rey sobre el sancto monte de Sion, para predicar su mandamiento y decreto. Y el señor me dixo, Tu eres mi hijo, yo te engẽdre oy. Pide me, y darte he las gentes por heredad, y por possession tuya los terminos de la tierra. Pues en esta prophecia clara mente se declarã las dos naturalezas de Christo. Porque en dezir que lo constituya por Rey en su sancto mõte, y manda q̃ le pida, se declara la naturaleza humana, que fue criada en tiempo, porque el pedir, y reynar en el mõte de Sion, cõuiene a Christo, en quãto hombre: mas en dezir Dios, Tu eres mi hijo, y oy oy te engẽdre, declara la diuina que fue ab eterno: significada por estas palabras, oy te engendre: porq̃ en la eternidad no ay mas q̃ oy: pues a ella esta todo presente, sin auer passado ni venidero. Por donde esta palabra, oy te engendre, a ninguno de los Angeles pertenece, porq̃ ni ellos fueron engendrados de Dios, sino criados, ni tampoco fueron criados en este oy, que es en la eternidad: sino en tiẽpo determinado, que es quando fue criado el mundo. Por donde estas palabras a solo el vnigenitõ hijo de Dios eternalmẽte engendrado pertenecen, y no a otro.

Leed tambien con diligencia el Psalmo 44. que todo trata del Rey Messias, de su reyno, de su hermosura, de su poder, y de sus virtudes, y de la Reyna, que es la yglesia esposa suya, y de los hijos spirituales, que han de nascer della, y hallareys, que dos vezes le llama Dios en esto Psalmo. Porque primeramente hablando con el Rey Messias de la excelencia, y perpetuydad de su reyno dize, Tu silla, o Dios durara en los siglos de los siglos, y la vara, que es el sceptro de tu reyno, es vara de ygualdad. Y luego mas abaxo hablando con la Reyna esposa deste Rey soberano, dize, assentose la Reyna a tu mano derecha, vestida de oro, y adornada de diuersos colores, y luego endereçando las palabras a la Reyna dize, Oye hija, y vee, y inclina tu oreja, y oluidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre, y cobdiciara el Rey tu hermosura, porque el es tu señor Dios, y adorarlo han: en las quales palabras manifiestamente confiessa su diuinidad. *Psal. 44.*

Isaias tambien en el ca. 9. hablando deste señor declara su humanidad, y diuinidad por estas palabras, Vn pequeñuelo nos es nascido, y vn hijo nos es dado, sobre cuyos hõbros ha de cargar su reyno, y principado. Y su nõbre sera admirable Cõsiliario, Dios, Fuerte, Padre del siglo aduenidero, y Principe d̃ paz. Hasta aqui son palabras de Isa. Pues q̃ testimonio se *Isaia. 9.*

pudiera

pudiera dar mas claro de la diuinidad, y humanidad de nuestro Saluador? Porque llamandolo pequeñito claramente muestra su humanidad, pues en Dios no cabe nombre de pequeño. Mas porque no nos engañassemos cõ este nombre, pone luego los nombres de su grandeza, vno de los quales es Dios, con el qual manifiestamenre sin rodeos, ni figuras testifica su deidad. Donde es mucho de notar, que los setẽta interpretes, q̃ trasladaron la Biblia de la lengua Hebrea en la Griega a peticion de Ptolomeo Rey de Egypto (el qual aunque Gentil adoraua vn solo Dios) viendo que el Rey se offenderia con este lugar, pareciendole que auia otro Dios de mas del q̃ el adoraua, encubrieron este mysterio, y en lugar de todos aquellos nombres, pusierõ vno solo dellos: que es Consiliario: llamandolo Angel de gran consejo, que es como si dixeran mẽsagero de Dios embiado para darnos vn gran consejo: q̃ es enseñarnos el camino de nuestra saluacion. Lo qual no hizieran, sino entendieran, q̃ aqui abiertamente se declaraua la diuinidad deste señor.

Ysai. 7. El mismo Propheta le pone tambien este nombre en aquella illustre prophecia, en la qual dize, que vna virgen concibiria y pariria vn hijo, el qual se llamaria Emanuel: que quiere dezir, Dios con nosotros. Y añadiendo luego, que este niño comeria leche y miel, a manera de los otros niños, declara su humanidad: mas llamandole Emanuel (que es Dios cõ nosotros) declara su diuinidad. Y este nombre concuerda muy bien segun algunos interpretan con otra prophecia del mismo propheta: en la qual hablãdo

Ysai. 62. del Saluador, dize, q̃ le pondran vn nombre nueuo el qual ha de nombrar Dios. Pues que nombre nueuo sera este? Porq̃ el nombre de Iesus, q̃ fue puesto al Saluador en la circuncision, no es nombre nueuo, pues otros muchos lo tuuieron antes del. Como pues se verificara esta palabra y promessa de Dios? Que nueuo nombre ha de ser este nunca jamas visto ni oydo en el mundo? Ciertamente no puede ser otro, que ser llamado Dios, y hombre juntamente: lo qual hasta agora nunca en el mundo se vio. En este lugar me parecio aduertir quan differentemente interpretauã la escriptura los Doctores Hebreos, que escriuieron antes de la venida del Saluador, de como los que vinieron despues. Porque estos, como tienen sobre los ojos el velo de la passion, que ciega la razon, falsifican las escripruras conforme a su dañada inrencion. Mas los que escriuieron anres, como estauan libres desta passion, no tenian esta occasion para torcerlas: y assi interpretaron las escripturas sanamente, como ellas lo significan. Digo esto, porque vno destos antiguos declarando este nombre de Emanuel, que aqui alegamos, dize assi. Porque el Messias auia de ser Dios y hombre, por esso se le puso por nombre Emanuel, que quiere dezir, Dios con nosotros. Esto es en nuestro cuerpo, y nuestra carne, como lo testificò Iob, quando dixo, En esta carne mia vere a Dios, y añade mas, Porque es Dios, se llama, Cõsiliario admirable: porque descubrio vn marauilloso consejo, para saluar las animas, que por el peccado de Adan estã condenadas, y por ninguna via podian ser saluas, sino padesciẽdo el Rey Messias vna muerte muy dolorosa, con muchos tormentos. Lo susodicho es deste Doctor Hebreo, el qual como no tenia en sus ojos las cataratas y lagañas, que tienen los de agora, veya la verdad clara, y pura en la fuente delas sanctas escripturas.

§. I.

¶ Hieremias tambien testifica esta Hiere. 23
misma diuinidad por estas palabras, Mirad dize Dios, que han de venir dias, en los quales nascera Dauid, que sera planta de justicia, y reynara este Rey, y sera sabio, y hara juyzio y justicia en la tierra. Y añade luego el nombre

con que lo llamaran, ſera el Señor nueſtro juſto. Donde en lugar de aquella palabra, ſeñor, eſta en el Hebreo, el nombre de las quatro letras, que a ſolo Dios ſe atribuye. Lo miſmo teſtifica el Propheta Baruc, en el capitulo. 3. en el qual deſpues de auer declarado, como Dios es criador, y ſeñor de todas las coſas, añade luego eſtas palabras, Eſte es nueſtro Dios, y no ay otro, que ſe compare con el, el qual hallo todos los caminos de la ſabiduria, y entrego la a Iacob ſu ſieruo, y a Iſrael ſu amado. Y deſpues deſto fue viſto en la tierra, y conuerſo con los hõbres. Pues con que palabras mas claras ſe pudieran explicar las dos naturalezas diuina, y humana, que con eſtas? Y quan bien ſe declara por aqui el nombre ſuſo dicho de Emanuel, que es, Dios con noſotros? Ni es menos illuſtre teſtimonio el del Propheta Micheas, que arriba alegamos: el qual dize aſsi, Tu Bethleem tierra de Iuda, no eres la mas pequeña entre los millares de Iuda, porque de ti naſcera vn Principe, que rija a mi pueblo de Iſrael. En lugar de las quales palabras la tranſlaciõ Chaldea traſlada mas claro, diziendo, De ti naſcera el Meſsias. Y añade luego el Propheta, y ſu ſalida ſera dende el principio de los dias de la eternidad. En las quales palabras claramente ſeñala dos naſcimientos deſte ſeñor, vno en tiempo en el lugar de Bethleem, y otro ante todo tiempo, que es dende los dias de la eternidad, q̃ es propria de ſolo Dios.

Baruc. 3.

Mich. 5.

Otros lugares ay en la ſancta eſcriptura cõ que ſe nos repreſenta por mas nueua manera là diuinidad, y gloria de nueſtro Saluador. Entre los quales ſe cuenta aquel juramento, que pidio el Patriarcha Abrahã al criado, que yua a buſcar muger para ſu hijo Iſaac. Al qual dixo, Pon tu mano debaxo de mi muſlo, para que te conjure por el ſeñor Dios del cielo, y de la tierra, ſobre que no tomes muger para mi hijo Iſaac de las mugeres de los Cananeos, en cuya tierra moro, &c. Que manera de juramento es eſte? Los hõbres quando juran ſolennemente en juyzio por los ſanctos Euangelios, o por la cruz, ponen la mano ſobre ellos, o ſobre ella, y aſsi juran. Pues mandando el Sancto Patriarcha poner la mano en ſu muſlo, y tomar juramento por el ſeñor del cielo, y de la tierra, era dar a entender, q̃ de aquel muſlo auia de naſcer el ſeñor del cielo y d̃ la tierra, de lo qual tenia certiſsima reuelacion: quando Dios le juro, que del naſceria vn hijo por quiẽ todas las gentes auian de ſer benditas. Porque a no pretender eſto el ſancto varon, a q̃ propoſito mãdaua poner la mano en el muſlo para jurar por el ſeñor d̃l cielo y de la tierra, ſino porque ſabia que de alli auia de naſcer eſte ſeñor? Eſto pues cõ todo lo dicho nos teſtifica la diuinidad del Saluador, que es el verdadero ſeñor de cielos y tierra.

Ni Salomon dexo de entender, y declarar eſte myſterio, quando en el capit. 30. de ſus Prouerbios, habla de la Sabiduria, que juntamente con Dios crio todas las coſas del mundo con grande magnificencia de palabras, y con la miſma declara lo miſmo, quando deſpues de auer dicho, que Dios moraua en el y hablaua por el, dize eſtas palabras. Quien ſubio al cielo, y deſcendio? Quiẽ tiene los vientos en ſus manos? Quien recogio las aguas, como en vna veſtidura? Quien crio todos los terminos de la tierra? Qual es el nombre del, y qual el nombre de ſu hijo, ſi lo ſabes? Ved con que reſplandor, y mageſtad de palabras vino a manifeſtar eſta verdad, que es tener hijo quien todas las coſas crio, el qual ſolo eſtando en el cielo deſcendio a la tierra por nueſtro remedio, y con añadir aquella palabra, ſi lo ſabes, dio a entender, quan profundo y ſecreto era eſte myſterio. Ni careſcio deſte conoſcimiento el Eccleſiaſtico, quando en ſu oracion dize. Inuoque al ſeñor, Padre de

Prou. 30.

Eccle. 51.

de mi ſeñor, pidiendole que no me deſampare en el tiempo de la tribulacion. En las quales palabras claramente pone el nombre del Padre, y del hijo de Dios pues nombra aqui Padre y hijo quando dize, Inuoque al ſeñor Padre de mi ſeñor.

Bien ſe, que los maeſtros de los Hebreos conuencidos con eſtas authoridades, buſcan mil inuenciones para huyr de la verdad tan clara. Para lo qual vnas vezes tuercen la eſcriptura, applicando a vna coſa lo que perteneſce a otra, como lo hazen en el capitulo 53. de Eſaias, que trata de la paſsion, applicando eſto a los trabajos, que paſſa agora el pueblo de Iſrael, en ſu catiuerio. Otras vezes falſifican, y corrompen el texto de ſus Biblias, no mirando que la tranſlacion de los ſetenta interpretes, y la Chaldea (a quien ellos dan mucho credito) les contradize. Otras vezes, quando ſe veen muy apretados, fingen fabulas, y mentiras para defenderſe. Para lo qual no dexare de referir aqui vna dellas. Porque en aquella authoridad, que agora alegamos del propheta Micheas (en

mich. 5.

la qual dize, que Chriſto naſcera en Bethleen, y que ſu ſalida ſera dende el principio de los dias de la eternidad: en las quales palabras, como vimos, de mas del naſcimiento temporal de Chriſto, en Bethleen, ſe ſignifica otro naſcimiento, en el qual ab eterno naſce de ſu eterno Padre) viendoſe ellos apretados con eſte tan claro teſtimonio de la diuinidad del Saluador, fingen vn diſparate, diziendo, que ſiete coſas fueron criadas antes del mundo, que fueron la ley, la penitencia, el infierno, la caſa del ſanctuario, el throno de la gloria, el parayſo terrenal, y el nombre del Meſsias. Y con eſta fabula reſponden a eſta authoridad de Micheas, diziendo, que aquella ſalida de los dias de la eternidad, ſe entiende del nombre del Meſsias, que es vna de aquellas ſiete coſas, que fueron criadas, antes que el mundo ſe criaſſe.

Y que eſte dicho ſea fabuloſo, y vano, la razon clara lo mueſtra. Porque la ley entonces no podia eſtar, ſino en algũ entendimiento. Mas eſte no podia ſer el de Dios, porque en el no puede auer coſa criada: ni tampoco en entendimiento de hombre, o de Angel: porque antes de la creacion del mundo no auia hombre, ni Angel. Y la miſma razon corre del nombre del Meſsias. En lo qual ſe vee, demas de la infidelidad la, rudeza y poco ſaber de eſtos Doctores: pues no veen, que dizen coſas, tan contrarias a razon. Por tanto no quiero gaſtar tiempo en redarguyr ſus diſparates: mayormente hablando con vos, pues cõ la luz, que nueſtro ſeñor os ha dado, veys tan clara la verdad.

§. II.

¶ Y ſi de mas de los dichos de los Prophetas, quereys teſtimonios de Gentiles, leed el primer libro de Auguſtino Eugubino, y en el hallareys, que muchos grauiſsimos Philoſophos (quales fueron, Mercurio Trimegiſto, Platon, Plotino, Macrobio, Porfirio, Proclo) los quales (o por tradicion, o por reuelaciõ, como las Sybilas) teſtifican eſta miſma generacion eterna del hijo de Dios con palabras tan claras, que ponen admiracion a quien las lee. Y aſsi llaman con los miſmos nombres, que noſotros, que ſon Hijo de Dios, ſabiduria eterna, Verbo, o palabra del Padre, y Mente, que quiere dezir, entendimiento, o razon, o ſabiduria. Y Porfirio enemigo de nueſtra religion, refiere la ſentencia de Platon, acerca deſte myſterio totalmente conforme a nueſtra fe. Porque primeramente dize, que del ſummo bien naſce vna Mente, que es el hijo de Dios por vna manera, que ninguno de los mortales podra entender. Y que eſta mente tiene ſer por ſi miſma, como Dios todo poderoſo, y que eſta

misma es silla, origen, fuente, principio, y reyno de todas las cosas. Iten, que es la primera hermosura, y origen de todas las hermosuras, y dechado, y espejo dellas, y que por ella son hermosas, y buenas todas las cosas que hizo. Y de mas desto dize, que esta mente, fue eternalmente engendrada ante todos los siglos. Todo esto se saca de la sentencia de Platon, referida por este Philosopho susodicho. Mas entre todos estos Philosophos, el mas antiguo (que fue Mercurio Trimegisto) habla tan claro desta generacion diuina, que pone espanto a quien quiera, que lo lee. El qual enseñando a vn hijo suyo, dize assi, O hijo, El Verbo, o palabra del Criador es eterno, mueue por si, no suffre augmento, ni diminucion, es immutable, incorruptible, singular, siempre semejante a si mismo, ygual, concorde, estable, vno en si mismo. Pues que mayores alabanças se pudieran dezir del Verbo diuino, que estas? Sobre las quales palabras dize Eugubino, Que no se hartaua de marauillar, y que quedaua atonito de ver lo que la antigua Philosophia testifica del hijo de Dios, y que con grande alegria daua gracias al Redemptor del mundo: porque mediante la predicacion de su Euangelio hinchio todas las tierras del conoscimiento de su diuinidad, de tan pocos conoscida en los tiempos antiguos, cumpliendo lo que estaua antes prophetizado por
Esa. 11. Esaias, el qual dize, que la tierra auia de ser llena del conoscimiento de Dios, como la mar, quando se derrama, y estiende por sus riberas.

Y si allende de estos testimonios, quereys alguna razon, acordaos de aquellas
Esa. 66. palabras, que dize Dios por Esayas, Por ventura yo, que hago parir a las criaturas, no parire? yo, que les doy poder de engendrar, sere esteril, dize el señor? Si pusieredes los ojos en quantas cosas ay en este mundo inferior, que tienẽ alguna manera de vida, hallareys, que todas ellas en llegando a la perfecion de su naturaleza, engendran otras semejantes a si. Todos los arboles, todas las yeruas, y generalmẽte todas las plantas en auiẽdo crescido, y llegado a su perfecion luego produzen semillas, con las quales nazcan otras semejantes a ellas, como hijas de Padres, que es vn linage de generacion. Assi mismo todos los animales de la tierra, todos los peces de la mar, y todas las aues del ayre engẽdran otras semejantes a si. El leon engendra leon, y el cauallo, cauallo, y assi todas las demas. Pues ya del hombre no tenemos que dubdar. Y es cosa tan propria esta de todas estas criaturas, que dixo Aristoteles, Naturalissima cosa es en todas las cosas, que tienen vida, engendrar otras semejantes a si. Pues siendo esta natural perfecion de todas las cosas, que viuen, dada por el autor, y criador de la naturaleza, no era razon, que careciesse aquel, que es infinitamente perfecto, de la perfection que dio a sus criaturas. Y assi del confessamos, y creemos, que engendro su vnigenito hijo nuestro Saluador.

§. III.

¶ Con esta se junta otra diuina razon que en el Tratado passado alegamus, la qual sirue grandemente assi para el mysterio de la encarnacion, de que alli tratauamos, como de la sanctissima Trinidad, de q̃ agora trataremos. Para lo qual aueys de presuponer aquella tan celebrada sentencia de S. Dionysio, muchas vezes en estos libros alegada, que la naturaleza del bien, es ser communicatiuo de si mismo, como lo veys en el sol que tan liberalmente communica su luz a todas las criaturas del mundo: y como tambien lo podeys ver en muchos religiosos y sanctos varones, que van hasta el cabo del mundo, y se ponen a los peligros de la mar y de la tierra, por communicar a los infieles aquella luz y bondad

que

que Dios les dio. Y de dóde pensays que ha procedido tanta infinidad de libros de sanctos sino de este mismo principio; que es desseo de comunicar la doctrina y sanctidad que en ellos auia, no solo a los presentes, sino tambien a los siglos aduenideros? Y como sea esta la naturaleza y propriedad del bien, siguese que quanto la cosa cre sciere mas en quilates de bondad, tanto sera mas communicatiua de si misma. Pues como sea verdad que nuestro immenso Dios sea infinita y summamente bueno, siguese que ha de ser summamente communicatiuo de si mismo: que es de las riquezas, bondad, y diuinidad que en si tiene: porque esta es summa y perfecta communicacion, y tal qual conuiene a la summa bondad. Y dado caso que aya el communicado a sus criaturas, mayormente a los hōbres, y Angeles todos quantos bienes tienen, mas todo esto que ha communicado, y quanto mas puede communicarles, es como nada en comparacion de aquella soberana communicacion de su diuinidad. Porque todo lo communicado son bienes finitos, y limitados, mas aquella diuina substancia es bien infinito, y de lo finito a lo infinito no ay proporcion, ni comparacion. Esta es vna muy poderosa consideracion para entēder el mysterio de la diuinidad de Christo nuestro Saluador, y de la santissima Trinidad. Porque de esta propriedad y naturaleza del summo bien procede comunicar el Padre al hijo su misma essencia: y el Padre y el hijo (que tienen vna misma voluntad, amandose infinitamente) produzen la tercera persona del Spiritu sancto: a la qual tambien communican su misma diuinidad y essencia, como luego trataremos.

Cate. Muy bien aueys declarado, y fundado la diuinidad del Saluador, con tan claros testimonios de Prophetas, de Philosophos, de Sibilas, y juntamente con essa postrera razon, fundada en la condicion y naturaleza del bien. Por tanto aqui no tengo ya más que preguntar.

Dialogo tercero del mysterio de la sanctissima Trinidad.

Catecumeno.

Ya que hasta aqui me aueys instruydo Maestro en todo lo que deuo creer y entender acerca del articulo de la diuinidad del Saluador; restanos agora tratar del mysterio ineffable de la sanctissima Trinidad: en cuya Fe suelen tropeçar los Infieles, como en cosa que excede la facultad de la razon humana. Por tanto assi para mayor consolacion mia, como para desengaño de los que andan errados, querria que me enseñassedes lo que se deue creer acerca deste mysterio.

Maest. Para tratar desta materia, conuiene primeramente pedir licēcia a nuestro señor, para entrar en este sanctuario, y tambien luz para verlo que esta encūbrado sobre todo lo criado. Y demas desto, deuida reuerencia y templança, para tratar de tan gran mysterio, el qual mas deue ser adorado que escudriñado. Por lo qual dixo Tulio, que era cosa peligrosa tratar de Dios, aunque digamos la verdad, sino la dezimos con aquel temor y reuerencia que conuiene a tan grande magestad. Y el mismo en otro lugar dize, que desta materia auemos de tratar pocas cosas, y essas con temor y reuerencia. En lo qual concuerda con lo que el Apostol nos enseña, diziendo, Que no queramos saber mas de lo que nos conuiene saber, sino que en esta parte tengamos medida, y templança. Y Salomon nos declara el peligro que ay en la destemplança, diziendo, Assi como es cosa dañosa comer grande quantidad de miel, assi el escudriñador de la magestad sera opprimido de la gloria. No ay cosa mas dulce, para quien tiene purga-

Tulio. *Roma. 12.* *Ecclesi. 7.* *Prouer. 25*

do el paladar de su anima, que contemplar aqlla infinita hermosura: mas quien quiere passar los terminos deste conocimiento, y escudriñar có su razon lo que es incomprehensible, podra cegarse con la grandeza de aquel diuino resplandor, como se cegaria el que porfiasse a mirar al Sol en su misma rueda. Por donde asi como Dios, queriendo hablar con Moy-

Exod. 19. sen en el monte Sinai, le mando que señalasse cierto termino adonde el pueblo pudiesse llegar sin passar adelante so pena de muerte, asi el hombre deue saber hasta donde podra llegar en el conoscimiento de Dios: sin querer escudriñar mas. El qual termino nos declara el Ec-

Eccle. 3. clesiastico por estas palabras, No quieras saber las cosas que sobrepujan la facultad de tu entendimiento, sino procura pensar siempre en las cosas que Dios te mãdo, y no seas curioso escudriñador de sus obras, pues muchas dellas excedẽ la capacidad de tu entendimiento. Lo qual nos aconseja S. Chrysostomo haziẽ-

Homi. 4. super mat. do comparacion de la generacion temporal de Christo con la eterna por este discurso. Si no podemos comprehender (dize el) de la manera q̃ el cuerpo humano se forma en las entrañas de la madre, como sabremos de la manera q̃ el Spiritu sancto có sola su virtud formo el cuerpo del Saluador en las entrañas de la Virgẽ? Por tanto auerguencense, y confundanse los que con atreuida curiosidad quieren escudriñar aquella eterna generació del hijo de Dios: porque sino puede nuestro ingenio alcançar esta, que locura sera pensar que nadie pueda alcançar con el entendimiento, y declarar có palabras aquella ineffable generacion? Por tanto contentate hombre con la simplicidad de la Fe: y no quieras inquirir lo q̃ Dios quiso que estuuiesse secreto. Esta es pues hermano la templança con que auemos de tratar este mysterio.

Mas porq̃ estamos obligados a creer explicita, y distinctamente los articulos de la Fe (entre los quales este es el mas principal) por tanto nos conuiene aqui tratar del: mas esto con la templãça y reuerẽcia que auemos dicho. Para lo qual (dexadas a parte para los Theologos las subtilezas deste mysterio) me parecio tratar tres cosas. La primera, señalar los lugares de la sancta Escriptura q̃ del hablan. La segunda declarar de la manera q̃ auemos de concebir este mysterio, para que no cócibamos alguna cosa material y indigna de la magestad diuina. La tercera sera (dexando las razones que algunos Doctores traen para fundar la Fe deste mysterio) mostrar q̃ no es arguméto bastante contra esta verdad, no alcançar la nuestra razon: Pues el mysterio es tá alto, y la razon humana tan ratera y baxa, para alcançar cosas tan altas.

Y quanto a lo primero, aueys de saber que este articulo de la Fe de la sanctissima Trinidad, fue necessario declararse mas distinctamente en el nueuo testamẽto, que en el viejo, por causa del mysterio de la encarnacion: en el qual cófessamos el hijo de Dios auer encarnado, y sido cóncebido en las entrañas de vna Virgẽ por virtud del Spiritu sancto: lo qual no se podia entender, sino entẽdido este sacramento de las tres personas diuinas. Mas en el viejo no auia esta necessidad, y corria peligro que aquella gẽte ruda, no entendiendo la alteza de este mysterio creyesse q̃ auia muchos dioses: y asi tomasse de aqui occasion para su Idolatria, a la qual aquel pueblo era muy inclinado. Mas en el nueuo testamento este articulo de nuestra Fe esta en muchos lugares declarado. Y asi dize S. Iuã. Tres son los Ioan. 1.
q̃ dã testimonio en el cielo, el Padre, y el Verbo, y el Spiritu sancto: y estos tres son vna misma cosa. Y el Saluador em- Marci. 16.
biãdo sus discipulos a predicar el Euãgelio por todo el mũdo, les dixo, Yd, y enseñad a todas las gentes, baptizãdolas en nóbre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu sancto. Dexo otras muchas autoridades: porq̃ bastan estas. Y pues (como arriba alegamos) nos es mãdado creer todo lo que

que el Messias nos dixere de parte de Dios, y el nos reuelo este sacramento, esto basta para lo creer.

Mas tãpoco en el testamento viejo faltã autoridades, las quales de tal manera testifican este mysterio, que los Sabios y sanctos varones de aql tiempo lo entendiessen, mas la gente ruda y ignorãte no lo alcançasse. Vno de los principales lugares q̃ para esto ay, es el del. c. 48. de Isa. donde el mismo Dios q̃ en todo este capitulo va siẽpre hablando, dize assi, Llegaos a mi, y oyd estas palabras, No hable yo al principio en lugar escondido. Dende aql tiempo antes q̃ se hiziesse, yo estaua ay: y agora el señor me ha embiado, y el spiritu suyo. En las quales palabras primeramente es de notar la attencion q̃ pide para lo q̃ pretende dezir: como cosa digna de grãde attenciõ, diziẽdo. Allegaos a mi, y oyd estas palabras. Sigue se luego, no hable yo al principio en lugar escondido. Todos los interpretes Hebreos y Catholicos entiẽden por esta primera habla de Dios, la ley q̃ dio al pueblo eñl mõte Sinai, acabãdolo de sacar đ Egypto: porq̃ esta fue la primera habla q̃ Dios hizo en publico, oyẽdo todos los hijos de Israel la voz de Dios. Por lo qual atemorizados grãdemente cõel sonido desta voz, dixerõ a Moysen, Habla nos tu, y oyrte hemos: no nos hable el señor porq̃ por ventura no muramos. Y tras destas palabras dize luego, En aql tiempo antes q̃ esto se hiziesse ay estaua yo. Estas son palabras q̃ va cõtinuãdo el mismo Dios: declarãdo, q̃ el era antes deste tiempo, y q̃ alli estaua presente quando la ley se dio. Y añade luego, y agora el señor me ha embiado, y el spiritu suyo. A quiẽ veamos embio? A aql que se auia hallado presente el dar de la ley: q̃ era el hijo đ Dios: q̃ es ante todo tiẽpo: el qual jũtamẽte cõ el Padre dispone, y ordena todas las cosas: y este dize q̃ fue embiado del Señor, y de su Spiritu al mundo, despues đ dada aqlla ley đ escriptura, a dar le nueua ley de Gracia. Dõde vemos expressadas las tres psonas diuinas, conuiene saber dos que son el Padre y el Spiritu sancto, y la tercera, q̃ es el hijo đ Dios, el qual dio jũtamẽte cõ el Padre, y cõel Spiritu sancto aqlla primera ley. En las quales palabras (como digo) tenemos expressado el mysterio de la sanctissima Trinidad. ¶ Pues como los Doctores de los Hebreos se veẽ cõuencidos con este texto, recorren a sus artificios acostũbrados para huyr de la verdad. Y assi Rabi Salomõ (q̃ es muy principal entre ellos, y mas atreuido para torcer las escripturas, y fingir patrañas) para descabullirse deste passo finge vna de las suyas: diziendo, q̃ aqllas palabras, Ay estaua yo, y el señor me embio y su spiritu, no son palabras del hijo de Dios, sino đl mismo Propheta Isaias, q̃ fue embiado a prophetizar por Dios. Y pregũtãdole, Como estuuo ay presente Isaias q̃ nascio 676. años despues q̃ se dio esta ley en aql monte, respõde, q̃ assi Isaias, como todos los otros Prophetas se hallaron pſentes al tiẽpo q̃ se dio la ley: y q̃ alli recibierõ sus Prophecias para predicarlas al pueblo en el tiẽpo q̃ Dios se lo mãdasse. De suerte, q̃ segũ esta glossa entõces estauã los Prophetas viuos, y luego murierõ, y despues resuscitarõ quando predicarõ sus Prophecias. Pues q̃ cosa mas fabulosa y mas sin fundamento q̃ esta? Estos son los agujeros q̃ estos buscã para huyr de la luz. Mas si dixerẽ q̃ las animas de los Prophetas fuerõ entõces criadas, y q̃ assi se hallarõ presentes al dar de la ley, y que đ ay a muchos años las infundio Dios en los cuerpos despues de organizados cõforme a nuestra Fe declarada en los Cõcilios, esto es cõtra toda buena razõ y Philosophia: la qual nos enseña, q̃ primero se forma y organiza el cuerpo en las entrañas đ la madre, y despues cria Dios y infunde el anima en el: y assi lo hizo el quando crio al hombre: porq̃ primero formo el cuerpo dela tierra, y despues infundio en el spiritu de vida. Y sobre todo esto q̃ necessidad auia de infundir Dios el spiritu de Pro-

Isaia. 48. *Exodi. 20.* *Deuter. 5.* *Isaia. 48.* *Genes. 1.*

Prophecia quãdo dio la ley,pues era cosa mas decẽte,y mas ordenada,infundirlo,quando offrescidas las occasiones de los peccados,los embiasse a predicar cõtra ellos. Aisi q̃ esta glossa, como no tiene fundamenro,ella por si misma se cae: porque lo que sin fundamento de razõ se dize,ello queda por si confundido.

Cõ esta auroridad se junrã otras, qual es la del Psal.32.q̃ dize,Con el Verbo de Dios fueron criados los cielos,y del spiritu de su boca procedio la virtud dellos. Y deste mismo spiritu diuino se dize q̃ al principio del mũdo andaua sobre las aguas:para denotar la virtud y efficiẽcia del en la creaciõ de las cosas. A este mismo proposito alega el Maestro de las Sẽtencias aquella primera palabra del Genesi, donde se dize, En el principio crio Dios el cielo, y la rierra. Porq̃ en lugar desta palabra Dios, esta en la lengua Hebrea Eloim : que quiere dezir dioses en plural,teniẽdo este nõbre singular, que es Eloa:lo qual es cierto cosa de admiraciõ. Mas como todo el fundamento de nuestra Fe,sea el conocimiẽto de la sanctissima Trinidad, quiso la sabiduria diuina q̃ la primera palabra de toda la sancta Escriptura taciramẽte significasse, q̃ en aq̃lla simplicissima,y altissima substãcia auia distinction de personas: y assi se entẽdiesse q̃ la obra de la creaciõ era comũ a todas ellas. Lo qual aun se cõfirma en aq̃lla excelẽtissima obra de la formacion del hõbre en la qual se dize, Hagamos vn hombre a nuestra imagẽ y semejãça. Dõde en aq̃lla palabra,Hagamos, y Nuestra, se denora q̃ mas q̃ vna persona era la fabricadora desta noble criatura,a quien se enrregaua la presidẽcia de todas las orras. Esto baste quanto alos testimonios del restamento viejo.

Psal.32.
Genes.1.
Genes.1.
Genes.1.

§. I.

¶Sigue se q̃ tratemos agora la segunda cosa q̃ propusimos, q̃ es la manera en q̃ auemos de concebir este diuino mysterio.Para lo qual es de saber que en Dios nr̃o Señor, con ser el vna simplicissima substãcia ay muchas cosas que no podemos en esta vida saber.Porq̃ como aqui no le conocemos en si mismo , sino en sus obras (vna de las quales es la fabrica deste mũdo) no podemos por esta obra conoscer del,mas de lo q̃ ella nos representa,q̃ es la grãdeza d̃l saber cõ q̃ la traço,y del poder con q̃ la crio,y de la bondad con que proueyo a sus criaturas de todo lo necessario para su conseruaciõ y multiplicacion. Mas por quanto estas obras criadas no ygualã, ni declarã toda su grandeza,de aqui es,q̃ no entẽdemos por ellas mas de lo q̃ ellas nos descubrẽ: como si nos mostrassen vna imagen perfectissimamẽte obrada, conoceriamos por ella el ingenio y arre del q̃ la pinto: mas la condicion q̃ riene,las mas artes q̃ sabe con lo de mas q̃ ay en el,no lo conoceriamos porq̃ nada desto dize la pintura. Pues entre estas cosas q̃ no sabemos de nr̃o Dios,vna es el mysterio de la sanctissima Trinidad,esto es q̃ en aq̃lla simplicissima substãcia ay distinctiõ de personas,q̃ son,Padre,Hijo,y Spiritu sancto, q̃ con ser tres personas es vn solo Dios: porq̃ es vna la naruraleza y essencia que esta en todas ellas. Esto es cosa propria y singular de Dios, en la qual se differẽcia de todas las criaturas racionales,y intellectuales,q̃ son hõbres, y Angeles : porq̃ en estos donde ay vna substãcia, ay vna sola persona:mas en aquella altissima naturaleza ay esta singularidad y excelencia,q̃ siendo la essencia vna,las personas sean tres. Pues esta distinction de personas cõ vnidad de essencia(que es el mysterio de la sanctissima Trinidad)no se alcança por la fabrica de las cosas criadas: mas ruuo por biẽ la misericordia de nuestro Dios,reuelarnos este grã secreto en la ley de gracia(donde son mas crecidas y largas las mercedes de sus gracias) para mas clara intelligencia del mysterio de la encarnacion,como ya diximos.

El fundamento q̃ la Fe Catholica tiene para confessar tres personas, y no ser mas q̃ vna la essẽcia y substãcia en todas

tres

tres; es hallar en las scripturas sanctas; q̃ el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Spiritu sancto es Dios, mas q̃ no son tres dioses, sino vn solo Dios. Porque ser tres dioses es totalmente impossible. Porq̃ si son tres dioses, ha de ser, auiendo alguna differencia entre ellos. Y esto no puede ser, sino auiẽdo alguna perfectiõ en vno, q̃ no aya en el otro, y esse a quien faltare esta perfection, no puede ser Dios, porq̃ Dios es infinitamente perfecto, y ha de tener en si todas las perfectiones que se puedẽ imaginar. Porq̃ (como todos con fiessan) Dios es vna cosa tan grãde, y tan perfecta, q̃ no se puedẽ imaginar, ni pensar otra mayor, ni mejor. Por dõde se cõcluye q̃ es impossible ser muchos dioses sino vn solo Dios. Y aunq̃ las personas diuinas seã tres (y cada vna dellas sea verdadero Dios) no por esso son tres dioses: sino vno solo, por ser (como diximos) vna sola la diuinidad en todas tres.

Y aunq̃ algunos doctores, y especialmente Ricardo de S. Victor en vn libro q̃ escriuio deste mysterio traya muchas razones, y conueniẽcias para casar la razõ con la Fe del, mas yo aqui no trato de conuẽcer el entẽdimiento cõ razõ, sino de humillarle con su baxeza, para q̃ no p̃suma cõ su corto entendimiẽto entrar en este abysmo tã profundo: el qual nos representa aq̃l mystico rio q̃ vio el Propheta Ezechiel, del qual vna parte era tã profunda, q̃ no se podia vadear. Mas todavia para consolaciõ vuestra os quiero breuemente declarar vna de las grãdes cõueniẽcias q̃ ay para creer este mysterio. Para lo qual, os deueys acordar de lo q̃ ya muchas vezes auemos tratado, q̃ es ser Dios infinitamente bueno. Y siendo infinitamente bueno, ha de ser infinitamente cõmunicatiuo: porq̃ como (segũ doctrina muy celebrada de S. Dionysio, y de todos) la naturaleza del bien sea cõmunicarse a otros, donde ponemos infinita bondad auemos de poner infinita communicaciõ, y esta no ha lugar, sino cõmunicando Dios su misma diuinidad y essencia. Porq̃ todo quãto ha cõmunicado a todos los Angeles del cielo, y a todas las criaturas deste mundo, es cosa limitada y finita, y como nada en cõparaciõ de la cõmunicaciõ de su misma diuinidad y essencia, y assi no corresponde perfectamẽte a la infinita bondad deste soberano señor. Pues deste fundamento tan solido cõcluymos la processiõ de las diuinas personas. Porq̃ el Padre eterno cõmunica a su amantissimo hijo, su misma diuinidad y essencia, y el Padre juntamente cõ el hijo la cõmunican al Spiritu sancto. Y desta manera, ni hazemos a Dios solitario, ni escasso ni esteril, q̃ es cosa agena de Dios, como el lo declaro por Isaias, diziendo: Yo que doy facultad a los otros para engẽdrar, por vẽtura me quedare esteril? Assi q̃ desta manera engrandecemos la bõdad de Dios, y excluymos la esterilidad, y soledad. Porq̃ a no auer mas q̃ Angeles y hõbres cõ las otras criaturas inferiores, tan solo se quedara el como Adã cõ todas las bestias, sino se criara Eua, q̃ era de su misma especie y naturaleza, pues en lo q̃ toca a la perfection, mayor es la distancia que ay de los Angeles y hombres a Dios, que de las bestias brutas a Adan.

Mas boluiendo a la explicacion deste mysterio, quiero aduertiros, que quãdo oymos estas palabras, Hijo, Padre, y generaciõ, no entẽdamos alguna cosa material, sera razõ auisar q̃ en toda esta processiõ de las personas diuinas no entreuiene cosa corporal. Porque como Dios sea vn spiritu purissimo, sin composiciõ ni mezcla de otra cosa (porque no ay en Dios otra cosa mas q̃ Dios) no ay en este tal spiritu mas q̃ entẽdimiento, y voluntad: y assi todo quanto el ha obrado y obra en este mũdo es, cõ solo entẽder, y q̃rer: y cõ su diuino entendimiẽto traço este tã grãde y tã hermoso mũdo, y cõ su volũtad quiso criarlo, y en esse pũto fue criado. Y esto es lo q̃ el Real Propheta engrandece en el Psal. 135. por estas palabras, Alabad al señor, porq̃ es bueno, y Psal. 135.

porque

porq̃ eternalmẽte dura su misericordia. Porq̃ el solo es el q̃ haze marauillas. El es el q̃ hizo los cielos cõ su entendimiẽto, el es el q̃ fundo la tierra sobre las aguas. El hizo las lumbreras del cielo, el Sol para alumbrar de dia, y la Luna cõ las estrellas para esclarecer la noche. Todas estas cosas obro el cõ solo su entendimiento y volũtad. Porq̃ con el entendimiento traço y dispuso la orden admirable q̃ los cielos guardã en sus mouimientos, para causar la diuersidad de los tiẽpos, y produzir los fructos de la tierra, y cõ la omnipotẽcia y Imperio de su volũtad salieron todas estas criaturas de no ser, al ser. Y cõ ser los cielos vnos cuerpos tan grãdes, no costaron al criador mas, q̃ solo en tender y q̃rer. Lo mismo dezimos de todas las otras cosas q̃ crio. Quiso poblar este mũdo de animales, de peces, d̃ aues, y de infinitas differencias de arboles, y yeruas, y plantas, y en toda esta fabrica
Psal. 148. no vuo mas de lo que dize el Psalmo, Ipse dixit, & facta sunt, ipse mandauit, & creata sunt.

§. I.

¶ Pues asi como creemos q̃ Dios obra todas las cosas con solo entendimiẽto y voluntad, asi auemos de creer q̃ en esta procesiõ de las diuinas personas, no entreuiene mas q̃ entendimiento y volũtad. Y asi el Padre eterno con su diuino entendimiẽto engenda y p̃duze la persona d̃l hijo: al qual cõmunica su misma naturaleza y substancia. Y el Padre y el hijo amandose infinitamente con la volũtad, produzen la persona del Spiritu sancto: el qual essencialmẽte es amor, segun aq̃llo de S. Iuan q̃ dize, Dios es charidad y amor, y quien esta en charidad, esta en Dios. Y asi no ponemos en este mysterio mas q̃ dos emanaciones, vna por via del entendimiento (por la qual procede el Hijo) y otra por via de la volũtad, por la qual procede el Spiritu sancto. Desta manera confessamos y adoramos tres personas, y vna sola naturaleza y substancia, q̃ es comun a todas tres. En lo qual veeys la differencia que ay deste diuinissimo mysterio, al de la sancta encarnacion del hijo de Dios. Porque aqui hallamos distinction de tres substãcias ayuntadas en vna sola persona de Christo: que son carne, anima, y Verbo diuino: mas alli por el cõtrario en vna sola substãcia adoramos tres personas diuinas, que son Padre, Hijo, y Spiritu sancto. Alli las substãcias son tres, y la persona vna: aqui la substãcia es vna, y las personas tres. Y en lo vno y en lo otro, resplandece la alteza de aquella soberana magestad, que sobrepuja la capacidad de todos los entendimientos.

Cate. Como estas cosas sean tan altas, q̃rria ver algunas semejãças de las cosas corporales, q̃ vemos con los sentidos para mejor entenderlas. Porque somos los hõbres tã rudos, y tan subiectos a los sentidos corporales, q̃ (como dizen) no sabemos leer sino por el libro de nr̃a aldea.

Maest. Impossible es hallar en todas las cosas criadas, cosa que perfectamẽte represente lo q̃ ay en el criador. Porque como sea infinita la distancia q̃ ay entre las criaturas, y el, no puede auer en ellas exemplos q̃ del todo quadrẽ, y representen lo q̃ ay en el. Mas con todo esso para ayuda de nuestra rudeza ponẽ los doctores algunas semejãças, aunq̃ muy imperfectas deste mysterio. Entre las quales vna es la del hõbre, quando entiende y ama a si mismo. Para lo qual tomemos por exẽplo vn hombre auentajado en sabiduria sobre los otros hombres (como fue Salomon) aquien Dios otorgo tan grande saber y prudencia, y tan grande coraçon, q̃ lo compara la Escriptura con las arenas de la mar. Pone se pues este hõ 3. Reg. 4.
bre a considerar a si mismo con todas estas excelencias q̃ de Dios recibio: y cõsiderando esto, produze en su entendimiento vn Salomõ intelligibile: que es vn concepto, y vna como imagen, q̃ representa todo lo q̃ ay en Salomon. Y como esta perfection assi representada sea tã excelẽte, sigue se luego amor de cosa tan

tan digna de ser amada. Pues en esta intelligencia tenemos tres cosas, la primera es Salomon q̃ conoce su perfection. la segunda es el concepto q̃ dentro de su entendimiento forma della: y la tercera, el amor que deste conoscimiento procede. Pues esto mismo cõfessamos en aq̃lla altissima emanacion de las personas diuinas. Mas toda via ay muchas differẽcias de lo vno a lo otro, especialmente esta, q̃ en el hombre este concepto y amor de si mismo, son accidentes: mas en Dios no son accidentes sino substancia, y no otra q̃ la del mismo Dios. Ni se deue nadie espantar de lo q̃ aqui dezimos, cõuiene saber q̃ el Padre eterno entẽdiẽdo a si mismo engendra y produze la persona del hijo: pues cada dia vemos vna cosa en algo semejante a esta: y es, q̃ mirãdose vna persona en vn espejo, produze en el vna imagen que representa perfectamẽte su propria figura. Pues luego q̃ marauilla es q̃ aquel Padre soberano (cuya virtud y poder es infinito) mirando a si mismo produzga dentro de si la imagen perfectissima de su hijo? Sino q̃ la differencia esta, en q̃ aq̃lla imagen del espejo es accidente, mas esta es persona subsistẽte que por si tiene su ser. Mas en esto tambien corre la cõparacion, que si siempre estuuiesse vna persona mirandose al espejo, siẽpre estaria produziendo aq̃lla figura; y assi porq̃ el Padre celestial esta siempre mirando su diuina essencia, siempre esta produziendo la persona del hijo. Y es cosa tan propria de Dios estar siempre contemplando su infinita essencia y hermosura que dize Aristoteles, q̃ ninguna cosa ay proporcionada y adequada al entẽdimiento diuino, sino la gloria de su diuinidad y essencia: y q̃ seria contra la dignidad de aquella altissima substancia, abaxarse a entender otra cosa mas que a si misma. Lo qual glossa S. Thomas diziendo, q̃ no por esso dexa de entẽder y conocer todas las otras cosas inferiores: porq̃ en su misma essenciá, como en vn espejo vniuersal y purissimo las vee todas.

§. III.

¶Otra semejança ponẽ de nuestra anima y de sus potẽcias, q̃ son memoria, entendimiẽto y voluntad: aplicando la memoria (en la qual esta el deposito de todas las sciẽcias) al Padre en quien estã todas las riq̃zas de la diuinidad, y el entẽdimiento al hijo: el qual como diximos es produzido por el entẽdimiento del Padre y la volũtad (q̃ es la potencia cõ que amamos) al Spiritu sancto, que procede de la volũtad del padre, y del hijo juntamente. Y estas tres potencias del anima, no son tres animas, sino vna sola. Coloss. 2.

Tãbien se pone aqui otro comũ exemplo del Sol: q̃ es la mas excellente de las criaturas corporales, y assi en muchas cosas tiene semejança cõ su criador, como arriba diximos. Pues en el Sol vemos tres cosas, q̃ son el mismo Sol, y la luz q̃ nace del, y el calor q̃ procede de ambos. Por lo qual el Apostol llama al hijo de Dios, resplãdor de la gloria del Padre: y el Sabio lo llama blancura de la luz eterna, y espejo sin macula de la magestad d̃ Dios. Donde tãbien es d̃ notar, q̃ assi como el Sol sin jamas cessar produze la luz, y el vno y el otro al calor: assi el Padre eterno siẽpre esta produziendo la luz eterna de su hijo, y ambos juntos al Spiritu sancto. Y assi como si el Sol fuera eterno, juntamente fuera eterna la luz q̃ del procediera y el calor de ambos: assi por q̃ tãbien el Padre es abeterno, assi el hijo, y el Spiritu sancto son abeterno: de modo que no ay aqui primero, ni postrero, sino todas las personas diuinas abraçan vna misma eternidad. Esta es vna cõparaciõ tomada desta excelentissima criatura: mas toda via desfallece de la verdad: porque assi la luz como el calor son accidẽtes que no tienẽ ser por si: mas las personas diuinas tienen su proprio y perfecto ser. Heb. 1. Sap. 7.

§. IIII.

¶Cate.) En grã manera estoy satisfecho cõ la declaraciõ desse diuino mysterio: Porq̃ pues estoy obligado a creerlo explicitamẽte, entiẽda lo q̃ tẽgo de creer para

ra q̃ la ignorãcia del no haga formar en mi anima otro concepto del q̃ deuo tener. Mas cõ todo esso para mayor satisfaciõ mia, quiero proponeros aqui las objectiones q̃ la gẽte incredula puede opponer en esta materia. La qual como esta habituada a no creer otras cosas, sino a las q̃ vee tener semejãça cõ las q̃ comũmente trata, no quiere admitir lo q̃ no vee en ellas. Y porq̃ en las criaturas racionales dõde ay vna substãcia no ay mas q̃ vna persona, estrañã lo q̃ cõfessamos en este mysterio, q̃ es ser tres las personas, y no auer en ellas mas q̃ vna sola substãcia.

Tulio libro 1. de Natura Deorum

¶ Maes.) Biẽ entẽdio Tulio essa cõdiciõ delos entẽdimiẽtos humanos. Y por esso tratãdo dela excelẽcia de Dios, y viẽdo q̃ los hõbres q̃riã medir a Dios por las cosas q̃ veyã cõ los sentidos, y entẽdiendo quan grãde yerro era este, dixo, Que era cosa difficultosa apartar al hombre dela costũbre delos sentidos (como arriba alegamos) siẽdo necessario para conocer a Dios, dexar aca abaxo todo lo q̃ se vee, y leuãtar el entẽdimiento a cõsiderar vna substãcia altissima, la qual infinitamẽte dista de todo ello. Por tãto respõdiẽdo a lo q̃ dezis, no solamẽte no es essa razõ cõtra la verdad deste mysterio, mas antes haze por ella. Porq̃ (si como dezimos) es infinita la distãcia q̃ ay entre el criador y sus criaturas, necessariamẽte ha de auer en el cosas differẽtissimas de todas ellas, y esta q̃ dezimos es vna. Podreos exẽplo en los Reyes dela tierra: en los quales vemos singulares y proprias excelencias q̃ no se hallã en alguno de sus vassallos: como son corona Real, sceptro y suprema jurisdiction, y mando en todo el reyno y otras cosas q̃ a el solo, y no a otro pertenecẽ. Pues si en el rey ay cosas proprias y singulares q̃ no se hallan en sus vassallos siẽdo tãbien hõbres como ellos: quanto mas razon sera auer cosas singulares en Dios, q̃ no las aya en las criaturas, pues el es criador y ellas cosas criadas, siendo infinita la distãcia q̃ ay entre el y ellas: Pues siendo esto assi, q̃ locura es q̃rer proporcionar el ser diuino cõ el ser humano, o con todo otro ser criado? Y porq̃ en este dõde ay vna substancia no ay mas q̃ vna persona, q̃rer q̃ en aq̃lla altissima naturaleza se guarde essa misma regla? O desatino intolerable de los q̃ por si quierẽ medir a Dios? Si su ser es infinito, immenso, incõprehẽsible, el qual (como dezimos) dista cõ infinita distãcia de todo ser criado, q̃ marauilla es auer en el cosas que en ningũ ser criado se hallã? Esso pide la singularidad d̃ su gloria, y la infinita distãcia d̃ nuestra naturaleza. Y pues el tuuo por bien reuelar nos esta excelẽcia suya por palabra de su vnigenito hijo, y esto no es cosa q̃ implique contradiciõ es mucha razon que captiuemos nuestro entendimiento, y lo humillemos ante esta soberana magestad, y reuerenciemos y adoremos este diuino sacramẽto, y nos gloriemos de tener vn Dios tã alto que sobrepuja con infinita distancia toda la facultad de nuestro ser, y de nuestro entẽder.

§. V.

¶ Pues segun esto, quiẽ quisiere nauegar por este mar tan profundo, y librarse de los peligros delos hereges, en dos cosas le conuiene poner los ojos, q̃ son la soberania de aquella altissima substancia, y la baxeza de nuestro entendimiento. Tal es el, q̃ ningun entendimiento criado lo puede comprehender: y esso es lo q̃ significo Dauid en el Psal. 17. quando dixo, q̃ Psal. 17.
Dios auia cercado de tinieblas el Tabernaculo donde moraua. En las quales palabras da a entender, ser aq̃lla diuina substancia tan alta y tan remontada a todos los entendimientos criados, que es impossible por su propria virtud llegar a entenderla. Y por esto aquellos dos Seraphines q̃ Esayas vio estar al lado de Dios pre- Esai. 6.
dicando sus alabãças dize, que cubriã el rostro y los pies de Dios: para dar a entẽder, q̃ no eran poderosos para cõprehender la immensidad de su eternidad, que ni tiene principio, ni fin.

Por tanto no se deue marauillar el hõbre, que no llegue a entender cosa tan sobe-

soberana, y que por alta la pierda de vista, quien la tiene tan limitada, y tan corta. Diuinamente dixo Sant Gregorio, que quien no halla razon en las cosas de Dios, en su propria pequeñez, y rudeza hallara la causa porque no la halla. Por lo qual nos aconseja Salomon, diziendo, No te arroges a hablar de Dios, ni seas facil para tratar del: porque Dios esta en el cielo, y tu en la tierra. En las quales palabras quiso dar a entender la alteza de Dios, y la baxeza del hōbre: el qual dista tāto del saber, y de la excelēcia de Dios, como el cielo de la tierra, y mucho mas. Por lo qual no se ha de arrojar vna criatura tan ignorāte, y q̄ tantas vezes se engaña, a determinar atreuidamente las cosas de Dios. ¶ Es tan corto el saber del hombre, y tā limitados los termi nos de su entendimiēto, q̄ vinieron a dezir los philosophos, q̄ la mayor parte de lo que sabemos, es la menor delo q̄ no sabemos. Esto es, q̄ todo aquello a do puede llegar la vista del entendimiento humano, es muy pequeña parte en comparacion de lo q̄ le queda por saber. Y esta clara la razō, porq̄ nuestro entendimiento encerrado en la carcel deste cuerpo, no puede entender, sino loq̄ alcança por relacion destos sentidos corporales, y por lo que destos se puede seguir. De modo que no se estiende al conocimiento de las cosas espirituales, que son mucho mas excelētes, sino es por algunos cōgecturas y discursos. Y de aqui procedio aquella tan celebrada sentencia de Aristoteles, el qual dize, q̄ assi se ha nuestro entendimiento para entēder las cosas altissimas, y clarissimas de naturaleza, como los ojos dela lechuza, para ver el sol: y de aqui es, q̄ siendo Dios la cosa mas intelligible del mundo por la perfection, y cōstancia inuariable de su ser, es la que menos entendemos. Por lo qual dixo muy bien vn philosopho, que assi como ninguna cosa ay mas visible q̄ el sol, y ninguna q̄ menos se puede ver (porq̄ el resplādor de sus rayos reuerbera nuestra vista) assi ninguna cosa ay q̄ de suyo sea mas intelligible q̄ Dios, y ninguna que menos se entienda por la alteza de su ser. Y a este proposito haze lo que Tulio refiere en los libros de la naturaleza de los dioses. Dōde dize, q̄ preguntādo Hiero Rey de Sicilia a vn philosopho llamado Simonides, q̄ cosa era Dios, pidio el philosopho plazo de vn dia para respōderle. Y como passado este dia, le pidiesse la respuesta, torno a pedir espacio de dos dias. Y como cada vez doblasse el espacio de los dias, que pedia, marauillado el Rey desto, y pregūtandole, porque lo hazia assi, respondio, Que quanto mas pensaua en Dios, tāto mas difficultoso hallaua el conocimiēto del. La razō desta difficultad es, q̄ (como ya diximos) no puede conocer nuestro entēdimiento, sino lo que entra por la puerta de los sentidos corporales, y por esso no puede entēder, sino por medio de las imagines de las cosas corporales, q̄ entran en nuestra anima. Pues como Dios en quāto Dios, no tenga cuerpo (por ser espiritu purissimo) no ay imagen, por la qual nos pueda ser representada su essencia: y por esso no puede ser entendida. Y por la misma causa tan poco puede ser entēdida la del Angel: porque tābien es espiritu: y assi no ay imagē, cō q̄ pueda representarse a nuestro entendimiento. Que mas dire? Que hasta oy ningū philosopho ha podido entēder la essencia de nuestras animas: cō cuya virtud viuimos, y nos mouemos, y vsamos de todos los sentidos, y disponemos, y ordenamos todas las cosas: y experimentādo todos los effectos della, no podemos conocer su essencia y substancia: porque tambien es espiritu, como el Angel. Pues si esto q̄ traemos entre las manos, no alcāçamos, q̄ locura es pēsar dealcāçar la manera del ser altissimo de aq̄lla espiritualissima substācia, y no creer, q̄ ay en ella lo que nuestra flaca razon no alcança.

¶ Mas q̄ digo yo alcançar a Dios, como sea verdad, q̄ la mayor parte de sus obras no conocemos perfectamente. Per lo

Eccl. 5. | Arist. | Tulio.

qual dixo Salomon, Assi como no sabes
Eccle.11. qual sea el camino del ayre, y deque manera se fabrican, y enlazan los huessos en el vientre de la muger preñada: assi no conoces las obras de Dios, que es el autor de todas las cosas. Porque quien podra saber como de vna tan simple materia procede tanta variedad de miembros, de huessos tan perfectamente enlazados vnos con otros: y tantas differencias de miembros y sentidos diputados para sus officios y que de la misma materia vna parte se endurezca en los huessos y nieruos y otra se enternezca en carnes, y venas. Y no cōtento este Sabio cō este exemplo, acrescienta estas palabras. Entendi q̄ no puede el hōbre alcançar la razō de todas las obras de Dios q̄ se hazē en este mundo. Y quanto mas trabajare por alcançarlas, tanto menos las alcançara: y aūnque el Sabio diga, que las entendera, no saldra con lo que promete. Esto dize Salomon por razon de la imperfection de nuestro conocimiento: el qual no puede ser perfecto: pues (como los philosophos dizen) no conocemos las differencias, y essencias de las cosas. Pues si estas cosas tan palpables, y tan quotidianas no alcançamos, como presumimos alcāçar al criador dellas, cuyo ser esta infinitamente leuātado sobre todas ellas? ¶ Mas que digo de las obras de Dios, pues a penas sabemos las de los hōbres? Si mostraren vna pieça de seda o de carmesi a quien nunca la vio, y le preguntaren como se pudo hazer aquella obra tan hermosa de las bauas de vnos gusanillos, q̄ respōdera? y si os mostrarē vn hermoso vaso de vidrio rajado, y os preguntaren, como se pudo aquella pieça hazer de vna yerua, y de arena, y esto con solo vn soplo, si nunca vistes horno de vidrio, que diriades? Y aun si preguntare al mas sabio de los hombres, como hazen las abejas su miel, y su cera, y sus vasos, donde guarden su miel, no me sabra responder? Pues como quiere vn hōbrezillo tan ignorante, q̄ no alcança loq̄ sabe hazer vn animalillo tan pequeño subir sobre todos los cielos, y comprehender con su razon la manera de aquel altissimo y soberano ser.

Pues q̄ resta aqui, sino dezir con aquel Sabio. Difficultosamente alcāçamos señor las cosas q̄ estan en la tierra, y cō trabajo llegamos a entender las cosas q̄ tenemos ante los ojos: pues quien alcançara las cosas q̄ estan en el cielo. Sap.9.

Todo lo q̄ hasta aqui se ha dicho, sirue para humillar nuestro entendimiento, y para q̄ no digamos, q̄ no puede ser loque nosotros no podemos entēder, pues son tātas otras cosas mucho menores, y que traemos entre las manos, que no entēdemos. Antes quiero agora cōcluir q̄ esso q̄ los infieles tienē por estropieço para no creer esta verdad, es vna de las principales causas, pordo ella deue ser creyda. Porque q̄ cosa ay mas cōforme a razō, q̄ sentir altissimamēte del q̄ es altissimo, y atribuyrle el mas alto, y mejor ser de quātos nuestro entendimiēto puede alcāçar. Y quando vuieremos alcançado del cosas muy altas, creamos q̄ ay otras infinitas q̄ no podemos entender. Porq̄ pequeño Dios fuera el q̄ nuestro flaco entēdimiēto pudiera abarcar, y cōprehēder: y assi no fuera Dios, porq̄ no lo puede ser, sino siēdo infinito, y loque es infinito, esta claro ser incōprehēsibile. Assi que el no entēder nosotros la alteza deste mysterio, tiene rastro, y olor de ser cosa de Dios, pues por ser (como dezimos) infinito necessariamente ha de ser incōprehēsible. ¶ He dicho esto hermano tā por extēso, porq̄ en esta tā alta materia de la Sātissima Trinidad, pareciome (como arriba dixe) q̄ lo q̄ principalmente deuia tratarse era, humillar al hōbre, y darle a conocer su poco saber, pa q̄ no qsiesse cō sus ojos lagañosos mirar al sol de hito en hito, esto es, paraq̄ no se atreuiesse cō su entēdimiēto tā ratero a escudriñar este mysterio: pues no nos mādā q̄ lo entēdamos, sino q̄ lo creamos. Cat. En grā manera me e stro he sido cōsolado cō lo q̄ aueis dicho

y ago-

y agora veo con quanta razon dixo Sãt Gregorio (como alegaftes) que el que no halla razon en las cofas de Dios, en fu propria pequeñez, e ignorancia la hallara. Mas ya es tiempo que baxemos de la alteza del myfterio de la fanctifsima Trinidad, y diuinidad del hijo de Dios, al de fu facratifsima humanidad. Porque pues hafta aqui aueys tratado de lo que toca al fanctuario interior (que es la diuinidad, que dentro de aquella fagrada humanidad eftaua encerrada) conuiene que trateys de lo que pertenece al fanctuario exterior, que es effa fagrada humanidad, que parece por de fuera. Porque los infieles (cuyos ojos cego el principe de las tinieblas, para que no viessen el refplandor de la gloria de Christo) tropeçaron en la humildad de fu fagrada humanidad, y en la pobreza y afpereza de fu vida, y en la ignominia de fu muerte. Y porque ya he començado a entender, quanta gloria efta encerrada debaxo deffa, que parece ignominia, querria que no tomassedes por trabajo declararme la conueniencia, y gloria que en eftas tres cofas efta encubierta. *Maeft.* A mucho me obligays en pedir effo: porque efte myfterio es tan profundo, y de tanta mageftad, que ni con lenguas de Angeles puede fer dignamente declarado. Y fi no fueffe por la obligacion que los hombres redemidos tenemos de traer fiempre tan prefente la memoria defte fummo beneficio, feria grande temeridad querer explicarlo cõ lengua mortal.

Mas al prefente tratare con toda breuedad lo que firue para vueftra inftruction. Y aunque de efta materia fe trata en la tercera parte defta efcriptura, mas a la larga: pero la materia es tan copiofa y tan rica, que por muchas vezes que fe trate, fiempre ay cofas nueuas que dezir, y las ya dichas fe explican mas en vnos lugares q̃ en otros. Mas porq̃ teneys biẽ q̃ pẽfar en lo q̃ hafta aqui auemos dicho, quedara lo demas para el dia figuiente.

Dialogo quarto, de la humanidad de Chrifto nueftro Saluador.

Catecumeno.

QViero Maeftro començar por la cofa, que fegun la orden de la doctrina fe deue tratar primero: que es como fea pofsible fer Chrifto nueftro Saluador Dios y hombre juntamente.

Maeft. Bien fabeys que a Dios ninguna cofa es impofsible, fino folo, lo que implica contradicion, como es fer, y no fer, y como efto no la implique, no tenemos que dudar del poder de Dios. Y fi confeffamos, que el junto en vn fubjecto dos cofas tan diftantes, como fon vna anima (que es fubftancia efpiritual como los Angeles) con vna cofa tã material, como es el cuerpo humano, no es mucho de efpantar, que ayuntaffe dos naturalezas diuina y humana en vn mifmo fuppuefto. Y afsi como el anima y el cuerpo no fon dos hõbres, fino vno folo, afsi la naturaleza diuina y humana ayuntadas en vna perfona, fon vn folo Chrifto. De efto tenemos exemplo muy palpable en vn arbol enxerto: dõde vna rama es de vna cafta, y otra de otra differente. Y con fer eftas ramas de naturalezas diuerfas, no dezimos que fean eftos dos arboles, fino vno folo: porque no tienen mas que vna fola rayz, y vn tronco que las fuftenta. Pues afsi, aũque en Chrifto nueftro Saluador aya dos naturalezas diuina y humana, no por effo ay dos Chriftos, fino vno folo, por fer vna la perfona diuina, que fuftenta ambas naturalezas.

Cate. Satisfecho quedo con effa razon de la omnipotencia de Dios, y con effe exemplo, que aunque fea de cofa material, declara bien a los q̃ fomos rudos y materiales la razõ deffe myfterio. Agora querria que començaffedes a tratar de la gloria que efta encerrada en effa figura tan humilde de nueftra humanidad.

Maeftro. Para effo quiero traeros a la memoria aquellas palabras que el Sal-

Math. 11. uador dixo a los discipulos de San Iuan Baptista, bienauenturado aquel que no fuere escandalizado en mi. Quiere dezir, bienauenturado aquel que viendo la humildad de mi humanidad, y la pobreza y aspereza de mi vida, y la ignominia de mi muerte, no dexa por esso de conocer la gloria de la diuinidad, que debaxo dessa humanidad esta encubierta. Estas cosas sobredichas fueron escandalo y tropieço a los infieles, para no conocer ni recebir al saluador, pareciendoles ser estas cosas baxas, e indignas de aquella soberana magestad. Y para q̃ ninguna de ellas altere vuestro coraçon declararos he como en todas ellas no solo no ay ignominia, sino grãdissima gloria. Y despues que vuestro entendimiento este assentado y fixo en el conocimiẽto desta verdad, trataremos luego de lo que sirue para mouer la voluntad al amor deste señor, y admiracion deste mysterio.

§. I.

¶ Y començando por la primera de estas tres cosas, quiero declararos como juntarse el hijo de Dios con nuestra humanidad, no solo no fue cosa indigna de su magestad, sino muy gloriosa. Para la intelligencia desto acordaos, q̃ en la platica passada os proue por autoridad de las sanctas escripturas, la diuinidad de Christo nuestro saluador, declarãdo como en el ponian los Prophetas dos nacimientos, vno ab eterno, en q̃ nace del padre, y otro tẽporal, en q̃ nacio de la madre: y por esta causa cõfessamos ser el Dios y hõbre, Dios ab eterno, y hõbre en tiẽpo. Pregunto os agora pues, ya que Dios tuuo por biẽ de jũtar cõsigo en vna misma persona esta sagrada humanidad cõ tã estrecha vnion y liga, q̃ cõ verdad se diga, q̃ Dios es hombre, y el hõbre es Dios, q̃ riq̃zas y gracias os parece, q̃ se le darian, siendo ella sublimada al mas alto ser, y a la mayor dignidad y gloria de q̃ tãtas toda la omnipotẽcia de Dios pue-

Mich. 5.

de dar? *Cate.* Por cierto razon era, q̃ todas las gracias y excelencias, q̃ estauã en todos los thesoros diuinos, y toda la gloria que el entendimiento humano y Angelico puede comprehender, se auia de comunicar a la humanidad leuantada a esse tan alto ser. *Maest.* Dezis muy bien. Porq̃ el estilo de nuestro señor es, quando diputa alguna persona para alguna dignidad o officio, darle perfectissimamente todo lo que se requiere para la administracion del. Porq̃ dezir lo contrario seria poner macula en las obras de Dios. Desta manera auiendo escogido los prophetas para reprehender los peccados de su pueblo, los hizo el sanctissimos, y libres de peccado. Por esto a Hieremias sanctifico antes aun q̃ naciesse en el vientre de su madre: y a Esayas embio vn seraphin, el qual le purgo los labios con vna brasa q̃ tomo del altar de Dios. Dioles otrosi fortaleza, para que ni temiessen la muerte, ni la offension de aq̃llos, cuyos vicios reprehẽdian. Y assi dixo vno dellos: Yo estoy lleno de la fortaleza de espiritu del señor, de juyzio, y de virtud, para denunciar a la casa de Iacob sus maldades y peccados. Pues en el nueuo testamento que gracias dio a los Apostoles, para predicar el Euangelio, y plantar la fe en el mundo? Que cosa mas admirable, q̃ decendir el Espiritu sancto en forma visible sobre ellos, y darles lenguas, para que en todas las lenguas del mundo lo predicassen? Assi que este es el estilo general de Dios: cuyas obras son perfectissimas, como el lo es.

Hier. 1.

Mich. 3.

Pues tornando a nuestro proposito, como Dios escogiesse aquella sagrada humanidad, para lo que esta dicho, claro estaua q̃ le auia de dar todo lo q̃ se requeria para tan alta dignidad. Si vn Rey casasse con vna donzella de baxa suerte (como lo hizo el gran Rey Assuero con Hester) cierto es que juntamente con el titulo de Reyna le auia de dar todo lo que pertenecia a aquella dignidad real. Pues como el hijo de Dios desposasse

confi-

consigo aquella sancta humanidad,con muy mas estrecha vnion y vinculo que ay entre los casados,de suyo estaua,que la auia de sublimar y engrandecer con todas las riquezas y gracias, q̃ para esto eran necessarias. Pues conforme a esto dezimos,que fueron tantas las riquezas y thesoros,y poderes,tãtos los dones, y gracias,y hermosura,que fue dada a esta esposa del Rey soberano, que si pusieremos a vna parte la hermosura de todos los Angeles y Cherubines, y Seraphines, y de todo quãto Dios tiene criado en cielos y tierra, y quanto mas su infinita potencia puede criar, y en otra sola esta sagrada humanidad, aqui se hallaran sin comparacion mayores riquezas, mayores gracias, mayor dignidad y hermosura, q̃ en todo lo otro junto, antes digo que todas estas gracias y hermosuras,no resplandecerian mas ante la desta sagrada humanidad, que las estrellas en presencia del sol. Y siendo esto assi,no solo no fue ignominia, sino grandissima gloria,juntarse con nuestra humanidad, aunque fuesse tan baxa por naturaleza: porque en esso mostro el la grandeza de su poder, en leuantar tanto por gracia, lo que tan baxo era por naturaleza. Lo qual vio en espiritu
Psa.92. aquel sancto Rey y Propheta, quando dixo:el señor ha reynado, y se ha vestido de hermosura, y ceñido de virtud. Y todo esto se infiere en consequencia necessaria, despues de fundada y prouada la diuinidad del Rey Mexias,como arriba la prouamos.

Iuntad con esto,que si este señor por vestirse de nuestra humanidad dexara de ser lo que era; o adquiriera algo de nueuo que el no tuuiesse, o fuera por alguna via forçado a hazer lo que hizo, pudieramos poner aqui alguna nota de ignominia. Mas nada de esto se puede dezir, porque haziendose el lo que no era,no dexo de ser lo q̃ era pues es impossible dexar Dios de ser Dios. Ni tãpoco adquirio por esto algo de nueuo:pues en aq̃lla altissima y simplicissima substancia, no puede caber accidente,ni tãpoco fue forçado a hazer lo que hizo,pues no tiene aq̃l supremo señor, quiẽ le pueda forçar a nada. Mas el por solas las entrañas de su infinita misericordia y bondad quiso vestirse deste nuestro habito por los inestimables frutos y prouechos q̃ por este mysterio nos vinieron, de q̃ ya tratamos. Esto se ha dicho aqui breuemente. Arriba se trato mas por extenso esta materia, procediendo por toda la vida del Saluador, y declarando por toda ella quan llena y acompañada de gloria fue aquella humildad y humanidad que por nuestra causa tomo.

Cate. No ay entendimiento que no quede rendido y conuencido con el fundamẽto tan claro dessa verdad. Los maestros de los Hebreos,que en vn tiempo me enseñaron, o por mejor dezir,me engañaron, aunque niegã la diuinidad del Mexias,toda via confiessan ser grande y admirable su dignidad. Y assi aquellas palabras que Dios dize por Esayas, Mirad que mi sieruo sera ensalçado, y leuantado, y sublimado, glossan ellos desta manera,sera ensalçado,mas que Abrahan: y leuantado mas que Moysen, y sublimado mas que los Angeles. Y si los miserables abriessen los ojos, y conociessen la diuinidad del Saluador tan claramente testificada en las escripturas, facilmente creerian todo lo de mas que aqui aueys dicho. *Esa.52.*

Mas desseo saber que frutos se siguieron dessa tan grãde obra: porque hazerse Dios hõbre,no auia de ser para pequeñas cosas,sino para muy grandes. *Maest.* Los frutos que de aqui procedieron, podra cõtar quien contare las estrellas del cielo: de los quales algo tratamos ya. Mas agora no quiero declararos mas que vno. Para lo qual aueys de saber que la summa de toda nuestra Christiandad y felicidad consiste en la charidad: que es en vnir nuestro espiritu por amor con Dios, y hazer nos vna cosa con el.

Esto tenia dos grandes difficultades, vna era la alteza de aq̃lla purissima y altissima substácia infinitamente leuantada sobre todo lo criado: y otra la grosseria de nuestra naturaleza tan subjecta a estos sentidos exteriores, q̃ no puede entéder sino lo q̃ entra por ellos, y a penas puede amar, sino lo que conoce por ellos. Pues como sea tan grande la rudeza de la mayor parte de los hombres, q̃ con difficultad se podian acomodar a amar vn espiritu tan alto, y tan desproporcionado có el suyo, (porq̃ el amor amassa de tal manera los coraçones, q̃ de dos haze vno) busco para esto remedio aquella infinita bondad y sabiduria, acómodandose a la capacidad de su criatura, y vistiendose de su misma naturaleza, y cubriendo el resplándor de su gloria con el velo de nuestra carne: para que (como dize San Bernardo) el hóbre tosco y rudo q̃ no se podia aplicar a amar sino carne, hallasse en aq̃lla sacratissima humanidad y carne, y en todas las obras della grádissimos estimulos y motiuos de amor. Remedio es este, de que suelen vsar los medicos con los dolientes q̃ tienen hastio de los manjares saludables. Porque eneste caso embueluen los prouechosos có los que les son mas gustosos. Y con esta inuencion hazé q̃ el doliente coma lo que le conuiene. Bien creo que entendereys la aplicacion deste exemplo al proposito que tratamos, y por esso lo dexo a vuestra discrecion.

Bernar.

Mas otro exemplo os quiero yo agora poner: q̃ me da gráde consolacion todas las vezes q̃ lo pienso. Escriuen Suetonio Tranquilo, y Cornelio Tacito entre las crueldades de Neró vna muy horrible: dizen q̃ en las fiestas publicas mádaua echar los lebreles a los Sanctos Martyres, para q̃ los despedaçassen. Mas como los lebreles no tocassen en ellos, vsaua el crudelissimo tyráno desta inuenció q̃ mandaua vestir los cuerpos desnudos de los sanctos de pieles de fieras: para q̃ a los lebreles acostúbrados a esta móteria creciesse el corage, y los acometiessen có mayor braueza. Que diremos aqui hermano? q̃ sera razó q̃ sintamos? Muy mas piadoso es nuestro criador, q̃ Neró cruel y mas sabio para buscar inuéciones para hazernos bien, q̃ aq̃l tyráno para hazer mal. Pues si este busco esta inuenció para encéder el furor y rauia de los perros cótra los hóbres, mucho mas conuenia a aq̃lla immensa bondad buscar inuéciones para encender los coraçones de los hóbres en el amor de Dios. Y por quáto ellos por su grá rudeza no arrostrauan a amar a Dios puro y desnudo de carne, vistiose el dessa misma carne: para q̃ los q̃ no sabian amar sino carne, hallassen enel tátos motiuos de amor, quantos passos dio el por ellos enesta vida, vestido dessa misma carne. Y el fruto desto nos muestra la experiencia en todas las animas deuotas: las quales andádo como abejas por todas las flores de los mysterios de la vida y muerte del Saluador, déde el pesebre hasta la cruz, cogé d̃ ay miel de suauissima deuoció có la qual recibé pasto de vida: y crecé mas en el amor de aq̃l señor, que tales passos por ellos dio. Estas pues son aq̃llas inuenciones que manda Esaias notificar al mundo quando dize. Predicad enlos pueblos las inuenciones q̃ Dios busco para nuestro remedio: y acordaos q̃ es muy alto su nóbre. Como si dixera, a tá gráde bondad y misericordia como es la suya, tales obras y inuenciones cóueniá. Por táto hermano quando oyeredes este nóbre Iesus (q̃ es nombre de hóbre) no aueys de concebir sola méte hombre, sino Dios infinitamente amable, mas vestido y ayuntado con nuestra humanidad, para que assi lo pudiessemos mas facilmente conoscer, amar, y imitar: que son tres cosas, en q̃ consiste la summa de toda nuestra felicidad. Y por tanto quando oyeredes nóbrar este glorioso nóbre, inclinad deuotamente no solo la cabeça, sino mucho mas el anima y el coraçó. Este es pues vno de los frutos, entre otros muchos, que se si-

Sueto.

Esa. 12.

se siguieron del mysterio de la sancta encarnacion.

Catecu. Dios os pague Maestro essa inuencion que vos tambien buscastes para darme a sentir el beneficio de la encarnacion del hijo de Dios. Porque có ella me aueys dado vnos ojos amorosos, con que sepa yo de aqui adelante mirar esse señor. Mas ya que tambien aueys fundado la dignidad y gloria dela sagrada humanidad, declarad agora como en la pobreza, aspereza, y humildad de la vida de esse señor, esta tambien encerrada otra grande gloria. Mas porque tengo oy bié que rumiar en lo dicho, quedara esta materia para el dia de mañana.

Dialogo quinto, que trata de la pobreza, y humildad, con que el Saluador biuio en el mundo.

Catecumeno.

Bien sabeys Maestro, quan dulce es para las animas, que estan dispuestas el manjar de la palabra de Dios. Lo qual experimentaua muy bié aquel sancto Rey, quando dezia: Quan dulces son Señor para mi garganta vuestras palabras: mucho mas dulces son que la miel para mi boca. *Psalm.* 118. Por esto creo que no estrañareys mis importunas preguntas acerca de nuestros mysterios. Y como ladron de casa puedo dezir, que vna de las cosas, en que tropieça esta gente ciega, es la pobreza, aspereza de vida, y humildad en que el Saluador vino al mundo. Porque esperauan ellos vn Messias mas rico que Salomon, y mas poderoso y victorioso que Iulio Cesar, o Alexandre Magno: y que este los auia de hazer tambien ricos y grandes señores.

Y como veen agora todo lo contrario en la vida del Saluador que fue tan aspera, tan pobre y tan humilde vienen a offenderse, y padecer el escandalo que sabeys. *Maestro.* O quanta differencia ay hermano entre el juyzio de los hombres espirituales y de los carnales. O con quáta razon dixo el Apostol, que el hombre animal no entendia las cosas del espiritu de Dios. Digo esto, porque aunque Christo sea hermosissimo en todas sus obras, no menos lo es en esta, que a los ojos de carne parece escura y fea. Y digo hermosa: porque la verdadera hermosura en las cosas espirituales es la proporcion y consonancia que tiené entre si, y entre los medios con los fines a que se ordená: lo qual vereys agora por lo que dire.

Mas para esto aueys de saber, que la primera rayz y fuente de quantos peccados se cometen en el mundo, es el amor desordenado de si mismo. Porque este es (como dize sant Augustin) el que edifica la ciudad de Babylonia: que es la congregacion delos hijos de confusion y de perdicion. *August.* Ca deste mal amor nacen otros tres amores, que son causadores de todos los males del mundo: conuiene a saber, amor desordenado de honra, y de hazienda, y de deleytes. Sino poneos a contar quantas maneras de males, quantas guerras, quantos vandos, y dissensiones, quantos odios y inuidias aura causado en el mundo este amor de honra, quádo se desmanda y desordena? Pues que dire del amor excessiuo de la hazienda: la qual dize el Apostol, que es rayz de todos los males? y que dire del apetito de los deleytes? De quantos insultos, y adulterios, y regalos y gastos excessiuos es causa? Mas para que me pongo a contar en particular estos males pues vos sabeys que todos los enxambres de vicios, y todas las inuenciones de peccados, y maldades de los hombres peruersos, nacen destas tres pestilenciales rayzes? Pues segun esto, si vna de las principalissimas cosas que el Saluador pretendia en su venida era, desterrar los peccados del mundo (como toda la escriptura testifica) que auia de hazer, sino poner el cuchillo a la rayz de todos estos males, condenando los con el exemplo y auctoridad de su persona y de su vida san-

sanctissima? Pues por esta causa conuenientissimamente escogio la pobreza, para desterrar del mundo la cobdicia, y la humildad para confundir nuestra soberuia, y la vida aspera y trabajada, para condenar la desorden de nuestros regalos y deleytes. Pues que otra traça y manera de vida pudiera venir mas a proposito para este fin que esta?

Mas passa aun el negocio mas adelante porque no solo sirue la mortificacion destos tres malos amores para cortar las rayzes de todos los peccados, sino tambien para llegar a la cumbre de todas las virtudes, y alcançar por esta via la felicidad y bienauenturança que en esta vida se puede alcançar. Porque cierto es, que el centro de nuestra felicidad, donde el anima tiene cumplido reposo es Dios. Y tambien es cierto que lo que la detiene para no llegar aqui, son las cadenas de las afficiones desta vida, que son estos tres malos amores que diximos: los quales la tienen presa, y no la dexan subir a lo alto (donde esta su felicidad) porque estas siempre tiran por ella y la abaten a las cosas de la tierra. Pues si ella se viere suelta destas prisiones, no aura cosa que la detenga y embarace en esta subida. Porque assi como si quitaredes a la piedra que esta detenida en lo alto las cosas que alli la detienen, ella luego por si misma caera, y descendira a lo baxo (que es su lugar natural) assi tambien (como Dios sea segun diximos el centro y vltimo fin de nuestras animas: las quales estan captiuas y presas con las afficiones y cuydados de las cosas terrenas) quitadas estas de por medio, luego el anima como substancia espiritual, hecha a imagen de Dios, caminara derechamente a el, como a su centro y vltimo fin, en quien se halla cumplido reposo, entera paz, y verdadero descanso, aunque esta subida no se haze sin el fauor sobrenatural de la diuina gracia. Pues siendo esto assi, que otra manera de vida auia de escoger aquel Señor que venia a sanctificar, y beatificar los hombres, sino esta que auemos dicho, pobre, humilde, y trabajosa, para que en ella viessen los amadores de la perfection, y de la verdadera felicidad, que han de caminar por esta vereda, que el Saluador camino, amando la humildad, desseando la pobreza, y abraçando los trabajos: sin los quales nadie llega a la cumbre de la perfection? De modo que estas tres virtudes, demas de ser cuchillo de todos los vicios, son tambien tres firmissimas columnas sobre que se arma todo el edificio de las virtudes. En lo qual vereys el engaño de los miserables que esperan Mexias lleno de riquezas y de deleytes, como otro Salomon, y por esto no quieren creer en Christo pobre, humilde, y lleno de trabajos. Yo digo por el contrario, que si assi no viniera, no lo creyera: porque no venia de la manera que cōuenia para el fin que pretendia, que es enseñarnos por su doctrina, y mucho mas por su exemplo el camino de la verdadera sanctidad y felicidad, que es el susodicho. En lo qual se vee quan ciegos estan los que creen lo contrario, por no conocer la dignidad y excelencia de los bienes espirituales, y ceuarse con la apparēcia de los temporales.

Aqui se trata en particular de la pobreza de Christo nuestro Señor.

§. I.

¶ Mas porque de la humildad del Saluador tratamos adelante, aqui quiero tratar vn poco de la pobreza y aspereza de su vida sanctissima. Y lo que agora puedo aqui dezir, es confessaros que me da gana de llorar, quando veo vna tan estraña rudeza, como es esperar saluador de cuerpos, y dador de bienes temporales, siendo estos tan viles y baxos, y tan indignos de nombre de bienes: y no hazer caso de los bienes espirituales, ǭ son bienes diuinos, y tanto mas nobles ǭ los del cuerpo, quan-

quanto es el anima mas noble. Pero en esto veo lo que los Philosophos dizen, que cada vno mide su felicidad con su desseo. Y assi el doliente tiene por summo bien la salud, el ambicioso la honra; y el capitan la victoria: y el cobdicioso al dinero. Y desta affición tan desordenada nace no tener este otro Dios, sino el dinero, ni dessear Saluador, sino para que le mate esta hambre, y le hincha de dinero. Que cosa es el oro y la plata (sino cae en buenas manos) sino materia y veneno de mil peccados? No fintio esto vn Poeta Gentil, y harto prophano? Ya (dize el) començo el hierro a destruyr y hazer guerra al genero humano: pero mas cruel guerra le haze el oro. Y añade mas que con la cobdicia deste metal llegaron los hombres a las entrañas de la tierra buscando las riquezas que la naturaleza auia escondido par de las sombras del infierno: las quales dize, que son ceuo y nutrimento de todos los males. Y que esto sea verdad vease por el estrago q̃ hã hecho en todas las Republicas donde ellas entraron. Muy celebrada fue la Republica de los Lacedemonios, con quien hizo aliança Ionatas summo sacerdote para ampararse con ella, como se escriue en el libro de los Machabeos. La qual auiendo florescido mucho en Grecia, assi en las artes de la paz como de la guerra vino finalmente a descaer, despues que vinieron a tenerse en precio las riquezas. Pues que dire de la republica Romana que tanto tiempo señoreo el mundo? no escriuen todas las historias, que la mucha prosperidad y abundancia de riquezas acarreo todos los vicios a Roma? No dize Tito Liuio, que por esta causa auian llegado los Romanos a tan grande extremo de males, que ya ni podian ellos suffrir sus vicios, ni tampoco sus remedios? No escriue lo mismo Salustio en el Prologo de su Catilinario? Pues el Poeta Satirico, despues de auer referido en la sexta Satira las torpezas abominables de los vicios de Roma, pregũta, de donde auian procedido tantas monstruosidades de vicios, y viene a concluyr, que ningun linage de vicios falto, despues que la pobreza antigua de Roma se perdio. Pues que mayor argumento queremos para ver el peligro de las riquezas que este? Para hinchirnos de bienes tan peligrosos auia el Mexias de venir al mundo? Pues para la felicidad que en esta vida se puede alcançar, dize Aristoteles que mas sirue la mediana possession deste linage de bienes, que la abundancia dellos. Lo qual confirma Salomon hablando con Dios por estas palabras, Dos cosas te he pedido Señor, no me las niegues antes que muera. No me des riquezas, ni pobreza, sino lo que bastare para mi mantenimiento. Pues siendo esto assi como auia de venir Christo a dar lo que el Espiritu sancto por boca deste tan gran sabio, como cosa peligrosa desecha? Las riquezas confiesso que son cosas indifferentes para bien y para mal. Mas como los hombres por la mayor parte sean mas inclinados al mal que al bien, de aqui es ser les las riquezas occasion de muchos males, mayormente de soberuia, de presumpcion, de ambició, de estima de si mismos, de menosprecio de los otros, de oluido de Dios, de confiança mas en sus riquezas, que en el: de mayores delicias y regalos de su carne, de inhumanidad para con los miserables, por no saber que cosa sea miseria: como aquellos (de quien dize el Propheta) que beuiendo en taças de plata, y llenos de ambar y de olores, no tenian compassion de la pobreza de Ioseph. Pues ya que palabras bastaran para contar las crueldades, las trayciones, y los robos, y maleficios y las muertes de hermanos y padres, que ha causado la cobdicia del dinero? Por donde con mucha razon exclamo aquel noble Poeta, diziendo. O hambre sagrada del oro, que males ay, a que no fuerces los coraçones de los mortales? Y llama a esta hambre sagrada: para dar a entender, que han de huyr los

Ouidio. 1. Mach. 12. Iuuenalis Satir. 6. Amos. 6. Virgil.

hombres della, assi como recelan tocar las cosas sagradas. Pues el peligro, que consigo traen las riquezas, declara el
Eccl. 31. Ecclesiastico por estas palabras, Bienauenturado el varon que no se fue tras del oro, ni puso su esperança en los thesores del dinero. Quien es este, y alabarlo hemos? porque hizo marauillas en su vida. El qual siendo prouado enel dinero fue hallado enesta parte perfecto. Porque pudo traspassar las leyes de Dios y no las traspasso: y pudo hazer mal, y no lo hizo. Todas estas palabras dan a entender los peligros que se siguen de la abundancia del dinero. Por donde muchos Philosophos vuo, que sin tener lumbre de fe, conocieron los daños y desassossiegos, que trayan consigo las riquezas, y las vinieron a despreciar. De nuestros Philosophos no traygo exemplos. Porq̃ notoria cosa es, que la primera cosa que hazian los Sanctos, era renunciar todas las riquezas del mundo, y con ellas los cuydados y obligaciones que traen consigo: para que libres desta carga estuuiessen habiles, para emplear todos sus cuydados y pensamientos en Dios. Lo qual es tan necessario para los que anhelan a
Luc. 14. la perfection, que dixo el Saluador, Si el hombre no renunciare y despidiere de si todas las cosas que possee, no puede ser mi discipulo. Lo qual es en tanta manera verdad, que (como escriue Philon nobilissimo autor entre los Iudios, de quien muchas vezes hazemos aqui mencion) los fieles de su nacion, que auian creydo, y viuian vna vida sanctissima par de Alexandria, la primera cosa que hazian era despedir de si todas sus haziēdas y bienes temporales, para sacudir juntamente con ellos la solicitud y cuydado de gouernarlos: para que desapiolados destos lazos, pudiessen libremente bolar a lo alto con sus pensamientos y
Act. 4. desseos. Y lo mismo hizieron los fieles de la misma nacion, que auian creydo en Hierusalen: los quales vendian todas sus possessiones, y ponian el precio dellas a los pies de los Apostoles, para que lo repartiessen con los pobres. Pues segun esto, quan lexos estauan estos Sanctos varones de dessear Mexias para que los enriqueciesse, pues ellos por su propria voluntad se desposseyan de todas sus riquezas, para entregarse del todo al estudio de la perfection? Pues quien no vera (si quiera por este exemplo) quan grande sea la ceguedad de los que esperã y dessean Mexias terreno y temporal? Pues que linage de bienes son aquellos, que para seguir la perfection de la vida, han de ser despreciados, como a vn gran de embaraço, y carga y impedimiento para ella? Y qual es el juyzio de aquellos hombres, que esperan y dessean la venida del Mexias, para que los hincha de estos impedimientos y embaraços? como para este fin començo Dios dende el principio del mundo y por todas las edades siguientes, a prometer este Saluador por boca de tantos Prophetas, con tan grande resplandor de palabras y con tan grandes encarecimientos de las gracias y mercedes que auia de hazer al mundo: conuocando los montes y los collados, los arboles, y los rios, y los mares, y finalmente todas las criaturas (como se vee en el Psalmo 97.) para que todas se Psal. 97. alegrassen, y cantassen alabanças a Dios y diessen palmas con las manos por la venida deste nueuo Rey, si su venida no era para mas que para hinchirnos de bienes que se acaban con la vida, y muchas vezes estragã la misma vida? Que necessidad auia de tan grande aparato de palabras y promessas para cosa tan pequeña? Y si confessamos que el Mexias era verdadero hijo de Dios, como auia de baxar vna tan alta persona del cielo a la tierra vestido de carne humana, para cosa tan pequeña? O gente ciega y miserable que no sabe estimar otros bienes, sino estos que se veen con ojos de carne. Y si este tan grande señor venia a enriquecer y engrandecer al mundo que riquezas ay mayores, que bienes de gracia y gloria, para

ria para que los vnos nos hagan en la vida presente buenos, y los otros en la aduenidera bienauenturados? Pues estos son los bienes dignos de tal Saluador y dignos dela liberalidad de tal prometedor: y dignos de todas aquellas tan magnificas palabras y promessas, cõ que fueron predicados y prophetizados. Por dõde no menos yerran los q̃ esperã Mexias tẽporal, q̃ los Moros en esperar paraysso sensual. Y por esso no menos auemos de reprochar y despreciar el Mexias de los Iudios, que el paraysso delos Moros: pues lo vno y lo otro es tan vil y tan baxo.

§. II.

¶ Y demas de lo dicho, los que esperan este Mexias temporal, que con gran de poder y fuerça de armas ha de conquistar el mundo, le hazen vna tan grãde offensa, que sin dubda no la podre referir sin mucho temor y verguença. Porque los tales (quanto es de su parte) hazen a este tan grande señor semejante al falso Propheta Mahoma. Ca este hombre peruerso en su Alcoran en el capitulo del espada, dize, que fue embiado de Dios a dilatar aquella ley por el mundo no por milagros, ni por razones, sino por armas. Por do parece, que los que esperan Mexias temporal y guerrero, hazen a este señor semejante a este hombre maluado y derramador de sangre humana. Y desta manera declarã aquel
Psal. 109. postrer verso del Psalmo. 109. que dize, Del arroyo beuio en el camino, diziendo, que seria tan grande la matança de los hõbres que moririan en sus batallas que los arroyos yrian corriendo sangre humana, y que el beueria destos arroyos, queriendo declarar por esto, el grãde gusto y contentamiento que recibiria de ver tanta sangre derramada. O sangriento y carnicero Mexias, o hombre desnudo de toda humanidad, q̃ tan propria es de la naturaleza humana. Cuentan los historiadores delos Gentiles dos grandes prodigios que vuo en el mundo, el vno fue el cruel Anibal, el qual viẽdo vn fosso lleno de sangre humana que el auia derramado en vna batalla, tomo desto tan gran contentamiento, que dixo, O hermoso espectaculo! El otro fue Valesio, Proconsul de Asia: el qual auiẽdo hecho degollar en vn dia quatrociẽtos hombres, dixo, O cosa real! Pues digãme agora: no ya los hombres, sino todas las criaturas insensibles, que cosa mas fea, mas aborrecible y mas cruel se pudiera atribuyr a aquel señor, a quien Esayas llama cordero: y Daniel el Sãcto de los Sanctos? Que cosa mas agena de la verdadera sanctidad, que tan grande crueldad? como quiera que la escritura diga, que es proprio de los Sanctos tener compassion aun de las bestias? Quanto mayor gloria es del verdadero Mexias, venir lleno de misericordia para saluar los hombres, que de yra y saña, para destruyrlos? Conforme a lo qual creemos y confessamos, que la primera venida de este señor es toda llena de misericordia, para redimir los peccadores: assi como la segunda sera de justicia, para castigar los rebeldes. Lo qual declaro el señor no solo con tantas obras de misericordia como hizo andando por el mundo, sanando todos los enfermos y curando los endemoniados, sino particularmente passando por Samaria: donde no le quisieron recibir, ni proueer de mantenimiento. Por lo qual indignados agramente los Discipulos dixeron, Señor q̃reys que mandemos que venga fuego del cielo, y queme estos hombres tã inhumanos? A los quales respondio el mãsissimo cordero, No sabeys qual sea el espiritu que mora en vosotros. El hijo de la virgen no vino a matar los hombres, sino a saluar los? *Catecu.* Estoy tan persuadido por essas razones dessa verdad, que me espanto de mi mismo, como pude creer en vn tiẽpo cosa tan contraria a la bondad y sanctidad desse nueuo Rey. Mas desseo saber, de donde aya procedido

Esa. 53.
Pro. 12.
Luc. 9.

procedido vn error tan grossero, que siẽdo los bienes espirituales sin comparacion mas excelentes, y diuinos que todos los otros, esperen Mexias guerrero, que los enriquezca con estos bienes temporales, que son communes a buenos y malos, y por la mayor parte son occasiõ de los males que aqui aueys referido. Lo qual sintio tanto el Ecclesiastico, que dixo, Hijo no trabajes mucho por allegar riquezas: porque si fueres rico, no estaras libre de peccado. Y esto dize, no porque de su naturaleza las riquezas tẽgan anexo el peccado, sino por ser ellas muchas vezes materia y occasion del. Por lo qual dixo el Apostol, que los que desseauan ser ricos cayan en tentaciones y lazos del enemigo, que lleuauan los hombres a la muerte y a la perdicion: por ser la cobdicia rayz de todos los males. *Maest.* Ya os dixe al principio que de ser los hombres muy aficionados a estos bienes (si assi se pueden llamar) sensuales y visibles, y no auer experimentado otros mas excelentes, que son los espirituales y diuinos, vienen a estimar estos en tanto precio. Y porque el dinero es medio para alcãçar essos bienes (pues como dize el sabio, todas las cosas obedescen al dinero) de aqui procede serle los hombres tan aficionados, que lo hazen su Dios. Por lo qual dixo el Apostol, que el auaricia era seruidũbre de idolos. Tambien procede este error de entender mal las sanctas Escrituras. Porque en ellas se denuncian dos venidas del Saluador al mundo: vna con grãde gloria quando venga a juzgar el mũdo, y otra con grande humildad, que fue quando vino a redemirlo. Mas los hombres carnales peruierten de tal manera las Escrituras, que lo que pertenece a la segunda venida, atribuyen a la primera: y por esso esperan Mexias rico y poderoso, como a vno de los Monarchas del mundo. Tambien toman occasion para engañarse del lenguage de los prophetas, que comunmente represẽtan la excelencia de las cosas espirituales por la de las cosas corporales; para que por la dignidad y excelencia de las cosas que vemos, conozcamos la de las que no vemos. Lo qual se vee acada passo en las escrituras de los prophetas, y por esto, queriendo ellos encarecer las riquezas y thesoros inestimables de la gracia, que se nos auia de dar por este señor, y la alteza y hermosura de su Iglesia, y la fortaleza de sus capitanes y caualleros (que eran los Sanctos Martyres, que la defendian) y la gloria, con que auia de triumphar de los Principes y Monarchas del mundo derribando y poniendo por tierra sus idolos, y no descãsando hasta poner en sus altares el estandarte real de la sancta Cruz, y sobre todo esto la cayda del Principe de las tinieblas, que en todo el mundo era adorado: quando todas estas cosas prophetizan, visten las de cõparaciones de cosas grandes y magnificas, para que por este medio entendamos mejor la magestad y grandeza de estas cosas. Desta manera Dauid hablando con este señor dize, Ciñete o Señor potentissimo de tu espada sobre tu muslo. Donde por espada entiende la virtud y fortaleza de su espiritu, con que este Rey sojuzgo al mundo. Y desta misma espada haze mencion Esayas, diziendo, En aq̃l dia desẽbaynara el Señor su espada fuerte y dura contra Leuiathan serpiente grande y enroscada, y matara la Vallena q̃ esta en la mar. Pues por estas metaphoras tan illustres declara el Propheta la victoria de Christo, contra el demonio principe deste mundo, a quien echo fuera del. Y para declarar mas la grandeza deste poder, buelue el propheta las palabras a este mismo Rey diziendo, Leuantate, leuantate: vistete de fortaleza braço del señor. Leuantate, como en los dias antiguos, y en las generaciones de los siglos. Por ventura no eres tu el que derribaste al soberuio, y heriste al dragon? Quan grande aya sido esta batalla y quan admirable esta victoria, no ay

Eccle.11.
Coll.3.
Psal.44.
Esa.27.

no ay palabras, con que se pueda explicar. Porque es cierto, que dende q̃ Dios crio el mundo, nunca vuo batalla mas sangrienta, mas reñida, ni mas porfiada, y donde mas sangre de martyres se derramasse, que esta: porque aunque la persecucion del antechristo aya de ser muy
Mat. 24. grande, mas (como el Saluador dize) ha de durar poco tiempo, y no ha de ser mas que de vn solo antechristo: mas esta fue de diez antechristos (esto es, de diez Emperadores Romanos enemigos y perseguidores de Christo, figurados por
Apo. 17. los diez cuernos, que S. Iuan vio en la cabeça de aquel dragon sangriento) los quales a fuego y a sangre y cõ otras mil inuenciones de tormentos, persiguierõ la Iglesia por mas de dozientos años. Y en cabo, nuestro gran Rey y Capitan salio vencedor de todas estas batallas, derribando por tierra todos los templos y altares de los demonios, y subjectando a si el imperio Romano en tiempo del grande Emperador Constantino: el qual con summa reuerencia adoro a Christo, y le reconocio por su verdadero Dios, y señor, y cõ grãde humildad y deuocion honro sus templos y sacerdotes. Pues como los prophetas llenos del espiritu de Dios, veyan la grandeza destas batallas y la gloria y potencia deste tan grande triumpho, hablauan con estas metaphoras y cõparaciones de guerras, de Capitanes, de victorias, y triũphos de los enemigos y perseguidores de Christo y de su Euangelio: porque no hallauan otras palabras mas illustres, cõ que pudiessen representar dignamente cosas tan grandes: sin embargo que entendian muy bien, que ningunas palabras destas bastauan para explicar cosas tan grandes: y que todas las batallas campales del mũdo, eran como picaduras de mosquitos, comparadas con estas. Pues destas palabras y de otras semejantes (con que los prophetas engrandecen el poder y las victorias deste nueuo Rey contra toda la potencia del infierno y del mundo que se opuso contra su Euangelio) tomaron occasion los hõbres carnales para creer Iob. 7.
que el Rey Mexias seria vn Rey potentissimo, como aquellos Emperadores q̃ arriba diximos. Mas a todas estas consideraciones haze ventaja la prophecia de Zacharias enel capitulo 9. que espres Zach. 9.
samente dize, que este nueuo Rey, no ha de ser, como los otros Reyes profanos del mundo, ni ha de andar en carros triumphales, sino que ha de ser pobre, y entrar en su reyno caualgando en vna asnilla, y en vn su hijuelo. Y porque no pensassemos, q̃ no seria poderoso por ser tan pobre, añade luego, que su poder sera de mar a mar, y dende el rio hasta los terminos de la tierra. Por tanto ya que tenemos a cerca desto tan claro testimonio del propheta, no ay razon para disputar, sino para llorar la ceguedad de la gente que con tan claro testimonio no se conuence. Este testimonio de Zacharias, es vna candela de que el Espiritu sancto nos proueyo, para entender todas las metaphoras y comparaciones de cosas corporales cõ que los prophetas nos declaran la grãdeza destas obras, que el Saluador auia de obrar enel mũdo. Porque supuesto que el auia de ser pobre (como tan claramente lo testifica este propheta) no ay razon para entender las grandezas de su Reyno corporalmẽte, sino espiritualmente. Sino veamos, quando enel Psalmo 44. (que todo ha Psalm. 44
bla deste nueuo Rey) dize, Assentose la Reyna a tu mano derecha con vna ropa de brocado hermoseada cõ muchas differencias de colores, quien dira, que esto se entiende a la letra como suenã las palabras: sino entendiendo por el ornamento destos atauios corporales otros espirituales de virtudes con que la Iglesia (q̃ aqui llama Reyna) agrada a los ojos de este soberano Rey y señor. Lo qual no dissimulo el Espiritu sancto, quando vn poco mas abaxo se declaro diziendo, Toda la gloria de la hija del Rey, esta en lo interior della: donde esta guarnecida

con faxas de oro, y cercada de diuersos colores. En las quales palabras abiertamente da a entéder, que no trataua aqui de los arreos corporales sino de los espirituales, con que el anima esta en lo interior atauiada, y hermoseada con la charidad (entendida por el oro) y con diuersos colores: que es la variedad de todas las virtudes. Esto baste agora para la intelligencia de la condicion del verdadero Mexias. *Cate.* Quanto a este articulo no tengo mas que preguntar. Mas porque no menos se offenden los amadores de si mismos y del regalo de sus cuerpos con la aspereza de la vida del Saluador, que con su pobreza, Desto querria tambié que tratassedes, porque no quede nada a la prudencia del mundo en que tenga occasion de tropeçar.

Dialogo sexto de la aspereza y trabajos de la vida de nuestro Saluador.

Maestro.

Desso que pedis se trata largamente en la tercera parte desta escritura. Mas para vuestra consolacion y instruycion tábien dire algo aqui. Porque la materia es tan copiosa, que aunque muchas vezes se trate, siempre ay cosas nueuas que dezir. Pues para la intelligencia desto tomaremos por fundamento aquella muy comun regla y sentencia de Philosophos, la qual es, que la conueniencia de los medios se conoce por la proporcion que tienen con el fin a que se ordenan. Pues vno de los principales fines a que el Saluador vino al mundo, fue a sanctificar los hombres, y plantar en el (como dize el Apostol) vn pueblo acepto a Dios, seguidor de buenas obras que es amador de toda virtud y sanctidad. Pero esta virtud que en el estado de la inocencia (donde la naturaleza humana estaua pura y limpia) era muy facil y suaue, despues que ella se estrago y auinagro por el peccado no carece de difficultad. Esto entendera muy bien quien tuuiere conocida la comun dolencia del genero humano que nos vino por el peccado. La qual de tal manera se estendio por todas las partes assi de nuestra carne como de nuestra anima que no dexo en ella cosa sana. Y esto nos representa muy al proprio aquel Sancto Iob, assentado en su muladar, el qual llago el demonio dende la planta del pie hasta la cabeça sin dexar en el cosa sana. Pues tal quedo el miserable hombre por el peccado, en el qual ninguna parte quedo exempta de corrupcion. Quereys lo ver? Iob. 2. Discurramos por todas las partes y sentidos del hombre, y en los apetitos y inclinaciones que tienen vereys la dolencia que padecen. Los ojos cobdician ver cosas que muchas vezes les acarrean la muerte. Los oydos quieren oyr cosas plazenteras y vanas, y historias de vidas agenas: y amohinanse si hablays cosas honestas y graues. La lengua quiere parlar y sacar a fuera todo lo que abunda en el coraçon, y a vezes rebentaria sino desembuchasse quanto sabe: y por el contrario es le muy penoso el silencio, y tener freno y rienda en las palabras. Pues que dire del paladar? quan amigo es de manjares curiosos y sabrosos, y costosos? Pues la carne que quiere sino la vestidura blanda y hermosa, y preciosa, y tal quiere que sea la cama, y la posada, y todo lo demas.

Dexemos al cuerpo y entremos en el anima. La imaginacion (que es vna de sus potencias) es como la tierra de lauor la qual dizen que huelgua quádo la dexá lleuar lo que ella quiere, que son cardos y espinas: y entonces dizen que trabaja, quando la obligan a lleuar trigo o otra cosa semejante. Pues esto mismo en su manera se halla en nuestra imaginacion. Esta dolencia esta en la parte inferior de nuestra anima. Mas la parte superior, que es toda espiritual (do esta el entendimiento y la voluntad) que tal es

parece que esta? Poned los ojos en los engaños de los mortales, en la infinidad de heregias, y en la diuersidad de las sectas de los Philosophos, contrarias vnas de otras, y vereys quan ciego quedo nuestro entendimiento para el conocimiento de la verdad: tanto, que vuo secta de Philosophos, los quales dixeron que la verdad estaua sumida en vn pozo, y que nadie la podia sacar de alli, puesto caso que en esto tambien se engañaró como en lo de mas. Pues que tal estara la volútad, que por tal adalid se rige? Que se espera de vn ciego siguia a otro, sino que ambos cayan enel hoyo?

Mas sobre todas estas partes de nuestra anima, el apetito sensitiuo (que tiene su asiento en nuestro coraçon) esta muy grauemente herido y maltratado. Porque ay esta el amor proprio que quãdo se desordena, es principio de todos los males. Porque deste nace muchas vezes el amor desordenado de la honra y de la hazienda, y del deleyte: con otras passiones que andã en compañia destas, que son ira, odio, inuidia, temor, osadia, y desconfiança, y otras tales: las quales (quando se desordenan) son crueles tyrannos que nos oprimen, cadenas que prenden, y verdugos que nos atormentan. Ellas perturban la paz de nuestras animas, inquietan las consciencias, abaté nos del cielo a la tierra, hazen nos desabridos los espirituales exercicios, apartan nos el pensamiento de Dios, impidénos el cuydado de nuestra saluació y muchas vezes nos hazé tener por Dios la honra, y el dinero y el vientre: quando por el desordenado amor de estas cosas no tememos offender a nuestro Criador.

Pues segun esto siendo tantas las dolencias de nuestra anima, siendo tanta la contradicion y repugnancia que dentro de nosotros mismos tiene la virtud, que sera la vida perfecta, que ha de pelear contra todo este exercito de enemigos valerosamente, y no dexarles salir con sus gustos y apetitos: que sera, sino vna cótinua batalla (como dize el S. Iob) vna guerra mas q̃ ciuil, vna perpetua lucha del espiritu con la carne, vna cruz y general mortificacion de todos sus apetitos y sentidos: qual es la de aquellos de quien dize el Apostol. Los que son de Christo, crucificaron su carne con todos sus vicios y cobdicias. Lo qual dize S. Bernardo, que es vn linage de martyrio mas blando que aquel que atormenta los miembros con el espada, pero mas molesto, porque dura toda la vida.

Iob. 7.
Gala. 5.
Bernard.

Pues siendo tantas las contradiciones que tiene la perfection de la virtud de nuestras puertas a dentro, siendo tan poderosas las inclinaciones de la carne, y el reyno del amor proprio, con todas las passiones que del proceden, quanta fortaleza, quanta diligencia, quanta industria sera necessaria para resistir a estos enemigos, y domar estos cauallos tan furiosos y desbocados? Este es el cuydado que traya a los Sanctos desuelados y enflaquecidos. Lo qual no callo el Ecclesiastico quando dixo la vigilia de la honestidad enflaquece las carnes, y el cuydado della quita el sueño? Pues por esta causa los Sanctos sacudian de si varonilmente toda negligencia y pereza, y se vestian y armauan de fortaleza y diligécia para contrastar a estos familiares y domesticos enemigos.

Eccle. 31.

Entendio esto perfectissimamente Salomon y vio que como en las cosas humanas se pierden los negocios por negligencia, y con el trabajo y diligencia se ganan, assi tambien enel camino de la perfection la pereza y negligécia lo pierde todo, y por el contrario la diligencia y el trabajo porfiado lo gana todo. Y assi dize el, las manos floxas y remissas acarrean pobreza: mas las manos de los fuertes allegan riquezas. La qual sentencia (aunque por otras palabras) no cessa de repetir quasi en todos los capitulos de sus Prouerbios como cosa importantissima para el gouierno de nuestra vida.

Prouer. 10.

§. I.

§. I.

¶ Y porque no solo la autoridad de tan gran sabio, sino tambien la razon os muestre lo dicho, acordaos q̃ es proprio de la virtud tener anexa a si difficultad. Por donde el que dessea ser virtuoso (mayormente si quiere ser consumado en la virtud) ha de armarse de vna general fortaleza para vencer esta difficultad: de la qual quien careciere (como carecen los perezosos y regalados) desse por despedido de la virtud. Porque ella esta encastillada, y cercada deste muro, y es necessario romper primero el muro, para conquistarla. Entendierõ esto muy bien los Philosophos, y assi dixeron que los dioses immortales vendian a los mortales la virtud por precio del trabajo. Porque realmente la verdadera y Christiana virtud es dadiua de Dios: mas el quiere que el hombre ponga de su parte el trabajo y la fortaleza para alcançarla.

Pero esta manera de fortaleza donde se hallara? quien la alcançara? Porque no en balde exclama el mismo Salomon (que tantas vezes nos exhorta a ella) diziendo, Muger fuerte, quien la hallara? Pro. 31. De muy lexos, y de los vltimos fines de la tierra se ha de traer el precio con que se ha de comprar. Pues que precio es este? este es el amor de Dios, y el amor del trabajo por el mismo Dios. Porque el q̃ aqui ha llegado, no recelara la virtud por temor del trabajo. Este precio declaro nuestro Señor a aquel grande siguidor de la perfection Euangelica S. Francisco diziendole, Francisco ten las cosas amargas por dulces, y desprecia a ti, si quieres conocer a mi. Pues este precio donde se hallara? Quien sera aquel que halle miel en la hiel? y dulçura en la amargura? y descanso en el trabajo? y consolacion en la affiction? repugnando a esto la naturaleza de nuestra carne, y toda la potencia del amor proprio, que a velas tendidas huye el trabajo, y ama el descanso? Quien aqui ha llegado, ya dexa atras la naturaleza, ya la tiene debaxo los pies ya esta leuantado sobre si mismo, ya es mas que hombre: pues tiene a Dios dentro de si, con cuya virtud preualece contra el hombre.

Pues concluyendo ya por lo dicho nuestro proposito, digo que si el hijo de Dios venia a plantar en el mundo la perfection de la virtud y de la vida Euangelica, y esta es (como dize S. Bernardo) vn prolixo martyrio, y (como dize el Luc. 9. mismo Saluador) vna general negacion de si mismo, que es vna perpetua contradicion de todos los apetitos de la carne, y de todos los sentidos (como aqui esta declarado) de que manera auia de ordenar su vida el que venia a plantar en el mundo por su exemplo y doctrina esta manera de vida, sino acompañado de trabajos, y subjecto a tantas persecuciones, y dolores como en vida y muerte padecio? Auia de viuir como otro Salomon, cercado de cantores y cantoras, quien venia a enseñarnos, a despreciar las riquezas y las delicias, y honras vanas y hazernos amadores de los virtuosos y honestos trabajos? Assi que si el venia a ser el caudillo, el capitã, la guia, el exemplo de todos los sanctos, y el espejo y dechado de todas las virtudes (de donde ellos auiã de sacar las suyas) de que otra manera auia de venir sino desta? Y por esto dixo el con tanto de nuedo a los dos discipulos que yuan a Emaus. O locos Luc. 24. y tardios de coraçon, para creer todas las cosas que denunciaron los Prophetas. Por ventura, no conuenia que Christo padeciesse, y que assi entrasse en su gloria? como si dixera, Si el camino para la gloria es el suffrimiento y amor de los virtuosos trabajos: como auia de viuir y morir el que venia a ser ayudador y guya deste camino, sino sufriendo y abraçando trabajos. Porque de otra manera que fuerças tuuiera para comigo el mandamiento deste señor, si lleuando el buena y alegre vida, me mandara ami

a mi trabajar? De Iulio Cesar (que fue vno de los valerosos capitanes del mundo) se escriue, que nunca dixo a sus soldados, yd, sino vamos: ni trabajad, sino trabagemos. Pues si esto es proprio de buen Capitan: quanto mas lo auia de ser de aquel Capitan general, que nos vino del cielo para pelear con el mundo, con la carne, y con el Demonio?

Catecumeno. O quan grande es Maestro la fuerça de la verdad, Quien tendra juyzio desapassionado, que no vea quan conueniente, y quan proporcionado medio aya sido esse, para el fin que el Saluador pretendia? Porque con tal exemplo, con tal caudillo, con tal guia, como la del mismo vnigenito hijo de Dios que vá delante, quien no le seguira? quien se acobardara? quien no se esforçara a hazer por la saluacion de su anima, lo que tan gran Señor hizo y padescio, no por la suya, sino por la agena?

Dialogo septimo en el qual se declara, como en la muerte del Saluador, no solo no vuo ignominia, sino grandissima gloria.

Maestro.

VISTO ya como en la humildad, pobreza, y aspereza de la vida del Saluador, no solo no vuo ignominia, sino grandissima gloria y conueniencia para el fin que pretendia, veamos agora esto mismo en su sagrada passion: que es de lo que mas se escandalizan los infieles. Para lo qual tomaremos por fundamento (lo que todo el mundo confiessa, y lo que a tras mas por extenso se declaro) conuiene saber, que de la dignidad, o indignidad de la muerte violenta no juzgamos segun la pena, sino segun la causa. Porque si la causa es culpable (como es algun maleficio, por el qual la pena se da) es doblada su ignominia, assi por la pena, como por la causa. Mas si la causa es loable (como la del que muere por la fe, por la ciudad, por la lealtad, por la patria, o por otra cosa semejante) en este linage de muerte, no solo no ay ignominia, mas antes quanto la muerte fuere mas cruel y mas ignominiosa, tanto sera mas loable, y mas gloriosa. Y assi Platon dize, que los que offrescen su vida por defension de la patria, no se han de tener por hombres, sino por Heroes, que es hombres diuinos. Pues, segun esto, preguntemos al Propheta Esayas la causa desta muerte del Saluador, y respondernos ha con muchas palabras vna sentencia, diziendo, Verdaderamente el tomo sobre sus hombros la carga de nuestros dolores y enfermedades, y nosotros pensamos que era vn leproso, açotado de Dios y abatido. Mas el fue herido por nuestras maldades, y quebrantado por nuestros peccados. La disciplina con que se alcanço nuestra paz, cargo sobre el: y con sus llagas fuymos curados. Todos nosotros anduuimos descarriados como ouejas perdidas, y el Señor puso sobre el la carga de todas nuestras maldades. Veys aqui por tantas palabras explicada la causa de la muerte de Christo, que no fueron peccados suyos, sino nuestros, que como ouejas perdidas anduuimos descaminados. Mas del dize luego mas abaxo, que no cometio maldad, ni se hallo engaño en su boca. Pues desta tan clara Prophecia se collige la causa de la muerte deste Señor. Murio, no por sola su patria, sino por todo el mundo: que es por todo el genero humano, desterrado del parayso, y sentenciado a muerte. Murio por la salud y redempcion de

Platon.

Primera causa de la passiō.

Esa. 53.

de todos los hijos de Adã, si ellos quisieren aprouecharse del remedio que el les tiene ya ganado. Murio para satisfazer con el sacrificio de su muerte por todos nuestros peccados. Para lo qual es de saber q̃ todos los peccados mortales por la parte que tienen annexo menósprecio de Dios y de sus sanctos mandamientos, tienen en su manera razon de crimen læsæ maiestatis. Y por esso se les deue pena capital, y pena de sangre. Ca por esso se llaman capitales: porq̃ a ellos se deue esta pena. Pues compadesciendose aq̃l innocentissimo y clementissimo cordero de tantos peccados, y tantas muertes como por ellos se deuiã, quiso el por su imméſa piedad offrecerse a esta pena, y pagar esta deuda de sangre, derramando la suya: la qual por ser de infinito precio basto para satisfazer por todos. Y esto declaro el quãdo consagrando el caliz de su sangre
Luc.22. dixo, Esta es la sangre del nueuo testamẽto: la qual sera derramada en remission de los peccados. Como si dixera. Vosotros estauades condenados a pena de sangre, por las leyes de la diuina justicia: pues yo quiero tomar a mi cargo esta satisfacion (porq̃ no se quebranten las leyes desta justicia) y offrescer mi sangre por la que vosotros deuiades, y padecer muerte no deuida, por la q̃ todos deuiades. Desta manera pues fuymos librados de la muerte, no solo de la eterna, mas tã biẽ en cierta manera de la tẽporal. Porq̃ (quãto toca a los justos) Christo le quito la mayor amargura q̃ tenia. Por lo qual no solo no es de ellos temida, sino antes desseada, por ser a los tales puẽte y escalera para subir a la verdadera vida. Y por esto se dize de los sanctos que tienen la muerte en desseo, y la vida en paciencia. Y assi la muerte dellos en la Escriptura se llama sueño.

De aqui viene a seguirse lo que dize el
2. Cor. 5. Apostol. Por esto murio Christo, para enseñorearse de viuos y muertos: para q̃ los q̃ por el viuẽ, no viuan ya para si, sino para el q̃ murio por ellos. Desta manera vemos q̃ si muchos hombres deuen vna deuda (como los q̃ robaron vna casa) si vno dellos paga esta deuda, los otros quedan obligados a pagar a este q̃ pago por todos. Quiẽ pues podra declarar lo q̃ los hombres deuẽ a este Señor, q̃ por sola su bondad y charidad quiso suffrir la muerte q̃ todos deuiamos? Declaremos esto por vn exẽplo, para q̃ mejor se entienda la grandeza desta deuda. Põgamos caso, que estando preso vn hombre, y sentenciado a muerte, viniesse vn grãde amigo suyo, el qual sintiesse tanto la condenacion del amigo, q̃ entrasse en la carcel, y vistiendose de las ropas del amigo preso, a fuerça de braços, lo echasse fuera della y se quedasse el en la prisiõ para padescer la muerte a q̃ el amigo estaua sentenciado. Pregunto pues, que haria el amigo q̃ assi se viesse suelto y libre de aquel peligro? Que gracias le daria? y que amor se encenderia de nueuo en su coraçon, considerando esta obra de tanta amistad, tanta lealtad, tanta charidad, y tãta bondad? Y que no haria por los hijos y muger de tal amigo, que con tanta costa suya lo libro? Pues esto que nunca hizo vn amigo por otro, hizo aq̃l altissimo hijo de Dios para librar al hombre de la muerte que deuia. Porque baxando de lo alto del cielo a la carcel deste mundo se vistio de la ropa de nuestra humanidad, y se puso en el lugar del hombre culpado, para recibir la muerte a que el estaua sentenciado. Aqui faltan las palabras para encarescer esta obra de tanta bondad, y charidad, y para declarar la grãdeza del amor y agradescimiento que los hombres deuen a este clementissimo reparador por el modo deste remedio. Y pues aqui desfallece el ingenio, y faltan las palabras, quedara esto para la deuota consideraciõ del piadoso Lector.

Pues boluiendo a nuestro proposito, que mayor argumento de bondad, y charidad, y misericordia que este? Y porque

porque en las coſas eſpirituales, lo bueno es lo alto y lo glorioſo, y lo hermoſo, ſigueſe que eſta muerte que parece ignominioſa (viſta la cauſa della) es la coſa mas alta, mas glorioſa, y mas hermoſa de quantas el entendimiento humano puede comprehender. Pues ſegun eſto que linage de ignominia os pareſce que ay en la muerte padecida por tal cauſa? *Catecu.* Notoria coſa es, que quan grande, y quan vniuerſal fue eſſe beneficio, tã grande es la gloria de eſſa paſsiõ: y que todos los hijos de Adan eſtan obligados a bendezir y glorificar eſſe Señor, y derretirſe en ſu amor: pues con tanta coſta ſuya les alcanço tan grande bien.

§. I.

Segunda cauſa de la paſsiõ.

Maeſtro. Bien veo que baſtaua eſto para entender como en la muerte de Chriſto, no ſolo no vuo ignominia, ſino grandiſsima gloria. Mas a lo dicho quiero acreſcentar para mayor gloria deſte myſterio otra cauſa de la paſsion del Saluador: la qual es, que no ſolo padeſcio el para ſatisfazer por las deudas de los peccados cometidos, ſino tambien para alcançarnos gracia por el merito y ſacrificio de ſu ſagrada paſsion, para que libres ya dellos, viuieſſemos en ſanctidad de juſticia delante de Dios, como dixo Zacharias. Y lo miſmo ſignifico el Apoſtol quando dixo, que ſiendo Chriſto crucificado, nueſtro viejo hombre (que es nueſtra carne, y nueſtro appetito ſenſual) fue juntamente con el crucificado: porque de ay adelante no ſiruamos ya mas al peccado, ni eſtemos ſubjectos a el. Veys aqui pues otra cauſa de la paſsion del Saluador no menos gloriosa que la paſſada, porque aquella fue ſatisfazer por los peccados cometidos, y eſta fue alcançarnos gracia para no boluer a cometerlos. Aquella tiene reſpecto a lo paſſado, eſta prouee en lo venidero, aquella deſcarga nueſtras deudas, eſta nos enriqueſce con nueuos mereſcimiẽtos, aquella quita del anima la fealtad de los peccados, eſta la hermoſea con la gracia de las virtudes.

Y para entender mejor eſto ſe declararon a tras veynte ſingulares fructos del arbol de la ſancta Cruz, los quales no os declaro agora, porque los guarde para otro lugar donde ſe tratan a la larga. Mas daldos vos agora aqui por preſuppueſtos y expreſſados. Pues aueys de ſaber que eſtos veynte fructos ſon otros tãtos beneficios, que manaron deſte ſummo beneficio: y por hablar mas claro, ſon veynte ſocorros y ayudas efficaciſsimas de la diuina gracia, para curar las dolencias de la naturaleza humana, y hazer los hombres perfectos, y conſumados en toda virtud. Mas vengamos a la prueua de eſto: la qual os quiero declarar por vn exemplo muy proprio: aunque ſea humilde para coſa tan grande.

Quando vn hombre quiere moſtrar que la medicina de la triaca que el ha hecho es finiſsima, no cura de palabras, ſino remiteſe a la experiencia. Y para eſto dexaſſe picar de vna viuora, y hincharſe todo: y eſto hecho, toma ſu medicina, y cõ ella ſe deshincha y ſana, y con eſta mueſtra alaba mas la efficacia de ſu medicina, que con todas las palabras que pudiera dezir. Pues por otra experiencia ſemejãte entenderemos quã efficaz medicina fue la paſsion del Saluador, para curar la comun dolencia del genero humano mordido de aquella antigua ſerpiente, y inficionado con el baho y ſiluo della como los Theologos dizen. Veamos pues para eſto qual eſtaua el mũdo antes de eſta celeſtial medicina: Todos ſabemos que en ſolo vn rinconcillo de Iudea era el verdadero Dios adorado y conoſcido, aunque ay muy mal ſeruido. Porque como los ſacerdotes y Phariſeos, q̃ eran las guias del pueblo eſtauan ciegos en las paſsiones de ſu ambicion, y embidia, y auaricia: aſsi ellos como los guiados por ellos, eſtauã

caydos en el hoyo. Lo restãte de todo el vniuerso qual estaua? Quien lo podra explicar? Estaua sumido en el cieno y abismo de todas quantas torpezas, y cobdicias, y malicias, y carnalidades el entendimiento humano puede pensar, y el appetito sensual dessear: el qual a rienda suelta corria por todos los vicios: porque tales eran los dioses que los hombres adorauan, y dellos aprendian estas virtudes.

Despues que ayays considerado el mũdo en este miserabilissimo estado, bolued los ojos a considerar la mudãça que hizo despues de la passion de Christo. Quãta infinidad đ Martyres fortissimos? quanta de Pontifices sanctissimos? quanta de confessores gloriosissimos? quãtos enxambres de Monges que viuiã por los desiertos, dellos apartados y solos, y dellos en compañia de otros muchos? Pues que dire de los choros y compañias de Virgines, pues vuo vna sola ciudad jũto a Thebas, donde auia diez mil monges, y veynte mil Virgines, como pudistes leer en este libro? Y para mejor entender esto, deueys traer a la memoria todo lo que en esta parte escreuimos de la tercera hazaña y obra marauillosa de la reformacion y sanctificacion de muchos hõbres y mugeres sanctissimas que se auian de leuantar en el mundo por virtud de su gracia. Y en esta cuenta pusimos la vida de aquellos monges solitarios que viuiã por los desiertos de Egypto, y de otros que viuian en monasterios y congregaciones religiosissimas. Donde tambiẽ hezimos mencion de los Sanctos varones de Italia, cuyas vidas escriuio S. Gregorio en los quatro libros de sus Dialogos, y assi tambiẽ la hezimos de otros sanctos que en Grecia hazian vida mas que humana, y de muchos monasterios de Virgines castissimas, que mõrauan dozientas y cinquenta juntas, y a vezes mas, y a vezes menos: las quales diximos que teniã de estatuto dormir sobre vnas esteras, y comer vn mismo manjar, occupando las manos en la lana, y las lenguas en las alabanças diuinas. Y ay (dize Theodoreto) innumerables monasterios destos, no solo en nuestra region, sino tambien en todo el Oriente, y dellas esta llena Palestina, y Egypto, y Asia, y Ponto, y Cilicia, y Siria, y la tierra que esta puesta entre los dos rios, y la parte del mũdo que se llama Europa. Lo qual todo bastantemẽte nos declara la reformacion y mudança de costumbres que vuo en tantas partes del mundo, despues de la venida del Saluador, no solo en el rincon de Iudea, sino en todas estas partes que aueys oydo. En lo qual vereys no solamente la gloria, sino tambien la efficacia y el poder de la cruz: pues Dios, que antes della no era conocido mas que en solo el pueblo de Israel, despues del mysterio de la cruz fue adorado y reconocido en todas las naciones del mundo, como en las historias Ecclesiasticas se escriue. Pues que mayor prueva, que mayor testimonio de la efficacia y gloria de la cruz, que auer sido ella causadora de tan grãdes bienes, y desta tan gran mudança del mundo?

¶ Confirmacion de lo dicho con vn singular exemplo y discurso.

§. II.

¶ Pues para mayor consolacion vuestra os quiero proponer aqui vn exemplo q̃ viene muy a proposito, para la intelligencia de lo que tratamos: aunque el es tal, y ay tanto que dezir sobre el, que era menester mas espacio, y mejor lengua que la mia para tratarlo. Mas yo tocare breuemente la substancia del, y vos tendreys bien en que pensar, y con que os consolar. Acordaos pues de las marauillas que nuestro Señor obro para sacar a vuestros padres de la tierra de Egypto: las quales fueron tantas y tales, que el mismo Señor que fue el auor dellas dixo a Moysen. Yo hare tales señales, quales jamas se vieron en la tierra, ni en todas *Exod. 34.* las gentes: para que vea este pueblo donde

de tu estas, las obras terribles que yo tengo de hazer. Y que esto se cumpliesse assi, vengamos a la prueua, y primeramẽte callo aquellas terribles plagas con que Dios castigo la tyrannia y rebeldia de Pharaon: las tinieblas palpables, las aguas bueltas en sangre, la tempestad del granizo, y las langostas que todo lo destruyeron, y sobre todo la muerte de todos los primogenitos de Egypto, dende el mayor, hasta el menor. Todo esto dexo a parte por venir a cosas mayores. Dezidme, que marauilla fue abrir, se los mares de par en par, y hazerse las aguas muro del vn lado, y del otro, para passar a pie enxuto seyscientos mil hombres que yuan en aquella compañia, y despues tornarse a cerrar, y tomar en medio a Pharaon con todos sus carros para que muriessen ahogados, los que ahogauan los niños innocentes de los Hebreos? Y no fue menor marauilla abrirse las aguas del rio Iordan, y detenerse en el ayre, para este mismo effecto. Y assi de la vna y de la otra marauilla se espanto el Propheta quando dixo,
Psal.113. Que es esso mar? porque huyste? y tu Iordan porque boluiste hazia tras? Y demas desto, que marauilla fue, mantener Dios todo este exercito por espacio de
Num.20. quarenta años cõ aquel suauissimo Manna, y sacarles agua para beuer de vna piedra? y que en todo este tiempo, y camino tan largo, ni sus pies se maltratassen, *Deut.29.*
ni sus ropas y calçado se envegeciessen? Y sobre todo esto, que los guiasse Dios todo este camino, con vna columna de nuue de dia, y con otra de fuego de noche, hasta lleuarlos a la tierra prometida? Pues entrados en ella, que marauilla fue
Iosue.6. caerse los muros de Hierico por tierra, con solo el sonido de las trompetas sacerdotales? Que marauilla fue que peleando ellos con los enemigos, Dios tambien peleasse por ellos, arrojandoles dende lo alto grandes piedras que los matassen? Y si esto es poco, quien vio, ni aun imagino vna tan grande marauilla, como fue mandar Iosue al Sol que se parasse en medio del Cielo, para dar mas largo espacio a los vencedores para seguir la victoria, y que el Sol le obedeciesse, y estuuiesse tres horas fixo en vn mismo lugar? Pareceos pues que tuuo Dios razon en dezir, que haria señales nunca vistas en el mundo?

Pues vengamos a otra cosa mas admirable, que fue baxar Dios (esto es el Angel que representaua la persona de Dios) a darles ley, y baxar con tan grande magestad y resplandor, que es con tantos *Deut.4.*
truenos, y relampagos, y tanto fuego que ardia hasta el cielo, y con el sonido terrible de vna trompeta: el qual de cada vez yua cresciendo, y acresceȇtando mas el temor de los que lo oyan. Y desta manera començo Dios a hablar en alta voz, que todos oyeron, y darles las leyes que auian de guardar. De lo qual todo resulto en ellos tan gran pauor y espanto, que *Exod.20.*
dende lexos dixeron a Moysen, Hablanos tu y oyrte hemos, y no nos hable el Señor: porque por ventura no muramos. A los quales el respondio. No ayays miedo: porque Dios vino desta manera para prouaros, y para que concibiessedes vn tan gran terror del, que este os apartasse de peccar. Esta venida de Dios encarecio el mismo Propheta al pueblo, diziendo. Pregunta por los dias antiguos, dende *Deut.4.*
el dia que Dios crio el hombre sobre la tierra, si dende el principio del mũdo hasta el cabo del acaescio tal cosa, como fue oyr el pueblo hablar a Dios, como tu lo oyste y viste. Veys aqui hermano parte de las marauillas que obro aquel grando y poderoso Dios para libertar este pueblo, y hazerlo fiel y obediente a sus leyes. Agora quiero yo que seays vos buen Philosopho, y me digays lo que de todas estas marauillas auia de inferir y cõcluyr el pueblo que todo esto vio.

Catecumeno. Pareceme lo primero, que auia de quedar muy fundado y

confirmado en la Fe, y en el conoscimiento del verdadero Dios con la vista de tantos milagros: pues vno solo bastaua para esto: quanto mas tantos y tales. Lo segundo, era justo que amasse de todo su coraçon a vn Señor que hizo cosas tan grandes por sacarlo de aquel tan duro captiuerio, y entregarle la tierra de promission. Lo tercero tambien era justo, obedecer y temer vn tan grande, tan poderoso, y tan terrible Dios, como se les mostro en la manera del dar la ley, y mucho mas en los castigos que despues de la ley executo todas las vezes que peccaron, porque nunca la hizieron, que no la pagassen con grandes castigos y muertes. En lo qual paresce que aquel terror que se vio en el dar de la ley, no eran amenazas para solo espantar, sino para executar: como la experiencia tan claramente lo mostro en el castigo del peccado que cometieron en la adoracion del bezerro, y en el sacrificio del Idolo de Phogor: donde fueron muertos veynte y quatro mil hombres, y ahorcados por mandado de Dios todos los principales del pueblo. Esto me parece que se sigue de todo lo dicho.

Num. 25.

Maestro. Muy bien aueys Philosophado. Mas veamos agora si estos hombres que vieron todo esto, Philosopharon de essa manera. Dexo de referir aqui los peccados que cometieron andando por aquel desierto, solamente referire lo que dize la Escriptura, y es, que les duro esta Fe el tiempo que vieron aquellos viejos, que auian visto las marauillas que Dios auia obrado por ellos: y estos acabados, luego desampararon a su libertador y verdadero Dios, y se entregaron a la Idolatria, y a todos los vicios que andan en su compañia. Y por este peccado los entrego Dios vnas vezes a los Philisteos, otras a los Madianitas, y otras a los Amonitas, &c. Y viendose opprimidos destos boluianse a Dios, y pedianle socorro, y el por su gran misericordia los libraua. Mas ellos viendose libres y en paz, luego tornauan a la Idolatria acostumbrada, hasta que del todo desampararon a Dios, y adoraron los bezerros de oro que hizo el maluado Rey Hieroboan: y assi los suffrio Dios muchos años, hasta que finalmente los deshecho de si, y les quito la tierra que les auia dado, y entrego en poder del Rey de los Assirios: el qual los derramo por todas sus tierras, sin ser jamas restituydos a su reyno antiguo. Y en el mismo peccado perseuero tambien el Tribu de Iuda por el qual fue lleuado captiuo a Babylonia: y la ciudad con su templo abrasada y arrasada por tierra. *Catecumeno*. Todo esso passa como dezis. Mas querria saber a que proposito aueys referido todas estas historias?

3. Reg. 12.
4. Reg. 17

¶ Prosigue el mismo discurso.
§. III.

¶ *Maestro*. Para que claramente veays por este exemplo lo que poco ha os dixe del gran poder y virtud de la Cruz, vino el hijo de Dios al mundo, no con aquel estruendo de magestad, sino con profundissima humildad, no con espanto, sino con blandura: no con terror, sino con mansedumbre: no con sonido de trompeta, sino con palabras amorosas, no mandando a los hombres que no llegassen al monte, sino combidandolos a que se llegassen a el, no con apparato y demonstracion de Dios todo poderoso, sino con reputacion de hijo de vn carpintero, no resplandesciendo con llamas de fuego en el monte, sino nasciendo con extremada pobreza en vn establo, y lo que mas es siendo reputado por engañador y alborotador del pueblo, y como tal preso, açotado, escupido, abofetado, y finalmente crucificado entre dos ladrones, y

tenido

tenido en menos que Barrabas. Con este habito y apparato tan humilde, que si pensays acabo con los hombres? O cosa de grande admiracion, o marauillosa virtud y poder de la cruz, acabo lo que con todo aquel estruendo no pudo acabar, acabo esta tan grande mudança del mundo que agora diximos, y luego diremos, acabo que floreciesse vna tan grande reformacion y sanctidad en el mundo, que innumerables compañias de hombres y mugeres de todos los estados, que antes viuian como bestias brutas, dexados sus falsos dioses començaron a viuir vida de Angeles, como esta ya relatado. Pues quien no vera claro que no se pudo hazer esta obra tan gran de sin el braço y poder de Dios? Y si tan claramente nos consta por todas las sanctas escripturas que nadie puede viuir sanctamente sin el fauor y gracia del Spiritu sancto, viendo esta tan estraña sanctidad en tātas partes del mundo, como no reconoceremos aqui la virtud y asistencia deste diuino espiritu?

Pues que sera si con lo dicho juntaremos, que esta mudança del mundo fue tantas vezes Prophetizada por todos los Prophetas? Que otra cosa mas vezes repite y engrandesce Esayas con tan grande resplādor de palabras? Pues quā abiertamente Prophetizo esto el mismo Saluador quando dixo, Agora ha de ser juzgado el mundo: agora el principe deste mundo ha de ser echado fuera del. Y si yo fuere leuantado en vna Cruz, todas las cosas traere a mi. *Catecumeno.* No me puedo contener, que no adore y reuerencie al Señor que con essas diuinas palabras, y con essa tan clara Prophecia dio tanta luz a nuestras animas. Quien pudiera Prophetizar tantos años antes vna cosa tan grande como essa, sino Dios? Y quien fuera poderoso para obrarla en tantas partes del mundo, sino Dios? De modo que segun entiendo dos columnas firmissimas tiene aqui nuestra Fe. La vna es, la grandeza de essa obra, que es propria de solo Dios, y la otra auer sido tanto tiempo antes tan claramente, y tātas vezes Prophetizada por el.

Ioan.12.

Maestro. Muy bien aueys Philosophado: y bien se parece en esso el tocamiento del Spiritu sancto que os enseña. Y aunque bastaua lo dicho para vuestra edificacion quiero confirmarlo con esta comparacion. Pongamos caso que vn gran medico (como fue Galeno) vsasse de las mas excelentes medicinas que sabia en la cura de vn enfermo, sin aprouecharle cosa alguna. Pues si este despues de desahuziado al doliente le viesse subitamente sano sin ninguna medicina, que haria, que diria? Diria que esta salud fue miraculosa, obrada por sola virtud de Dios. Pues vengamos a nuestro caso, Vistes en lo dicho por vna parte quantos milagros, y quantos beneficios hizo Dios a vuestro pueblo para traerlo a su amor, y quantas amenazas y castigos para traerlo a su obediencia y temor, y vistes quan poco les aprouecho este remedio: y por otra parte veys la mudança que el mundo hizo sin aquel estruendo, y sin aquellos castigos y espantos. Pues que se puede inferir de aqui, sino lo que esta ya dicho, que esta fue obra de la diestra del muy alto, y que otro braço que el de Dios no pudiera acabarla? Porque si algun remedio auia para obrar esto, era el que Dios tomo con las marauillas que obro antes del dar la ley, y quādo la dio, y despues que la dio: y pues vemos claramente que este no basto, sigue se que sola la virtud y poder de la gracia (que se nos dio por el mysterio de la Cruz) acabo este tan grande negocio. Pues que mas era menester para abrir los ojos de los que aun estan ciegos, que sola esta consideracion?

Y porque veays que tengo razon en esto, quiero contaros vna historia que os ha de consolar mucho, aunque

me detenga mas de lo justo en este discurso, Escriuese en la vida de aquel gran Basilio, Obispo de Cesarea, que auia en esta ciudad vn famoso medico Iudio de nacion y professión. El qual era tan cierto en pronosticar el tiempo en que el enfermo auia de acabar, que jamas en esto erraua vn punto. Curando pues este a Basilio, y auiendo vsado de las mejores medicinas que el sabia sin aprouecharle nada, vino totalmente a desconfiar de su salud. Amaua el sancto Obispo mucho a este medico: porque sabia que auia de morir Christiano; y todas las vezes que se hallauan a solas le predicaua la Fe, y rogaua que se baptizasse. Mas el nunca quiso obedecer, diziendo que auia de morir en la ley de sus padres. Siendo pues ya seruido Dios de lleuar desta vida a su sieruo Basilio, y darle su gloria, hallandose en este passo mando llamar a este medico que le dezia Ioseph, y dandole el braço le pregunto, que te parece de mi salud? El le dixo, Pareceme que deuias ordenar de tu Iglesia y cosas, porque no tardaran muchas horas que no acabes. Dixo Basilio, no sabes lo que dizes. Respódio Ioseph: yo te digo de verdad que oy se acabara tu vida con el Sol. Dixo el Sancto: Que sera si durare viuo hasta la mañana? Respondio el Iudio, esso no puede ser, porq no tienes media hora de vida, ni duraras hasta el poner del Sol. Dixo Basilio, y que sera si viuiere hasta mañana a medio dia? Respondio Ioseph, Morire yo. Dixo el sancto, Bien se yo que moriras al peccado, y viuiras a Christo. Respondio el Iudio: Bien entiendo tus razones, y con grádes juramentos dixo, que se baptizaria si viuiesse hasta el tiempo que el dezia. Entonces el sancto Varon, zeloso de la saluacion de aquella anima, pidio al Señor le alargasse la vida hasta aquel termino. Y otro dia por la mañana hizo llamar el medico: el qual pensando que era ya fallecido, desconfiado de le ver fue alla, y como le hallasse viuo, dixo en alta voz: No ay Dios, sino el Dios de los Christianos: y desde agora renúcio la ley en que hasta aqui he viuido, y tomo a Christo por mi Dios y señor: y yo y toda mi familia pedimos el sancto baptismo. Dixo el sancto, pues yo te quiero baptizar. Y diziendole el medico que estaua muy flaco, y no podria. Respódio el sancto Obispo, Tenemos por nos al dador de la vida, que nos dara fuerças para esso. Y dicho esto, se leuãto y fue con el a la Iglesia, y le baptizo y comulgo, y dexo acrescentada aqlla oueja al rebaño del Señor. El Iudio luego começo a distribuyr sus bienes por los pobres con mucha charidad. Y el sancto Obispo se estuuo en la Iglesia hasta las tres de la tarde, y dando gracias a Dios por su partida, y por la conuersion de aquella anima, despidiédose de su pueblo, y de toda la clerezia que le acompañaua, dio el anima a su criador. Y como al nueuo conuertido dixessen que era fallecido vino [illegible], y besandole los pies, dixo: Por cierto padre Basilio aun si agora no quisieras, no murieras.

§. IIII.

Cate. En gran manera me he consolado con esta historia, viendo por ella quantas maneras tiene aquel piadoso Señor para traer las animas a si. *Maestro.* Pues por este exemplo torno a concluyr lo que esta ya concluydo: y es, que assi como este medico vio que las mas excelentes medicinas que el sabia no bastauã para dar a aquel sancto Obispo vn dia de vida, y viendo despues lo contrario, entédio que aquella salud era sobrenatural, y miraculosa: y por este milagro se conuirtio: assi viendo nosotros como Dios con aquella tan excelente medicina de que vso en el dar de la ley para curar la malicia de su pueblo, nada aprouecho: y viendo por otra parte como sin essos tan grandes espantos, reformo y sanctifico tanta muchedũbre de gentes, que resta

sino

sino que (como esta dicho) entendamos auer sido esta obra de la mano poderosa de Dios? De modo que bien mirado, mas acabo el hijo de Dios con los hombres con la humildad, que con la magestad: mas con la pobreza de su vida, que con la grandeza de su gloria: mas llorando en el pesebre de Bethleem, que tronádo y relampagueando en el ayre: y finalmente mas con la muerte ignominiosa, que padescio en el monte Caluario, que con el respládor de la gloria que mostro en el monte Synai. Pues quien no se marauillara? quien no pasmara de la grandeza del poder, que Dios nos declaro en esta flaqueza? Con sal hizo dulces el Propheta Eliseo las aguas salobres, y Christo con la ignominia de la cruz, de que se escandalizauan los hombres, traxo a su fe essos mismos hombres. Con todo aquel estruendo del dar de la ley, los hombres desampararon a Dios, y adoraron a los Idolos, y con esta humildad y ignominia de Christo, los hombres acocearon sus Idolos, y adoraron a Christo.

Pues deste tan largo discurso se infiere lo que al principio propusimos si os acordays, que en la cruz y muerte del Saluador no solo no ay cosa ignominiosa, sino grandissima gloria, pues tales y tan marauillosos frutos se siguieron della: porque por la excelencia de los effectos conoscemos la de las causas. Y
Matt.7. como sea verdad lo que dixo el Saluador q̃ por el fruto se conosce el arbol, qual os parece que sera el arbol de la cruz, de que tales frutos procedieró. Por lo qual vereys con quanta razon dixo el Apo-
1.Cor.1. stol, Nosotros predicamos a Christo crucificado: cosa que los Iudios tienen por escandalo, y los Gentiles por locura: mas los que Dios llamo de los vnos y de los otros, reconocen que en la cruz esta encerrado el poder, y sabiduria de Dios.
Catecu. Muy bien aueys concluydo Maestro vuestro intento, no se que mas pueda yo dessear. Pero si mas teneys que de-zir, no me lo negueys: porque esta materia es tal, que nunca me cansare de oyrla.
Maest. Pues a estas dos causas susodichas de la sagrada pasion, quiero añadir la tercera, que es otro marauilloso y singular fruto della, aunque con menos palabras, que la passada: porque en otra parte d'esta escriptura se trata mas a la larga. Pues para esto aueys de presuponer (lo que muchas vezes en esta materia se presupone, que el fin principal de la venida del Saluador, y de quantos passos dio en este mundo, fue la gloria de su Padre celestial: al qual fin se ordena como medio, la sanctificació del hombre. Pues aueys agora de saber, que la cosa con que Dios ha sido en este mundo mas glorificado, es la sangre, y la fortaleza inexpugnable de los Martyres. Porque esta es la mayor señal de la verdadera charidad, este el mayor sacrificio, que se le puede offrecer: esto lo summo que la criatura racional ayudada con la gracia puede hazer. Y aunque en el cielo glorifican a Dios los Angeles, pero no le glorifican desta manera que los sanctos Martyres, y dexada aparte la sanctidad de tantos sanctissimos Pontifices, y Confessores, y Virgines, y de tantos millares de Monjes, que (como ya diximos) fueron frutos del arbol de la sancta cruz, es tá grande el numero de los martyres en todo genero de estados, assi de hombres, como de mugeres, y de donzellas, y moços y tan admirable la constácia, la fe, la lealtad, que tuuieron para con su criador en medio de tan terribles tormentos, que aunque de auer criado Dios el mundo, y redemidolo con su sangre, no resultara otro prouecho, sino la gloria, que de aqui se le siguio, era todo esto muy bien empleado por esta causa. Mas de la grandeza desta gloria en otro lugar trataremos: porque no se puede explicar cosa tan grande en pocas palabras.

Sabia pues el hijo de Dios, que auia de auer en su Iglesia infinito numero de Martyres, assi de hombres, como de mu-

geres, viejos, y niños, y donzellas delicadas. las quales cõ sus muertes auiã de offrecer este summo sacrificio de gloria, y alabança a su eterno Padre. Entendia tambien q̃ ninguna cosa auia, q̃ mas los consolasse, y animasse en el trabajo de sus martyrios, que ver los que el siẽdo Dios padescio por ellos. Y cõ este esfuerço respondio sancta Margarita al tyrano que la pretendia vencer cõ promessas y amenazas, diziendole, No pienses juez, q̃ con essos halagos y amenazas has de vencer mi coraçon: ni apartarme de la Fe, q̃ deuo a mi Señor. Porque sierua soy de Christo: el qual por mi padescio muerte y passion. Y pues el murio por mi, yo tambien tengo de morir por el. Pues como el Saluador, (que tanto desseaua la gloria de su eterno Padre) sabia quanto el auia de ser glorificado con la fe, y sangre de tantos martyres, y quan grande esfuerço era para ellos yr el en la delantera, lleuando la vandera de la cruz, como alferez, y principe de los martyres, sabiendo el esto, no digo yo vna muerte, mas mil muertes q̃ fueran menester, padesciera el por esta causa. Veys pues quan conueniente medio fue la muerte de Christo, para el principal fin que pretendia, q̃ era la gloria de su Padre celestial.

Cate. Grande ha sido la consolacion q̃ mi anima ha recebido con la declaraciõ de essas tres principales causas porq̃ el Saluador padescio: las quales manifiestamẽte preueuã lo q̃ al principio propusistes, esto es, que en la passion del Saluador no solo no vuo ignominia, sino grandissima honra y gloria. Mas porq̃ este mysterio es tã alto, que aunque toda la vida se gaste en philosophar sobre el, antes falteria tiempo, q̃ materia de que tratar (pues el Apostol S. Pablo se gloria que no sabia otra sciencia, sino a Christo crucificado) por tanto quiero proponeros agora otra preguñta, la qual es, que como sea verdad que vna sola gota de sangre de esse Señor bastaua para redemir el mundo (por razon de la dignidad infinita de la persona del Saluador) que es la causa de auer querido el derramar toda su sangre y padecer vna muerte tan penosa, acompañada con tantas maneras de injurias y ignominias?

Maest. Los frutos inestimables que de essos dolores y ignominias se siguieron, bastan para satisfazer a essa pregunta. Mas al presente quiero señalaros breuemente otras tres causas, por las quales el Saluador abraço essos trabajos q̃ dezis. Para lo qual presupõgo dos cosas. La primera es la q̃ agora acabe de dezir, que es el fin principal que el Saluador pretẽdia en su sagrada passion. Lo segundo presupongo tã biẽ (lo que todos sabemos) y es que quãdo vna persona vil haze vna notable injuria a vn grãde Principe, o Rey, no se contẽta la justicia cõ castigarle con la pena ordinaria de las injurias q̃ passan entre los yguales, mas antes quãto la persona injuriada es mas alta, tãto es mayor el castigo della: y quanto este fuere mayor, y mas extraordinario, tanto queda mas satisfecha, y recompẽsada la injuria de la persona offendida: porque la grandeza del castigo redunda en mayor gloria della. Pues aplicando esto a nuestro proposito, como Christo nuestro Saluador amaua con inestimable amor la gloria de su eterno Padre, aquien todos los hombres auian tan grauemente offendido, y el por su immensa charidad tomasse a cargo satisfazer por estas injurias, entendiendo bien que quanto la satisfaciõ fuesse mas cũplida, tanto la offensa quedaua mas recõpẽsada, y la persona offendida mas hõrada, que auia de hazer quiẽ tato amaua la gloria del Padre, sino acumular trabajos sobre trabajos, y dolores sobre dolores, y injurias sobre injurias, para que tãto mas perfectamẽte quedasse mas honrada la persona desacatada, quãto mas cũplida era la satisfaciõ? Y aũ mas os digo que fue tã grãde el ardor q̃ aq̃lla anima sanctissima tenia de recõpensar cõ sus dolores esta injuria, q̃ todo esto le parecia poco: y si fuera menester

estar penando hasta el fin del mũdo por esta causa, charidad y volũtad tenia para ello, y para mucho mas. Y por esta causa quiso el en esta passion ser desamparado de su padre y de si mismo, para que padesciendo sin ninguna manera de aliuio, ni cõsolaciõ fuesse tãto mas crescida esta satisfaciõ, quãto mas crecidos erã sus dolores, y mas sin cõsolaciõ. Los quales fuerõ tales, q̃ la representacion dellos basto para la mas nueua cosa q̃ jamas se vio, q̃ fue sudar gotas de sangre, que corria hasta el suelo. Pues qual podremos juzgar q̃ seria el dolor de aquella anima sanctissima, quãdo tal accidẽte mostraua por d̃fuera?

Pues con este tã grãde sacrificio offrecido por tal persona y abrasado cõ el fuego de aquella incomprehẽsible charidad q̃ en aquel sacratissimo pecho ardia, quedo tan aplacada y satisfecha aquella infinita magestad, q̃ mucho mas le agrado este sacrificio, que le desagradaron todos los peccados del mundo: y mayor fue la honra que con este seruicio recibio: que la deshonra con que los hõbres (quanto era de su parte) le desacataron. Y demas desto si os espantan las inuẽciones de injurias con que los hõbres maluados injuriaron este Señor, vistiendolo ya de blanco, ya d̃ colorado, ya como a loco, ya como a Rey fingido, poned los ojos en las inuẽciones de maldades y peccados que los hõbres han inuentado para offender aquella immensa magestad, y vereys quã conueniente cosa era que estas inuenciones de maldades se purgassen con las inuenciones de las injurias del que venia a satisfazer por ellas, para que desta manera vnas inuenciones se recompensassen con otras.

Carc. O maestro quã alto, y quan profundo es este mysterio, y como es necessaria especial lumbre de Dios para penetrar las marauillas, que ay en el. Porque quien mira a esse Señor, con ojos de carne en medio de tantas deshonras, parecerle ha ser esso cosa indigna de tan gran de magestad, mas mirãdolo con essa luz y penetrando las causas y conueniencias de esse mysterio, no solo no se escandalizara de lo que vee padescer a esse Redemptor por la gloria de su Padre, mas antes se espãtara como no padescio mas, quien tanto la zelaua y desseaua.

Maest. En nuestros ojos no padescio mas de esso q̃ vemos mas en los de su Padre, tanto padescio quanto desseo padescer. pues ante aquellos diuinos ojos no tienen menos valor y precio los tales desseos, que las mismas obras, como se vee en el sacrificio de Abraham. Y si os pone admiracion la grandeza deste desseo de Christo, y este tan gran zelo de la honra de su Padre, poned los ojos en lo q̃ aquella sagrada humanidad recibio en el punto que fue criada, quando fue vnida con el Verbo diuino, y enriquecida y hermoseada con los thesoros de todas las gracias y excelencias (q̃ arriba declaramos) y quien esto profundamente considerare, vera luego la causa deste tan grande amor, y la orden y la consequencia de las cosas deste mysterio, cõ lo qual quedara su anima suspensa cõ vna grãde admiracion de la bondad y sabiduria del que todo esto traço con tan grande concierto.

Esta es pues hermano la primera causa de auer querido el Saluador escoger tan dolorosa y afrentosa muerte. La segunda fue para esfuerço y exemplo y consuelo de innumerables Martyres: los quales glorificaron sumamente a su criador cõ las passiones de sus Martyrios, como poco ha diximos. Y por esso no ay necessidad de repetir aqui lo que aueys oydo. Mas la tercera fue los grandes y inestimables fructos, que destas passiones se siguieron, de los quales se trata mas por extenso en la tercera parte desta escriptura donde entran singulares exemplos, y estimulos grandes, que se nos dieron para todas las virtudes, y señaladamente para amar aquel Señor, que tales y tãtas cosas padescio por el ardentissimo amor, y desseo que tuuo de nuestra sanctificaciõ y saluacion.

Segunda parte de este Dialogo, en la qual se trata de lo que sirue para inflamar nuestra voluntad en el amor de nuestro Clementissimo Redemptor.

Catecumeno.

HAsta aqui aueys tratado Maestro de lo que sirue para confirmacion de nuestra Fe, y para dar luz a nuestro entendimiento para la intelligencia deste diuino mysterio (que es lo que derechamente a mi instruction y estado de Catecumeno pertenece) mas porque el principal fruto de la doctrina es la charidad, querria que passassedes vn poco las marcas de la doctrina, y que assi como aueys tratado de lo que toca a la luz del entendimiẽto, tratassedes tambien de lo que sirue para inflamar la volũtad en el amor de esse Clementissimo Redemptor. Porque tan grande beneficio, grande amor pide, ni se puede pagar sino con amor lo que de tã grande amor procedio.

Maest. Tantas son las causas, y motiuos, que tenemos para amar a nuestro benignissimo Redemptor, quantas heridas, y llagas recibio en su sacratissimo cuerpo. Porque assi como todas ellas estan testificando, y predicãdo su amor: assi nos estan pidiendo retorno de amor. Mas porque faltaria tiempo para declarar los grandes estimulos y motiuos, que aqui tenemos para amar a nuestro Libertador (y desto tambien se trata en diuersos lugares desta escriptura) breuemente os apuntare aqui dos, que son la grandeza deste beneficio, y la grandeza de la diuina bondad que señaladamente en el mucho mas q̃ en todas las otras obras suyas resplandesce. Mas la grandeza del beneficio no se puede enteramente conocer en esta vida. Porque assi como no podemos entender quan gran de sea la gloria y hermosura de nuestro criador, hasta que lo veamos, assi tampoco la grandeza deste beneficio del Redemptor, hasta que en el cielo gozemos del principal fruto del, que es la gloria perdurable. Porque quando el justo se vea entre los choros de los Angeles, viendo cara a cara aquella infinita hermosura del Criador, y gozando con esto de inestimables deleytes, sin temor de jamas perderlos: y entiende que este bien tan grande principalmente le vino por aquellas preciosas llagas, cuyas señales vera impressas en el mismo cuerpo del Saluador, para eterna memoria deste beneficio, entonces entendera la grandeza del: y alli se derretira en amor de quien tanto bien le merecio: entonces adorara con summa reuerencia, y agradescimiento aquellas gloriosas señales, causadoras de tan grande bien: las quales entendera que fueron puertas por donde entro a gozar del summo bien. O que bozes de alabança alli resonaran en su boca, o con quanta deuocion, con que agradescimiento y amor dara gracias por este beneficio. Mas puesto caso que en esta vida no tengamos esta manera de conocimiento, no por esso deuemos dexar de alabar y dar gracias a este Señor, que assi se apiado de nosotros: pues en lugar de la yra y castigo, que teniamos merecido, conuertio su yra en misericordia, y tomo el en si la pena que nos era deuida para satisfazer por nuestra culpa, y reconciliarnos con su eterno Padre. Las palabras con que le aueys da dar las gracias, son las siguientes: las quales dize Esayas, que llegado este dia, los fieles cantaran a Dios en esta forma, Alabar te he Señor, porque estando ayrado cõtra mi, amansaste tu furor, y tuuiste por bien de consolarme. Veys aqui a Dios hecho mi Saluador, ya viuire confiado, y no tendre porque temer. Porque el es mi fortaleza, y mi alabança, y el es el author de mi salud. Cogereys con alegria aguas de las fuentes del Saluador, y direys en aquel dia. Alabad al Señor y inuocad su sancto *Esa. 12.*

nombre:

nombre. Predicad en los pueblos las inuenciones de su misericordia: y acordaos que es muy alto su nombre. Cantad al Señor, porque lo ha hecho magnificamente, y denunciad esto en toda la tierra. Lo dicho es de Esayas.

Catec. Ciertamente Maestro palabras son essas de grande deuocion y consolacion, y de grande confiança: las quales deuriamos traer siempre impressas en el coraçon: pues con ellas nos declara esse diuino Propheta la grandeza deste beneficio. Esto es pues la primera cosa que ha de encender nuestro espiritu en el amor de este clementissimo Redemptor. Mas declaradme agora la otra segunda causa que dixistes deste amor.

Maest. La segunda causa que nos deue mouer al amor deste Señor os dixe, q era la grandeza de la bondad que en este mysterio singularmente resplandesce. Porque ya sabeys que el obiecto, o (por hablar mas claro) el blanco a donde tira siempre la voluntad, es el bien: y assi no ay cosa que mas la mueua q este. Pues para el conoscimiento desta summa bondad auemos de presuponer aquella sentencia tan celebrada de Sant Dionysio, tantas vezes repetida en esta escriptura, que la naturaleza de la bondad es, ser communicatiua de si misma, que es querer communicar el bien que tiene a todos, y hazerlos semejantes a si. De donde se sigue, que quanto la cosa fuere mas buena, tanto mas participara esta condicion, y tanto mas desseara communicar este bien.

Diony.

Cate. Bien se infiere esso de lo dicho. Porque si solemos dezir que lo blanco derrama la vista, y lo prieto la recoge, de ay se sigue, que quanto el color fuere mas blanco, mas la derramara, y quanto mas prieto, mas la recogera. Y esta misma consequencia se hallara en la naturaleza de la bondad, que quanto fuere mayor, tanto mas desseara esta communicacion.

Maest. Bien dezis, y de ay luego se sigue, que como Dios sea summamente bueno, q(quanto es de su parte no auiendo resistecia en las criaturas) tendra summo desseo de cōmunicarse a todas ellas, segun la capacidad de cada vna, como dize el mismo Dionysio. Mas hablando de las criaturas, que tienen entendimiento, (como los Angeles y los hombres, q son capazes de mayores bienes) a estos dessearа summamente hazer semejantes a si, que es buenos y sanctos, y despues bienauenturados, como el lo es. Pues este tan gran desseo de communicar nos su bondad y sanctidad, fue la razon que lo mouio a leuantar al hombre caydo. Y auiendo muchos medios para hazer esta obra, no miro a lo que el podia hazer, sino a lo que mas cōuenia para nuestra sanctificacion, y para la perfection de sus obras. Y vio que el mas excelente, y mas conueniente medio para este fin era, hazer vna nouedad la mayor de quantas se pudierā pensar o dessear, q era hazerse Dios hombre para que pues hombre auia sido el q destruyo el mundo, fuesse tambien hombre el que lo reparasse, para q por la parte que era hombre pudiesse merecer y satisfazer: y por la que era Dios, diesse a aquella sancta humanidad valor y virtud para vna obra tan grande: como era la redēpcion del genero humano. Pues primeramente quiso este Redēptor, que se guardassen en esta obra de mas de la misericordia, todos los terminos de justicia, para que no faltassen estas dos hermanas, y compañeras de todas las obras diuinas, que son misericordia y justicia. Para lo qual determino tomar sobre si las deudas de todos nuestros peccados, y satisfazer por ellos, offreciendo no sangre de corderos, o bezerros (como antes se hazia) sino su propria sangre, y su purissima y innocentissima vida: para que con la muerte que el no deuia, pagasse por la q todos por el peccado deuiamos. Pues la historia de esta sagrada muerte aueys

vos

vos hermano de pensar con toda la humildad y deuocion, que os sea possible: y no assi abulto y a carga cerrada, sino con todas las circunstancias, que entreuinieron en ella: y particularmente con estas tres conuiene saber la dignidad de la persona que padece, y la indignidad de las cosas que padece, y muy mas en particular la causa porque las padece: porque esta os espantara, y mouera mucho mas.

Presupuesto agora este fundamento, leuantad los ojos a considerar la magestad deste Señor, que padece, y mirad, como aquel Señor, que (como dize Sant Iuan) tiene escrito y broslado en su muslo, y en su vestidura, Rey de los Reyes, y Señor de los señores: aquel que segun el mismo Euangelista dize, es Alpha, y O, que es principio y fin de todas las cosas: aquel que (como dize el sancto Iob) estiende los cielos solo, y anda sobre las ondas de la mar: y manda al sol que no amanezca, y assi lo haze, y a las estrellas que no den luz, y assi le obedecen: aquel q (como el mismo dize) haze cosas grandes, y admirables, y incomprehensibles sin cuento y sin numero: aquel a quien (como dize Daniel) siruen millares de millares de Angeles, y a quien assisten diez vezes cien mil millares de aquellos espiritus soberanos: aquel que con vna simple muestra de su voluntad crio toda esta tan gran machina del mundo, y ante cuyo acatamiento todo el (como dize el Sabio) no es mas que vna gota del rocio, que cae en la mañana. Pues este tal y tan grande Dios, quiso por su propria voluntad padescer tantas inuenciones y maneras de dolores, y injurias, para pagar por todas las inuenciones de deleytes y maldades con que los hombres offendieron a su criador: y esto tan de coraçon y voluntad, que ninguna dellas interuino en su sagrada passion, que el no la quisiesse, no queriendo el peccado de los que las hazian, mas siruiendose de su malicia para nuestro remedio. De manera que el quiso por nosotros ser preso, como malhechor, y escupido como blasphemo, y escarnecido de Herodes como loco, y coronado de espinas como Rey fingido, y infamado como engañador, y acusado como alborotador del pueblo, y sentenciado a muerte, y muerte de cruz. De modo que aquel Señor, que (como dize Esayas) tiene colgado de tres dedos el peso de la tierra, estuuo colgado de tres clauos en la cruz: aquel que es gloria y hermosura de los Angeles, esta crucificado entre ladrones: aquel a quien alaban las estrellas de la mañana, y cuya gloria predican los hijos de Dios, oye vituperios y blasphemias de peccadores: aquel de cuya hermosura el Sol, y la Luna se marauillan, esta affeado y cubierto de llagas como vn leproso: aquel en cuyo rostro dessean mirar los Angeles, esta desfigurado y escurecido con la presencia de la muerte: aquel cuya gloria predican los Seraphines en el cielo, diziendo, Sancto, Sancto, Sancto, blasphemam los malos en la tierra, diziendo, crucificalo, crucificalo, muera, muera, aquel ante cuya presencia, como dize Esayas, todas las gentes son como sino fuessen, es comparado con Barrabas, y tenido en menos que el: aquel que es rio de todos los deleytes del parayso, es xaropado con hiel y vinagre: aquel que viste los campos de hermosura, esta en el arbol de la cruz desabrigado y desnudo: aquel que es pielago de todos los thesoros y riquezas, no tiene sobre que reclinar su cabeça en aquel madero: aquel ante cuyo acatamiento tiemblan las columnas del cielo, y se arrodillan las intelligencias, que mueuen los cielos, esta escarnescido de los soldados, los quales hincandose de rodillas, escupian su diuino rostro, y le dauan bofetadas. Pues que fue esto, sino vna de las mas crueles representaciones y farsas, que toda la malicia humana pudiera inuentar? Para la qual los soldados conuocaron toda

Marginal notes: Apoc. 19. — Ibi. 22. — Iob. 9. — Dan. 7. — Sap. 11. — Esa. 40. — Iob. 38. — Iob. 26. — Matt. 27.

da la guarda del presidente (que serian muchos) y en presencia de todos, le vistieron aquella purpura vieja, y le pusieron la corona de espinas en la cabeça, y vna caña por sceptro real en la mano. Y esto hecho, hazian luego las ceremonias de Rey, y estas eran hincarse de rodillas, y dezirle, Dios te salue Rey de los Iudios, y escupir su rostro, y tomarle la caña de la mano, y herirle con ella, y sobre todo esto, darle vna gran bosetada, y dar ellos por esto vna gran risada. Y esto no lo hizo solo vn soldado, sino tambien los otros: porque todos querian ser ministros de aquella fiesta, y prouar sus braços en la cara del Señor: el qual ni se escudaua con sus manos, ni boluia el rostro a otra parte, cumpliendo aquello que el mismo prophetizo por Esayas. No aparte mi rostro de los que me maltratauan y escupian.

Pues siendo esto assi, adonde mas auia de llegar, a que mas se auia de estender, adonde mas auia de baxar aquella incomprehensible magestad? Que es esto Señor, que abismo de bondad es este? que misericordia? que charidad? Todas las cosas, dize el Sabio, heziltes con numero, peso, y medida. Grande es la mar y la tierra, mas su medida cierta tienen. Y mucho mayores son los cielos, mas tambien estos tienen su compas, y medida. Grande es el numero de las estrellas, pero vos las contays, y llamays a cada vna por su nombre. Mas en esta obra de vuestra immensa bondad y charidad para con los hombres no quisistes, que vuiesse numero, ni peso, ni medida, antes quisistes passar todas las marcas, sobrepujar todos los desseos, vencer todas las esperanças, y passar adelante de todo lo que se pudiera pensar, offresciendo os a tan estraños trabajos, suffriendo tantas injurias, y derramando sobre nosotros tanta abundancia de gracias, si quisieremos abrir los senos para recebirlas.

§. I.

¶ Pues como esta aya sido la cosa mas nueua, y mas admirable de quantas ha auido en el mundo, y nadie se mueua a hazer cosas grandes sin grandes premios, y intereses, que causa pudo mouer a este Señor a trabajos tan grandes? Los Martyres quando padescian, esforçauan se, y consolauanse con la esperança del galardon. Sant Pablo sabia que le estaua guardada vna corona de justicia, que auia de recebir de la mano de Dios. Dauid inclinaua su coraçon a guardar los mandamientos diuinos por el premio que esperaua. Pues vos Señor, que premio, que galardon esperauades de tan immensos trabajos? Claro esta que en vos nada de esso podia caber. Pues que os mouio Señor a tomar sobre vos vna tan grande carga? Fue alguna nueua alegria, que desto recibiessedes? No, porque soys infinitamente bienauenturado: fue algun nueuo poder, o saber, o jurisdicion, que se acrescentasse a la vuestra? No, porque en vos esta todo el poder, y todo el saber, y el señorio de todas las cosas. Pues fue alguna nueua gloria, que se acrescentasse a la vuestra? Nada desso ha lugar en vos. Porque es tan immutable, y tan inuariable essa diuina substancia, y tan llena de todos los bienes, que no puede caber en ella nouedad, ni alteracion, ni acidente, ni mudança alguna, por la summa simplicidad, y pureza de essa soberana deidad. De manera que aunque criassedes mil mundos, y todos ellos se occupassen en vuestras alabanças, no por esso cresceria vuestra gloria, ni porque todos se aniquilassen, y pereciessen se diminuyria. Pues no auiendo esto lugar Señor en vos, porque quisistes abraçar esta tan pesada cruz? Quien milita en la guerra a su propria costa? quien planta vna viña, que no goze de los fructos della? quien

La causa del padecer. *2.Thi.4.* *Psal.128.*

quien apacienta el ganado, que no coma de la leche del? quien da paſſo alguno, que no pretenda ſacar del algun fructo.

Y ſi nada deſto cabe en vos, por ventura mouieron os las oraciones, y ſeruicios, y meritos de los hombres? claro eſta que no: pues quitado aparte el fructo de vueſtra ſagrada paſsion, todos los hombres nacen hijos de yra, y enemigos vueſtros, y aſsi no pueden merecer, ni hazer coſa, que ſea agradable a vueſtros puriſsimos ojos. Reſta luego, que nada de eſto os mouio, ſino ſola miſericordia, ſola charidad, ſola bondad. Y ſi vos Señor, en eſſa naturaleza diuina fuerades en alguna manera paſsible, no nos eſpantara tanto vueſtra paſsion, mas que fueſſe tan grande la hambre, y ſed de padecer por nueſtro remedio, que no pudiendo padecer en vueſtra propria naturaleza, vſaſſedes de tan eſtraña inuencion, que juntaſſedes con vos vna naturaleza mortal y paſsible, con tan eſtrecha vnion, que padeſciendo y muriendo ella, ſe dixeſſe con verdad que Dios padeſcio, y Dios murio (aunque no ſegun la naturaleza diuina) eſto es coſa, que ſobrepuja toda admiracion, y que ſuſpende, y traſporta todos los ſentidos humanos. Poco pareſcio a vueſtra infinita bondad auer criado el hombre con tanta dignidad, y gracia: y auerlo hecho capaz de vueſtra gloria, y criado el Sol, la Luna, las eſtrellas, los cielos, la tierra, la mar, y todo lo que en eſtos elementos ay para ſu ſeruicio, porque aunque todo eſto era mucho, mas a vos parecia poco, porque no os coſtaua nada. Por eſto no os parecia, que quedaua enteramente declarada la immenſidad de vueſtra bondad, ſino hizieſſedes algo, que os coſtaſſe mucho. Pues que bondad pudiera llegar aqui, ſino la vueſtra? Que bondad ſe pudiera penſar digna de vueſtra grandeza, ſino eſta? Quando ſe vio morir el Señor, por ſu eſclauo, y mas tal Señor por tan vil y deſconoſcido eſclauo? Eſpantaſſe el Propheta Dauid, de que ſiendo el hombre vna criatura tan vana, os quiſiſtes dar a conocer a el: pues quanto mas ſe eſpantaria, viendo que ſolo os acordauades del, ſino que quiſiſtes padecer y morir por el? Y ya que aſsi auia determinado eſto vueſtra infinita bondad, pudierades eſcoger vna muerte breue y honroſa: mas eſcoger muerte por vna parte tan ignominioſa, y por otra tan prolixa (eſtando tres horas penando en vna cruz, cargando ſiempre el peſo del cuerpo para abaxo, y deſgarrandoſe mas, y mas las llagas, y todo eſto ſin alguna con ſolacion diuina, ni humana) quien no quedara atonito, conſiderando la grandeza deſta tan eſtraña bondad, y charidad? Que Martyr cerro la puerta a las conſolaciones que de parte de Dios le venian? Quien quiſo en ſus trabajos ſer deſamparado de ſus amigos, y diſcipulos, y conocidos? Quien quiſo tener la madre innocentiſsima preſente a tantos tormẽtos, para doblar con la preſencia della ſus dolores? Y ſi en eſta ſatisfacion queriades que ſe guardaſſen los terminos de juſticia, que juſticia es, que la perſona offendida tome a ſu cargo la ſatisfacion de la culpada, y pague por ella? Pſal. 143.

Y porque deſſeo que lleueys eſtas ſingulares propriedades de la diuina bondad en la memoria (las quales os ſeruiran mucho quando os puſieredes a meditar la ſagrada paſsion) os las quiero reſumir aqui en breue. Pues la primera es, auer tenido el Saluador tan grande hambre y deſſeo de padeſcer por nueſtro remedio, para declarar nos la grandeza de ſu bondad, que no pudiendo padeſcer en ſu propria naturaleza, ayunto conſigo otra naturaleza mortal y paſsible, en la qual pudieſſe padeſcer lo que no podia en la ſuya. La ſegunda es padeſcer el Señor por el ſieruo, y el Rey por ſu vaſſallo, que es coſa que

nunca

nunca acaece. La tercera es, ser el offendido y pedir paz al culpado, y poner de su casa la satisfacion. La quarta es, padescer sin ningun genero de interesse en quãto Dios, pues enel es impossible caber nouedad, alteracion, ni mudãça. La quinta es auer el querido padescer sin alguna consolacion diuina ni humana. La sexta es, padescer los mayores dolores que jamas se padecieron, acompañados con tantas ignominias y deshonras. La septima es, auer querido remediarnos por este medio tan costoso, pudiendo el remediarnos por otros muchos, por causa de los grandes y inestimables prouechos que de aqui se nos seguian. En cada cosa destas hermano teneys bien en que pensar.

Pues con lo que hasta aqui auemos dicho, y con lo que adelante diremos se responde a la pregunta que al principio propusistes por parte de los infieles que tienen por ignominia la pasion y muerte del Saluador, la causa desta ceguedad dize el Apostol, que es auer el principe deste mundo escurecido los ojos de los infieles para que no vean el resplandor de la gloria de Christo, que esta encerrada en su sagrada pasion. La qual esta tan lexos de ser ignominiosa que podemos afirmar con verdad que ninguna de quãtas obras ha hecho Dios y hara hasta la fin del mundo, ni todas ellas juntas ygualan con la gloria que se le sigue de la ignominia desta pasion. La razon desto es, porque en todas ellas juntas no nos dio tan clara muestra de su bondad como en sola esta, en la qual tantas cosas hizo y padecio por hazernos buenos y sanctos. Si viessemos vn hombre que toda la vida empleasse en hazer a otros buenos padeciendo por esta causa muchos trabajos como los padecia San Pablo, y finalmente muriendo sobre esta demanda, no buscariamos otro mayor argumento de su bondad que este. Nicephoro escriue, que estando preso en tiempo del Rey Sapor vn sancto Diacono por nombre Benjamin, el Rey lo mando soltar a ruego del Embaxador de los Romanos que presente estaua, mas cõ condicion que no anduuiesse conuertiendo los Gentiles a la fe de Christo como antes lo hazia so pena de muerte. La qual condicion no quiso aceptar el sancto varon diziendo, que aunque muriesse sobre ello auia de tratar siempre de la conuersion y sanctificacion de las animas. Y assi lo hizo, y por ello fue muerto con vn crudelissimo linage de tormento, porque le metieron por sus partes naturales vnas varas con vnos ganchos agudos, y assi le dexaron estar hasta que embio su bienauenturado espiritu al señor. Pues quien no vee quan grande argumento de bondad sea este, que es hazer y padescer tanto por hazer de los malos buenos. Por donde assi como el Saluador dixo, que no auia mayor señal de amor que poner vno la vida por sus amigos, assi podemos tambien dezir, que no ay mayor señal de bondad que poner vno su vida por hazer a otros buenos. Pues segun esto, que tan grande muestra de bondad nos descubrio aqui el señor de todo lo criado, pues padescio tal muerte por semejante causa? Y los sanctos que por esta misma razon padescian tenian cierto su galardon y consolacion, y padescian hombres por otros hombres, mas aqui el señor de todo lo criado padesce por vnos viles gusanillos y esto sin ninguna necessidad, ni consolacion, ni interesse de mas de todas las otras circunstancias que acabamos agora de dezir, pues quanto mayor muestra de bondad es esta? Y pues la bondad a nuestro modo de entender es la cosa mas gloriosa que ay en Dios, y de la que mas se precia, y de la que en el cielo es alabado por aquellos Seraphines, que no cessan de dezir, Sancto, Sancto, Sancto: y sabemos tambien que en las cosas espirituales lo bueno es lo alto, y lo glorioso, y lo mas bueno, mas alto, y mas glorioso, bien

se infiere de aqui estar tan lexos de ser ignominiosa la passion de Christo, que (como diximos) todas quantas obras Dios ha hecho y hara hasta la fin del mundo, ayuntadas en vno, no le dan tãta gloria como esta sola. En lo qual se vee claro, quan differentes sean los ojos y los juyzios de la carne, de los ojos y juyzios del espiritu.

Y quan efficaz aya sido esta medicina de la sagrada passion para nuestra sanctificacion, veese por el fructo de sanctidad que della se siguio enel mundo, de que hasta aqui auemos tratado, y adelante trataremos, pues antes della no era Dios conocido, mas que en vn rinconzillo de Iudea, y ay muy mal seruido, mas despues della lo fue en todas las naciones del mundo, pues en todas ellas vuo tan gran numero de martyres, de confessores, y virgines, y tantas congregaciones y compañias de mõges sanctissimos, como auemos declarado, y luego tambien declararemos.

Catecumeno. No me puedo contener maestro, que no prorumpa en gracias, y vozes de alabança, y diga que bendita sea tal charidad, tal piedad, y tal misericordia, y tal bondad, que por tan alta manera se nos quiso descubrir. Porque tal manera de bondad, tan differente de todas las bondades de las criaturas, a tal magestad pertenecia. Porque si la bondad de Dios sobrepuja infinitamente a todas las bondades criadas, razon era, que tales circunstancias y particularidades tuuiesse, que en ningun linage de criaturas se hallassen, para que assi le differenciasse de ellas. Porque de otra manera que singularidad, o que differencia auria entre la bondad de Dios, y la de sus sanctos? *Maestro.* Teneys mucha razon. Mas porque en la primera parte desta escriptura trate mas por extenso desta diuina bondad, ruego os que leays alli este lugar: porque enel hallareys vna consideracion que mil vezes querria repetir en esta escriptura. Porque despues de auer tratado de la grandeza de la omnipotencia y sabiduria de Dios, que se conoce por la grandeza de sus obras, de que alli se trata mayormente por la creacion del mundo, y por la resurrection general de todos los cuerpos que son, fueron, y seran, aunque sean comidos de peces, o aues, o de otros hombres: y junto con ellos los que perecieron en las aguas del diluuio (los quales han de resuscitar no otros, sino los mismos que fueron) declarado esto, vengo a concluyr que todos los entendimientos q̃ esto profundamẽte considerarẽ, viedẽ a quedar pasmados y attonitos de tã grã poder y saber. Pues de aqui concluyo, q̃ si las obras de la omnipotencia y sabiduria de Dios agotan todos los entendimientos, y los dexan atonitos, no menos deuẽ causar este pasmo las obras de su bondad: pues no menos se precia Dios de bueno, q̃ de sabio y poderoso: ni menos dessea ser conocido por tal. Pues como se pudiera esto hazer, sino de la manera que el lo hizo? Porq̃ criar Dios mil mundos, y comunicar a quantas criaturas enellos criasse todos los thesoros, y riquezas de gracias que comunico a los Seraphines, no le costaua, ni ponia mas de su casa, que solo querer. Y esta obra de su bondad no nos dexara atonitos, como lo hazen las obras de su omnipotencia y sabiduria. Porq̃ dar mucho a quien nada cuesta lo q̃ da, no es argumento de grã bõdad. Pues de q̃ manera se podra gloriosamẽte manifestar esta bõdad? No de otra cierto, sino desta en q̃ el hijo de Dios la manifesto. Porq̃ pudiendo el communicar nos su bondad y sanctidad por otras muchas maneras, escogio esta de su sagrada passiõ. Porq̃ por esta echaua carbones de fuego de amor sobre nuestros coraçones, por esta nos daua mas admirables exemplos y mas agudos estimulos para todas las virtudes, por esta nos obligaua, y casi necessitaua a amar, a quien assi nos amo, y tanto por nuestra causa padecio. Y por acrescentar estas nueuas fuerças y fauores a la vir-

a la virtud, no dubdo aquel Señor de todo lo criado, aquel Rey de los Reyes, y señor de los señores, y Dios de los dioses abaxar se a todo lo que aueys oydo, y esto sin seguirse a el ningun linage ni rastro, ni centella de interesse? Pues esta es la obra y la muestra de la bondad que arrebata los coraçones, que suspende los entendimientos, y que espanta y assombra a los que attẽtamente la considerã. Y de aqui nace que quando los sanctos contemplauan este mysterio, y penetrauan con la luz del Espiritu sancto la grãdeza del, venian a padescer raptos y alienacion de todos los sentidos corporales: porque la grandeza de la admiraciõ desta bondad lleuaua empos de si todas las fuerças interiores del anima, y assi dexaua al cuerpo insensible.

Pues boluiendo al presupuesto principal, como sea proprio de la bondad comunicarse a todos, y por consiguiente de la summa bondad dessear summamente communicarse, por aqui entendereys la grandeza del desseo, que el Saluador tenia de esta communicacion, que es de hazernos buenos y sanctos, como el lo es. Esto es que imitemos en la pureza de la vida, en la simplicidad de las costumbres, en la charidad y amor para con los proximos, y en la reuerencia y obediencia para con Dios, la condicion y innocencia de los Angeles: de manera que morando en cuerpo corruptibile, exercitemos el officio de las substancias incorruptibles: y teniendo el cuerpo en la tierra, tengamos los pensamientos y dessеos en el cielo.

Pues fue tan grande el amor y desseo que aquel esposo celestial tuuo de communicar a las animas esta tan gran pureza, y hermosura que viendo quan grandes estimulos y motiuos nos eran para esto sus dolores y tormentos, no dubdo offrescerse a ellos por esta causa. Y esto es lo que el Apostol significo quando dixo, que poniendo el Saluador ante sus ojos el gozo abraço la cruz, y no hizo caso dela mẽgua y confusion q̃ en ella auia de padecer. Pues que gozo es este, sino el alegria q̃ aquella anima sanctissima auia de recebir con la sanctificacion y hermosura de tantas animas como auian de ser por la virtud y merito de su preciosa sangre, sanctificadas y hermoseadas? Declaremos esto mas en particular, para q̃ se entienda la grandeza deste gozo.

Puso este Saluador, a quien todas las cosas venideras estauan presentes, ante sus ojos la hermosura de las animas de aquellos sanctissimos Pontifices y Doctores de su Iglesia, Augustino, Ambrosio, Gregorio, Basilio, Chrysostomo, y de otros innumerables Põtifices y Doctores que resplãdecieron en su Iglesia mas q̃ las estrellas del cielo, y con su doctrina y sanctidad alumbraron el mundo. Puso ante sus ojos la hermosura de las animas de aquellos clarissimos monges, Paulo, Antonio, Hilariõ, Arsenio, Siluano, Machario, y de otros innumerables que viuian vida mas que humana? los quales estando en la carne viuian como sino tuuierã carne, y morando con los cuerpos en la tierra, passeauan con el spiritu las moradas del cielo. Puso ante sus ojos la hermosura espiritual de los Benitos, Bernardos, Domingos, y Francisco: y de infinita muchedumbre de religiosos, que auian de militar debaxo de la vandera y regla destos gloriosissimos, capitanes, siguiendo las pisadas dellos, renunciando con la pobreza los bienes del mundo, y con la hermosura de la castidad los cuydados del matrimonio, y con la virtud de la obediẽcia el señorio de la propria voluntad, con lo qual libres de todos los negocios temporales se auian de entregar al amor, y seruicio de su criador. Puso ante sus ojos la pureza y hermosura de aquellas sanctissimas virgines Cecilia, Margarita, Agueda, Apolonia, Ynes, Lucia, Dorothea, y Catarina, y de otras innumerables virgines q̃ vencierõ el mundo junto cõ la flaqueza mugeril, y conseruaron en la tierra la pureza de

los Angeles del cielo, derramãdo su sangre por la gloria del esposo celestial, hermoseando las coronas blancas de su pureza virginal con la sangre de sus martyrios. Y sobre todo esto, lo que mas alegraua su anima sanctissima era contemplar la fe, la constancia y la fortaleza inexpunable de los gloriosissimos Martyres Cypriano, Laurencio, Vincencio, Dionysio, Ignacio, Policarpo, Mauricio, y de otros innumerables guerreros, que tan valerosamente auian de pelear, que tantas batallas auian de vencer, y que tan gloriosamente auian de triumphar de todos los Emperadores del mundo, y de toda la potencia del infierno, por no perder vn punto de la fe y lealtad que deuian a su legitimo Emperador y señor. La vista pues de todas estas hermosuras juntas, causaua en su anima sanctissima vna tan grande alegria, que (como diximos) le hizo abraçar la cruz para hermosear todas estas animas con la purpura

Ephe. 5. preciosa de su sangre. Assi lo significo el Apostol quando dixo, Los que soys casados, amad a vuestras mugeres, como Christo amo la Iglesia, y se offrecio a la muerte por ella: por hazerla tan hermosa que no vuiesse en ella ruga ni macula. Y esto es de creer que trataron Moysen y Elias el dia de su gloriosa trãsfiguracion: pues platicando con el de la muerte que auia de padecer en Hierusalé, tambien tratarian del fructo inestimable, que della se auia de seguir, y deste grande gozo que auia de recibir. Este es aquel

Esai. 53. gozo y aquella hartura que Esayas prophetizo quando hablando de la passion deste señor dixo, Por los trabajos que su anima padecio vera, y hartarseha. Quiere dezir, que por el merito de los grandes trabajos que en su cuerpo y anima sanctissima padescio, vera el fructo admirable que desto se seguira, que es la conuersion y renouacion del mundo: con lo qual recibira vna tan grande alegria y contentamiento, que su voluntad quedara harta y llena con el: dando por bien empleado lo que padescio por esta causa. Porque justo era que quien tanta hambre tuuo de la saluacion de las animas que no dubdo morir por ellas, no se le negasse la hartura de lo que tanto desseo.

Pues poniendo el Saluador ante sus ojos el gozo de todos estos tan grandes fructos no digo vna sola muerte, mas mil muertes q̃ fuerã necessarias, padeciera con promptissima voluntad. Y aun todo esto le parecia poco por la obediẽcia y gloria de su eterno padre, y por la reformacion y remedio del mundo, viendo que con este summo beneficio nos esforçaua y animaua a todos los trabajos de la vida virtuosa.

Pues boluiendo al proposito estas tres circunstancias susodichas aueys hermano de poner ante los ojos, para encender vuestro coraçon en el amor de este clementissimo Redemptor. Y para que con mas fructo os ocupeys en este exercicio os doy este auiso, que quando fueredes contemplando estos dolores y ignominia del Saluador, siempre pongays ante los ojos quiẽ es este señor que padesce (q̃ es aquel grande Dios que poco ha os represente) y que todo esto padescio por redemir os por el mas excelẽte medio que para esto podia auer. Porq̃ esto suspendera vuestra anima en vna grãde admiracion y amor de aquella incomprehẽsible bondad que a tanto por vuestra causa se abaxo.

Mas si el demonio tomare de aqui occasion para escandalizaros, acordaos de lo que hasta aqui auemos dicho, que aunque digamos con verdad, que Dios padescio, y murio, mas no padescio ni murio en quanto Dios (porque esso era impossible) sino en quanto hombre. Porque aunque el era verdadero Dios, era tambien verdadero y perfecto hombre, como qualquier de nosotros, compuesto de cuerpo y de anima racional, mas libre y exempto de todo peccado, y el mas sancto de los hombres,

hombres, y sanctificador dellos. Y segũ esta naturaleza se llama en las scripturas sieruo de Dios, y sieruo q̃ el escogio desde el vientre de su madre para gloria suya. Pues segũ esta naturaleza padecio por la redempcion del mundo, y por la obediencia y gloria de su eterno padre. Y si la mayor dignidad que los Apostoles y martyres tuuieron fue padescer muerte por la gloria de Dios, no era razon que careciesse desta dignidad el Sancto de los Sanctos, sino que padeciesse como ellos por la misma gloria. Porque por esta razon quiso el que su sanctissima madre se hallasse presente al pie dela cruz; sufriendo en su anima el mayor dolor que ninguna pura criatura jamas padecio oyendo con sus oydos los golpes de los martillos conque se hincauan los clauos en aquel delicadissimo cuerpo, y viendo con sus ojos los arroyos de sangre que del manauan. Lo qual ella padescia no por sus peccados (porque no los tenia) ni por los agenos (porque la passion del hijo bastaua) sino porque a la mas sancta de las sanctas no faltasse esta summa dignidad y excelencia, que es padescer grandes trabajos por la obediencia y gloria de Dios.

Pues de esta manera considerando vos al saluador como verdadero y perfecto hombre, como lo fue cada qual de los sanctos, no padescera vuestra anima alguna manera de escandalo viendo que el padescio como ellos padescieron. Para entender esto os ayudara la cerimonia de la iglesia: la qual quando se dize el Credo en la missa, haze tan grã pausa, y canta con tanta solenidad y reuerẽcia esta palabra, ET HOMO FACTVS EST, corriẽdo todo lo que se sigue: que es, crucifixus etiam pro nobis &c. no por que sea mayor cosa hazerse Dios hombre, que morir en cruz por el hombre (porque esto es mucho mas) sino porque assentado que este soberano señor tuuo por bien hazerse verdadero y perfecto hombre, no ay porque estrañar lo que padescio en aquella sagrada humanidad.

Esta admirable vnion y junta de Dios con nuestra humanidad declara sant Leon Papa, diziendo: que con tan estrecha liga junto el estas dos naturalezas que ni la gloria de la mayor consumiesse la naturaleza de la menor, ni la baxeza de la menor diminuyesse la gloria de la mayor. De modo que quedãdo salua y entera la propriedad y naturaleza destas dos substancias, y juntandose ambas en vna sola persona, tuuo por bien de vestirse la magestad de nuestra humildad, y la eternidad de nuestra mortalidad, y la fortaleza de nuestra flaqueza: para que el mismo señor como medianero entre Dios y los hõbres obrasse todo lo que conuenia para nuestro remedio muriendo por parte de la vna naturaleza y resuscitando por la otra. Porque si el no fuera verdadero Dios, no nos pudiera dar remedio, y sino fuera verdadero hombre: no nos diera exẽplo. Esto es de S. Leon Papa. Pues fundado vos hermano en el conocimiento desta verdad, no estrañareys los dolores y trabajos de la passion deste señor. Pues siendo el verdadero y perfecto hombre y el mas sancto de los hombres, no auia de carecer (como diximos) de la mayor hõra y dignidad que ellos tuuieron, que fue padescer muerte por la gloria de Dios, y con la fe desta verdad facilmente rechaçareys, y despedireys de vos todas las saetas y tyros del enemigo.

Mas boluiendo al proposito principal de que tratauamos, para que nuestro señor os haga participante de la consolacion que gozan sus familiares amigos contemplando este mysterio aueys le de pedir de mas de la fe, otra luz y otros ojos para saber mirar este señor puesto en la cruz. Porque si estos tuuieredes, luego vereys los thesoros y riquezas de gracia q̃ en el estan encerrados. Vereys los frutos suauissimos del

arbol de la sancta cruz. Vereys las conueniencias admirables deste remedio que la sabiduria diuina escogio para nuestra salud. Vereys los grandes motiuos que ay tenemos para amar y glorificar este señor y dessear padescer mil muertes por el: y finalmente otras muchas cosas que no se pueden explicar con pocas palabras.

He passado hermano los terminos de lo que pretendia, que era informaros de lo que pertenecia al conocimiento de este misterio, acrecentando esto que sirue para mouer la voluntad al agradecimiento deste summo beneficio, y al amor deste clementissimo Redemptor. Porque suppuesta la fe, esto es lo que haze mas al caso.

Cate. No puedo dexar de confessar Maestro: que todo esso que aueys dicho ha sido vna musica suauissima para los oydos de mi anima y essa querria oyr todos los dias de mi vida. Porque que cosa mas dulce para vn Christiano que verse tan preciado y tan amado de vn tan grá de Dios, que se pusiesse a padecer todo esso por librarlo de las penas del infierno, y coronarle de perpetua gloria con los Angeles en el cielo, y atraerlo a su amor y obediencia con tan grande beneficio?

Dialogo octauo en el qual se trata del sanctissimo Sacram.nto del altar.

Catecumeno.

Otro mysterio muy proprio, y muy principal de la religion Christiana, es el sanctissimo Sacramento del altar. Y porque el estado de Catecumeno esta deputado para aprender los mysterios de la fe, que Dios por su bondad me ha infundido, desseo ser informado de lo que pertenece a la doctrina deste diuino Sacramento. *Maest.* Yo os confiesso hermano que ninguna materia ay que mas dessee tratar que essa, por la grá consolacion que en ello recibo, considerando la grandeza de esse beneficio que Dios nos hizo: y ninguna que mas tema tratar: porque esso poco que yo del concibo no tengo palabras con que lo pueda declarar: con lo qual padece mi anima como dolores de parto: porque desseo declarar por palabras lo que siente mi coraçon, y se que no tengo de salir con ello: porque entiendo que assi como este beneficio diuino es incomprehensible, assi es inefable. Y tengo razó para temer que la cortedad y falta de mis palabras, sea injuriosa a la dignidad y excelencia del. Por lo qual entiendo, que seria mas acertado reuerenciar este mysterio con vna grande admiracion, y silencio, que pretender declarar con palabras húmanas lo que ni con lenguas angelicas se podria explicar. Y esto es conforme a lo que S. Gregorio dize por estas palabras. Entonces hablamos con mayor eloquencia las obras de la virtud diuina quando el espanto dellas enmudece nuestra lengua: y habla mejor el hóbre dellas callando, lo que no puede bastantemente explicar hablando. Por lo qual dize el Psalmista, Alabad al Señor segun la muchedumbre de su grandeza. Aquel le alaba desta manera, que confiessa no tener palabras para predicar sus alabanças. Mas ya que quereys ser informado de la doctrina deste Sacramento, la primera cosa que os dire, es, que muchos de los fieles estan tan firmes, y constantes en la fe deste mysterio, y tan lexos de dubdar del, que este les haze creer con mayor alegria y firmeza los otros articulos de nuestra fe. Porque reciben con el vso del tan grandes bienes, y consolaciones en sus animas, y tan grande luz en sus entendimientos, y tan grande fuego de amor en sus voluntades, y tan grãdes ayudas para toda virtud, que por aqui entienden q̃ no podia ser sino Dios el que ordeno vna cosa de tanta efficacia para la sanctificacion, y saluacion de las animas. Y porque saben que quié esto

Greg. li. 9. Mor.

Psal. 150.

esto ordeno es el autor de todos los otros mysterios que creemos, de aqui es que la fe certissima deste articulo, nos acrecienta la de todos los otros.

Començando pues a declarar lo que auemos de creer deste Sacraméto, dezimos, que por virtud de las palabras dela consagracion pronunciadas por vn sacerdote; la substancia del pan se muda en la del cuerpo de nuestro Saluador, y la del vino en su sangre preciosa. Mas por quanto assi el cuerpo como la sangre no estan sin el anima, y lo vno y lo otro no estan sin la diuinidad, por tanto aûque por virtud de las dichas palabras no este debaxo de aquellas especies sacramentales, mas que el cuerpo, y sangre de Christo, mas por via de concomi tancia esta su anima sanctissima, y su diuinidad. Esto es lo que estamos obligados a creer deste misterio,

Pues para creer que esto sea assi, no se requiere mas que prouar que esto pudo hazer Dios, y que lo quiso hazer, porque prouado el poder y querer diuino cessa toda questió. Estas dos cosas os declarare agora, y despues os dire el fin para que fue instituydo este summo sacramento.

§. I.

¶ Y quanto a lo primero, que es poder Dios por misterio del sacerdote hazer esta mudáça susodicha de vna substácia en otra no tenemos mucho que altercar. Porque mayor cosa es hazer algo de nada, que mudar vna substancia en otra. Y pues confessamos que Dios crio los cielos, que son tan grandes, junto có la mar, y la tierra de nada, mucho mas podra hazer vna cosa de otra. Assi mismo vemos que el pan que cada dia comemos, por virtud del calor natural en breue espacio se muda en nuestra carne, pues que marauilla es, que lo que puede hazer en espacio de dos o tres dias el calor natural, lo haga en vn instante la virtud omnipotente de Dios? Y quien tan facilmête pudo mudar en las bodas del Euangelio el agua en vino, tambien podra mudar la substancia del pan en la de su sanctissimo cuerpo.

Cate. Essa conuersion, y mudança no me espanta. Mas lo que me espanta, es que diziendose en la misma hora cié mil missas en toda la iglesia Christiana, assista la presencia de Dios en todas ellas de tal manera, que en el punto que acaua el sacerdote de pronunciar las palabras de la consagracion, obre Dios essa conuersion, y esto no por ministerio de Angeles, sino por si mismo. Porque mirando esto con ojos de carne paresce que es poner a Dios en cuydado de acudir a tantas partes, sin faltar vn púto. *Maestro.* O quan bien dixo Tulio (como arriba alegamos) que es cosa difficultosa apartar el entendimiéto del vso de los sentidos, los quales quieren medir las cosas diuinas por las humanas, estando aqlla nobilissima naturaleza infinitamente leuantada sobre todo lo criado. De donde nace, q̃ el mayor impediméto, q̃ los hombres tienen para conocer a Dios es q̃rer medirlo, y tátearlo por si mismos. Pues para q̃ veays, q̃ esta assistencia susodicha no pone a Dios en cuydado, ni impide púto de su felicidad poneros he para la intelligécia desto vn exéplo. Dize Aristoteles, y todos los buenos Philosophos q̃ el anima intellectiua q̃ tenemos los hóbres, no procede de la materia de que se forma el cuerpo humano. Porq̃ este se fabrica de vna materia corporal. Mas como esta anima sea substancia espiritual semejãte a los Angeles, no puede ser pro duzida de cosa material, y por esso dizé q̃ viene defuera. Y acresciéta a esto la fe y religion Christiana, q̃ despues de organizado el cuerpezito del niño en las entrañas de su madre, el criador de todas las cosas por si solo cria el anima, y la infunde en aql corpezito en el mismo punto q̃ se acaba de organizar. Pregútoos pues agora, q̃ tan continuo sera el officio de Dios, en criar tantas animas, y infundirlas en sus cuerpos? Poned los ojos en

todo el vniuerso mundo, que es en todo este nuestro Hemispherio, y en el q̃ esta debaxo de nosotros, y en las Islas de todos los mares, y finalmente en todas las naciones del mundo: y imaginad, quantas occasiones aura de dia y de noche para criar Dios animas, y infundir las en sus cuerpezitos? *Catecu*. Essas quien las contara, sino quien puede contar las estrellas del cielo? Y parece por esto, q̃ si Dios ha de acudir a todos estos puntos y momẽtos, ha de estar perpetuamẽte criãdo animas. *Maest.* Assi es como dezis, y con toda essa ocupacion, y otras innumerables que aqui no digo, le compadece aquella beatissima felicidad, y tranquilidad, de que eternalmẽte goza Dios. Pues si este señor assiste noche, y dia a la formacion de tantos millares de cuerpos, para que en el punto, y momẽto, que se acabã de formar, infaliblemente crie, y infunda las animas en ellos, que marauilla es, assistir a todos los altares de la Christiandad, y hazer esta transmutacion (que dezimos) en el punto que el sacerdote acabã de consagrar? Si assiste a la formacion de quantos negrillos y negrillas son concebidos en Ethiopia (en q̃ tã poco va) para infundirles las animas, quanto con mayor razon assistira a la cõsagracion de su cuerpo, para la sanctificacion de nuestra vida? *Catec.* Es tã acomodado esse exemplo para lo que aueys dicho, y tan fuerte para prouar, que no es esso impossible a la omnipotencia de Dios, que nadie podra cõtradezir a essa razõ. Y por esso en quãto toca a este articulo del poder de Dios, yo me doy por concluydo, tratad agora de la segũda y mas principal parte, que es el querer.

§. I.

¶ *Maest.* Para prouar el querer y voluntad de Dios es necessario declarar primero los effectos que este pan de los Angeles obra en las personas que tienen purgado, y sano el paladar de sus animas. Digo esto porque para juzgar del sabor de los manjares, es necessaria esta disposicion.

Pues para conocer las virtudes y effectos deste manjar celestial, auemos de poner los ojos en vna anima que este de esta manera dispuesta, y purgada. Y assi lo estan las que toda su afficion, todos sus desseos, todos sus cuydados empleã en agradar a solo Dios, y cumplir su sancta voluntad, diziendo con el propheta, *Psal. 26.* Vna sola cosa pedi al señor, y sola essa buscare, que es morar en su casa todos los dias de mi vida, y entender su sancta voluntad. Las tales animas parece q̃ han fundido todos sus cuydados en vn cuydado, y todos sus negocios en vn solo negocio, y todos sus desseos en vn solo desseo, que es agradar a Dios. Trabajan todo lo possible por euitar todo genero de peccados, aunque sean veniales. Castigã su carne con ayunos, asperezas, y sanctas vigilias. Tienen largos espacios diputados para vacar a Dios, y darse a la oracion. Lo qual hazen muy a la continua, y señaladamẽte antes y despues de la sagrada comuniõ: aparejandose para ella con toda la deuocion, y pureza de cõsciencia, que les es possible. Mas antes de tal manera ordenan su vida que toda ella sea vn continuo aparejo para la sagrada comunion.

Pues a las tales personas auemos de preguntar, qual sea el fructo, que sus animas reciben con la frequẽcia deste diuino manjar: y responderos han primeramente, que es tan grande la consolaciõ y alegria espiritual que con el reciben, q̃ no tienen palabras con que poderlo explicar. Deziros han, que aqui se renueuan todas las fuerças de su anima, que aqui se les abre el entendimiento para conocer la bondad, y misericordia de su criador, que aqui gustan, y gustando veẽ quan suaue es el señor, que aqui se les aclara mas la fe y se fortaleze la esperança, y se enciende con nueuos ardores la charidad.

Mas tratando de los effectos deste diuino sacramento por alguna orden, para que mejor los entendays, aueys de saber q̃ dos son los principales effectos deste sacramento: el vno comun con todos los otros sacramẽtos de la ley de gracia: que es dar gracia al que dignamente lo recibe: de la qual gracia proceden todas las virtudes infusas, con las quales el anima q̃da fortalecida, hermoseada, y habilitada para todo lo bueno. El otro effecto es proprio deste sacramento, cõ que se differencia de los otros: el qual llaman los Theologos refection espiritual: que es mantenimiento del anima, cõ el qual ella se renueua, rehaze, y restaura para todo lo bueno. Por lo qual dize el Cõcilio Florentino, que todos los effectos q̃ obra el manjar corporal en los cuerpos, obra este diuino manjar en las animas. Estos effectos podemos reduzir a tres: q̃ tiene el mantenimiento corporal q̃ son, reparar lo que se ha gastado, deleytar el gusto, y apagar la hambre, dando hartura al que comio. Apliquemos pues agora estos tres effectos a este diuino manjar.

Primeramente el manjar corporal (como diximos) restaura lo que se ha gastado de nuestra substancia. La necessidad que deste reparo ay, es, porque assi como la lumbre de la lampara esta siempre gastando el azeyte que tiene, assi el calor natural de nuestros cuerpos esta siempre consumiendo, y gastãdo la substancia dellos. Y por esso como ceuamos siempre con azeyte la lampara, que siempre arde: assi conuiene ceuar el cuerpo con su ordinario mantenimiento, para que lo q̃ por vna parte se gasta, por otra se restaure. Y con esta ordinaria refectiõ no solo se rehaze la substancia, que se gasto, mas tambien en cierta edad (qual es la de los niños y moços) se acrecienta: y assi vienen de pequeños a hazerse grandes. Y con este mismo manjar se renueuan tambien las fuerças de los cuerpos, quando por falta de mãtenimiento estan debilitados y flacos: como se vee en los enfermos, quando comiençan a conualecer. Pues todos estos effectos obra este pan de los Angeles en las animas: las quales tambien tienen necessidad de su propria restauracion. Porque dentro dellas esta otro calor, no natural, sino muy prejudicial: que es el ardor de nuestros appetitos (que los Sanctos llaman concupiscencia) heredado de nuestros primeros padres, y causado del peccado original: el qual ardor, quanto mas nos inclina al amor de las cosas de la tierra, tanto mas nos resfria en el de las cosas del cielo: y quanto mas procura los gustos de la carne, tanto mas diminuye los del espiritu: y quanto mas con el peso de sus afficiones carga para baxo, tanto mas nos derriba de lo alto, como dixo el Sabio. Sap. 9. Con el qual tambien se junta el mundo, que esta todo armado sobre vicios: que es la compañia, y viuienda entre los hombres carnales, los quales son fautores de nuestra carne. Pues si teniendo tantos atizadores para el mal, no tuuieremos quien nos ayude, y encienda en el amor del bien, en q̃ vẽdremos a parar? Pues por esta causa la diuina prouidencia (que ni aun a las hormigas falta, y que tanto mayor cuydado tiene de las cosas, quanto son mas excelentes) como proueyo a los cuerpos de su proprio mãtenimiento, assi era mayor razon, que proueyesse a las animas del suyo: lo qual hizo instituyendo este diuino sacramento de su cuerpo, de quien el mismo dize, Mi carne verdaderamente es manjar: Ioan. 6. Manjar dize, no cierto de los cuerpos, sino de las animas: mediante cuya virtud se repara lo que el ardor de nuestros appetitos, y la compañia deste mundo gasta: con cuyo vso crece el hombre en la perfection de la vida espiritual, y en todas las virtudes: y cobra nueuas fuerças, y aliento para caminar por la carrera de la virtud, hasta llegar con Elias al monte de Dios. 3. Reg. 19. Assi mismo recibe con el fortaleza para resistir a las tentaciones, y

1.Pet.5. aſſechanças de nueſtro comun aduerſario, que como leon rauioſo nos cerca buſcando aquien tragar. Eſte es pues el primer effecto deſte diuino manjar.

La ſegunda propriedad del manjar diximos, que era dar guſto y ſabor al que come: y tanto mayor, quanto el manjar es mas precioſo, y el paladar eſta mas bien diſpueſto. Eſte guſto ordeno la diuina prouidencia para la conſeruacion de nueſtra vida. Porque como ſea neceſſario el comer para viuir, puſo nos eſte guſto y ceuo en el manjar, para que eſte nos prouocaſſe a comer, como vemos que ſe haze: pues ay muchos que comen mas por el guſto, que hallan en la comida, que por la conſeruacion de la vida. Pues ſi eſte guſto puſo el criador en el manjar de los cuerpos (en cuya vida va tan poco) qual ſera el que puſo enel mãjar de las animas, que ſon tanto mas excelentes, que los cuerpos, cuyo manjar es eſte pan de los Angeles? Pues tal es, y tan grande la ſuauidad deſte diuino manjar, que como dize Sancto Thomas, nadie lo podra explicar: porque aqui (dize el) ſe guſta eſta ſuauidad en ſu miſma fuente: que es en Dios infinitamente ſuaue, y autor de toda ſuauidad. Y eſta clara la razon, para quien conſiderare por vna parte la dignidad de la anima, y por otra la excelencia deſte manjar. Porque como ſea el anima ſin comparació mas noble que el cuerpo, ſigueſe, que ſus deleytes han de ſer tanto mas excelentes, y ſuaues que los del cuerpo, quanta ella es mas excelente que el. Pues del manjar (que es el miſmo Dios) que diremos? Quanto ſera mayor la dulçura deſte mãjar que la de todos los otros corporales, mayormẽte en aquellos, que (como preſuponemos) tienen purgado el paladar de ſus animas? Porque en los tales eſta ſuauidad no ſolo recrea y hinche todos los ſenos, y fuerças del eſpiritu, mas tambien redunda en la miſma carne con tanta ſuauidad, que haze dezir al hombre con el Pſalmiſta, Mi coraçon y mi carne ſe alegraron en Dios viuo. De donde tambien nace (que lo dize S. Buenauentura en vn libro de la perfection, q̃ eſcriuio a vna ſu hermana) q̃ muchas vezes acaece llegar vna perſona deſtas muy debilitada y flaca a la ſagrada cõmunió, y ſer tan grãde el alegria, y cõſolació q̃ recibe con la virtud deſte manjar, que ſe leuanta de ay tan esforçada, como ſi ninguna flaqueza tuuiera. En lo qual (dize eſte ſancto) mueſtra Dios que quiere ſer a vezes mantenimiento, y esfuerço de ambos nueſtros hombres, interior y exterior.

S. Tho. · Pſa.83. · Bonauen.

§. II.

¶ Mas quien podra explicar los effectos que eſta tan grande ſuauidad cauſa en el que la recibe? Porque primeramente viendoſe vna deſtas animas tan viſitada, tan conſolada de nueſtro ſeñor, viendoſe tratada con tanta benignidad y blandura como vna hija regalada, luego ſe enciende en ella vn entrañable amor de vn Dios, que tan ſuaue, tan benigno, y amoroſo ſe le ha moſtrado. Y deſte amor, acompañado con eſta ſuauidad, ſe ſiguen todos los buenos propoſitos y deſſeos: que ſon las flores que ſuelen preceder al fructo de las buenas obras.

Porque primeramente de aqui nace el menoſprecio y deſguſto de todos los guſtos y contentamientos del mundo: porque (como dize ſant Bernardo) en guſtandoſe la ſuauidad eſpiritual, luego toda carne (que es todo lo terreno) pierde ſu ſabor: y aſsi viene el hombre eſpiritual a tener aſco, y aborrecimiento de todos los idolos, que adoraua: porque aſsi como los hombres dexaron la bellota (q̃ es manjar de puercos) deſpues que hallaron pã de trigo: aſsi eſta anima religioſa renũcia todos los guſtos ſenſuales, quando ha hallado los eſpirituales, q̃ ſin cõparacion ſon mayores, porq̃ aq̃llos ſon de criatu-

S. Bernar.

criaturas,y estos son del criador.

De aqui tambien nace vn muy encendido desseo de agradar al señor, que tãto ama, y que tan suaue y amoroso se le ha mostrado. Y porque entiende que ninguna otra cosa le agrada, sino la obediencia,y guarda de sus mandamiẽtos, y ninguna cosa le desagrada, sino los peccados, de aqui le nace vn ardentissimo desseo de guardar essos mandamientos, y vn grande y solicito cuydado de huyr, no solamente todos los peccados mortales, sino tambien los veniales, y todas las occasiones de los vnos y de los otros. Por lo qual huelga con la soledad, y con el silencio: porque con esto trae el coraçon recogido, y escusa las occasiones de muchos peccados.

De aqui tambien nace vn inflammado desseo de padecer trabajos, y contradiciones, y aun de derramar sangre por amor deste señor. Porque como sabe que la fineza y prueua de la verdadera virtud consiste en la paciencia de los trabajos y tribulaciones (como dize el Apostol) y que esto es lo que mas agrada al que por ella padecio, de aqui procede, que quanto mas le dessea agradar, tãto mayor desseo tiene de padecer. Y assi huelga con los trabajos y enfermedades, y da gracias al señor por ellos. *Rom.5.*

Y porque (como se escriue en los Cãtares) el amor es fuerte, como la muerte, que todas las cosas vence, deste suauissimo amor, que se nos comunica por virtud deste pan celestial, se cria en nuestras animas vna tan grande fortaleza, que la encarece Sant Chrysostomo, diziendo, que desta mesa salen los hombres tan esforçados, como leones, que echan fuego por la boca, con que espantan los mismos demonios. Por donde el sancto martyr Cypriano en tiempo de las persecuciones de la iglesia procuraua, q̃ los descomulgados fuessen absueltos, para que se les diesse la sagrada comunion, que erã las armas que los auian de fortalecer y armar contra el furor de los tyrannos, alegando que desfallecerian en la batalla, los que careciessen destas armas. *Cant.8.* *Chrysost.* *Cypria.*

El tercer effecto del manjar (como diximos) es matar la hambre, y dar hartura. El qual effecto principalissimamente pertenece a este pan de Angeles. Como experimenta este linage de personas de que vamos hablando: las quales con la presencia del señor, que en este sacramento se encierra reciben en sus animas vna tan grande hartura y contentamiento, y vna paz y quietacion de todos sus appetitos y desseos, q̃ no les quedan en esta vida mas que dessear. Y no es esto de marauillar: porque como Dios sea el esposo de las animas, y el vltimo fin de nuestra vida, y el centro de nuestra felicidad, estando el anima reposando en este centro, y gozando de la presencia de aquel señor, que es infinitamente amable, no tiene mas que dessear. Porque con este bocado està tan llena y tan harta, que no le queda mas que dessear: pues possee aq̃l bien vniuersal, en quien estan todos los bienes. Y en este tiempo no se harta de dezir aquellas palabras que Sant Francisco toda vna noche repetia, diziendo, O mi Dios, y todas las cosas, o mi Dios y todas las cosas.

Desta hartura nace vna grande hãbre desse mismo manjar, que causo esta hartura. En lo qual se vee la differencia que Sant Gregorio pone entre los deleytes del cuerpo, y los del anima. Porque en aquellos la hartura causa hastio, y en estos por el contrario hambre cõforme a aq̃llas palabras de la sabiduria, q̃ dizen, Los que comẽ de mi, toda via tendrã hãbre: y los que beuen, mayor sed. Porque como el anima religiosa recibe con este pasto celestial toda esta consolacion y hartura, con todo lo demas que auemos dicho, viene a tener vn encendidissimo desseo deste combite tan suaue para boluer a gozar de lo que alli gozo: y es le en gran manera penosa la dilacion del. *Gregor.* *Eccle.24.*

Que mas dire? De la misma paz y hartura se sigue la mortificacion de nuestras pal-

passiones: porque como estas nazean (segun dize Santiago) de los appetitos de nuestra carne, estando estos satisfechos con este bocado, no tiene la ira ni las otras passiones desaforadas por que perturbarse, y inquietarse, pues la causa de su inquietació es, impedirse el gusto de las cosas que desseamos: lo qual aqui no ha lugar, pues el coraçon esta quieto y satisfecho con lo que tiene.

Iacob. 1.

A todos estos effectos añado vna grã de admiració y pasmo que estas animas tiené muchas vezes en la sagrada comunion. Porque quando por vna parte consideran su baxeza y vileza, y por otra la immensidad y alteza de aquel señor q̃ infinitamète se leuanta sobre todo lo criado: y miran como este señor, que hinche cielos y tierra, y que esta assentado sobre los Cherubines, cuya silla es el cielo, y cuyo estrado real es la tierra, no tiene asco de venir a morar en vna casa de paja, conciben desto vna tan grande admiracion de aquella diuina bondad, acompañada con vn tan grande amor, y alegria que no se puede facilmente explicar. Y aun a vezes passa tan adelante esta admiracion en las animas (que estã ya muy purgadas) que de tal manera lleua tras si la parte superior del anima que dexa la inferior sin ningũ sentido, como acaecia ala virgen sancta Cathalina de Sena: la qual de tal manera quedaua absorta en espiritu quãdo comulgaua, que (segun se escriue en la bulla de su canonizacion) herida y punçada en este rapto, no sentia mas que vna piedra. Y lo mismo acaecia al B. P. S. Francisco, de quien escriue S. Buenauentura que las mas vezes que comulgaua, era arrebatado en espiritu y priuado de los sentidos. En lo qual se vee quanto mayor sea la suauidad y dulçura deste diuino manjar que la de todos los deleytes del mundo: pues basta para dexar al hombre como muerto a su cuerpo por la vehemente operacion y suspension del espiritu en Dios. Pues que deleytes de mundo ay q̃ hasta aqui llegué? Lo qual no callo aquella Sancta esposa en sus cãtares, quando hablando con su esposo dixo, Que eran mejores sus pechos que el vino: entendiendo por los pechos diuinos la leche de la dulçura espiritual, y por el vino los deleytes del mundo, declarando por esto la ventaja que hazé estos diuinos deleytes a todos los otros deleytes que fuera de Dios puede auer.

Estos y otros tales son los effectos de este altissimo Sacramento. Lo qual nadie deue tener por increyble. Porque estando toda la magestad de Dios real y verdaderamente enel, no auiã de ser pequeños los effectos, que por el se auian de obrar. Y pues el Apostol dize, que son incomprehensibles las riquezas de gracia que traxo el Saluador al mundo, (las quales señaladamente se comunicã en los Sacramentos) quanto mayores han de ser las de este, que es el mas excelente dellos? Ephe. 1.

Cate. Mucha razon teneys en esso. Porque quando tal huesped entra en vna anima, todo esso, que hasta aqui aueys dicho se deue con mucha razon creer. Mas vna cosa me queda por preguntar y es, que si para gozar de todos estos fructos se requiere, q̃ vn anima este tan purgada y limpia, como aueys dicho, como sean tã pocas las animas en quié se halle esta disposició, siguese q̃ pocos seran los que participen estos beneficios. *Maest.* Es verdad que todas las causas, assi naturales, como sobre naturales obran conforme a la disposicion, que hallan en la materia. Y assi vemos, que el fuego luego se enciéde en la leña seca: mas si esta menos seca, mas tarde se encendera. De modo que segun fueren los grados de la sequedad, assi sera la operació del fuego. Lo mismo pues dezimos deste Sancto Sacramento, el qual aunque en solas las animas muy purificadas obre estos tan señalados effectus: pero no dexa de obrar tambien en las otras segun la deuocion y disposicion que ay en ellas.

Por

Por donde vemos muchos sacerdotes, los quales sin tener largos espacios diputados para vacar a Dios, con dezir cada dia vna missa deuotamente, recogiendo se vn poco antes della, y otro poco despues, viuẽ en temor de Dios, y le passa toda la vida, o la mayor parte della sin hazer cosa que sea peccado mortal. Y aun mas os digo, que puede auer caso, en que llegandose vna persona a este sacramento por virtud del resuscite de muerte a vida: y del peccado a la gracia. Y esto acaece, quando el hombre ni tiene proposito de peccar, ni se acuerda de peccado, que no aya confessado. Y puede ser q̃ con todo esto no este en estado de gracia. Pues de tal persona como esta, dizen los Doctores, que por virtud deste sacramento resuscita de muerte a vida: y de estado de condenacion se pone en estado de saluacion. Y assi dixo Sant Augustin, que este sacramento no solo mãtiene y sustenta los que halla viuos, sino tã bien resuscita los muertos. *Cate* Grã cosa es essa que aueys dicho: y de gran consolacion para algunos flacos y escrupulosos, que por vn indiscreto temor dexã de llegarse a este summo sacramento, y assi pierden esse beneficio, y otros que con el recibirian.

Augu.

§. III.

¶*Maest.* Agora sera bien, que boluamos a nuestro proposito, y de lo dicho concluyremos en pocas palabras el querer y voluntad de Dios. Para lo qual cõuiene repetir todo lo que hasta aqui auemos tratado de la naturaleza del bien. Del qual diximos, que su naturaleza es communicarse a todos. Y quanto la bondad es mayor, tanto mas participan esta condicion, y quando ella es perfecta, no ay trabajo, a que no se ponga para dar a otros parte de si mesma: como lo vemos en aquel Sancto Apostol, que hazia de si mil mãjares, y se hazia todo a todos por hazer saluos a todos: que es por communicarles el bien, que el tenia: el qual desseo era tan grande que dessaua hazerse anathema de Christo por hazer saluos a sus hermanos.

Rom. 9. 1. Corin. 9.

Pues siendo esto assi, que podremos juzgar de aquella summa y infinita bondad? Cierto es, que quanto ella es mayor que toda bondad criada, tanto es mas communicatiua de si misma, y tanto es mayor el desseo que tiene de hazer a todos buenos, y sanctos, como el lo es. Esta Theologia nos enseña aquel gran Theologo Dionysio: el qual enel libro de los nombres diuinos dize assi. Por quanto Dios es vn bien substancial pretende communicar su bondad a todo lo que tiene ser: assi como el Sol comunica su luz a todas las cosas. Y enel libro de la Hierarchia celestial, repite esta misma sentencia por estas palabras. Todas las cosas pretende Dios hazer semejantes a si, y communicarles sus dones segun la capacidad y naturaleza de cada vna. Y eneste mismo libro declara mas este natural dessco de aquella summa bondad por estas palabras. Christo busca con grãde amor a los que se retiran y apartan del, y procura y ruegales, que no desamparen al que con tanta fuerça de amor los busca. Y no contento con esto, tolera benignissimamente a los que dilatan su venida, cõbidando los con sus promessas, y atraayendo los con sus regalos. Pues siendo esto assi, que cosa puede ser mas conforme a esta summa bondad, que auer instituydo vn sacramento tan poderoso para hazer nos participantes de su bondad y sanctidad: y por consiguiente de todos estos effectos, que hasta aqui auemos referido? Y si despues de declarados en el libro precedente los fructos del arbol de la Sancta Cruz (los quales todos son ayudas y socorros para hazernos sanctos y buenos) concluymos luego, que no era cosa indigna de aquella soberana bondad, padecer muerte tã ignominiosa para hazernos todos estos bienes: quanto mas concluyremos agora auer el ordenado

Dion. 4.

Epistol. 8.

nado vn sacramento que tan admirable virtud y poder tiene para nuestra sancti ficacion? Y si es tan grande el desseo, que desto tuuo aquella immensa bondad, q̃ no estraño este linage de muerte por razon de tan grandes bienes, como se nos seguian della, quanto menos estrañara ordenar este diuino sacramento, de que tantos bienes se nos siguen, mayormente no le costando ya esto sudor de sangre, y muerte como lo otro? Oso dezir con verdad que es tan propria obra de Dios la institucion deste summo sacramento, que si me propusiessen esta obra por vna parte, y la creacion deste mundo por otra, y me preguntassen, qual de estas tendria por mas propria y mas digna de Dios, sin dubda responderia, que la institucion deste diuino sacramento. La razon es porque aquello es obra mas digna de Dios, de que resulta mas gloria a el, y mas prouecho alos hombres. Pues quan pequeño aya sido el prouecho espiritual que los hōbres sacaron de la obra de la creaciō (aunque esto aya sido por culpa dellos) vee se por los peccados y idolatrias que en el mundo reynaron hasta la predicacion del euangelio: y esto tomando occasion para ello dela hermosura y excelencia de essas mismas criaturas. Mas este sanctissimo Sacramento ha sido la principal causa de la sanctidad de quantos martyres, y confessores, y virgines ha auido en la iglesia, y aura hasta el fin del mūdo: porque el principal socorro y esfuerço que todos ellos tuuieron para vencer el mundo, el demonio, y la carne, deste pan celestial les vino. Pues como no sera esta mas excelente, mas digna, y mas propria obra de aquella infinita bondad y sanctidad (que tanta efficacia tiene para hazernos buenos y sanctos) que criar el mundo? Y si dezis que fue obra de gran poder con solas palabras criar el mundo, a esto digo, que no se requiere menor poder para mudar la substancia del pan y del vino tantas mil vezes cada dia en la substancia del cuerpo y sangre de Christo por virtud de las palabras que pronuncia vn sacerdote. *Catecu.* Gran cosa es essa que dezis, y querria saber la razon della. *Maestro.* La razō es, porque (segun tātas vezes auemos en esta escriptura dicho) como la cosa de q̃ Dios mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido y alabado, sea su bondad y sanctidad (la qual predicā siempre aquellos espiritus soberanos en el cielo) y esta resplandezca mucho mas en los mysterios de nuestra redempcion, y sanctificacion, que en la fabrica de todo este mundo visible, siguese, que aunque la vna y la otra seā obras proprias de Dios, esta lo es mucho mas, porque descubre mas de su bōdad que la otra. *Cate.* No tēgo que responder a essa razon tan efficaz, sino es, deziros que por otra parte parece cosa indigna de essa mesma bondad, entrar en las animas de algunas personas que comulgan o celebran indignissimamēte, como cada dia vemos. *Maest.* Hermano, es Dios en tanta manera bueno, y tan desseoso de hazernos bien, que ninguna cosa tiene por indigna de su magestad, que sea prouechosa para nuestra salud. Y quanto essas personas, que dezis, son mas indignas desse beneficio, tanto mas se descubre por ay la grandeza de su bondad, y el amor, que tiene a sus leales amigos, pues no tiene asco de passar por tales manos, para venir a morar en ellos. Porque si para obrar el mysterio de nuestra redempcion, consintio ser entregado en manos de peccadores, y delos principes de las tinieblas, q̃ morauā en ellos, como estrañara agora lo que entonces no estraño? Y de mas desto, bien sabeys, que la luz del sol passando por todos los albañares de la tierra, no recibe alguna immundicia por esso. Pues quanto menos la recibira entrando en essas animas aquel, q̃ es la misma pureza, y limpieza?

§. IIII.

¶ *Catecu.* Satisfecho quedo con essa razon:

zon: mas quedame otro escrupulo, que es como sea posible, que aquel sacratissimo cuerpo del Saluador esté todo encerrado en vna pequeña hostia. *Maest.* A esso no quiero responder, sino con aquella muy Christiana y prudente respuesta, que S. Augustin da a semejantes obras y marauillas de Dios, diziendo, Concedamos, que Dios puede hazer alguna cosa, la qual no puede comprehender nuestra razon. Porque en las tales obras toda la razon es la omnipotencia de quien las haze. Con esto pues se deue contentar el Christiano humilde, sin querer mas saber: en lo qual consiste el merito de la fe, que es creer lo que no vemos: y con esto empleamos en seruicio de nuestro Criador vna nobilissima pieça, que el en nuestras animas crio que es el entendimiento y la razon. Porque si en aquel primer mandamiento de la ley, nos mandan emplear en el amor, y seruicio de nuestro criador todo lo que el en nosotros crio, y vna de las pieças mas principales es nuestro entendimiento, este señaladamente es justo q̃ le sirua, y su principal seruicio es, creer lo que no puede entender. Porque creerlo que el por si alcança, y entiéde es de menos valor. Y por tãto, assi como entonces sirue mas la voluntad a Dios quando por su amor ama lo que repugna a su naturaleza (como quando ama a sus enemigos, y perseguidores, y les dessea todo el bien) assi tambien le sirue con el entendimiento: quando lo humilla y captiua y subjecta a creer las verdades que no alcança. Porque entonces haze sacrificio a Dios de su Isaac: que es de vna nobilissima potencia que en si tiene.

Augustin.

Cate. Teneys maestro razon: porque no era justo que essa nobilissima parte de nuestra anima quedasse exempta del seruicio de su Criador antes conuenia que quanto ella es mas noble tanto mas se empleasse enel seruicio de quien la crio. Mas quiero yo con vuestra licencia vestirme agora del espiritu de vn Philosopho Gentil y poneros vna objectió contra todo lo dicho. Concederos ha este Philosopho, que esse amor y alegria y consolacion, y essa tan grande admiracion que conciben las animas religiosas quando comulgan, procede de vna vehemẽte imaginacion y fe que tienen, de q̃ aquel grãde, y immenso Dios los ama tãto, q̃ tiene por bien de venir en su propria persona y magestad a ellos, y hazer en ellos su assiento y morada. Porq̃ esta es vna cosa tan grande, que solo imaginarla basta para causar en las animas essa admiracion, y consolacion que aueys dicho. Esto podra dezir vn Philosopho Gentil. *Maest.* O quanto huelgo de auer me vos propuestro essa objection, porque me days motiuo para deziros vna cosa que sirue grandemente para la confirmacion de la fe deste mysterio. Dezis me q̃ sola la imaginacion desse tan gran de beneficio basta para causar todos essos effectos susodichos. Pues dezidme agora si sola la imaginacion desse tan grã de beneficio basta para esso, quanto sera mas poderosa para ello, no ay sola la imaginacion sino la verdad desse mysterio? porque quien podra negar que mueua mas la verdad de las cosas que la imaginacion sola dellas? Quanto mayor temor causara en mi ver vn toro venir cõtra mi, que solo imaginarlo? Pues si tanto mas nos mueue la verdad de las cosas, que la imaginacion sola dellas, quan digna cosa sera de aquella infinita bondad, que tanto dessea hazer a todos buenos auer instituydo vn Sacramento tan poderoso para esto que solo imaginarlo bastaria para ello? Veys que grande sea la fuerça desta razon? Y no os marauilleys hermano de que hagamos tãtas vezes fundamento de la bondad de Dios para tratar de sus cosas: porque (como ya diximos) el primer principio de todas las obras de Dios, es su immẽsa bõdad. Porq̃ como enel no tenga lugar ni la necessidad, ni el hado, ni obligacion, ni deuda que deua a alguna criatura (antes todas deuen

deuen a el lo que son y lo que tienen) si-guesse que ninguna otra causa le puede mouer a todo lo que haze, sino sola bondad. Y esta es la mejor y mas cierta manera de philosophar en sus obras que ay reduziendolas todas a esta bondad. Esta pues le hizo dexarnos aca esta joya mas preciosa que todas las piedras preciosas. Con esta dexo ornamentada y enriquecida su Iglesia: con esta le tiene compañia en este lugar de destierro, con esta la consuela en sus trabajos, con esta la defiende en sus peligros, con esta la esfuerça y alienta para todo lo bueno, con esta la hinche de Sanctos propositos y desseos, con esta la haze arder en amor, y desseo de las cosas del cielo, y le causa hastio y desprecio de las vanidades del mundo: con esta la incorpora y ayunta consigo, con esta la haze participante de los trabajos y meritos de su sagrada passion, y con esta finalmente le da vna prenda firmissima de la vida eterna. Pues quien pudiera instituir vna cosa tan saludable y prouechosa como esta sino Dios? Cuya auia de ser esta inuencion, que tanto importa para hazernos buenos, sino de aquella summa y infinita bondad? Ni tenga nadie por menoscabo de su grandeza entrar en el pecho de vna criatura tan baxa. Porque esta sentencia a de tener fixa en su coraçon todo Christiano, que este señor no tiene por cosa indigna de su magestad todo lo que sirue para hazer bien a sus criaturas.

§. V.

¶ *Cate.* Esso y mucho mas se deue creer de la immensidad de la diuina bondad, que tanto dessea nuestra sanctificacion. Mas vna cosa os querria pedir, sino os diesse molestia, y es, que assi como tratando de la sacratissima passion del Redemptor, primero tratastes de lo que pertenecia a esclarescer el entendimiento, y confirmarlo en la fe, y despues de lo que ayudaua a encender la voluntad en amor del, assi lo querays agora hazer en este mysterio. Porque auiendo prouado el poder y querer de Dios, esta muy bié fundada la fe: mas agora querria que me enseñassedes lo que tengo de considerar para amar al dador de este tan grá de beneficio, y para disponer y aparejar mi anima quando lo vuiere de recibir.

Maest. Todo quanto hasta aqui auemos dicho (si bien lo aueys entendido) sirue para ambas cosas: mas para mayor edificacion vuestra añadire algo a lo dicho: y esto sera declararos lo que nuestro señor quiere que concibamos desta tan grande obra. Porque vnas vezes declara el lo que quiere por palabras, y otras por las mismas obras que haze sin palabras: por que por esto dixo Dauid, que los cielos predicauan la gloria de Dios: y q̃ no auia gentes ni naciones que no entendiessen este lenguage. *Psal. 18.* Pues conforme a esto os quiero declarar algo de lo que el Saluador nos quiso dar a entéder por esta obra la qual tengo por tá propria suya, como la creacion de los cielos.

Pues esta obra primeramente nos declara la grandeza del amor, que nos tiene. Porque la condicion y naturaleza del amor, es querer estar siempre en cópañia del amado, y nunca apartarse del. Lo qual dize San Dionysio por estas palabras. *Dionys.* El amor tiene tanta virtud y fuerça para vnir los coraçones en vno: que no dexa a los que aman tener perfecto señorio sobre si mismos. Por donde aquel diuino amador dezia, Biuo yo, ya no yo: mas viue en mi Christo. Esto dize porq̃ el anima del Sancto Apostol mas estaua en Christo, que en si mismo. Por lo qual dixo vn Philosopho, que el que amaua estaua muerto en su cuerpo proprio, y viuia en el ageno. Porque alli tiene todos sus pensamientos, sus cuydados, sus gustos, sus desseos, y finalmente todo esta enel. Lo qual es tan proprio del verdadero y perfecto amor, que del mismo se dize, que es vnion y conformidad de dos coraçones y voluntades, en las quales

les ay vn mismo querer, y no querer. Pues siendo esta la naturaleza y condició del amor, que mayor indicio del grandé amor, que el Saluador tiene a las animas de los suyos, que auer instituydo vn tan admirable sacramento para vnirse con ellas, y estar y morar en ellas? No es esto lo que el mismo significo quando dixo, El que come mi carne, y beue mi sangre, el esta en mi, y yo en el? Y de aqui se infiere, que asi como yo recibo la diuinidad y vida de mi Padre, por estar el en mi, asi la vida del que dignamente me recibiere, sera semejante a la mia por morar yo en su anima. *Ioan. 5.*

Donde es mucho para considerar, que si el Saluador pretendia con este pan celestial dar mantenimiento y refection a las animas, communicandoles por el su gracia, bien pudiera el hazer esto, dando virtud sobrenatural a este diuino manjar, para dar nos su gracia, como la da al agua del sancto Baptismo, y a los sagrados olios, sin estar su real y verdadera presencia en ellos, de la manera que aqui esta. Mas fue tan grande su charidad, y amor para con los hombres, que de mas de la gracia que por este sacramento se nos da, quiso que morando el en nuestras animas nos la diesse. De modo que asi como pudiera el sanctificar a su precursor estando ausente, mas para mayor gloria de su sancto, quiso el venir en persona a sanctificarlo, asi pudiera el communicar nos su gracia en esta real presencia: mas quiso el para mayor consolacion y gloria nuestra, venir con su presencia a darla. Gran merced es la que el Rey haze a vn vasallo enfermo, embiando le vna muy saludable medicina: mas quãto mayor merced es, que el mismo Rey venga en persona a traersela? No ay comparació de lo vno a lo otro. Pues esto mismo haze aqui el Rey del cielo con los hombres, para curar sus enfermedades. Pues que gracias le deuemos por esta tan grã de gracia. y con que amor respóderemos a este tan grande amor.

La segunda cosa que en este mysterio resplanuece, es la immensa bondad de nuestro Criador, el qual no se desdeña de querer descendir a morar en vna casa tan pobre, como es el coraçon del hóbre. Porque que cosa es el hombre, sino como se escriue en el libro del Sãcto Iob poluo, y ceniza, y gusano, y podredumbre, y sombra, que parece algo, y no lo es, y hoja de vn arbol que a cada viento se menea, y aun paja seca, que es mas mouediza, y mas liuiana? Pues Dauid en vn lugar hablando del hombre, dize, que el es toda la vanidad junta: y en otro passa tan adelante: que en lugar de lo que nuestra letra dize, vanos son los hijos de los hombres, y mentirosos en las balanças: otros trasladan, Son tan vanos los hijos de los hombres, que si se pesaren en vna balança, hallarse han mas liuianos, que la misma vanidad, Quiere dezir, que si el hombre se pusiere en vna balança, y la vanidad en otra, esta pesara mas que el. No parece que se podia mas encarescer nuestra vanidad, que con esta comparacion. Pues que mayor obra y muestra de bódad, que ver aquella altißima magestad, que hinche cielos y tierra, la qual esta infinitamente leuantada sobre todo lo que alcançan los Cherubines, y Seraphines, cuya silla real es el cielo, y cuyo estrado es la tierra, a quien asisten y alaban millares de millares de Angeles, y ante cuya presencia tiemblan las columnas del cielo, inclinarse y baxar a morar en vna casa pagiza, que es en el pecho y anima de vna tan baxa criatura, como es el hombre, que tan pobre recibimiento le ha de hazer, quan pequeño es el conoscimiento que tiene de su grandeza? Porque descendir este Señor, en el anima del bienauenturado Padre sant Francisco, o de sancta Catalina de Sena (los quales acabando de comulgar, perdian el vso de todos *Psal. 38.* *Psal. 61.*

los sentidos corporales, por estar sus espiritus totalmente absortos y arrebatados en la admiracion y amor desta tan grande bondad) no fuera tanto: mas descẽdir en las animas de muchos flacos y imperfectos Christianos, que se llegan a este diuino sacramento con tan poco fuego de amor, con tã poca reuerencia, y deuociõ: esto es querer otra vez este Señor ser reclinado en vn pesebre, y hospedado en vna tan pobre casa, como fue la de su sancto nascimiento. Mando Iosue al pueblo quando yuan a passar el rio Iordan, que no se llegassen al arca del testamẽto: sino que vuiesse por lo menos dos mil cobdos de distancia entre ellos y ella. Pues quien tanta reuerencia quiso que se tuuisse a vna arca de madera, quanta querra que se tenga a su misma persona? Y cõ ser esta reuerencia tan deuida a tal grãdeza, consiente ser recebido dentro de los pechos de muchos, que con tan poca reuerencia le reciben. Pues qual es la bondad de aquel Señor, que assi inclino la alteza de su magestad a tan gran baxeza, por hazer nos participantes de su gloria?

La tercera cosa que este diuino sacramento nos declara, es la ineffable suauidad, y dulçura de nuestro Criador: y esto mediãte la que el comunica a aquellos que religiosa, y deuotamente lo reciben. Lo qual es proprio deste manjar celestial. Porque assi como es proprio del manjar corporal, no solo sustentar y esforçar el cuerpo, sino tambien regalar y deleytar el gusto: assi lo vno y lo otro es proprio deste pan celestial. Mas porque de la grandeza desta suauidad tratamos arriba, al presente no dire mas de que por aqui conosceran los hombres, quan dulce, quan blando, quan amoroso, y quan benigno es, el que no contento con proueer a sus fieles sieruos de mãtenimiento, tambien los recrea, y regala con este manjar. En loqual les da a entender, que no los trata ya como a sieruos, sino como a amigos y hijos regalados. Pues por aqui se entiende quan dulce, y quan suaue sea en si aquel Señor, que con tanta suauidad y blandura trata sus hijos. Por donde con mucha razon exclama la Iglesia, quando dize, O quan suaue es Señor tu espiritu, pues para declarar la dulçura del amor que tienes a tus hijos, los proueyste de vn suauissimo pã venido del cielo, el qual hinche de bienes a los hambrientos, y a los soberuios dexa vazios.

§. VI.

¶ La quarta cosa que nos declara este diuino sacramento es, la prouidencia especial que nuestro Señor tiene de su Iglesia, proueyendola de vn sacramento, que tanta virtud y efficacia tiene para la sanctificacion de las animas, y que tan marauillosos effectos obra en ellas, como arriba diximos: mas que diximos? Porque quien tendra boca para explicar las virtudes, y excelencias deste pan celestial? Muchas animas religiosas y deuotas ay en la Iglesia, que esto sienten, pero ninguna aura que pueda bastantemẽte explicar lo que siente. Mas esto podra dezir con verdad, que entre todos los espirituales exercicios de vigilas, y sanctas oraciones, y meditaciones, y liciones, y otras cosas tales, en ninguno recibe el anima que esta dispuesta tan grande edificacion, tan grande esfuerço, tan grande consolacion, y tan grande ardor de charidad, como quando recibe este pã celestial. Porque dado caso, que en todos estos exercicios este Dios, mas aqui esta juntamente la virtud del mayor de los sacramẽtos, y con ella la presencia verdadera, y real del mismo Christo. Lo qual entre otras cosas sirue, para que considerando los hombres (quando se llegan a comulgar) que esta alli presente la diuina magestad, se lleguen con mayor temor y temblor, y mayor humildad, y re-

y reuerencia, viendo con los ojos de la Fe (que son mas ciertos, que los del cuerpo) estar alli Dios todo poderoso. De dóde nace, que aun los hombres poco deuotos, quādo se llegan a comulgar, se recogen y humillan dētro de si, y se disponen con mas acatamiento y reuerencia para esto: no tanto por la reuerencia que les pide el mismo sacramento, quanto por la presencia de la magestad que reconocen y creen estar en el.

Resplandece tambien aqui la diuina prouidencia en la conueniencia del medio tan proporcionado, que ordeno para nuestra sanctificacion: lo qual se entiende por la condicion del fin, para que el hombre fue criado: que fue para ser participante de la bienauenturança y gloria del mismo Dios. Y pues entre el fin y los medios ha de auer orden y proporcion: siguese que el que ha de ser semejante a Dios en la gloria, ha de ser agora semejante a el en la pureza dela vida: y pues ha de ser diuino en lo vno, conuiene que lo sea tambien en lo otro. Pues segun esto, que medio podia auer mas proporcionado y mas efficaz para hazer el hombre diuino en la vida, que recebir al mismo Dios en su anima? Porque qual otra criatura sin Dios era poderosa para causar esta vida diuina? Ca ninguna causa puede dar lo que no tiene. Y pues ninguna criatura tiene diuinidad, ninguna era poderosa para dar esta manera de diuinidad, sino el mismo Dios. Y si esto considerassen los hereges y infieles, no estrañarian la presencia de la diuina Magestad en este sacramento.

Ayuda nos tambien grandemente este diuino sacramento, para alcançar vn familiar amor y confiança con nuestro Saluador. Porque a no auer esto de por medio, quando considerasse el hombre la alteza de Dios, y su propria vileza y baxeza, y la infinita distancia que ay entre el Criador y su criatura: pudiera imaginar que vna naturaleza tan alta, y tan encumbrada sobre todos los entendimientos criados, no descēdiera a tener comercio y comunicaciō, y familiar amistad con vna tan baxa criatura como es el hombre. El qual pensamiento nos fuera impedimento de grandes bienes. Pues porque esto no vuiesse aqui lugar, quiso este clementissimo Señor, encerrarse en este diuinissimo sacramēto, y morar aca cō nosotros en la tierra el que tiene su tabernaculo y morada en el cielo: y lo que mas es, entrar dētro de nuestros cuerpos para que con este tan claro argumēto de su real presencia entendiessemos que tan vezino y tan presente estaua a nuestras animas, y al socorro de nuestras necessidades, quanto lo estaua con esta presencia sacramental: y assi conosciessemos q̃ aquel Señor, que antes se gloriaua, diziēdo, que era Dios de lexos, porque todas las cosas veya, aunque estuuiessen muy alexadas, agora nos podemos nosotros gloriar que es Dios de cerca, pues tan familiar, y vezino se ha hecho por este sacramento a los hombres.

Por este mismo sacramento nos declara tambien vna cosa digna de grande admiracion, y amor, que es ser el esposo de nuestras animas, y assi por medio del entra en ellas a hazer se vna cosa con ellas. Porq̃ assi como en lo corporal entonces se dize ser el matrimonio cōsumado quādo de dos carnes se haze vna, assi en lo espiritual entonces se consuma este sancto matrimonio, quando se junta el espiritu humano con el diuino, lo qual se haze por medio deste summo sacramento: como el mismo Saluador lo significo por estas clarissimas y diuinas palabras: Quien come mi carne, y beue mi sangre, el esta en mi, y yo en el. De modo que como en el matrimonio corporal de dos carnes se haze vna, assi en el espiritual, de dos espiritus se haze vno, mas de tal manera, que no se muda el espiritu diuino en el humano, sino el humano en el diuino: participando la virtud, y sanctidad,

y pureza del. Por lo qual todas las vezes que el anima religiosa recibiere este diuino sacramento, entienda que en esta dichosa hora el esposo celestial entra en ella a consumar este sancto matrimonio: Pues siendo esto assi, con que amor, con que deuocion, con que humildad, có que alegria, y con que reuerencia, y con quãto encogimiento y verguença deue ella recibir a vn Señor de tan grande bondad y magestad, que no se desdeña de tomar por esposa a la que no merece llamarse sierua. Tambien quiero que sepays, que este sancto matrimonio no es esteril. Mas los hijos que nacen del, son sanctos propositos y desseos, dulces lagrimas y consolaciones, y fruto de obras merecedoras de vida eterna, y finalmente todas las virtudes.

Catec. Alegrome tanto Maestro con oyros tratar estas materias, que no os he querido cortar el hilo de la platica con mis rudas, y ignorantes preguntas. Por tanto si teneys mas que dezir de materia tan suaue, dezid ruego os lo: porque yo nunca me cansare de oyrlo.

Maest. Otro fruto inestimable tenemos en el (demas del que se nos comunica quando le recibimos) que es estar en todas las Iglesias, para que quando los fieles acuden a este lugar a presentar sus necessidades y peticiones a su Criador, sepan que lo tienen alli por vn especial manera presente, y que hablan con el cara a cara. Lo qual es cosa q̃ grandemente despierta la reuerencia, y la confiança, y la deuocion de los que oran, viendo que estan hablando y negociando con su señor que no es menos piadoso, que poderoso para remediarlos. Y aunque este sea beneficio comun a todos los fieles, pero es muy especial de los religiosos, y religiosas, que morã en sus monasterios, dóde esta este diuino sacramento: y donde tienen en las noches antes, y despues de los maytines vn muy grande aparejo para vacar a Dios, en presencia deste sanctissimo sacramento. A lo qual tambien no ayuda poco el silencio de la noche, y la soledad, y escuridad del lugar, para recoger mejor los sentidos, y offrecer todo su coraçon al Señor, que presente tienen. Pues todos estos fructos y prouechos suso dichos nos declaran la prouidencia paternal de aquel Señor, que tan copiosamẽte proueyo a nuestras necessidades con este diuino mysterio.

Resumiendo pues lo que esta dicho, estas quatro diuinas perfectiones nos testifica, y predica sin palabras este sancto sacramento, que son la immensa charidad, y la bondad, y la suauidad, y la prouidencia del que lo instituyo. Pues que tan grandes estimulos, y motiuos tenemos aqui para amar este Señor? porque q̃ nos pide la grandeza de su charidad, y amor, sino retorno de amor? y que su infinita bondad sino amor, pues el obiecto de la voluntad es la bondad? y que la grandeza de su dulcedumbre, y suauidad, sino amor? y que finalmente la prouidencia, que tan copiosamente nos proueyo de remedio con este sacramento (con el qual se nos communican tantos bienes) sino amor? Pues que coraçon aura tan elado, que con estas brasas no se encienda, viendose por todas partes cercado de tantos estimulos de amor? Con esto hermano tengo respondido a vuestra peticion, declarando os lo que sirue para encender vuestra voluntad en amor deste Señor, que assi se nos quiso communicar: verdad es que esto se ha dicho con mucha breuedad, pero vos tẽdreys aqui copiosa materia en que occupar vuestro coraçon.

Mas quiero passar adelante de lo que me pedistes: declarando os que no son menores los motiuos, que aqui tenemos para esperar, que para amar. Porque de quien esperare yo mi remedio con mayor confiança, que de quien es todo poderoso, y tanto nos ama? En quien esperare con mayor seguridad, que

que en tan grande bondad, pues es tan proprio de la bondad hazer bien y com municarſe a todos? Y como no eſperare en vn Dios, que tan blando y tan ſuaue ſe mueſtra a los ſuyos en eſte ſacramẽto? Y que otra coſa nos pide ſu prouidencia, ſino eſta confiança, pues ella nos declara el cuydado que tiene de nueſtra ſalud? Como cerrara la puerta a quien le pide ſocorro, quiẽ ſin pedirſelo nos proueyo de tal remedio.

Catecume. Eſpantado eſtoy Maeſtro de ver quan grandes motiuos de amor, y de confiança tenemos en eſte ſanctiſsi mo ſacramento, pues no es vna ſola coſa, ſino tantas juntas las que nos mueuen a lo vno y a lo otro. Y biẽ parece que veya nueſtro Señor la frialdad de nueſtros coraçones, y los deſmayos de nueſtra confiança: quien tan gran remedio proueyo para la cura deſtas dolencias. Aqui tenemos pues baſtante leña para encender en nueſtros coraçones eſtas dos virtudes Theologales, que ſon la Charidad, y la Eſperança. Quedanos agora la Fe, que es tambien virtud Theologal, y por eſto deſſeo ſaber ſi tenemos tambiẽ aqui motiuos para ella, como para ſus dos hermanas: porque eſto es lo que mas propriamente pertenece a la doctrina de Catecumeno.

Maeſt. He me eſtendido mucho en eſta materia, y con todo eſſo es tan poco lo que tengo dicho de tan gran myſterio, que no ſe de qual de las dos coſas pida perdon, o de auer ſido tan prolixo, o de auer quedado tan corto, Mas mi intento ha ſido no dilatar las coſas, ſino apũtarlas, para daros deſpues materia en que penſar, y con la miſma breuedad reſpondere a eſta pregunta, dexando os el campo abierto para dilatarla. Digo pues, que dado caſo que nadie pueda tener en eſta vida certidumbre de Fe, que eſta en eſtado de gracia (ſino fueſſe por reuelacion de Dios) mas ſin embargo de eſto las perſonas que tienen purgado el paladar de ſu anima, reciben con eſte diuino ſacramento tan grandes conſolaciones, tan grande luz, y conocimiento de Dios, tan grande alegria, tan grande paz, tan grande hartura y quietud de ſpiritu, y ſobre todo eſto tan gran de mudança de ſus condiciones, y inclinaciones antiguas (amando lo que antes aborreſcian, y aborreſciendo lo que amauan, y holgandoſe con la memoria, y preſencia de la muerte de que antes temblauan) que vienen a confirmarſe tanto en la Fe que tienen con la experiencia de coſas tan agenas de ſus proprias inclinaciones, que aunque todos los hombres del mundo les dixeſſen que ſu Fe no era verdadera, a eſtos confiadamente reſponderian que todos ellos ſe engañauan, y que ſu Fe era la cierta y la verdadera. Y eſto dirian, no por razones, y argumentos humanos, ſino por la mudança que veen en ſus animas. Por lo qual entienden con quanta razon dixo el Propheta, que los que eſperauan en Dios, mudauan la fortaleza. Porq̃ los que no hallauan en ſi mas que fuerças humanas, que ſon fuerças de carne flaca, vendrian a tener fuerças diuinas, que ſon fuerças del Eſpiritu ſancto. Y eſta mudança, que hallan en ſi, quando con pureza de conſciencia frequentan eſte diuino ſacramento, les haze entender, que es Dios todo poderoſo, el que en el eſta, pues el ſolo es poderoſo para mudar las condiciones, y coraçones de los hombres.

A eſto añado otra coſa mas, y es, que el eſtilo de nueſtro Señor es, quando obliga a creer alguna coſa ardua, proueer de motiuos, y medios ſufficientes, para que ſe crea, como lo vemos en la muchedumbre de las prophecias, que nos dan clariſsimo teſtimonio de la venida del Saluador al mundo. Pues como entre las coſas mas arduas de nueſtra religion ſea la Fe deſte altiſsimo ſacramento, quiſo el Señor que lo inſtituyo,

que fuessen tales los effectos, que en las animas puras y deuotas obrasse, que el mismo diesse testimonio de si. Y assi es como la lumbre del Sol, que haze ver todas las cosas, y a si mismo tambien con ellas. Por donde si preguntaren a vna destas personas deuotas, qual sea el articulo de la Fe, que creen con mayor voluntad, abiertamente confessaran que este, por las prendas, y experiencias quotidianas que del tienen. Pues por lo dicho (aũque breuemente) entendereys, como aquellas tres nobilissimas virtudes, Fe, Esperança, y Charidad (que llamamos Theologales, porque tienen a Dios por obiecto, o blanco a quien miran y acatan) crecen y se perfectionan con la frequencia deste diuinissimo sacramento.

Concluyendo pues esta materia, digo que todos estos fructos, y effectos admirables, que obra este diuino sacramento en las animas deuotas, nos declaran la dignidad y efficacia, que tiene para sanctificarlas, y juntamente nos predican la sabiduria y prouidencia de aquel Señor, que tal remedio, y tal medicina instituyo para la cura dellas. Por lo qual podemos justemente affirmar, que todos los sanctos que ha auido en el testamento nueuo, y aura hasta la fin del mundo, deuen su sanctidad a la virtud deste diuino sacramento. Y de aqui nace que todas las personas que se han entregado al seruicio de nuestro Señor, como sienté por algunas conjecturas este fructo en sus animas, viuen con grande hambre deste pan celestial, y assi lo procuran de frequentar quanto les es possible, como lo leemos en todo el discurso de la primitiua Iglesia, y como de presente lo vemos en todos los lugares, donde ay algun rastro, o exercicio de virtud y deuocion. Por lo qual entendemos que este diuino sacramento es mantenimiento vniuersal cõ que toda la Iglesia hasta agora se sustẽta, y hasta el fin del mundo se sustentara.

Catecumeno. Muy edificado, y consolado quedo Maestro con todo lo que hasta aqui me aueys enseñado. Y assi por esto os doy muchas gracias: aunque mas las auia de dar al Señor, que por medio de sus ministros nos da conoscimiento de sus mysterios, pues no damos gracias a las auejas, que nos fabrican los panales de miel, sino al Criador de todas las cosas, el qual les dio essa habilidad para nuestro prouecho. Y con esto daremos fin a esta materia, y passaremos a lo de mas q̃ me queda por aprender.

Dialogo nono de la derogacion de los sacrificios, y ceremonias de la Ley.

Catecumeno.

ES tan dulce Maestro el conoscimiento de la verdad, y la lumbre de la Fe, que no tẽgo de dexar de importunaros, y proponeros todas las obiectiones, en q̃ esta gente ciega suele tropeçar. Para lo qual sera necessario representar yo en mi la persona de los que estan incredulos, y proponeros las cosas, que los offenden. entre las quales, vna es la derogacion y mudança de la Ley antigua, que Dios ordeno. la qual, como sea dada por aquella summa justicia, y sabiduria, no paresce que en algun tiempo auia de cessar.

Maest. Antes que responda a essa pregunta, os aduertire de que en essa Ley, que dezis, ay tres differencias de mandamientos: porque vnos son morales, (quales son los diez mandamiẽtos, que Dios escriuio con su dedo en las tablas de la Ley) otros son legales (que tratan de los sacrificios y cerimonias que la Ley mandaua) y otros judiciales, por los quales se auian de determinar, y sentenciar las causas ciuiles y criminales. Destas tres differencias de mandamientos, los que llamamos morales (que pertenecen a las buenas costumbres) no han cessado,

ni cessarian jamas: porque essos son leyes, que Dios imprimio en los coraçones de los hombres, para viuir conforme a ellas, mas de que manera las otras leyes ayan cessado, declararemos adelante.

Para entẽdimiento desta materia presupongamos agora lo que al principio diximos, que Christo venia al mundo para ser Saluador, no solo de los Iudios, sino tambien de los Gentiles. Esto prouamos por tantos testimonios de Esayas, de Dauid, y de los otros Prophetas, que no queda lugar para poderse dubdar, y la razon testifica lo mismo. Porque vn tan gran Señor no auia de venir al mundo, para saluar solamente vn rinconcillo de Iudea, sino para ser comun saluador del mundo. Y pues todos los hombres son criaturas suyas hechas a su imagen, y semejança, y capazes de su gloria, no era razon, que el desamparasse lo que crio con esta capacidad, ni que fuesse aceptador de personas, saluando vn solo linage de hombres, y desamparando todo lo restante del mundo. Y pues todos los hombres eran criaturas suyas, de todos ellos era justo, que fuesse reconocido, adorado, y seruido. Y este era vno de los grandes desseos, que aquellos sanctos Padres de la ley tenian, entendiendo el seno de su charidad a todo el mundo, y desseando que todas las gẽtes glorificassen a este comun Señor, y todas se saluassen. Esto muestra claramente Dauid en el Psalmo
Psal.66. 66 el qual todo trata deste desseo, pidiendo a Dios, que en todas las tierras sea el de todas las gentes conoscido y adorado. Y la grandeza de tal desseo declara este sancto Rey, quãdo dize, Confiessen te los pueblos Señor, confiessen te todos los pueblos: Alegrense, y gozense las gentes, porque juzgas los pueblos cõ ygualdad de justicia y las riges, y endereças en la tierra, y no contento con auer dicho esto vna vez, torna luego con la grandeza del desseo a repetir lo otra, diziendo: Confiessente los pueblos Señor, confiessente todos los pueblos. Y al cabo del Psalmo pide esta conuersion a Dios, diziendo, Bendiganos Dios, Dios nuestro, bendiganos Dios, y temanlo todos los terminos de la tierra: dõde por este nombre de temor en las sanctas Escripturas se entiende el culto, y veneraciõ de Dios, que procede deste sancto temor. Pues este desseo, que los sanctos tenian, claro esta, que procedia del Espiritu sancto, que moraua, y hablaua en ellos: el qual ninguna cosa haze de balde, y por esso no da dessseos a sus sieruos, para atormentarlos, sino para cumplirlos.

Mas antes, que llegasse el tiempo de la venida del Saluador al mundo, quiso que vuiesse en la tierra vn pueblo, donde el naciesse, y fuesse conoscido, y prometido, y esperado, y donde vuiesse Prophetas, que denunciassen su venida, y declarassen las señales, por las quales auia de ser conoscido quando viniesse, y de donde finalmente saliesse la doctrina, que auia de alumbrar al mundo, conforme aquello de Esayas, que dize, De Sion saldra la ley, la palabra de Dios de Hierusalẽ. Quiso tambien, que este pueblo, que estaua dedicado a Dios, se differenciasse de todos los otros pueblos, que seruian a los Demonios. Y por esto, no solo quiso differenciarlo en las cosas de la religiõ y culto diuino, sino tambien en las otras cosas exteriores, como era en el vestir, en el comer, en la manera de labrar los campos, y señaladamente en la circuncision, a fin que la differencia en todas estas cosas exteriores los inclinasse a otra differencia mas essencial, que consistia en apartarse de sus maldades, y supersticiones, y señaladamente de sus idolatrias. Esa.2.

Supuesto agora este fundamento: començareys a veer, como era necessaria la mudança de muchas cosas de la ley. Porque primeramente la ley señalaua vn solo lugar para sacrificar, que era Hierusalem, assi mismo señalaua vn solo genero de Sacerdotes, que eran los que descen-

dian del linage de Aaron, fuera del qual no lo podian ser. Pregunto agora pues, si el conoscimiento de Christo y su doctrina se auia de dilatar por todas las naciones del mũdo (lo qual vimos cumplido, antes, y despues del Emperador Constantino) como se compadescia auer vn solo templo, y vn solo linage de Sacerdotes, y Ministros, para doctrinar todo el mundo: y vn solo templo, y lugar de oracion, siendo tantos templos necessarios, para despertar la deuociõ de los fieles, mayormente en la nueua ley de gracia la qual pide, que aya gran numero de Sacerdotes que la administren, y muchos lugares, donde los fieles con oraciones la procuren? Pues quien no vee auer sido necessaria la mudança de la ley, quanto a estos dos puntos, que auemos dicho?

Passemos de aqui a los sacrificios de diuersos animales, en los quales quitado a parte el mandamiento de Dios, (por el qual eran actos de religion) no veo cosa de sanctidad, y religion, sino vna manera de carniceria, donde se deguellan vacas, y cabras, y carneros: donde los sacerdotes hazen officio de carniceros, dessollando los animales, y derramando la sangre dellos. Porque como Dios sea no solamente sancto, mas la misma sanctidad no le agradan sino las cosas, q̃ hazen a los hombres semejantes a el. Y esto es, lo que a cada passo testifican las escripturas diuinas.
Psal. 50. Dauid dize, Si tu Señor quisiesses sacrificio, offrescertelo ya, mas no te agradan los holocaustos, que son los sacrificios, donde todo el animal se quemaua. Pues que sacrificio quiere Dios? Dize luego, Sacrificio es para Dios el espiritu atribulado, y el coraçon quebrantado, y humillado Señor no le despreciaras. Y el mismo Saluador hablando con el Padre en
Psal. 39. otro Psalmo, dize, No quisiste los holocaustos, ni los sacrificios: que se offrecen por los peccados, sino aparejasteme, o (como trasladan otros) abristeme las orejas: declarando en esto, que lo que Dios principalmente quiere de nosotros, es obediencia, mas que sacrificio: de animales, como tambien lo declaro Samuel al Rey Saul, quando le dixo. Mejor es la 1. Reg. 15. obediencia, que los sacrificios, y obedescer a Dios, que offrecerle en sacrificio la grossura de los carneros.

Cate. Pues si esso es assi, para que Dios hizo leyes dessos sacrificios.

Maest. Con gran consejo ordeno esto el dador de la ley, teniendo respecto a la condicion de la gente, a quien se daua la ley. Porque en aquel tiempo todo el mũdo adoraua Idolos, y les offrecia sacrificios de animales, y el pueblo de los Iudios estaua grandemente inclinado a hazer lo que todos hazian, que era offrescer sacrificios, y esto en tanto grado, que los que morauan lexos de Hierusalem, offrescian sacrificios a Dios en los montes, contra el mandamiento de la ley, y los Reyes, aunque justos, y sanctos, permitian esto, porque quitada esta occasiõ, no viniessen a offrescer sacrificios a los Idolos. Pues viendo esto la diuina clemẽcia, y condescendiendo a la flaqueza humana, no les quiso quitar los sacrificios, sino ordeno que los offreciessen al verdadero Dios. Y demas desto, como el comun de aquel pueblo era poco habil para las cosas espirituales, que es para vacar a los exercicios de la consideraciõ, y contẽplacion de las cosas diuinas quiso occuparlo, y entretenerlo con estas obras exteriores, assi de los sacrificios, como de otras cerimonias de la ley, q̃ son faciles a qualquier linage de personas, por rudas que sean, hasta que viniesse el tiempo de la gracia, donde se infundiesse el Espiritu sancto en los coraçones de los hombres y los leuantasse a cosas mas altas, y mas spirituales. Y demas desto, ordeno estos sacrificios, para que representassen aq̃l summo sacrificio del verdadero Cordero, q̃ auia de quitar los peccados del mũdo, y cõ su muerte librarnos de la muerte, q̃ todos teniamos merecida por ellos.

Esto nos representa el sacrificio del cordero pascual, y el de la bezerra bermeja, y el de los dos chibatos, vno de los quales moria, y el otro era lleuado a la soledad: y assi mismo el sacrificio del leproso, que era de dos aues, vna de las quales se sacrificaua, y la otra libre de la muerte se echaua a bolar. Los quales sacrificios tan claramente representan y figuran esse summo sacrificio, que mas se pueden contar por Prophecias, que por figuras, como adelante se declara. Por lo qual offrescido ya este diuino sacrificio, no era razon que perseuerassen los otros, porque esso era testificar, que estaua por venir el que era ya venido, y el que solo auia de ser nuestro perpetuo sacrificio.

Y si quereys mas fuerte prueua de lo dicho, considerad aquellas mysteriosas palabras, que el Padre eterno dize a su hijo en el Psalmo. 110. Iuro Dios, y no se arrepentira. Tu eres sacerdote eterno, segun la orden de Melchisedech. A quien no ponen espanto estas palabras, y mas dichas con vn tan solenne juramento. Cosa es cierto de admiració, que auiendose empleado quasi todos los cinco libros de la ley, en tratar de las ceremonias y sacrificios del sacerdocio de Aaron, venga agora el Espiritu sancto cō vna sola palabra, a dar con toda aquella machina en tierra, y annular todas aquellas leyes y ceremonias de aquel antiguo sacerdocio. Porque (como muy bié arguye el Apostol) mudado el sacerdocio, necessariamente se han de mudar todas las leyes que tratan del. Y el mismo Apostol engrandesce la dignidad deste Melchisedech, alegando, que el gran Patriarcha Abraham le offrescio las decimas de todo lo que traya, y recibio del la bendicion, concluyendo por esto el Apostol, que era mayor el que bendezia que el que auia sido bendito. Pues en este Rey tan señalado quiso el Espiritu sancto dos mil años antes proponer nos vna perfectissima imagen de Christo.

Psal. 110.

Heb. 7.

Porque este Melchisedech era juntamente Rey y sacerdote: y assi lo fue Christo nuestro Redemptor. Rey, porque nos rige con su espiritu, y defiendé de nuestros enemigos: y Sacerdote porque offrescio a si mismo en el altar de la Cruz por nuestros peccados. El sacrificio deste Melchisedech era de pan, y de vino: y tal fue el de nuestro summo Sacerdote. Mas no deste pan y vino material, sino de aquel de quien el Propheta dixo, Qual es su bien, y qual su hermosura, sino el pan de los escogidos, y el vino que engendra Virgines? Quan differente vino es este, de aquel de que dixo el Apostol, no os entregeys al vino, porq̃ es atizador del vicio carnal: mas este vino por el contrario haze a los hombres castos y limpios, por virtud del cuerpo y sangre de Christo que esta en el. Este Melchisedech tambien de tal manera se introduze en la sancta Escriptura, que no se haze mencion de su linage, ni del principio y fin de sus dias: en lo qual nos representa la diuinidad del hijo de Dios, que ni tuuo principio, ni tendra fin. Y el nombre tambien deste Rey concuerda con todo lo de mas: porque Melchisedech quiere dezir Rey de Iusticia, y de paz, la qual paz es fructo de la justicia, y estas dos cosas señaladamente traxo este nuestro Rey al mundo, justificando los hombres, y reconciliandolos con Dios. Lo qual todo se ha dicho, para que se vea como Christo es Sacerdote, no segú la orden de Aaron, sino segun la de Melchisedech, el qual no offrecio sacrificio de animales, sino de pan, y de vino que es figura de aquel diuinissimo sacrificio, que cada dia offresce la Iglesia en especie de pan y de vino. Y aquel pan y vino material era figura deste pan y vino sacramental.

Ephe. 5.

Heb. 7.

Esto me parece os deué bastar hermano para que entendays auer cessado ya los antiguos sacrificios de la ley. Y si quereys ver claro, que no quiere Dios mas este genero de sacrificios, mirad como

consintio que se assolasse el lugar de los que era el templo de Hierusalem, fuera del qual (como diximos) no era licito sacrificar. Porque consintiendo el que faltasse lo que era necessario para los tales sacrificios, claramente dio a entender que ya no los queria: despues que se offrescio aquel summo sacrificio, que por ellos era figurado. Porque sabemos cierto que las obras de Dios son perfectas como el lo es. Pues si tenia prohibido que no se offreciesse sacrificio fuera de Hierusalẽ, con que otra obra auia el de declarar que ya no le agradauan aquellos sacrificios sino con esta? Esto declara S. Chrysostomo por este exemplo, Si vn enfermo que arde con calenturas pidiesse con grande instancia al medico que le consintiesse beuer vna taça de vino, y el se la otorgasse, mas con tal condicion que nó beuiesse sino por tal vaso que el le señalasse, y cócedido esto, mandasse quebrar aquel vaso, no os parece que bastantemente declaraua con esto que no consentia en tal licencia? Pues esto mismo hizo el dador de la ley, para mostrar que ya no queria aquellos sacrificios, pues destruya el lugar dellos. Y por saber esto los guardadores de aquella ley en tiempo del Emperador y Apostata Iuliano, siendo por el induzidos a sacrificar, como antiguamente lo hazian (pareciendole que facilmente los attraeria destos sacrificios a los suyos) respondieron que no podian sacrificar fuera del templo de Hierusalem. Por tãto que les permitiesse reedificar el templo, y que luego sacrificarian. Lo qual se começo a hazer con grande feruor dellos: mas Dios que ya no queria estos sacrificios, estoruo estos propositos y consejos, porque començandose la obra salio fuego de los cimiẽtos, y abraso quanto alli auia, como ya en otro lugar mas por extẽso referimos. Pues que entendimiento aura que no quede conuencido con esta razon?

Chrysost. contra Iuda.

Mas que es menester razon, donde tenemos texto expresso del Propheta Malachias: por el qual dize Dios, No tengo ya mi voluntad con vosotros, ni recibire mas offrendas de vuestra mano: porque mi nombre es grande entre los Gentiles, y en todo lugar se me offresce offréda limpia. En las quales palabras veys Prophetizada por tan claras palabras la conuersion de las gentes (de que poco ha tratamos) y veys tambien como con la misma claridad desecha las offrendas y sacrificios de la ley, los quales (quanto era de parte dellos) no tenian virtud ni efficacia para sanctificar los hóbres: mas en lugar dellos se offrece aquel purissimo sacrificio del verdadero cordero, representado y offrecido en el sanctissimo sacramento del altar, que agora en todas las Iglesias Christianas se offresce.

Malach. 1.

A lo qual tambien acrescentare vna cosa de mucha consideracion, que de la dicha razon y autoridad se sigue, y es, q̃ assi como destruyendo este Señor el lugar de los sacrificios, dio a entender que ya no los q̃ria: assi destruyẽdo y deshaziẽdo aquella republica tan antigua, y tan famosa de los Iudios, de tal modo q̃ no quedasse rastro della, dio a entender que ya no se queria llamar Dios de solos los Iudios, sino Dios de todas las gẽtes, pues para todas ellas auia venido, como lo prometio primero al Patriarcha Abrahã, y despues por todos los Prophetas. Y assi dize claramente por Isayas en el cap. 54. El señor que se llama de los exercitos, y redemptor tuyo, y sancto de Israel, llamar se ha Dios de toda la tierra: como si dixera, Ya no se llamara Dios de vn solo pueblo, sino de todos los pueblos, y de toda la tierra. Con lo qual contesta la autoridad alegada, dóde el Señor dize que su nóbre es grande entre las gẽtes, y q̃ en todo lugar se le offrece offrenda limpia. Lo qual tábien testifica Isayas quando dize. Leuantar se ha la rayz de Iesse a regir las gentes, y en el tendran ellas puesta su esperança. De modo q̃ este nueuo señorio y Reyno es vniuersal sobre Iudios y Gentiles sin accepcion de personas. Y

Esa. 54.

Esai. 11. Rom. 15.

por

por esso el Propheta trae a concordia los vnos y los otros, diziendo, Alegraos las gentes con el pueblo del Señor. Pues esto es lo que Dios pretendio quando deshizo aquella antigua republica, para dar a entender que no era Dios particular de vn pueblo, sino de todos los pueblos, como lo testifican las authoridades susodichas. Porq̃ si Dios otra cosa quisiera, para que fin assolaua su Templo cō el Reyno, si queria permanecer toda via en ser Dios de solo el? Y acordaos de lo que al principio os propuse, que queriendo el Padre eterno embiar su hijo vestido de carne humana para redemir el mundo, era razon criar vn pueblo nueuo dōde el fuesse conoscido, prophetizado, y esperado, y de cuyo linage tomasse carne humana. Pues cumplido ya esto, y obrada la redēpcion del mundo, no auia causa para tener Dios pueblo particular, pues venia a ser redemptor vniuersal. Por donde assi como el official que quiere edificar vna boueda, haze primero vna zimbre sobre que la edifique: la qual quita despues de la obra acabada: assi criando Dios aquel pueblo particular para lo que esta dicho, cūplido ya esto, no auia para que permanesciesse con el titulo que antes tenia de ser particular pueblo de Dios, pues el venia a ser vniuersal Señor de todos. *Catecu.* No veo cosa que se pueda replicar a essa tan clara razon y discurso, mayormente siendo confirmada cō todos los testimonios de las Escripturas q̃ aueys alegado. Mas con todo esso, que respōdereys a aq̃llas palabras que muchas vezes repite la Escriptura, quādo promulga estas leyes, diziendo, que estas leyes se han de guardar perpetuamēte, o eternalmente? *Maestro.* El estilo que tienē los Interpretes de la sancta Escriptura, es declarar las cosas escuras y inciertas, por las claras y ciertas. Y pues tan claramente auemos prouado que ya cessaron las ceremonias y sacrificios de la ley, cōforme a esso se ha de interpretar essa palabra, entendiēdo por essa perpetuidad todo el tiempo q̃ Dios tenia diputado para la guarda della. que es hasta la venida del Saluador. Y desta *Exod. 21.* manera se entiende lo que dize la ley del *Deut. 15.* sieruo, q̃ si despues de passados siete años renunciare el derecho de su libertad, que quedara por sieruo eterno de su Señor: porque esta eternidad se entiende durāte la vida de aquel sieruo. Y quando el Propheta amenazo a Dauid, que por quanto *2 Reg. 12.* auia mandado matar a Vrias, la espada de Dios eternalmente no saldria de su casa: y quando Heliseo dixo a Giezi su criado, que la lepra de Naaman se pegaria a el, y a *4. Reg. 5.* todos sus descendientes eternalmēte, no entendemos aqui por estas dos palabras de eternidad, sino mucho tiempo. Y de la misma manera declaramos esta eternidad de la duracion de la ley, que es por el tiempo que corria la guarda della: hasta que viniesse el que nos auia de dar nueua luz, nueua ley, y nueuo conoscimiento de las cosas diuinas.

Cate. Satisfecho quedo con essa declaracion: mas otra cosa me queda que proponeros. Porque parece cosa indecente dar agora Dios vna ley, que por tiempo vuiesse de ser reuocada: paresce que mas conueniente cosa fuera, darnos vna ley que para siempre durasse. *Maestr.* En las cosas que Dios ordena y manda, no tiene licencia la prudencia humana para examinarlas, y medirlas por su razon. Lo qual aun alcanço Aristoteles, *Aristo.* porque (como S. Thomas alega) dixo, *S. Tho. 12.* que los que son mouidos por instincto y inspiracion diuina, no han de tomar consejo con la razon humana: pues los tales nauegan por otra carta de marear, y por otra aguja mas cierta que la prudencia humana. Y pues Dios ordeno esto assi (como esta largamēte prouado) no tiene aqui lugar de opposicion nuestra flaca razon, puesto caso, que ni aun esta falta en las obras de Dios, por ser tan perfectamente traçadas, como lo vereys en esta: la qual podreys colegir de lo que

hasta agora se ha dicho, si supieredes Philosophar en ello. Porque primeramente la mayor y mas essencial parte de la ley que Dios escriuio con su dedo, ya diximos que essa nunca cesso, ni cessara jamas: y quanto a las leyes de los sacrificios de los animales, tambien vistes como todos ellos eran figura de aquel summo sacrificio en que el Saluador offrecio su vida por los peccados del mundo, y que por esso viniendo la luz y la verdad, cessauan las sombras y las figuras. Lo qual de mas de la razon, prouamos claramente por la authoridad de Malachias, y por el sacerdotio de Christo, que es segun la orden de Melchisedech, y no de Aron, y sobre todo por la ruyna y destruycion del templo, que era el lugar de los sacrificios.

Quedanos agora lo judicial, que son las leyes y decretos por donde los Principes y juezes del pueblo auian de sentenciar las causas. Pues a esto respondemos, que estas leyes eran acommodadas a aquel pueblo, y a aquella prouincia de Iudea donde moraua. Mas como presuponemos que el Mexias venia a saluar todas las naciones del mundo, y que en todas se auia de predicar (como se predico) su Euangelio, no se podia cortar vna ropa, y ordenarse leyes que viniessen bien para todas las naciones del mundo. Las quales, quan differentes son en las tierras, y en las lenguas, tanto lo son en las costumbres, y en los humores, y en las condiciones y propriedades de las tierras, y de los cielos que las cubren, y alteran con diuersas influencias. Por tanto era cosa conuenientissima, que assi la Iglesia por su parte, como los Principes y Republicas por la suya, ordenassen sus decretos y leyes conforme a la calidad y condicion de las tierras para quien las hazian. Verdad es que de aquellas leyes antiguas tomaron lo que generalmente conuenia para todos los lugares y tiempos, como es diputar salarios publicos para los ministros de la Iglesia, y no valer ella a los que de proposito mataron algun hombre, y otras cosas tales.

Mas para responder a todo cō vna palabra, ya os tengo dicho la obligacion que nos tiene Dios puesta para obedecer y creer a todo lo que el Mexias nos mandare y enseñare. Y assi como Dios eligio a Moysen, y lo hinchio de su espiritu para promulgar sus leyes assi este Señor escogio doze Apostoles, sobre los quales descendio el Espiritu sancto, para que por ellos nos declarasse su voluntad, mandādonos que les obedesciessemos como a el. Y assi les dixo: Quien a vosotros oye, a mi oye, y quien a vosotros desprecia, a mi desprecia. Ellos pues ayūtados en vno en el primer Concilio que vuo en la Iglesia, determinaron que con la muerte de Christo, murieron juntamente assi la Circuncision, como las otras cargas y ceremonias de la ley. Y esto juntamente con todo lo que hasta aqui auemos alegado, basta para que se entiēda la verdad de lo dicho,

Luc. 10.

Acto. 15.

Y assi como ellos inspirados por el Spiritu sancto determinaron esto, assi con el mismo espiritu mudarō la guarda del Sabado en la del Domingo: Porque la razon que el dador de la ley señalo para la guarda deste dia era, porque en el auia acabado la fabrica deste mundo, criado para vso y seruicio de los hōbres. Lo qual queria el que en este dia pensassen, para q̄ diessen gracias al dador de tantos bienes. Pues como el beneficio de nuestra redēpcion (que es de la Passion, y Resurrection del Saluador) sea tanto mayor que aquel, quanto es mas excelente el ser diuino que recibimos por este beneficio, que el humano que recibimos por el otro con mucha razon la Iglesia enseñada por los Apostoles, y regida por el Spiritu sancto, mudo la obseruancia del Sabbado en la del Domingo, queriendo que empleassemos mas este sancto

dia

dia en considerar el beneficio de nuestra redepcion, que el de la creacion. Lo qual es muy conforme a lo que el mismo Señor dize por Esayas: mandando que no nos acordemos de los beneficios passados, porq el determina hazer otros nueuos tales y tan grandes, que nos hagan echar en oluido todos los passados.

Esa.43.

Cat. Mucho se alegra el entendimiento humano, quando la razon concuerda con la Fe: y assi he holgado agora yo con essa razon que me aueys dado, puesto caso que esta mudança de la ley no se funda en sola esta razon, sino en los testimonios de la escriptura que aueys alegado. Mas otra sola cosa me queda por preguntar, qual sea la causa porque en muchas cosas que aquella ley admitia acerca de los casados, y otras semejantes, no se consienten agora en la nueua ley, pues Dios era el consentidor y autor de aquellas.

Mae[st]r. A esso os respondo, que no es inconueniente mudar se las leyes, y aun todas las cosas humanas, segun la diuersidad de los tiempos y de las personas. Vemos que la misma naturaleza vn linage de manjar diputo para los niños, y otro para los de perfecta edad, porque aquellos sustenta con leche, o con vnas migui llas: mas a los ya criados sustenta con manjares de mas substancia. Y por esso en aquella tierna edad les prouee de vnos dientezillos flacos: mas despues muda estos, y les da otros mas fuertes para mastigar manjares mas duros. Pues aueys agora de saber que tambien el mundo tiene sus edades espirituales como el mismo hombre. Porque tuuo su niñez, y tambien su edad perfecta: la qual medimos, no por el numero de los años, sino por los grados de gracia que en el se dan. Porque antes de la venida del Saluador, era muy poquita la gracia que commun mente se daua al mundo, y muy pocos los que la tenian. Por lo qual el Apostol llama pequeñuelos en Christo a vnos hombres flacos y imperfectos, y como a

1.Cor.3.

tales dize que les dio leche, que es doctrina facil, differente de aquella que el trataua con los perfectos. Pues conforme a esto dezimos, que el mundo tuuo su niñez, y tambien su edad perfecta: la niñez fue antes de la venida de Christo, que es el autor y fuente de la gracia, la qual nos merecio por aquel diuinissimo sacrificio de su passion. Y porque entonçes auia poca gracia, auia poca sanctidad, y poco estendida por el múdo: porque no comprehendia mas que a aquel rinconcillo de Iudea: dóde solamente auia amanecido la lumbre de la Fe. Mas con ella auia mas de superstition, que de verdadera y sincera religion: porque los adalides della (que eran los Sacerdotes y Phariseos) estauan llenos de auaricia, de ambicion, de supersticion, de hypocrisia, y de inuidia, por la qual procuraron la muerte del Saluador. Mas la edad perfecta y varonil del mundo, fue despues de la venida del Saluador: donde la gracia se daua en tanta abundancia, que con solo poner los Apostoles las manos sobre los hombres, se les daua el Espiritu sancto có sus dones. Pues entonces se estendio la gracia y el conoscimiento de Dios, por todas las partes del mundo, a pesar de todos los Reyes y Emperadores: entonces se leuantaron millares de millares de Martyres, que có fortaleza varonil: mas que digo varonil? con fortaleza diuina, sufrieron las mas crueles inuenciones de tormentos, que nunca fueron vistos ni imaginados: y esto no en vna nacion sola, sino en todas las tierras del mundo, que estauan subiectas al Imperio Romano. Entonces se multiplicaron los enxambres de monjes, que morando en los desiertos hazian vida de Angeles: entonces florescieron los sanctos Pontifices, y Confessores, y los choros de las Virgines, y estas en tanta abundancia, que (como arriba contamos) en sola vna ciudad de Egypto auia veynte mil Virgines: como quiera que en el tiempo de

Act.8.

la ley esta diuina virtud era poco conoscida, y menos guardada, o se tenia por opprobrio. Pues siendo tan grande la differencia destas dos edades del mundo, aquel prudentissimo legislador teniendo respecto a la flaqueza de aquella primera edad, permitio muchas cosas que agora no se conceden. Porque dispenso que tuuiessen muchas mugeres, lo qual agora no se concede. siendo cosa tan natural vna muger a vn marido, como lo vemos aun en las aues, y en muchos de los animales. Permitioles otrosi dar libello de repudio a la muger que los descontentaua, porque no la matassen. Permitio a su auaricia dar dineros a logro a los estraños: nada de lo qual se concede en la ley de gracia, en lo qual vereys la perfecion y excelencia della. Dioles tambien aquellos mandamientos de obras exteriores: porque no estauan aun maduros para leuantar los espiritus a las cosas interiores, como ya diximos. Y para mayor argumento de quan terrenales eran, mirad como la mayor parte de las promessas y amenazas, que la ley y los Prophetas propenian en aquel tiempo, son bienes o mal del cuerpo, como a gente tan de carne que esto principalmente los mouia, siendo sin comparacion mayores los bienes espirituales y eternos, que todos los corporales, aunque destos tambien alguna vez se haze mencion, pero esto es pocas vezes, porque llamaua Dios a la puerta donde le auian de responder. Pues que mayor argumento de la imperfection deste pueblo, que venir a resoluerse en dezirles Dios, Si quisieredes guardar mis mandamientos, gozareys de los bienes de la tierra? Pues siendo tan grande la differencia que ay entre estas dos edades del mūdo, como la que ay entre la niñez y edad perfecta del hombre, que marauilla es, auer ordenado la diuina sabiduria (que como madre piadosa se accomoda a nuestra flaqueza) diuersas leyes para el mundo niño, y otras para el mundo varon: y que permitiesse algunas cosas en aq̃lla tierna edad, que en esta no se consienten?

Carec. Concluydas ya todas mis pregūtas, vna sola me queda por proponer, que es, la verificacion y cūplimiento de aquellas palabras del Saluador, en las quales dixo que no venia el a quebrantar la ley, sino a cumplirla. *Maest.* A essa pregunta responde el maestro que nos vino del Cielo: el qual acabando de dezir essas palabras, declara de la manera que las entiēde, que es de la manera que el vino a cumplir y perfectionar essa ley. Porque (començando por la ley que dize, No mataras, en la qual se prohibe el homicidio) passa el mas adelante, prohibiendo la yra del coraçon, y las palabras injuriosas de la boca, que muchas vezes abren camino para esse homicidio. La ley prohibe el adulterio con la muger agena: mas el refrena la vista de los ojos, y la cobdicia del coraçon, que disponen para esse adulterio. La ley permite que se de libello de repudio a la muger que descontentare a su marido, mas el no consiente tal repudio, antes condena al que la dexa, y al que casa con ella, por adultero. La ley manda que no juremos en materia de mentira el nombre de Dios, mas el quiere que ni en mentira, ni en verdad lo juremos, para que assi estemos mas lexos de jurarlo en cosa que no sea verdad. La ley manda que amemos a nuestros amigos, mas el quiere que amemos tambien a los enemigos, y nos aconseja que roguemos a Dios por ellos, y les hagamos todo bien: y assi mismo nos aconseja que no resistamos a los que mal nos hizieren, y que si quisieren tomarnos la capa, dexemos tambien el sayo, antes que trauar pendencias, y traer pleytos, de que suelē occasionarse odios y malquerencias. Veys aqui pues hermano, como el mismo Saluador que dixo aquellas palabras, declaro luego por estos exemplos la verdad de lo dicho.

Mas

Mas tambien quiero que sepays, que ay otros mandamiẽtos en la ley, los quales con mucha razon y consejo fueron dados en aquel tiempo, y a aquel pueblo el qual como estaua por todas partes cercado de Gentiles, corria peligro no se inficionasse en sus vicios con la vezindad dellos. Y por esto quiso aquel diuino legislador differenciarlo dellos en todas las cosas que siruen al vso de la vida humana, como es en las differencias de los manjares, en los vestidos, en la manera de labrar y sembrar la tierra, y en otras cosas semejantes, que de suyo son indifferentes, para que como ya diximos, la differencia en estas cosas que pertenecen al cuerpo, los mouiesse a otra differencia mas importante, que era en las cosas del espiritu, y les hiziesse aborrecer los vicios y costumbres de aquellos cuyos manjares tenian por suzios y abominables.

Pues estas leyes de cosas que de suyo eran indifferentes (mas necessarias para aquel tiempo, y para el fin susodicho) tãbien vino a cumplir nuestro Saluador: mandandonos las guardar en otro sentido espiritual que en ellas esta encerrado, que es mas alto, y mas digno de la sanctidad y sabiduria de aquel supremo legislador. Pongamos exemplo.

Quando nos manda la ley sacrificar vn Toro, y vn chibato, mandamos en lo vno mortificar el peccado de la soberuia, y en lo otro el vicio de la carne. Y quando manda que no le offrezcamos animal sin cola, y sin oreja, enseñanos, que no le agrada seruicio hecho contra obediencia y sin perseuerancia. Y quando veda que no le offrezcamos aue de rapiña, enseñanos, que no le agrada el sacrificio que se le offresce de hazienda agena. Mas quando manda que le offrezcames palomos, pide nos simplicidad, quando tortolas castidad, quãdo corderos mansedumbre. Las quales virtudes son mucho mas agradables a Dios, que los sacrificios destos animales. ¶ Ay tambien otros mandamientos, que tomados en la corteza de la letra, no parecen cosas de religion, ni dignas de tal legislador. Por lo qual los Gentiles tenian la ley de los Iudios por vn linage de supersticion, como arriba tocamos. Las quales, de mas del sentido de la letra contienen sentidos espirituales, que son documentos, y mandamientos saludables. Pongamos tambien aqui exemplos. Quando dize la ley, No comas puerco, quiere dezir de mas de la letra, no seas suzio, ni deshonesto. Quando dize, No comas cosa con sangre, quiere dezir, no dessees la muerte, ni tẽgas odio a tu proximo. Quando dize, No comas aue de rapiña, quiere dezir, no opprimas a los que poco pueden, ni seas robador de la hazienda agena. Quando dize, no ataras la boca al buey que trilla, quiere dezir, no defraudaras al trabajador de su jornal. Quando dize, No cuezas el cabrito en la leche de su madre, quiere dezir, no des afflicion al affligido. Quando dize, No siembres la tierra de diuersas simientes, quiere dezir, no juntes con la simiente de la palabra de Dios doctrina vana y peligrosa. Quando dize, No ares la tierra con buey y asno, te amonesta que no cargues al flaco la carga del fuerte, ni le quieras ygualar en los trabajos.

Y quando manda que no se vistan los hombres de ropa texida da lino, y lana, manda que no sean doblados, sino senzillos y claros. Porque de lino se haze la vestidura interior, y de lana la exterior. Pues dezir, no te vistas de lino y lana, es dezir, no tengas vna cosa dentro, y otra muestres de fuera: esto es, no seas dissimulador, ni falso, ni engañador, no tengas dos caras, que es lo que el Ecclesiastico dixo, no tomes cara contra tu cara, que es, no tengas vna cosa en el coraçon, y muestres otra engañosamente en las palabras. Pues por estos y por otros tales exemplos entendereys hermano, *Eccl. 4.*

Math 5. mano, cō quanta razon dixo el Saluador, que no venia a quebrar la ley, sino a cumplirla, porque desta manera se cūple mas perfectamente la ley que como suena la letra della. Porque de otra manera, que religion o sanctidad auia en no vestirse los hōbres de lino y lana? o en arar o sembrar la tierra de la manera que la ley mandaua? Y esto entendieron luego los fieles despues de la venida del Saluador, como consta por testimonio de Philon nobilissimo Historiador entre los Iudios: el qual refiere, que desta manera sabiā muy bien Philosophar los fieles de los Iudios que hazian vida sanctissima junto a Alexandria, como arriba diximos.

Cate. En grā manera he holgado Maestro cō essa manera de Philosophar, y de entender la sancta Escriptura porque essa interpretacion es digna de aquel señor, que como sea la misma sanctidad y bondad, no huelga sino con lo que es conforme a toda virtud y sanctidad.

Dialogo decimo en el qual se trata de la ceguedad y miserias en que viue la parte de los Iudios, que no han recibido la Fe del Saluador.

Catecumeno.

Concluydas estas preguntas, queda me agora por proponer otra, que por ventura es la mas substancial en esta materia. Porque bien sabeys que el pueblo de los Iudios, fue pueblo escogido de Dios entre todas las naciones del mūdo, y que a el señaladamente fueron hechas essas tan magnificas promessas de las riquezas de Christo, no de las temporales (como aueys muy bien prouado) sino de las espirituales, que son (como dixistes) bienes de gracia y gloria. Y ser esto verdad, parece por los nombres de aquellos a quien estos bienes se prometen, que son casa de Iacob, pueblo de Israel, monte de Sion, Hierusalē, casa de Dauid, y otros tales. Y assi dize Dios por Zacharias, Derramare sobre la casa de Dauid, y sobre todos los moradores de Hierusalem espiritu de gracia, y de oracion. En las quales palabras por el nombre de Hierusalem, entendemos todo el reyno, que es por la parte principal el todo, que es figura muy vsada en la Escriptura. Y el mismo Dios en el capitul. 43. de Esayas hablando con su pueblo debaxo del nombre de Iacob, dize assi. Esto dize Dios, que crio a ti Iacob, y confirmo a ti Israel. No temas, porque yo te redemi, y te llame por tu nombre, mio eres tu. Quando passares por las aguas estare contigo, y los rios no te cubriran, y en medio del fuego no te quemaras. Y en el capitulo siguiente hablando con el mismo Iacob dize, No temas sieruo mio Iacob, porque yo derramare aguas sobre la tierra sedienta, y rios sobre la tierra seca. Y porque no entendiessemos esto como la letra suena, declaro luego que agua sea esta, diziēdo, Derramare mi espiritu sobre tus hijos, y mi bendiciō sobre los que de ti nacieren, y florecerā en la tierra como los sauzes par de las aguas. Destas authoridades ay otras muchas. Porque todas las gracias y riquezas que se prometen al mundo, se prometen debaxo destos nombres susodichos. Pues siendo esso assi, parece que todos los hijos deste Iacob auian de ser participātes destas gracias. Lo qual no vemos cumplido en aquella parte de gente que esta ciega en su incredulidad. A esto querria Maestro que me respondiessedes. *Maest.* Muchas cosas se me offrecen para respōder a esse pregunta. Y porque no aya cōfusion donde ay muchedumbre, trabajare por guardar en esta materia la mejor orden que yo pudiere.

Zacha. 12

Esa. 43.

Esa. 44.

Y ante todas cosas os quiero dezir de la manera que el Saluador se vuo con esse pueblo, y el respecto q̄ le tuuo, y las merce-

mercedes que le hizo aun en tiẽpo que estaua tan fresca, y tan corriendo sangre la memoria del peccado, que contra el auia sido por comun voz de todos cometido. Porque primeramente el mismo señor quando se descubrio al mundo, y començo a predicar, anduuo siempre entre ellos alumbrandolos con su doctrina, edificandolos con los exemplos de su vida sanctissima, curando todas sus enfermedades, y atrayendolos a la fe con la muchedumbre de sus milagros. Y quando embio sus discipulos a predicarles, mando, que no fuessen a las tierras de los Gentiles, sino a las ouejas, que perecieron de la casa de Israel. Y despues de subido al cielo, todos los Apostoles exercitauan los mismos officios en la ciudad de Hierusalem, hasta que se repartieron por el mundo. Y de los discipulos, que desampararon a Hierusalen despues del martyrio de Sant esteuan, escriue Sant Lucas, que andauan por todas las ciudades de Iudea, predicando a solos los Iudios, y no a los Gentiles, y de Sant Pedro, y Sant Iuan (que eran las columnas de la Iglesia) escriue el mismo Sant Lucas, que le dieron las manos con Sant Pablo y Sant Bernabe, repartiendo la predicacion de tal manera, que sant Pablo y sant Bernabe predicassen a los Gentiles, y ellos a los Iudios. Pues que dire de la sanctidad de aquel tiempo en todas las Iglesias de Iudea, y señaladamente en la ciudad de Hierusalen? Porque de todos los fieles desta ciudad, dize el mismo coronista sant Lucas, que siendo tantos tenian todos vn coraçon, y vn anima en Dios. Y de todos dize que vendian sus haziendas, y poniañ el precio a los pies de los Apostoles, para que ellos lo repartiessen por los necessitados, como les pareciesse. De todos dize, que cada dia perseuerauã en oraciõ en el templo, y boluiendo a sus casas, recibian la sagrada comunion con simplicidad de coraçon, y que cada dia crecian en sanctidad y temor de

Matt.10.

Dios, y eran llenos de las consolaciones del Espiritu sancto. Y de ellos dize sant Pablo otra mayor fineza de su virtud, q̃ sufrieron, no solo con paciencia, mas con alegria ser robados, y vexados de los incredulos. Finalmente tal era la sanctidad, y pureza de su vida, que queriendo el mismo Apostol engrandecer la fe y sanctidad de los fieles de Thessalonica, a quien escriuia, dize que auian sido imitadores de los fieles de las Iglesias de Iudea, padeciendo con grande fe las persecuciones, que ellos por la misma causa padecian. Grandes alabanças son todas estas: mas yo no tengo por menor aquella renunciacion voluntaria de todos sus bienes que diximos: para que por ella se conozca la fineza de su virtud. Porque (como dixo muy bien vn Sabio) assi como la piedra que llamã Toque, declara la fineza del oro, assi el oro es toque de la fineza de la virtud. Porque aquel es enteramente virtuoso, que ningun caso haze del oro, ni de todas las riquezas del mundo. Pues por aqui vereys, quan liberalmente comunico el señor a esta gente las riquezas de su gracia, aun en el mismo tiempo que estaua tan fresca la culpa passada.

1.Thes.2.

Pues que dire de aquella sanctidad admirable de los fieles que auian creydo de la circuncision en la ciudad de Alexandria? La qual por ser vna de las cosas mas memorables del mundo, y de mayor edificacion, me parecio referir en este lugar con las mismas palabras que la refiere Philon grauissimo autor entre los Iudios: el qual cuenta sus marauillosas virtudes senzillamente sin adornarlas con palabras: mas relatando fielmente lo que veya y sabia dellos. Y primeramente dize dellos, que ante todas cosas se desapropriauan de sus possessiones, y bienes temporales. Y desta manera desarraygauan de sus coraçones todo el cuydado y solicitud del mundo, dexãdo las ciudades y saliẽdo se a viuir por los huertas, y por vnas pequeñas caserias, apar-

tandose de la conuersacion de los hombres de estraños exercicios y propositos: porque hallauan por experiencia, que las platicas y conuersacion de los tales son impedimento a los que dessean subir por el camino fragoso de la perfection. Y mas abaxo hablando dellos, dize assi: Por muchas partes del mundo esta derramado este linage de hombres: ca no solamente participa del la polida Grecia: mas toda la gente Barbara: dado que mayor copia dellos ay en Egypto por todas sus comarcas, mayormente en Alexandria, donde acuden todos los buenos labradores, como a tierra fertil y gruessa: pero mas abundante de sabiduria, que de pan lleuar. Su comun assiento es sobre el lago llamado Marian, donde ay vnos pequeños cerros, que les dan conueniente abrigo, y ayres templados. Viuen apartados en diuersas congregaciones: y en cada apartamiento ay vna casa consagrada a oracion, a quien llaman monesterio, o Senion, que interpretado de lengua Griega podemos llamar en la nuestra ayuntamiento de sanctos, donde se recogen y comunican sus mysterios de vida casta y honesta: donde ninguna cosa lleuan para comer, ni beuer, ni para otros menesteres corporales: mas solamente libros de la ley, y de los prophetas, y de los hymnos, que tienen cópuestos para cantar loores de Dios, y semejantes cosas, pertenecientes a religion. Y doctrinados por los auisos y disciplina de las escripturas, cada dia cobran mayores fuerças, para los continos trabajos de la vi la perfecta. Y en este estudio gastan todo el dia, desde que amanece hasta la tarde, aprendiendo no solamente la letra de la sagrada escriptura, mas los misteriosos sentidos de la ley por las declaraciones de los sanctos. Porque tienen por cierto que quanto en la ley esta escrito de fuera, es debaxo de los grandes sacramentos, que détro tiene encerrados. Y para esto tienen algunos tratados, y interpretaciones, que les dexaron los padres antiguos, inuentores de su manera de viuir, de la forma, de entender los secretos de la diuina escriptura, cuya doctrina siguen confiadamente, como de sus adalides. Por la qual son enseñados a entender las sanctas escripturas, no a sobre haz, y lo que suena la letra, sino la substancia interior, que la figura exterior encubre. Porque juzgan de la ley, como de qualquier animal, q̃ tiene cuerpo, que es la letra, y lo que a la vista se representa, y tiene anima, que es el sentido espiritual, y inuisible: el qual hallan penetrando subtilmente con sus entendimientos, como por vidriera, los marauillosos secretos.

¶ Y no solamente cantan los hymnos que les dexaron sus mayores: mas de nueuo componen otros: los quales ordenados por sus rithmos, y consonancias, cantan con suaue melodia. Principalmente se fundan en estrecha continencia, como basa de todo el edificio espiritual: sobre la qual leuantan todos sus sanctos exercicios. Ninguno de ellos come, ni beue ante que el sol se ponga, repartiendo el tiempo de tal manera, que el dia se emplee en los estudios de la sagrada sabiduria, y parte de la noche en satisfazer a la necessidad corporal. Algunos ay que vienen a comer despues de tres dias: aquellos a quien affige mas la hambre de la palabra diuina. Y los que mas alcançan de la alta sabiduria, y gustan mas profundos secretos espirituales de la diuina escriptura, tan afficionados estan a aquellos sabrosos manjares, que se oluidan de los corporales hasta el sexto dia: y entonces comen, no con desseo ni deleyte, sino para sustentacion de su cuerpo.

En compañia de tales varones ay algunas mugeres: de las quales, algunas hasta la vejez han perseuerado virgines: guardando la entereza de su cuerpo, no necessitadas, mas por la deuocion de su anima: y por mejor se emplear en el exercicio de la virtud, no solamente con el

coraçon, mas con el cuerpo: y porque tienen por cosa affrentosa ensuziar el vaso dedicado a la sabiduria diuina, y conocer humano ayuntamiẽto, aquellas que dessean gozar de la compañia sacrosancta y immortal del verbo diuino: de quien engendran en sus animas hijos libres de corrupcion de muerte. Pero en las congregaciones moran a parte los hombres, y a parte las mugeres.

Despues desto cuenta el sobredicho autor, que celebrauan sanctas vigilias por la manera que nosotros acostumbramos: mayormente en los dias, en que hazemos memoria de la passion del señor, quando solemos passar toda la noche en ayuno, y oracion, y en licion de escripturas santas. Assi mismo cuenta la forma, que tenian en sus officios diuinos: como en medio se leuantaua vno, y cantaua Psalmos con honesta y graue melodia: y cantando este vn verso, todo el coro respondia otro: y que en los tales dias no dormian las noches en camas, sino sobre la tierra desnuda: ni beuian vino: ni gustauan algun guisado de carne: mas solamente se mantenian con pan y yeruas con sal: y su beuer era sola agua. Tambien descriue la forma de como los sacerdotes y ministros exercitauan sus officios, y la preeminẽcia que sobre todos tenia la dignidad episcopal: y otras muchas cosas conformes a la vida y conuersacion de los que en nuestros tiempos se apartan en las Iglesias y monesterios a vida religiosa.

Todo lo suso dicho es de este grauissimo autor Philon: donde vemos, quanto florecio en aquellos tiempos la sanctidad, y la gracia en los fieles, que creyeron de la circuncision: pues la vida que aqui se escriue con tantas virtudes, y senaladamente con tan marauillosa abstinencia, mas parece de Angeles que de hombres.

Pero no se acabo aqui la fe y deuociõ de los fieles deste linage: porque antes de la destruycion de Hierusalem, y despues della en la poblacion que alli succedio, siempre permanecio la fe por la vigilancia de los Obispos, que gouernarõ aquella Iglesia, hasta el tiẽpo del Emperador Adriano: en el qual se amotinaron otra vez los Iudios, y fueron otra vez destruydos, y echados de su tierra, como arriba contamos. Y hasta este tiempo cuenta Eusebio quinze succesiones de Obispos por estas palabras, Hasta el tiempo del Emperador Adriano passaron quinze succesiones de Obispos: los quales todos fueron de generacion antigua Iudios: pero despues de conuertidos, muy firmes en la fe, y tales, que fueron hallados dignissimos del sacerdocio por aquellos que podian juzgar el valor de las personas. Y no se puede negar, sino que de ellos se allego y conseruo la Iglesia comẽçando de los sanctos Apostoles, y succediendo varones notables hasta el tiempo que dezimos. De los quales quinze Obispos, el primero fue Sanctiago pariente del señor: despues de el fue elegido Simeon, el tercero Iusto, el quarto Zacharias, Tobias el quinto, el sexto Beniamin, el septimo Iuan, el octauo Mathias, el nono Philippo, el decimo Seneca, el xj. otro Iusto, el xij. Leui, el xiij. Effren, el xiiij. Ioseph, el xv. y postrero Iudas. Hasta aqui son palabras de Eusebio, por las quales vemos como se continuo la fe y religion de los fieles de Hierusalem hasta el tiempo de esta postrera calamidad: despues de la qual se derramaron por otras partes, en que aquel antiguo feruor poco a poco se fue diminuyendo. Y lo mismo tambien acaecio a los fieles que auian creydo de los Gentiles. Los quales vinieron a descaer de aquel perfectissimo estado, en que viuiã en la primitiua Iglesia, a este que agora vemos y llamamos. Y otro tanto acaecio a los hijos de Israel, acabando de conquistar la tierra de promission. Porque estando frescas las marauillas, que Dios auia obrado por ellos en aquella conquista:

Eccle. histo. lib. 4. c. 1.

y siēdo viuos los que las auian visto, perseueraron este tiēpo en la fe y lealtad que deuiā a su libertador, mas muertos estos, començaron a entregarse al seruicio de los Idolos. Esta es la condicion del mundo, que nunca permanece en vn andar, sino antes, como el es redondo, assi anda siempre rodando de vnas cosas en otras, y siempre para peor.

Lo qual tambien auemos visto por experiencia en todas las republicas del mundo, y particularmente en la de los Assirios, Athenienses, Lacedemonios, Persas, y Romanos los quales Romanos auiēdo subido de pequeños principios a grande estado, porque dar la justicia y disciplina deuida, assi en la paz, como en la guerra, afloxando despues en ella, vinieron a perder lo que con ella auian ganado. Por donde justamente se compara nuestra vida con las pesas del relox, que nunca estan en vn ser, sino siempre tiran para baxo: lo qual haze nuestra carne, que como es natural de la tierra, siempre nos tira para ella como a su proprio elemento. Por lo qual no es de marauillar, que el rigor de aquella antigua disciplina, y el feruor de la charidad aya por curso de tiempo venido en tanta diminucion, mayormente auiendo faltado aquellos varones Apostolicos, y sanctos padres, que con palabras y exemplos, y milagros lo atizauan y encendiā. Este sea pues el primer fundamento y presuppuesto en esta materia.

§. I.

El segundo sea, que en la venida del Saluador parte deste pueblo auia de creer en el, y parte auia de permanecer en su incredulidad. Lo qual nos represento el Patriarcha Iacob, que quedo coxo de vn pie, y sano del otro, quando el Angel le toco en el muslo de donde aquel pueblo descendia: significando en esto (como adelante trataremos) que parte de sus hijos auian de estar sanos en la fe, y parte coxos, y faltos en ella: que es lo que el Sancto Simeon prophetizo a la Virgen, diziendo que la venida de su hijo auia de ser para leuantamiento de muchos, y cayda de otros, no por el, sino por culpa de ellos. Prouemos agora esto mismo por las escripturas de los prophetas. Y quanto a los primeros, dize Esayas en el capitulo quarto, En aquel dia la planta del señor Dios de los exercitos sera magnifica, y gloriosa, y el fructo de la tierra muy alto. Y alegrarse han los que fueren saluos del pueblo de Israel. Y sera assi, que los que quedaren en Sion, y estuuieren en Hierusalem, seran llamados sanctos, todos los que estan escritos en el libro de la vida en Hierusalen, si lauare el señor las immundicias de las hijas de Sion, y la sangre de Hierusalen con espiritu de juyzio, y de ardor, que es, con espiritu de temor, y amor de Dios. Y el mismo propheta declara, que auian de ser pocos, los que auian de creer diziedo, Si el numero de los hijos de Israel fuere como las arenas de la mar, las reliquias (que es la menor parte de ellos) se saluaran.

Gen. 32. Esai. 4. Esa. 10.

¶ Tambien en otros muchos lugares se declara, y propheriza la ceguedad de muchos, que no auian de creer. Y señaladamente en la Prophecia de las semanas de Daniel, en la qual dize, que despues de las setenta y dos semanas auia de ser muerto Christo, y que no seria ya su pueblo el que lo auia de negar. Pues claro esta que el pueblo, que lo auia de negar, no lo auia de creer. Lo mismo dize Esayas en el capitulo. 53. que todo trata de la passion, que fue ocasion de la ceguedad de muchos. Y assi comiença el capitulo, diziendo, Señor quien cree a las palabras, que de vos auemos oydo? y el braço del señor, a quien ha sido descubierto? Y luego mas abaxo dize, desseamos verle despreciado, y el mas abatido de los hombres, varon de dolores, y que sabe de enfermedades, y su

Dan. 9. Esa. 53.

ro-

rostro estaua como escondido, y desprec iado, y por esso no lo conocimos. Y en fin deste capitulo dize, que este señor (cuya innocencia auia declarado) auia de ser tenido y reputado por vno de los hombres malos. Allende de esto el mismo

Esa. 6. Propheta en aquella gran vision, en la qual vio a Dios en medio de los dos Seraphines, donde le mando, que denunciasse al pueblo, que auia de cerrar sus ojos, y tapar sus oydos, y endurecer su coraçon: y que por el peccado de esta ceguedad, la tierra auia de ser destruyda, y assolada, como agora lo esta: y en

Esa. 49. el capitulo. 49. que todo trata del Saluador, hablando el hijo con su padre eterno, dize assi, Esto dize Dios, el qual dende el vientre de mi madre, me hizo su sieruo, para reduzir a Israel a el, mas Israel no sera reduzido. Esto dize, porque erã muchos mas los que no auian de creer, que los que auian de creer. Y por la misma razon dixo el Señor por el Prophe-

Mala. 1. ta Malachias, No tengo ya mi voluntad con vosotros, ni recibire mas offrendas de vuestra mano porque mi nombre es grande entre las gentes, y en todo lugar se me offrece vna offrenda limpia. Pues con que palabras se pudiera mas distinctamente declarar la incredulidad de la mayor parte deste pueblo: pues dize el mismo Señor, que ni tenia su voluntad con ellos, ni recibiria offrẽdas de su mano, mas que las recibiria de mano de los Gentiles? Pues que entendimiento aura que no quede conuencido con esta tan clara prophecia? Mas el propheta Esayas en el capitulo. 63. juntamente declara que del mismo pueblo vnos auian de creer, y otros no. Y hablando de los pri-

Esa. 65. meros dize assi, Acordar me he de las misericordias del Señor, y alabar lo he por todas las cosas, que nos dio, y por la muchedumbre de los bienes, que hizo a la casa de Israel, segun su benignidad, y muchedumbre de misericordias. Y el dixo, este pueblo es mio, y hijos que no me han negado: y el se hizo saluador dellos.

Esto dize de la fe de los primeros: mas de los segundos dize luego, En todas las tribulaciones de ellos no se atribulo, y el Angel de su cara los hizo saluos, y por la benignidad y amor, que les tuuo, los redimio, y los traxo sobre si, y ensalço todos los dias del siglo: mas ellos le prouocaron a ira, y affligieron el Espiritu sancto suyo: y cõ esto el se hizo su enemigo, y el mismo los destruyo. Hasta aqui son palabras del Propheta: en las quales vereys, como encarece la grauedad de este peccado, haziẽdo mẽcion de los beneficios recebidos. Porque donde dize, En todas sus tribulaciones no fue attribulado, quiere dezir, q̃ nunca se canso, ni cesso de socorrerles en todas las tribulaciones, que se les offrecieron. Y añade mas, que el Angel de su cara los hizo saluos: por el qual Angel (que quiere dezir mensagero) entiẽde al hijo de Dios, que fue embiado por el Padre eterno a este mundo a saluarnos. Y dize mas, que los redimio, y traxo sobre si. Mas de que manera los traxo? de la que en otra parte dixo que los traya en su vientre, y en sus mismas entrañas, y que los leuanto, y ensalço en todos los siglos passados. Esto es lo que hizo Dios por ellos. Mas lo que ellos hizieron, fue, que le prouocaron a yra con sus peccados, y affligieron el Espiritu sancto suyo: resistiendo a sus sanctas inspiraciones, y mandamientos: y tras desto pone el castigo de esta rebeldia, diziendo, que el mismo Dios de amigo se les boluio enemigo: y el que antes los amparaua y tomaua la voz por ellos, tomo las armas contra ellos. Deste mismo estilo vso el Propheta Natan, para affear el peccado de Dauid: contando *2. Reg. 12* primero los beneficios, que Dios les auia hecho, para encarecer el peccado que el auia cometido. Tenemos pues por estas autoridades aueriguado esta

fundamento que propusimos: cóuiene a saber, que parte de aquel pueblo auia de creer, y parte no auia de creer.

Cate. Aueys prouado maestro tá claraméte lo que propusistes, que no aura persona tan ciega, que no lo confiesse. *Maest.* Pues lo dicho es hermano vna clarissima luz, para entéder las escripturas de los Prophetas: y los que sin esta candela los leen, facilmente seran engañados como se engañan los que hasta oy dia no creen. Porque bien miradas las escripturas propheticas (como son de cosas aduenideras) vnas vezes amenazá castigos de Dios, otras prometen fauores y gracias suyas. Lo qual es tá ordinario entre ellos, que en vn mismo capitulo prophetizá grandes fauores de Dios, y de ay a quatro renglones dá la buelta, y parece que deshazé quanto auia prometido, amenazádo grandes calamidades y açotes. Lo qual es cosa q̃ muchas vezes pone a los lectores en confusion, pareciendoles, que se contradizen vnas senté̃cias a otras. Pues esta es vna certissima regla para no errar, entender, que quátas vezes Dios por su propheta promete fauores y gracias, habla con sus fieles sieruos: mas todas las vezes que amenaza castigos, açotes, calamidades, y desamparos, habla con los malos, a cuya maldad se deue tal galardó. Y esto es lo

Rom. 2. que dixo el Apostol, Ira y indignacion, y tribulacion, y angustia, para el anima del q̃ viue mal, ora sea Iudio, ora Gétil: y por el contrario, gloria, honra, y paz a quien haze bié, sea Iudio, sea Gétil. Esta es pues hermano regla muy cierta, y aun so muy necessario para entéder las escripturas de los prophetas: porque sin este auiso a quié no pusiera en confusió esta postrera prophecia que alegamos: en la

Esa. 12. qual Esayas con la misma tinta que acabo de prophetizar los grandes bienes prometidos a los hijos de Israel, amenaza luego la destruycion dellos? Mas esta confusion cessa, considerando que en la primera parte habla con los buenos, y en la segunda con los malos.

Catec. Muy bien me parece essa regla, mas desseo saber que amenazas son essas, que se proponen a los malos, y que promessas las que pertene cen a los buenos. *Maest.* Las promessas ya vos las propusistes: mas las amenazas y castigos son tales, que no podran dexar de quedar como atonitos, quantos las leyeren: porque son proporcionadas al peccado, por que se dieron, que fue el mayor de los peccados del mundo. Porque en el Psalmo. 68. (que todo dende el principio hasta el fin trata de la passion) prophetiza Dauid luego las calamidades y Psal. 68. plagas que auian de venir por este peccado: y prophetiza las por via de maldicion, para mayor terror y espanto. Y assi acabando el mismo señor de dezir en este Psalmo, Dieron me en lugar de mãjar, hiel: y en mi sed dieron me a beuer vinagre, prosigue luego el Propheta las maldiciones hablãdo con Dios en esta forma, Sea señor la mesa dellos su lazo, y el castigo de su peccado, y su escãdalo. Por las quales palabras (como el Apostol declara) se entiende la mesa, y pasto de las sanctas escripturas, que es proprio mantenimiento de las animas. Porque los que estan obstinados en su incredulidad, de las mismas escripturas que auiã de ser luz, y manjar de sus animas, sacan tinieblas, y ponçoña para ellas. Lo qual declara luego el Propheta en la segũda maldicion, diziendo, Sean escurecidos sus ojos, para que no vean: y haz señor que anden siempre abatidos, y auassallados. Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de ella los comprehenda. Sea su habitacion desierta, que no aya quien habite en sus moradas: porque ellos persiguieron a quien tu auias herido, y añadieron otras heridas a los dolores de las mias. Acresciente señor peccados sobre los peccados de ellos, y nunca entren en tu justicia, sean borrados del

libro de la vida, y no sean escriptos en el numero de los justos. Todas estas son palabras del Propheta, y todas son las mayores maldiciones, y calamidades que se pueden pensar. Porque no es nada andar los hombres abatidos, y desterrados de sus casas, y ser sus moradas desiertas: porque todo esto no toca mas que en la carne. Mas pedir a Dios que permita ser escurecidos sus coraçones, y que se multipliquen sus maldades vnas sobre otras: y que sean desamparados de la sanctidad y justicia, y finalmente que sean borrados del libro de la vida, que cosa se puede pensar mas horrible? Y no callo el Propheta la causa de tan grãdes açotes quando dixo, Porque ellos hirieron a quien tu heriste: y acrescentaron los dolores de mis heridas. Que acrescentaron? Claro esta, que escarnios y injurias: y diziendo, que el Padre eterno lo hirio, es dar a entender que el por su ardentissima charidad quiso que su vnigenito hijo se offresciesse en sacrificio por los peccados del mundo. Por lo qual se dize que el lo

Esa.53. hirio y entrego a la muerte. *Cate.* Espantado estoy maestro de tales amenazas: las quales me hazen temblar las carnes. Pero mucho mas me espanto de ser prophetizados essos castigos tan terribles por via de maldicion: porque parece ser esso contra la charidad. *Maest.* No se ha de creer que el propheta lleno del Espiritu sancto dessease y pidiesse maldiciones tan crueles a sus proximos. Mas es estilo de la escriptura prophetizar castigos por via de maldicion: del qual estilo vso Moysen, quando prophetizo las calamidades que Dios auia de embiar a su pueblo, si quebrantasse sus mandamiẽtos. Y por esto entre otras plagas dize assi, Sea el Cielo que esta sobre ti, de metal, y la tierra que pisas, de hierro, y en

Deut.28. lugar de agua, embie Dios sobre ella poluo y ceniza, hasta que perezcas de hambre. Entreguete Dios en manos de tus enemigos: por vn camino vayas contra ellos, y por siete huyas dellos: y assi andes derramado por todos los reynos de la tierra, y tu cuerpo muerto sea comido de las aues del ayre, y de las bestias de la tierra. Estas y otras terribles plagas prophetiza alli este Propheta por via de maldiciones. Mas esta claro, que estas no eran maldiciones que el sancto varon echasse al pueblo que el tanto amaua: pues se puso a pedir a Dios que le borrasse del libro en que le tenia escrito, sino le perdonaua el peccado cometido en la adoracion del bezerro: mas prophetiza estas tan grandes calamidades por via de maldiciones, para mostrar la grauez a del peccado, porque fueron embiadas. Pues dezidme, que peccado se cometio jamas en el mundo, merecedor de tan terribles maldiciones y castigos, sino la muerte indignissima del hijo de Dios: a quien en pago de tantas misericordias y beneficios procuraron la muerte, con tan ignominiosos tormentos? Y no son menores las calamidades que se prophetizã en el Psalmo.68. que comiença, Deus laudem meam ne tacueris, &c. Las quales podeys vos leer, porque yo no quiero referir aqui cosas tan tristes. Agora juzgad vos si son verdaderas todas estas prophecias que hablan con la parte de los incredulos, y pronostican su ceguedad, y obstinacion, y el desamparo de Dios, y la pertinacia tan porfiada en su incredulidad, y el abatimiento que han de padecer entre las gentes. Esto vos lo veys, y todo el mundo lo vee. Por donde entendereys que Dios en todas las cosas es Dios, quiero dezir, en todas grande, grande en castigar, y grande en galardonar, grande en los açotes, y grande en las mercedes: grande en el amor que tiene a los buenos, y grande en el aborrecimiento que tiene a los malos, porque lo vno y lo otro pertenece a la grandeza de su bondad.

Pues conforme a la regla ya dicha, assi como aquellas tan grandes promessas que al principio propusistes, pertenecen a la parte del pueblo, que recibio a su

verdadero Rey y Saluador: assi estas tan terribles amenazas hablan con la parte, que no solamente no le recibio, mas antes le procuro la muerte. Y deste peccado dixo Dios a Moysen en el capitulo.28. del Deuteronomio, que el auia de ser el vengador: significãdo en esto, que la tal vengança auia de ser grande. Porque es lenguage de la Escriptura llamar cosas de Dios, a las que son grandes, como quando dize, Dia de Dios, o monte de Dios, &c. Y quan grande ella aya sido, y lo sea hasta oy dia, ya lo declaramos en este libro. Pues con esto me parece que esta bastantemente respondido a la dubda que al principio propusistes. Porque si pusieredes los ojos en la grauedad del peccado cometido en la muerte del Saluador, pareceros ha justissimo todo esse castigo y desamparo que dezis. Porque (como ya diximos) si quantos peccados se han cometido en el mũdo se pusieren en vna balança, y este solo en otra, este pesara mucho mas que todos los otros juntos. Vemos que Dios por el peccado de la idolatria desamparo los diez tribus de Israel, y los desposseyo de la tierra de promission que les auia dado, y entrego en poder de los Assirios, y consintio que fuessen derramados por todas las naciones del mundo, (sin que esta captiuidad fuesse reuocada) y assi mismo consintio, que el tribu de Iuda que quedaua, fuesse por el mismo peccado lleuado captiuo a Babylonia, y aquel magnificentissimo templo arrasado por tierra, y abrasado. Pues no eran estos simiente de Abrahan? no eran hijos de Israel, no eran pueblo entre todas las naciones escogido de Dios? No se llamaua Dios vnas vezes Padre, y otras esposo suyo? no los saco el de Egypto cõ tantas señales y marauillas? y tomo vengança de sus enemigos? y les dio ley en el monte Sinai? y los traxo (segun el dize) como aguila sobre sus hombros todo aquel camino? Quien puede negar esto? Y con todo esso quando fueron desobedientes a las leyes de su libertador, y adoraron Dioses agenos, los desamparo, y (como dize Hieremias) desecho su altar, y maldixo el lugar de su sanctificacion, y los entrego a tan crueles y torpes enemigos, que deshonrassen las virgines de Sion, y vsassen abominablemente de los moços de Hierusalen. Mas castigo quereys que este? Por lo qual os quiero aduertir de vna cosa digna de mucha consideracion: la qual es que aũque el amor de Dios para con sus sieruos sea como de Padre a hijos, y de marido a muger (como a cada passo lo testifican las escripturas) pero mas semejante es al amor del marido a la muger, que al del padre al hijo. Porque este es de tal qualidad, que no se pierde, aunque el hijo sea malo, como lo vemos en el amor, que Dauid tuuo al peor de los hijos del mundo, que fue Absalon. Mas el amor del marido a la muger, siendo mayor q̃ este (como se vee por las palabras que dixo nuestro primero padre a Eua) con todo esso es de tal qualidad, que si la muger fuere desleal a su marido, la mayor de las amistades viene a conuertirse en la mayor de las enemistades. Y tal como este es el amor de Dios para con sus sieruos: porque siẽdo ellos fieles y leales a Dios, tienen en el mas que padre, y que esposo, mas si fueren desleales, en esse punto los echara en el profundo del infierno, si entonces acabaren la vida. Y assi lo hiziera con Dauid, quando adultero, y con sant Pedro, quando le nego (siendo antes sus grandes amigos) sino hizieran penitencia cada qual de su peccado. Por donde yo os confiesso, que aunque la synagoga aya sido esposa muy amada de Christo (la qual trata el con tan amorosas palabras en el libro de los Cantares) mas despues que ella cometio adulterio con los dioses agenos, ya veys quan espantosamente la castigo. Pues como el peccado de la muerte del Saluador aya sido sin comparaciõ mayor, que marauilla es (como dize) padecer agora

Gene.2.

esta

esta parte del pueblo susodicha lo que sus mayores padecieron por otro menor? Y esto es lo que claramente dixo el Señor por Hieremias, Boluiose mi heredad contra mi, y dio contra mi vozes como vn leon de la montaña, y por esso la aborreci.

§. II.

Todo esto que hasta aqui auemos dicho, declaro diuinamente el Apostol S. Pedro en la carta que escriuio a los discipulos que auian creydo, assi de Iudios como de Gentiles: los quales estauan derramados en las regiones de Ponto, Galacia, Cappadocia, Asia y Bithinia, alegando para ello el testimonio de Esayas por
1.Pet.2. estas palabras, Yo (dize Dios) pondre en lo mas alto de la esquina del edificio vna piedra prouada, escogida y preciosa: y quien en ella creyere, no sera confundido. Pues esta honra se offrece a vosotros los que creeys: mas para los que no creẽ, esta piedra (que se ha de poner en la cabecera desta obra) ha de ser piedra en que han de tropeçar, y piedra de que se hã de escandalizar los que no quieren dar credito a la palabra del Euangelio, a lo qual estauan obligados. Mas vosotros q̃ creystes, soys linage escogido, sacerdocio real, gente sancta, pueblo que Dios adquirio para si, para que prediqueys las virtudes de aquel señor, que de las tinieblas en que viuiades os saco, y llamo a esta admirable luz, que es al conocimiento del mysterio de su Euangelio. Veys aqui hermano resumido quanto auemos dicho: donde vereys quã desiguales seã las suertes destas dos differẽcias de gẽtes: esto es la dignidad, la gloria y las riquezas de gracia q̃ se offrecen a los que fielmente creyeron, y el escandalo, y tropieço, y caymiento de los que no quisieron creer, pues para los vnos Christo es piedra fundamental que los sostiene, y para los otros piedra de escandalo en que tropieçen, y caygan, y se hagan pedaços.

Y pues los fieles que auian de creer en todo el mundo de linage de Gentiles, auian de ser muchos mas en numero que los que auian de creer de la circuncision, no es marauilla que se de a estos el principal lugar en la Iglesia, como a parte mayor. Y porque esto no os escandalize, mirad como claramente lo dize Dios en Esayas por estas palabras, No diga el Esa.56. hijo del estrangero que se llega al Señor, Ha me apartado el Señor de su pueblo. Ni tan poco diga el eunucho, yo soy vn arbol seco: porque esto dize el Señor a los eunuchos que guardaren las leyes de mi amistad, dare dentro de mi casa y de mis muros vn lugar señalado, y mejor nombre que el de los hijos y hijas: dar les he nombre eterno que nunca jamas perezca, llama aqui hijos y hijas a los fieles del pueblo de los Iudios, y estrangeros a los que creyeron del pueblo de los Gentiles: los quales hasta entonces estaran fuera de la casa de Dios. Y a estos dize aqui el que dara mejor nombre, que es mayor dignidad que a los hijos y hijas, que es a los fieles que creyeron de la circuncision por la razon susodicha. Esta preeminencia començo Dios a figurar dende el principio del mũdo, anteponiendo los hijos segundos a los primeros. Y assi de los dos primeros hijos de Adan, que fueron Cain y Abel, Gen.4. antepuso Dios el segundo al primero, y de los dos que tuuo Isaac, que fueron Esau y Iacob, hizo lo mismo. Pero muy Mala.1. mas al proprio se represento esto en el nacimiẽto de los dos hijos de Iudas, que Gen.38. fueron Phares y Zaran. De los quales al tiempo del parto saco primero la mano Zaran, al qual ato la comadre vn hilo colorado, diziendo, este sera el primero: mas luego este retraxo la mano y tomo le el otro la delantera, despues del qual salio el que pretendia ser primero. Estos dos hijos nos representan dos pueblos de fieles, vno de Iudios, y otro de Gentiles: de los quales aquel saco primero la mano, porque primero começo a seruir

a Dios y poner por obra sus mandamiẽtos. mas despues la retraxo quando vna parte del no quiso recebir a su Rey y Saluador, en cuyo lugar entro el pueblo de los Gentiles que lo recibio. despues de cuya entrada entro tambien el de los Iudios, segun lo testifican las escripturas diziendo, que despues que entre en la Iglesia la plenitud de las gentes, todo Israel sera saluo. Con lo qual contesta la prophecia de Oseas que arriba alegamos. Veys pues aqui como en este nacimiento el primero se hizo segundo, y el segũdo primero. ¶ Y no menos al proprio se representa esta mudança y preeminencia en los dos hijos del Patriarcha Ioseph Manasses y Efrain: los quales presento Ioseph a Iacob su padre para que les diesse su bendicion, poniendo a Manasses (que era el mayor) à la diestra del sancto viejo, y a Efrain a la siniestra: mas el Sancto Patriarcha cruzo los braços y puso la mano derecha sobre el menor, y la siniestra sobre el mayor. Lo qual sintio agramente Ioseph, y tomando las manos del padre, pretendia poner las como antes estauan, diziendo, No cõuiene padre que se haga tal mudança: Põ la mano derecha sobre Manasses que es el primogenito. A esto respondio el sancto varon: Bien lo se hijo mio, bien lo se: y este mayor crecera y sera multiplicado: mas su hermano segundo le lleuara la ventaja. Veys aqui hermano diuinamente representada la preeminencia de los fieles de la gentilidad sin agrauio de la otra parte: la qual tambien el Sancto Patriarcha bendixo, y confesso que auia de ser multiplicada, pero que la otra se multiplicaria mas. Y el agrauio que mostro Ioseph de ver antepuesto el hijo segundo al primero, es el que vos al principio representastes, pareciendo os que el primer lugar se deuia a vuestro pueblo: Mas como el sancto Ioseph se quieto y abaxo la cabeça quando entendio que aquella era la voluntad de Dios, assi tambien os aueys de quietar vos, y dar gloria a Dios por todo lo que el ordena.

§. III.

¶ *Catec.* No tengo Maestro que responder a esso, sino humillarme, y confessar que Dios es sancto, y justo en todas sus obras: basta ser el, el que lo haze para que se cierre toda boca para juzgar sus obras, y se abra para confessar sus alabanças. Solamente me queda por preguntar como siendo aquellas promessas que yo apũte al principio desta materia generales y hechas a todo este pueblo debaxo de los nombres señalados (que son casa de Iacob, de Dauid, pueblo de Israel, Hierusalen, monte de Sion) pertenecen a sola esta parte que creyo. *Maest.* Para responder a essa pregunta, quiero yo proponeros otra. Pongamos caso que todo el pueblo de Israel creyera: Pregunto os, si la fe y religion dessos nueuos creyentes fuera la misma que la de los passados, o otra differente? *Cate.* Pareceme que aun que aya algunas differencias accidentales entre la fe y religion de los vnos y de los otros: pero en lo essencial la misma fe es de ambos. Porque no esta la differencia en mas que lo que los vnos esperauã por venir, los otros confessauan ser ya venido. De donde se infiere que la misma fe y religion de los passados, es la de los presentes. *Maest.* Muy bien aueys respondido. Mas agora quiero que me digays, que nombres tendria essa nueua gente que desta manera creyo? *Cate.* Pareceme que ha de tener los mismos nombres que antes tenia. Porque siendo la misma fe de los vnos y de los otros, sigue se que hã de tener los mismos nombres. *Maest.* Luego segun esso llamarseha el pueblo de los que creyeron en Christo, casa de Iacob y casa de Dauid, pueblo de Israel, monte de Sion, y ciudad de Hierusalen. Y assi por el monte de Sion y por el nombre de Hierusalen y por la casa de Dauid, entendemos todo el pueblo de Israel. Y assi dize Dios por Zacharias,

Dezid a la hija de Sion que se alegre: porque le es venido su rey. Y en otro lugar dize, por el mismo Propheta, Derramare sobre la casa de Dauid, y sobre los moradores de Hierusalen espiritu de gracia y de oracion. Pues claro esta que en estos lugares por la hija de Sion entendemos el pueblo de Israel, para quien venia este nueuo Rey. Y lo mismo entendemos por la casa de Dauid, y por los moradores de Hierusalen, pues el espiritu de gracia que aqui se promete, no era para solas estas dos partes, sino para todo el pueblo, que por ellas era significado. Pues boluiendo a vuestro proposito, pongamos por caso (como ello fue) que no creyeron todos, sino vna parte dellos: pregunto agora que nombre tẽdria esta parte que creyo? *Catec.* Que ay que dudar en esso? Claro esta que essa parte que creyo, auia de tener los mismos nombres de todo el pueblo si todo el creyera. Pues si creyendo todo el pueblo le pertenescieran todos estos nombres, junto con las promessas hechas a el, porque perdera este misma dignidad y estos titulos aquella parte del pueblo que creyo? Que razon ay para que la incredulidad de los muchos perjudique a la fe y dignidad de los pocos? Porque como si agora no vuiesse mas que cien fieles en la Iglesia Christiana, en essos pocos se saluaria el nombre de su Iglesia, con todos los titulos y priuilegios della: asi en essos pocos que entonces creyeron, se saluan los titulos y nombres, y promessas hechas a todo el pueblo. Porque asi como vna gota de agua tan propriamente se llama agua, como toda el agua de la mar: asi a esta pequeña parte que creyo le conuiene el nombre de todo el pueblo si todo el creyera, y asi mismo en esta se saluan y cumplen, y verifican todas las promessas de los fauores de Dios. *Cate.* Pareceme que teneys razon en lo dicho. Mas vna sola cosa me queda por preguntar: y es, si essas promessas diuinas q̃ debaxo de essos nombres, pueblo de Israel, casa de Iacob, con las de mas q̃ se prometen al pueblo de los Iudios pertenezcan ygualmente a los que creyeron de los Gentiles. *Maest.* Claro esta que la differencia de los linages y de sola la carne, no aparta ni haze distincion en los ojos de Dios entre los que tienen la misma fe, la misma obediencia, y el mismo espiritu: y no menos, sino mucho mas son hijos de Abrahan los que imitan su fe y obediencia, que los que segun la carne deciende del. Antes, si estos se desuiaren de la fe de este Patriarcha no los cuenta la escriptura por verdaderos, y legitimos hijos suyos. Y assi hablando Dios por Ezechiel con los tales dize: La rayz y el solar de donde tu deciendes, es la tierra de Canaan, tu padre es Amorrheo, y tu madre Cethea. Veys aqui como claramente no cuenta Dios por hijos de Abrahan a los q̃ no tienen del mas que sola la carne: antes los llama hijos de Cananeos y Amorrheos, porque seguian los vicios dellos. Y conforme a esto en las sanctas escrituras (que tienen mas cuenta con el espiritu que con la carne) de aquel se llama cada vno hijo, cuyas obras imita. Y asi llamo el Saluador a Zacheo publicano de linage de Gentiles hijo de Abrahan, porq̃ imitaua la sanctidad de Abrahan. Y viendo a Nathanael, dixo, Veys aqui vn verdadero Israelita que no sabe que cosa es engaño, dãdo a entender que los engañadores no eran verdaderos Israelitas, aunque decendian del linage de Israel. Asi que entre los que creyeron en Christo, asi del linage de Gentiles, como de Iudios, ninguna differencia hazemos por solo el linage, auiendo en ellos vna misma fe, y vn mismo espiritu. Porq̃ esto es lo que principalmente pretendio hazer el Saluador, que es ayuntar ambos pueblos en vna misma fe y obediencia, Por lo qual se llama en la escritura piedra angular: que es la que traua dos paredes en vna esquina que son dos pueblos en vna misma fe y concordia. Y por esto quito de por medio el muro q̃ causaua

diuision entre estos pueblos que eran las ceremonias y sacrificios de la ley.

Cate. A cerca dessa respuesta, que es muy iusta, me queda otra cosa por preguntar: y es, que de mas de las ceremonias y sacrificios de la ley, que differenciauan a los Iudios de los Gentiles, auia tambien otra differencia. Porque los Iudios acordandose de aquellas palabras de Dios, en que les mandaua que no pintassen figura alguna de los signos del cielo, ni de las imagines de la tierra, no admitieron ningun genero de imagines despues del captiuerio de Babilonia: mas los Christianos vsan de muchas imagines en sus templos: lo qual muchos herejes han tenido por vn linage de idolatria. *Maest.* Esta la religion Christiana tan agena desse peccado, que seria menester vn processo infinito para declarar lo que innumerables martyres padecieron, no digo por no idolatrar, sino tambien por no tocar en carne sacrificada a los idolos. Y si vsamos de imagines, es para traer a la memoria y mouernos a deuocion con las imagines de los sanctos, y con representarnos los mysterios de nuestra redempcion. Porque quien no vee la deuocion que causa la pintura del nacimiento del Saluador? de su gloriosa transfiguracion? del lauatorio de los pies? de la oracion del huerto? de los acotes a la coluna? de la coronacion de espinas? del lleuar la cruz acuestas y padecer en ella? Quantas vezes estas pinturas exprimen las lagrimas de los fieles: las quales imagines a los que sabe leer mueuen a compassion, y para los que no lo saben, siruen de libros, donde veen con los ojos lo que leerian en los libros si supiessen leer. Y de mas desto la reuerencia que se haze a la imagen en quanto imagen, no para en sola ella: sino passa adelante a reuerenciar la persona cuya es la imagen, como lo vemos en la cortesia particular que los Reyes hazen a los embaxadores de otros Reyes, porque representan la persona dellos. De manera que aquella honra no se haze tanto a ellos, quanto a la persona de sus señores, assi como el desacato que se cometiesse contra ellos se tendria por descomedimiento contra quien los embia. Y assi quando reuerenciamos y adoramos la cruz, y le atribuymos la redempcion del mundo, no para nuestra adoracion en aquel madero, sino en el señor que lo tomo por instrumento para obrar nuestro remedio. Porque comun cosa es atribuyr al instrumento el effecto de la causa principal, de la manera que solemos dezir: Esta es la espada que gano a Seuilla. Y si Dios en aquel tiempo mando al pueblo de los Iudios que no pintassen alguna imagen, fue porque entonces todo el vniuerso mundo, adoraua las estatuas y imagines de los demonios, y aquel pueblo era inclinadissimo a la idolatria: como lo representa Hieremias comparandolo al ardor con que el asno saluage busca la hembra en tiempo de los celos. De donde procedio que hasta el tiempo del Rey Ezechias adorauan la serpiente de metal, que Moysen auia fundido en el desierto. Pues por esta causa aquel sapientissimo legislador (que tanbien tenia tomados los pulsos a la condicion deste pueblo) les quito esta occasion de idolatrar, pintando imagines o estatuas. Mas agora que estamos tan lexos desta occasion, que peligro ay en pintar estas imagines.

Pues por lo dicho vereys como los maestros de los Hebreos para confirmar el miserable pueblo en su engaño, infaman nuestra religion, y nos leuantan estos y otros falsos testimonios, diziendo que idolatramos reuerenciando las imagines, estando tan lexos dello que antes morriamos mil muertes, que cometer tal peccado. Y por tanto los que dessean hallar la verdad, y se precian de juyzio y entendimiento de hombres, no se auian de mouer a lumbre de pajas, ni creer temeraria y liuianamente, ni dar oydos a los falsos testimonios que nuestros

ſtros aduerſarios nos leuantã ſino informarſe de los maeſtros de nueſtra religiõ y pedirles la declaracion de las coſas que profeſſamos.

Catec. Agora maeſtro quedo quieto, alegre, esforçado y conſolado con el conocimiento tan claro deſtas verdades, de las quales pende toda mi bienauenturança y ſaluacion. Porque aunque por la lumbre de la fe eſtaua firme y certificado en el conocimiento dellas: mas agora con la declaracion deſtos myſterios, de nueuo ſe ha alegrado y esforçado mi coraçon. Por lo qual doy muchas gracias al padre de las lumbres: pues el por el miniſterio de vueſtra doctrina ha alũbrado y quietado mi eſpiritu. Mas con todo lo dicho, me queda otra coſa por preguntar, la qual quedara para otra vez que nos veamos.

Dialogo vndecimo en el qual ſe trata de los dos eſtados de la Igleſia Chriſtiana, que es del que tuuo en ſus principios, y del que agora tiene en el tiẽpo preſente.

OTras dos coſas de mucha importancia me quedan maeſtro por preguntar. Bien ſabeys que todas las prophecias denuncian, que deſpues de la venida del Saluador auia de florecer en el mundo la ſanctidad y juſticia, y que ſe leuantarian en el hombres tan ſanctos y
Eſa.61. religioſos q̃ (como prophetizo Eſayas) todos los que los vieſſen, los conocerian por tales, y por ellos glorificariã a Dios. Eſta tan grande ſanctidad no la vemos agora en muy gran parte de la Chriſtiandad: por lo qual deſſeo ſaber como ſe verifica el cumplimiento deſtas prophecias. Tambien deſſeo preguntaros otra coſa acerca del numero de los fieles: porque miradas eſtas eſcrituras de los Prophetas, parece que mas eſtendido auia de eſtar por el mundo el reyno de Chriſto de lo q̃ al preſente eſta. A eſtas dos coſas querria que me ſatisfizieſſedes.

Maeſt. La reſpueſta de la primera de eſtas dos preguntas podriades auer nota do entre las hazañas que auia de obrar el Saluador, quando vinieſſe al mundo: en vna de las quales tratamos de la ſanctidad que florecio en aquellos feliciſsimos tiempos de la primitiua ygleſia: de que eſtan llenas las hiſtorias de grauiſsimos autores. Porque (començando de Hieruſalen) de la ſanctidad que vuo en ella eſcriue S. Lucas, diziendo, que to Act.4.2. dos los fieles tenian vn coraçon y vn anima en el ſeñor, y que vendidas todas ſus haziendas, ponian el precio de ellas a los pies de los Apoſtoles, para que ellos lo repartieſſen por los pobres. Y de los miſmos dize S. Pablo, que con grande ale- Heb.10. gria ſufrian ſer robados y maltratados por la confeſsion de la fe. Y de los fieles que auiã creydo de la circuncifion, y morauan junto a Alexandria, eſcriue coſas marauilloſas Philon, nobiliſsimo eſcriptor entre los Iudios. Y de los otros fieles que eſtauan derramados por toda la tierra de Egypto, haze memoria S. Baſilio y S. Auguſtin, hablando con los Manicheos, y trayendolos por teſtigos de aquella verdad, como de coſa tan notoria, que los miſmos hereges no podian negar. Y la manera de vida que eſtos ſanctos monges tenian deſcriue muy particularmente Sant Hieronymo en la Epiſtola a la virgen Euſtochio: y no menos elegantemente trata della S. Chryſoſtomo en muchos lugares de ſus Homelias. Mas de la vida de los Sanctos que vuo en Grecia, eſcriue Theodoreto en la hiſtoria religioſa: el qual fue quinientos y cinquenta años deſpues del nacimiento de nueſtro Saluador. Donde di dize, que en aquel tiempo auia muchos moneſterios de Virgines que morauan juntas de dozientas en dozientas, y a vezes mas, y a vezes menos, las quales tenian por cama vnas eſteras: y ſu officio era ocupar ſiempre las manos en la lana,

y las lenguas en las alabanças diuinas. Y estos monesterios dize que auia no solo en Grecia sino tambiẽ por todo el Oriẽte y que dellos estaua llena Palestina, Egypto, Asia, Ponto, y Siria, Cilicia, y Mesopotamia, y toda Europa. Tampoco Italia (que cae en la Europa) carecio de muchos sanctos varones: cuyas vidas escriue Sant Gregorio (que fue despues de Theodoreto) en los quatro libros de sus dialogos. En lo qual se vee quanto aya florecido la sanctidad en aquellos dichosos tiempos. Y no menos se entiende esto por la infinidad de martyres sanctissimos que en todas las partes del mundo fueron martyrizados por la confession de la fe. Y lo que es mas admirable quasi todos estos Sanctos eran de linage de Gentiles, y idolatras: donde vemos cũplidas las Prophecias de Esayas, en las quales dize que en la venida del Mesias los lobos se juntariã con los corderos, y los arboles esteriles y siluestres se mudariã en fructuosos, y los paramos y desiertos en tierras de labor, y los sequedales en rios y fuentes de agua: significando por estas semejanças esta mudança de vida, donde los hombres fieros y semejantes en sus costumbres a los demonios, vendrian a hazer vida de Angeles.

Despues destos) no desamparando el Saluador su Iglesia (sucedieron las ordenes de los Augustinos, Cartuxos, Benitos, Bernardos, Dominicos, y Franciscos, y otros tales en cuyas coronicas hallamos escritas vidas de varones religiosissimos y sanctissimos, q̃ señaladamente florecieron en el principio y fundacion destas ordenes. Y no faltan agora en la Christiandad en todo genero de estados assi de legos como de sacerdotes, personas de tanta virtud y religion que nos dan motiuos con la pureza de su vida para glorificar a Dios, como Esayas dize. Y no auer agora tanta sanctidad como al principio vuo es condicion de las cosas humanas, que nunca permanecen en vn mismo ser. Lo qual vimos tambiẽ en los hijos de Israel, de quiẽ se escriue q̃ entrados en la tierra de promissiõ, perseuerarõ fielmẽte en seruicio y conocimiento de Dios, miẽtra estaua fresca la memoria de las marauillas q̃ en aq̃lla jornada y cõquista auia obrado por ellos. Mas luego que esta se pdio començarõ a descaer desta pureza d̃ vida, y se fuerõ a adorar los idolos.

Y quanto a la prophecia que alegays de Esayas que trata de la sanctidad de los fieles, respondo os que essa prophecia y otras semejantes no se hã de entender generalmente de todo el numero de los fieles (porque nunca en el mundo han de faltar peccados y peccadores) sino solamente de aquellos que se quisieren aprouechar de la doctrina y remedios y sacramentos que Christo traxo al mundo para obrar con ellos nuestra sanctificaciõ, y no de aquellos que por pereza y culpa suya no quieren aprouecharse dellos. Esta intelligencia es conforme al estilo y lenguage de los Prophetas. Los quales (como ya otra vez platicamos) en vn mismo capitulo proponen generalmente grandes fauores, y juntamente cõ esto grandes amenazas, como parece en el capit. 65 de Esayas, y en muchos otros. Mas aunque estas cosas propongan generalmẽte hablãdo cõ todos, entẽdemos q̃ los fauores hablan con los buenos, mas las amenazas con los incredulos y malos. Pues desta manera quando el Propheta dize q̃ los fieles en el tiempo del Mexias seran tales, que quantos los vieren luego los conoceran, y tomaran de su vida motiuos para glorificar a Dios, entiẽdese de los que se aplicaren a querer aprouechar se de los remedios q̃ el traxo al mundo y no de los q̃ se echarẽ a dormir, y entregaren a los vicios. Y q̃ esto se aya de entender assi, prueuase por el comun estilo de philosophar q̃ la naturaleza enseñó a los hombres. los quales proceden por las cosas claras a las escuras, y por las ciertas a las inciertas. Y pues dexamos atras prouado por euidentissimas prophecias y señales que el Saluador era ya venido,

auemos de interpretar esta prophecia de tal manera que no nos obligue a negar todo lo que tenemos ya claramente prouado y aueriguado, declarando la en el sentido que esta dicho: y desta manera queda salua y entera la verdad de todas las prophecias.

Cate. No se que pueda opponer a essa respuesta tan conforme al lenguage de las sanctas escripturas, y tan conforme a razon. Porque disparate es pensar que todos quantos recibieren al Mexias han de ser sanctos y consumados en toda virtud. Porque essa es preeminencia de la vida eterna que esperamos, mas en esta donde estamos cercados de carne y de sangre, y donde somos amassados y concebidos en peccado, aunque aya por virtud de la gracia de Christo muchos buenos, mas por razon de la naturaleza corrupta no han de faltar malos, pues no faltaron en el cielo, ni en el parayso, ni en la escuela del Saluador. Mas ya que tambien aueys satisfecho a la primera de mis preguntas, resta que me respondays a la segunda, que es auerse diminuydo tanto la fe y el numero de los Christianos.

§. I.

Maest. Para responder a essa pregunta, era necessario vn largo tratado en que declarassemos el espantoso aborrecimiéto que Dios tiene a los peccados, y la seueridad con que los castiga: para que no estrañeys auiendo tantos peccados, auer permitido aquel rectissimo juez que se diminuyesse tanto el numero de los Christianos. Mas porque esto seria cosa infinita, solamente os referire vna de las historias sagradas, por la qual vereys ser los peccados la causa desta diminucion. Para lo qual deueys traer a la memoria aquella tan magnifica promessa que hizo Dios al Patriarcha Abrahan quando le quiso sacrificar su hijo Isaac, diziendo: Por mi mismo he iurado (dize el señor) que por quanto no perdonaste a tu hijo vnigenito por amor de mi, por esse hijo te dare tantos hijos como las estrellas del cielo. Esta misma promessa confirmo Dios sacando este Patriarcha al campo, y alli le prometio que multiplicaria sus hijos en tanto numero como el poluo de la tierra. La qual promessa començo a cumplir en el captiuerio de Egypto: porque entrando en el solos setenta nietos y visnietos deste Patriarcha fueró de tal manera multiplicados en espacio de quatrocientos años, que sin embargo de mandar Pharaon echar los hijos varones de los Hebreos en el rio, salieró de Egypto seyescientos mil hombres de pelea, sin las mugeres y niños que serian mas. Y a este passo fueron de tal manera creciendo, que en tiempo de Dauid y de Salomon (como dize la escriptura) era tan gráde el numero deste pueblo, como las arenas de la mar tanto que en solo el tribu de Iuda se hallaron por cuenta, quiniétos mil hombres de pelea. Veys pues aqui cumplida enteramente la palabra y promessa de Dios. Mas que se siguio despues? Multiplicaron se los peccados del pueblo en tanto grado, que despues de auerlos Dios sufrido muchos años, y embiado muchos Prophetas y castigos para reduzirlos a su seruicio, sin aprouechar nada, finalmente desamparo los diez tribus que se auian apartado de la casa de Dauid, y entrego'os al Rey de los Asirios: el quas los esparzio por todas sus tierras en perpetua subjection y vassallage. Quedaua el tribu de Iuda donde estaua la ciudad de Hierusalen, y aquel magnificentissimo templo de Salomon: el qual tribu deuiera escarmentar en cabeça agena: mas no lo hizo, sino siguiendo los mismos peccados de los otros diez tribus, passaró por la pena de ellos, como el mesmo señor les auia amenazado por Ezech. diziendo: Anduuiste por el camino de tu hermana (que era la gente de los diez tribus) yo te dare a beuer el caliz que di a ella: y assi se cumplio *Ezech.23*

esto,

esto viniendo Nabuchodonosor, y poniendo cerco sobre la ciudad de Hierusalen, donde el pueblo padecio tan gran hambre que las madres llegarõ a comer las carnes de sus hijos, como lo encarece Hieremias en sus lamentaciones, diziendo, Las manos de las mugeres misericordiosas cozieron sus hijos, y se mantuuieron dellos en la destruycion de mi pueblo. Finalmente aquella noble ciudad de Hierusalen fue arrasada: y aquel magnificentissimo templo celebrado y afamado por todo el mundo (en cuya fabrica traya Salomon mas de ciento y cinquenta mil hombres) fue assolado y abrasado junto con el tabernaculo y arca del testamento, y todas las otras cosas que por la traça y orden de Dios auiã sido fabricadas, sin quedar a Dios altar ni templo, en todo aquel Reyno, ni pueblo por quien fuesse honrado: porque quasi todo el fue lleuado junto con su Rey captiuo a Babilonia: y aquel tan grande pueblo vino en tanta diminucion, que cumplidos setenta años de captiuerio, quando Cyro Rey de los Persas liberto al pueblo para que boluiesse a poblar a Hierusalen y reedificar el templo, no boluieron mas que quarenta y tantos mil hombres: como se escriue en el libro de Esdras. Lo qual todo les auia prophetizado Moysen: porque auiendo dicho a los hijos de Israel: No puedo yo solo sostener la carga de tan grande pueblo, porque Dios os ha multiplicado como las estrellas del cielo, dixo les despues: Sino guardaredes los mandamientos de vuestro Dios, embiare contra vosotros todas las plagas de Egypto hasta destruyros: y vendreys a ser muy pocos en numero los que antes erades como las estrellas del cielo. Assi lo prophetizo, y assi se cumplio en este captiuerio de Babilonia, y assi lo confessaron aquellos tres sanctos moços que el Rey de Babilonia mandó echar en aquel grande horno de fuego, porque no quisieron adorar su estatua. Los quales estando en medio de las llamas sin quemarse, hazian oracion a Dios, pidiendo la liberacion de su pueblo: alegando aquel solene juramento y promessa que auia hecho a sus padres de multiplicar sus hijos como las estrellas del cielo. Porque señor (dezian ellos) auemos venido en mayor diminucion que todas las naciones del mũdo, y estamos oy los hombres mas abatidos que ay en la tierra por nuestros peccados. Y ni ay en este tiempo Principe ni Propheta, ni sacrificio, ni lugar sagrado, dõde podamos offrecer nuestras offrendas, sino en spiritu de humildad y en anima contrita seamos señor recebidos de vos piadosamente. Veys aqui claro a quanta diminucion traxeron los peccados a este tan grande pueblo: y (lo que mas es) no teniendo Dios en aquel reyno mas que vn templo y vn altar dõde era venerado, no hizo caso de quedar sin este lugar quando se atrauessaron de por medio los peccados. Lo qual encarece en sus lamentaciones Hieremias, diziendo, Desecho el señor su altar y maldixo el lugar de su sanctificaciõ. Porque como no escogio la gente por honra del lugar, sino antes el lugar por amor de la gente: por esso destruyo el lugar, quando la gente no se aprouechaua del.

Thre. 2. & 4. — *Deut. 28.* — *Dan. 3.* — *Thre. 2.*

§. II.

Cate. Muy bien tengo entendida essa historia, Mas de que sirue esso para la pregũta que yo os hize, de ser tan pequeño el numero de los Christianos, siendo tan copiosa la redẽpcion de Christo, y tan magnificas las promessas que fueron hechas al mundo en su venida? *Maest.* Esta historia responde a vuestra pregunta. Porque como Dios sea agora el mismo que era en aquel tiempo (pues en el no ay ni puede auer alteracion ni mudança) hanos agora castigado con semejante castigo. Porque assi como antiguamente prometio a aquellos sanctos Patriarchas la multiplicacion innumera-

ble

ble de sus hijos, y finalmente andando el tiempo la cumplio: mas despues de cumplida esta promessa, quando se multiplicaron los peccados, vino el pueblo en tã gran diminucion como aueys oydo: assi tambien prometio el señor por boca de sus Prophetas la dilatacion del Reyno de Christo en todas las partes del mundo, y assi lo cumplio: porque aun en tiẽpo de los Apostoles auiá corrido la predicacion y Fe del Euangelio por todo el
Colo∫∫. 1. mundo (como lo affirma S. Pablo diziendo, que se auia predicado el Euangelio a todas las criaturas que auia debaxo del cielo, y que en todas ellas auia fructificado) y esto es de lo q̃ el Propheta Esaias
Esai.24. se marauilla quando dize, En los fines de la tierra oymos las alabanças y la gloria del justo, que es Christo, el qual por excelencia se llama justo, y marauillase aqui el Propheta de ver con quanta ligereza, y en quã breue espacio auia corrido la predicacion del Euangelio, y gloria
Esai.60. de Christo hasta el cabo del mundo. Y la misma admiracion mostro quando dixo? Quien son estos que buelan como nuues? Y llama nuues a los predicadores del Euangelio, los quales a manera de nuues corrian por toda la tierra, regando la con agua del cielo para que diesse fructos de vida eterna. Y despues de los Apostoles quanto mas crecian las persecuciones de los tyrannos, tanto crecia cada dia el numero de los fieles. Porque assi como dize la Escriptura, que quanto mas los Egyptios perseguian a los hijos de Israel, tanto mas Dios los multiplicaua: assi tambien con las persecuciones de los tyrannos se multiplicaua el numero de los fieles, que por toda la tierra se dilatauan. Mas despues de dozientos y tantos años, quando muertos los tyrannos succedieron los Emperadores Christianos (como fueron Constantino, y los Theodosios, y otros semejantes) se estendio mas el Euangelio por todas las naciones del mundo, hasta que del todo fueron assolados y puestos por tierra los templos y altares del demonio, y los Idolos abrasados y hechos rajas, y desterrados del mundo. Donde se cumplio lo que prometio Dios por Zacharias diziendo: Desterrare los nombres de los Idolos de la tierra, y no aura mas memoria dellos. La qual victoria para solo el Messias se guardaua. Zacha.13.

¶Mas despues que la Iglesia estendio sus ramos por todo el mundo, despues que juntamente con el numero de los fieles crecieron las riquezas, y la prosperidad temporal, y los fauores de los Emperadores, juntamente crecio el fausto, la cobdicia, y el regalo del cuerpo, la ambicion, y con ella sus hijas legitimas, que son competencias, odios, y embidias, y otras malas mañas. Y assi se cumplio en nosotros lo mismo que Moysen Prophetizo del pueblo de los Iudios diziendo: Engrossose el pueblo amado de Dios, y despues de engrossado, y enriquecido, y dilatado, desampàro a Dios su hazedor, y apartose de Dios author de su salud. Siempre paresce que fue el mundo de vna manera, y assi concurriendo en el las mismas causas, communmente se siguen los mismos effectos, sino acude Dios con particulares priuilegios de su gracia. Y assi parece auer acaescido en este negocio, donde la prosperidad fue occasion de nuestra cayda, como lo ha sido quasi en todas las Republicas del mundo. Pues multiplicandose con la prosperidad los peccados en tanta abundancia como en las historias antiguas leemos, y como en nuestros miserables tiempos lloramos, que ha de hazer aquel rectissimo juez en semejante causa, sino dar la misma sentencia? permitiendo por justissimo juyzio, que pierdan la preciosissima joya de la Fe los que la tuuieron ociosa? Esto nos testifican abiertamente todas las sanctas Escripturas. En el Apocalypsi embia Dios a amenazar a ciertas Iglesias, que si no hizieren penitencia, y se enmendaren de los peccados de Deut.32. Apoc.3.

que el alli los auisa, que vendra contra ellos, y mouera el candelero de su lugar: y mudar este candelero, es priuarlos de la cãdela y lũbre de la Fe, y passarla a otra parte, que es el mayor açote de quantos Dios en esta vida puede dar: pues perdida la Fe, se cierra la puerta de la salud. *Luc.8.* En el Euangelio dize el señor que al que tiene le dara mas: pero al que no tiene, esso que parece tener le quitaran. Quiere dezir, que al que vsa bien y se aprouecha de los dones recibidos acrescentarse los han: mas al que no tiene, que es a el que no se aprouecha de lo que le han dado, esso que parece tener le quitaran, que es la Fe, y la esperança, que solas quedan en el anima despues de perdida por el *Luc.19.* peccado la gracia. Y esto nos muestra a la clara aquel sieruo perezoso, que tenia embuelta la moneda de su señor en vn sudario sin grangear con ella: la qual mãdo al señor que le fuesse quitada, y dada al que tenia diez monedas recebidas, y auia grangeado con ellas. Pues que moneda es esta con que se grangean y alcançan bienes de gracia y gloria? sino la lumbre de la Fe que para esto nos es dada? la qual se acrescienta al que se aprouecha della, y se quita al que no grangea con *Rom.1.* ella. Y esto mismo nos enseña el Apostol diziendo, que la ira de Dios se declara en el Euangelio contra la impiedad de los hombres que detienen la verdad de Dios en injusticia. Quiere dezir, que siendo la verdad de la Fe vn tan grande don de Dios, el qual nos enseña el camino real para la vida eterna, no querer hazer lo que ella nos enseña, es como tenerla presa, y encarcelada, y como atada de pies y manos para que no obre lo que ella (sino fuesse impedida) podia obrar. Por lo qual merescen los malos ser priuados deste precioso talento: pues no solo no sirue para su prouecho: mas antes les es materia de mayor condemnacion; *Luc.12.* pues (como dize el Saluador) el sieruo que sabe la voluntad de su señor, y no la pone por obra, sera mas grauemente castigado que el que no la sabe: y el castigo sera, quitarle la lumbre de que no quiso aprouechar se. Lo qual declara expressamente el mismo Apostol diziendo: que por quanto los malos no amaran la verdad para ser saluos por ella, permitira Dios que sean engañados con diuersos errores, para que dexada la verdad de Dios, crean a la mentira del demonio.

Por lo dicho podreys auer entendido la causa de nuestra cayda, y tambien de la vuestra: que no es otra, sino peccados, y no auer aprouechado (como fuera razon) con el talento y lumbre de la Fe, y de los fauores y ayudas que con ella se dan para la guarda de los mandamientos diuinos. Lo qual (demas de las autoridades susodichas) singularmente nos declara aquella parabola de la viña de Esaias: la qual viña dize Dios que planto por su mano, y la cerco de su seto, y edifico en ella, vna torre y vn lugar, y hechas estas diligencias espero que diesse su fructo: mas ella en lugar de vuas dio agrazejos: esto es, que en lugar del fructo de las buenas obras, dio agrazejos de malas. Por lo qual dize el señor, que destruyra la cerca de su viña, y que la desamparara, y assi sera robada y hollada de todos, y que ni la mandara podar, ni cauar, y a las nuues del cielo mandara que no llueuan sobre ella (que es priuarla del culto y beneficios de su gracia) y assi se cubrira toda de çarças y espinas, que son vicios y peccados. El cumplimiento desta Prophecia vemos a la letra cumplido en captiuidad de los diez Tribus de Israel, los quales Dios solto de su mano, y entrego en poder del Rey de los Assyrios, y assi fueron despojados de todos aquellos fauores y socorros de gracia que tenian para guarda de los mandamientos diuinos, que era el templo, los sacerdotes, los sacrificios, los Prophetas, y la ley, y finalmente fueron priuados de todos los otros beneficios que junto

con

con la lumbre de la Fe auian recebido.

§. III.

¶Pues preguntoos yo agora, qual os parece que de estos dos pueblos ha recebido mayores beneficios y ayudas de Dios para bien viuir, el de los Iudios antiguamente, o agora el de los Christianos? Catec.) Esso sabreys vos Maestro mejor que yo. Maestro.) No ay comparacion de lo vno a lo otro. Porque aquellos no tenian mas que las sombras, nosotros tenemos la luz: aquellos las figuras, nosotros la verdad, aquellos la ley, nosotros el Euangelio. aquellos la letra que mata, nosotros el espiritu q̃ da vida, aquellos los sacrificios de los animales, nosotros el sacrificio del verdadero cordero q̃ es Christo: que cada dia se offresce por nosotros en la Iglesia, aquellos no tenian mas de vn solo Sacraméto q̃ era el de la Circuncisió, nosotros tenemos siete, q̃ tienen y dan gracia al q̃ esta dispuesto para recebirla, y entre ellos aquel diuinissimo Sacramēto del altar, q̃ podemos recebir quantas vezes quisieremos. Y sobre todo esso tenemos el ineffable mysterio de la encarnacion y passion del hijo de Dios, por el qual entēdemos la grādeza del amor q̃ Dios tiene a la virtud, y el aborrescimiēto al peccado, pues por esto baxo del cielo a la tierra vestido de carne humana y murio en cruz. Pues a q̃ no estan obligados los Christianos auiendo sido preuenidos y ayudados con tan admirables fauores y socorros para abraçar la virtud, y aborrescer el peccado, aunq̃ fuesse padesciendo mil muertes?

Agora quiero q̃ pondereys mucho lo q̃ dire. Si los diez Tribus de vuestro pueblo (porq̃ en estos pōgo agora exemplo) fueron desamparados de Dios, y desterrados de la tierra de los Cananeos q̃ el les auia dado, y entregadolos en poder del Rey de los Assyrios, y derramadolos por todo el mundo, y esto por no auer querido aprouecharse de la lumbre de la Fe, y de la ley que auian recebido cō los sacrificios y ceremonias della, que os parece q̃ merescen muchos de los Christianos, que auiendo recebido tanto mayores fauores y ayudas para biē viuir q̃ aquellos, viuen como paganos, haziēdo Dios a su vientre, y a su dinero, y a su honra vana, y a los deleytes de su carne, trocādo por vn deleyte de bestias, lo q̃ Dios compro con su sangre? No os parece que los tales merescen ser despojados de essos grandes beneficios, de que no quisieron aprouecharse? Pues por esto os digo hermano, q̃ no solamēte no me espāto de auer permitido aquel justissimo juez q̃ tanta parte del pueblo Christiano perdiesse la Fe, mas antes le doy gracias por lo que queda sano, auiendo tanta rotura en las costumbres de muchos. Porque bien sabeys q̃ Dios no se muda con los tiempos (pues mil años en su presencia son como el dia de ayer, q̃ ya no es) y pues el de esta manera castigo aquel su pueblo escogido, descendiēte de aquel tan grāde amigo suyo Abrahan, siēdo tan flacos los socorros q̃ en aquella ley se dauan para la buena vida, que os parece hara el mismo juez con muchos de los Christianos que se derraman sin freno por todos los vicios auiendo recebido tan grādes fauores y socorros para vēcerlos? mayormēte siendo verdadera aquella sentēcia del Saluador q̃ dize, A quien dierō mucho, han de pedir cuēta de mucho.

Catecume.) Quedo Maestro tan conuencido y como atado de pies y manos con essa razon: q̃ ya no me espanto de la grādeza de esse desamparo y castigo de Dios, con tantas heregias, y tanta diminució del pueblo Christiano, sino de como no passa el castigo adelante estando tan insensible la mayor parte de los hombres, que ni sienten estos tā terribles castigos, ni se enmiendan por ellos.

Maest.) Veys pues aqui hermano clarissimamente prouado, como la causa de auer perdido tantas naciones el don de la Fe, es no auer querido aprouecharse della. Dizen los Doctores q̃ la sagrada

Theologia es sciencia speculatiua y práctica juntamente: porque nos enseña lo que auemos de creer, y lo que auemos de obrar. Pues esto mismo tiene el habito de la Fe; que estas mismas dos cosas nos enseña: Por donde si no obramos con ella, viene finalméte a perderse creyendo cosas contrarias a ella. El hierro sino vsays del, poco a poco se cubre de orin, y se cósume: y el cauallo que se hizo para correr, si no corre se manca estádo ocioso en la caualleriza. Y assi no es mucho permitir Dios q̃ se pierda la Fe sino vsamos della para lo q̃ nos fue dada, q̃ es para regir y ordenar nuestra vida.

Catec.) Esta prouado esso q̃ aueys dicho demas de la razon, con tan claros testimonios de la Escriptura diuina, q̃ no es possible negarlo quien tuuiere Fe: pues tan claramente testifica el Espiritu sancto q̃ es castigo de peccados perderse la Fe. Y no falta aqui tambien la razon, a lo menos en algunos hombres que ay tan inclinados a vicios y deleytes sensuales, y tan habituados a ellos, q̃ les parece cosa impossible viuir sin ellos: porq̃ la peruersidad de sus malas inclinaciones confirmada con la antigua costũbre del peccar, les haze creer esta mentira: y los tiene tan aherrojados y presos en estos vicios, q̃ no hallan camino para salir dellos. Pues estos tales estã muy aparejados para perder la Fe. Porq̃ como ella les echa azibar en estos sus deleytes, cõ el temor de la cuenta y del juyzio diuino, y de las penas del infierno, si viniere algun herege que negare la immortalidad del anima, o la prouidencia diuina, estan en peligro de abraçar esta falsedad, por quitar aquella espina de su coraçon, y dormir mas a su plazer en sus vicios. Desta manera abraçaron muchos hombres la doctrina del Epicuro, q̃ estas dos cosas negaua, siendo vn hombre bruto que nunca aprendio Philosophia. Y cõ todo esto tuuo tantos discipulos y seguidores desta falsedad, y fue en tanta manera estimado, que trayan su figura esculpida en los anillos, y en los vasos de plata: y deziã que este solo auia alcançado el conoscimiento de la verdad, y librado el genero humano de vanos temores. La razon de esto es la grãde fuerça q̃ tiene la affeccion para cegar la razon, por la grãde amistad q̃ ay entre la volũtad y el entendimiento. Por donde quando la voluntad esta grãdeméte afficionada a vna cosa, de la qual le seria muy penoso carecer, luego el entendimiento por librar a su hermana de aquella pena, halla razones para aprouar y justificar lo q̃ ella dessea, aunque sea contrario a la Fe: como lo muestran los exemplos desta miserable edad. Porq̃ la misma occasion tienen para viuir libremente y peccar los q̃ creen que la Fe sola sin obras basta para saluarnos, que los q̃ niegan la prouidencia diuina, y la immortalidad del anima. Y por esto a los tales amanecio su luzero quando se predico esta blasphemia en el mundo, q̃ la Fe sola bastaua.

Catec.) Tambien essa razon conuence mi entendimiento, como la passada. Y assi la vna como la otra vienen a concluyr que la muchedumbre de los peccados son causa de permittir Dios que se pierda la candela de la Fe. Maestr.) Pues esso creereys mas de verdad si entẽdiere des el espãtoso aborrescimiento q̃ tiene Dios a los peccados, y el rigor con q̃ los castiga. Para lo qual si viera tiẽpo os pudiera alegar a este proposito estraños exemplos.

Mas no podre dexar de referiros aqui vn lugar del Propheta Ezechiel que desseo se escriuiesse en todas las plaças y cantones, para que viessen los hõbres quan peligroso negocio es desmandarse contra Dios. Denunciando pues este señor a su pueblo por este Propheta el castigo que les estaua aparejado por sus peccados, hablando con el mismo Propheta dize assi, Tu, hijo del hombre, toma vna nauaja aguda, y rapa con ella los cabellos de tu cabeça, y de tu barba: y tomando vna balança pesarlos has, diuidiendo los en tres

Ezech. 5. Ezech. 5.

en tres partes yguales. Y vna destas partes q̃ maras cõ fuego en medio de la ciudad: y la otra cortaras con vn cuchillo al derredor della, y la otra parte esparziras en el ayre, y desembaynaras vna espada cõtra ellos, y de alli tomaras vn pequeño numero dellos, y atarlos has en vn cãto de tu vestidura, y de ay tãbien tomaras otros pocos, y echarlos has en medio del fuego: y de ay saldra fuego cõtra toda la casa de Israel. Esta es la parabola. Añade luego el mismo señor la declaraciõ della diziẽdo assi. Esta es la ciudad de Hierusalem: la qual yo puse en medio de las gentes: y ella menospreciò mis juyzios y mãdamiẽtos, haziẽdose peor q̃ ellas. Por tãto dize el señor: porq̃ sobrepujastes en maldad a lus Gẽtiles q̃ estan al derredor d̃ vosotros, yo hare juyzios en presencia dessas mismas gẽtes, y hare por tus abominaciones lo q̃ hasta aqui no hize, ni adelãte hare. Por tãto los padres comerã a sus hijos en medio d̃ ti, y los hijos comerã a sus padres, y hare en ti juyzios, y derramare lo q̃ de ti restare por todos los viẽtos, y no te perdonare. Biuo yo dize el señor, q̃ por quãto desacatastes mi sancto nõbre, cõ todas essas offensas, y abominaciones, yo tãbien te quebrãtare, y no perdonare, ni aure misericordia de ti. La tercera parte de ti morira de peste, y sera cõsumida cõ hãbre, y la otra parte esparzire por los ayres, y desembaynare mi espada empos dellos, y descargare mi furor sobre ti, y descãsara mi indignaciõ cõtra ti, y cõsolarme he cõ tu castigo: y conocerse ha q̃ yo ordene esto cõ mi zelo, quãdo descargare toda mi indignaciõ cõtra ti. Y hare q̃ seas vna tierra desierta, y vn opprobrio entre las gẽtes q̃ estan al derredor de ti, y en presencia de todos los q̃ por ti passaren. Y seras opprobrio, y blasphemia, y exẽplo, y materia de espãto entre las gẽtes q̃ moran apar de ti, quando executare cõtra ti mis juyzios cõ furor, y cõ indignaciõ, y castigos de ira. Yo soy el señor q̃ assi lo he determinado: cuya justicia severa quãdo embiare cõtra ti las setas pessimas de hãbre, q̃ serã mortales. Las quales embiare para destruyrte, y jũto cõ la hãbre embiare bestias fieras contra vosotros q̃ os matẽ, y pestilẽcia, y sangre, y cuchillo embiare cõtra vosotros. Hasta aqui son palabras de Dios por Ezechiel: las quales declarã el estraño odio y aborrescimiẽto q̃ aq̃lla infinita bondad tiene cõtra el malo y contra su maldad.

Catec.) Attonito quedo Maestro con essas tã terribles palabras, y amenazas d̃ Dios por esse Propheta, Que es esto q̃ oygo? Tal es Dios? Tal su ira? Tal su furor? Tal el rigor d̃ su justicia? Tales sus amenazas? Tal el aborrescimiẽto q̃ tiene cõtra el peccado? Tal la vẽgança q̃ toma del? Pues qual sera el hõbre q̃ teniẽdo fe no tiẽble oyẽdo castigo tã nueuo, y tã nunca visto, q̃ los padres coman a los hijos, y los hijos a sus padres, cõ todo lo de mas q̃ en essa Prophecia se refiere?

§. IIII.

¶ Maest.) Pues por aqui entẽdereys cõ quãta razõ dixo el Apostol q̃ era cosa horrible caer en las manos de Dios. Y lo que testifico David quãdo dixo: Quien ay señor q̃ conozca el poder de vuestra ira? y q̃ pueda medir y cõprehender la grãdeza della? Pues q̃ direys de aquel tan estraño açote, q̃ fue auer permittido este señor, q̃ las virgines de Sion fuessen defloradas por los enemigos, y q̃ de los moços vsassen abominablemẽte. Porq̃ esto passa adelãte de los males del cuerpo y toca en el anima, lo qual mas es castigo de juez, y enemigo q̃ de Padre, como el mismo señor lo testifica por el mismo Hieremias diziẽdo: Con açote de enemigo te heri, con castigo cruel. Pues auiẽdo permittido Dios tã grãde mal en su pueblo, tãbien permittio, q̃ se perdiesse la Fe en tantas partes del mũdo por los mismos peccados. *Psalm. 85* *Hiere. 30*

Cate.) Pues no seria razon q̃ boluiesse Dios por su hõra, y no permitiesse, q̃ fuesse tã pequeño el numero de los q̃ le creẽ y adoran cõ verdadera Fe? Maest.) Ya os dixe q̃ si en el tiẽpo antigo no tuuo este

BREVE TRATADO

Del fructo dela buena Doctrina para que con mas gusto y aprouechamiento se lea este libro, con los de mas: Compuesto por el mismo Padre Fray Luys de Granada.



Na delas cosas mas para sentir que ay oy en la Iglesia Christiana, es la ignorancia que los Christianos tienen de las leyes y fundamentos de su religion. Porque, apenas ay Moro ni Iudio que si le preguntays por los principales articulos y partes de su ley, no sepa dar alguna razon de ella. Mas entre los Christianos (que por auer recebido la doctrina de el cielo, la auian de traer mas impressa en lo intimo de su coraçon) ay tanto descuydo y negligencia, que no solamente los niños, mas aun los hombres de edad apenas saben los primeros elementos de esta celestial philosophia. Y si es verdad que de dezir a hazer ay mucha distancia quan lexos estaran de hazer lo q̃ Dios manda, pues aun no saben, ni les passa por el pensamiento lo que manda? Que pueden esperar estos sino aquella maldicion del Propheta que dize, Que el niño de cien años sera maldito, esto es, el que despues de tener edad y juyzio perfecto, toda via es niño en la ignorancia, y en el juyzio y sentimiento de las cosas de Dios. *Esai. 65.* Que pueden esperar, sino el fin de aquellos de quien dize el mesmo Propheta, Por tanto fue lleuado cautiuo mi pueblo, porque no tuuo sciencia, y los nobles de el murieron de hambre, y la muchedumbre de ellos perecio de sed. Porque como la primera puerta por donde han de entrar todos los bienes a nuestra anima sea el entendimiento, tomada esta primera puerta con la ignorancia, que bienes pueden entrar en ella? Si la primera rueda del Relox (que trae todas las otras) esta parada, necessariamente han de parar todas las otras. Pues si la primera rueda deste espiritual Relox (q̃ es el conocimiento de Dios) nos falta, claro esta que ha de faltar todo lo de mas. Por lo qual todo el estudio de nuestro capital enemigo, es quitarnos esta luz. La primera cosa que hizieron los Philisteos quando tuuieron a Sanson en su poder, fue sacarle los ojos, y hecho esto, no vuo difficultad en todo lo de mas que quisieron, hasta hazerle moler como bestia en vna atahona. *Iudic. 16.* De ellos mismos se escriue, que ponian grandissimo recaudo en que no vuiesse herrerias en el pueblo de Israel: sino que fuesse necessario para qualquier cosa de este menester, yr a la tierra de ellos, y seruirse de sus officinas: para que estando el pueblo desproueydo y desarmado, facilmente se apoderassen de el. *1. Re. 13.* Pues quales son las armas de la caualleria Christiana? qual la espada espiritual que corta los vicios, sino la palabra de Dios, y la buena doctrina? Con que otras armas peleo nuestro Capitan en el desierto con el enemigo, sino repitiendo a cada tentacion vna palabra de la escriptura diuina? Pues estas armas nos tienen robadas oy en muchas partes del pueblo Christiano nuestros enemigos, y dexado en lugar de ellas las armas de su malicia, que son los libros torpes y profanos, atizadores de vicios.

Y de mas de lo dicho, es gran lastima y grande culpa no querer aprouecharse los Christianos de vno de los grandes beneficios que dela diuina bondad y misericordia auemos recebido, que fue declararnos por palabra su santissima voluntad (que es, lo que le agra-

da y le offende) para que siguiendolo vno, y huyendo de lo otro, viuamos en su amistad y gracia, y por este medio vengamos a ser participantes de su gloria. Pues quan grande aya sido este beneficio y esta honra, declaralo Moysen al pueblo diziendo, Que gente ay tan noble, que tenga las ceremonias, y juyzios, y las leyes de Dios, que yo os pondre oy delante de vuestros ojos? Y en el Psalmo. 147. alaba a Dios el Propheta real diziendo, Que auia denunciado su palabra a Iacob, y sus juyzios a Israel: la qual merced a ninguno otro pueblo del mundo auia sido concedida. Pues si esta es tan alta y tan grande gloria: de que me sirue que ella sea tal si yo no me aprouecho della? si no la leo? si no la platico? si no la traygo en el coraçon y en las manos? si no clarifico con ella mis ignorancias? si no castigo con ella mis culpas? si no enfreno con ella mis appetitos? si no afficiono con ella mi coraçon y mis desseos al cielo? Que la medicina sea efficacissima y de marauillosa virtud: que prouecho me trae, si yo no quiero vsar de ella? Porque no esta el bien del hombre en la excelencia de las cosas, sino en el vso de ellas: para que con la participacion, y vso del bien, se haga bueno el que no lo es.

Deut. 4. *Psal. 147.*

Cosa es por cierto marauillosa, como pudo caer en los hombres tan grande descuydo de cosa que Dios tanto les encomendo y de que tanto caso hizo para su prouecho. El mismo escriuio las leyes en que auiamos de viuir: el mando hazer vn tabernaculo, y dentro del mando que se pusiesse vna arca dorada, hecha con grandissimo primor y artificio, y alli quiso que estuuiesse guardada, y depositada esta ley para mayor veneracion de ella. El mando a Iosue que nunca apartasse el libro de esta ley de su boca para leer siempre en el, y enseñarlo a los otros. El mando a quien vuiesse de ser Rey de Israel que tuuiesse apar de si este libro escripto de su propria mano, si quisiesse reynar prosperamente, y viuir largos dias sobre la tierra. Sobre el qual mandamiento dize Philon nobilissimo escriptor entre los Iudios, que no se contento Dios con que el Rey tuuiesse este libro escripto por mano agena, sino quiso que el mismo lo escriuiesse por la suya propria, para que con esto quedassen mas impressas en la memoria las sentencias del, escriuiendolas palabra por palabra de espacio: y para que mas estimasse lo que el por su propria mano (siendo Rey) vuiesse escripto (teniendo muchos escriuanos y officiales a quien pudiera encomendar este trabajo) y por aqui creciesse en el la estima de la ley de Dios, viendo que la primera vez se auia escripto ella con el dedo de Dios: y despues se escriuia, no por la mano de qualesquier vulgares hombres, sino de los mismos Reyes: y porque no pudiesse caber oluido de cosa tan necessaria, mando a Moysen, que quando los hijos de Israel entrassen en la tierra de promission, leuantassen vnas grandes piedras, y escriuiessen en ellas las palabras de esta ley para que los que fuessen y viniessen por aquel camino, viessen aquellas letras, y oyessen la voz de aquel mudo predicador. Y conforme a este tenor aconseja Salomon a aquel espiritual hijo que instruye en el libro de los Prouerbios, diziendo, Guarda hijo mio los mandamientos de tu padre, y no desampares la ley de tu madre. Trabaja por traerla siempre atada a tu coraçon, y colgada como vna joya a tu cuello. Quando anduuieres, ande contigo: y quando durmieres, este a tu cabecera: y quando despertares, platica con ella: porque el mandamiento de Dios es vna candela, y su ley es luz, y el castigo de la doctrina es camino para la vida. Mil lugares de estos se pudieran traer aqui tomados assi de estos libros, como de todos los otros que llaman Sapienciales: en los quales son los hombres por mil maneras exortados al amor y estudio de la diuina sabiduria: que no es otra

Exod. 34. 31. d. *Exod. 25.* *Iosue. 1.* *Deut. 17.* *Philon.* *Deut. 27.* *Prou. 6.*

es otra

es otra, sino dia y noche leer, oyr, pensar, y meditar la ley de Dios: que es aquella buena parte q̃ escogio Maria: la qual assentada a los pies de Christo, oya cõ silencio su palabra. Pues que dire de las virtudes, y affectos marauillosos de esta palabra? Quando Dios quiso reuocar su pueblo de sus peccados, mando a Hieremias que escriuiesse todas las Prophecias que contra el le auia reuelado, y que las leyesse publicamenre. La qual lecion dexo tan atonitos y pasmados a los oyentes, que se mirauan a las caras vnos a otros llenos de espanto y confusion. Pues quando el Rey Iosaphat quiso reduzir su Reyno al culto y obediencia de Dios, que otro medio tomo para esto, sino embiar sacerdotes y Leuitas por todas las ciudades de su Reyno, lleuando el libro de la ley de Dios consigo, y leyendolo al pueblo, y declarando la doctrina del? Y para dar Dios a entender el fructo que de esta marauillosa inuencion auia resultado, añade luego estas palabras, Por lo qual puso Dios vn ran grande temor en todos los Reynos de la tierra, que no osaron romar armas cõtra el Rey Iosaphat: y assi crecio su gloria hasta el cielo, y fueron grandes sus riquezas y señorio. Todo esto se escriue en el capitulo. 17. del 2. libro del Paralipomenon: el qual capitulo desseo yo que tuuiessen escripto en su coraçon todos los prelados de la Iglesia Christiana, para q̃ imitassen el exemplo de este sancto Rey. Porque si ellos hiziessen lo que este hizo, sin duda no floreceria menos agora el Imperio de los Christianos, que entonces florecio este Reyno, pues es agora el mismo Dios que entõces, para hazer las mismas mercedes, si le hiziessemos los mismos seruicios.

Luc. 10.
Hiere. 36.
4. Re. 22.
2. Paralip. 17.

§. I.

¶ Mas sobre todos los exemplos que se pueden traer para declarar el fructo de la buena doctrina, es digno de perpetua recordacion el del sanctissimo Rey Iosias, el qual me parecio enxerir aqui de la manera que esta escripto en los libros de los Reyes. Pues este buen Rey començo a reynar de edad de ocho años, hallando el Reyno perdido por culpa de su padre Amon, y de su abuelo Manasses, que fueron peruersissimos hombres, y derramadores de sangre de Prophetas. Mas a los doze años de su reynado le fue embiado por mandado de el summo sacerdote Helchias, el libro de la ley de Dios, que hallo en el templo: el qual no solo contenia lo que Dios mandaua, sino rambien los grandes galardones que prometia a los fieles guardadores de su ley, y los terribles y espantosos castigos y calamidades que amenazaua a los quebrantadores della. Pues como este libro, se leyesse en presencia del Rey, fue tan grãde el temor y el espanto que cayo sobre el, que rasgo sus vestiduras, y embio al summo sacerdote susodicho con otros hõbres principales a vna sancta muger Propheтissa, que moraua en Ierusalem para que hiziesse oracion a Dios por ellos, y supiesse su determinacion y voluntad, a cerca de lo contenido en aquel libro. La qual les respondio desta manera, Esto dize el señor, Yo embiare sobre este lugar, y sobre todos los moradores de el todas las plagas contenidas en esse libro que se leyo delante del Rey, porque ellos me desampararon, y sacrificaron a dioses agenos. Y a el Rey que os embio a mi para q̃ rogasse a Dios por esta necessidad, direys, Esto dize el señor Dios de Israel, Por quanto oyste las palabras de este libro, y se enternecio tu coraçon con ellas, y te humillaste delanre de mi acatamiento, y con el temor y reuerẽcia que de mi concebiste, y rasgaste tus vestiduras, y derramaste lagrymas delante de mi, yo tambien oy tu oracion: y recogerte he con tus padres, y seras sepultado pacificamẽte en tu sepulchro, y no veran tus ojos las plagas y calamidades con que yo ten-

2. Par. 34.

diuision entre estos pueblos que eran las ceremonias y sacrificios de la ley.

Cate. A cerca dessa respuesta, que es muy iusta, me queda otra cosa por preguntar: y es, que de mas de las ceremonias y sacrificios de la ley que differenciauan a los Iudios de los Gentiles, auia tambien otra differencia. Porque los Iudios acordandose de aquellas palabras de Dios, en que les mandaua que no pintassen figura alguna de los signos del cielo, ni de las imagines de la tierra, no admitieron ningun genero de imagines despues del captiuerio de Babilonia: mas los Christianos vsan de muchas imagines en sus templos: lo qual muchos hereges han tenido por vn linage de idolatria. *Maest.* Esta la religion Christiana tan agena desse peccado, que seria menester vn processo infinito para declarar lo que innumerables martyres padecieron, no digo por no idolatrar, sino tambien por no tocar en carne sacrificada a los idolos. Y si vsamos de imagines, es para traer a la memoria y mouernos a deuocion con las imagines de los sanctos, y con representarnos los mysterios de nuestra redempcion. Porque quien no vee la deuocion que causa la pintura del nacimiento del Saluador? de su gloriosa transfiguracion? del lauatorio de los pies? de la oracion del huerto? de los açotes a la coluna? de la coronacion de espinas? del lleuar la cruz acuestas y padecer en ella? Quantas vezes estas pinturas exprimen las lagrimas de los fieles: las quales imagines a los que sabé leer mueuen a compassion, y para los que no lo saben, siruen de libros, donde veen con los ojos lo que leerian en los libros si supiessen leer. Y de mas desto la reuerencia que se haze a la imagen en quanto imagen, no para en sola ella: sino passa adelante a reuerenciar la persona cuya es la imagen, como lo vemos en la cortesia particular que los Reyes hazen a los embaxadores de otros Reyes, porque representan la persona dellos. De manera que aquella honra no se haze tanto a ellos, quanto a la persona de sus señores, assi como el desacato que se cometiesse contra ellos se tendria por descomedimiento contra quien los embia. Y assi quando reuerenciamos y adoramos la cruz, y le atribuymos la redempcion del mundo, no para nuestra adoracion en aquel madero, sino en el señor que lo tomo por instrumento para obrar nuestro remedio. Porque comun cosa es atribuyr al instrumento el effecto de la causa principal, de la manera que solemos dezir: Esta es la espada que gano a Seuilla. Y si Dios en aquel tiempo mando al pueblo de los Iudios que no pintassen alguna imagen, fue porque entonces todo el vniuerso mundo, adoraua las estatuas y imagines de los demonios, y aquel pueblo era inclinadissimo a la idolatria: como lo representa Hieremias comparandolo al ardor con que el asno saluage busca la hembra en tiempo de los celos. De donde procedio que hasta el tiempo del Rey Ezechias adorauan la serpiente de metal, que Moysen auia fundido en el desierto. Pues por esta causa aquel sapientissimo legislador (que tanbien tenia tomados los pulsos a la condicion deste pueblo) les quito esta occasion de idolatrar, pintando imagines o estatuas. Mas agora que estamos tan lexos desta occasion, que peligro ay en pintar estas imagines.

Pues por lo dicho vereys como los maestros de los Hebreos para confirmar el miserable pueblo en su engaño, infaman nuestra religion, y nos leuantan estos y otros falsos testimonios, diziendo que idolatramos reuerenciando las imagines, estando tan lexos dello que antes morriamos mil muertes, que cometer tal peccado. Y por tanto los que dessean hallar la verdad, y se precian de juyzio y entendimiento de hombres, no se auian de mouer a lumbre de pajas, ni creer temeraria y liuianamente, ni dar oydos a los falsos testimonios que nuestros

ſtros aduerſarios nos leuantã ſino informarſe de los maeſtros de nueſtra religiõ y pedirles la declaracion de las coſas que profeſſamos.

Catec. Agora maeſtro quedo quieto, alegre, esforçado y conſolado con el conocimiento tan claro deſtas verdades, de las quales pende toda mi bienauenturança y ſaluacion. Porque aunque por la lumbre de la fe eſtaua firme y certificado en el conocimiento dellas: mas agora con la declaracion deſtos myſterios, de nueuo ſe ha alegrado y esforçado mi coraçon. Por lo qual doy muchas gracias al padre de las lumbres: pues el por el miniſterio de vueſtra doctrina ha alũbrado y quietado mi eſpiritu. Mas con todo lo dicho, me queda otra coſa por preguntar, la qual quedara para otra vez que nos veamos.

Dialogo vndecimo en el qual ſe trata de los dos eſtados de la Igleſia Chriſtiana, que es del que tuuo en ſus principios, y del que agora tiene en el tiẽpo preſente.

OTras dos coſas de mucha importancia me quedan maeſtro por preguntar. Bien ſabeys que todas las prophecias denuncian, que deſpues de la venida del Saluador auia de florecer en el mundo la ſanctidad y juſticia, y que ſe leuantarian en el hombres tan ſanctos y religioſos q̃ (como prophetizo Eſayas) todos los que los vieſſen, los conocerian por tales, y por ellos glorificariã a Dios. Eſta tan grande ſanctidad no la vemos agora en muy gran parte de la Chriſtiandad: por lo qual deſſeo ſaber como ſe verifica el cumplimiento deſtas prophecias. Tambien deſſeo preguntaros otra coſa acerca del numero de los fieles: porque miradas eſtas eſcrituras de los Prophetas, parece que mas eſtendido auia de eſtar por el mundo el reyno de Chriſto de lo q̃ al preſente eſta. A eſtas dos coſas querria que me ſatisfizieſſedes. *Eſa.61.*

Maeſt. La reſpueſta de la primera de eſſas dos preguntas podriades auer notado entre las hazañas que auia de obrar el Saluador, quando vinieſſe al mundo: en vna de las quales tratamos de la ſanctidad que florecio en aquellos feliciſſimos tiempos de la primitiua ygleſia: de que eſtan llenas las hiſtorias de grauiſſimos autores. Porque (començando de Hieruſalen) de la ſanctidad que vuo en ella eſcriue S. Lucas, diziendo, que todos los fieles tenian vn coraçon y vn anima en el ſeñor, y que vendidas todas ſus haziendas, ponian el precio de ellas a los pies de los Apoſtoles, para que ellos lo repartieſſen por los pobres. Y de los miſmos dize S. Pablo, que con grande alegria ſufrian ſer robados y maltratados por la confeſsion de la fe. Y de los fieles que auiã creydo de la circuncision, y morauan junto a Alexandria, eſcriue coſas marauilloſas Philon, nobiliſsimo eſcriptor entre los Iudios. Y de los otros fieles que eſtauan derramados por toda la tierra de Egypto, haze memoria S. Baſilio y S. Auguſtin, hablando con los Manicheos, y trayendolos por teſtigos de aquella verdad, como de coſa tan notoria, que los miſmos hereges no podian negar. Y la manera de vida que eſtos ſanctos monges tenian deſcriue muy particularmente Sant Hieronymo en la Epiſtola a la virgen Euſtochio: y no menos elegantemente trata della S. Chryſoſtomo en muchos lugares de ſus Homelias. Mas de la vida de los Sanctos que vuo en Grecia, eſcriue Theodoreto en la hiſtoria religioſa: el qual fue quinientos y cinquenta años deſpues del nacimiento de nueſtro Saluador. Donde dize, que en aquel tiempo auia muchos moneſterios de Virgines que morauan juntas de dozientas en dozientas, y a vezes mas, y a vezes menos, las quales tenian por cama vnas eſteras: y ſu officio era ocupar ſiempre las manos en la lana, *Act.2.* *Heb.10.*

y las lenguas en las alabanças diuinas. Y estos monesterios dize que auia no solo en Grecia, sino tambiẽ por todo el Oriẽte y que dellos estaua llena Palestina, Egypto, Asia, Ponto, y Siria, Cilicia, y Mesopotamia, y toda Europa. Tampoco Italia (que cae en la Europa) carecio de muchos sanctos varones: cuyas vidas escriue Sant Gregorio (que fue despues de Theodoreto) en los quatro libros de sus dialogos. En lo qual se vee quanto aya florecido la sanctidad en aquellos dichosos tiempos. Y no menos se entiende esto por la infinidad de martyres sanctissimos que en todas las partes del mundo fueron martyrizados por la confession de la fe. Y lo que es mas admirable quasi todos estos Sanctos eran de linage de Gentiles, y idolatras: donde vemos cũplidas las Prophecias de Esayas, en las quales dize que en la venida del Mexias los lobos se juntariã con los corderos. y los arboles esteriles y siluestres se mudariã en fructuosos, y los paramos y desiertos en tierras de labor, y los sequedales en rios y fuentes de agua: significando por estas semejanças esta mudança de vida, donde los hombres fieros y semejantes en sus costumbres a los demonios, vendrian a hazer vida de Angeles.

Despues destos) no desamparando el Saluador su Iglesia (sucedieron las ordenes de los Augustinos, Cartuxos, Benitos, Bernardos, Dominicos, y Franciscos. y otros tales en cuyas coronicas hallamos escritas vidas de varones religiosissimos y sanctissimos, q̃ señaladamente florecieron en el principio y fundacion destas ordenes. Y no faltan agora en la Christiandad en todo genero de estados assi de legos como de sacerdotes, personas de tanta virtud y religion que nos dan motiuos con la pureza de su vida para glorificar a Dios, como Esayas dize. Y no auer agora tanta sanctidad como al principio vuo es condicion de las cosas humanas, que nunca permanecen en vn mismo ser. Lo qual vimos tambiẽ en los hijos de Israel, de quiẽ se escriue q̃ entrados en la tierra de promissió, perseuerarõ fielmẽte en seruicio y conocimiento de Dios, miẽtra estaua fresca la memoria de las marauillas q̃ en aq̃lla jornada y cõquista auia obrado por ellos. Mas luego que esta se pdio començarõ a descaer desta pureza d̃ vida, y se fuerõ a adorar los idolos.

Y quanto a la prophecia que alegays de Esayas que trata de la sanctidad de los fieles, respondo os que essa prophecia y otras semejantes no se hã de entender generalmente de todo el numero de los fieles (porque nunca en el mundo han de faltar peccados y peccadores) sino solamente de aquellos que se quisieren aprouechar de la doctrina y remedios y sacramentos que Christo traxo al mundo para obrar con ellos nuestra sanctificació, y no de aquellos que por pereza y culpa suya no quieren aprouecharse dellos. Esta intelligencia es conforme al estilo y lenguage de los Prophetas. Los quales (como ya otra vez platicamo) en vn mismo capitulo proponen generalmente grandes fauores, y juntamente cõ esto grandes amenazas, como parece en el capit. 65 de Esayas, y en muchos otros. Mas aunque estas cosas propongan generalmẽte hablãdo cõ todos, entẽdemos q̃ los fauores hablan con los buenos, mas las amenazas con los incredulos y malos. Pues desta manera quando el Propheta dize q̃ los fieles en el tiempo del Mexias seran tales, que quantos los vieren luego los conoceran, y tomaran de su vida motiuos para glorificar a Dios, entiẽdese de los que se aplicaren a querer aprouechar se de los remedios q̃ el traxo al mundo y no de los q̃ se echarẽ a dormir, y entregaren a los vicios. Y q̃ esto se aya de entender assi, prueuase por el comun estilo de philosophar q̃ la naturaleza enseñó a los hombres. los quales proceden por las cosas claras a las escuras, y por las ciertas a las inciertas. Y pues dexamos atras prouado por euidentissimas prophecias y señales que el Saluador era ya venido,

auemos

auemos de interpretar esta prophecia de tal manera que no nos obligue a negar todo lo que tenemos ya claramente prouado y aueriguado, declarando la en el sentido que esta dicho: y desta manera queda salua y entera la verdad de todas las prophecias.

Cate. No se que pueda opponer a essa respuesta tan conforme al lenguage de las sanctas escripturas, y tan conforme a razon. Porque disparate es pensar que todos quantos recibieren al Mexias han de ser sanctos y consumados en toda virtud. Porque essa es preeminencia de la vida eterna que esperamos, mas en esta donde estamos cercados de carne y de sangre, y donde somos amassados y concebidos en peccado, aunque aya por virtud de la gracia de Christo muchos buenos, mas por razon de la naturaleza corrupta no han de faltar malos, pues no faltaron en el cielo, ni en el parayso, ni en la escuela del Saluador. Mas ya que tambien aueys satisfecho a la primera de mis preguntas, resta que me respondays a la segunda, que es auerse diminuydo tanto la fe y el numero de los Christianos.

§. I.

Maest. Para responder a essa pregunta, era necessario vn largo tratado en que declarassemos el espantoso aborrecimiẽto que Dios tiene a los peccados, y la seueridad con que los castiga: para que no estrañeys auiendo tantos peccados, auer permitido aquel rectissimo juez que se diminuyesse tanto el numero de los Christianos. Mas porque esto seria cosa infinita, solamente os referire vna de las historias sagradas, por la qual vereys ser los peccados la causa desta diminucion. Para lo qual deueys traer a la memoria aquella tan magnifica promessa que hizo Dios al Patriarcha Abrahan quando le quiso sacrificar su hijo Isaac, diziendo: Por mi mismo he iurado (dize el señor) que por quanto no perdonaste a tu hijo vnigenito por amor de mi, por esse hijo te dare tantos hijos como las estrellas del cielo. Esta misma promessa confirmo Dios sacando este Patriarcha al campo, y alli le prometio que multiplicaria sus hijos en tanto numero como el poluo de la tierra. La qual promessa començo el a cumplir en el captiuerio de Egypto: porque entrando en el solos setenta nietos y visnietos deste Patriarcha fuerõ de tal manera multiplicados en espacio de quatrocientos años, que sin embargo de mandar Pharaon echar los hijos varones de los Hebreos en el rio, salierõ de Egypto seyscientos mil hombres de pelea, sin las mugeres y niños que serian mas. Y a este passo fueron de tal manera creciendo, que en tiempo de Dauid y de Salomon (como dize la escritura) era tan grãde el numero deste pueblo, como las arenas de la mar tanto que en solo el tribu de Iuda se hallaron por cuenta, quiniẽtos mil hombres de pelea. Veys pues aqui cumplida enteramente la palabra y promessa de Dios. Mas que se siguio despues? Multiplicaron se los peccados del pueblo en tanto grado, que despues de auerlos Dios sufrido muchos años, y embiado muchos Prophetas y castigos para reduzirlos a su seruicio, sin aprouechar nada, finalmente desamparo los diez tribus que se auian apartado de la casa de Dauid, y entregolos al Rey de los Assirios: el qual los esparzio por todas sus tierras en perpetua subjection y vassallage. Quedaua el tribu de Iuda donde estaua la ciudad de Hierusalen, y aquel magnificentissimo templo de Salomon: el qual tribu deuiera escarmentar en cabeça agena: mas no lo hizo, sino siguiendo los mismos peccados de los otros diez tribus, passarõ por la pena de ellos, como el mesmo señor les auia amenazado por Ezech. diziendo: Anduuiste por el camino de tu hermana (que era la gente de los diez tribus) yo te dare a beuer el caliz que di a ella: y assi se cumplio *Ezech. 23*

esto,

esto viniendo Nabuchodonosor, y poniendo cerco sobre la ciudad de Hierusalen, donde el pueblo padecio tan gran hambre que las madres llegaró a comer las carnes de sus hijos, como lo encarece *Thre.2. & 4.* Hieremias en sus lamentaciones, diziendo, Las manos de las mugeres misericordiosas cozieron sus hijos, y se mantuuieron dellos en la destruycion de mi pueblo. Finalmente aquella noble ciudad de Hierusalen fue arrasada: y aquel magnificentissimo templo celebrado y afamado por todo el mundo (en cuya fabrica traya Salomon mas de ciento y cinquenta mil hombres) fue assolado y abrasado junto con el tabernaculo y arca del testamento, y todas las otras cosas que por la traça y orden de Dios auiá sido fabricadas, sin quedar a Dios altar ni templo, en todo aquel Reyno, ni pueblo por quien fuesse honrado: porque quasi todo el fue lleuado junto con su Rey captiuo a Babilonia: y aquel tan grande pueblo vino en tanta diminucion, que cumplidos setenta años de captiuerio, quando Cyro Rey de los Persas liberto al pueblo para que boluiesse a poblar a Hierusalen y reedificar el templo, no boluieron mas que quarenta y tantos mil hombres: como se escriue en el libro de Esdras. Lo qual todo les auia prophetizado Moysen: porque auiendo dicho a los hijos de Israel: No puedo yo solo sostener la carga de tan grande pueblo, porque Dios os ha multiplicado como las estrellas del cielo, dixo les despues: Sino guardaredes los mandamientos de vuestro Dios, embiare contra vo-*Deut. 28.* sotros todas las plagas de Egypto hasta destruyros: y vendreys a ser muy pocos en numero los que antes erades como las estrellas del cielo. Assi lo prophetizo, y assi se cumplio en este captiuerio de Babilonia, y assi lo confessaron aquellos tres sanctos moços que el Rey de Babilonia mandó echar en aquel grande horno de fuego, porque no quisieron adorar su estatua. Los quales estando en medio de las llamas sin quemarse, hazian *Dan.3.* oracion a Dios, pidiendo la liberacion de su pueblo: alegando aquel solene juramento y promessa que auia hecho a sus padres de multiplicar sus hijos como las estrellas del cielo. Porque señor (dezian ellos) auemos venido en mayor diminucion que todas las naciones del mũdo, y estamos oy los hombres mas abatidos que ay en la tierra por nuestros peccados. Y ni ay en este tiempo Principe ni Propheta, ni sacrificio, ni lugar sagrado, dóde podamos offrecer nuestras offrendas, sino en spiritu de humildad y en anima contrita seamos señor recebidos de vos piadosamente. Veys aqui claro a quanta diminucion traxeron los peccados a este tan grande pueblo: y (lo que mas es) no teniendo Dios en aquel reyno mas que vn templo y vn altar dóde era venerado, no hizo caso de quedar sin este lugar quando se atrauessaron de por medio los peccados. Lo qual encarece en sus lamentaciones Hieremias, diziendo, Desecho el señor su altar y maldixo el lugar de su sanctificació. *Thre.2.* Porque como no escogio la gente por honra del lugar, sino antes el lugar por amor de la gente: por esso destruyo el lugar, quando la gente no se aprouechaua del.

§. II.

Cate. Muy bien tengo entendida essa historia, Mas de que sirue esso para la pregũta que yo os hize, de ser tan pequeño el numero de los Christianos, siendo tan copiosa la redẽpcion de Christo, y tan magnificas las promessas que fueron hechas al mundo en su venida? *Maest.* Esta historia responde a vuestra pregunta. Porque como Dios sea agora el mismo que era en aquel tiempo (pues en el no ay ni puede auer alteracion ni mudança) hanos agora castigado con semejante castigo. Porque assi como antiguamente prometio a aquellos sanctos Patriarchas la multiplicacion innumerable

ble de sus hijos, y finalmente andando el tiempo la cumplio: mas despues de cumplida esta promessa, quando se multiplicaron los peccados, vino el pueblo en tã gran diminucion como aueys oydo: assi tambien prometio el señor por boca de sus Prophetas la dilatacion del Reyno de Christo en todas las partes del mundo, y assi lo cumplio: porque aun en tiẽpo de los Apostoles auia corrido la predicacion y Fe del Euangelio por todo el
Co'oss. 1. mundo (como lo affirma S. Pablo diziendo, que se auia predicado el Euangelio a todas las criaturas que auia debaxo del cielo, y que en todas ellas auia fructificado) y esto es de lo q̃ el Propheta Esaias
Esa. 24. se marauilla quando dize, En los fines de la tierra oymos las alabanças y la gloria del justo, que es Christo, el qual por excelencia se llama justo, y marauillase aqui el Propheta de ver con quanta ligereza, y en quã breue espacio auia corrido la predicacion del Euangelio, y gloria
Esai. 60. de Christo hasta el cabo del mundo. Y la misma admiracion mostro quando dixo? Quien son estos que buelan como nues? Y llama nuues a los predicadores del Euangelio, los quales a manera de nues corrian por toda la tierra, regando la con agua del cielo para que diesse fructos de vida eterna. Y despues de los Apostoles quanto mas crecian las persecuciones de los tyrannos, tanto crecia cada dia el numero de los fieles. Porque assi como dize la Escriptura, que quanto mas los Egyptios perseguian a los hijos de Israel, tanto mas Dios los multiplicaua: assi tambien con las persecuciones de los tyrannos se multiplicaua el numero de los fieles, que por toda la tierra se dilatauan. Mas despues de dozientos y tantos años, quando muertos los tyrannos succedieron los Emperadores Christianos (como fueron Constantino, y los Theodosios, y otros semejantes) se estendio mas el Euangelio por todas las naciones del mundo, hasta que del todo fueron assolados y puestos por tierra los templos y altares del demonio, y los Idolos abrasados y hechos rajas, y desterrados del mundo. Donde se cumplio lo que prometio Dios por Zacharias diziendo: Desterrare los nombres de los Idolos de la tierra, y no aura mas memoria dellos. La qual victoria para solo el Mesias se guardaua. Zacha. 13.

¶Mas despues que la Iglesia estendio sus ramos por todo el mundo, despues que juntamente con el numero de los fieles crecieron las riquezas, y la prosperidad temporal, y los fauores de los Emperadores, juntamente crecio el fausto, la cobdicia, y el regalo del cuerpo, la ambicion, y con ella sus hijas legitimas, que son competencias, odios, y embidias, y otras malas mañas. Y assi se cumplio en nosotros lo mismo que Moysen Prophetizo del pueblo de los Iudios diziendo: Engrossose el pueblo amado de Dios, y despues de engrossado, y enriquecido, y dilatado, desamparo a Dios su hazedor, y apartose de Dios author de su salud. Siempre paresce que fue el mundo de vna manera, y assi concurriendo en el las mismas causas, communmente se siguen los mismos effectos, sino acude Dios con particulares priuilegios de su gracia. Y assi parece auer acaescido en este negocio, donde la prosperidad fue occasion de nuestra cayda, como lo ha sido quasi en todas las Republicas del mundo. Pues multiplicandose con la prosperidad los peccados en tanta abundancia como en las historias antiguas leemos, y como en nuestros miserables tiempos lloramos, que ha de hazer aquel rectissimo juez en semejante causa, sino dar la misma sentencia? permitiendo por justissimo juyzio, que pierdan la preciosissima joya de la Fe los que la tuuieron ociosa? Esto nos testifican abiertamente todas las sanctas Escripturas. En el Apocalypsi embia Dios a amenazar a ciertas Iglesias, que si no hizieren penitencia, y se enmendaren de los peccados de Deut. 32. Apoc. 3.

que el alli los auisa, que vendra contra ellos, y mouera el candelero de su lugar: y mudar este candelero, es priuarlos de la cãdela y lũbre de la Fe, y passarla a otra parte, que es el mayor açote de quantos Dios en esta vida puede dar: pues perdida la Fe, se cierra la puerta de la salud. Luc. 8. En el Euangelio dize el señor que al que tiene le dara mas: pero al que no tiene, esso que parece tener le quitaran. Quiere dezir, que al que vsa bien y se aprouecha de los dones recibidos acrescentarse los han: mas al que no tiene, que es a el que no se aprouecha de lo que le han dado, esso que parece tener le quitaran, que es la Fe, y la esperança, que solas quedan en el anima despues de perdida por el Luc. 19. peccado la gracia. Y esto nos muestra a la clara aquel sieruo perezoso, que tenia embuelta la moneda de su señor en vn sudario sin grangear con ella: la qual mãdo al señor que le fuesse quitada, y dada al que tenia diez monedas recebidas, y auia grangeado con ellas. Pues que moneda es esta con que se grangean y alcançan bienes de gracia y gloria? sino la lumbre de la Fe que para esto nos es dada? la qual se acrescienta al que se aprouecha della, y se quita al que no grangea con Rom. 1. ella. Y esto mismo nos enseña el Apostol diziendo, que la ira de Dios se declara en el Euangelio contra la impiedad de los hombres que detienen la verdad de Dios en injusticia. Quiere dezir, que siendo la verdad de la Fe vn tan grande don de Dios, el qual nos enseña el camino real para la vida eterna, no querer hazer lo que ella nos enseña, es como tenerla presa, y encarcelada, y como atada de pies y manos para que no obre lo que ella (sino fuesse impedida) podia obrar. Por lo qual merescen los malos ser priuados deste precioso talento: pues no solo no sirue para su prouecho: mas antes les es materia de mayor condemnacion; Luc. 12. pues (como dize el Saluador) el sieruo que sabe la voluntad de su señor, y no la pone por obra, sera mas grauemente castigado que el que no la sabe: y el castigo sera, quitarle la lumbre de que no quiso aprouecharse. Lo qual declara expressamente el mismo Apostol diziendo: que por quanto los malos no amaran la verdad para ser saluos por ella, permitira Dios que sean engañados con diuersos errores, para que dexada la verdad de Dios, crean a la mentira del demonio.

Por lo dicho podreys auer entendido la causa de nuestra cayda, y tambien de la vuestra: que no es otra, sino peccados, y no auer aprouechado (como fuera razon) con el talento y lumbre de la Fe, y de los fauores y ayudas que con ella se dan para la guarda de los mandamientos diuinos. Lo qual (demas de las autoridades susodichas) singularmente nos declara aquella parabola de la viña de Esaias: la qual viña dize Dios que planto por su mano, y la cerco de su seto, y edifico en ella, vna torre y vn lugar, y hechas estas diligencias espero que diesse su fructo: mas ella en lugar de vuas dio agrazejos: esto es, que en lugar del fructo de las buenas obras, dio agrazejos de malas. Por lo qual dize el señor, que destruyra la cerca de su viña, y que la desamparara, y assi sera robada y hollada de todos, y que ni la mandara podar, ni cauar, y a las nuues del cielo mandara que no llueuan sobre ella (que es priuarla del culto y beneficios de su gracia) y assi se cubrira toda de çarças y espinas, que son vicios y peccados. El cumplimiento desta Prophecia vemos a la letra cumplido en captiuidad de los diez Tribus de Israel, los quales Dios solto de su mano, y entrego en poder del Rey de los Assyrios; y assi fueron despojados de todos aquellos fauores y socorros de gracia que tenian para guarda de los mandamientos diuinos, que era el templo, los sacerdotes, los sacrificios, los Prophetas, y la ley, y finalmente fueron priuados de todos los otros beneficios que junto

con

con la lumbre de la Fe auian recebido.

§. III.

¶Pues preguntoos yo agora, qual os parece que de estos dos pueblos ha recebido mayores beneficios y ayudas de Dios para bien viuir, el de los Iudios antiguamente, o agora el de los Christianos? Catec.) Esso sabre y sy vos Maestro mejor que yo. Maestro.) No ay comparacion de lo vno a lo otro. Porque aquellos no teniã mas que las sombras, nosotros tenemos la luz: aquellos las figuras, nosotros la verdad, aquellos la ley, nosotros el Euangelio, aquellos la letra que mata, nosotros el espiritu q̃ da vida, aquellos los sacrificios de los animales, nosotros el sacrificio del verdadero cordero q̃ es Christo: que cada dia se offresce por nosotros en la Iglesia, aquellos no teniã mas de vn solo Sacramẽto q̃ era el de la Circuncisiõ, nosotros tenemos siete, q̃ tienen y dan gracia al q̃ esta dispuesto para recebirla, y entre ellos aquel diuinissimo Sacramẽto del altar, q̃ podemos recebir quantas vezes quisieremos. Y sobre todo esso tenemos el ineffable mysterio de la encarnacion y passion del hijo de Dios, por el qual entẽdemos la grãdeza del amor q̃ Dios tiene a la virtud, y el aborrescimiẽto al peccado, pues por esto baxo del cielo a la tierra vestido de carne humana y murio en cruz. Pues a q̃ no estan obligados los Christianos auiendo sido preuenidos y ayudados con tan admirables fauores y soccorros para abraçar la virtud, y aborrescer el peccado, aunq̃ fuesse padesciendo mil muertes?

Agora quiero q̃ pondereys mucho lo q̃ dire. Si los diez Tribus de vuestro pueblo (porq̃ en estos põgo agora exemplo) fueron desamparados de Dios, y desterrados de la tierra de los Cananeos q̃ el les auia dado, y entregadolos en poder del Rey de los Assyrios, y derramadolos por todo el mundo, y esto por no auer querido aprouecharse de la lumbre de la Fe, y de la ley que auian recebido cõ los sacrificios y ceremonias della, que os parece q̃ merescen muchos de los Christianos, que auiendo recebido tanto mayores fauores y ayudas para biẽ viuir q̃ aquellos, viuen como paganos, haziẽdo Dios a su vientre, y a su dinero, y a su honra vana, y a los deleytes de su carne, trocãdo por vn deleyte de bestias, lo q̃ Dios compro con su sangre! No os parece que los tales merescen ser despojados de essos grandes beneficios, de que no quisieron aprouecharse? Pues por esto os digo hermano, q̃ no solamẽte no me espãto de auer permittido aquel justissimo juez q̃ tanta parte del pueblo Christiano perdiesse la Fe, mas antes le doy gracias por lo que queda sano, auiendo tanta rotura en las costumbres de muchos. Porque bien sabeys q̃ Dios no se muda con los tiempos (pues mil años en su presencia son como el dia de ayer, q̃ ya no es) y pues el de esta manera castigo aquel su pueblo escogido, descendiẽte de aquel tan grãde amigo suyo Abrahan, siẽdo tan flacos los socorros q̃ en aquella ley se dauan para la buena vida, que os parece hara el mismo juez con muchos de los Christianos que se derraman sin freno por todos los vicios auiendo recebido tan grãdes fauores y soccorros para vẽcerlos? mayormẽte siendo verdadera aquella sentẽcia del Saluador q̃ dize, A quien dierõ mucho, han de pedir cuẽta de mucho.

Catecume.) Quedo Maestro tan conuencido y como atado de pies y manos con essa razon: q̃ ya no me espanto de la grãdeza de esse desamparo y castigo de Dios, con tantas heregias, y tanta diminuciõ del pueblo Christiano, sino de como no passa el castigo adelante estando tan insensible la mayor parte de los hombres, que ni sienten estos tã terribles castigos, ni se enmiendan por ellos.

Maest.) Veys pues aqui hermano clarissimamente prouado, como la causa de auer perdido tantas naciones el don de la Fe, es no auer querido aprouecharse della. Dizen los Doctores q̃ la sagrada

Theologia es sciencia speculatiua y practica juntamente: porque nos enseña lo que auemos d'creer, y lo que auemos de obrar. Pues esto mismo tiene el habito d' la Fe, que estas mismas dos cosas nos enseña: Por donde sino obramos con ella, viene finalméte a perderse creyendo cosas contrarias a ella. El hierro sino vsays del, poco a poco se cubre de orin, y se cōsume: y el cauallo que se hizo para correr, si no corre se manca estádo ocioso en la caualleriza. Y assi no es mucho permitir Dios q̃ se pierda la Fe sino vsamos della para lo q̃ nos fue dada, q̃ es para regir y ordenar nuestra vida.

Catec.) Esta pronado esso q̃ aueys dicho demas de la razon, con tan claros testimonios dela Escriptura diuina, q̃ no es possible negarlo quien tuuiere Fe: pues tan claramente testifica el Espiritu sancto q̃ es castigo de peccados perderse la Fe. Y no falta aqui tambien la razon, alo menos en algunos hombres que ay tan inclinados a vicios y deleytes sensuales, y tan habituados a ellos, q̃ les parece cosa impossible viuir sin ellos: porq̃ la peruersidad de sus malas inclinaciones confirmada con la antigua costūbre del peccar, les haze creer esta mentira: y los tiene tan aherrojados y presos en estos vicios, q̃ no hallan camino para salir dellos. Pues estos tales está muy aparejados para perder la Fe. Porq̃ como ella les echa azibar en estos sus deleytes, cō el temor de la cuenta y del juyzio diuino, y de las penas del infierno, si viniere algun herege que negare la immortalidad del anima, o la prouidencia diuina, estan en peligro de abraçar esta falsedad, por quitar aquella espina de su coraçon, y dormir mas a su plazer en sus vicios. Desta manera abraçaron muchos hombres la doctrina del Epicuro, q̃ estas dos cosas negáua, siendo vn hombre bruto que nunca aprendio Philosophia. Y cō todo esto tuuo tantos discipulos y seguidores desta falsedad, y fue en tanta manera estimado, que trayan su figura esculpida en los anillos, y en los vasos de plata: y deziā que este solo auia alcançado el conoscimiento de la verdad, y librado el genero humano de vanos temores. La razon de esto es la grāde fuerça q̃ tiene la afficion para cegar la razon, por la grāde amistad q̃ ay entre la volūtad y el entendimiento. Por donde quando la voluntad esta grādeméte afficionada a vna cosa, de la qual le seria muy penoso carecer, luego el entendimiento por librar a su hermana de aquella pena, halla razones para aprouar y justificar lo q̃ ella dessea, aunque sea contrario a la Fe: como lo muestran los exemplos desta miserable edad. Porq̃ la misma occasion tienen para viuir libremente y peccar los q̃ creen que la Fe sola sin obras basta para saluarnos, que los q̃ niegan la prouidencia diuina, y la immortalidad del anima. Y por esto a los tales amanecio su luzero quando se predico esta blasphemia en el mundo, q̃ la Fe sola bastaua.

Catec.) Tambien essa razon conuence mi entendimiento, como la passada. Y assi la vna como la otra vienen a concluyr que la muchedumbre de los peccados son causa de permitir Dios que se pierda la candela de la Fe. Maestr.) Pues esso creereys mas de verdad si entēdiere des el espātoso aborrescimiento q̃ tiene Dios a los peccados, y el rigor con q̃ los castiga. Para lo qual si viera tiēpo os pudiera alegar a este proposito estraños exemplos.

Mas no podre dexar de referiros aqui vn lugar del Propheta Ezechiel que desseo se escriuiesse en todas las plaças y cantones, para que viessen los hōbres quan peligroso negocio es desmandarse contra Dios. Denunciando pues este señor a su pueblo por este Propheta el castigo que les estaua aparejado por sus peccados, hablando con el mismo Propheta dize assi, Tu, hijo del hombre, toma vna nauaja aguda, y rapa con ella los cabellos de tu cabeça, y de tu barba: y tomando vna balança pesarlos has, diuidiendo los en tres

Ezech. 5.

Ezech. 5.

en tres partes yguales. Y vna destas partes q̃ mataras cõ fuego en medio de la ciudad: y la otra cortaras con vn cuchillo al derredor della, y la otra parte esparziras en el ayre, y desembaynaras vna espada cõtra ellos, y de alli tomaras vn pequeño numero dellos, y atarlos has en vn cãto de tu vestidura, y de ay tãbien tomaras otros pocos, y echarlos has en medio del fuego: y de ay saldra fuego cõtra toda la casa de Israel. Esta es la parabola. Añade luego el mismo señor la declaraciõ della diziẽdo assi. Esta es la ciudad de Hierusalem: la qual yo puse en medio de las gentes: y ella menosprecio mis juyzios y mãdamiẽtos, haziẽdose peor q̃ ellas. Por tãto dize el señor: porq̃ sobrepujastes en maldad a los Gẽtiles q̃ estan al derredor d̃ vosotros, yo hare juyzios en presencia dessas mismas gẽtes, y hare por tus abominaciones lo q̃ hasta aqui no hize, ni a delãte hare. Por tãto los padres comerã a sus hijos en medio d̃ ti, y los hijos comerã a sus padres, y hare en ti juyzios, y derramare lo q̃ de ti restare por todos los viẽtos, y no te perdonare. Biuo yo dize el señor, q̃ por quãto desacatastes mi sãcto nõbre, cõ todas essas offensas, y abominaciones, yo tãbien te quebrãtare, y no perdonare, ni aure misericordia de ti. La tercera parte de ti morira de peste, y sera cõsumida cõ hãbre, y la otra parte esparzire por los ayres, y desembaynare mi espada empos dellos, y descargare mi furor sobre ti, y descãsara mi indignaciõ cõtra ti, y cõsolarme he cõ tu castigo: y conocerse ha q̃ yo ordene esto cõ mi zelo, quãdo descargare toda mi indignaciõ cõtra ti. Y hare q̃ seas vna tierra desierta, y vn opprobrio entre las gẽtes q̃ estan al derredor de ti, y en presencia de todos los q̃ por ti passaren. Y seras opprobrio, y blasphemia, y exẽplo, y materia de espãto entre las gẽtes q̃ moran apar de ti, quando exucutare cõtra ti mis juyzios cõ furor, y cõ indignaciõ, y castigos de ira. Yo soy el señor q̃ assi lo he determinado: cuya justicia se vera quãdo embiare cõtra ti saetas pessimas de hãbre, q̃ serã mortales. Las quales embiare para destruyrte, y jũto cõ la hãbre embiare bestias fieras contra vosotros q̃ os matẽ, y pestilẽcia, y sangre, y cuchillo embiare cõtra vosotros. Hasta aqui son palabras de Dios por Ezechiel: las quales declarã el estraño odio y aborrescimiẽto q̃ aq̃lla infinita bondad tiene cõtra el malo y contra su maldad.

Catec.) Attonito quedo Maestro con essas tã terribles palabras, y amenazas d̃ Dios por esse Propheta, Que es esto q̃ oygo? Tal es Dios? Tal su ira? Tal su furor? Tal el rigor d̃ su justicia? Tales sus amenazas? Tal el aborrescimiẽto q̃ tiene cõtra el peccado? Tal la vẽgança q̃ toma del? Pues qual sera el hõbre q̃ reniẽdo fe no tiẽble oyẽdo castigo tã nueuo, y tã nunca visto, q̃ los padres coman a los hijos, y los hijos a sus padres, cõ todo lo de mas q̃ en essa Prophecia se refiere?

§. IIII.

¶ Maest.) Pues por aqui entẽdereys cõ quãta razõ dixo el Apostol q̃ era cosa horrible caer en las manos de Dios. Y lo que testifico Dauid quãdo dixo: Quien ay señor q̃ conozca el poder de vuestra ira? y q̃ pueda medir y cõprehender la grãdeza della? Pues q̃ direys de aquel tan estraño açote, q̃ fue auer permirtido este señor, q̃ las virgines de Sion fuessen desfloradas por los enemigos, y q̃ de los moços vsassen abominablemẽte. Porq̃ esto passa adelãte de los males del cuerpo y toca en el anima, lo qual mas es castigo de juez, y enemigo q̃ de Padre, como el mismo señor lo testifica por el mismo Hieremias diziẽdo: Con açote de enemigo te heri, con castigo cruel. Pues auiẽdo permittido Dios tã grãde mal en su pueblo, tãbien permitrio, q̃ se perdiesse la Fe en tantas partes del mũdo por los mismos peccados.

Psalm. *Hiere.*

Cate.) Pues no seria razon q̃ boluiesse Dios por su hõra, y no permitiesse, q̃ fuesse tã pequeño el numero de los q̃ le creẽ y adoran cõ verdadera Fe? Maest.) Ya os dixe q̃ si en el tiẽpo antigo no tuuo este

BREVE TRATADO

Del fructo dela buena Doctrina para que con mas gusto y aprouechamiento se lea este libro, con los de mas: Compuesto por el mismo Padre Fray Luys de Granada.



Na delas cosas mas para sentir que ay oy en la Iglesia Christiana, es la ignorancia que los Christianos tienen de las leyes y fundamentos de su religion. Porque, apenas ay Moro ni Iudio que si le preguntays por los principales articulos y partes de su ley, no sepa dar alguna razon de ella. Mas entre los Christianos (que por auer recebido la doctrina de el cielo, la auian de traer mas impressa en lo intimo de su coraçon) ay tanto descuydo y negligencia, que no solamente los niños, mas aun los hombres de edad apenas saben los primeros elementos de esta celestial philosophia. Y si es verdad que de dezir a hazer ay mucha distancia quan lexos estaran de hazer lo q̃ Dios manda, pues aun no saben, ni les passa por el pensamiento lo que manda? Que pueden esperar estos sino aquella maldicion del
Esai. 65. Propheta que dize, Que el niño de cien años sera maldito, esto es, el que despues de tener edad y juyzio perfecto, toda via es niño en la ignorancia, y en el juyzio y sentimiento de las cosas de Dios. Que pueden esperar, sino el fin de aquellos de quien dize el mesmo Propheta, Por tanto fue lleuado cautiuo mi pueblo, porque no tuuo sciencia, y los nobles de el murieron de hambre, y la muchedumbre de ellos perecio de sed. Porque como la primera puerta por donde han de entrar todos los bienes a nuestra anima sea el entendimiento, tomada esta primera puerta con la ignorancia, que bienes pueden enttar en ella? Si la primera rueda del Relox (que trae todas las ottas) esta parada, necessariamente han de parar todas las otras. Pues si la primera rueda deste espiritual Relox (q̃ es el conocimiento de Dios) nos falta, claro esta que ha de faltar todo lo demas. Por lo qual todo el estudio de nuestro capital enemigo, es quitarnos esta luz. La primera cosa que hizieron los Indic. 16 Philisteos quando tuuieron a Sanson en su poder, fue sacarle los ojos, y hecho esto, no vuo difficultad en todo lo demas que quisieron, hasta hazerle moler como bestia en vna atahona. De ellos mismos se escriue, que ponian grandissimo recaudo en que no vuiesse herrerias en el pueblo de Israel: sino que fuesse 1. Re. 13 necessario para qualquier cosa de este menester, yr a la tierra de ellos, y seruirse de sus officinas: para que estando el pueblo desproueydo y desarmado, facilmente se apoderassen de el. Pues quales son las armas de la caualleria Christiana? qual la espada espiritual que corta los vicios, sino la palabra de Dios, y la buena doctrina? Con que otras armas peleo nuestro Capitan en el desierto con el enemigo, sino repitiendo a cada tentacion vna palabra de la escriptura diuina? Pues estas armas nos tienen robadas oy en muchas partes del pueblo Christiano nuestros enemigos, y dexado en lugar de ellas las armas de su malicia, que son los libros torpes y profanos, atizadores de vicios.

Y de mas de lo dicho, es gran lastima y grande culpa no querer aprouecharse los Christianos de vno de los grandes beneficios que de la diuina bondad y misericordia auemos recebido, que fue declararnos por palabra su santissima volunrad (que es, lo que le agra-

es otra, sino dia y noche leer, oyr, pensar, y meditar la ley de Dios: que es aquella buena parte q̃ escogio Maria: la qual assentada a los pies de Christo, oya cõ silencio su palabra. Pues que dire de las virtudes, y affectos marauillosos de esta palabra? Quando Dios quiso reuocar su pueblo de sus peccados, mando a Hieremias que escriuiesse todas las Prophecias que contra el le auia reuelado, y que las leyesse publicamente. La qual lecion dexo tan atonitos y pasmados a los oyentes, que se mirauan a las caras vnos a otros llenos de espanto y confusion. Pues quando el Rey Iosaphat quiso reduzir su Reyno al culto y obediencia de Dios, que otro medio tomo para esto, sino embiar sacerdotes y Leuitas por todas las ciudades de su Reyno, lleuando el libro de la ley de Dios consigo, y leyendolo al pueblo, y declarando la doctrina del? Y para dar Dios a entender el fructo que de esta marauillosa inuencion auia resultado, añade luego estas palabras, Por lo qual puso Dios vn tan grande temor en todos los Reynos de la tierra, que no osaron tomar armas cõtra el Rey Iosaphat: y assi crecio su gloria hasta el cielo, y fueron grandes sus riquezas y señorio. Todo esto se escriue en el capitulo. 17. del 2. libro del Paralipomenon: el qual capitulo desseo yo que tuuiessen escripto en su coraçon todos los prelados de la Iglesia Christiana, para q̃ imitassen el exemplo de este sancto Rey. Porque si ellos hiziessen lo que este hizo, sin duda no floreceria menos agora el Imperio de los Christianos, que entonces florecio este Reyno, pues es agora el mismo Dios que entõces, para hazer las mismas mercedes, si le hiziessemos los mismos seruicios.

Luc. 10.
Hiere. 36.
4. Re. 22.
2. Paralip. 17.

§. I.

¶ Mas sobre todos los exemplos que se pueden traer para declarar el fructo de la buena doctrina, es digno de perpetua recordacion el del sanctissimo Rey Iosias, el qual me parecio enxerir aqui de la manera que esta escripto en los libros de los Reyes. Pues este buen Rey començo a reynar de edad de ocho años, hallando el Reyno perdido por culpa de su padre Amon, y de su abuelo Manasses, que fueron peruersissimos hombres, y derramadores de sangre de Prophetas. Mas a los doze años de su reynado le fue embiado por mandado de el summo sacerdote Helchias, el libro de la ley de Dios, que hallo en el templo: el qual no solo contenia lo que Dios mandaua, sino tambien los grandes galardones que prometia a los fieles guardadores de su ley, y los terribles y espantosos castigos y calamidades que amenazaua a los quebrantadores della. Pues como este libro, se leyesse en presencia del Rey, fue tan grãde el temor y el espanto que cayo sobre el, que rasgo sus vestiduras, y embio al summo sacerdote susodicho con otros hõbres principales a vna sancta muger Prophetissa, que moraua en Ierusalem para que hiziesse oracion a Dios por ellos, y supiesse su determinacion y voluntad, acerca de lo contenido en aquel libro. La qual les respondio desta manera, Esto dize el señor, Yo embiare sobre este lugar, y sobre todos los moradores de el todas las plagas contenidas en esse libro que se leyo delante del Rey, porque ellos me desampararon, y sacrificaron a dioses agenos. Y a el Rey que os embio a mi para q̃ rogasse a Dios por esta necessidad, direys, Esto dize el señor Dios de Israel, Por quanto oyste las palabras de este libro, y se enternecio tu coraçon con ellas, y te humillaste delante de mi acatamiento, y con el temor y reuerẽcia que de mi concebiste, y rasgaste tus vestiduras, y derramaste lagrymas delante de mi, yo tambien oy tu oracion: y recogerte he con tus padres, y seras sepultado pacificamẽte en tu sepulchro, y no veran tus ojos las plagas y calamidades con que yo ten

2. Par. 3.

los. Las justicias del señor son derechas: las quales alegran los coraçones. El mãdamiento del señor es claro y resplandeciente: y alumbra los ojos del anima. El temor del señor permanece sancto en los siglos de los siglos: y los juyzios de Dios (que son los decretos de sus leyes) son verdaderos, y justificados en si mismos. Los quales son mas para dessear q̃ el oro y las piedras preciosas, y mas dulces que el panar, y la miel. En las quales palabras el Propheta explico muchos effectos y virtudes de la ley, y de las palabras de Dios: y en cabo declaro no solo el precio y dignidad dellas, sino tambien la grande suauidad que el anima religiosa y pura recibe con ellas. De lo qual dize en otro Psalmo, Quan dulces son señor para el paladar de mi anima vuestras palabras! Mas dulces son para mi que la miel. Y no cõtento con estas alabanças, declara tãbien en otro Psalmo, el amor,
Psal. 118. el estudio, la luz y sabiduria que alcãçan los que en esta diuina lecion se exercitan, diziendo assi, Quan enamorado estoy Señor de vuestra ley! Todo el dia se me passa en meditar en ella. Ella me hizo mas prudente que todos mis enemigos: ella me hizo mas sabio, q̃ todos mis maestros, por estar yo siempre occupado en el estudio y consideracion de ella: ella me hizo mas discreto que los viejos experimẽtos, por estar yo occupado en guardalla.

§. II.

¶ Pues si tan grandes y tan marauillosos effectos obra en las animas esta luz, que cosa mas para llorar (como al principio diximos) que ver tan desterrada esta luz del mundo? que ver tantas y tan palpables tinieblas: tanta ignorancia en los hijos: tanto descuydo en los padres? y tanta rudeza y ceguedad en la mayor parte de los Christianos? Que cosa ay en el mundo mas digna de ser sabida que la ley de Dios, y que cosa mas oluidada? Que cosa mas preciosa, y que mas despreciada? Quien entiende la grandeza de la obligacion que tenemos al amor y seruicio de nuestro criador? Quien entiende la efficacia que tienen los mysterios de nuestra religiõ, para mouernos a este amor? Quien comprehende la fealdad y malicia de vn peccado, para aborrecerlo sobre todo lo que se puede aborrecer? Quien assiste a la Missa, y a los diuinos officios con la reuerencia que merecen? Quien sanctifica las fiestas con la deuocion y recogimiento que deue? Vimos como hombres encantados, ciegos entre tantas lumbres, insensibles entre tantos mysterios, ingratos entre tantos beneficios, endurecidos, y sordos entre tantos açotes y clamores, frios y congelados entre tantos ardores y resplandores d̃ Dios. Si sabemos alguna cosa de los mandamientos y doctrina Christiana, sabemoslo como picaças, sin gusto, sin sentimiento, ni cõsideracion alguna dellos. De manera que mas se puede dezir que sabemos los nombres de las cosas, y los titulos de los mysterios, que los mismos mysterios.

Entre los remedios que para desterrar esta ignorancia ay, vno dellos y no poco principal es la lecion de los libros de Catholica y sana doctrina, que no se entremeten en tratar cosas subtiles y curiosas, sino doctrinas saludables y prouechosas. Y por esta causa los sanctos padres nos encomiẽdan mucho el exercicio, y estudio de esta lecion: S. Hierony. escriuiendo a vna Virgen nobilissima por nombre Demetria (la qual gastaua todo su patrimonio con los pobres) la primera cosa que le encomiẽda es la lecion de la buena doctrina: aconsejandola que sembrasse en la buena tierra de su coraçõ, la semilla de la palabra de Dios, para que el fruto de la vida fuesse conforme a ella. Y despues de otros muchos documentos que alli le da, al cabo dize, que quiere jũtar el fin de la carta con el principio, bol uiendo a exhortarla a la misma lecion. Y a S. Paula (porque era muy continua en

Hierony. ad demet.

Idem in Epitaph. Paule.

derramar lagrimas de deuocion) aconseja, que 'riemple este exercicio, por guardar la vista para la lecion de la buena doctrina. A vn amigo escriue pidiendole ciertos libros sanctos, dando por razon, que el verdadero pasto del anima es pensar en la ley del señor dia y noche. S. Bernardo escriuiendo a vna hermana suya, le aconseja este mismo estudio: declarandole muy por menudo los frutos y affectos de la buena lecion. Y (lo que mas es) el Apostol S. Pablo aconseja a su discipulo Timotheo, que estaua lleno de Spiritu sancto, que entre tanto que el venia se occupasse en la lecion de las sanctas escrituras: las quales dende niño auia Timotheo aprẽdido. Mas sobre todos estos testimonios es illustrissimo y efficacissimo para rendir todos los entendimientos el de Moysen, el qual despues de propuesta y declarada la ley de Dios, dize assi, Estaran estas palabras que yo agora te propongo en tu coraçon, y enseñarlas has a tus hijos, y pensaras en ellas estando en tu casa, y andando camino, y quando te acostares, y leuantares de dormir. Y atarlas has como vna señal en tu mano, y estaran y mouerse han delante de tus ojos, y escriuirlas has en los lumbrales, y en las puertas de tu casa. No se con que otras palabras se pudiera mas encarecer la consideraciõ y estudio de la ley y mandamientos de Dios que con estas. Y como si todo esto fuera poco, buelue luego en el cap. 11. del mismo libro a repetir otra vez la misma encomienda cõ las mismas palabras (que es cosa que pocas vezes se haze en la escritura) tan grãde era el cuydado que este diuino hombre (que hablaua con Dios cara a cara) queria que tuuiessemos de pensar siempre en la ley de Dios: como quien tan bien conocia la obligacion que a esto tenemos, y los inestimables frutos y prouechos que desto se siguen. Pues quien no vee quanto ayudara para esta considera cion tã continua que este Propheta nos pide, la lecion de los libros de buena doctrina: que, aũque por diuersos medios, siempre tratã de la hermosura, y excelẽcia de la ley de Dios, y de la obligacion q̃ tenemos a cũplirla? Porque sin la doctrina de la lecion, en que se podra fundar y sustentar la meditacion: siendo tan conjuntas y hermanas estas dos cosas entre si: que son lecion y meditacion, pues la vna presenta el manjar, y la otra lo mastiga, y digere, y traspassa en los senos del anima?

Ber. in lib. ad sororem · *1. Tim. 4.* · *Deut. 6.* · *Deut. 11.*

Pudiera junto cõ lo dicho prouar esta verdad con exemplos de muchas personas que yo he sabido auer mudado la vida, mouidos por la lecion de buenos libros, y de otras q̃ he oydo, y de otras tãbien que he leydo (de las quales algunas crecieron tãto en sanctidad y pureza de vida, tomãdo occasion deste principio) q̃ vinierõ a ser fundadores de religiones y ordenes, en que otros tãbien se saluassen como ellos. Entẽdio esto muy bien Enriq̃ VIII. Rey de Inglaterra, el qual pretendiendo traer a su error ciertos padres de la Cartuxa, y viendo que cõ muchas vexaciones que para esto les hazia, no los podia induzir a su error, al cabo mãdo que les quitassen todos los libros de buena y Catholica doctrina, pareciendole que quitadas estas espirituales armas con que se defendian, facilmẽte los podria rendir. En lo qual se vee la fuerça que estas armas tienẽ para defendernos de los engaños de los hereges, pues las queria quitar quiẽ pretẽdia engañar. Pues si tal es la virtud de estas armas, porque no trabajaremos de armar con ellas al pueblo Christiano? Veemos que vno de los grandes artificios que han tenido los hereges de nuestros tiempos para peruertir los hombres, ha sido derramar por todas partes libros de sus blasphemias. Pues si tanta patre es la mentira pintada cõ los colores de las palabras para engañar: quanto mas lo sera la verdad bien explicada y declarada con sana doctrina para aprouechar: pues tiene mucho mayor fuerça q̃ la falsedad?

Y si

Y si los hereges son tan cuydadosos y diligentes para destruyr por este medio las animas: porque no seremos nosotros mas diligentes en vsar destos y de otros semejantes medios para saluarlas?

¶ Declarase en particular la necessidad de la doctrina.

§. III.

¶ Y dado caso que bastaua y aun sobraua lo dicho para prouar nuestro intẽto, pero toda via quiero passar adelante, y prouar cõ la necessidad de las obligaciones de la vida Christiana, la necessidad q̃ tenemos de la doctrina della. El qual trabajo me parecio necessario por auer algunas personas graues que cõdenan los libros de buena doctrina escritos en lengua vulgar para el vso de los q̃ no aprendieron Latin. Los quales en vna materia tienen razon, mas en otra no la alcançamos. Porque razon tienen, si entienden que no se han de escriuir en lengua vulgar ni cosas altas y escuras, ni tampoco se han de referir los errores de los hereges, aunque sea para cõfundirlos, ni otras cosas semejantes, ni questiones de Theologia: las quales ni aun en los sermones populares consiente Sant Augustin que se traten. Pues quanto menos se deue en esta lengua escriuir, lo que no conuiene predicar? Con lo qual contesta el dicho del Apostol: pues no quiere que se prediquen questiones, sino doctrina que edifique. Assi mismo libros de la sagrada escriptura no conuiene andar en lengua comun. Porque ay en ellos muchas cosas escuras, que tienen necessidad de declaracion. Assi que quanto a esto, razon

Aug. lib. 4. de doctri. Christ.

como obligar a vn hombre a la vida monastica y no querer que lea y sepa las cõstituciones y estatutos della: pues no menos obliga al Christiano esta primera profession, que al religioso la segunda. Y quan culpado seria el religioso si se descuydasse en aprender las leyes de su religion, tanto lo sera el Christiano en no querer aprender las leyes de la suya. Mas aunque los exemplos y autoridades de la sancta escriptura que aqui auemos alegado, sean sufficientissima prueua de lo dicho, pero todavia me parecio mostrar esto por tal medio, que las mismas cosas prueuen y declarẽ la necessidad que de ello ay.

Porque primeramente si vn hõbre dessea de verdad y de todo coraçon ser Christiano, no por sola Fe, sino por vida y costumbres cõformes a esta Fe, ha de saber ante todas las cosas los articulos de la Fe q̃ professa no solo en la Fe de los mayores, sino explicita y distinctamente. De modo q̃ no basta pronũciar las palabras del Credo como las diria vn papagayo, sino ha de entender lo q̃ pronũcia porq̃ no venga a formar conceptos y sentidos estraños de lo q̃ cree, como escriue Sant Augustin de Alipio su familiar amigo. Del qual dize, q̃ antes que le fuesse declarado el misterio de la encarnacion, tenia para si, que nuestro Saluador no auia tomado de nuestra humanidad mas q̃ solo el cuerpo: y que la persona diuina q̃ dentro del estaua, hazia el officio del anima. Assi mesmo en el misterio de la sanctissima Trinidad, conuiene que quando el Christiano oye los nombres de Padre, y hijo, sepa que no ha de entender aqui cosa corporal, pues aquella diuina generacion es toda espiritual aũque natural. Y assi mesmo entiẽda que este misterio ha

Aug. in. li. confes.

su pobre choçuela al señor q̃ todo lo cria do, para que assi se haga participante de la gracia de aquel sacramento, y de las ri quezas y consolaciones que el trae con sigo? Porque comulgar sin el aparejo de
1.Cor.11 uido, es (como dize el Apostol) comer y beuer juyzio para quiẽ assi lo recibe, como parece que comulgã el dia de oy mu chas personas, pues ninguna emiẽda vemos en sus vidas.

Es tambien officio proprio del Christiano hazer oracion (que es cosa grandemente encomendada en las sanctas escripturas) en la qual pida a nuestro señor remedio para todas sus necessidades, assi corporales como spirituales, que son innumerables. Pues para que su oracion sea efficaz ha de saber las virtudes con que la ha de acompañar, las quales (contandolas breuemente) son atencion, deuocion, humildad, y perseuerancia, y sobre todas fe y confiança, segun aquello
Marc.11. del Saluador que dize, Qualquiera cosa que pidieredes, creed que la recebireys, y darseos ha.

1.Tim.2. ¶ Con la oracion quiere el Apostol que se junte el hazimiento de gracias por los beneficios recebidos, que es el sacrificio de las alabanças diuinas que Dios tan en
Psal.49. carecidamente pide en el Psalmo. 49. Pues como podra vn Christiano hazer este officio con la deuocion y sentimiento que conuiene, si no supiere quantos y quan grandes sean estos beneficios?

De mas de lo dicho, tentaciones en esta vida no pueden faltar, pues (como
Iob.7. dize el santo Iob) toda la vida es vna ten
1.Pet.5. tacion prolixa. Y sant Pedro dize, que nuestro aduersario como Leon rauioso nos cerca por todas partes, buscando a quien trague. Y el Apostol Sant Pablo encarece la fuerça y poder grande deste desseos de vengança, y otras con appetitos sensuales, y otras vezes mas dissimuladamente dãdonos a beuer la ponçoña açucarada: que es representandonos el vicio con mascara de virtud. Pues si el Christiano no estuuiere aduertido de todos estos baxos (donde suele peligrar la nauezica de la innocencia) y no supiere si quiera medianamente los remedios destos peligros, que puede esperar, sino dar al traues a cada passo, y caer en el abismo de los peccados? Nauegamos tambien en esta vida mortal con diuersos vientos, vnas vezes con tormenta, y otras con bonãça: quiero dezir, vnas vezes con prosperidades, y otras con aduersidades. De las quales las vnas vanamente nos ensoberuecen y leuantan, y hazen oluidar de Dios: mas las otras como son de diuersas maneras, assi nos mueuen vnas vezes a impaciencia, otras a desconfiança, otras a tristeza desordenada, otras a quexarnos de la diuina prouidencia, y otras a desseos de vengança. Pues si el que procura ser buen Christiano, no estuuiere aduertido y preuenido en tiempo de paz para los peligros de la guerra, como podra escapar destos dos tan ordinarios peligros? Y quien le proueera mas facilmente para esto de saludables remedios, sino la doctrina y auisos de los buenos libros?

Son tambien para andar esta carrera del cielo quatro virtudes grandemente necessarias que son, amor de Dios, aborrecimiento del peccado, esperança en la diuina misericordia, y temor de su justicia, en las quales virtudes cõsiste la summa de toda nuestra saluaciõ. Y llamanse estas virtudes affectiuas: porque consisten en los mouimientos y sentimientos de la volũtad. Pues como esta sea vna po

aunq̃ estas virtudes infunda Dios en las animas de los justos, mas deue el hombre ayudarse por su parte, y no librar lo todo en Dios, ayudãdose de muchas cõsideraciones que para esto le puedẽ mouer. Y pues esta materia es muy copiosa, quanto aprouechara a vn buen Christiano saber algunas cõsideraciones que a cada vna destas virtudes lo puedan mouer? lo qual todo nos enseñan los libros de buena doctrina.

Mas dira alguno que pido mucho en tantas cosas como aqui he tocado. A lo qual respondo que a quien paresce que basta ser Christiano con sola fe, y sin tener cuenta con la vida, todo esto paresçera mucho: mas quien lo quiere ser en la pureza de la consciencia, apartandose de todo genero de peccado mortal, nõ solo esto no parecera mucho, mas antes la experiencia de los peligros, y tentaciones y occasiones deste mũdo, le enseñaran que todo esto y mas le es necessario, pues no es pequeño el camino q̃ ay de la tierra al cielo. Y por esso todas estas cosas susodichas son menester para este tã grande buelo.

Respondese a algunas obiectiones.

§. IIII.

¶ Mas alguno por ventura concediendo ser todo esto necessario, dira que bastan los sermones ordinarios de la iglesia para lo dicho, sin q̃ aya lecion de buenos libros. A lo qual primeramente respondemos, que en muchos lugares ay falta de sermones: y segun dize S. Gregorio, assi como los sermones quando son muchos se desestiman, assi quando son muy pocos, aprouechan poco. Y de mas desto, los predicadores comunmẽte no descienden a estas particularidades susodichas: sino quãdo mucho tratan en comun de las virtudes. Y la doctrina moral es poco prouechosa, quando es comun y general. Y allende de esto, muchos sermones ay que mas son para exercitar la paciencia de los oyentes, que para edificarlos.

Dira otro, que de leer buenos libros, toman motiuo algunos para desestimar los sermones, o para no oyrlos. A esto se responde, que la buena doctrina no es causa de despreciar la palabra de Dios, sino de estimarla. Y si algunos hazen esso, mas sera culpa de su soberuia, que de la buena doctrina: y por la culpa de vnos pocos soberuios, no es razon que sean defraudados de la buena leciõ los muchos. Otros dizen que algunos toman motiuo de la tal lecion para entregarse tanto a los exercicios espirituales, que vienen a descuydarse de la gouernacion de sus casas y familias, y del seruicio que deuen a sus padres, o maridos. A esto se responde, que ninguna cosa condena mas la buena doctrina, q̃ esta desorden, porque siempre aconseja que se antepõgan las cosas de obligaciõ a las de deuocion, y las de precepto a las de consejo, y las necessarias a las voluntarias, y las que Dios manda, a las que el hombre por su deuocion propone. De manera que esta desordẽ mas procede de la persona, que de la doctrina.

Otros dizẽ q̃ de la buena lecion tomã muchos ocasion para algunos errores. A esto se respõde q̃ ninguna cosa ay tã buena y tan perfecta de q̃ no pueda vsar mal la malicia humana. Que doctrina mas perfecta q̃ la de los Euangelios y Epistolas de S. Pablo? Pues todos quantos hereges ha auido presentes y passados, pretẽden fundar sus heregias en esta tã excelente doctrina. Por dõde el Apostol sant Pedro haziẽdo mencion de las Epistolas de sant Pablo, dize q̃ ay en ellas algunas cosas difficultosas de entender de que tomaron occasion algunos malos hombres para fundar sus errores. Y añade mas, que de todas las sanctas escripturas pretẽden ayudarse los hereges, torciendolas, y falsificandolas, para dar color a sus errores. Y allende de esto, que cosa ay en la vida humana tan necessaria y tan prouechosa, que si hizieremos mucho caso de los incõuenientes que trae consigo,

2.Pet.3.

ſigo, no la ayamos de deſechar? No caſen los padres ſus hijas, pues muchas mugeres mueren de parto, y otras a manos de ſus maridos. No aya medicos, ni medicinas: pues muchas vezes ellos y ellas matan. No aya eſpadas ni armas: porque cada dia ſe matan los hombres con ellas. No ſe nauegue la mar: pues tantos naufragios de vidas y haziendas ſe padecen en ella. No aya eſtudios de Theologia: pues todos los hereges vſando mal della, tomarõ de ay motiuos para ſus heregias. Mas q̃ dire de las coſas de la tierra, pues aun las del cielo no carecen de inconuenientes? Que coſa mas neceſſaria para el gouierno deſte mundo que el Sol? pues quantos hõbres han enfermado y muerto con ſus grandes calores? Y que digo deſtas coſas, pues de la bondad y miſericordia, y de la paſſiõ de Chriſto nueſtro Saluador (que ſon las cauſas principales de todo nueſtro bien) toman occaſion los malos, para perſeuerar en ſus peccados, ateniendoſe a eſtas prendas? A todo eſto añado vna coſa de mucha conſideracion, Pregunto, que coſa mas poderoſa para cõuencer todos los entendimiẽtos, y traerlos a la Fe, que la reſurrection de Lazaro, de quatro dias enterrado y hediendo: al qual reſuſcito el Saluador con eſtas palabras, Lazaro ſal fuera? Y eſto baſto, para que ni las fuerças de la muerte, ni las ataduras de pies y manos cõ que eſtaua preſo, le detuuieſſen en el ſepulchro. Pues q̃ coraçon pudiera auer tan obſtinado, que con eſta tan grande marauilla no quedara aſſombrado, y rendido a la fe de aquel ſeñor? Mas o increyble malicia del coraçõ humano. Eſta tan eſpantoſa marauilla no ſolo no baſto para conuencer el coraçon de los Pontifi-

motiuo para tan gran mal, quien ha de hazer argumento del abuſo con que los malos peruierten las coſas buenas, y las tuercen y applican a ſus dañadas voluntades, para que por eſſo ſe impida lo bueno?

Todo eſto ſe ha dicho, para que ſe entienda, que ninguna coſa ay tan buena que carezca de incõuenientes, mas occaſionados por el abuſo de los hõbres, q̃ por la naturaleza de las coſas. Mas no por eſſo es razon que por la deſorden y abuſo de los pocos, pierdan los buenos y los muchos el fruto de la buena doɾtrina. Lo qual abiertamente nos enſeño el *Mat.* Saluador en la parabola de la zizania: dõde dize, que preguntando los criados al Padre de la familia, ſi arrancarian aquella mala yerua porque no hizieſſe daño a la ſementera, reſpõdio que la dexaſſen eſtar: porque podria ſer que arrancando la mala yerua, a bueltas della arrãcaſſen la buena. En la qual parabola nos enſeña que ha de ſer tan priuilegiada la condicion de los buenos, que muchos inconuenientes ſe han de tragar a cuẽta de no ſer ellos agrauiados.

A todo eſto añado que la doɾtrina ſana no ſolo no da motiuos para errores, mas antes ella es la que mas nos ayuda a la firmeza y confirmacion de la Fe. Para lo qual me parecio referir aqui vna coſa, que me conto vn ſeñor del Conſejo general de la ſanɾta Inquiſicion deſtos reynos de Portugal, la qual ſirue grãdemente para conocer el fruto de la buena lecion, y el daño de la mala. Conto pues eſte ſeñor que vino a pedir miſericordia al ſanɾto officio por ſu propria volũtad ſin ſer accuſado vn hombre, el qual cõfeſſo, que dandoſe a leer malos libros, vino

TABLA DE LOS CAPITVLOS desta quarta, y vltima parte deste libro.

FINIS.